Universidad de Deusto
Deustuko Unibertsitatea
University of Deusto

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

Afrontamiento y resiliencia frente al impacto del desempleo de larga duración en Bizkaia

Ainhoa Díez Sanz

Tesis doctoral dirigida por las profesoras
Dra. Dña. María Silvestre Cabrera
Dra. Dña. Irache Eufemia Aristegui Fradua

Bilbao, 2019

UNIVERSIDAD DE DEUSTO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

TESIS DOCTORAL

Afrontamiento y resiliencia frente al impacto del desempleo de larga duración en Bizkaia

Ainhoa Díez Sanz

Doctoranda

María Silvestre Cabrera

Directora

Irache Eufemia Arístegui Fradua

Directora

A mi(s) familia(s).

A aitxitxa Seve y Joaquín.

A amama Hortensia y, en especial, a amama Trini.

AGRADECIMIENTOS - ESKER ONAK- ACKNOWLEDGEMENTS

La consecución de un trabajo como la tesis doctoral es una tarea estimulante que requiere, como bien conoce toda aquella persona que se embarca en este viaje, grandes dosis de ilusión y motivación, de curiosidad y de entrega. Mas también implica sacrificios, pesadas ausencias y renuncias, que añaden una carga emocional al ya de por sí arduo proceso intelectual. Sin embargo, no ha de darse por supuesto que la realización de la tesis doctoral se basa en un mérito íntegramente individual o, al menos, éste no ha sido el caso. Más bien, llevar a término un proyecto como este no hubiera sido posible sin el apoyo y la colaboración de otras personas e instituciones, a las que me gustaría dedicar unas líneas para expresar mi más sincero agradecimiento.

A las Profesoras Doctoras María Silvestre Cabrera e Iratxe Aristegi Fradua por aceptarme bajo su dirección para realizar este trabajo. La confianza depositada en mí y la libertad otorgada para abordar ideas y contenidos, dentro del rigor y de su guía y orientación, han sido elementos fundamentales en esta tesis.

Al Equipo Valores Sociales del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Deusto por facilitarme los medios materiales, sin los cuales difícilmente podría haber llevado a buen puerto el proyecto. A las y los miembros del Equipo, así como del Departamento de Trabajo Social, a quien debo gran parte del aprendizaje profesional y vital de estos últimos años.

Entre estas personas, me gustaría agradecer especialmente a la Profesora Doctora Maite Aurrekoetxea Casaus, por su apoyo incondicional desde el inicio, por acompañarme, por ayudarme a crecer todo este tiempo. Bihotzez, eskerrik asko.

To the staff members of the Faculty of Social Work at Wilfrid Laurier University: to former Dean Nick Coady and Dean Dawn Buzza for giving me the opportunity to stay at the FSW; to professors Lea Caragata, Michael Woodford, Deena Mandell and Eliana Suarez for providing a supportive, stimulating and friendly learning environment. Also to the PhD students with whom I had the pleasure to share this experience with. Finally, and above all, to Zaida León and her wonderful family, for the warmest hospitality and for making me feel like home.

Landa lana aurrera eramatea posible egin duten pertsonei ere eskerrik asko. Erakunde ezberdinetako profesional eta boluntarioei, lan honekin izandako inplikazioagatik eta eskainitako laguntza preziatuagatik. Lan honen arima izan diren elkarrizketatuko emakume eta gizonei, zuen intimitateko ateak zabaltzeagatik, zuen denboragatik.

Agintzari GEKi eta berau osatzen duten pertsonei, bide gogor honetako azken txanpan indarberritzeko beharrezkoa nuen bultzada emateagatik, bidea errazteagatik.

Prozesu honetan oinarri sendoak izan ditudan familia eta lagunei, nigan sinesteagatik. A ama, aita y Ander por vuestra paciencia y tolerancia infinitas y por vuestro apoyo y fe inquebrantables. También a aita, por la ayuda técnica *excel*ente brindada (y el extra de paciencia que ha requerido). Betiko lagunei eta bidean deskubritutako altxorrei, izen eta pertsona zoragarri asko, ekaitzean zein barealdian babesleku izateagatik. Julen Maguregiri, ulertzen jakiteagatik, zure bizipoza egunero kontagiatzeagatik. Zuoi denoi, mila esker, bihotz-bihotzez.

-ÍNDICE-

INTRODUCTION

DEFINING THE STARTING POINT 1

RESEARCH QUESTIONS AND OBJECTIVES 4

STRUCTURE 5

CAPÍTULO I. CRISIS, DESEMPLEO Y SISTEMAS DE PROTECCIÓN

1.1. LA CRISIS ECONÓMICA COMO CONTEXTO 11

1.1.1. ¿Crisis? ¿Qué crisis? 12

1.1.2. El mercado de trabajo en tiempos de crisis 17

1.2. SIGNIFICADO Y REPRESENTACIONES DEL (DES)EMPLEO EN TIEMPOS DE CRISIS 26

1.2.1. El desempleo y las personas desempleadas: definición y operacionalización 27

1.2.2. Del empleo como eje central de la inclusión a la precariedad laboral y vulnerabilidad social 28

1.2.3. El desempleo en tiempos de activación y empleabilidad 32

1.3. LOS SISTEMAS DE PROTECCIÓN SOCIAL EN TIEMPOS DE CRISIS ……37

1.3.1. Nuestro modelo de bienestar: el modelo mediterráneo 38

1.3.2. El impacto de la crisis en nuestro modelo de bienestar 39

1.3.3. El sistema de protección de la CAE 44

1.4. EL IMPACTO DEL DESEMPLEO EN LAS PERSONAS 49

1.4.1. Modelos explicativos del impacto del desempleo en las personas 49

1.4.2. Impacto en la salud mental 53

1.4.3. Impacto en la salud física 62

1.5. EL IMPACTO DEL DESEMPLEO EN EL SISTEMA FAMILIAR…..….. 64

1.5.1. Adversidad económica y estrés familiar 65

1.5.2. Aumento del tiempo en familia y relaciones intrafamiliares 70

1.6. EL IMPACTO DESEMPLEO EN LA ESFERA SOCIAL 72
1.6.1. Pérdida de la identidad laboral y de estatus social 73
1.6.2. Impacto del desempleo en la vida social y el ocio 76
1.7. FACTORES DE RIESGO Y FACTORES PROTECTORES ANTE EL IMPACTO DEL DESEMPLEO 79
1.7.1. Factores de riesgo 80
1.7.2. Factores protectores 84

CAPÍTULO II. AFRONTAMIENTO Y RESILIENCIA ANTE EL IMPACTO DEL DESEMPLEO

2.1. EL PROCESO DE AFRONTAMIENTO..... 93
2.1.1. Definición del concepto afrontamiento..... 93
2.1.2. El afrontamiento como proceso individual 94
2.1.3. El afrontamiento como proceso familiar 103
2.2. EL PROCESO DE RESILIENCIA 108
2.2.1. Definición del término resiliencia 108
2.2.2. La resiliencia desde la investigación y desde la práctica de la intervención psicosocial 113
2.2.3. Resiliencia y resiliencialidad..... 116
2.2.4. De la resiliencia individual a la resiliencia familiar 120
2.3. MODELOS DE AFRONTAMIENTO Y RESILIENCIA FAMILIAR 125
2.3.1. El Modelo de Resiliencia de McCubbin et al..... 126
2.3.2. El Metamarco de Procesos Familiares de Froma Walsh 128
2.4. AFRONTAMIENTO Y RESILIENCIA ANTE EL DESEMPLEO Y LA ADVERSIDAD ECONÓMICA 133
2.4.1. Estrategias y prácticas de afrontamiento..... 134
2.4.2. Estrategias de afrontamiento y resiliencia: entre la agencia y la estructura……. 135
2.4.3. Afrontamiento y resiliencia frente a las consecuencias de la crisis económica..... 142

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

3.1. ELECCIÓN DE UNA MEDOTOLOGÍA: METODOLOGÍA CUALITATIVA 163

3.1.1. La metodología cualitativa 164

3.1.2. Sobre la calidad en investigaciones cualitativas 165

3.2. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS PARA RECOLECCIÓN DE DATOS CUALITATIVOS 169

3.2.1. La entrevista en profundidad como técnica 169

3.2.2. El guion de entrevista como instrumento 170

3.3. PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACIÓN 172

3.3.1. Selección de las personas participantes 172

3.3.2. Procedimiento de reclutamiento 177

3.3.3. Características de las personas participantes 181

3.3.4. Trabajo de campo 183

3.4. PROCESO DE ANÁLISIS DE DATOS 184

3.4.1. La teoría fundamentada como marco interpretativo 184

3.4.2. El uso de software en el análisis de datos cualitativos 187

3.4.3. El proceso de análisis de datos cualitativos: fases y ciclos de codificación…..... 189

3.5. CONSIDERACIONES ÉTICAS 196

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DE RESULTADOS I: CATEGORÍAS

4.1. EL IMPACTO DEL DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN 201

4.1.1. El impacto del desempleo de larga duración: dimensión individual 202

4.1.2. El impacto del desempleo de larga duración: dimensión familiar 210

4.1.3. El impacto del desempleo de larga duración: dimensión social 216

4.1.4. Visualizando el futuro 224

4.2. AFRONTAMIENTO ANTE EL DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN 236

4.2.1. Prácticas de afrontamiento ante el impacto del desempleo de larga duración en las personas 236

4.2.2. Prácticas de afrontamiento ante el impacto familiar del desempleo de larga duración 242

4.2.3. Prácticas de afrontamiento ante el impacto del desempleo de larga duración en la esfera social 281

CAPÍTULO V. ANÁLISIS DE RESULTADOS II: TIPOLOGÍA DE FAMILIAS QUE AFRONTAN EL DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN

5.1. ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO ANTE EL DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN 291

5.1.1. Afrontamiento reactivo 292
5.1.2. Afrontamiento anticipativo 307
5.1.3. Afrontamiento preventivo 311
5.1.4. Afrontamiento proactivo 313

5.2. TIPOLOGÍA DE FAMILIAS QUE AFRONTAN EL DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN 316

5.2.1. Tipo 1: las familias hundidas 317
5.2.2. Tipo 2: las familias que flotan 324
5.2.3. Tipo 3: las familias que navegan 336
5.2.4. Tipo 4: las familias que observan desde el faro 345

CONCLUSIONES

6.1. CONCLUSIONES 351

BIBLIOGRAFÍA

7.1. BIBLIOGRAFIA 367

ANEXOS

8.1. TABLAS Y FIGURAS 408

8.2. ENTIDADES CONTACTADAS 416

8.3. CARTA A ENTIDADES COLABORADORAS 419

8.4. GUION DE ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD 421

8.5. FICHAS TÉCNICAS 423

8.6. CONSENTIMIENTO INFORMADO 425

-ÍNDICE DE FIGURAS-

Figura 1. Evolución interanual del PIB de España y la CAE 2006- 2017 (%) 18
Figura 2. Número de personas en paro en Bizkaia, la CAE, España y EU-28 por sexo 2007-2017 (miles) 19
Figura 3. Distribución de la población parada de la CAE, España y UE-28 por sexo 2007-2017 20
Figura 4.Tasas de paro en la UE-28, España, CAE, Bizkaia en mujeres 2007-2017 (%) 21
Figura 5. Tasas de paro en la UE-28, España, CAE, Bizkaia en hombres 2007-2017 (%) 22
Figura 6. Evolución del número personas en paro en la CAE por sexo y tiempo en búsqueda de empleo 2007-2017 (miles) 22
Figura 7. Personas en paro en la CAE por sectores de actividad (miles) 24
Figura 8. Inversión en protección social per cápita en UE-28, España y la CAE 2006-2016 (€) 43
Figura 9. Factores de riesgo en situaciones de desempleo 83
Figura 10. Factores de protección en situaciones de desempleo 89
Figura 11. Evolución de los modelos de afrontamiento desde las teorías de estrés .. 126
Figura 12. Resumen del metamarco de Froma Wash 129
Figura 13. Bloques y temas de la entrevista en profundidad 171
Figura 14. Estrategias de reclutamiento 181
Figura 15. Fases del trabajo de campo y del análisis 184
Figura 16. Interfaz del software MAXQDA 188
Figura 17. Proceso de análisis cualitativo 190
Figura 18. Mapa de Red con categorías principales del bloque temático 1, la vivencia del impacto del DLD 193
Figura 19. Las cinco fases de la construcción de tipos empíricos 195
Figura 20. Personas en paro en España por sectores 2008-2018 (miles) 412
Figura 21. Personas en paro en la CAE por sectores 2008-2018 (miles) 412

-ÍNDICE DE TABLAS-

Tabla 1. Población parada de la CAE por nivel de instrucción y sexo 23
Tabla 2. Renta familiar media de la población de la CAE con persona perceptora principal parada que ha trabajado antes por sexo, tipo de renta y profesión (€)..... 25
Tabla 3. Concepciones del desempleo y efectos sobre la persona desempleada..... 53
Tabla 4. Cuadro resumen de las estrategias, mecanismos y prácticas de afrontamiento y resiliencia en la literatura revisada 158
Tabla 5. Criterios de inclusión y definición 174
Tabla 6. Participantes en la investigación 176
Tabla 7. Estrategia de reclutamiento utilizada por las organizaciones colaboradoras179
Tabla 8. Categorías, dimensiones y subdimensiones 192
Tabla 9. Fundamentación de categorías y subcategorías……194
Tabla 10. Fundamentación de las estrategias de afrontamiento 195
Tabla 11. Distribución de la población parada por sexo en los países de la UE-28 y la CAE 2007-2017 (%)..... 408
Tabla 12. Población parada en la CAE por sexo y tiempo en búsqueda de empleo 2007-2017 (miles y %)…….410
Tabla 13. Tasa de paro en la UE-28, España y la CAE por sexo y tiempo en búsqueda de empleo 2007-2017 (%)…….411
Tabla 14. Evolución del paro en UE-28, España y la CAE por sexo y tiempo en búsqueda de empleo 2007-2017 (%)……..412
Tabla 15. Inversión en protección social por habitante en la UE-28, España y CAE 2006-2016 (€)…….414
Tabla 16. Principales diferencias entre el enfoque cuantitativo y el cualitativo…….415
Tabla 17. Recursos contactados, vía de contacto y respuesta recibida…….417
Tabla 18. Ficha técnica 1: características de las personas participantes 423
Tabla 19. Ficha técnica 2: datos de la entrevista 424

INTRODUCTION

DEFINING THE STARTING POINT

In our eagerness to understand reality, human beings approach it using a series of theoretical lenses, according to which we explain and give meaning to the world around us. It must also be borne in mind that all action, including this research work, takes place at a specific time and in a specific place, i.e. in a specific social, cultural, organisational -and personal- context, which shapes and conditions it. This premise is even more relevant in reference to the production of scientific knowledge, especially when the object of study is the analysis of a social phenomenon such as coping and resilience in the face of long-term unemployment (hereinafter, LTU).

Therefore, the choice of the object of study, the theories that guide it, the revised literature or the methodology used are decisions that have implied a concrete positioning with respect to the study of the phenomenon that concerns us. In order to carry out research -qualitative- as honest, reliable and transparent as possible, it is considered essential to clarify and make explicit the theoretical and methodological starting point, so as to overcome the possible biases it may entail.

Thus, in the first place, the theoretical approach to the confrontation and resilience against the LTU has been carried out from the discipline of Social Work, specifically from critical social work (Gray and Webb, 2009). As Gray and Webb (2009) make clear, the aim of critical social work is *"to explain and transform various circumstances in which social workers and social services users find themselves in, while connecting this to a structural analysis of those aspects of society that are oppressors, unjust and exploitative"* (Gray and Webb, 2009: 77). This theoretical approach, in turn, is framed by what Parry and Johnson (2015) call the social justice paradigm, which, in turn, feeds on the contributions of Marxist theories, Critical Race Theories (CRT), feminism(s), LGTBQ theories, post-structuralists, and/or postcolonialists theories (Orme, 2009).

Regarding the nature, the scope and value of the literature review there are a number of elements that deserve to be highlighted. The literature reviewed includes articles and books of an academic or scientific nature, as well as other documents (especially reports) produced by various government agencies and third sector entities (Foessa Foundation, Caritas, Red Cross, etc.). These works include theoretical or conceptual works as well as empirical ones. The following databases were used to identify the relevant literature, in addition to simple Internet searches: EBSCOhost, ProQuest, DOAJ, Web of Science,

INEBase, PsycINFO, PubMed, Scopus, SSRN and Teseo. The references of the reviewed works were also used to identify other relevant material.

The key words to identify the reviewed works were: resilience, family resilience, coping, family coping, coping strategies, impact of unemployment, long-term unemployment, economic adversity, economic crisis, vulnerability, welfare state, inclusion policies, employment policies, employability, activation, minimum income, income guarantee and others that were considered relevant. The keyword search was carried out in several languages by combining different words.

The literature review has been conditioned by the concept of saturation, commonly present in qualitative methodology. This means that the search for literature ceased when additional works did not to provide new or different concepts, ideas or empirical data.

With regard to the organisational context, it should be noted that this work is part of the project *Impact of the crisis on the social welfare model. Social vulnerability and alternative frameworks* financed by the Ministry of Economy and Competitiveness (MINECO 2013-2016), while developing my research activity in the Deusto Social Values Team of the Faculty of Social and Human Sciences at the University of Deusto.

As for the -personal- reasons for choosing coping and resilience in the face of long-term unemployment in Biscay of individuals and their families as an object of study, it should be noted that this thesis is nourished by the Final Master's Paper in which I began to delve into the depths of the concept of resilience.

Secondly, in the Atlas of the Crisis published by Ricardo Méndez et al. of the CSIC (2015), it is highlighted that eight of the ten cities least hit by the crisis in the State are in the Basque Country. Among the first five, four were municipalities in Biscay (Portugalete, Barakaldo, Santurtzi, Getxo) after Arrasate in Gipuzkoa, which headed the list. However, unemployment rates in Biscay have been higher than in the rest of the Basque Autonomous Community (BAC) average for both men and women since 2007 (Eustat, Eurostat).

Although unemployment rates in Biscay have remained well below the Spanish average, the unemployment rate in this Historical Territory multiplied approximately four times during the economic crisis, rising from 3.8% for men and 4.2% for women in 2007 to 18%

and 16.3% respectively in 2014 (Eustat). In this sense, it can be said that the economic crisis has not been harmless to households in Bizkaia.

In addition, the AROPE report (EAPN, 2018) shows that households with minors are 29% more vulnerable in terms of social exclusion and poverty (specifically in relation to severe material deprivation). In particular, it should be pointed out that single-parent households –which in most cases are led by women-, are more prone to situations of severe material deprivation, specifically, more than double the average.

In this context, it is worth asking how Biscayan households face long-term unemployment in a context of economic crisis with broader social, cultural and political implications.

On the third place, the process of coping has been the object of social science study, occupying a central place in the literature. In this sense, there is a proliferation of research studies that have tried to define what coping is and to unravel its relationship with health and well-being (Lazarus and Folkman, 1984). The study of resilience, on the other hand, arose from a change in the focus of research in the 1970s, after a long history of focusing on the causes of disease, deficits and behavioural problems of individuals and families (Patterson, 2002a).

From the disciplines of public health (Cassel, 1976 in Patterson, 2002a: 350), medical sociology (Antonovsky, 1987 in Antonovsky, 1998), psychology (Werner and Smith, 1992) and the family sciences in general (McCubbin and his colleagues) began to focus attention on the competent functioning that certain individuals and families showed after exposure to risk situations, converging on the following question: "What accounts for why some people stay healthy and do well in spite of adversity while others do not?" (Patterson, 2002a, 2002b). Thus, those who demonstrated competent functioning following exposure to a significant risk were now considered resilient (Patterson, 2002a).

However, the studies of coping and resilience have placed excessive emphasis on the subjects' agency, minimizing -at best- the influence of structural and systemic conditions on the coping and resilience processes of individuals and their families. In this line, the theoretical perspective that we hold in this doctoral thesis is that the coping and resilience of individuals and their families towards LTU are not developed in a socio-cultural vacuum, but are based on the availability and access to personal, family and social resources, which are conditioned not only by individual behaviours and attitudes, but

also by concrete policies (particularly, and taking into account our object of study, those relating to employment, social inclusion) and by social determinants such as socio-economic status, gender, belonging to ethnic or cultural minorities, etc.

RESEARCH QUESTIONS AND OBJECTIVES

The aim of this thesis is to offer institutions guidance in improving and strengthening social policy regarding social protection of long-term unemployed (LTU) persons and their families.

The following questions guided the research: How do individuals and their families experience long-term unemployment? How do they cope with long-term unemployment? Which factors are involved in coping and resilience of long-term unemployment? What are the differences and similarities among individuals and their families coping with long-term unemployment?

Therefore, in line with the questions above, the first goal of this thesis is to understand the perceived impact of LTU on families in the region of Biscay. This goal encompasses three specific objectives:

1) To understand the impact of LTU on its individual dimension: mental health and wellbeing, and physical health.
2) To comprehend the impact of LTU on its familial dimension: domestic economy and family relations.
3) To get knowledge about the impact of LTU on its social dimension: identity and status, and social life.

On the other hand, the second goal of this research is to understand coping and resilience that families display in the face of LTU in the region of Biscay. This goal encompasses three specific objectives:

1) To identify coping and resilient practices and strategies that individuals and families display in the face of LTU.
2) To recognize intervening factors in the processes of coping and resilience in the face of LTU.
3) To detect similarities and differences among individuals and their families coping with LTU.

In order to answer the research questions posed and in order to achieve the proposed objectives, the qualitative methodology was used, carrying out in-depth semi-structured interviews with 23 long-term unemployed people.

STRUCTURE

The thesis is structured in five chapters and a final chapter containing conclusions and limitations. Thus, the first two chapters are devoted to a review of the literature on economic crisis, unemployment, and social protection systems on the one hand, and coping and resilience, on the other. The third chapter describes the methodology used in the empirical part of the work. The fourth and fifth chapters are devoted to the analysis of results, by categories and a typology of coping and resilience against LTU, respectively. Finally, the main conclusions and limitations of the work are collected.

The first chapter of the thesis deals with the impact of unemployment in contexts of economic crisis. In the first place, an analysis of the context of crisis is offered, deepened in the different dimensions, since the current crisis, in addition to economic implications, includes aspects of a social and political nature. Some macroeconomic data and data on the state of the labour market are then presented, offering an overview of its evolution over the last decade, from the beginning of the economic recession in 2008 to the present day. A section is also devoted to reflecting on how the economic crisis has affected the meaning and representation of unemployment, placing emphasis on the precariousness of working conditions and on the changes in social ideology regarding unemployment and people in this situation, which have permeated inclusion and employment policies. It then delves into the social protection systems of Basque society and, in particular, the long-term unemployed. This explains the current welfare model and the repercussions of the economic crisis on the different agents that make up the system. Subsequently, the scientific work related to the impact of unemployment on its individual, family and social dimensions is reviewed. Finally, the risk factors and protection against the impact of unemployment are reviewed in the literature analysed.

The second chapter deals with the processes of coping with and resilience in the face of unemployment. To this end, the literature on the coping process is reviewed first, offering a definition of the concept and delving deeper into the phenomenon, distinguishing the process at an individual and family level. Secondly, it delves into the process of resilience, exposing the different definitions present in the literature and explaining the operationalization of the construct. A section is also devoted to distinguishing individual

resilience from family resilience. Thirdly, the main models of coping and resilience are reviewed. Subsequently, and in a context of economic adversity and unemployment, we reflect on the concepts of coping and resilience in this specific field, as well as on the implications of adopting one position or another in the approximation of the object of study. Finally, a review of studies on coping and resilience in the context of economic crisis, economic adversity and/or unemployment is carried out.

The third chapter details the methodology used in the empirical part of this thesis, reflecting the reasons to choose qualitative methodology. On the other hand, the technique and instrument used in the data collection are described, explaining the semi-structured in-depth interview and the content and creation of the interview script. After this, a section is devoted to describing the selection process of the people participating in the research, as well as the recruitment procedure, its characteristics and the course of the fieldwork. Subsequently, the data analysis process is explained, detailing the interpretative framework used (Grounded Theory), the analysis software used and the phases and coding cycles that have been carried out. A final section is devoted to ethical considerations.

The fourth chapter contains the results derived from the first descriptive-interpretative analysis, out of the first coding cycle. For this purpose, the initial category scheme has been followed, also integrating those emerging categories during the analysis process. Following the logic of the theoretical framework, two large blocks are distinguished: on the one hand, those categories related to the perception of the impact of the LTU at an individual, family and social level and, on the other, the categories related to the coping practices employed by individuals and their families. As for the perceived impact of unemployment at the individual level, the narratives of the interviewed persons have been reflected in their mental and physical health. In relation to the perceived impact on the family dimension, the speeches related to the impact on the domestic economy and on family relations have been collected. The social dimension of the impact has reflected the experiences of the subjects in their identity and social status, in the exercise of citizenship and in their social and relational life. Finally, the categories related to how individuals visualize their own future and that of their families in terms of threats, aspirations and expectations are collected. In the second block of the analysis, which concerns the coping practices employed by people in LTU and their families, the actions deployed in terms of impact have been highlighted. In this way, a section is dedicated to gathering the narratives of the families related to coping practices in the face of the individual, family and social impact. In the individual dimension, it is reflected how

subjects try to make sense and attribute causes to the situation of LTU, to get involved in activities and to use the subsistence of their offspring as a motor for resistance. In the family dimension, the discourses revolve around three major practices, based on the mobilization of resources: on the one hand, they mobilize the household's own resources and, on the other, they turn to formal and informal networks. Finally, it also includes coping practices based on comparison with other vulnerable groups and new forms of social relationship that the interviewed subjects and their families use to manage the impact of the LTU in its social dimension.

The fifth chapter consists of an analysis of results that leads to a typology of families in relation to their coping and resilience to LTU. This chapter has been broken down into two main sections. Firstly, the different coping and resilience practices are grouped into reactive, anticipatory, preventive and proactive strategies. Secondly, four types of families facing long-term unemployment are described: sunken families, families afloat, families sailing and families observing from the lighthouse. The impact of LTU and the coping strategies employed are described for each type.

Finally, in the sixth and last chapter, the main conclusions are presented, identifying key aspects that emerge from the analysis of the results, as well as the implications that this work may have on social policies, especially those of inclusion and employment. Likewise, the limitations of this work are also included, on the basis of which possible lines of future research are proposed.

CAPÍTULO I

CRISIS, DESEMPLEO Y SISTEMAS DE PROTECCIÓN

CAPÍTULO I
EL IMPACTO DEL DESEMPLEO EN CONTEXTOS DE CRISIS ECONÓMICA

En este capítulo se aborda el impacto del desempleo en contextos de crisis económica. Para ello, en primer lugar, se hace imprescindible contextualizarla en la actual crisis teniendo en cuenta su dimensión económica, pero también la política, cultural y social. Por otra parte, los datos macroeconómicos y del mercado de trabajo, ayudan a comprender su evolución a lo largo de la última década, desde el inicio de la recesión económica en el año 2008, hasta la actualidad.

Asimismo, la crisis económica también ha incidido en el significado y en la representación del (des)empleo. La precarización de las condiciones laborales y los cambios en el ideario social sobre el desempleo y las personas en esta situación, abren nuevos caminos, los cuales han influido en las políticas de inclusión y empleo.

En esta línea, cabe aproximarse a los diferentes sistemas de protección social con los que cuentan las personas en desempleo de larga duración en un modelo de estado de bienestar mediterráneo, que se ha visto afectado también durante la crisis.

No cabe duda de que el desempleo es una cuestión con implicaciones económicas, sociales, psicológicas y culturales, habiendo sido estudiado desde distintas disciplinas como la economía, la sociología o la psicología. En este sentido, se recogen los modelos explicativos más utilizados a la hora de abordar el impacto del desempleo en la literatura. También se revisan los trabajos científicos relacionados con el impacto del desempleo en su dimensión individual, familiar y social, atendiendo a factores de riesgo y de protección frente al impacto del desempleo.

1.1. LA CRISIS ECONÓMICA COMO CONTEXTO

Pese a que la crisis haya sido concebida predominantemente desde su dimensión económica, la crisis actual es un fenómeno más complejo que aborda múltiples dimensiones de la realidad; política, social, cultural, organizativa, etc. En este sentido, se reflexiona brevemente sobre el tipo de crisis ante el que nos encontramos. Posteriormente, se ofrecen algunos datos relacionados con la evolución del mercado de trabajo con el objetivo de comprender mejor el alcance de la crisis. Finalmente, se reflexiona sobre los sistemas de protección con los que cuenta la sociedad vasca, atendiendo también al impacto de estos sistemas en los últimos años.

1.1.1. ¿Crisis? ¿Qué crisis?[1]

Etimológicamente, el término griego *krisis* significa separación o rotura y hace referencia a un punto crucial y decisivo. Desde su uso originario en la medicina, se emplea para hablar del punto de inflexión, un momento decisivo, en que una enfermedad evoluciona hacia la curación o hacia la muerte del organismo (Zurdo y López, 2013). Sin embargo, la concepción actual de crisis dista de su sentido original (Carrasco, 2012). Además, cada disciplina define y operacionaliza la crisis actual según sus propios parámetros.

Según Zurdo y Lopez de la Nieta (2013), la operacionalización de "crisis" más objetiva a la hora de describir la sociedad actual, proviene de la disciplina de la economía, ya que se basa en indicadores macroeconómicos relacionados principalmente con el crecimiento económico como, por ejemplo, el aumento del PIB o la creación de puestos de empleo. Por eso, a la hora de tomar una radiografía de la situación actual, el concepto de crisis económica es el que ha contado con una mayor difusión social, en contraposición a otros tipos de crisis (social, de valores, etc.).

Por eso, autoras y autores de otras disciplinas, predominantemente de la sociología y filosofía, recalcan que esta crisis no es únicamente una crisis financiera o económica, sino que se trata de un fenómeno más complejo que aborda múltiples dimensiones de la realidad. Por lo tanto, coinciden en que el término de crisis económica resulta limitado de cara a describir el panorama vigente, además de peligroso, ya que la convierte en más inocua ideológica y políticamente (Silvestre Cabrera, 2014; Zamora, 2014; Zurdo y López de la Nieta; 2013).

Pese a que la crisis tiene desencadenantes coyunturales de naturaleza económico-financiera, los cuales consisten en respuestas a procesos de carácter estructural (neoliberalización, desregulación, extensión de la lógica mercantil, etc.), los procesos económicos están estrechamente relacionados con otros de índole ideológica y cultural, que dan cuenta de varios modelos y aspiraciones de lo que una sociedad y una vida buenas deben ser (Zubero et al., 2014). En este sentido el impacto de la crisis ha venido condicionado por la moralidad de la sociedad que se fue configurando en los años previos a su desencadenamiento, por lo que el porvenir de la sociedad española depende de la evolución moral a lo largo de estos años de crisis y postcrisis (Zubero et al., 2014).

[1] Para reflexionar en torno al tipo de crisis que nos encontramos en la actualidad, se ha considerado oportuno rescatar el título del álbum *Crisis? What Crisis?* que la banda de rock británica Supertramp publicó en el año 1975, dos años después del estallido de la crisis del petróleo en 1973.

En este sentido, la crisis no sólo abarca la gestión y la gobernanza del mundo económico, sino que, además, interviene en la transformación de esta sociedad y de sus valores, marcada por un interés más limitado por el trabajo, el deseo declarado –sobre todo entre las personas jóvenes– de vivir experiencias personales más que de participar en tareas colectivas, a menudo despersonalizadas, y la difusión de nuevos modos de comunicación en la era digital (Barinaga, 2011; Touraine, 2011).

Así pues, parece que más que encontrarnos frente a una crisis economica evidenciada en las perturbaciones y desajustes del sistema, la cual abarca el ciclo económico de producción, circulación, distribución y consumo de bienes y servicios, estamos ante una crisis múltiple o ante la conjunción de varias crisis (crisis de acumulación en una economía fuertemente *financiarizada*, crisis social y ecológica, crisis de reproducción, crisis política, crisis del mundo rural, de las religiones, etc.) (Morin, 2011[2]; Zamora, 2014). En definitiva, estamos ante una crisis estructural, un *"fenómeno social total"* o una *"crisis social de carácter generalizado"*, puesto que en su realidad concreta atraviesa e interconecta múltiples esferas de lo social, que toma la forma de una totalidad concreta "*traspasada*" por contradicciones sociales, culturales, ideológicas y político- económicas (Zamora, 2014; Zurdo y López de la Nieta, 2013).

Para Edgar Morin (1995: 160) el concepto moderno de crisis se desliza del plano económico al social y se vincula fundamentalmente a la extraordinaria incertidumbre que la impregna[3], aunque para Zygmunt Bauman (2003) la incertidumbre en sí misma no es un elemento novedoso de las sociedades modernas y, por tanto, tampoco del acutal mercado de trabajo, puesto que *"la vida laboral ha estado llena de incertidumbres desde tiempos inmemorables"* (Bauman, 2003: 158). Lo que a su juicio convierte a la incertidumbre actual en novedosa es su poderosa fuerza de individualización, su capacidad de dividir en vez de unir, donde el concepto de "interés común" se vuelve cada vez más nebuloso perdiendo todo valor pragmático. Los cambios recientes han roto las bases de la antigua solidaridad y el consecuente desencanto va de la mano con

[2] En un intento por interpretar la crisis actual, el autor destaca que es la civilización occidental la que se encuentra en crisis, debido a las múltiples y variadas crisis que conlleva la globalización, las cuales son interdependientes entre sí: crisis económica, ecológica, de las sociedades tradicionales, demográfica, urbana, del mundo rural, política, de las religiones (y de la laicidad), del humanismo universalista, del desarrollo, etc. (Morin, 2011).

[3] Destaca que esta merma de la posibilidad de previsión ante el futuro, conllevaría un debilitamiento del determinismo del sistema a favor de la inestabilidad, el riesgo social y los desórdenes (Morin, 1995, 2011). Sin embargo, Morin también contempla las crisis como una oportunidad de acción, de cambio o de transformación (una aproximación con connotaciones notablemente más positivas), entendiendo que "la crisis es un momento indeciso y decisivo a la vez" (Morin, 1995: 160).

la desaparición del espíritu de la militancia, de la participación política y de la defensa de lo común, viéndose desplazada por un marcado individualismo:

> *"Los miedos, ansiedades y aflicciones contemporáneas deben ser sufridos en soledad. No se suman, no se acumulan hasta convertirse en una "causa común" ni tienen un discurso específico, y menos aún evidente. Esto despoja a la resistencia solidaria de su antiguo status de táctica racional, e induce a una estrategia de vida muy diferente de la que condujo a la fundación de las organizaciones militantes y defensoras de la clase trabajadora." (Bauman, 2003: 158).*

El individualismo exacerbado y la preocupación por la inmediatez caracterizan la sociedad contemporánea, *"hemos nacido en una sociedad absolutamente individualizada en la que la autonomía individual, la independencia y el egocentrismo eran axiomas que no requerían (ni aceptaban) demostración y permitían escasa, o nula, discusión"* (Bauman, 2011a:155). Entre las consecuencias socio-culturales de la crisis económica actual señala que:

> *"no sólo han sufrido un duro embate el sistema bancario y los índices del mercado de valores, sino que nuestra confianza en las estrategias vitales, los modos de conducta, y hasta los estándares de éxito y el ideal de felicidad que valía la pena perseguir se han trastocado, como si, de pronto, hubieran perdido una parte considerable de autoridad y atracción. Nuestros ídolos, las versiones modernas líquidas de las bestias sagradas bíblicas, se han ido a pique, junto con la confianza en la economía*" (Bauman, 2011a: 33).

En consecuencia, cabe aproximarse a la crisis en términos de dispositivo discursivo, es decir, prestando atención a aquellos esquemas perceptivos y discursivos que configuran el sentido de la realidad atribuido a la crisis, con el objetivo de desarticular los mecanismos de poder que en él operan (Cadahia y Velasco, 2012). La construcción de la crisis como un *"marco categorial incuestionable a la hora de pensar nuestro presente"* (Cadahia y Velasco, 2012: 7), no solo contribuye a fijar la agenda política y social —a través del indispensable concurso de los medios—, sino que termina 'imponiendo' los términos en los que se puede, y debe, pensar la crisis.

De hecho, son dos las herramientas utilizadas con el objetivo de perpetuar el poder. Por una parte, cada vez que los mercados y los gobiernos han decretado que el pacto social es algo superfluo se han destruido los vínculos con los que se construía la solidaridad social, tal y como Bauman (2003, 2011b) pone de manifiesto. Y, por otra parte, a pesar de la indignación y de la movilización ciudadana, las políticas de austeridad dirigidas a la merma de los derechos sociales, han sido acompañadas de un creciente clima de resignación social, ya que, según el discurso político y económico dominante hacia la población, son la única forma de mantener el Estado del bienestar (Cadahia y Velasco, 2012; Zamora, 2014).

Además, si se presta atención al discurso empleado en las descripciones de la realidad

económica y en las propuestas de política económica, se observa que las metáforas, conceptos y comparaciones que se utilizan en las narrativas, provienen del orden natural (Zamora, 2014). Este encuadre insinúa la existencia de un mecanismo de funcionamiento económico –el capitalismo- cuasi-natural, así como de interferencias en ese mecanismo derivadas de excesos o desviaciones originadas, no en el propio sistema en sí, sino por agentes externos, bien instituciones o individuos, con sus comportamientos irracionales o inmorales ("hemos cometido excesos", "hemos vivido por encima de nuestras posibilidades", "Estados y particulares se han endeudado irresponsablemente") (Zamora, 2014).

Desde esta perspectiva, sólo existe una opción: corregir el curso mediante sacrificio y austeridad para volver a la senda del crecimiento, del empleo y del bienestar. El sacrificio y la austeridad, contra toda evidencia empírica, se emplean como un castigo colectivo ejemplarizante. De este modo, las medidas tomadas, adquieren una dimensión moralizante; se conciben como vía de penitencia para redimir los pecados pasados –es decir, esos comportamientos irracionales o inmorales- y alcanzar la salvación futura, o en otras palabras, la salida de la crisis (Zamora, 2014; Zubero et al., 2014; Zurdo y López de la Nieta, 2013).

En esta línea, Zamora (2014) apunta cómo esta construcción discursiva neoliberalista está oportunamente blindada contra toda crítica, puesto que se sostiene sobre argumentos irrefutables con los que rebatir dicha crítica: los resultados siempre pueden ser achacados al –insuficiente- incumplimiento, voluntario o involuntario, de las leyes de mercado por parte agentes individuales o institucionales, nunca el sistema en sí.

En esta falta de cuestionamiento de las premisas básicas de la ideología hegemónica y del sistema económico imperante, ha influido la estrategia de normalización política de la crisis financiera que ha predominado en el panorama político (Velasco, 2012). De esta forma, se ha conseguido contener el malestar social con respecto a las élites económicas y con el sistema capitalista en niveles estables (Zurdo y Lopez de la Nieta, 2013). En esta línea, la ideología neoliberal se ha concentrado en imponer una narrativa que, en lugar de culpar del colapso al sistema capitalista como tal, ha culpado a las *"desviaciones secundarias y contingentes"* (Žižek, 2009: 25).

Tal y como José Antonio Zamora (2014) sostiene, la construcción del discurso neoliberal atribuye a la crisis económica un carácter de perturbación o desajuste coyuntural y, por lo tanto, una limitación temporal. Esta atribución sirve a su vez, para otorgar de normalidad y justeza –y, por tanto, para legitimar- al orden preexistente ahora

"perturbado" o coyunturalmente *"desajustado"*[4]. Así, el discurso dominante no sólo naturaliza el orden económico neoliberal e intenta inmunizarlo frente a un cuestionamiento radical, sino que enmascara las políticas económicas de respuesta a la crisis con la apariencia de inevitabilidad.

Además de naturalizar la inevitabilidad de estos sacrificios, este discurso también esconde la desigual responsabilidad sobre los mismos, amparándose en una aparente distribución equitativa de dicho sacrificio por bancos, gobiernos y la sociedad civil. Asimismo, en esta corrección del desajuste, las consecuencias sociales derivadas de la crisis económica, como el aumento de la desigualdad, la pobreza, la precarización de las condiciones de vida, etc. se conciben como daños colaterales (Bauman, 2011b) o el precio a pagar por esa salvación futura en forma de crecimiento y la estabilización macroeconómica, que vendrá –supuestamente- acompañada de cuotas de bienestar social generalizadas (Zurdo y López de la Nieta, 2013).

En la línea de lo argumentado, cabe destacar la estrecha vinculación existente entre la identificación de la crisis y la legitimación de la acción política, de manera que la situación "excepcional", tendería a legitimar las políticas concretas de acción disciplinante, argumentando que no existiría ninguna alternativa (Cadahia y Velasco, 2013; Koselleck, 2011). En este sentido, se ha puesto de manifiesto cómo los momentos de crisis económica son momentos propicios para poner en marcha medidas dirigidas a reorganizar las relaciones sociales y, sobre todo, las relaciones de poder entre los distintos grupos sociales (Zubero et al., 2014), siendo un mecanismo de normalización empleado por el poder para perpetuarse, el cual se enroca en estrategias de cambio conservadoras pilotadas desde arriba con el objetivo de estabilizar el sistema (Cadahia y Velasco, 2013).

Así pues, parece que nos econtramos ante una crisis que trasciende lo económico y que cuestiona los pilares de nuestro modelo social. Pese a que los y las autoras revisadas no se pongan de acuerdo en si se trata de una crisis de valores *per se*, resulta innegable el hecho de que ciertos valores o ideales (neoliberalismo, individualismo, etc.) están ganando terreno en los discursos, suponiendo el debilitamiento de otros (solidaridad,

[4] Además hace hincapié en cómo esta construcción narrativa sobre la crisis como perturbación del orden preexistente, resulta cuanto menos paradójica teniendo en cuenta que según lo prometido por el giro neoliberal (que consistía precisamente en eliminar toda intervención ajena en el mercado, para que éste sea regulado únicamente por su propia lógica y dinámica), las grandes perturbaciones iban a desaparecer, ya que, por definición, estas proceden exclusivamente de la intromisión en el mercado de manos externas a él (Zamora, 2014).

interés común, bien común, etc.). Estos valores y discursos hegemónicos, moldean la forma en que pensamos sobre la crisis y por tanto, serán determinantes a la hora de elegir los principios rectores, no sólo de las medidas tomadas para la salida de la crisis económica, sino también el futuro de nuestras sociedades, que inclinarán la balanza hacia un descenso o un incremento de la pobreza, del populismo racista, de la desigualdad, de la dualización social y otros fenómenos sociales igual de perniciosos para la cohesión social.

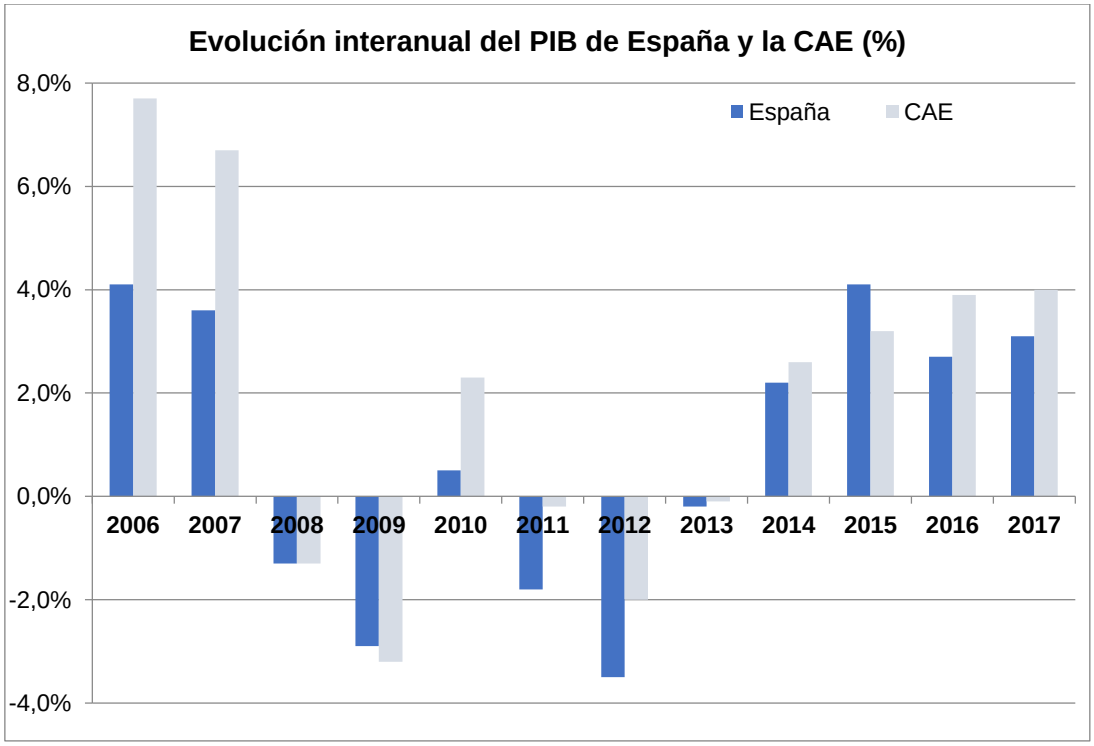
En este sentido, al contrario de lo que se afirma con respecto a las medidas de emergencia prodigadas por los gobiernos a la administración bancaria (pensando, principalmente, en los telespectadores), "*no hay remedios instantáneos para las dolencias prolongadas y, posiblemente crónicas"* (Bauman, 2011:155).

1.1.2. El mercado de trabajo en tiempos de crisis

De cara a ofrecer una panorámica general del mercado de trabajo desde el comienzo de la crisis económica en el año 2008, se presentan a continuación una serie de datos que, si bien no persiguen ofrecer un análisis exhaustivo, ayudan a entender la evolución del mercado durante la última década. Las crisis económicas son cíclicas en el sistema capitalista, de manera que, a lo largo de la historia del capitalismo se han ido produciendo periódicamente con diferentes intensidades. La crisis actual, desencadenada en el año 2008, ha sido una de las más profundas del último siglo y ha sido comparada la crisis posterior al crack de la bolsa de 1929, afectando prácticamente a todos los países.

Atendiendo a la evolución del PIB en la CAE y en España (Figura 1), puede verse cómo la evolución es muy similar en ambos contextos; se produce un descenso del PIB en los años 2008 y 2009, una ligera recuperación en el 2010 y nuevos descensos en los años tres años siguientes, hasta el año 2014, cuando vuelve a valores positivos, los cuales se mantienen hasta la actualidad.

Figura 1. Evolución interanual del PIB de España y la CAE 2006- 2017 (%)



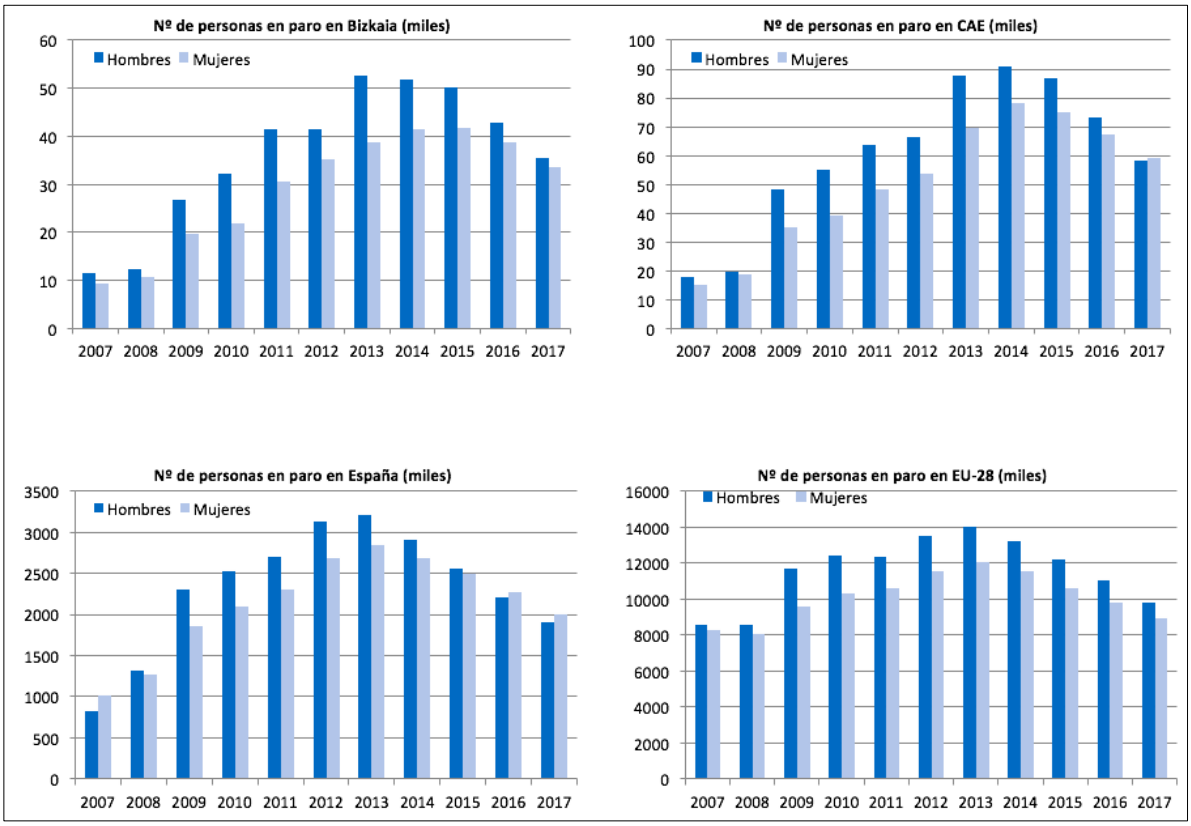
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de las Cuentas Económicas Trimestrales (Eustat) y de la Contabilidad Nacional Trimestral (INE)

Pese a la evolución positiva de este indicador macroeconómico, éste no resulta suficiente por sí mismo para afirmar que nos encontramos en las puertas de salida de la crisis o que esta recuperación está llegando también a los hogares. De hecho, si atendemos al panorama laboral, prestando atención a la situación de las personas en desempleo en Bizkaia, la CAE, España y la media de la UE-28, veremos que a pesar de que en el 2011 se observa una pequeña recuperación en el PIB, estos datos no repercuten en el mercado de trabajo, los cuales aún siguen sufriendo los embates de la crisis.

Aun así, ha de tenerse presente que, tal y como Maitoza y Evans (2014) sostienen, las estadísticas sobre (des)empleo subestiman la magnitud de la crisis de empleo y del impacto de la recesión económica en las personas, porque dejan fuera a aquellas personas infraempleadas y aquellas que han dejado de buscar empleo. Estas estadísticas únicamente contemplan a los sujetos que no tienen un empleo, han estado en búsqueda activa de empleo en las últimas cuatro semanas y están disponibles para

trabajar (Eustat), dejando fuera a personas que se encuentran en otro tipo de circunstancias[5].

Figura 2. Número de personas en paro en Bizkaia, la CAE, España y EU-28 por sexo 2007-2017 (miles)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA (Eurostat; Eustat)[6]

En primer lugar, en relación a la evolución del número de personas en situación de paro (Figura 2), cabe destacar que la tendencia es similar en las cuatro áreas geográficas analizadas –Bizkaia, CAE, España y UE-28-, tanto en hombres como en mujeres, aunque – lógicamente- es menos pronunciada dentro de la media de la UE-28[7]. Así, se

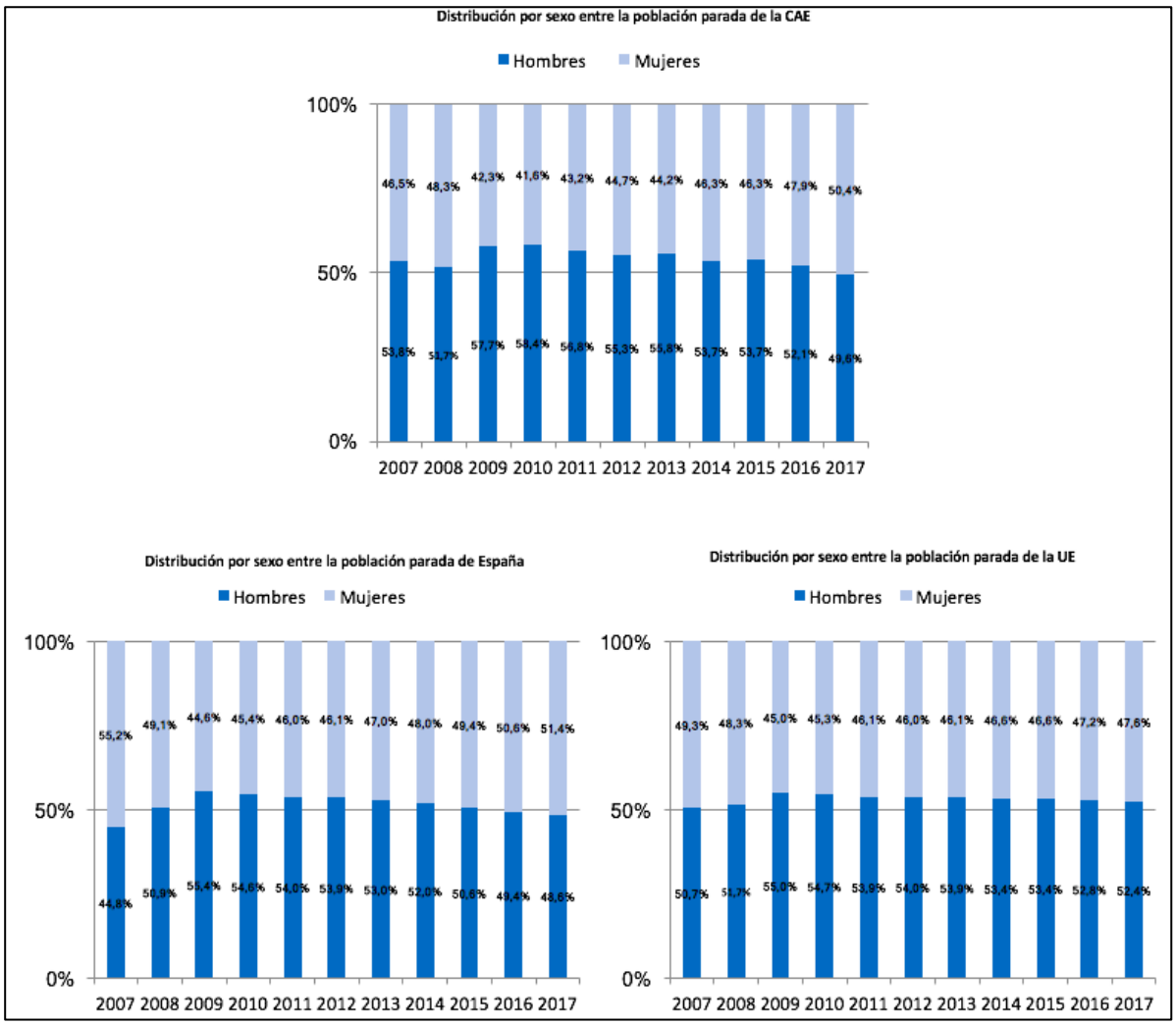
[5] Según la Oficina Internacional de Trabajo (OIT), son todas aquellas personas que no tienen empleo asalariado o empleo independiente, están actualmente buscando empleo y están disponibles para trabajar. Desde 2002 la forma de hacer operativa esta definición cambia siguiendo el Reglamento de la Comisión Europea 1897/2000. A partir de ese año, se consideran paradas aquellas personas que además de cumplir las anteriores condiciones, han realizado durante las cuatro semanas anteriores alguna de las gestiones de búsqueda de empleo de las consideradas activas en dicho reglamento. No se considera búsqueda activa el trámite de renovar la demanda de trabajo ("sellar la cartilla") o de contactar por motivo de los cursos de formación con la oficina pública de empleo (Eustat).

[6] En octubre del 2018 se extraen los últimos datos del Eurostat actualizados a fecha de 04.10.2018. Los datos del Eustat se obtienen actualizados a fecha de octubre de 2018.

[7] En el Anexo 1, se encuentran la Tabla 10 las cuales contienen información sobre el desempleo por sexo y duración del mismo correspondiente a la Unión Europea (UE). Se descartan las agrupaciones de países UE diferentes a la composición actual, utilizando únicamente la suma de información de la UE (28 países) y entre los países europeos no UE, se descarta Montenegro porque su serie de datos comienza en 2011.

puede ver que el número de parados creció significativamente del año 2008 al 2009. Las cifras de personas en paro siguieron incrementándose hasta el año 2014, año en que comenzaron a descender de nuevo.

Figura 3. Distribución de la población parada de la CAE, España y la UE-28 por sexo entre 2007 y 2017 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta de Población Activa (Eurostat; INE)[8]

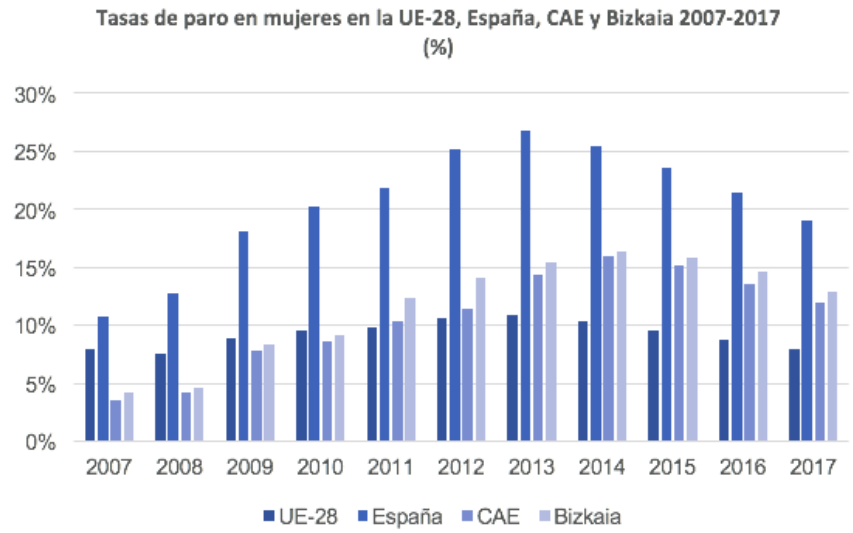
Estas cifras generales reflejan que los hombres parados han superado en número a las mujeres paradas en las cuatro áreas, aunque la diferencia entre sexos se ha ido reduciendo a partir del año 2014. El número de mujeres en paro llegó a superar al de los hombres en el año 2016 y 2017 en España, mientras que, en Euskadi, este fenómeno se produjo en el 2017. Tanto en Bizkaia como en la UE-28, el número de

[8] Los datos para la UE y España se han obtenido de Eurostat actualizados a fecha de octubre de 2018. Los datos de la CAE se han extraído del INE a fecha de octubre de 2018. Los últimos datos del INE incluyen los del segundo trimestre del 2018.

hombres supera al de mujeres en todos los periodos analizados. Estos datos armonizan con la distribución por sexos de la población parada, tanto en la CAE, como en España y la UE-28 (Figura 3 y Tabla 10 en el anexo).

Las tasas de paro en las cuatro áreas geográficas observadas, dan cuenta del alcance de este fenómeno en la población española, cuyas tasas de paro se han mantenido muy por encima de la media europea, la media de la CAE y la de Bizkaia, tanto en hombres como en mujeres, a partir del año 2008, manteniéndose hasta el 2017 (Figuras 4 y 5).

Figura 4. Tasas de paro en la UE-28, España, CAE, Bizkaia en mujeres 2007-2017 (%)[9]

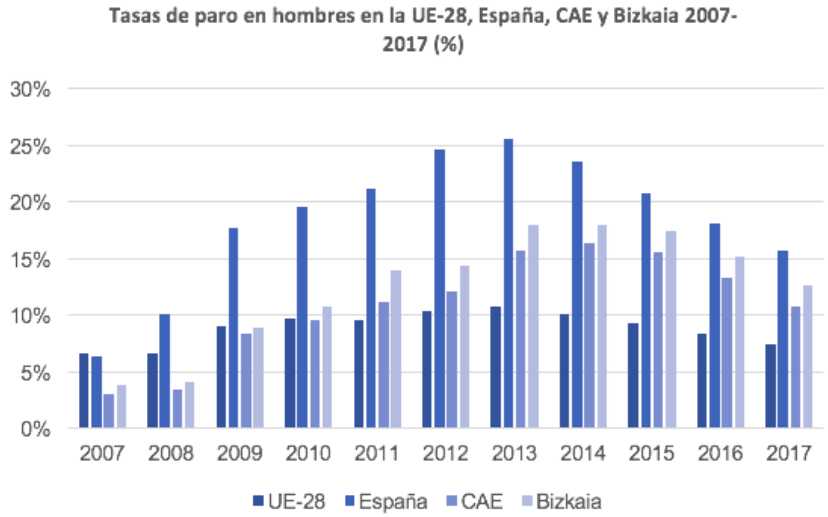


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA (Eurostat; Eustat)[10]

[9] Tasas de paro sobre la población activa.

[10] En octubre del 2018 se extraen los últimos datos del Eurostat actualizados a fecha de 04.10.2018. Los datos del Eustat se obtienen actualizados a fecha de octubre de 2018.

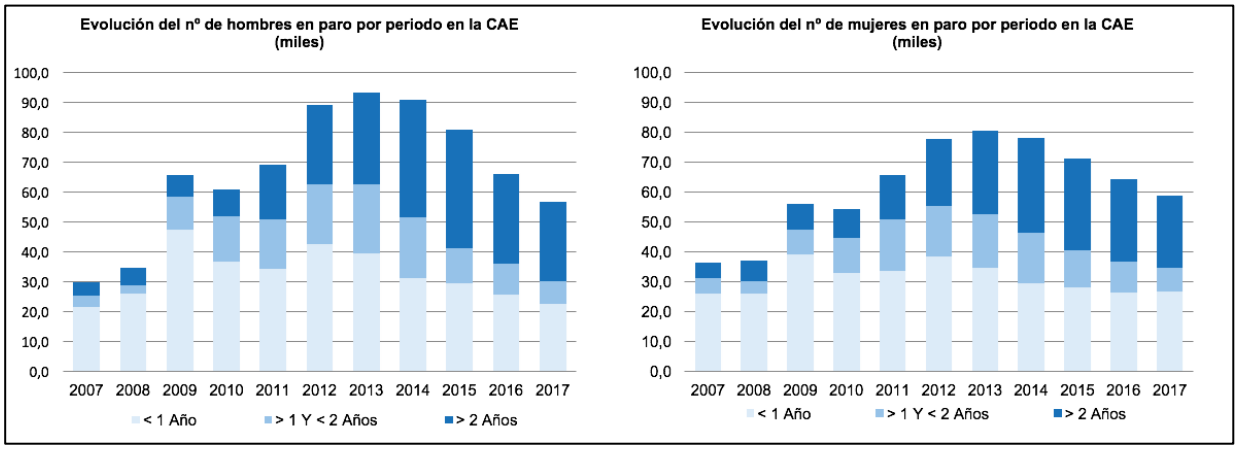
Figura 5. Tasas de paro en la UE-28, España, CAE, Bizkaia en hombres 2007-2017 (%)[11]



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA (Eurostat; Eustat)

Por otra parte, atendiendo a la evolución del paro en función del tiempo del tiempo en esta situación en la CAE, se observa una cronificación de la situación de paro, manifestada por el incremento del número de personas en paro de larga duración a partir del año 2010 (Figura 5).

Figura 6. Evolución del número personas en paro en la CAE por sexo y tiempo en búsqueda de empleo 2007-2017 (miles)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (INE)

De hecho, del total de personas en desempleo en la CAE (véase Tabla 12 en el anexo), el porcentaje de personas en paro de muy larga duración (más de dos años) pasa de ser un 15% en el año 2007 a un 46,2% en el 2015, llegando a triplicarse. En el mismo

[11] Tasas de paro sobre la población activa.

periodo, el porcentaje de personas en paro menos de un año pasaba de un 71,9% a un 40,2%, alcanzando su valor más bajo en el año 2014, con un 35,7%.

Por otro lado, en relación a las cifras de la población parada de la CAE, cabe destacar cómo el porcentaje de personas analfabetas o sin estudios en esta situación permanece prácticamente estática, tanto en hombres como en mujeres. Asimismo, también se observa cómo las personas con estudios primarios constituyen el grupo más numeroso de las personas en paro en los tres periodos estudiados, constituyendo casi un tercio (32.5%) de la población parada en el año 2016, seguido de un 22,6% de personas con estudios secundarios, un 21,1% con estudios profesionales, un 15,6% con estudios superiores, un 6,7% con estudios medio-superiores y un 1,6% de personas sin estudios o que no saben leer ni escribir en el mismo año.

Tabla 1. Población parada de la CAE por nivel de instrucción y sexo

NIVEL DE INSTRUCCIÓN	SEXO	2010	2015	2016
Personas que no saben leer ni escribir o sin estudios	**Total**	1,7%	1,6%	1,6%
	Hombres	1,2%	1,1%	0,9%
	Mujeres	0,6%	0,6%	0,7%
Primarios	**Total**	28,7%	28,7%	32,5%
	Hombres	17,4%	17,2%	17,3%
	Mujeres	11,3%	11,5%	15,2%
Profesionales	**Total**	16,9%	21,2%	21,1%
	Hombres	10,0%	12,1%	11,2%
	Mujeres	6,9%	9,1%	9,9%
Secundarios	**Total**	27,1%	23,7%	22,6%
	Hombres	16,5%	13,2%	11,0%
	Mujeres	10,6%	10,5%	11,7%
Medio-superiores	**Total**	8,7%	7,3%	6,7%
	Hombres	3,9%	3,0%	2,3%
	Mujeres	4,7%	4,3%	4,3%
Superiores	**Total**	16,9%	17,4%	15,6%
	Hombres	8,7%	8,0%	6,5%
	Mujeres	8,2%	9,4%	9,1%
Total	**Total**	100,0%	100,0%	100,0%
	Hombres	57,7%	54,5%	49,1%
	Mujeres	42,3%	45,5%	50,9%

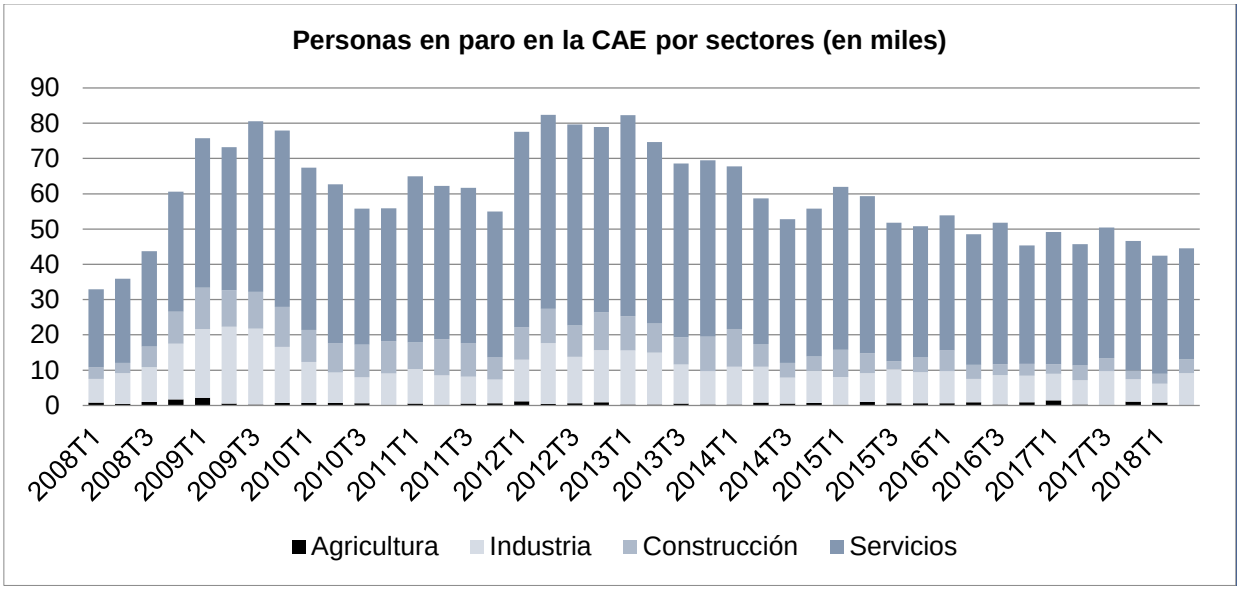
Fuente: Elaboración propia a partir de Estadística Municipal de Población Activa (Eustat)

Atendiendo a las mismas cifras por sexos, se observa cómo en el 2016 el colectivo de hombres en paro más numeroso es el de estudios primarios (17,3%), seguido de estudios profesionales (11,2%), estudios de secundaria (11%), estudios superiores

(6,5%), estudios medios-superiores (2,3%) y sin estudios (0,9%). Los mismos datos, pero en su distribución entre las mujeres, se observa que la tendencia es la misma con un 15,2% de presencia de mujeres paradas con estudios primarios, 11,7% con educación secundaria, 9,9% con estudios profesionales, 9,1% con estudios superiores, 4,3% con estudios medios-superiores y 0,7% que no saben leer ni escribir o sin estudios.

Así se observa que, en el año 2016, las mujeres en paro con estudios superiores superan en casi tres puntos a los hombres en las mismas circunstancias (9,1% y 6,5%, respectivamente) y en dos puntos en el caso de personas con estudios medios superiores (siendo un 4,3% en las mujeres y 2,3% en los hombres), si bien hay que tener en cuenta que la distribución por sexo de personas en desempleo en ese año es de 49,1% de hombres y un 50,9% de mujeres.

Figura 7. Personas en paro en la CAE por sectores de actividad (miles)



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Población Activa (INE)[12]

Por otro lado, en relación a las cifras de la evolución del paro por sector de actividad en la CAE desde el inicio de la crisis en el año 2008 hasta el segundo trimestre del año 2018, cabe destacar cómo el sector de los servicios es el que mayor presencia cobra entre las personas desempleadas, seguido de la industria, siendo ambos los pilares de la economía de mercado de la CAE, con apenas presencia de la agricultura y con ligera presencia del sector de la construcción.

[12] Se han excluido las personas sin sector. Las cifras de "sin sector" reflejarían las personas que están en busca de su primer empleo, que han dejado su último empleo hace más de un año o sin información sobre su empleo anterior.

Tabla 2. Renta familiar media de la población de la CAE con persona perceptora principal parada que ha trabajado antes por sexo, tipo de renta y profesión (€)

	PROFESIÓN	2006	2011	Δ %
MEDIA	Trabajo no cualificado	5.985	5.106	-14,69%
	Comercio, Hostelería	6.881	5.557	-19,25%
	Agricultura, Pesca	8.583	7.084	-17,47%
	Media	9.841	8.061	-18,09%
	Trabajo cualificado	10.652	8.882	-16,62%
	Empleo administrativo	10.361	9.675	-6,62%
	Apoyo Técnico	11.991	10.902	-9,08%
	Operador maquinaria	11.558	11.020	-4,65%
	Profesional técnico	15.326	11.436	-25,38%
	Dirección, gerencia	10.360	21.896	111,36%
HOMBRES	Trabajador no cualificado	7.805	6.185	-20,76%
	Comerciante, Camarero	8.959	7.271	-18,84%
	Agricultor, Pescador	9.940	7.521	-24,34%
	Trabajador cualificado	11.659	9.130	-21,69%
	Media	12.178	9.673	-20,57%
	Operador maquinaria	13.044	11.547	-11,48%
	Técnico de apoyo	14.428	12.579	-12,81%
	Empleado administrativo	13.520	13.210	-2,29%
	Profesional técnico	18.010	13.671	-24,09%
	Director, gerente	14.182	27.904	96,76%
MUJERES	Trabajadora no cualificada	4.774	4.011	-15,98%
	Agricultora, Pescadora	4.931	4.255	-13,72%
	Comerciante, Camarera	6.158	4.885	-20,67%
	Trabajadora cualificada	7.180	6.053	-15,70%
	Media	7.836	6.298	-19,63%
	Operadora maquinaria	8.087	8.087	0,00%
	Empleada administrativa	8.495	8.185	-3,65%
	Técnica de apoyo	10.084	8.820	-12,53%
	Profesional técnica	13.514	9.810	-27,41%
	Directora, gerente	7.561	12.122	60,33%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística de Renta Personal y Familiar (Eustat)[13]

En último lugar, cabe prestar atención en la renta familiar media de las personas paradas que han estado empleadas previamente y sus familias y cómo ha impactado la crisis. Para conocer este impacto en las diferentes clases sociales resulta particularmente pertinente analizar este dato en función de la profesión previa de la persona perceptora

[13] El cálculo del impacto en la renta de las personas paradas, se ha realizado a partir de precios constantes del 2006 con una inflación acumulada del 12,89%.

principal parada, comparando la renta media previa a la crisis y en los años donde ésta comenzó a encrudecerse para muchos hogares (Tabla 2). Así, se observa cómo las personas con las mejores profesiones (entendidas como mejor remuneradas y que requieren cualificación elevada), como gerencia y dirección, no sólo no han visto disminuida su renta, sino que han sido las únicas cuyas han aumentado entre el año 2006 y el 2011, en un 96,76% los hombres y en un 60,33% las mujeres. Por el contrario, la renta del resto de las personas, con otras profesiones, ha sido castigada, si bien este descenso no ha sido homogéneo entre todos los grupos.

Las mujeres más perjudicadas en relación a su renta han sido quienes previamente tenían profesiones técnicas con un 27,41%, seguido de quienes se dedicaban al comercio y la hostelería (20,67%) y las trabajadoras no cualificadas (15,98%). En el caso de los hombres, la renta que más ha disminuido ha sido entre los agricultores y pescadores (24,34%) en primer lugar, los profesionales técnicos en segundo lugar (24,34%). Mientras tanto, los hombres sin cualificación han perdido un 20,76% de su renta familiar entre los años 2006 y 2011.

Estos datos se traducen en que las personas con peores trabajos previos tienen un mayor impacto en sus rentas, mientras que las personas cuyas profesiones eran de categorías superiores no sólo no han visto castigada su renta, sino que ésta ha aumentado. Este fenómeno se ha producido por dos razones: en primer lugar, la renta personas de las personas con empleos de categorías inferiores era más baja en términos absolutos, por lo que cualquier descenso, ha repercutido en mayor medida. Por otro lado, el porcentaje de esta pérdida es superior cuanto peor (entendida como peor remunerada y que requiere escasa o nula cualificación) es la profesión, por lo que estas personas y sus familias, han visto su renta mermada en mayor medida.

1.2. SIGNIFICADO Y REPRESENTACIONES DEL (DES)EMPLEO EN TIEMPOS DE CRISIS

Al margen de la definición y operacionalización del desempleo y las personas en esta situación empleados por diversos organismos o de cara a delimitar los criterios de selección en las investigaciones, existe un imaginario social que define y representa el desempleo –y, por ende, a las personas en desempleo-.

La crisis socioeconómica ha incidido en la representación del desempleo y de las personas que lo atraviesan, acentuado dos grandes cambios que poco a poco han ido calando en la sociedad. Por un lado, el empleo ha dejado de ser garantía de inclusión social, de manera que, debido a la creciente precarización de las condiciones laborales, tener un empleo ya no es garantía de inclusión social. El segundo gran cambio ha sido a nivel discursivo, pasando de contemplar a las personas en desempleo como víctimas –injustas- de un sistema económico –injusto-, a responsables e incluso culpables de la misma. Por eso, para alcanzar una –si no plena, al menos una mayor- comprensión del significado del desempleo, resulta fundamental ir más allá de las definiciones operativas e indagar en este ideario.

1.2.1. El desempleo y las personas desempleadas: definición y operacionalización

El debate sobre el concepto del desempleo y su representación en el desempleado es algo abierto a multitud de matizaciones, ya que definir qué personas están en paro y quienes no, ha sido motivo de controversia, por la falta de unanimidad en los distintos estudios y organismos en los criterios que definen esta situación.

Una de las definiciones más aceptadas (Eustat, INE) sobre las personas en desempleo, es aquella que propone la Organización Internacional del Trabajo (OIT) según la cual, serían aquellas que cumplieran los tres requisitos: estar sin trabajo (entendido como un empleo asalariado o por cuenta propia), encontrarse disponible para trabajar a corto plazo (dentro de las dos semanas posteriores a la semana de referencia) y estar buscando activamente un empleo (en el último mes). Es decir, serían, bien aquellas que no tienen un puesto de trabajo y que les gustaría tenerlo, o bien aquellas que dependen de alguna ayuda económica para poder subsistir, a falta de un puesto de trabajo (Villardón et al., 2011). En función del tiempo transcurrido en esta situación, se distingue el desempleo de corta duración (menos de un año) y el desempleo de larga duración (más de un año) (Eustat, INE). En los últimos años, además, la cronificación de las situaciones de desempleo de larga duración, ha dado lugar a una nueva categoría; el desempleo de muy larga duración, es decir, aquella en la cual las personas carecen empleo durante más de dos años (Eustat, INE).

Se puede considerar desempleada la persona que no ha conseguido un empleo al intentar buscarlo, que se ha inscrito en una agencia pública para buscar empleo y que su situación es de carácter involuntario. Esta asunción presupone la existencia de un

mercado laboral, refiriéndose a un trabajo por el que se recibe una remuneración material. Esta definición, deja fuera formas de trabajo como la "economía sumergida", el trabajo doméstico no remunerado, el voluntariado, las prácticas profesionales y el estudio (Buendía, 2010; Elorrieta, 2013; Martín, et a., 2007; Villardón et al. 2011).

Sin embargo, el desempleo no es, ni mucho, menos una realidad homogénea, ya que contempla una gran variedad de situaciones. Así, se distingue entre las personas que no han tenido la oportunidad de obtener un empleo, aquellas que deciden continuar sus estudios por las nada halagüeñas expectativas de encontrar un empleo, aquellas que teniendo un empleo lo han perdido debido al cierre o reducción de la compañía (vinculado con un cambio económico, la organización empresarial o el incremento del uso de tecnologías) y quienes realizan trabajos remunerados ocasionales en lugar de un trabajo fijo. De entre la diversidad de circunstancias, el presente trabajo contemplará estos dos últimos colectivos, es decir, quienes teniendo un empleo lo han perdido y quienes realizan -o han realizado- trabajos remunerados ocasionales en lugar de un trabajo fijo continuado en el tiempo.

1.2.2. Del empleo como eje central de la inclusión a la precariedad laboral y vulnerabilidad social

El trabajo consiste en un concepto central en las sociedades occidentales capitalistas (Castel, 1997; Gorz, 1991; Habermas, 1997) que, además, ocupa un lugar central en la vida de las personas (Anaf et al., 2013; Aristegui et al., 2012; Buendía, 2010; Jahoda, 1982; Weckström, 2012, entre otros). La naturaleza económica del empleo permite satisfacer las necesidades personales –y familiares-, constituyendo en la primera fuente de seguridad material, social y psicológica (Aristegui et al., 2012; Buendía, 2010; Menaghan, 1991; Schliebner y Peregoy, 1994; Villardón et al., 2011).

Pero la sociedad actual no solo valora la naturaleza económica del empleo, ya que también se destaca el valor de su naturaleza integradora en el ámbito social, político y cultural. El empleo aporta bienestar objetivo y subjetivo, puesto que consiste en la principal fuente de derechos, especialmente desde la generalización de la norma salarial que pretendía la integración social con la conjugación del sistema económico y las formas de organización del trabajo que aspiraba al empleo estable y pleno empleo (Alonso, 2007; Manzanera, Ortiz y Hernandez, 2015; Miguélez, 2007).

Tal y como Cenizo et al. (2017) sostienen, esta definición deja fuera del empleo todo aquel trabajo fundamental realizado en la esfera del cuidado y de la vida, así como las labores de solidaridad y participación realizadas para la comunidad, pese a que éstas promuevan la integración y la cohesión social.

Sin embargo, a pesar de que este tipo de trabajos sostengan la vida y ante las dificultades de alcanzar el pleno empleo, la participación en el mercado de trabajo en el sistema productivo consiste en las sociedades occidentales capitalistas en la base para poder acceder a la subsistencia, contribuir al Estado para beneficiarse de su protección y como eje esencial de la participación social. En este sentido, en las sociedades como la nuestra, tener un empleo ha consistido en el pilar fundamental sobre el que se ha construido la estabilidad, la seguridad y el bienestar, mientras que no tenerlo, avocaba a la pobreza y/o a la vulnerabilidad social (Cenizo et al., 2017).

No obstante, esta norma salarial o social de empleo estable ha ido perdiendo terreno a favor de una norma basada en la desregulación del trabajo, donde los nuevos modos de estructuración del empleo se basan en la flexibilidad –y consecuente precariedad- laboral. Numerosos autores coinciden en que esta tendencia no es un fenómeno emergente en la crisis económica actual, sino que la crisis actual ha actuado como catalizador para estos procesos siendo otras tendencias de carácter estructural las que los han acentuado (Bauman, 2003; Dagdeviren et al., 2016; Manzanera et al., 2015).

La desregulación laboral, los procesos de flexibilización del mercado, las últimas reformas laborales (como la del Partido Socialista Obrero Español en el año 2010 o la del Partido Popular 2012, mencionadas anteriormente), la reestructuración de la producción y la competencia globales, los acelerados cambios tecnológicos han facilitado la financiarización de la economía que acabó deteriorando el tejido productivo en un sistema de relaciones laborales de por sí debilitado, generando un impacto inmenso en las condiciones de trabajo, así como en la configuración del mercado de trabajo actuales, tiñéndolos de inseguridad (Dagdeviren et al., 2016; Manzanera et al., 2015; Subirats et al., 2004).

La aparición -y consolidación- de las y los trabajadores pobres o *working poor* (Zalakain, 2006; Zubero, 2006) e incluso del precariado (Standing, 2011) como una nueva clase social, todos ellos caracterizados por sus limitaciones en el acceso a condiciones de bienestar y al ejercicio de sus derechos sociales, evidencia este cambio de norma en el cual el empleo ha dejado de ser el pilar central o “piedra angular” (Manzanera et al.,

2015) de la inclusión social, dando lugar a una desestabilización de los estables (Castel, 1997). Esto implica que el trabajo ya no consiste en fuente esencial de derechos sociales, de libertades, de progreso económico y de cohesión social en este contexto de incertidumbre (Castel, 2014; Manzanera et al., 2015), lo que conlleva un deterioro de la condición de ciudadanía (De Castro et al., 2014) y del debilitamiento de la solidaridad social (Bauman, 2003). En sus propias palabras, Bauman manifiesta que:

> *"Cuando el empleo de la mano de obra se ha vuelto precario y transitorio y ha sido despojado de toda perspectiva firme (y menos aún garantizada) de futuro y por lo tanto se ha vuelto episódico; cuando prácticamente todas las reglas concernientes al juego de ascensos y despidos han sido torcidas o alteradas antes de que el juego termine, la lealtad mutua y el compromiso tienen muy pocas posibilidades de brotar y echar raíces." (Bauman, 2003:158)*

Este fenómeno ha de entenderse en el contexto de una sociedad de la incertidumbre (Bauman, 2007), caracterizada por el debilitamiento de las acciones colectivas, la profundización de la individualización de las condiciones laborales fruto de la atomización de las condiciones laborales que han acompañado a la flexibilidad del mercado de trabajo. Las consecuencias de este cambio de norma han sido la consolidación de un mercado laboral fragmentado y una sociedad dividida, en la cual, parte de la sociedad se ha quedado relegada al ámbito de la exclusión social sin expectativas de poder salir del mismo, fenómeno que se ha agravado en el contexto de crisis actual (Arístegui et al., 2017; Castel, 2014; Manzanera et al., 2015).

Cabe destacar que, del mismo modo en que en estos tiempos líquidos (Bauman, 2007) un empleo no garantiza la integración social, el desempleo en sí mismo tampoco supone *per se* la existencia de vulnerabilidad o de exclusión social[14] (Arnal et al., 2013), aunque estos fenómenos guardan una estrecha relación entre sí.

[14] Definir fenómenos tan complejos como los de exclusión social y vulnerabilidad es una tarea difícil, pero varios autores han llegado a un consenso. En este sentido, consideran que tanto la exclusión social como la vulnerabilidad, son fenómenos sociales estructurales y a la vez subjetivos, heterogéneos y que pueden ser abordados desde las políticas públicas (Arístegui et al., 2017; Laparra et al., 2007). Para Levitas et al. (2007) son procesos complejos y multidimensionales, que abarcan la falta o la negación de recursos, derechos, bienes y servicios, así como la incapacidad de participar en relaciones y actividades sociales, económicas, culturales o políticas que resultan normales para la mayoría de las personas de la sociedad. Subirats et al. (2004) definen la exclusión social como una "*situación concreta fruto de un proceso dinámico de acumulación, superposición y/o combinación de diversos factores de desventaja o de vulnerabilidad social que pueden afectar a personas o grupos y que generan una situación de imposibilidad o de dificultad intensa de acceder a los mecanismos de desarrollo personal, de inserción sociocomunitaria y a los sistemas preestablecidos de protección social"* (Subirats et al., 2004: 19) o, dicho de otro modo, "*hay personas que viven en unas condiciones de vida materiales y psíquicas que les impide sentirse y desarrollarse plenamente como seres humanos"* (ídem). Estos autores argumentan que la exclusión dificulta *"sentirse ciudadanos/as en su proyección concreta de cada contexto social, sentirse parte de la sociedad de referencia"* (Subirats et al., 2004: 19). Por tanto, afecta tanto a la calidad de vida de los individuos como a la cohesión de la sociedad en su conjunto.

Es importante destacar que tanto la vulnerabilidad como la exclusión social, tienen una naturaleza multidimensional y no exclusivamente económica (Castel, 1995, 1997, 2014; Cruz Roja, 2007, 2008, 2010, 2013, 2014; Cáritas, 2013; Comité Técnico de la Fundación Foessa, 2015; EDIS, 2010; Foessa, 2008, 2014; Laparra et al., 2007; Manzanera et al., 2015; Subirats et al., 2004). No obstante, tal y como Flores et al. (2016: 10) señalan *"es difícil encontrar pobres fuera de la zona de exclusión, así como excluidos no afectados en algún grado por la pobreza"*, denotando el rol esencial que juega la dimensión económica en las situaciones de vulnerabilidad y más aún en las de exclusión social. Además del ámbito económico, la exclusión afecta a varios ámbitos vitales de las personas, como el laboral[15], formativo, socio-sanitario, residencial, relacional y participación ciudadana, etc. (Laparra et al., 2007; Manzanera et al., 2015; Subirats et al., 2004; Subirats, et al., 2005).

Esta noción de exclusión social, ha superado a la visión cuantitativista y reduccionista de pobreza, reflejando un proceso más complejo (Sen, 1995), que ha sido capaz de explicar el hecho de que las desventajas sociales en los ámbitos fundamentales del nivel de vida no son efectos secundarios de la baja renta, los cuales desaparecen cuando mejora la situación económica, sino que tienen raíces complejas y por tanto, requieren medidas de actuación específicas (Ayala et al., 2006). Además, ha pasado ocupar un lugar predominante en la agenda política en la Unión Europea en los últimos años (Flores et al., 2016), sustituyendo al término de pobreza. Según el sector más crítico, este giro en el discurso político, se ha realizado con el objetivo de enmascarar que el concepto de "clase" aún sirve para explicar las desigualdades existentes en la sociedad (Jones, 2013). Owen Jones (2013) va más allá en su crítica, reflexionando sobre las implicaciones de este cambio en el discurso. Dado que la clase en cierto modo se "hereda", tratándose de una característica más estática, la exclusión "sucede", lo cual conllevaría a convertir al sujeto en agente directo y, por tanto, en cierto modo, responsable de su situación (Jones, 2013).

Aunque en la actualidad el empleo haya perdido su naturaleza integradora, el trabajo -o, con mayor precisión, su ausencia- se considera como un aspecto fundamental para

[15] El análisis de los procesos de vulnerabilidad y exclusión en la esfera laboral de Subirats et al. (2004) a distingue dos áreas: por un lado, el acceso al mercado laboral (es decir, la mayor o menor ocupación de las personas) y la vulnerabilidad o exclusión derivada de las condiciones de trabajo por otro. La crisis de la ocupación de las sociedades capitalistas actuales, agudizada en los años noventa se expresa en dos perspectivas: por una parte, *"la irrupción de una desocupación severa que afecta a un sector importante de la población"* (Subirats et al., 2004: 25) y por otra parte, *"la crisis de la calidad de la nueva ocupación, con altas tasas de temporalidad y condiciones laborales que muestran un complejo mapa de precariedad de variada intensidad"* (Subirats et al., 2004: 25).

comprender la mayoría de las situaciones de vulnerabilidad y exclusión social. El desempleo como elemento estructural –que a menudo actúa como desencadenante-, en interacción con elementos de otros ámbitos como el institucional (políticas públicas deficientes, estado de bienestar débil, etc.), relacional (deterioro de red social informal) y/o personal (aspectos vinculados a la biografía personal) puede llevar a las personas a situaciones de exclusión o vulnerabilidad (Laparra et al., 2007; Manzanera et al., 2015; Subirats et al., 2004). Por este motivo, el contexto extra-laboral consiste en una variable que juega un papel fundamental en la configuración de situaciones de pobreza y de vulnerabilidad y/o exclusión social, así como en la vivencia del desempleo como, por ejemplo, la existencia o no de cargas económicas importantes (hipotecas) y de menores a cargo (Arnal et al., 2013).

Sin embargo, tal y como Aierdi y Moreno (2017) argumentan, aún en la actualidad resulta costoso dejar de lado la lógica del imaginario social en relación a la ciudadanía laboral y a la creencia de que la participación en el mercado de trabajo es la única vía de acceso a la integración social. Así, destacan la dificultad de que otros esquemas alternativos a la tríada nacionalidad, empleo formal y masculinidad familística triunfen, si bien los datos y las tendencias indican la debilidad de este modelo. Asimismo, citando a Alonso (2001 en Aierdi y Moreno, 2017: 97), estos dos autores destacan cómo *"es difícil sustentar una sociedad fuerte sobre un empleo débil, que es el que gana terreno de una forma ineludible"* (Aierdi y Moreno, 2017: 97).

1.2.3. El desempleo en tiempos de activación y empleabilidad

La crisis económica ha conllevado que el hecho de que tener un empleo haya dejado de ser garante de inclusión. Además, se ha agudizado la tendencia a la precarización de las condiciones laborales, condenando a muchas personas a permanecer en situaciones de vulnerabilidad social aun teniendo un empleo. Pero, además, ha conllevado un segundo cambio significativo; esta vez, relativo al discurso imperante sobre el desempleo y sobre las personas en esta situación.

De hecho, nos encontramos ante un cambio en el discurso dominante en relación a la representación social del desempleo y de las personas en esta situación, según el cual, se ha dejado de considerar a quien lo experimenta como víctima –aleatoria e injusta- de un sistema económico, para pasar a responsabilizarle de su propia situación. Este cambio se ha visto reflejado, a su vez, en la tendencia por parte de las políticas públicas dirigidas al empleo y a la inclusión social a basarse en los principios de empleabilidad y de activación. Son varios los autores (particularmente desde ideologías de izquierdas

más críticas hacia el sistema económico capitalista y hacia las políticas neoliberales dominantes) que han tratado de comprender la razón de ser de este giro narrativo.

En las últimas décadas asistimos a un cambio en el discurso dominante en relación a la representación social de –y, en consecuencia, en las actitudes hacia- las personas en desempleo. Antes de la globalización se pensaba que el desempleo se debía a factores económicos y estructurales y las personas en desempleo se representaban como gente con mala suerte que se habían visto, sin quererlo, en el momento y en el lugar equivocados (Standing, 2011). Es decir, fenómenos como la pobreza o el desempleo eran considerados injusticias derivadas de fallos internos del capitalismo que, como mínimo debían abordarse (Jones, 2013). Los sistemas de protección al desempleo, estaban basados en el principio de la seguridad social; de manera que todo el mundo contribuía para que quienes tenían menores probabilidades de quedar desempleados subvencionaban a los que tenían mayor probabilidad (Standing, 2011). Pero a juicio de Standing (2011) este modelo ha caído, aunque en algunos países se mantenga ficticiamente.

En el marco neoliberal, caracterizado por la naturalización del mercado como agente distribuidor y la exaltación de la libertad del individuo para decidir racionalmente, el mercado se convierte en *"la materialización de la metáfora darwiniana sobre la supervivencia de los más aptos"* (Standing, 2011: 211). La sociedad concibe el desempleo como fruto del comportamiento personal, de defectos individuales e incluso de una elección, haciéndolo aparecer como una situación casi voluntaria, convirtiéndolo así en una cuestión de responsabilidad individual (Jones, 2013; Standing, 2011). Las personas se consideran como más o menos "empleables" y para serlo en mayor grado, deben mejorar sus "capacidades" o reformar sus "hábitos" y "actitudes" (Standing, 2011) o adquirir compentencias. Este cambio hacia una responsabilización individual, ha facilitado pasar a la siguiente fase de condena y demonización de las personas desempleadas como holgazanes y parásitos (Jones, 2013; Standing, 2011).

Sin embargo, en el contexto español, Zubero et al. (2014) ponen de manifiesto que en los últimos veinte años, incluso en los años de crisis, la opinión pública española ha atribuido de manera muy mayoritaria al Estado la responsabilidad de garantizar el bienestar de la ciudadanía, en detrimento de la idea de que cada ciudadano y ciudadana son responsables de velar por sí mismos y su bienestar. En este sentido, destacan la solidez de la cultural igualitarista, la cual confronta directamente la creencia de que la desigualdad actúa de motor para trabajar más duro.

Así argumentan que pese a que ideológicamente, la sociedad española apoya mayoritariamente y de forma transversal y permanente en el tiempo un modelo de bienestar socialdemócrata, se esgrime un ideario muy crítico con su funcionamiento, evidenciando la ambivalencia de la sociedad española en relación al Estado de bienestar. Esta aparente contradicción cobra sentido al adentrarse en valoraciones que ponen en una balanza lo aportado (al Estado, mediante impuestos y cotizaciones a la Seguridad Social) y lo recibido (en forma de prestaciones y servicios), que dan resultado negativo (Zubero et al., 2014).

Bauman (2003) reflexiona en torno al significado atribuido y a las funciones otorgadas al empleo en las sociedades occidentales modernas, dando algunas claves que permiten comprender esta cambio en el discurso. El autor sostiene que en la actualidad el trabajo consiste en una categoría de máximo valor, a la cual se le ha atribuido una función fundamental: el dominio del futuro, considerándolo como fuente de seguridad y certeza ante la incertidumbre venidera. Asimismo, se le han asignado otra serie de efectos benignos, pero fundamentalmente, el aspecto simbólico más significativo de esta concepción ha sido el poner a las personas al cargo de su propio destino. En palabras del propio autor:

> *"Entre las muchas razones en virtud de las cuales el trabajo ha sido elevado a la categoría de máximo valor de los tiempos modernos, su extraordinaria habilidad, casi mágica, para dar forma a lo informe y duración a lo efímero se destaca como la más prominente. Gracias a esta habilidad, el trabajo se ha ganado con justicia una función clave, incluso decisiva, en la moderna aspiración a subordinar, doblegar, y colonizar el futuro para reemplazar el caos por el orden, y la contingencia por una secuencia predecible (y por lo tanto controlable) de acontecimientos. Se han atribuido al trabajo muchas más virtudes y efectos benéficos, como por ejemplo el incremento de la riqueza y la eliminación de la pobreza; pero en cada uno de los méritos que se le asignan subyace su contribución a la construcción de ese orden, al gesto histórico de poner a la especie humana a cargo de su propio destino." (Bauman, 2003: 146).*

Esta concepción del trabajo como fuente de certeza y del ser humano como constructor de su propio futuro implica, a juicio de Bauman (2003), una naturalización del trabajo, entendiéndolo como norma para todas las personas. Esta interpretación, ha traído una serie de consecuencias, entre ellas la concepción de la ausencia de trabajo como desviación. El sociólogo y filósofo, explica estas ideas de la siguiente manera:

> *"El <<trabajo>> así entendido fue la actividad a la que estuvo abocado el conjunto de la humanidad mientras construía su historia, más por su naturaleza y destino que por su propia elección. Y el <<trabajo>> así definido fue el esfuerzo colectivo en el que cada uno de los miembros de la humanidad debió tomar parte. Todo lo demás fue una consecuencia: considerar el trabajo como <<condición natural>> del ser humano y la inactividad como anormalidad; culpar de la pobreza, la miseria, la privación y la depravación existentes al alejamiento de esa condición natural; clasificar a hombres y mujeres de acuerdo con el supuesto valor del aporte de su trabajo a la labor de toda la*

> *especie y atribuir al trabajo una función primordial entre las actividades humanas, la de conducir a la autosuperación moral y a la elevación de todos los niveles éticos de la sociedad." (Bauman, 2003: 146).*

Este cambio de discurso, con su giro hacia la responsabilización individual, junto con los cuestionamientos -sobre todo de índole financiera- al Estado de bienestar, han llevado a las administraciones occidentales a realizar un importante esfuerzo por coordinar políticas de inclusión y de empleo con el fin de favorecer el acceso al mercado laboral de los colectivos que han quedado fuera, y lo han realizado a través del diseño de políticas de activación[16] (Arnal et al., 2013; Arriba, 2014; Pérez, 2006).

A pesar de la ausencia de consenso en la definición del concepto de activación, puede decirse que se trata de un "*conjunto de políticas, medidas e instrumentos orientados a integrar en el mercado de trabajo a las personas desempleadas perceptoras de prestaciones económicas y a mejorar sus niveles de integración social y económica"* (Zalakain, 2013:186). Moreno y Serrano (2007) destacan tres aspectos fundamentales en relación a los principios básicos que rigen el paradigma de la activación:

- Individualización. En lugar de dirigirse a asentar las condiciones políticas adecuadas para una justa redistribución de la riqueza, las políticas amparadas en este paradigma se orientan a la intervención en las conductas, motivaciones y actitudes individuales, fomentando una creciente personalización de las intervenciones y reclamando una mayor participación de la persona afectada.
- Énfasis en el empleo. El objetivo de estas políticas es la participación y autonomía económica a través del empleo, para lo que trata de intervenir en los comportamientos del individuo (incentivar, persuadir, motivar) ante al mercado laboral. Por tanto, se ocupa fundamentalmente de la dimensión económica de la ciudadanía en detrimento de las dimensiones más políticas o sociales.
- Principio de la contractualización. Se hace del contrato un contrato moral, más que político o social. Esto implica que el acceso dela ciudadanía al ejercicio de sus derechos pasa a estar condicionado y depender de su actitud y su

[16] En la Comunidad Autónoma de Euskadi, la Ley de 4/2011 de 24 de noviembre modificaba la legislación vigente desde 2008 sobre la Renta de Garantía de Ingresos y para Inclusión Social. En la exposición de motivos de la nueva ley se señala que, pese a que se considera que el sistema de garantía de ingresos sigue siendo válido, requiere ser trasladado a un marco de activación laboral, en el marco de los servicios públicos de empleo (Lanbide). En consonancia con esto, se traspasaron las competencias de la tramitación y resolución de las prestaciones económicas de garantía de ingresos (RGI) y vivienda (PCV), al igual que toda aquella actividad relacionada con los convenios de inclusión. En este sentido, la inclusión activa se configura como el nuevo marco interpretativo de la garantía de ingresos, se vincula a compromisos, obligaciones y condicionalidades más estrictas respecto a la disponibilidad para la participación laboral e incluso la participación en trabajos en beneficio para la comunidad.

> comportamiento en relación a su participación económica. Además, se reafirma lo que podría calificarse como "norma de reciprocidad", que hace de la cuestión del "merecimiento" un eje central en la legitimidad de la propia condición de ciudadanía.

Joseba Zalakain (2013) resume en cuatro puntos las críticas realizadas a este paradigma de la activación: 1) la mitificación del trabajo remunerado como elemento de integración social, 2) el giro realizado de la solidaridad a la contractualización, por el cual el discurso de los derechos se ha transformado en discurso de las obligaciones, 3) empleabilidad, responsabilización individual y despolitización y 4) un énfasis excesivo en las teorías de la elección racional.

Estrechamente relacionado con el paradigma de la activación y regido por la misma lógica, se encuentra el término de empleabilidad. A juicio de Arnal et al. (2013: 286) el término empleabilidad tiene un "significado elusivo", aunque, tal como se utiliza por autores y autoras en relación a poblaciones vulnerables, por organismos de empleo y en el mundo empresarial, consistiría en aquellas competencias, aptitudes, actitudes, habilidades, conocimientos y disposiciones psicológicas necesarias para conseguir y mantener en el tiempo un empleo (Aguilar et al., 2012; Martínez 2014; SEPE, 2017), así como a las estrategias pedagógicas que contribuyen a diversificar las alternativas de empleo a través del refuerzo y aumento de las mismas (SEPE, 2017).

Pese a ser una idea cercana, la diferencia respecto a la teoría del capital humano de los años sesenta consistiría en que la empleabilidad se concibe como una ventaja competitiva que el sujeto debe alcanzar por sí solo, independientemente de las condiciones socioeconómicas (Arnal et al., 2013).

En este sentido, Arnal et al. (2013) cuestionan la aplicación del concepto de empleabilidad en las políticas de empleo y formación por varias razones. En primer lugar, no tienen en consideración que la empleabilidad depende en última instancia del mercado de trabajo y no tanto de las capacidades de las personas. Esta idea se refleja en el desempleo o precariedad laboral de personas altamente cualificadas (sobre todo jóvenes). Asimismo, la empleabilidad de un sujeto depende también de cómo se posicionan los demás en la competencia por un empleo, de forma que dicha empleabilidad es una condición carente de estabilidad y que no depende de su valor absoluto. Finalmente, sostienen que responsabilizar al individuo del desarrollo de aumentar su grado de empleabilidad, ignora las desigualdades que marcan las vidas de

las personas, tales como el género, la clase social, la pertenencia a determinados grupos étnicos, el lugar de residencia o sus historias vitales personales y, por tanto, obvia las desigualdades estructurales que coloca a las personas en distintos –y desiguales- posiciones de salida.

Esta crítica a la empleabilidad como principio regulador de las políticas de empleo e inclusión basadas en la activación laboral, cobran especial relevancia a la hora de aproximarse a las posibilidades de incorporación al mercado laboral de la población en situación de vulnerabilidad o exclusión social (Arnal et al., 2013). Concretamente, se está cuestionando el verdadero fin de estas políticas de activación, es decir, si estamos ante medidas de protección o de disuasión, y sobre todo si verdaderamente consisten en herramientas eficaces en la lucha contra la pobreza y la exclusión social, que puedan llevar a eliminar las rentas de garantías de ingresos (Pérez, 2006). En este sentido, comienzan a escucharse voces que abogan por separar la lógica de la garantía de ingresos de la lógica de la activación, defendiendo que deben ser concebidas desde la lógica del doble derecho y no desde la lógica de la contrapartida (Pérez, 2006).

1.3. LOS SISTEMAS DE PROTECCIÓN SOCIAL EN TIEMPOS DE CRISIS

Teniendo en cuenta el panorama reflejado en los datos aportados y en aras de construir un marco teórico sobre los sistemas de protección existentes colocando a las personas desempleadas en el centro, son cuatro los que cabe destacar: en primer lugar, el propio mercado, que rige las relaciones económicas y el empleo; en segundo los poderes públicos en sus distintos niveles; en tercer lugar, la familia y amistades; y, por último, y relacionado con el anterior, el entorno comunitario, compuesto por el tercer sector y el asociacionismo. Pese a que algunos autores y autoras no distingan entre los dos últimos –familia y amistades, y tercer sector y asociacionismo- y las aglutinen en lo que conforma la red informal, las características y las dinámicas de funcionamiento particulares del tercer sector y del asociacionismo, llevan a que se les otorgue un espacio propio, diferenciado del entorno familiar y de amistades. En todos los países occidentales capitalistas, así como en otros muchos, estos cuatro elementos están presentes, aunque su presencia varía sustancialmente de unos a otros (Elorrieta, 2013; Fantova, 2018; Requena, 2011; Subirats, 2004).

1.3.1. Nuestro modelo de bienestar: el modelo mediterráneo

En relación a la construcción de su tipología de bienestar en las sociedades capitalistas, el modelo clásico de Gøsta Esping-Andersen contemplaba únicamente dos de los cuatro agentes de protección mencionados, concretamente, la relación entre el mercado de trabajo y la Administración (Esping-Andersen, 1990). Pese a que en el momento de su publicación supuso todo un hito con la introducción del concepto de la desmercantilización de la protección social (Esping-Andersen, 1990), en obras posteriores, el propio autor desarrollaba este planteamiento, incoporando un tercer sistema de protección: la familia y el ámbito relacional. En este sentido, incorporaba en su análisis el papel desempeñado por la familia –y, en especial, el de las mujeres- en el cuidado de sus miembros más vulnerables (Esping-Andersen y Palier, 2011), superando –al menos, en parte- la ceguera de género criticada desde el movimiento feminista por autoras como Shola Orloff (1993) o Jane Lewis (1997), no solo en la desmercantilización del bienestar, sino también en su desfamilización (Esping-Andersen y Palier, 2011)

Esping-Andersen presentó en su libro *The Three Worlds of Welfare Capitalism* (1990) una tipología de bienestar de las sociedades capitalistas compuesta por tres tipos o regímenes: Liberal, propio de los países anlosajones; Socialdemócrata, en los países nórdicos y Conservador, correspondiente a los países de Europa continental. Superada la tipología inicial de estos tres tipos de bienestar, el modelo de bienestar del País Vasco, al igual que el portugués, el griego o el italiano, puede clasificarse en el cuarto modelo propuesto por Ferrera (1996): el modelo Mediterráneo.

La CAE, al igual que los paises propios del modelo Mediterráneo, comparten una serie de características que los diferencian del resto de tipos, como un desarrollo tardío del sistema de protección social, la coexistencia de prestaciones universales con prestaciones de carácter contributivo y con otras destinadas a personas de rentas más bajas y su carácter familista (Moreno y Mari-Klose, 2013 en Moreno y Del Pino, 2015).

Para comprender el Estado de Bienestar español, y, por ende, -en parte- el vasco, caben destacar dos características esenciales que rigen dicho modelo: la descentralización de las políticas de bienestar (si bien las políticas de pensiones y las prestaciones por desempleo permanecen casi en su totalidad en manos del gobierno central, los gobiernos regionales también tienen competencias en políticas activas de empleo, políticas de rentas mínimas y otros servicios de bienestar social) y el papel de la

europeización en la configuración de estas políticas, tras la entrada de España en la Unión Europea en 1986 (Moreno y Del Pino, 2015).

En cuanto a otros rasgos más concretos del bienestar español y vasco, Moreno y Del Pino, (2015) también destacan los siguientes: 1) Combinación de un régimen contributivo[17] y un no contributivo en las pensiones, establecido en 1991 y financiado a través de impuestos generales[18], 2) Sistema Nacional de Salud desde 1986 y la garantía de una educación básica (a menores entre 6 y 16 años) obligatoria universales desde 1985, si bien las recientes reformas introducidas durante la crisis han alterado el principio de universalidad en el ámbito sanitario, 3) Sistema de protección por desempleo compuesto por varios elementos, uno de los cuales es contributivo, el cual ejerce una función fundamental en la garantía del bienestar social, 4) Escasez de atención a las políticas familiares hasta hace pocos años, manifestado en la menor inversión en este tipo de políticas, en comparación con la media de la UE, 5) El carácter reciente de las políticas de atención a las personas en situación de dependencia se pusieron en marcha hace relativamente pocos años (en el 2006) y 6) la existencia de programas de renta mínima en las Comunidades Autónomas (CCAA) en 1989.

1.3.2. El impacto de la crisis en nuestro modelo de bienestar

Tal y como Moreno y Del Pino (2015) sostienen, antes del estallido de la crisis actual, el gobierno socialista español puso en marcha distintas medidas de reforma para adecuar el Estado de Bienestar a los nuevos riesgos sociales (inmigración, envejecimiento de la población, cambios en la estructura de la familia, nuevas formas de pobreza, etc.). Tras el estallido de la crisis económica y crediticia y como respuesta a ésta, el Gobierno español aplicó *"políticas de estímulo keynesiano"* (Moreno y del Pino, 2015: 24) entre 2008 y 2009, como *"un intento desesperado por mantener el empleo"* (ídem).

Sin embargo, a mediados del año 2010, el Gobierno dio un giro radical, poniendo en funcionamiento políticas expansionistas y presentando un plan integral para la reducción de la deuda que implicaba una reducción significativa del gasto público (Moreno y del Pino, 2015). Las políticas de consolidación fiscal y de devaluación interna aplicadas desde mediados de año, pusieron de manifiesto la debilidad intrínseca de los dos pilares del Estado de bienestar: el mercado de trabajo y el propio de sistema de protección

[17] Se trata de un sistema de reparto con prestaciones directamente relacionadas con los ingresos previos para las pensiones de vejez, incapacidad y descendientes.
[18] Incluye una pensión básica de vejez o discapacidad para las personas cuyas rentas son inferiores a un nivel establecido e incumplen los criterios de acceso al régimen contributivo.

social, que durante los años de bonanza no mejoraron ni la estabilidad laboral ni la intensidad protectora (Rodríguez Cabrero et al., 2014).

Al año siguiente, con el partido conservador en el poder, y en un contexto de grave crisis, todas las políticas sociales se reformaron, *"principalmente a través de recortes de gastos y la reducción de la generosidad y la cobertura de las prestaciones sociales (véase un análisis de todas ellas en Del Pino, 2013)"* (Moreno y Del Pino, 2015: 24). En este sentido, a juicio de Rodríguez Cabrero et al. (2014), las políticas sociales puestas en marcha a lo largo del 2011 y, en particular, desde la promulgación del Real Decreto-Ley 20/2012 (de 13 de julio, de medidas para garantizar la estabilidad presupuestaria y de fomento de la competitividad) hasta la actualidad, han supuesto *"la subordinación del Estado de bienestar a las exigencias de la troika en forma de «reformas» justificadas para hacerlo sostenible financieramente en el futuro. En la práctica tales reformas suponen una regresión (retrenchment) en las políticas sociales"* (Rodríguez Cabrero et al., 2014: 317.). Pero tal y como Ayala et al. (2014) argumentan, la austeridad no es neutral en términos redistributivos, puesto que la protección social ha quedado sujeta a estas medidas ejecutadas en nombre de tal austeridad.

La aplicación de este tipo de políticas de recortes, a pesar de la considerable oposición ciudadana, supusieron un aumento de la desigualdad, abocando a millones de familias a la vulnerabilidad (Zubero et al., 2014).

En este sentido, tal y como sostienen Rodríguez Cabrero et al. (2014), se puede afirmar que la crisis ha imprimido un retroceso en el proceso de europeización y un deterioro de aquellas políticas económicas, sociales y de empleo de la UE, que habían contribuido a una mejora de las condiciones de vida (empleo, salud, seguridad, igualdad de oportunidades, inclusión social, etc.), así como un cuestionamiento de la esencia comunitaria europea, de manera que, a su parecer, tal y como sostiene en el VII. Informe sobre Inclusión Social en España publicado por Foessa la crisis del euro es también y, sobre todo, una crisis de los valores europeos (Rodríguez Cabrero et al., 2014).

Sin embargo, tal y como Ayala et al. (2014) y Laparra et al. (2014) sostienen, el problema no son únicamente las políticas de austeridad aplicadas, sino el propio modelo económico y social subyacentes. De hecho, afirman que el modelo de bienestar es aquello que previo a la crisis, ha condicionado y condiciona el día a día de muchas familias. Concretamente, los autores y autoras destacan que el modelo de crecimiento económico previo a la crisis, no resolvía los problemas fundamentales de la exclusión

social y la pobreza, ya que la distribución de la renta, a pesar de la premisa del capitalismo, no reduce la desigualdad en épocas de bonanza y, añadido a ello, hace que ésta aumente en períodos recesivos, como ha ocurrido con la crisis de los últimos años (Ayala et al., 2014). De hecho, tal y como manifiestan estos autores y autoras, la debilidad redistributiva del modelo explica el desigual impacto de la crisis económica en los hogares, ya que quienes acceden a la modalidad contributiva de las prestaciones tienen acceso a derechos, servicios y otros elementos fundamentales, mientras que las políticas dirigidas a la protección de aquellas personas que no tienen acceso al mercado laboral son inestables, ineficaces o inadecuadas (Ayala et al., 2014; Laparra et al., 2014). Todo ello, según sostienen estos autores y autoras, ha tenido lugar en una sociedad donde la vulnerabilidad y la precariedad estaban muy generalizadas. De hecho, tal y como Laparra et al. (2014) sostienen, en términos de exclusión, la crisis ha contribuido a incrementar el número de personas que acumula distintos problemas sociales. Según argumentan, las políticas públicas son las que no han estado a la altura de las circunstancias, puesto que las medidas puestas en marcha para prevenir y/o paliar las consecuencias de la crisis económica han sido demasiado cortas y demasiado escasas (Laparra et al., 2014). En este sentido, Ayala et al. (2014) destacan que la experiencia de recesiones anteriores muestra que, sin una alta inversión en recursos sociales, los aumentos de la pobreza ocurridos en épocas de crisis, pueden convertirse en estructurales e irreversibles a corto plazo.

Según María Silvestre (Silvestre, 2014; Silvestre y Elzo, 2010), mientras que la sociedad española de principios del siglo XXI –y, por tanto, previa a la crisis actual- se caracterizaba por un modelo cultural basado en el *individualismo placentero y protegido*[19], éste ha evolucionado hacia un individualismo *placentero y desprotegido* en tiempos de crisis económica.

Ante la incapacidad de la Administración de proteger adecuadamente a los sujetos más vulnerables, cabe destacar el papel del resto de los sistemas de protección: la familia y el espacio relacional por una parte y el ámbito comunitario (tercer sector y asociacionismo), es decir, de aquellos sistemas de la red informal de apoyo.

En esta línea, si bien es cierto que, en muchas ocasiones, la propia familia se consiste en fuente de inseguridad y de riesgo en sí misma (Vila Viñas, 2014), en la CAE, al igual

[19] En este modelo cultural, según la autora, "*La protección viene de la mano de una concepción del Estado de bienestar protector y prácticamente omnipresente que contrasta con los índices de tolerancia y justificación de determinados actitudes y comportamientos fraudulentos. El individuo se afirma en su principio de libertad individual, pero se protege desde una concepción universalista del papel del Estado social*." (Silvestre Cabrera, 2014:3).

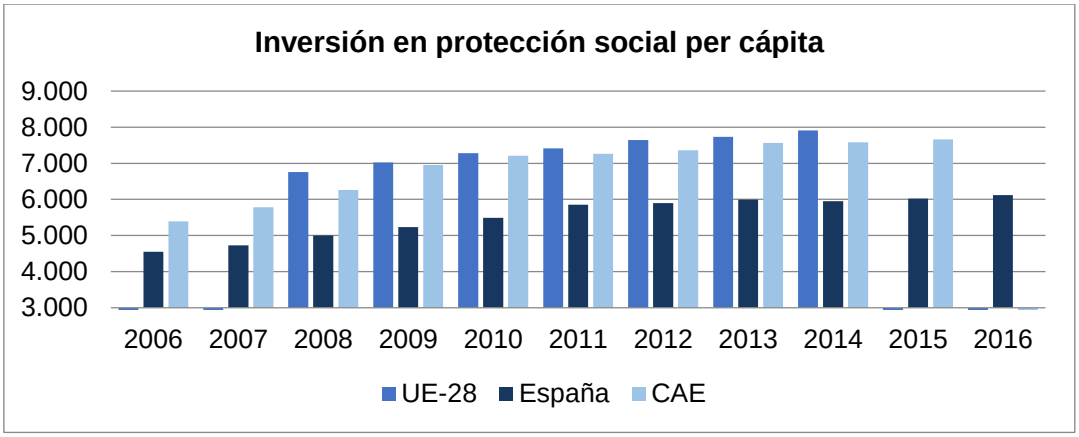
que en los demás Estados Mediterráneos, la familia es uno de los sistemas protectores de mayor eficacia frente a los riesgos sociales, constituyendo en una de las cualidades más únicas del modelo mediterraneo. Así pues, el modelo de bienestar imperante en el País Vasco se caracteriza por su carácter familiarista, debido al papel que el medio familiar desempeña en las funciones de previsión y protección, sobre todo y en especial, el rol desempeñado por las mujeres.

Lo que para Moreno (2004) constituyen "supermujeres mediterráneas", para las teóricas feministas representan la opresión y explotación que se refleja, se produce y se reproduce en la esfera familiar, en la cual las mujeres asumen el peso principal de las tareas domésticas y de cuidado, justificada en una división sexual del trabajo naturalizada (Del Valle, 2015). De hecho, según el estudio de Cho (2014), España, junto con Italia, Grecia y Japón, se encuentra en el grupo de menor grado de desfamilización[20].

Independientemente de cómo se conciba a estas mujeres, es cierto que el trabajo que asumen en estas funciones de cuidado y protección social, pone al descubierto el carácter micro en las relaciones de solidaridad que se tejen (Elorrieta, 2013). Por otra parte, el trabajo asumido por las mujeres de las familias suple el insuficiente gasto social destinado a la protección y la previsión, en comparación con otros países europeos, poniendo en evidencia el insuficiente desarrollo de las políticas sociales en este ámbito (Elorrieta, 2013; Moreno, 2000; Moreno y Del Pino, 2015; Vila, 2014). En esta línea, tal y como se refleja en la Figura 7, cabe destacar cómo la inversión social en la CAE, es muy superior a la española, acercándose a valores de la UE-28.

[20] En la línea de otros trabajos sobre desfamilización como el de Rodríguez y Navarro (2008), Cho (2014) trata de afinar la tipología de desfamilización y operativizar mejor el concepto. Para ello, redefine las dimensiones que componen dicho concepto para después llevar a cabo, a partir de datos de 20 países de la OCDE, un análisis de conglomerados (cluster analysis) con el que establecer una tipología de desfamilización. La autora entiende que la desfamilización debe reflejar las oportunidades femeninas en el mercado laboral así, operativiza dicho concepto mediante cinco variables: la brecha de género en el empleo y en los salarios, la duración del permiso de paternidad, y el gasto público en ayudas a la crianza y al cuidado de larga duración de personas mayores. La tipología resultante clasifica los países en cuatro grupos: el menor grado de desfamilización se registra en España, Italia, Grecia y Japón, mientras que la mayor independencia económica de las mujeres se daría en países como Portugal, Francia, Irlanda o Finlandia.

Figura 8. Inversión en protección social per cápita en UE-28, España y la CAE 2006-2016 (€) [21]



Fuente: Elaboración propia a partir de datos sobre Gasto en Protección Social (Eustat y Eurostat)

Sin embargo, los mecanismos de protección desplegados por las familias no tienen el mismo alcance, ni funcionan de manera homogénea en todas las familias, fundamentalmente debido a dos factores.

Por un lado, los efectos de la gestión de la crisis económica han intensificado la vulnerabilidad de una proporción considerable de la ciudadanía, aunque de manera desigual en función de variables como la edad, clase, etnia, cultura, mundo rural-urbano, etc. Esto ha reverberado en la capacidad protectora de muchas familias, especialmente de aquellas ya de por sí más vulnerables lo que, a su vez, ha provocado que el grado de reproducción intergeneracional de esta desigualdad haya sido notable. De hecho, pese a que en los últimos años la familia ha ganado capacidad relacional, a raíz de la crisis económica está mucho más estresada como sistema, como espacio de cuidado (Jaraiz et al., 2014; Laparra et al., 2014). Como ejemplo de ello, menciona el caso de las personas mayores, quienes, en muchos casos, con sus pensiones, se han convertido en protectores de la economía familiar. Asimismo, en comparación con otros regímenes de bienestar, ha truncado las trayectorias de movilidad social ascendente de las clases populares. De igual modo, esta gestión de la crisis también ha provocando alteraciones significativas, tanto en el funcionamiento familiar como en la composición de estas familias (p. ej. Reagrupaciones familiares, vueltas al domicilio de origen, etc.) (Vila, 2014).

[21] El gasto en protección social contiene: beneficios sociales, que consisten en transferencias, en efectivo o en especie, a hogares e individuos para aliviarles la carga de un conjunto definido de riesgos o necesidades; costos de administración, que representan los costos cargados al esquema para su administración y administración; Otros gastos, que consisten en gastos varios por esquemas de protección social (pago de ingresos de propiedad y otros). Por otro lado, ha de destacarse que se carecen de datos de los periodos 2006, 2007, 2015 y 2016 de la UE-28, por no estar disponibles aún en Eurostat.

Por otra parte, el segundo factor asociado al desigual despliegue de los mecanismos protectores entre familias, es la composición y estructura de algunas de estas familias. En este sentido, destaca cómo determinadas formaciones familiares –que han elegido o a la que han llegado- son más vulnerables que otras. Concretamente, a mayor distancia del modelo de familia tradicional hegemónico (nuclear, biparental, heterosexual, etc.), mayor será su vulnerabilidad, aunque ésta resulte fruto de la combinación de la propia composición familiar con otras variables como la clase, etnia, cultura, mundo rural-urbano, etc. y demás factores estructurales (Requena, 2011; Vila, 2014).

1.3.3. El sistema de protección de la CAE

En este contexto, la CAE cuenta con un sistema de protección que la aleja por completo de la realidad española y catalana (Sanzo, 2013) en cuanto a índices de pobreza[22] y exclusión social. Tal y como Sanzo (2013) sostiene, Euskadi se sitúa en el polo de los territorios con menor incidencia del riesgo de pobreza de ingresos, gracias a su sistema de garantía de ingresos, el cual está permitiendo a la población afrontar los efectos de la crisis económica, de las cuales caben destacar dos instrumentos fundamentales para proteger a las personas que carecen de ingresos económicos por no poder participar, temporal o definitivamente, en el mercado de trabajo (Zalakain, 2014) y para aquellas que han agotado las prestaciones de carácter contributivo correspondientes (Prestación por Desempleo y el posterior Subsidio por Desempleo): la Renta de Garantía de Ingresos (RGI) y las Ayudas de Emergencia Social (AES).

[22] Existen varias formas de definir operacionalmente la pobreza. Eustat distingue 1) Pobreza de acumulación, la cual se relaciona con la incapacidad de un hogar para conseguir acceder a los bienes de consumo duradero necesarios para mantener, en el largo plazo, un nivel de vida mínimamente adecuado. Implica una situación, no específica sino global, de precariedad diferencial en la disponibilidad de este tipo de bienes, así como en el nivel de los recursos patrimoniales disponibles, circunstancia que se traduce en unas condiciones de vida insuficientes para mantener una existencia digna; 2) Pobreza de mantenimiento: Hace referencia a una situación de insuficiencia de recursos económicos para hacer frente, en el corto plazo, a la cobertura de las necesidades básicas, particularmente las relacionadas con los gastos de alimentación, vivienda, vestido y calzado. Se encuentran en riesgo de pobreza grave los hogares que disponen, en un periodo de referencia dado, de ingresos inferiores a los umbrales señalados para hacer frente a estas necesidades básicas. Según el Gobierno Vasco (2016) Se encuentran en riesgo de pobreza las personas, familias u hogares que disponen, en el periodo de referencia considerado, de ingresos inferiores a los umbrales señalados para hacer frente a estas necesidades básicas. 3) Pobreza encubierta: Este concepto hace referencia a aquellas realidades de pobreza potencial que quedan ocultas como consecuencia del bloqueo de los procesos de independización, teniendo precisamente este bloqueo la finalidad de prevenir la vivencia de situaciones de pobreza o de ausencia de bienestar. El Gobierno Vasco (2016), por su parte, distingue también la 4) pobreza real, la cual recoge aquellas circunstancias en las que las situaciones de riesgo de insuficiente cobertura de las necesidades básicas que aparecen en una u otra de las distintas dimensiones de la pobreza (mantenimiento o acumulación) no se encuentran suficientemente compensadas en la vida cotidiana de la población de forma que sea posible acceder a un nivel mínimo de bienestar, ajeno a la vivencia de la pobreza.

De hecho, la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE) fue pionera en materia de renta mínima y de lucha contra la pobreza, en comparación con las otras CCAAs, cuando tras la creación de las instituciones autonómicas vascas y recién asumidas las competencias en materia de bienestar social, el Gobierno Vasco puso en marcha el primer Plan de Lucha contra la Pobreza en 1989[23]. En un inicio, la RGI fue articulada como Ingreso Mínimo Familiar (IMF)[24] y unos meses más tarde, el Parlamento Vasco aprobó la primera ley autonómica en la materia; la Ley 2/1990, de 3 mayo, de Ingreso Mínimo de Inserción (IMI)[25], antes de pasar a ser llamada Renta Básica y Renta de Garantía de Ingresos o RGI (Sanzo, 2013).

La RGI está configurada como un derecho subjetivo de carácter subsidiario y está regulada por la Ley 18/2008, de 23 de diciembre, para la Garantía de Ingresos y para la Inclusión Social, en cuya exposición de motivos se recoge su objetivo principal: *"estructurar un sistema sólido, susceptible de garantizar su fortaleza en las situaciones de crisis y bien adaptado a la evolución de las necesidades observadas en los últimos años*" (Exposición de Motivos, Ley 18/2008). Dos años más tarde de su promulgación, coincidiendo con la manifestación de las primeras consecuencias de la crisis económica en los hogares vascos, el Decreto 147/2010, de 25 de mayo, de la Renta de Garantía de Ingresos introducía en su articulación una serie cambios sustanciales con respecto a la anterior Ley, muy estrechamente relacionados con el objeto de estudio de esta tesis:

- Distingue dos modalidades de Renta; Básica y Complementaria de Ingresos de Trabajo, dando prioridad a esta última, en aras de brindar cobertura a la pobreza asociada a bajos ingresos salariales.
- Regula la coordinación de los servicios sociales (esencialmente de los Servicios Sociales de Base) con Lanbide-Servicio Vasco de Empleo, el cual consiste en *"núcleo presente, pero sobre todo futuro, de una evolución de las políticas de inclusión, que deberán tender, siempre que sea posible a la integración laboral"* (Exposición de Motivos, Decreto 147/2010). Esto supuso el comienzo de una reorientación de estas políticas de inclusión hacia la empleabilidad y la activación laboral, el cual se acabaría culminando con la promulgación de la Ley 4/2011,

[23] Desarrollado a través del Decreto 39/89 de 28 de febrero, relativo al Ingreso Mínimo Familiar, y del Decreto 64/1989, de 21 de marzo, regulador de las Ayudas de Emergencia Social.

[24] Decreto 39/1989, de 28 de febrero de 1989, por el que se regula la concesión del Ingreso Mínimo Familiar (IMF) (Con vigencia prorrogada por Decreto 277/1989, de 29 de Diciembre) Orden de 6 de Marzo de 1989 del Departamento de Trabajo y Seguridad Social, por la que se desarrolla el Decreto anterior.

[25] Ley 2/1990, de 3 de mayo, de Ingreso Mínimo de Inserción. Decreto 193/1990, de 17 de julio, del Reglamento de aplicación del Ingreso Mínimo de Inserción. Orden de 18 de julio de 1990, del Consejero de Trabajo y Seguridad Social, por la que se establece el sistema de determinación de recursos previsto en el Decreto 193/1990 de 17 de julio, del Reglamento de aplicación del Ingreso Mínimo de Inserción.

de 24 de noviembre, de modificación de la Ley para la Garantía de Inclusión Social. En esta Ley del 2011, se considera que el sistema de garantía de ingresos requiere ser trasladado a un marco de activación laboral y por tanto traspasaron las competencias de la tramitación y resolución de las prestaciones económicas de garantía de ingresos y vivienda, así como la actividad relacionada con los convenios de inclusión a Lanbide.

- Además de la Prestación Complementaria de Vivienda (PCV), contemplada en la Ley 18/2008 y regulada por el Decreto 2/2010, de 12 de enero, de Prestación Complementaria de Vivienda, el presente Decreto contempla un complemento para Unidades de Convivencia monoparentales (o, dada la elevada tasa de hogares de este tipo liderados por mujeres, monomarentales).
- Además de dar cobertura a los gastos asociados a las necesidades básicas (entendiendo por tales los gastos básicos para la supervivencia), extiende su ámbito de protección a los denominados gastos derivados de un proceso de inclusión social y/o laboral (se definen como aquellos que resultan indispensables para la efectiva realización del proceso de inclusión social, como gastos de transporte al lugar de trabajo y gastos de formación, en los términos en los que dichos gastos se determinen en el correspondiente Convenio de Inclusión).

Pero, además, desde su configuración inicial en 1989[26], la CAE cuenta con otra prestación esencial en la cobertura de las necesidades básicas para la supervivencia; las Ayudas de Emergencia Social (AES)[27], si bien han ido evolucionando a lo largo del tiempo. En un inicio se empleaban para cubrir los gastos derivados de la vivienda (Sanzo, 2013), pero la consolidación de una prestación para hacer frente a estos gastos, la PCV, devolvió a la AES su carácter extraordinario.

> *"Las ayudas de emergencia social completan el dispositivo de prestaciones económicas. Articuladas como prestaciones no periódicas, de carácter subvencional, se destinan a personas que disponen de un nivel de recursos insuficiente para hacer frente a gastos específicos, de carácter ordinario o extraordinario, necesarios para prevenir, evitar o paliar situaciones de marginación social."* (Exposición de motivos, Ley 18/2008, de 23 de diciembre, para la Garantía de Ingresos y para la Inclusión Social)

[26] Regulada por el Decreto 64/1989, de 21 de marzo, por el que se regulan las Ayudas Económicas a Situaciones de Emergencia Social y posterior Decreto 178/1990, de 26 de junio, por el que se establecen las Ayudas Económicas a Situaciones de Emergencia Social.

[27] Actualmente, a nivel normativo, está prestación está regulada por la Ley 18/2008, de 23 de diciembre, para la Garantía de Ingresos y para la Inclusión Social; el Decreto 4/2011, de 18 de enero, de las Ayudas de Emergencia Social. Ley 4/2011, de 24 de noviembre, de modificación de la Ley para la Garantía de Ingresos y para la Inclusión Social; el Decreto 16/2017, de 17 de enero, de modificación del Decreto de ayudas de emergencia social.

Sin embargo, tal y como Sanzo (2013) sostiene, la percepción de la RGI, incluso con los complementos, no resulta suficiente por sí misma para prevenir el riesgo de pobreza de ingresos de las personas beneficiarias, debido a que, tal y como está contemplada en la actualidad, la cuantía resulta insuficiente en términos de los estándares sociales dominantes pese a lo que puede entenderse como esencial para afrontar las necesidades básicas, explicando en parte el impacto de la pobreza en la población infantil. En este sentido, tal y como sostienen desde el SIIS (2014), la capacidad de reducir la pobreza del sistema de rentas mínimas de la CAE es mayor para las familias sin prole que para las familias con hijos e hijas, lo que podría explicarse por el propio diseño de las cuantías de la RGI y al sistema establecido para la consideración de las unidades de convivencia (SIIS, 2014)[28].

Asimismo, esta prestación deja fuera de su acceso a personas en situación de necesidad por diversas razones: insuficiente tiempo de padrón o colectivos que, cuentan con ingresos suficientes, pero cuyo gasto supera con creces estos ingresos, acercándoles a las cotas de pobreza (cabe destacar el caso de personas y familias que asumieron hipotecas elevadas en épocas de bonanza) (Sanzo, 2013).

A pesar de sus limitaciones, el sistema RGI/ PCV/AES contribuye beneficiosamente de numerosas maneras. El sistema no sólo contribuye a una salida importante de colectivos de la pobreza, así como a la prevención de la caída al umbral de la pobreza de la población en situación de riesgo. En este sentido, Sanzo destaca que *"al margen del sistema ocupacional y de las prestaciones generales del sistema de desempleo y Seguridad Social, el principal elemento que contribuye a la prevención de la pobreza en Euskadi sigue siendo el sistema de garantía de ingresos de la CAE"* (Sanzo, 2013: 13).

Por otro lado, cabe destacar el debate emergente en torno al uso de prestaciones sociales, y de las políticas de garantía social en concreto, el cual en última instancia implica cierto cuestionamiento de la legitimidad de la percepción de este tipo de ayudas. Diversos estudios realizados en el País Vasco, han indagado sobre la percepción de la ciudadanía vasca sobre el uso de esta prestación, ahondando en el imaginario colectivo subyacente. Moreno y Fullaondo (2011), por ejemplo, destacan el carácter negativo de las actitudes y opiniones de la ciudadanía vasca sobre el uso de este tipo de

[28] Ha de mencionarse que, en la actualidad, se prevén modificaciones en la RGI, tras registrarse en abril del 2018 una proposición de ley para su modificación. Entre otros cambios, modifica la consideración de las unidades de convivencia; distingue entre una renta de garantía de ingresos de una de garantía de pensiones; emplea el Indicador de Gastos Mínimos Comunes en lugar del Salario Mínimo Interprofesional para calcular las cuantías.

prestaciones económicas por parte de personas inmigradas, prevaleciendo las opiniones que subrayan el mal uso o los efectos negativos de la prestación sobre este colectivo. En un estudio similar, pero más reciente, Moreno et al. (2015) vienen a confirmar estos resultados, si bien destacan que la tasa de pobreza entre la población extranjera en el 2014 es nueve veces mayor que en la autóctona (36% y 4% respectivamente), de manera que se mantendría una proporción similar en la distribución de la población perceptora de la RGI. Sanzo (2013) y Aierdi y Moreno (2017), por su parte, ponen de manifiesto el bajo nivel de conocimiento sobre esta prestación por parte de la ciudadanía vasca. En el estudio de Aierdi y Moreno (2017), por ejemplo, recalcan que, aunque el 86% de la población vasca ha oído hablar de ella, se trata de un conocimiento imperfecto y de un saber desajustado en cuanto que predominan ideas poco acordes con la realidad, tales como la existencia significativa de fraude en la prestación, su consecuencias en la desincentivación de la búsqueda de empleo o la excesiva cobertura que ofrece al colectivo inmigrante Aierdi y Moreno (2017). Así pues, ponen de manifiesto, cómo

> *"en el ámbito de las protecciones siempre late lo que sociológicamente se denomina preferencia de los nacionales, o la idea que de que las ayudas se deben restringir a los ciudadanos nacionales (a 'los de casa') y no extenderlas a las personas de nacionalidad extranjera o simplemente foráneas. Tras esta idea tan extendida, pero no necesariamente expresada, late lo que eminentes sociólogos y sociólogas han denominado nacionalismo metodológico[29]" (Aierdi y Moreno, 2017: 94).*

Dado que el futuro del Estado social depende en último término de la predisposición de la ciudadanía a financiarlo, y ésta, a su vez, de que se perciba que las políticas sociales se están implementando de manera eficaz (sin fraude) y eficiente (con bajos costes administrativos), en ese sentido, la percepción del uso abusivo o fraudulento de las ayudas económicas podría constituir una amenaza para la sostenibilidad financiera de las políticas sociales (Roosma et al., 2015). En su estudio Roosma et al. (2015) destacan que el Estado social no tiene un talón de Aquiles, sino dos, pues tanto la percepción de sobreutilización como la percepción de infrautilización de las prestaciones sociales pueden debilitar la legitimidad del Estado social. Asimismo, sugieren a partir de los

[29] Tal y como explican los propios autores *"El nacionalismo metodológico consiste en pensar que la referencia analítica (y política y legítima) central es el Estado-nación, referencia basada en la idea de que a un Estado corresponde una única nación, una única cultura y una única... (se comience por cualquier otro término, siempre se termina igual). Los grandes sociólogos recientes, como Beck, Giddens o Bauman, han abundado en el análisis y crítica de esta idea. Beck (2002: 9) afirma que: El Estado-nación se ha convertido en el telón de fondo para la percepción de la sociología. Por eso se podría hablar de un nacionalismo metodológico. La hipótesis clave del nacionalismo es que la humanidad se halla dividida en un número nito de naciones, cada una de las cuales debe cultivar y vivir su propia cultura unitaria, garantizada por el Estado, el Estado-nación. Trasladado a la sociología, esto significa que la mirada sociológica está encerrada en el Estado-nación, que es una forma de ver las sociedades desde el punto de vista del Estado-nación*." (Aierdi y Moreno, 2017:94)

resultados obtenidos[30] que existe una relación directa entre el carácter no universal de las prestaciones económicas y la presencia de suspicacias generalizadas de usos fraudulentos de éstas (Roosma et al., 2015).

En este contexto, en los últimos años, está cobrando fuerza un debate sobre el futuro de las rentas mínimas, a la vez que emergen fórmulas de garantía de ingresos como la Renta Básica Universal (RBU). Así pues, este debate abarca propuestas como ampliar los criterios de inclusión de la RGI e incluso extender el modelo RGI al resto de CCAAs o posturas que abogan por la implementación de medidas como la RBU.

1.4. EL IMPACTO DEL DESEMPLEO EN LAS PERSONAS

El impacto del desempleo en los individuos, ha sido estudiado ampliamente, particularmente desde la disciplina de la psicología y de las ciencias de la salud. Desde estos campos, enmarcan el desempleo dentro del grupo de estresores o situaciones de crisis vitales, junto con la transición de la escuela al trabajo, la jubilación, el matrimonio y el divorcio. De ahí, que consideren que su pérdida conlleve un impacto emocional e incluso se asocie a diversas formas de daño psicológico y físico, no sólo para la persona en desempleo, sino para toda su familia.

1.4.1. Modelos explicativos del impacto del desempleo en las personas

El impacto del desempleo ha sido estudiado, principalmente, entendiendo el desempleo como una situación involuntaria derivada de una pérdida. En este sentido, la pérdida del propio empleo puede ser agrupado dentro del montón de pérdidas emocionalmente significativas, con sus consiguientes reacciones psicosociales. Para poder comprender lo que supone la pérdida del empleo, es imprescindible destacar previamente lo que el empleo aporta al funcionamiento psicológico y social de las personas (Fagin y Little, 1984). Por eso, a la hora de comprender el desempleo, son tres los marcos más

[30] Los autores de este artículo parten de este convencimiento para, mediante análisis de los datos de la Encuesta Social Europea, estudiar la opinión pública en torno a la sobreutilización y la infrautilización de prestaciones económicas en 25 países europeos. El estudio pone de relieve que, en Alemania, Dinamarca, Noruega, Suiza, Suecia y los Países Bajos una gran parte de la población piensa que el uso de las prestaciones económicas se encuentra en un nivel adecuado. No obstante, indican los autores, en todos los países de la UE hay personas que opinan que existe una sobreutilización de las prestaciones económicas. Donde mayor suspicacia y desconfianza existe hacia los usuarios de las prestaciones económicas es en Irlanda y en el Reino Unido. La opinión de que las prestaciones económicas están siendo infrautilizadas también está presente en todos los Estados miembros. Por último, en España, Grecia y Portugal y en otros muchos países del este, hay un elevado porcentaje de la población que cree tanto en la sobreutilización como en la infrautilización de las prestaciones económicas se dan con relativa frecuencia.

utilizados: el Modelo Funcional de Marie Jahoda (1982), el Modelo de Vitaminas de Warr (1987) y el Modelo de Agencia de David Fryer (1986), si bien en los últimos años han proliferado otros marcos.

Para explicar lo que implica la pérdida del empleo, Jahoda (1982) propone un modelo funcional, el cuál considera que el que toda forma de empleo remunerado ya sea *"placentero o displacentero"* (Jahoda, 1982:83) cumple una serie de funciones latentes de carácter psicosocial, además de la función manifiesta –económica-, las cuales permiten acceso a varias *"categorías de experiencia"* (Jahoda, 1982:83). Las cinco funciones que sostienen la motivación positiva de las personas empleadas hacia el empleo, más allá del salario y las condiciones laborales, que la autora destaca son: estructuración del tiempo, contactos sociales, objetivos colectivos, actividad regular y estatus o identidad.

De esta manera, considera que el desempleo, en todas sus formas, priva a las personas de lo que aportan ambos tipos de funciones, pero defiende que será la pérdida de las funciones latentes lo que repercuta negativamente en el bienestar de las personas (Jahoda, 1982). En esta línea, Fagin y Little (1984) argumentan que, pese a que lo perdido se considere algo negativo en sí mismo, su pérdida consiste también en una experiencia negativa. Por tanto, según a estos autores, la desaparición de algo o alguien que se ha considerado destructivo u hostil, no conlleva necesariamente una reacción positiva o una sensación de alivio y liberación (Fagin y Little, 1984).

Así, Jahoda argumenta que el ocio no es capaz de sustituir lo que aporta el empleo, por lo que, si los individuos no logran extraer los resultados de las funciones del empleo desde otras fuentes, el desempleo será destructivo desde ambas perspectivas, latente y manifiesta (Jahoda, 1982).

A pesar de la importancia otorgada al empleo remunerado, Jahoda (1982) admite que, en cierta medida, las necesidades relacionadas con las funciones psicosociales pueden satisfacerse mediante otros ámbitos de la vida. Así, argumenta que, las mujeres están mejor posicionadas puesto que el rol tradicional de género según el cual son las encargadas de las tareas domésticas y de cuidado, les permite mantener cierta estructura del tiempo, sentido del propósito, estatus y actividad (Jahoda, 1982). Sin embargo, esta idea de un impacto menor en las mujeres será cuestionada y rebatida, como bien se verá en los próximos apartados.

En segundo lugar, el modelo de Vitaminas de Warr (1987) comparte la perspectiva de privación del Modelo de Jahoda (1982), consistiendo en una ampliación del mismo. Así, este nuevo modelo incluye nueve aportaciones del empleo a las personas: seguridad física, posición social valorada, disponibilidad de dinero, objetivos creados externamente (externally generated goals), variedad, predictibilidad ambiental, control, contacto interpersonal y oportunidades para el desarrollo de habilidades (Warr, 1987,1994). Según este modelo, el acceso insuficiente a cualquiera de estas características contribuye a reducir el bienestar psicológico, mientras que la exposición excesiva a alguna de ellas (por ejemplo, variedad o control), podría conllevar análogamente consecuencias negativas.

Por tanto, al contrario que Jahoda (1982), Warr no contempla el desempleo como algo destructivo ni constructivo per se, puesto que, pese a que la mayoría de las veces el tránsito de la situación de empleo al desempleo repercuta negativamente en la salud mental de los individuos, en ocasiones puede que esta transición sea neutral, incluso con consecuencias beneficiosas (Warr, 1987).

De este modo, de acuerdo con este modelo, la salud mental se ve afectada tras el desempleo debido a la pérdida de ciertas características laborales del mismo modo en que la falta de vitaminas afecta al organismo (Warr, 1987, 1994). Así, Warr (1987, 1994) argumenta que el desempleo conlleva a un empeoramiento de la salud mental y física debido a que las personas en esta situación no experimentan los nueve beneficios –o vitaminas- asociadas al empleo.

El tercer modelo, el Modelo de Crítica a la Agencia de David Fryer, enfatiza las características atribuidas a los seres humanos, en particular, el potencial de comportarse como agentes activos, con iniciativa, con perspectiva de futuro y esforzándose por darle un sentido e influenciar sobre los acontecimientos (Fryer, 1995).

Ante el desempleo, según se argumenta, los individuos se las ingenian para encontrar salidas alternativas para la expresión personal y se enfrentan a la situación de distintas maneras. En este sentido, la iniciativa se considera indispensable, y sería prematuro concluir que el vacío creado por la ausencia las consecuencias de las funciones latentes del empleo, condena a los individuos a un pobre bienestar psicológico. Fryer desafía la noción de pasividad implícita en el modelo de privación tanto de Jahoda como de Warr, evidenciando que el desempleo también puede asociarse a ciertas ventajas, tal y como lo demuestra el estudio de Fryer y Payne (1984).

Por tanto, este autor considera que la principal consecuencia negativa del desempleo no es la pérdida de las funciones latentes, como defiende Jahoda (1982), sino la pérdida de las funciones manifiestas, puesto que, según este modelo, la pérdida de ingresos económicos limita la agencia personal y dificulta o imposibilita al individuo el tener una perspectiva de o planificar el futuro (Fryer y Payne, 1986). En palabras de Fryer (1995: 270) "*El desempleo generalmente produce una experiencia psicológicamente corrosiva de pobreza que aleja al individuo de un futuro significativo y lo lleva a una reducción en la salud psicológica*". De este modo, el autor admite el papel que juegan los beneficios latentes del empleo en el bienestar psicológico, pero argumenta que resultan insuficientes a la hora de explicar completamente el deterioro en el bienestar experimentado por la persona en desempleo.

Ezzy (1993), revisó estos tres modelos -junto con otras teorías[31]-, criticando el enfoque predominantemente empiricista y psicológico que adoptaban. Propuso una teoría de rango medio desde una perspectiva sociológica, donde conceptualizaba el desempleo como un tipo de pasaje de estatus y sugirió una explicación para los cambios en la salud mental derivada de la teoría de la identidad social. También ha habido otras iniciativas, como el de Creed y Klisch (2005), de testar estos modelos.

Además, a la hora de valorar el impacto del desempleo, resulta importante tener en cuenta la percepción social del desempleo, es decir, la forma en que la sociedad concibe el desempleo y lo que transmite sobre ello (a través de los medios de comunicación, las políticas públicas, etc.). De este modo, el *Framework for the Project on Unemployment and Mental Health* (en adelante, FPUMH) elaborado en el año 2000, recoge que la sociedad puede adoptar cuatro posturas ante este fenómeno: trivialización, individualización, naturalización y estigmatización, cada cual impactando de una forma sobre la persona desempleada (Tabla 3).

Quienes adoptan la postura de la trivialización, no contemplan el desempleo como un problema: si la sociedad y sus miembros trivializan el problema, la persona desempleada puede sentirse abandonado con su problema. Estos sentimientos pueden conllevar una pérdida del bienestar y a problemas de salud mental (FPUMH, 2000).

La postura de la individualización por su parte, contempla el desempleo como un problema personal: la persona se siente culpable de estar desempleada. La sociedad

[31] Las teorías que revisó Ezzy (1993) fueron el enfoque de rehabilitación, el modelo de pasos, el modelo Funcional de Jahoda, el modelo de vitaminas de Warr y la crítica a la agencia de Fryer.

insiste en la responsabilidad individual para encontrar trabajo. Si esto no es posible, puede conllevar problemas mentales (FPUMH, 2000).

En tercer lugar, si se produce una naturalización del desempleo, éste es visto como un acontecimiento de vida inevitable: si la persona desempleada no es capaz de aceptar su situación, tendrá efectos similares a los de la trivialización (FPUMH, 2000).

Finalmente, si la sociedad estigmatiza el desempleo, la persona desempleada es estigmatizada de igual modo, contemplándola como miembro insignificante y sin valor de la sociedad (FPUMH, 2000).

Tabla 3. Concepciones del desempleo y efectos sobre la persona desempleada

POSTURA	CONCEPCIÓN DEL DESEMPLEO	EFECTO SOBRE LA PERSONA DESEMPLEADA
Trivialización	No se concibe como problema	Sentimientos de abandono
Individualización	Problema personal	Sentimientos de culpabilidad
Naturalización	Acontecimiento de vida irremediable	Sentimientos de abandono
Estigmatización	Hecho estigmatizante	Estigmatización, infravaloración

Fuente: Elaboración propia

Independientemente del marco utilizado, las autoras y autores coinciden en que las consecuencias para la persona desempleada, van más allá de la mera pérdida de ingresos económicos, provocando profundos cambios en tres dimensiones: individual, familiar y social, dimensiones que están estrechamente relacionadas entre sí. El impacto de este fenómeno en cada una de las dimensiones, será lo explorado en los apartados siguientes.

1.4.2. Impacto en la salud mental

La pérdida del empleo se considera una "*transición psicosocial*" (Fagin y Little, 1984: 42) importante y consiste en un acontecimiento vital estresante que puede tener un efecto perjudicial en el bienestar psicológico de aquellas personas que lo viven (Anaf et al., 2013; Ball y Orford, 2002; Chen et al. 2012; Ferguson et al., 1997; Goldsmith y Veum, 1997; Gray, et al., 2009; Jackson y Warr, 1987; Kroll y Lampert, 2009; Linn et al., 1985; Rodriguez et al., 2001; Schliebner y Peregoy, 1994; Strandh, Novo y Hammarstroöm, 2009; Strandh, Winefield y Hammarstroöm, 2014; Villardón et al., 2011; Warr y Jackson,

1984; Weckström, 2012). Pero estos efectos no pueden ser explicados únicamente en base al impacto negativo del desempleo en los ingresos (Artacoz et al. 2004).

Teniendo en cuenta que el bienestar psicológico consiste en un concepto multidimensional, el impacto del desempleo en la salud mental a su vez, se manifiesta de numerosas formas (Godsmith y Veum, 1997). Además, cabe resaltar que cada individuo responde de forma distinta ante el estrés, lo que provoca que algunas personas respondan al estrés del desempleo mejor que otras (Linn et al., 1995).

La investigación en el campo de las fases emocionales que acontecen tras la pérdida de un empleo, las compara con las fases del duelo por otras pérdidas significativas (Anaf et al., 2013; Fagin y Little, 1984). El duelo, se define como una "*respuesta neuropsicobiológica a cualquier tipo de pérdida significativa con elementos típicos y únicos en cada individuo o situación"* (Bruce, 2007:533 en Anaf et al., 2013).

Desde los primeros autores (Zawadzki y Lazarsfeld, 1935 en Tiffon, 2001), ya en los años treinta, en recoger una serie de fases psicológicas tras el desempleo, numerosos autores han continuado identificando estas fases, con un parecido remarcable en sus descripciones, aun cuando las condiciones económicas variaban en los distintos países (Fagin y Little, 1984).

El marco más comúnmente utilizado en la literatura para explicar el impacto del desempleo en el individuo es el de Fagin y Little (1984). Los autores que describen las fases psicológicas del desempleo, aceptan el hecho de que ofrece un marco incierto y no aplicable universalmente, ya que varía en función de la historia personal, experiencias previas de crisis, circunstancias presentes y expectativas de futuro de cada persona (Fagin y Little, 1984).

De este modo, la primera de las etapas es la de shock, dándose desde el momento en que se produce el desempleo hasta –máximo- una semana después. Se caracteriza por sensaciones de bloqueo, incredulidad, fracaso y de incapacidad para hacer planes para el futuro, así como por sentimientos de desorientación, confusión. Esto se debe a que a pesar de los rumores extendidos de que los empleos van a desaparecer, o pese a un grado elevado de conciencia sobre la situación económica en el país, existen dificultades a la hora de aceptar que "eso, podía pasarme a mí" (Fagin y Little, 1984).

La segunda fase, consiste en la denominada fase de negación y optimismo, consistiendo en una etapa de pequeña recuperación. Aún no hay una conciencia plena de lo que implica el desempleo, ya que existe una sensación de vacaciones,

considerando que la pérdida de empleo es algo temporal. Es el periodo durante el cual aparecerá el afán por ponerse al día con las tareas domésticas y de mantenimiento atrasadas. Esta fase no durará más de unas pocas semanas y la transición a la siguiente fase será "*progresiva y traicionera*" (Fagin y Little, 1984:41).

Cuando el dinero se va agotando, no hay más empleos alrededor donde buscar y los primeros intentos de encontrar un nuevo empleo han fracasado, se pasa a una tercera fase: la de la ansiedad y el estrés. Se comienza a ser consciente sobre la situación real, resultando inevitable el afrontamiento de la misma. Este es el periodo en el cual se idealiza el empleo perdido. Pese a que la ansiedad manifestada por la persona desempleada, le haga decir que no está "*destrozada*" (Fagin y Little, 1984:41), a medida que las experiencias de fracaso se acumulan y la esperanza de encontrar un nuevo empleo va menguando, empieza a asumir la identidad de desempleado, y referirá que nota cambios en su personalidad. Esta opinión también la compartirán quienes lo rodeen, especialmente cuando esta situación lo haga más irritable y temperamental y cuando los desacuerdos por asuntos triviales se conviertan en broncas entre los familiares cercanos. Puede pasarse varios meses en esta fase, dependiendo casi siempre de las circunstancias locales y de la fortaleza personal, y el salto a la siguiente fase será también gradual e imperceptible en un principio (Fagin y Little, 1984).

La cuarta y última etapa es la de resignación o ajuste o aceptación. La identidad de desocupado se ha establecido, con los ajustes psicológicos pertinentes. La ansiedad y algunos de los síntomas depresivos de la fase anterior se han elevado, y el individuo y su familia se estabilizan en un nuevo estilo de vida con diferentes estándares y expectativas. La búsqueda de empleo no se hace de manera regular, sino de una forma desordenada y casual, sin ninguna esperanza real de cambio. El día transcurre en un ocio forzado y sin sentido, y hay un sentimiento de inercia y letargo. La mayor parte del día se pasa distraído o dormido, con dificultades para evocar lo que se ha hecho. Cada día parece ser exactamente igual al anterior y el tiempo pasa lenta y pesadamente, haciendo que el día parezca largo y vacío. Expresarán el sinsentido de luchar contra esta monotonía. La vida social se empobrece ya que existe una tendencia a evitarla, incluso las actividades familiares, siendo sustituidas a menudo por la televisión (Fagin y Little, 1984).

El desempleo repercute en la salud mental de las personas que lo viven. Numerosas investigaciones han estudiado el daño psicológico de los sujetos que atraviesan una

situación de desempleo, tales como el deterioro del autoconcepto y una pérdida de autoestima, la ansiedad, la depresión y la ideación suicida.

En palabras de Buendía (1990:24) "*El desempleo proporciona al individuo una nueva información sobre sí mismo al observarse cómo responde a esa situación y cómo es visto por los demás, lo que le induce a una modificación de su propio autoconcepto y a una cierta dislocación psicológica*". En este sentido, la literatura revisada muestra a menudo que las personas en situación de desempleo refieren una pérdida de autoestima; sentimientos de fracaso, de pérdida de dignidad, vergüenza y culpa, lo que indica que la falta de empleo repercute en el autoconcepto de las personas desempleadas, volviéndolo más negativo y dañando su autoestima (Anaf et al., 2013; Ball y Orford, 2011; Buendía, 1990, 2010; Godsmith y Veum, 1997; Jahoda, 1984; Menaghan, 1991; Murphey y Shillingford, 2011; Nuttman-Shwartz y Gadot, 2012; Schwarzer et al., 1994; Stokes and Cochrane, 1984; Tiffon, 2001; Villardón et al., 2011; Weckström, 2012). Este deterioro de la autoestima podría explicarse según diversos factores.

Ball y Orford (2002) destacan de su análisis la magnitud en la que se asocia el desempleo con un sentimiento de estigma, lo cual, según estos autores, tiene el poder de minar la confianza en uno mismo de los individuos, así como su autoestima.

Goldsmith y Veum (1997) por su parte, argumentan que la influencia del empleo y, sobre todo, del no-empleo en la autoestima, depender de si la fuente de la autoestima es predominantemente adquirida. Según estos autores la indignidad de fallar en el mercado laboral, junto con el sentimiento de pérdida involuntaria del empleo, es probable que influya negativamente en la forma de percibirse a sí mismo. Pero, por el contrario, si la autoestima es predominantemente atributiva, el impacto inicial de la pérdida de empleo en la persona desempleada puede ser insignificante. Sin embargo, derrotas repetidas en el mercado laboral puede conllevar una reevaluación de la autoimagen, incluso si la autoestima es predominantemente atributiva (Goldsmith y Veum, 1997).

Por otro lado, y en consonancia con el Modelo Funcional de Jahoda (1982), el empleo remunerado, independientemente de las condiciones laborales, es un elemento esencial para la salud mental, puesto que, entre otras funciones, otorga una identidad a las personas. En este sentido, las investigaciones revisadas, vuelven a destacar las diferencias de género, ya que, según estos autores, la autoestima de los hombres se ve más dañada que la de las mujeres debido a la expectativa normativa sobre el empleo

de los hombres (Artacoz et al., 2004; Córdoba-Doña et al., 2014; Goldsmith y Veum, 1997; Menaghan, 1991).

Pero, además, el empleo también implica una disminución de ingresos en el domicilio familiar. En este sentido, Schliebner y Peregoy (1994) destacan que el estatus y la autoestima se verán dañadas como consecuencia de la disminución de ingresos.

Finalmente, el impacto del desempleo en la autoestima de los individuos puede depender de otros aspectos de su personalidad. Así, Goldsmith y Veum (1997) y Villardón et al., (2011), destacan cómo esta exposición al desempleo, puede fomentar un locus del control más externo, y este rasgo de la personalidad puede en consecuencia, dañar la autoestima.

Asimismo, Jackson y Warr (1987) destacaron la posibilidad de que la autoestima de las personas en desempleo sufriera menos en determinadas áreas geográficas donde el desempleo se contempla como algo “menos desviado” y por tanto como causa menor de estigmatización social.

Ante estos resultados tan diversos, Tiffon (2001) destaca el hecho de que todavía queda por investigar más profundamente la relación existente entre el desempleo y el deterioro del autoconcepto.

En lo referente a la relación entre desempleo y ansiedad, en general, los resultados de los distintos trabajos realizados en diferentes países en las últimas décadas revelan que las personas paradas presentan mayores niveles de los estados de la ansiedad, en comparación con las personas empleadas. Además, esta tendencia se acentúa en el tiempo, ya que se ha evidenciado una correlación positiva entre duración del desempleo y nivel de ansiedad (Chen et al., 2012; Ferguson et al., 1997; Gili et al., 2012; Goldsmith y Veum, 1997; Kaabe, Setterlind, & Svensson, 1996; Linn et al., 1985; Murphey y Shillingford, 2011; Villardón et al., 2011; Warr, 1984; Warr y Jackson, 1984).

En este sentido, Tiffon (2001), destaca el hecho de que la experimentación de ansiedad puede impedir o dificultar la emisión de comportamientos socialmente positivos. Por eso, destaca la importancia de compartir la experiencia o la problemática e intercambiar impresiones, ya que apacigua la sensación de angustia, reduciendo la ansiedad (Tiffon, 2001).

Entre los efectos en la salud mental asociados con la pérdida del trabajo y el desempleo, la depresión emerge como un efecto importante en la salud mental de la persona desempleada (Chen et al., 2012; Gili et al., 2012; Linn et al., 1985; Rodríguez et al., 2001), llegando incluso a ser el trastorno mental más presente en este colectivo (Chen et al., 2012). Cabe destacar, la depresión en personas desempleadas, a menudo se manifestada mediante síntomas físicos como la pérdida de apetito, sueño e interés sexual, pudiendo explicar el aumento de la preocupación que muestran las personas desempleadas respecto a los síntomas físicos que manifiestan padecer a raíz de la situación (Linn et al., 1985).

En este sentido, la depresión consiste en una posible consecuencia del desempleo que ha de tenerse en cuenta ya que, si el cuadro depresivo empeora, podría deteriorar la capacidad de buscar un nuevo empleo del individuo, extendiendo su impacto en el tiempo (Murphey y Shillingford, 2011). Además, no son sólo las personas en desempleo quienes pueden padecer este tipo de alteraciones psicológicas, ya que los cónyuges de las personas desempleadas referían mayores problemas de depresión, ansiedad y problemas interpersonales a medida en que aumentaba la duración del desempleo (Howe, Levy, & Caplan, 2004; Schliebner y Peregoy, 1994).

En la línea de lo mencionado, Howe et al. (2004) ponen de manifiesto la importancia de las intervenciones a la hora de prevenir las reacciones depresivas al estrés, puesto que les ayuda a enfrentarse con las consecuencias del desempleo de su cónyuge.

En tercer lugar, ha de destacarse el hecho de que se han realizado numerosas investigaciones desde distintos países sobre la relación entre el desempleo y la conducta suicida, ya que son fenómenos que han aumentado sus tasas de frecuencia en los últimos años.

Jin, Shah y Svoboda (1995) realizaron una revisión sistemática de los estudios sobre el impacto del desempleo en la salud. Según este análisis, los estudios a partir de grandes muestras mostraron índices globales más altos de mortandad en sujetos empleados que en el resto de la población en general. Esta mortandad se debía por un lado a enfermedades cardiovasculares y por otro, a suicidios, aplicándose por igual tanto en el caso de los hombres, como de las mujeres en situación de desempleo.

Polewka, et al. (2001) estudiaron una muestra de 180 personas que habían sido ingresadas por intento de suicidio en Cracovia, con el objetivo de analizar los predictores de riesgo al suicidio. Así, un 27% de las personas refirieron el desempleo como causa

principal de su estado mental y un 18.7% de este grupo, declaró haber intentado suicidarse después de haber intentado de forma continuada obtener un nuevo empleo sin éxito.

En otro estudio realizado por Pretti y Miotto (2000) en Italia, se analizó si el riesgo de suicidio se asociaba a la condición de estar en desempleo o si más bien se debía a los cambios en las tasas de desempleo. Sus resultados indicaron que las tasas de suicidio de las personas desempleadas eran claramente y constantemente más altas que las de las personas con empleo. Concretamente, hallaron tasas tres veces más altas en el caso de los hombres y dos veces mayores en el caso de las mujeres. Así, mientras que las tasas de las personas con empleo apenas variaban, observaron cómo los índices entre las personas desempleadas habían aumentado significativamente durante el periodo estudiado (1982-1994), aumento que estaba acompañado por un incremento de la tasa de desempleo en ese tiempo. De este modo, llegaron a la conclusión de que el desempleo consiste en un factor que contribuye al suicidio.

Más cerca de nuestro contexto, Córdoba-Doña, San Sebastián, Escolar-Pujolar, Martínez-Faure y Gustafsson (2012) destacan que, pese a que España sea uno de los países que ha sido afectado de forma más severa por el desempleo y las políticas de austeridad durante la presente crisis económica, las tasas de suicidio han permanecido apenas inalteradas en los últimos años, manteniendo un nivel relativamente bajo. Al hilo de esto, investigaron la relación entre la crisis económica y los comportamientos suicidas en Andalucía, analizando el rol del desempleo, el sexo y la edad. Detectaron un aumento considerable de las tasas de intento de suicidio, tanto en hombres como en mujeres, de esta Comunidad Autónoma tras el comienzo de la crisis económica. Observaron además que las personas adultas de 35 a 54 años habían sido los más afectados en ambos sexos. Además, destacan que las tentativas de suicidio estaban asociadas con el nivel de desempleo en los hombres, explicando casi la mitad de los casos durante los cinco primeros años de la crisis. En cuanto a las mujeres, destacan que éstas también se vieron afectadas durante el período de recesión, pero, aun así, el incremento de los intentos de suicidio no pudo atribuirse específicamente a la falta de empleo, explicando estas diferencias de género por unos roles de género bien diferenciados y marcados para hombres y mujeres en la región. Finalmente, a la hora de evaluar el impacto de la salud mental, enfatizan la importancia de estudiar no sólo los suicidios consumados, sino incluir del mismo modo los datos de los intentos de suicidio.

A la hora de dar una explicación a este fenómeno, Córdoba-Doña y su equipo (2012), argumentan que las crisis económicas pueden afectar en la incidencia de intentos de suicidio de dos formas, ya sea fortaleciendo los factores de riesgo, o bien debilitando los factores protectores. En el primer caso, las crisis contribuyen al incremento del desempleo, la pobreza, los problemas económicos y a las carencias sociales. La segunda vía se basa en que las recesiones económicas implican a menudo una disminución de la seguridad laboral y recortes en el sistema de bienestar.

En cuanto a otras variables que puedan estar incidiendo en esta conducta, Tiffon (2001) argumenta que el riesgo de suicidio debido a la inactividad laboral puede ser muy alto en función de las variables situacionales que envuelve el hecho circunstancial del sujeto, así como de los procesos psicológicos que aplica para interpretar la realidad, provocando que el desempleo pueda ser causa de suicidio en sujetos cuya vulnerabilidad personal sea propensa a ello.

Finalmente, cabe destacar que, pese a que varios estudios hayan demostrado un riesgo incrementado de muerte temprana entre individuos desempleados, una vez más, la naturaleza de esta relación todavía no es del todo clara (Arévalo-Pachón, 2012).

Muy en relación con el desempleo, el hecho de percibir prestaciones sociales puede influir en la salud mental de las personas, de manera que el estigma social y/u otros factores relacionados con el proceso de recibir asistencia social, podría consistir una fuente de estrés añadida, influyendo en los resultados obtenidos (Rodríguez et al., 2001).

De este modo, el hecho de que los desórdenes psiquiátricos y los problemas de ajuste sean mayores en las personas desempleadas, plantea la posibilidad de que el desempleo actúe como un factor de riesgo que aumente la vulnerabilidad individual a los problemas de ajuste (Ferguson et al., 1997). De hecho, Ball y Orford (2002) argumentan que los estudios longitudinales han logrado establecer la dirección de la relación entre desempleo y un nivel pobre de bienestar psicológico, revelando que el desempleo es la causa responsable de este nivel. No obstante, para Ferguson et al. (1997) el alcance en que la relación entre desempleo y psicopatología sea de causa y efecto no está exento de controversia.

En este sentido Fergusson, Horwood y Lynskey (1997) investigaron los efectos del desempleo sobre las enfermedades mentales de personas jóvenes adultas de entre 16

y 18 años. Así, concluyeron que, en gran medida, la relación entre el desempleo y los desórdenes psiquiátricos que mostraba este grupo de edad podía ser explicada por factores personales, sociales y familiares que presentaban previamente, por lo que argumentan que el desempleo no contribuye de forma contundente a los riesgos de padecer un trastorno mental en este grupo de edad. Por tanto, defienden la idea de que a pesar de que los resultados de estudios longitudinales tiendan a sugerir que el desempleo está asociado a un incremento del riesgo de psicopatología y de problemas de ajuste en adultos jóvenes, existe la posibilidad de que esta asociación refleje la existencia de características sociales, familiares y personales previas, las cuales predisponen a los individuos al desempleo y a problemas de ajuste.

Otros estudios como el de Wanberg, Griffiths y Gavin (1997) revelaron una relación significativa entre el descenso de la estructuración del tiempo y el consecuente descenso en la salud mental de las personas desempleadas. Por su parte Hepworth (1980 citado por Ball y Orford, 2002), estableció que el mejor indicador de salud mental en situaciones de desempleo era la percepción de que el tiempo estaba ocupado. Asimismo Ball y Orford (2002) detectaron una asociación positiva entre los niveles de autoestima y el uso estructurado del tiempo en personas atravesando una situación de desempleo, coincidiendo con los resultados de Fagin y Little (1984) y los de Goldsmith y Veum (1997).

Por otra parte, Chen et al. (2012), en su estudio transversal sobre la salud mental de desempleados migrantes en China, confirmaron que el desempleo y una salud mental pobre están relacionadas significativamente en una dirección: el desempleo empeora la salud mental. No obstante, admiten que la relación podría darse en el otro sentido también, es decir, que los problemas de salud mental, especialmente los desórdenes mentales comunes como la ansiedad y la depresión, podrían dificultar el mantener u obtener un empleo.

En este sentido, el estudio de Claussen (1999a) armoniza con los de Chen y su equipo (2012), al destacar que el desempleo incide en el uso abusivo del alcohol, pero a su vez esto también incidía en las posibilidades de obtener un empleo en el futuro.

Independientemente de cual sea la naturaleza de la relación entre estas dos variables –desempleo y bienestar psicológico-, resulta importante tenerlos en cuenta puesto que tal y como Schliebner y Peregoy (1994), estos factores psicológicos pueden interferir

directamente en el proceso de búsqueda de empleo y, por tanto, crear estrés y tensión adicionales en el individuo y su familia.

1.4.3. Impacto en la salud física

Tal y como Arévalo-Pachón (2012) subraya, en la investigación psicológica sobre desempleo y salud realizada en los últimos años ha prevalecido el tema de los efectos del desempleo en la salud mental y emocional de los que enfrentan esta situación y se reportan relativamente pocos estudios sobre el impacto que genera este acontecimiento en la salud o el bienestar físico de estos individuos.

Así, algunas investigaciones, relacionan el desempleo, con unas consecuencias de tipo fisiológico, además de la repercusión en el bienestar psicológico. En este sentido, Del Pozo, Ruiz, Pardo y San Martín (2002), en un estudio llevado a cabo en Comunidad Autónoma de La Rioja, hallaron que la situación de desempleo influye en la salud física de las personas desempleadas, generando algunos síntomas físicos perceptibles o no, particularmente cuando aumenta la duración de esta situación. De los efectos somáticos que hallaron destacan los dolores de cabeza, la pérdida de apetito, las dificultades en la respiración, los mareos, el insomnio y la hipertensión.

Además, los individuos desempleados reportan mayor enfermedad física y quejas de salud. Schwarzer, Jerusalem y Hahn (1994), realizaron un estudio longitudinal sobre el estrés en los refugiados de Alemania del Este, analizando la relación entre el desempleo, el apoyo social y las quejas de salud física. Así, observaron que las personas que llevaban desempleadas dos o más años, referían el grado más elevado de síntomas físicos, en comparación con los grupos de empleados y quienes habían obtenido un segundo empleo. De este modo, concluyen que el desempleo tiene un efecto estable sobre la salud física. Aun así, admiten que pese a mostrar la dirección de esta relación, no puede asumirse que lo contrario no pueda darse, es decir, que el grado de quejas relacionadas con el estado de salud dificulten la obtención de un empleo.

No obstante, no todas las personas que pierden su empleo refieren un empeoramiento de su salud física, como demostraron Villardón et al. (2011) y Warr y Jackson (1984). Warr y Jackson (1984) midieron los cambios en la salud, el estrés y la tensión financieras y el compromiso hacia el mercado laboral[32] en 954 hombres desempleados. Así, únicamente el 13% refirió un deterioro de la salud física, mientras que el 5% refería una

[32] Traducción propia de la expresión *"Commitment to the labour market"* (Warr y Jackson,1984)

mejora de su salud física y el 82% restante manifestaba no haber notado ningún cambio. Quienes notaron una mejora, la atribuían bien la salida de un ambiente físico estresor o bien a la adquisición de nuevos hábitos relacionados con el aumento del ejercicio físico. Por su parte, quienes refirieron un deterioro de su salud, destacaron problemas de angina, artritis, dolor de espalda, bronquitis, dermatitis, eccemas, dolores de cabeza, úlceras, etc. En este sentido, el 46% de ellos, explicitaban que este deterioro se debía a la pérdida del empleo, en ocasiones, debido al incremento de los niveles de ansiedad.

Además, los individuos desempleados tienen más probabilidad de involucrarse en conductas de alto riesgo para la salud, como el uso de drogas –legales e ilegales- y de forma particular el alcohol (Ball y Orford, 2002; Claussen, 1999a; Gili et al., 2012; Ferguson et al., 1997; Lehelma, Kangas y Manderbacka, 1995; Roberts et al., 1997).

Claussen (1999a), trató de establecer la dirección de la relación causal entre desempleo y abuso de alcohol, para lo cual estudió la población en desempleo de una región noruega. Utilizando encuestas de seguimiento durante cinco años, sus resultados de investigación mostraron cómo el 23% de las personas que continuaban en situación de desempleo y el 12% de quienes habían obtenido un empleo transcurrido ese periodo, mostraban una tendencia a la ingesta elevada de alcohol. Asimismo, también observó que de ese 7% de las personas de su muestra que según el DSM-III podría diagnosticarse con un desorden alcohólico, carecían de un empleo tras ese tiempo, evidenciando que el abuso del alcohol condiciona las posibilidades de obtener un empleo. Así, concluyó que el alto índice de prevalencia del uso perjudicial del alcohol entre la población desempleada noruega, puede explicarse principalmente por el desempleo como causa del abuso del alcohol, más que viceversa.

Por su parte, Lehelma et al. (1995) examinaron la asociación entre el desempleo y el consumo de alcohol, comparando los patrones de los hombres y de las mujeres en Finlandia. De este modo, no hallaron una relación entre la frecuencia de la ingesta de alcohol, así como de intoxicación, con la situación de empleo, tanto para hombres como para mujeres. Aun así, observaron que la frecuencia de problemas de salud derivados del consumo de alcohol, estaba asociada de forma significativa con el desempleo entre los hombres. Entre las mujeres en cambio, esta asociación de problemas de salud por el alcohol y situación de empleo, se daba entre las mujeres empleadas, aunque de forma más débil. De este modo, llegan a la conclusión de que a la hora de examinar la relación entre alcohol y desempleo, resulta importante distinguir entre distintos grados de su uso, diferenciando el consumo de los problemas con esta sustancia. Asimismo, recalcan la

importancia de analizar de forma separada las variables que determinan los problemas con la bebida de hombres y mujeres.

Otras investigaciones posteriores y en contextos más similares como la llevada a cabo en España por Gili et al. (2012), muestran resultados parecidos. En este sentido, tras controlar las variables de edad, sexo, nivel de formación y residencia en zona rural o urbana, observaron cómo había habido un incremento significativo de las personas que acudían a los servicios de salud primarios por problemas relacionados con el alcohol, comparando el periodo previo a la crisis económica. Así, concluyen que la recesión económica ha tenido un impacto significativo en la frecuencia de problemas con el alcohol, especialmente en las familias en peores circunstancias económicas, como por ejemplo aquellas que atravesando una situación de desempleo.

Aun así, cabe mencionar que debido a la considerable correlación que pueda existir entre la medición de la sintomatología física y psicológica no está del todo claro si puede establecerse una delimitación conceptual sólida entre las dos dimensiones (Cohen y Wills, 1985).

La pérdida del empleo no puede ser considerada sólo como un evento personal, sino como un cambio que genera tensión en el conjunto del clima familiar. No obstante, la literatura se ha centrado principalmente en la persona que ha perdido su empleo, prestando escasa o nula atención al estrés que esta situación aporta a la familia (Buendía, 2010; Martin, Fajardo, Gutiérrez y Palma, 2007; Menaghan, 1991; Schliebner y Peregoy, 1994; Villardón et al., 2011).

1.5. EL IMPACTO DEL DESEMPLEO EN EL SISTEMA FAMILIAR

El desempleo y, en especial, el de larga duración, es un acontecimiento vital estresante que afecta no sólo al individuo desempleado, sino al conjunto del sistema familiar (Anaf et al, 2013; Buendía, 1990, 2010; Gough y Killewald, 2011; Janlert y Hammarström 2009; Kalil y Wightman 2011; Menaghan, 1991; Neppl, et al., 2015; Schliebner y Peregoy, 1994; Villardón et al., 2011). Los estudios sobre familias durante la Gran Depresión y bajo el estrés de las guerras mundiales evidenciaron claramente que los acontecimientos sociales, así como las experiencias individuales fuera del núcleo familiar, tienen implicaciones para el bienestar individual y para las interacciones familiares las cuales, no pueden ser explicadas mediante análisis que contemplan a la familia como un sistema cerrado ajeno a otras influencias (Menaghan, 1991).

Las familias con prole a cargo resultan especialmente vulnerables al impacto del desempleo puesto que, con la combinación de los estresores derivados de la situación de desempleo y las demandas de la parentalidad, los recursos emocionales del individuo pueden verse menguados, pudiendo incluso llegar a reducir la paciencia y la habilidad de cuidar de los miembros de la familia (Schliebner y Peregoy, 1994; Weckström, 2012).

La pérdida del empleo no puede ser considerada sólo como un evento personal, sino como un cambio que genera tensión en el conjunto del clima familiar. No obstante, la literatura se ha centrado principalmente en la persona que ha perdido su empleo, prestando escasa o nula atención al estrés que esta situación aporta a la familia. (Buendía, 2010; Martin, Fajardo, Gutiérrez y Palma, 2007; Menaghan, 1991; Schliebner y Peregoy, 1994; Villardón et al., 2011).

En este sentido, existe una larga trayectoria de investigaciones que han centrado su foco de atención en estudiar la relación de la adversidad económica y el estrés familiar. Asimismo, también se ha dedicado un espacio al análisis del impacto de eventos como el desempleo y sus consecuencias en las relaciones intrafamiliares.

1.5.1. Adversidad económica y estrés familiar

El empleo consiste en la forma básica de ganarse la vida, así como para ser respetado en sociedades occidentales caracterizadas por altos valores materiales y económicos (Schliebner y Peregoy, 1994). De este modo, las condiciones laborales y especialmente el salario, consisten en la principal fuente de ingresos y control (Jahoda, 1982; Fagin y Little, 1984; Martin et al., 2007) para las personas. Concretamente, para la mayoría, el empleo es la fuente que garantiza la satisfacción de las necesidades más básicas (Linn et al., 1985), proporcionando una estabilidad e independencia económicas no sólo para la persona empleada, sino para toda su familia (Schliebner y Peregoy, 1994).

En este sentido, numerosos estudios han indicado que la privación económica consiste en un importante mediador entre el desempleo y los efectos adversos sobre el bienestar de los individuos (Weckström, 2012). Así, la falta de ingresos consiste en una de las razones que más a menudo justifican los sentimientos negativos de las personas desempleadas en relación a su situación (Chen et al., 2012; Creed y Macintyre, 2001; Gough y Killewald 2011; Roberts et al., 1997; Weckström, 2012).

El aumento de las mujeres que participan en el mercado laboral ha supuesto que las familias biparentales heterosexuales se hayan vuelto más dependientes a los ingresos de ambos –mujeres y hombres-, lo que les hace más vulnerables ante la pérdida del empleo de cualquiera de sus miembros (Fielden y Davidson, 1998; Gray, Edwards, Hayes y Baxter, 2009). Aun así, esto implica que las familias que tengan dos salarios puedan contar con cierta protección ante la pérdida de empleo de uno de los miembros (Gray, Edwards, Hayes y Baxter, 2009). En este sentido, las familias monoparentales resultan particularmente vulnerables ante las recesiones económicas, ya que la pérdida del empleo puede conllevar dificultades económicas severas (Gray et al. 2009; Weckström, 2012). Weckström (2012), por ejemplo, observó en su estudio que las madres de familias monomarentales experimentaban las consecuencias del desempleo de forma más negativa que las mujeres en otro tipo de situaciones familiares. Esta autora, sugiere que esta diferencia podría explicarse en gran medida por el nivel de estrés económico de estas mujeres, en comparación con mujeres emparejadas (Weckström, 2012).

Independientemente de lo mencionado anteriormente, la pérdida del empleo supone una disminución de los ingresos en el hogar, lo cual produce un impacto económico en el sistema familiar (Anaf et al., 2013; Janlert y Hammarstrom 2009; Kalil y Wightman 2011; Neppl et al., 2015). De hecho, una vasta literatura establece que la tensión financiera consiste en un factor de riesgo que puede impactar la salud y el bienestar de la prole, de las personas adultas y de los sistemas familiares (Buendía, 2010; Conger y Conger, 2002, 2010; Lietz, 2013; Weckström, 2012; Wray, 2015). Esto se debe a que el impacto económico va más allá de la disminución del poder adquisitivo, ya que también afecta a la satisfacción de las necesidades más básicas (Schliebner y Peregoy, 1994).

Asimismo, esta tensión financiera también puede desembocar en restricciones en la formación académica (Villardón et al., 2011; Kalil y Wigman, 2011). Kalil y Wightman (2011) argumentan que la falta de recursos económicos puede limitar el acceso a entornos de aprendizaje cognitivamente enriquecidos que son importantes para el logro y consecución educativa de los niños y niñas. También puede conllevar a la reducción de la vida social y las actividades de ocio fuera del hogar de muchas familias (Deustobarómetro Social, 2014, 2015, 2016; Fielden y Davidson 1998; Martín et al., 2007; Stokes y Cochrane, 1984; Schwarzer et al. 1994. Villardón et al., 2011).

Además, la duración del desempleo resulta una variable clave a la hora de determinar su impacto económico en la familia, puesto que a medida en que esta situación se

prolonga en el tiempo, la presión de mantener y proveer a la familia aumenta (Schliebner y Peregoy, 1994). Pero a ello hay que añadirle que, este impacto financiero, puede perdurar incluso tras volver a encontrar un nuevo empleo, ya que, en numerosas ocasiones, el desempleo suele implicar salarios reducidos en los empleos futuros (Anaf et al., 2013), hecho que se ve especialmente acrecentado en el caso de las personas desempleadas de larga duración (Gray et al., 2009).

En este sentido, el modelo más empleado a la hora de explicar la relación entre tensión económica y estrés familiar es el modelo de Conger y Conger (2002). Partiendo de las teorías de estrés familiar, Conger y Conger (2002) diseñaron un modelo para explicar cómo la adversidad financiera afectaba a las familias durante la recesión económica de la agricultura a finales de la década de 1980, modelo que después fue empleado en otras situaciones económicas y en otros contextos culturales. Esta teoría propone que la presión económica, definida como la percepción de incapacidad para pagar por las necesidades básicas, incapacidad para llegar a fin de mes y necesidad de recortar en gastos necesarios, conlleva un incremento del riesgo de angustia parental. Así, los progenitores angustiados por sus problemas económicos son incapaces de involucrarse en prácticas parentales basadas en la calidez, el apoyo y el compromiso con sus hijos e hijas, las cuales contribuyen a su desarrollo. La ausencia de estas prácticas parentales, según estos autores, perturban el desarrollo infantil. De acuerdo con este modelo, las recesiones macroeconómicas que producen largos periodos de tasas elevadas de desempleo, generan un estrés económico generalizado para los individuos y sus familias (Conger et al., 1994). El modelo de estrés familiar, fue originalmente desarrollado para el estudio de los efectos de la crisis de las granjas en Estados Unidos en las familias. Posteriormente, se ha aplicado a otras sociedades o contextos atravesando crisis económicas revelando la relación entre periodos de desempleo y estrés económico y depresión e irritabilidad (Aytaç et al., 2014; Conger et al., 1990; Hraba et al., 2000; Kinnunen & Pulkkinen, 1998; Kwon, et al., 2003).

En consistencia con este modelo, Weckström (2012), citando a un estudio realizado a los adolescentes de Finlandia por la Mannerheim League for Child Welfare en el 2010, resalta que la falta de recursos económicos generaba conflictos no sólo entre padres y madres, sino también entre padres y madres y sus hijos e hijas.

Por su parte, Mistry y su equipo (2008) estudiaron cómo las madres con ingresos bajos gestionaban su economía familiar, sus experiencias de la presión económica y las consecuencias para el funcionamiento de la familia y de los niños y niñas. Sus

resultados mostraron que las madres con dificultades para satisfacer las necesidades básicas tenían mayores niveles de angustia que conllevaban a un control parental menor. Esta falta de control marental, se relacionó con una disminución de las conductas positivas de los adolescentes y con un incremento de las conductas problemáticas.

Kalil y Wightman (2011) por su parte, encontraron en su estudio que la pérdida del empleo parental estaba asociada con una probabilidad menor de obtener educación postsecundaria. Sin embargo, admiten que es posible que el impacto en los niños y niñas no surjan únicamente a partir de aspectos económicos, sino mediante las consecuencias psicológicas potencialmente adversas, expresadas en términos de depresión parental, conflicto marital o problemas de conducta en los niños y niñas, que podrían resultar del desempleo de larga duración de sus progenitores. En consonancia con este argumento, Menaghan (1991) argumenta que la inestabilidad emocional de las personas desempleadas también juega un papel importante a la hora de traducir la pérdida del empleo en relaciones maritales dañadas y en interacciones explosivas entre padres y madres su prole, tal y como documentan los estudios de Elder (Menaghan, 1991).

Aun así, existe una gran variedad de formas en las que las familias y las niñas y niños responden a las dificultades económicas (Conger y Conger, 2002). Aquellos progenitores que son capaces de mantener sus habilidades parentales positivas, incluso de cara a la adversidad, pueden tener hijos e hijas más resilientes ante los efectos de la presión económica (Neppl et al., 2015). En el estudio de Weckström (2012) se mostró que las relaciones filio-parentales eran prácticamente independientes de la tensión financiera, resultado que contradijo otros estudios previos revisados por la autora (Broman et al., 1990; Jönsson, 2001; Ortiz & Farrell, 1993, todos ellos citados por Weckström, 2012: 380). En este sentido concluyó que las relaciones entre padres y madres y su prole son menos vulnerables a la privación financiera y psicosocial que las relaciones entre cónyuges y sobre todo, menos que el bienestar de los individuos en desempleo.

Estos resultados armonizan con el hecho de que diversos estudios han mostrado que los niños y niñas que han crecido en familias con madres y padres que les apoyan, independientemente de su situación socioeconómica, tienen más probabilidades de demostrar un mayor nivel de competencia psicosocial y académica (Neppl et al., 2009 y Zhou et al., 2002 citados por Neppl et al, 2015: 82).

Asociado a este estrés económico derivado, se produce una disminución de la sensación de ausencia de control sobre la situación (Anaf et al., 2013; Jahoda, 1982; Martin et al., 2007; Schliebner y Peregoy, 1994; Villardón et al., 2011). El locus de control interno se transforma en locus de control externo, lo que está directamente relacionado con el aumento de la sensación de indefensión, o creencia de que las cosas suceden de una determinada manera, independientemente de la actuación que uno tenga (Villardón et al., 2011), lo cual puede conllevar a agudizar el estrés (Anaf et al., 2013). Este aumento del nivel de estrés resulta importante de destacar, ya que el estrés económico y psicológico que siguen al desempleo puede minar los recursos necesarios para lidiar con otros acontecimientos vitales estresantes (Anaf et al., 2013).

Por ejemplo, el estudio longitudinal de Price, Choi y Vinokur (2002 citados por Arévalo-Pachón, 2012) sobre 756 personas que habían perdido su empleo, indicó que los mecanismos críticos que mediaban en el desencadenamiento de una situación de adversidad, la cual relaciona el desempleo con problemas de salud y de funcionamiento, eran el estrés económico y la falta de sensación de control. De este modo los resultados obtenidos sugerían que la ruptura de la sensación de control personal es el medio por el cual la tensión financiera se transforma en problemas de salud, en el desempeño de roles y de funcionamiento emocional.

Pero esta sensación de control no solamente la experimentan los adultos. De hecho, muchas veces los niños y niñas no entienden la complejidad y la severidad de la pérdida financiera, provocando un sentimiento de impotencia e indefensión (Schliebner y Peregoy, 1994). Desean aliviar la crisis generada por el desempleo y los sentimientos de confusión, rabia e inseguridad afectan las actitudes de los hijos e hijas respecto a sus padres, la escuela y el mundo laboral (Schliebner y Peregoy, 1994).

Experimentar eventos tales como experimentar inseguridad económica (mediada por las interpretaciones individuales) aumenta los sentimientos de amenaza e incertidumbre de los individuos (Menaghan, 1991). La persona se ve amenazada por una pérdida de autoestima, pérdida del sentido del control sobre lo que está ocurriendo y pérdida de los sentimientos de competencia (Menaghan, 1991). A medida en que estos sentimientos se acumulan o se intensifican, el propio repertorio conductual del individuo se vuelve *"menos flexible, con menos matices y menos positivo"* (Menaghan, 1991: 427).

1.5.2. Aumento del tiempo en familia y relaciones intrafamiliares

En la medida en que la situación de desempleo se prolonga, el tiempo en familia tiende a prolongarse, lo que aumenta las probabilidades de que sucedan interacciones indeseadas entre los miembros (Schliebner y Peregoy, 1994). Por ejemplo, Menaghan (1991) realizó una revisión bibliográfica sobre las evidencias que sugieren que una variedad de condiciones laborales tiene repercusiones emocionales, las cuales, a su vez, tienen implicaciones negativas para la interacción familiar. Así, expone que el incremento de la presencia del padre, en situación de desempleo, es *"inesperada, indeseada y no-normativa"*, mientras que la presencia de las mujeres fuera del ámbito laboral ha sido considerada por la literatura revisada *"menos problemática"* (Menaghan, 1991: 436), denotando una vez más la influencia de la socialización en roles tradicionales de género.

Tal y como Weckström (2012) pone de relieve, los mecanismos por los cuales el desempleo afecta a las relaciones familiares están aún sin esclarecer. No obstante, existen ciertos indicios de que la tensión económica tiene un efecto perjudicial en las relaciones familiares, tanto en las conyugales como en las filio-parentales (Conger y Conger, 2002, Conger et al., 2010; Mistry et al., 2008; Nuttman-Swartz y Gadot, 2012; Vinokur, Price y Caplan, 1996). De hecho, experiencias relacionadas con la privación económica como la inseguridad sobre el futuro o la vergüenza, han demostrado ser factores predictores del deterioro de las relaciones familiares (Jönsson, 2001 citado por Weckström, 2012).

Se presume que las pérdidas involuntarias del empleo son psicológicamente estresantes para los padres y madres, pudiendo llevar a inhibir la calidez emocional de las madres y padres, incrementando las conductas erráticas (Kalil y Wightman, 2011). En este sentido, las personas en desempleo pueden restar emocionalmente no disponibles para sus hijos e hijas y pueden no ser capaces de satisfacer sus necesidades de seguridad, amor y respeto (Schliebner y Peregoy, 1994). Tal y como Menaghan (1991: 436) subraya que "*no resulta sorprendente que los padres sin empleo han sido descritos en la literatura de investigación como irritables, hostiles y explosivos. Son vistos como predisponentes a ser punitivos y arbitrarios hacia sus hijos e hijas e irritarse por su interacción con ellos*". Esto puede deberse a que a medida en que la pérdida del empleo se hace realidad, el individuo desempleado puede desarrollar sentimientos de frustración, autocrítica y exteriorización de la rabia que pueden desplazarse a la familia (Schliebner y Peregoy, 1994).

Además, la literatura sobre transacciones familiares en relación a padres y madres depresivas puede aportar cierta claridad sobre los mecanismos influyentes a la hora de transmitir el riesgo (Saltzman et al., 2011). Por ejemplo, las familias con un progenitor deprimido se caracterizan frecuentemente por una cadena de eventos en los que el progenitor, debido al letargo o a la preocupación, es incapaz de mantener una disciplina consistente sobre el o la menor, ni a la hora de mantener las rutinas diarias de sueño, alimentación y autocuidado (Riley et al., 2008). Estas disrupciones en las prácticas parentales pueden, a lo largo del tiempo, minar la capacidad o la voluntad del niño o niña para regular sus emociones y su conducta, conllevando un aislamiento social o una conducta disruptiva a la hora de afrontar el estrés. Este tipo de conductas puede llevar a una variedad de respuestas por parte de las madres y padres, así como a una escalada cíclica del conflicto, el aislamiento y una falta de compromiso en el hogar (Burkem, 2003; Cummings et al., 2001).

En cuanto al impacto de la tensión económica en la relación de pareja, las relaciones maritales también pueden cambiar durante los periodos de desempleo de larga duración. Numerosos estudios han confirmado la relación entre el desempleo, un nivel bajo de ingresos, y la separación o el divorcio (Charles y Stephens, 2004 en Gough y Killewald 2011:1085; Elder y Caspi, 1988 en Schliebner y Peregoy, 1994), así como la relación entre la pérdida del empleo y a tensiones en las relaciones conyugales (Conger et al., 1990; Menaghan, 1991; Schliebner y Peregoy, 1994: Villardón et al., 2011).

Weckström (2012) observó que la tensión económica a la que se enfrentaban las familias afectaba a la relación de pareja, demostrando la importancia de la seguridad económica en la calidad de la relación conyugal. Pero esta autora, encontró una diferencia significativa entre los hombres. Así, los hombres que tenían pareja y prole experimentaron los efectos del desempleo en la relación marital de forma ligeramente más negativa que aquellos hombres que tenían pareja pero que no tenían descendencia. Esta diferencia se relacionó en parte con el mayor nivel de estrés financiero entre aquellos hombres que tenían niños/as conviviendo en el hogar.

Menaghan (1991: 426) por su parte, cita los estudios realizados con familias por Elder durante la Gran Depresión. De este modo, expone que una relación más positiva y armoniosa entre los cónyuges en el periodo previo a la tensión económica moderaba el efecto negativo de ésta sobre la relación de pareja. Así, las dificultades económicas parecían acentuar las vulnerabilidades maritales e individuales existentes, mientras que

las fortalezas individuales e interpersonales resultaron ser sorprendentemente preventivas de los efectos negativos potenciales de la pérdida económica. No obstante, Elder remarcó que incluso las parejas que más alto puntuaron mostraron un incremento de la tensión bajo el estrés de la privación económica. Además, estudios realizados a partir de 1980, reforzaron estos datos, mostrando cómo las dificultades económicas tendían a incrementar las conductas negativas, hostiles e irritables de las personas en desempleo (en este caso de los hombres) y a disminuir la calidez y la disponibilidad de apoyo en sus interacciones con sus parejas. Estos cambios negativos en la conducta tendían a erosionar la satisfacción marital, llevando a incrementar los pensamientos de divorcio (Conger et al., 1990).

Otras investigaciones destacan como consecuencia del desempleo un aumento del tiempo en familia, pero no necesariamente entendido como algo negativo (Anaf et al., 2013; Villardón et al., 2011; Weckström, 2012). De hecho, algunas personas destacan la parte positiva de este aumento de tiempo libre, experimentándolo como una oportunidad para poder pasar más tiempo en familia y, por tanto, disminuyendo la percepción negativa del impacto del desempleo (Anaf et al., 2013; Weckström, 2012; Villardón et al., 2011). En este sentido, Anaf y su equipo (2013) concluyeron en su estudio que el momento del ciclo vital influye en la vivencia del aumento y desestructuración del tiempo derivado de la pérdida del empleo, ya que algunas personas trabajadoras con prole de corta edad consideraban positivo el hecho de tener la oportunidad de pasar más tiempo con sus familias (Anaf et al 2013).

Los resultados obtenidos por Weckström (2012), por su parte, armonizan con los de Anaf y su equipo (2013). Esta autora subraya que la falta de dinero puede restringir la involucración en actividades y hobbies de forma regular, conllevando que padres y madres e hijas e hijos dediquen más tiempo a estar juntos en el hogar. Así, destaca cómo el aumento de este tiempo compartido, puede ser vivido por algunas madres y padres como un factor muy positivo y, por tanto, contribuir a la disminución de la percepción de los efectos negativos de la tensión económica (Weckström, 2012).

1.6. EL IMPACTO DESEMPLEO EN LA ESFERA SOCIAL

El empleo, como actividad realizada en el espacio público vinculado a un salario, consiste en una fuente de identidad social (Cenizo et al., 2017), el cual otorga un estatus social no solo para el individuo en cuestión, sino también para el resto de su familia. De igual modo, la contribución al Estado a través de la aportación a la Seguridad Social,

brinda acceso al ejercicio de la ciudadanía, además de protección ante las contingencias como enfermedad, la jubilación o la pérdida del empleo. En este sentido, el desempleo conlleva una pérdida de la identidad laboral, afectando también al estatus socioeconómico. Por otro lado, la falta de empleo, asociada a una disminución drástica de ingresos económicos, conlleva cambios en la vida social y de relaciones con el entorno de las personas desempleadas y sus familias.

1.6.1. Pérdida de la identidad laboral y de estatus social

Tal y como Buendía (2010: 26) sostiene, "*obtener un empleo es una expectativa social y cultural adquirida desde la infancia y desde entonces continuamente reforzada a través de las influencias de la escuela, la familia y los medios de comunicación*". Por tanto, cuando el individuo se inserta en el mundo laboral, "*accede a un nuevo status y a una nueva identidad social*" (Buendía, 2010: 26), lo cual permite "*experimentar el self en un rol social nuclear*" (Marmot, et al, 2006 en Anaf et al., 2013: 2). Y es que de todos los roles individuales que desempeñamos en nuestra sociedad, el empleo es el más utilizado como etiqueta identificadora (Fagin y Little, 1984; Schliebner y Peregoy, 1994). Mediante el empleo, las personas se categorizan en términos de clase, estatus e influencia, estableciendo jerarquías y agrupamientos de los que se deriva una sensación productividad, seguridad, reconocimiento y pertenencia a un grupo (Anaf et al, 2013; Buendía, 2010; Córdoba Doña et al. 2014; Fagin y Little, 1984; Jahoda, 1982; Warr, 1987). Pero esta identidad, no sólo abarca la persona que trabaja, sino que su familia también se incluye dentro del estatus e influencia que otorga dicho empleo (Fagin y Little, 1984: 30; Jahoda, 1982).

El desempleo, por tanto, rompe con el proceso de adquisición de esta nueva identidad laboral, generando una "*nueva experiencia de derrota y de fracaso*" (Buendía, 2010: 26). Es decir, la transición a la situación de desempleo, conlleva la pérdida del estatus o identidad de la persona y más aún, según algunas teorías, si ésta no es capaz de encontrar una identidad alternativa que le satisfaga (Ezzy, 1993 en Weckström, 2012).

Así, dado que el deseo de proveer materialmente a la propia familia mediante el trabajo realizado constituye en la motivación principal de "las cabezas de familia" (Aubry, Tefft y Kingsbury, 1990 en Schliebner y Peregoy, 1994), el desempleo supone la pérdida del rol de miembro proveedor (Anaf et al, 2013; Artacoz et al., 2004; Córdoba et al., 2014; Schliebner y Peregoy, 1994; Weckström 2012). En este sentido, en un estudio llevado a cabo en Estados Unidos, se comprobó que los efectos del desempleo repercutían negativamente de manera especial en las familias monoparentales, no debido a la

tensión económica como tal, sino debido a la pérdida de identidad o estatus de "proveedor responsable" (Young, 2008 en Weckström 2012).

Además, las consecuencias derivadas de la pérdida del rol de proveedor/a durante el desempleo serán más negativas para aquellas personas cuyo yo laboral tenga un peso considerable en comparación con aquellas cuya identidad relacionada con el empleo juegue un papel más minoritario dentro de su sentido de vida (Weckström, 2012).

De este modo, este hecho no puede dejar de contemplarse desde una perspectiva de género, ya que la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres ha contribuido significativamente a la construcción de la identidad en relación al (des)empleo y en consecuencia, se ha creído que el desempleo afecta de forma distinta a hombres y mujeres (Afonso y Poeschl, 2014; Arévalo-Pachón, 2012: Rodríguez et al., 2001). Pese a que existe una vasta literatura sobre el impacto del desempleo en el bienestar de los individuos, la mayoría de los trabajos realizados se han centrado en los hombres. Aun así, esta tendencia ha cambiado en los últimos años, comenzando a incluir a las mujeres (Rodriguez et al., 2001). Pese a ello, los resultados empíricos respecto a las diferencias del desempleo en mujeres y hombres son –aún- inconcluyentes (Murphey y Shillingford, 2011).

Así, existe cierto consenso sobre el hecho de que la familia consiste en una fuente importante de identidad alternativa para las personas desempleadas, pese a que este factor protector, según ciertos autores, únicamente se limite a las mujeres. En un estudio realizado en Andalucía por Lucía Artacoz y su equipo (2004) se concluyó que la diferencia entre los dos sexos podía explicarse por la diferencia de roles en relación con las responsabilidades familiares. De este modo argumentan que las responsabilidades familiares de las mujeres pueden reemplazar efectivamente sus empleos como fuente alternativa a la hora de dar sentido a sus vidas. Mientras tanto, el rol tradicional de los hombres como proveedores principales, hecho que constituye uno de los pilares fundamentales de su masculinidad, aporta una presión mayor a su estatus de sostén económico de la familia y, en consecuencia, refuerza las consecuencias negativas del desempleo en su salud mental (Artacoz et al., 2004).

En consonancia con este estudio, otra investigación más reciente llevada a cabo por Córdoba et al. (2014) en la misma Comunidad Autónoma, llegó a la conclusión de que los roles tradicionales que aún prevalecen en la región, hacen que los hombres dependan más en el éxito socio-económico y del control sobre su empleo y, por tanto, sean más sensibles a la privación, lo cual lleva a un incumplimiento de expectativas (Córdoba et al., 2014). Afonso y Poeschl (2014) por su parte, también concluyeron de

su estudio realizado en Catalunya que se *"culpabiliza*" (Afonso y Poeschl, 2014: 255) más a los hombres cuando se encuentran en situación de desempleo. En consonancia con restos resultados, Fagin y Little (1984) vieron cómo los sentimientos de inutilidad de los hombres desempleados su muestra, demostraban la dominación del sentimiento de no pertenencia al mundo laboral activo sobre ellos, el cual se manifestaba bien en sus expresiones o bien en su comportamiento de aislamiento social, incluyendo de su familia.

La persona desempleada puede aislarse del resto de la familia como forma de evitar la enfrentarse a la realidad de la situación. Este aislamiento produce sentimientos de rechazo por parte de la pareja y la prole, llevando a la familia a *"un estado de confusión y desorganización"* (Schliebner y Peregoy, 1994: 369). El individuo emocionalmente incapaz puede bloquear el apoyo proveniente de la familia, lo que puede llevar a sus miembros a padecer carencias en el afecto, en la comunicación cercana y a una falta de atención hacia sus necesidades físicas y emocionales, creando de esta forma un ambiente marcado por la inseguridad (Schliebner y Peregoy, 1994).

Pero, por otra parte, la investigación realizada por Nuttman-Schwartz y Gadot (2012) en Israel, reveló que el hecho de tener prole actuaba como un factor protector ante el impacto del desempleo, ya que, a mayor número de prole, menor era el impacto del desempleo en la salud mental de las mujeres que estudiaron.

Estos resultados armonizan con el argumento de Jahoda (1982) según el cual las mujeres están más protegidas del impacto negativo a raíz de la pérdida de identidad, por su rol tradicional en relación a las tareas del hogar y con respecto al cuidado de otras personas, lo cual sustituiría exitosamente su identidad laboral según esta autora.

Así, los resultados demuestran cómo tradicionalmente se ha asumido que las mujeres desempleadas sufrían menos sus efectos psicológicos perversos en comparación con los hombres desempleados. Esto es debido a que los hombres han sido considerados sustentadores -económicos- principales del hogar, por lo que el desempleo habría de implicar peores consecuencias sociales y psicológicas para ellos que para ellas (Arévalo-Pachón, 2012), hipótesis que se ha visto reforzada con los últimos estudios realizados en Andalucía y Catalunya.

No obstante, en base a su estudio realizado en Suecia, Hall (1992) sugiere que las consecuencias de la falta de empleo están mediadas por los contextos sociales del individuo, los cuales a su vez están determinados en gran parte por el rol que desempeña el sujeto en la familia. En un estudio similar llevado a cabo por Sirpa

Weckström (2002) en Finlandia, se llegó a la conclusión de que la dedicación a la familia en exclusiva no puede ser considerada una sustituta del empleo remunerado para las mujeres trabajadoras de sociedades igualitarias donde las madres trabajan fuera del hogar (Weckström, 2002). Así, en otras investigaciones llevadas a cabo en sociedades más igualitarias en cuestiones de género, muestran resultados de investigación totalmente opuestas a los de Córdoba et al. (2014) y Artacoz et al. (2004).

Pese a todo ello, se consideran que los roles tradicionales de género están cambiando, reconociendo la posibilidad de que estas diferencias en relación al género encontradas en los últimos estudios vayan desapareciendo en un futuro no muy lejano (Arévalo-Pachón, 2012; Luhmann y Eid, 2009).

1.6.2. Impacto del desempleo en la vida social y el ocio

Tal y como se viene sosteniendo desde hace décadas, la calidad y profundidad de las relaciones establecidas en el lugar de trabajo son importantes a la hora de comprender el impacto de la pérdida del empleo (Fagin y Little, 1984:31). Y es que el tener un empleo remunerado no solo aporta ingresos seguros y un estatus socioeconómico, sino que también aporta al individuo socialización y oportunidades para involucrarse en redes sociales (Anaf et al., 2013; Córdoba Doña et al. 2014; Schliebner y Peregoy, 1994), posibilitando compartir experiencias y contactar con personas ajenas a la familia (Jahoda, 1982) y de este modo, enriqueciendo el ámbito de las relaciones interpersonales.

El estudio llevado a cabo por Peter Warr (2008) en el que se investigaron los aspectos más valorados del empleo, reveló que las mujeres especialmente, consideraban muy importante la oportunidad de conocer gente que otorga el espacio de trabajo, entre otras variables.

En esta misma línea, los resultados de investigación de Weckström (2012) mostraron cómo para las familias monoparentales y monomarentales, el ambiente laboral, y de forma particular el contacto social con otras personas adultas, podía constituir un sustituto de ciertos aspectos carentes en su ámbito familiar, sobre todo para las mujeres.

Pero, por otro lado, el empleo también permite una *"distancia aceptable"* (Fagin y Little, 1984:30) de los miembros de la familia. Así, la separación temporal asociada al trabajo permite un "*escape emocional"*[33] de las relaciones familiares, lo cual, a su vez, tiene un efecto beneficioso en la vida familiar, puesto que aporta variedad y sujetos que compartir con el resto de los miembros de la familia (Fagin y Little, 1984).

[33] Traducción propia de la expresión en inglés "*emotional outlets"* (Fagin y Little, 1984: 30).

Además, dado que el trabajar a cambio de un salario se concibe como una obligación social y moral en las sociedades occidentales capitalistas (Harrison, 1976 y Voydanoff, 1990, ambos citados por Schliebner y Peregoy, 1994), la mera naturaleza del desempleo de larga duración puede conllevar la desaprobación para el grupo familiar entero. Esta desaprobación y el subsiguiente rechazo pueden ser desmoralizantes y puede llevar al aislamiento de los miembros de la familia (Harrison, 1976 en Schliebner y Peregoy, 1994). Añadido a ello, el sentimiento de ser un marginado social y el estigma del desempleo pueden aumentar los niveles de estrés. Por tanto, las familias pueden enfrentarse no solo a un aislamiento social como grupo, sino a un aislamiento de la persona desempleada cuya autoestima y estatus en la familia han sido afectados por las circunstancias (Friedman, 1986 en Schliebner y Peregoy, 1994).

De este modo, el desempleo produce una ruptura y/o lesión del sistema de relaciones sociales (Buendía, 1990, 2010; Córdoba Doña et al. 2014; Jackson, 1988 en Fielden y Davidson, 1998; Roberts et al., 1997; Villardón et al., 2011). Pero el desempleo no sólo priva a los individuos del acceso a las relaciones dentro del ámbito laboral, sino que, además, la resultante privación económica, frecuentemente dificulta o imposibilita actividades sociales que podrían proporcionar contacto y apoyo social alternativo (Jackson, 1988 y Pugliesi, 1988, ambos en Fielden y Davidson, 1998). En este sentido, numerosas investigaciones demuestran cómo los individuos sin empleo se perciben a sí mismos con un apoyo social de peor calidad en comparación con quienes siguen trabajando (Fielden y Davidson 1998; Roberts et al., 1997).

En la investigación llevada a cabo por Roberts, Pearson, Madeley, Hanford y Magowan (1997), donde examinaron la calidad del apoyo social de las personas desempleadas de la región de Trent (Inglaterra), descubrieron que las personas desempleadas revelaban una calidad del apoyo social más pobre que aquellas que aún conservaban su empleo en los tres elementos examinados. Así, el 31% de las personas desempleadas estudiadas carecían de apoyo práctico, frente al 17% de las personas empleadas; el 19% de las desempleadas no disponían de ayuda a la hora de resolver problemas, mientras que el 10% de las personas con empleo tampoco; y finalmente, el 21% de las personas sin trabajo y el 10% que continuaban empleadas, refirieron carecer de apoyo emocional. Concluyeron que únicamente el 57% de las personas desempleadas disponía de estos tres tipos de apoyo, en comparación con el 75% de las personas con trabajo.

Para explicar estos resultados Roberts et al. (1997) se basan en la idea de que cuantos más roles desempeñe un individuo aumenta la probabilidad de disponer de apoyo social. En consecuencia, según estos autores, no resulta de extrañar que la naturaleza y la calidad de los roles fuera del empleo no compensen la eliminación de un aspecto importante en la vida de muchas personas, argumento que se ve apoyado, según el equipo, en sus resultados de investigación principales.

Así, la pérdida de un empleo no sólo niega a los individuos acceso a una fuente importante de apoyo social, sino que puede tener un impacto considerable en sus relaciones con las personas fuera del ámbito laboral, como por ejemplo las amistades y la familia (Buendía, 1990, 2010; Fielden y Davidson 1998).

Según Jackson (1988 citado por Fielden y Davidson, 1998) la cantidad de apoyo social activo proporcionado por miembros ajenos a la familia se reduce significativamente durante el desempleo, dejando a los individuos con unas redes de contacto social menores. Además, la calidad de estos contactos sociales en situaciones de desempleo cambia, tornándose menos íntima y más casual (Stokes y Cochrane, 1984). Este cambio puede ser promovido por las mismas personas en desempleo a través de la evitación de relaciones sociales con el objetivo de no tener que revelar la nueva situación laboral. De este modo, la evitación derivada de sentimientos de vergüenza o culpa -junto con la falta de recursos económicos-, pueden conllevar a incrementar el aislamiento social (Stokes and Cochrane, 1984; Villardón et al., 2011), así como provocar sentimientos de soledad (Fielden y Davidson 1998).

Las relaciones personales cercanas pueden resultar objeto de una mayor tensión como resultado de una pérdida de empleo y si estas relaciones fallan a la hora de proporcionar el nivel de apoyo esperado, las personas pueden aislarse de estas relaciones (Fielden y Davidson 1998). Así, en un estudio llevado a cabo por Sandra Fielden y Marilyn Davidson (1998) en Inglaterra sobre el apoyo social de mujeres desempleadas que trabajaban como encargadas, vieron cómo únicamente el 9% de las encuestadas manifestaban una mejora de su vida social tras el desempleo mientras que el 11% de las encuestadas no había notado cambio alguno. El 80% restante había visto su vida social reducida en distintos grados, una vez en situación de desempleo. Paradójicamente, la mayoría de estas mujeres refirieron haber preferido incrementar sus contactos sociales, en vez de verlos reducidos (Fielden y Davidson, 1998).

En cuanto a la fuente de este apoyo social, la mayoría de las parejas de estas mujeres reaccionó positivamente según las autoras (Fielden y Davidson, 1998), proporcionando un alto nivel de apoyo y comprensión, aunque únicamente una de cada tres mujeres del estudio mantenía una relación de este tipo. Esto, lleva según Fielden y Davidson (1998) a una búsqueda alternativa de fuente de apoyo, es decir, a la familia de origen y a las amistades. En este sentido, menos de la mitad de las mujeres describe una reacción positiva por parte de la familia y una de cada cuatro refirió que su familia hubiera reaccionado de forma distinta si ellas hubieran sido hombres. En cuanto a la reacción de las amistades, menos de la mitad de las mujeres volvieron a referir haber observado una reacción positiva en su círculo de amistades (Fielden y Davidson, 1998).

De este modo, las autoras concluyen que a pesar de que las relaciones interpersonales más cercanas de las mujeres estudiadas pueden proporcionar un apoyo más efectivo que aquellas relaciones menos personales, éstas últimas tienen más probabilidades de sobrevivir tras el desempleo. Por consiguiente, este colapso de las relaciones personales cercanas no sólo priva a estas mujeres desempleas de una importante fuente de apoyo social, sino que, además, puede consistir en una fuente añadida de estrés durante el desempleo (Fielden y Davidson, 1998)

Pero, además, la relación entre la reducción de las redes sociales de las personas desempleadas y el apoyo que reciben parece ser bidireccional. Así, la cantidad de apoyo activo proporcionado por personas ajenas al núcleo familiar se reduce en situaciones de desempleo, menguando las redes sociales de los individuos desempleados (Jackson, 1988 en Fielden y Davidson, 1998).

1.7. FACTORES DE RIESGO Y FACTORES PROTECTORES ANTE EL IMPACTO DEL DESEMPLEO

El desempleo es una experiencia que no afecta de igual forma a todas las personas. Sin negar la evidencia de suele conllevar consecuencias negativas, tampoco puede obviarse el hecho de que emerjan también consecuencias positivas, promoviendo en las personas la búsqueda de nuevos recursos y formas de afrontamiento. Además, existen una serie de variables cuya configuración moderará el impacto del desempleo en las personas, bien atenuando o amortiguando su efecto o bien contribuyendo. Estos elementos de riesgo o protección se dan a nivel macro o estructural, a nivel meso o institucional y a nivel micro o individual.

1.7.1. Factores de riesgo

En primer lugar, según la bibliografía revisada, de entre los factores que contribuyen al impacto negativo del desempleo, puede destacarse especialmente la involuntariedad de la situación (Gray et al., 2009; Kalil y Wightman, 2011), así como su prolongación en el tiempo (Chen et al., 2012; Ferguson et al., 1997; Grey et al., 2009; Jackson y Warr, 1987; Rodriguez et al., 2001; Schliebner y Peregoy, 1994; Schwarzer et al., 1994).

Tal y como Chen et al. (2012) indican, el hecho de carecer de empleo durante un largo periodo de tiempo permite que el estrés se acumule, se agoten los recursos de afrontamiento y que la tensión y la ansiedad se acumulen a medida en que las prestaciones y subsidios por desempleo se agotan y los ahorros van desapareciendo. Así, Chen y su equipo (2012) observaron en su estudio sobre personas migrantes desempleadas en China cómo las personas que más tiempo llevaban en una situación de desempleo mostraban niveles más bajos en salud mental. Además, los problemas mentales que las personas en desempleo de larga duración (más de tres meses) resultaron ser más graves que los que presentaban quienes llevaban en esa situación menos tiempo.

En el estudio de Ferguson y su equipo (1997), en el que analizaron el impacto del desempleo en jóvenes adultos neozelandeses, observaron cómo existía una asociación significativa entre la duración del desempleo y las tasas de abuso de sustancias (nicotina, alcohol y drogas ilícitas), desórdenes de conducta, intentos de suicidio y los desórdenes de ansiedad que presentaba este colectivo. En este sentido, hallaron que las personas que habían estado en desempleo seis meses o más, mostraban ratios más altos en estos trastornos que quienes estaban empleados. Asimismo, se estableció una asociación entre el incremento de la duración del desempleo con una mayor desventaja social en las familias, un mayor nivel de disfuncionalidad e inestabilidad familiar (Ferguson et al., 1997).

A medida en que el tiempo en situación de desempleo aumenta, lo hace también la presión de mantener y sostener a la familia, ya que el impacto económico no solo significa la pérdida de poder adquisitivo, sino también afecta a las necesidades básicas de vida (Schliebner y Peregoy, 1994). En consonancia con este argumento, para Young (2012) la responsabilidad por la subsistencia de otros, especialmente de la propia prole, probablemente aumente el nivel general de tensión psicológico asociado al desempleo.

Del mismo modo, el tiempo condiciona las reacciones ante el desempleo, debido a que las personas pasan por diferentes fases y reacciones ante la pérdida del empleo o ante la imposibilidad de volver a incorporarse al mercado laboral. En este sentido, a persona que busca activamente empleo sin éxito interiorizará que los resultados son independientes del esfuerzo y motivación empleados, pudiendo provocar sentimientos de indefensión. Estos sentimientos llevan a perder la esperanza de encontrar un nuevo empleo. Esta desesperanza, a su vez, está asociada al pesimismo en una fase inicial y al fatalismo en una fase posterior. En esta última fase, la persona deja de buscar un empleo ante la situación de indefensión en la que se encuentra, pudiendo repercutir en su bienestar mental y físico (Martin et al., 2007).

En esta línea, Grey et al. (2009) argumentan que la mayoría de los efectos nocivos del desempleo en las personas son reversibles si ésta obtiene un nuevo empleo *"relativamente pronto"* (Grey et al., 2009: 13).

Por otro lado, Chen et al. (2012), mostraron que las personas migrantes desempleadas mostraban significativamente más síntomas de estrés psicológico en comparación con las personas empleadas autóctonas. Concretamente, concluyeron que las personas migrantes desempleadas en China tenían que afrontar una doble presión, debido a su estatus de desempleo y de migrante, hecho que se traducía en una alta tasa de problemas mentales. Según este estudio, esto se debe a que las personas migrantes en situación de desempleo carecen de sus habituales redes de apoyo, como la familia o las amistades de sus lugares de origen. A pesar de esta situación, Chen et al. (2012), destacan la difícil situación de estas personas para acceder a recursos de apoyo psicológico y terapéutico en China, debido a las limitaciones de los propios servicios como a su elevado coste.

Los resultados obtenidos por Chen et al. (2012) apoyan los de Schwarzer et al. (1994), quienes estudiaron la relación entre el desempleo, el apoyo social y las quejas sobre la salud de forma longitudinal en los refugiados de Alemania del Este. Entre los datos que obtuvieron se destaca el hecho de que, en la tercera ola de recogida de datos, que quienes referían síntomas físicos frecuentes eran únicamente aquellas personas migrantes que carecían tanto de un empleo como de apoyo social.

Otro factor, aunque poco estudiado, igual de importante a la hora de explorar la variabilidad individual en el impacto mental del desempleo, es el relativo a las atribuciones que la persona hace sobre el porqué de su situación, hecho muy

relacionado con el locus del control. Martin et al. (2007) citan varios estudios en los que se ha puesto de manifiesto que los desempleados con un locus del control interno (es decir, que se atribuyen a sí mismos la responsabilidad de estar den desempleo, creyendo que por causa propia se pierde toda posibilidad de conseguir un nuevo trabajo y que mantienen esas creencias ante cualquier suceso negativo que les pueda suceder), tienen mayores probabilidades de sufrir un mayor daño en su bienestar psicológico, lo que a su vez, puede contribuir a empeorar su salud física (Martin et al., 2007).

Dentro de las diferencias individuales en la forma de asumir el desempleo está el significado y la valoración que cada persona hace del trabajo. La centralidad del trabajo, es decir, el valor atribuido y la importancia dada al hecho de tener un trabajo remunerado es un elemento de gran importancia para explicar los efectos del desempleo en la salud. Cuanto mayor es el valor atribuido a tener un empleo, mayores serán los efectos negativos asociados a su no consecución. Las consecuencias psicológicas y físicas provocadas por el desempleo son mayores entre quienes se identifican más con la dimensión expresiva del trabajo (Martin et al., 2007; McKee et al., 2005; Wecström, 2012).

Finalmente, la edad de la persona desempleada consiste en una variable importante a tener en cuenta a la hora de determinar el impacto del desempleo en la persona, argumentando que las personas de más edad sufrirían un mayor deterioro, puesto que tienden a tener más cargas familiares, una mayor vinculación hacia su trayectoria laboral y se da una pérdida más significativa de las relaciones sociales del trabajo, y una mayor desestructuración en la organización del tiempo (Goldsmith y Veum, 1997; Martin et al., 2007; Warr y Jackson, 1984).

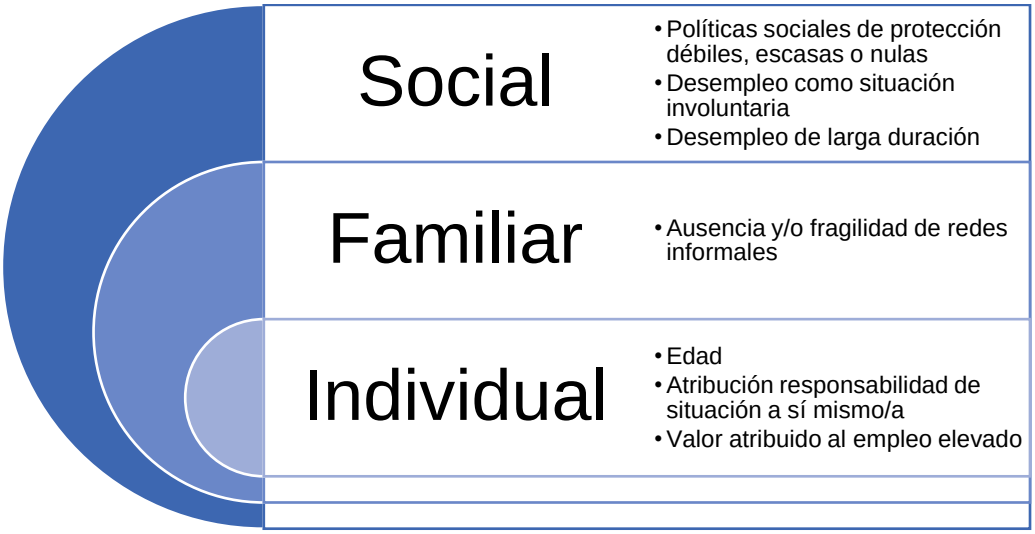
No obstante, resulta necesario destacar que el hecho de tener un empleo no garantiza *per se* el bienestar de las personas, ya que las condiciones laborales inciden en su impacto. De este modo, numerosos estudios han mostrado como la precariedad del empleo puede repercutir negativamente en las personas (Gili, et al., 2012; Menaghan, 1991; Ozamiz et al., 2000; Tiffon, 2001).

Así, Tiffon (2001) destaca que la inestabilidad en el puesto de trabajo consiste en un elemento añadido a la hora de generar inseguridad y malestar en las personas. Según este autor, aun estando empleado, la incertidumbre sobre el futuro laboral consiste en una fuente de ansiedad y de tensión para la persona, la cual puede repercutir en otros ámbitos de su vida (Tiffon, 2001).

En su estudio sobre los riesgos para la salud mental de la crisis económica en España, Gili et al. (2012), destacan que el miedo y la inseguridad generada por la anticipación del desempleo también se han asociado a una salud mental y física pobre, en algún caso, incluso de forma más rotunda que con el desempleo. Esto se debe según Ozamiz et al. (2000) a que, si la tasa de desempleo de un país es alta, a pesar de no haber sido despedido, el miedo a la pérdida del propio empleo aumenta, lo que en numerosas ocasiones contribuye a una disminución del bienestar y a problemas de salud mental.

Por otra parte, en el informe realizado por Cáritas (2010) sobre las redes de apoyo social en las personas en situación de vulnerabilidad y exclusión social de la diócesis de Madrid, destacan cómo pese a que el desempleo aparezca como una situación muy presente en las historias vitales relatadas por las personas entrevistadas, su relación con los procesos de exclusión y/o vulnerabilidad dista de ser directa. En este sentido, destacan cómo el hecho de poder percibir una prestación por desempleo o la posibilidad de establecer estrategias de compensación en caso de no poder optar a la prestación, resulta de gran importancia. Pero tal y como ponen de manifiesto, la mayoría de las personas entrevistadas carecían de este tipo de prestaciones, ya que debido bien a su situación legal o bien a su vinculación al sector –como por ejemplo el empleo doméstico-, habían estado empleadas en la economía sumergida. Este tipo de situaciones, por tanto, ponen en evidencia la importancia del denominado desempleo protegido como "*indicador de mayor incidencia en los procesos de vulnerabilidad y/o exclusión social*" (Cáritas, 2010: 106).

Figura 9. Factores de riesgo en situaciones de desempleo



Fuente: Elaboración propia

1.7.2. Factores protectores

Por otro lado, entre las variables que atenúan el impacto del desempleo en las personas cabe destacar que algunas investigaciones sugieren que un nivel de autoestima alto o un autoconcepto positivo, junto con una sensación de control personal, actúan como factores mediadores entre el impacto del desempleo y la salud mental de las personas en esta situación (Price, Choi y Vinokur, 2002). En este sentido, para Turner, Kessler y House, 1991 en Tiffon, 2001), el autoconcepto del sujeto atenúa su vulnerabilidad a otros eventos estresantes de la vida, protegiéndolo de circunstancias adversas.

Asimismo, el significado psicológico que la persona otorgue al empleo también influye, ya que las consecuencias derivadas de la pérdida del empleo serán distintas si éste *"carece de sentido para la persona, es rutinario, alienante o explotador o por el contrario, resulta satisfactorio*" (Fagin y Little, 1984:27) o viene a frustrar grandes expectativas (Villardón et al., 2011).

A la hora de valorar el efecto del desempleo en la situación familiar, resulta importante tener en cuenta que las circunstancias financieras varían en cada situación familiar (Chen et al. 2002; Kalil y Wightman, 2011) y, por ende, también el impacto. En este sentido, Kalil y Wightman (2011) subrayan el hecho de que el patrimonio del que disponga la familia afecta a su capacidad para mantenerse económicamente durante el desempleo. De este modo, los recursos económicos a los que puedan acceder ciertas familias puede mitigar el efecto negativo del desempleo parental en la medida en que alivia la presión económica, actuando como una *"amortiguador psicológico"* (Kalil y Wightman, 2011) contra las preocupaciones sobre el futuro. Mientras tanto, muchas otras familias, se ven forzadas a afrontar una ruina financiera, por la cual muchas personas comienzan a perder sus ahorros de toda la vida, e incluso sus hogares (Chen et al. 2012; EDIS, 2010; Kalil y Wightman, 2011).

En relación con lo anterior, el acceso a prestaciones sociales durante el periodo de desempleo (prestaciones por desempleo, ayudas sociales, acompañamiento social, formación, etc.), juegan un papel crucial para afrontar la situación de vulnerabilidad, ya que el acceso a recursos económicos puede mitigar el efecto negativo generado por del desempleo, aliviando la presión y actuando como un amortiguador psicológico contra las preocupaciones e incertidumbres. Pese a que el estigma social y/u otros factores asociados con el proceso de recibir asistencia social podrían implicar un estrés añadido a las vidas de las personas beneficiarias (Rodríguez et al. 2001), la falta de prestaciones

y ayudas sociales, lleva a las personas a una situación de desempleo desprotegido, según EDIS, considerado como el *"indicador de mayor incidencia en los procesos de vulnerabilidad y/o exclusión social"* (EDIS, 2010: 106).

La satisfacción con las relaciones personales (familia, amistades, etc.) se asocian también con un mayor de nivel de bienestar (Rodríguez et al, 2001), pero sin duda, uno de los factores más destacados por la bibliografía a la hora de mitigar el impacto de la falta de empleo en bienestar de las personas consiste en la presencia de apoyo social, el cual pueda mitigar el impacto del desempleo en los individuos y en sus familias (Buendía, 1990, 2010; Blustein, Kozan y Connors-Kellgren, 2013; Fielden y Davidson, 1998; Flores y Ubrich, 2014; Huffman, Culbertson, Wayment e Irving, 2015; Jackson y Warr, 1987; Kabanoff, 1982; Kroll y Lampert, 2009; Linn et al., 1985; Martín et al., 2007; Roberts et al. 1997; Sèlebarska, Moser y Gunnesch-Luca; 2009; Schwarzer et al. 1994; Tiffon, 2001).

La influencia del apoyo social en la promoción de la salud y en la amortiguación del estrés está bien documentada, por lo que puede afirmarse casi de forma axiomática que el apoyo social promueve el bienestar y disminuye la probabilidad de sufrimiento físico y emocional (Dunst y Trivette, 1990). Se sabe que las relaciones con los amigos, familia y conocidos, tienen un peso importante para abordar situaciones tan dispares como el acceso a un empleo, la creación de una empresa, la salud mental, la capacidad de superar acontecimientos dolorosos como la enfermedad, la muerte de un ser querido, el desempleo, las rupturas familiares, pero también la expresión de la felicidad (de Federico, 2011). De hecho, existe un creciente cuerpo de evidencias que demuestran que el apoyo social influye directa e indirectamente aspectos del funcionamiento tanto individual como familiar, incluyendo el bienestar familiar (Patterson y McCubbin, 1983 en Dunst y Trivette, 1990: 327) y la adaptación a crisis vitales (Moos, 1986 en Dunst y Trivette, 1990: 327).

Los procesos de apoyo social están estrechamente relacionados con la salud mental y física (Haber, Cohen, Lucas y Baltes, 2007; Landau, 2004; Ozbay, Johnson, Dimoulas, Ill, Charney y Southwick, 2007). No obstante, quedan por esclarecerse los mecanismos mediante los cuales el apoyo social se relaciona con estos resultados en salud, por lo que numerosos autores destacan la necesidad de avanzar en el conocimiento de los mismos (Buendía, 1990, 2010; Cohen y Wills, 1985). En un nivel general, cabe postular que una falta de relaciones sociales positivas lleva a estados psicológicos negativos como la ansiedad o la depresión (Cohen y Wills, 1985).

De hecho, se ha documentado en numerosas ocasiones que las consecuencias en la salud del desempleo pueden ser mitigadas mediante el apoyo social, de forma que las personas afectadas afrontan con mayor éxito la pérdida de su empleo si cuentan con una red de apoyo social y no se sienten solas (Kroll y Lampert, 2009). De hecho, entre sus conclusiones, Kabanoff (1982) subrayó que el apoyo social es la variable moderadora más influyente a la hora de amortiguar el estrés derivado del desempleo.

Por el contrario, si las personas en desempleo carecen de este apoyo, las consecuencias para su bienestar pueden ser nefastas. En esta línea, Roberts et al. (1997) encontraron que incluso después de la exclusión de aquellas personas con enfermedades de larga duración, con diversidad funcional y otras variables demográficas de confusión potenciales, la asociación independiente entre desempleo, apoyo social pobre y una percepción negativa sobre la salud general y mental permanecía. Asimismo, estos autores señalan que la revisión de otros muchos estudios muestra que esta relación es causal.

De este modo, este rol moderador del apoyo social conlleva que haya sido estudiado y confirmado como una verdadera estrategia a la hora de afrontar el estrés por desempleo y de contrarrestar los efectos psicológicos que éste produce e incluso de facilitar el crecimiento tras la adversidad (Buendía, 1990, 2010; Cohen et al., 2000; Cohen y Wills, 1985; Fielden y Davidson, 1998; Hegelson y López, 2010; Kroll y Lampert, 2009; Roberts et al., 1997; Schwarzer y Hahn, 1994; Slebarska, Moser y Gunnesch-Luca, 2009; Sojo y Guarino, 2009; Tiffon, 2001).

Concretamente, la percepción de la disponibilidad de apoyo durante el desempleo ha sido identificada consistentemente como un factor significativo en las experiencias de los individuos tras perder sus empleos (Fielden y Davidson, 1998; Guarino y Sojo, 2009). Por ejemplo, Guarino y Sojo (2009) evaluaron el rol moderador de dos indicadores del apoyo social, en la relación entre la duración del desempleo y la salud física y mental de desempleados venezolanos. Entre sus resultados, indicaron que el apoyo social percibido actuó como moderador para predecir una mejor salud general y menor presencia de somatización en los desempleados, de tal manera que amortiguó los efectos de una mayor duración del desempleo sobre estos indicadores de salud. Estos resultados apoyan hallazgos previos sobre la importancia del apoyo social percibido como factor amortiguador ante las experiencias de estrés en diversas poblaciones, en

especial la de los desempleados (Fielden y Davidson, 1998; Kabanoff, 1982, Ullah, Banks y Warr, 1985).

Por su parte, Ullah et al. (1985) realizaron una investigación sobre el apoyo social, las presiones sociales y la angustia psicológica durante el desempleo, contando con una muestra de 1150 jóvenes en esta situación. Sus resultados subrayaron la importancia del apoyo emocional e instrumental en la disminución de estas alteraciones psicológicas.

Y es que tal y como Villardón et al. (2011) argumentan, mediante el apoyo social las personas sin empleo pueden sentir que aún pertenecen a alguna red social valorada. En este sentido, el apoyo social les lleva a percibirse no únicamente como desempleados, sino como miembros de un grupo donde aún pueden aportar y recibir. En esta línea, Linn et al. (1985) hallaron que aquellas personas desempleadas con mayor apoyo por parte de familiares y amistades, tenían mayores niveles de autoestima, y a su vez, las personas con sistemas de apoyo fuertes y con una autoestima alta, parecían experimentar menos estrés derivado de la situación de desempleo. No obstante, resulta importante remarcar que tal y como Buendía (2010) sostiene, el apoyo social y la autoestima aparecen tan estrechamente unidas, que resulta difícil establecer las aportaciones específicas de cada una de las dos variables en el mantenimiento de la salud o, dicho de otro modo, en qué medida amortiguan o modifican el impacto nocivo que generan ciertos acontecimientos vitales estresantes en las personas (Buendía, 2010).

El apoyo social, además de afectar o aminorar los síntomas emocionales, también parece tener repercusión en el comportamiento proactivo de búsqueda de empleo. Slebarska et al. (2009) investigaron la relación entre el apoyo social recibido por los individuos desempleados y su comportamiento de búsqueda de empleo. El equipo concluyó que el efecto del apoyo social en el comportamiento de búsqueda de empleo era mediado por la autoestima, pero sólo cuando la adecuación del apoyo social se percibía como baja. Además, el efecto del apoyo social en la conducta de búsqueda de empleo estaba parcialmente mediado por expectativas optimistas y la resiliencia individual de las personas. Estos resultados armonizan con los de Keefe (1984), quien estudiando el estrés que genera el desempleo, observó que las personas que sienten que no cuentan con el apoyo necesario resultan más reacias a la hora de sumergirse en la búsqueda de un nuevo empleo, además de presentar una sintomatología depresiva de mayor índole.

En situaciones de desempleo, el apoyo proporcionado por la familia y las amistades resulta una valiosa fuente de apoyo, ya que estas relaciones suelen ser las principales fuentes de apoyo emocional e instrumental, sobre todo cuando se han agotado otras vías (Fielden y Davidson, 1998; Requena, 2011). El acceso al apoyo de un cónyuge parece otro de los elementos claves en relación al bienestar de las personas desempleadas (Fielden y Davidson, 1998; Menaghan, 1991; Roberts et al., 1997). Pese a que convivir con otra persona adulta parece tener resultados beneficiosos, es la calidad de la relación la que determina el bienestar (Fielden y Davidson, 1998). En este sentido, apoyo por parte de la pareja puede ayudar a fortalecer o reafirmar la autoestima y a aliviar los sentimientos de indefensión, contribuir materialmente (con ingresos) y compartir las tareas del trabajo reproductivo (Fielden y Davidson, 1998; Roberts et al., 1997). Pero las relaciones de pareja no solo actúan de moderadores de la respuesta de estrés, pudiendo consistir fuentes de estrés en sí mismas durante el desempleo. Las crisis conyugales y las rupturas de pareja tienden a tener efectos negativos en el bienestar independientemente de la situación laboral de los individuos, pero en conjunción con el desempleo, puede tener efectos devastadores sobre la salud física y mental de las personas (Fielden y Davidson, 1998).

En lo referente a la relación entre el apoyo social y la presencia de trastornos de índole depresiva, el en estudio efectuado por Turner et al. (1991), donde analizaron los factores que facilitaban el ajuste al desempleo, sus resultados indicaron que las personas en desempleo mostraban niveles significativamente más altos en depresión, ansiedad y de somatización general. Estos autores, abogan por la evidencia de una relación directa entre las variables, aunque matizan que esta relación es puede ser modificada por el apoyo social en sus distintas dimensiones (integración social, existencia de una red de apoyo, presencia de confidentes, etc.). Bolton y Oatley (1987) también realizaron un estudio longitudinal sobre el apoyo social y la depresión en hombres desempleados, llegando a la conclusión de que el desempleo aumentaba la proporción de trastornos depresivos. Pero entre los factores de predicción de en la aparición de este tipo de alteraciones psicológicas, observaron que las medidas de apoyo resultaban ser un factor de predicción predominante (Bolton y Oatley, 1987).

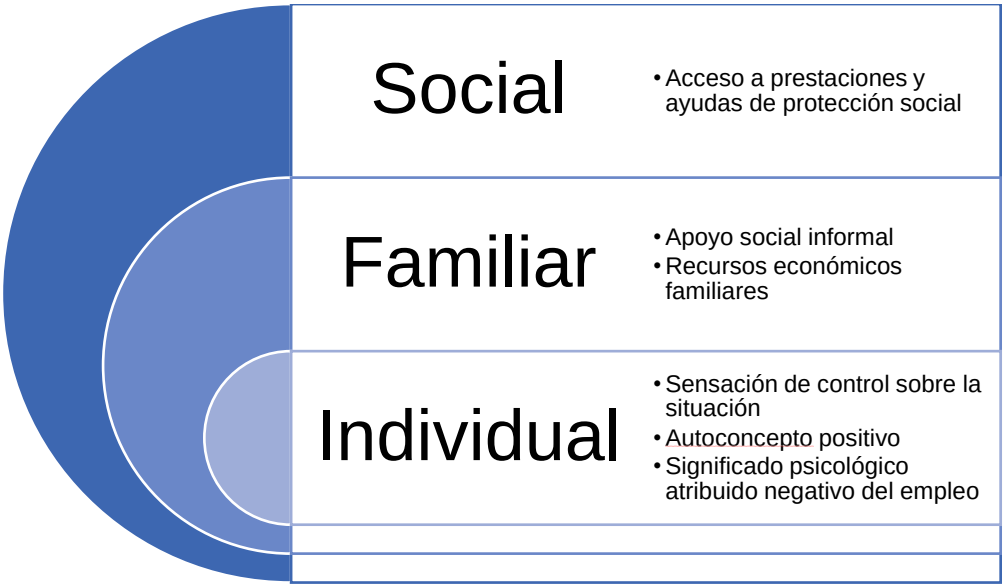
Por otro lado, Hibbard y Pope (1992) estudiaron la relación entre el empleo, el apoyo social y la mortalidad en las mujeres. De este modo, observaron que el apoyo social en el ámbito laboral consiste en un factor de protección ante los intentos de suicidio, pudiendo constituir una variable a tener en cuenta a la hora de distinguir el riesgo de mortandad entre las personas con y sin empleo. De este modo, concluyeron que existe

un menor riesgo para el desarrollo de conductas de intentos de suicidio en mujeres que tienen un empleo y que a su vez, cuentan con un amplio círculo y apoyo social**.**

De este modo, puede afirmarse que se cuenta ya con suficientes datos para afirmar que el apoyo social se convierte en un importante factor amortiguador en la aparición de alteraciones psicológicas y que determinados trastornos son consecuencia de los déficits de apoyo. No obstante, hay admitir la peculiar complejidad de las relaciones entre apoyo social y trastorno mental, ya que en algunos casos los déficits de apoyo pueden ser, consecuencias del trastorno (Buendía, 2010).

En este sentido, la relación entre bienestar y apoyo social parece ser bidireccional**,** es decir, que el apoyo puede influir en el estrés y a la inversa, el estrés puede condicionar el apoyo (Buendía, 2010). Así los individuos pueden valorar los estresores en función de su apoyo social, de forma que un apoyo social positivo aminorará los efectos del desempleo en la salud mental, mientras que, por el contrario, si estas relaciones sociales están deterioradas, potenciará los efectos psicológicos del desempleo. Pero, por otro lado, el desempleo en sí mismo puede afectar negativamente al apoyo social, debido a que existe una cierta incapacidad de las personas con estrés para mantener los lazos de apoyo (Buendía, 1990, 2010; Fielden y Davidson, 1998; Roberts et al., 1997; Schwarzer et al., 1994; Stokes y Cochrane, 1984; Weckström, 2012). De este modo, el apoyo constituye un importante mediador de los efectos psicológicos que origina y/o desencadena el estrés, extremos en el que existe consenso en la bibliografía.

Figura 10. Factores de protección en situaciones de desempleo



Fuente: Elaboración propio

CAPÍTULO II

AFRONTAMIENTO Y RESILIENCIA ANTE EL IMPACTO DEL DESEMPLEO

En este segundo capítulo, se tratan los procesos de afrontamiento y resiliencia frente al impacto del desempleo. Para ello, en primer lugar, se revisa la literatura sobre el proceso de afrontamiento, ofreciendo una definición del concepto y profundizando en el fenómeno, distinguiendo el proceso a nivel individual y familiar. En segundo lugar, se ahonda en el proceso de resiliencia, exponiendo las diferentes definiciones presentes en la literatura y explicando la operacionalización del constructo. Asimismo, también se dedica un apartado a distinguir la resiliencia individual de la familiar. En tercer lugar, se revisan los principales modelos de afrontamiento y resiliencia. Posteriormente, y en un contexto de adversidad económica y desempleo, se reflexiona sobre los conceptos de afrontamiento y resiliencia en este ámbito concreto, así como en las implicaciones de adoptar un posicionamiento u otro en la aproximación del objeto de estudio. Por último, se realiza una revisión de estudios en afrontamiento y resiliencia en el contexto de crisis económica, de adversidad económica y/o de desempleo.

2.1. EL PROCESO DE AFRONTAMIENTO

El proceso de afrontamiento de las personas frente a situaciones adversas ha sido ampliamente estudiado en las ciencias sociales y de la salud ampliamente. Existe un cuerpo considerable de obras que tratan de definirlo y que, con mayor o menor precisión, han tratado de medirlo. En el estudio del afrontamiento, cobran especial relevancia las prácticas y estrategias cognitivas, actitudinales, emocionales, etc., que son las acciones en las que se materializa este proceso. Tradicionalmente se han distinguido dos grandes dimensiones en la aproximación al fenómeno; una vertiente individual, en la que se presta atención a cómo los sujetos actúan frente a eventos de distinta naturaleza, y otra vertiente familiar, según la cual, se pone el foco en la familia como unidad de análisis.

2.1.1. Definición del concepto afrontamiento

En las últimas cuatro décadas el estudio del afrontamiento ha ocupado un lugar central como objeto de estudio en la disciplina de la psicología de la salud. Un número de volúmenes se ha dedicado a definir qué es el afrontamiento, su relación con la salud y el bienestar y las condiciones que posibilitan esta relación (Folkman, 2011; Gottlieb, 1997; Lazarus y Folkman, 1984; Snyder, 1999). También ha habido varias contribuciones en materia generación de instrumentos de medición de estrategias de afrontamiento (Folkman y Lazarus, 1980; McCubbin et al. 1988), así como de creación de taxonomías para comprender dichas estrategias (Carver et al., 1989; Edwards y Baglioni; 1993, 2000; Lazarus y Folkman, 1984; Skinner et al., 2003). Asimismo, contamos con ciertos indicios sobre la asociación entre ciertas estrategias de

afrontamiento y una mejor salud mental y física, aunque esto está mediado por la personalidad, la situación, el lugar y la historia (Revenson y Lepore, 2012). Pese al volumen prolífico existente sobre investigación relativa al proceso de afrontamiento[34], Revenson y Lepore (2012) sostenían que aún no se ha llegado a profundizar lo suficiente como para conocer este fenómeno con claridad.

A lo largo de su relativamente breve historia de estudio, el afrontamiento ha adquirido una rica variedad de definiciones. Frecuentemente estas definiciones han sido utilizadas de forma intercambiable, ocasionando una considerable confusión entre quienes se dedican a la investigación y a la práctica –clínica-. Siguiendo a Olson et al. (1989, citado por Ruano y Serra, 2000: 199) se desprenden tres temas básicos en la literatura de afrontamiento: 1) el afrontamiento como proceso 1) la eficacia del afrontamiento y 3) el afrontamiento familiar y/o individual.

El afrontamiento puede definirse como la puesta en práctica de recursos que los sujetos ponen en marcha para hacer frente a situaciones estresantes (Amaris et al., 2013; Lazarus y Folkman, 1984). Aunque la puesta en marcha de estos recursos no siempre garantiza el éxito, generan, evitan o disminuyen conflictos en los seres humanos, atribuyéndoles beneficios personales y contribuyendo a su fortalecimiento (Amaris et al., 2013).

El proceso de afrontamiento se presenta en dos niveles; individual y familiar. Aunque ambos procesos guarden similitudes, para una mejor comprensión, cabe adentrarnos en cada uno de estos dos fenómenos de forma independiente.

2.1.2. El afrontamiento como proceso individual

Revisando la literatura sobre afrontamiento desde sus inicios en la década de los años 70 (Coelho et al., 1974), pasando por su auge en la década de los 80 y 90 (Lazarus y Folkman, 1984) y su desaparición en el cambio de siglo, se destila una aproximación bastante homogénea: el afrontamiento se conceptualiza como un fenómeno a nivel individual, como una característica personal.

El afrontamiento individual se refiere a los *"procesos individuales que, si bien reciben influencia de lo social, es el sujeto mismo quien define su propia orientación para*

[34] Una búsqueda básica de literatura académica combinando los términos "*coping"* y "*stress"* dio un resultado de aproximadamente 63.800 artículos publicados desde el año 2016. La misma búsqueda, con los mismos parámetros, pero en lengua castellana ("afrontamiento" y "estrés") dio un resultado de aproximadamente 6.330 artículos.

manejar los problemas en su vida cotidiana y con ello concreta el tipo de estrategia que utiliza al afrontar los eventos críticos o estresantes en su realidad" (Amaris et al., 2013:125).

La literatura está cargada de investigaciones que adoptan esta conceptualización de afrontamiento, a pesar del surgimiento y de la centralidad del paradigma de estrés y afrontamiento transaccional de Lazarus y Folkman, el cual concibe el afrontamiento como un proceso (Lazarus, 1966, 1981, 1999; Lazarus y Folkman, 1984; Lazarus y Launier, 1978).

Inicialmente fue estudiado desde el modelo médico, luego por el psicoanálisis del yo y posteriormente desde la psicología cognitiva. Así, hasta la fecha diferentes modelos han intentado dar una explicación a las respuestas adaptativas de los sujetos y grupos ante eventos críticos, con el fin de ser funcional(es) dentro de su propio entorno (Amaris et al., 2013).

Desde una perspectiva fisiológica, las investigaciones médicas sobre el afrontamiento llevadas a cabo en los años treinta y cuarenta del pasado siglo, sostenían que la supervivencia dependía predominantemente de la habilidad para darse cuenta de que el medio ambiente donde se encuentra el sujeto es predecible y controlable, de manera que se pudiera impedir, escapar o dominar a los agentes nocivos (Amaris et al., 2013).

Durante el mismo período, desde el psicoanálisis del ego, se introducía el concepto de defensas del yo, en relación a los mecanismos psicológicos de defensa que despliegan los sujetos para hacer frente a los elementos que atentan contra su integridad. Desde esta aproximación, se entiende el afrontamiento como el conjunto de pensamientos y actos -realistas y reflexivos- que persiguen resolver los problemas y, por tanto, reducen el estrés (Amaris et al., 2013). Quienes parten de este enfoque, se centran en estudiar e identificar los estilos de afrontamiento o aquellas características y disposiciones personales desplegadas por los sujetos de cara a afrontar situaciones estresantes de diversa índole. Con el foco puesto en identificar los estilos de afrontamiento, se han elaborado numerosos modelos (Byrne, 1964; Krohne, 1978, 1993, 1996; Miller, 1987, 1995; Weinberger, 1990).

Sin embargo, este enfoque ha sido criticado por generar una *"comprensión parcial del fenómeno de afrontamiento, dado que las mediciones elaboradas no miden los procesos e ignoran la complejidad de la mutabilidad de formas en que una persona puede afrontar una situación"* (Amaris et al., 2013: 126).

Desde un punto de vista procesual, la teoría transaccional de Richard Lazarus y Susan Folkman (1984) de la Universidad de Berkeley en California[35] ha dado lugar al que suele aceptarse como uno de los mejores modelos psicológicos de estrés y afrontamiento (Aliaga y Capafóns, 1996; Biggs et al., 2017). Su teoría de estrés y afrontamiento transaccional fue planteada desde una perspectiva cognitivo sociocultural y partió de un intento previo por parte de Lazarus (1966; Lazarus y Launier, 1978) de elaborar un modelo de estrés y afrontamiento. Desde esta teoría transaccional, el afrontamiento se conceptualiza como un proceso dinámico que implica transacciones entre las personas y sus entornos (Lazarus y Folkman, 1984).

De acuerdo con esta teoría (Lazarus y Folkman, 1984), los individuos están constantemente evaluando[36] los estímulos en sus entornos. Este proceso de evaluación genera emociones y cuando dichos estímulos son evaluados como amenazantes, desafiantes o dañinos, el sufrimiento que se genera lleva a la puesta en marcha de estrategias para manejar las emociones o para intentar mitigar el estresor en sí mismo. Estos procesos de afrontamiento producen un resultado (un cambio en la relación persona-entorno), el cual, a su vez, es reevaluado como favorable, desfavorable o sin resolver. Mientras que las resoluciones favorables provocan emociones positivas, las desfavorables o sin resolver dan lugar a emociones negativas (angustia, sufrimiento, etc.), lo cual lleva a las personas a considerar la posibilidad de emplear otras estrategias de afrontamiento que den pie a resultados favorables (Folkman, 1997, 2011; Folkman y Lazarus, 1988; Lazarus, 1990,1999; Lazarus y Folkman, 1984). Desde esta perspectiva, el estrés se define como el resultado de una exposición a estímulos que han sido evaluados como dañinos, amenazantes o desafiantes y que exceden la capacidad del individuo para afrontar (Lazarus y Folkman, 1984). Esta teoría, por tanto, pivota sobre dos elementos: las evaluaciones cognitivas y el afrontamiento (Biggs et al., 2017).

Las evaluaciones cognitivas son los procesos mentales a través de los cuales se atribuye un significado a las transacciones entre el sujeto y su entorno. Éstas evaluaciones integran dos elementos: 1) la propia agenda de los individuos que incluye sus valores, las creencias sobre uno mismo y sobre el mundo que le rodea y las metas personales y 2) los factores ambientales, como las demandas del entorno –social y físico- y los recursos (Lazarus, 2000; Lazarus y Folkman, 1984). La importancia de las evaluaciones cognitivas dentro de esta teoría de estrés y afrontamiento transaccional,

[35] Richard Lazarus y Susan Folkman pertenecían al *Berkeley Stress and Coping Project* de la Universidad de Berkeley en California.
[36] Traducción propia del verbo “to appraise” y el sustantivo “appraisal” (Lazarus y Folkman, 1984).

radica en que es la evaluación que el individuo realiza sobre el evento –más que el evento en sí mismo- lo que determina si se pone en marcha estrategias de afrontamiento y si el estresor se resuelve. Dicho de otro modo, es la dimensión subjetiva –la evaluación que se realiza- la que condicionará el proceso de afrontamiento, más que la dimensión objetiva. Lazarus y Folkman (1984) distinguen dos formas de evaluación cognitiva: evaluación primaria y evaluación secundaria.

La evaluación primaria es el proceso cognitivo que atribuye significado a las transacciones del individuo con su entorno y, por tanto, inciden en el bienestar del sujeto. Estas transacciones pueden ser concebidas como benignas o positivas (y que ejercen un efecto positivo en el bienestar), irrelevantes (no influye en el bienestar) o estresante (se percibe como dañino, pérdida, amenaza o desafío). Las personas valoran las situaciones como estresantes cuando las demandas del entorno exceden sus recursos personales y sociales (Lazarus y Folkman, 1984). Las valoraciones del estrés, determinan la forma en que los individuos escogen afrontar los estresores, a pesar de que otros factores también estén implicados (por ejemplo, la experiencia, los intereses o el *feedback* de las demás personas). Desde la teoría de Lazarus y Folkman es este último tipo de evaluaciones –estresantes- las que cobran especial atención, puesto que, en la teoría original, concebían que las dos primeras categorías (positivas o benignas e irrelevantes) no generan emociones negativas o necesidad de afrontamiento (Lazarus y Folkman, 1984; Biggs et al., 2017).

Las evaluaciones secundarias, por otra parte, determinan aquello que se hace para manejar el estrés y las consecuentes emociones negativas. Se trata de un proceso mental según el cual, el individuo identifica y evalúa sus recursos de afrontamiento, las variables situacionales y los estilos de afrontamiento (por ejemplo, la forma en que ha afrontado eventos estresantes a lo largo de su trayectoria vital). La interacción de estos elementos, determinará las acciones de afrontamiento empleadas para dar forma, manejar o resolver dicho evento (Biggs et al., 2017; Folkman y Lazarus, 1988; Folkman, 1997; Lazarus y Folkman, 1984).

El segundo elemento nuclear de la teoría de Lazarus y Folkman es el afrontamiento o *"aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales en constante cambio que se realizan para manejar [vencer, tolerar, reducir, minimizar] demandas específicas externas o internas, [y los conflictos entre ellas], que son valoradas como arduas o que exceden los recursos*

de la persona"[37] (Lazarus y Folkman, 1984: 141). De acuerdo con su teoría, el afrontamiento se concibe como un proceso dinámico, en constante cambio, más que como un rasgo personal estático. De este modo, los autores reconocen la influencia del contexto sociocultural en la interacción del sujeto con su entorno, así como la mutua interacción entre el individuo y las instituciones sociales a las que pertenece (Amaris et al., 2013). Este proceso de afrontamiento, además, implica la existencia de acciones conscientes y deliberadas cuando un sujeto evalúa la situación calificándola de estresante (Lazarus y Folkman, 1984). Asimismo, Lazarus y Folkman (1986), subrayan la necesidad de diferenciar el proceso de afrontamiento, de su resultado (adaptación-inadaptación) y que la adaptabilidad del proceso y la eficacia de las estrategias empleadas han de considerarse de acuerdo con el contexto y las características de las instituciones a las que el individuo pertenece (Lazarus y Folkman, 1986; Lazarus, 2000).

Partiendo de la propuesta inicial de Lazarus (1966)[38], en su marco teórico original, Lazarus y Folkman distinguen dos tipos de estrategias de afrontamiento: el afrontamiento dirigido al problema y el afrontamiento dirigido a la emoción[39] (Folkman y Lazarus, 1980; Lazarus y Folkman, 1984). El primero, tiene como objetivo incidir directamente sobre el estresor, eliminando la fuente o el origen de dicho estresor[40]. Mientras tanto, el segundo, se orienta a regular las emociones surgidas del evento estresante y se emplea cuando el individuo percibe que no tiene capacidad y/o posibilidad para modificar las condiciones amenazantes del entorno, por lo que recurre a una serie de procesos mentales con los que intenta disminuir la alteración emocional[41] (Amaris et al., 2013; Biggs et al., 2017; Lazarus y Folkman, 1984).

El resultado del proceso de afrontamiento, acompañado de la nueva información proveniente del entorno, da lugar a un proceso de reevaluación cognitiva, en la cual se valora si los esfuerzos de afrontamiento han sido exitosos, así como si la situación ha

[37] Traducción propia de "*constantly changing cognitive and behavioral efforts to manage, [i.e., master, tolerate, reduce, minimize], specific external and/or internal demands, [and conflicts among them], that are appraised as taxing or exceeding the resources of the person"* (Lazarus y Folkman, 1984:141).

[38] Lazarus (1996) distinguía dos categorías del proceso: las acciones directas y los modos paliativos. Las acciones directas son comportamientos que están orientados a alterar una relación problemática en un entorno social o físico, mientras que los modos paliativos no buscan la confrontación directa de las situaciones desbordantes, sino que generan en el individuo una disminución de la respuesta emocional producida por el estrés.

[39] Traducción propia de *"problem-focused" y "emotion-focused"* (Folkman y Lazarus, 1980; Lazarus y Folkman, 1984).

[40] Estas estrategias relacionadas con la definición del problema, la búsqueda de soluciones y barajar diferentes opciones en según el coste y el beneficio previstos (Lazarus y Folkman, 1986).

[41] Como ejemplo de este tipo de estrategias encontramos la evitación, minimización, distanciamiento, atención selectiva, comparaciones positivas y la extracción de valores positivos de los sucesos negativos (Amaris et al., 2013).

cambiado de estresante a irrelevante o positiva-benigna. En caso de considerar dichos esfuerzos como fracaso o de evaluar la situación como estresante, puede llevar a la puesta en marcha de nuevas estrategias de afrontamiento (Biggs et al., 2017; Lazarus y Folkman, 1984).

El marco de referencia de este modelo ha sido, según su propio autor, *"un enfoque epistemológico, ontológico y teórico que enfatiza las diferencias individuales, los conceptos cognitivos-motivacionales-relacionales de la valoración y el afrontamiento y una perspectiva holística centrada en el proceso"*[42] (Lazarus, 1999c en prensa citado por Lazarus, 2000: 665).

En resumen, el paradigma de estrés y afrontamiento aunó varias ideas germinales: el afrontamiento es un proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo; el afrontamiento requiere esfuerzo y está dirigido a la consecución de un objetivo; el afrontamiento no es lo mismo que adaptación -o inadaptación- (su resultado). En cuanto a los principios que guían el paradigma de estrés y afrontamiento son dos: el primero, que la experiencia de estrés de los individuos depende de sus valoraciones cognitivas y afectivas de un acontecimiento; y el segundo, que tanto los recursos intrapersonales como interpersonales moldean el afrontamiento (Revenson y Lepore, 2012).

A pesar de que este paradigma transaccional del estrés y afrontamiento ha servido y todavía sirve como marco para guiar investigaciones en los Estados Unidos, Europa Occidental y Asia (Revenson y Lepore, 2012) y que se considera como uno de los mejores modelos psicológicos del estrés y el afrontamiento (Aliaga y Capafóns, 1996; Biggs et al., 2017), el modelo de Lazarus y Folkman (1984, 1986), no ha estado ausente de críticas. Estas críticas han ido dirigidas sobre todo a la taxonomía del afrontamiento, en la cual, distinguen el afrontamiento dirigido al problema y el afrontamiento dirigido a la emoción, siendo criticada tanto a nivel conceptual como metodológico (Biggs et al., 2017).

La propuesta de una taxonomía dicotómica de Lazarus y Folkman ha sido criticada por proporcionar una explicación superficial del afrontamiento y por no conseguir diferenciar la complejidad conceptual de forma clara entre estas dos respuestas de afrontamiento.

[42] Traducción propia de *"My frame of reference has always been an epistemological, ontological, and theoretical approach that emphasizes individual differences, the cognitive-motivational-relational concepts of appraisal and coping, and a process-centered holistic outlook"* (Lazarus, 1999c en prensa, citado por Lazarus, 2000: 665).

A juicio de algunos autores y autoras, esta dicotomía de afrontamiento orientado a la emoción y al problema proporciona una categorización inadecuada para la subdivisión de estrategias de afrontamiento, enmascara diferencias importantes dentro de las categorías y no son ni mutuamente excluyentes ni exhaustivas, dado que algunas estrategias pueden ser clasificadas en ambos grupos (como por ejemplo la búsqueda de apoyo social) (Biggs et al., 2017; Folkman y Moskowitz, 2004; Skinner et al., 2003). En este sentido son varias las taxonomías que se han elaborado con el objetivo de cubrir ese vacío y proponer marcos más adecuados.

Ante un panorama de investigación dominado por aproximaciones individualistas, desde el mismo Proyecto de Estrés y Afrontamiento de la Universidad de Berkeley, Coyne y DeLongis (citados por Revenson y Lepore, 2012:196) añadieron una tercera función al paradigma de estrés y afrontamiento original: las estrategias de afrontamiento relacionales u orientadas a las relaciones. Se basan en la asunción de que relacionarse con las demás personas es una necesidad humana fundamental y, por tanto, también en el afrontamiento de eventos estresantes o adversos (en el caso de los autores, ante problemas de salud graves), puesto que contribuye a eliminar o minimizar los estresores, así como a regular las emociones. En este sentido, el afrontamiento relacional hace referencia a los "*esfuerzos cognitivos y conductuales para manejar y mantener relaciones sociales durante episodios estresantes"*[43] (Revenson y Lepore, 2012: 196), aunque los autores se centran particularmente en las relaciones de pareja. El afrontamiento, por tanto, se define en el contexto de las redes sociales de los individuos, comenzando a tener en cuenta el contexto social del individuo[44]. Entre estas estrategias de afrontamiento relacionales está la implicación activa[45]; es decir, involucrar a otras personas en el diálogo y preguntar cómo se sienten, de manera que se atienda a las necesidades emocionales de la otra persona. Asimismo, también destacan la estrategia de amortiguación protectora[46], la cual consiste en ocultar las preocupaciones e inquietudes personales a otras personas para protegerlas de posibles daños o malestar (como, por ejemplo, que se preocupen). Coyne y DeLongis (citados por Revenson y Lepore, 2012:197-198) mencionan la importancia de una comunicación clara en la relación, incluyendo hablar sobre la propia relación como una entidad.

[43] Traducción propia de *"behavioral efforts to manage and sustain social relationships during stressful episodes"* (Revenson y Lepore, 2012: 196)

[44] Aunque para Revenson y Lepore (2012) y Folkman y Moskowitz (2004) lo consideren como un inicio para incorporar lo que denominan el "contexto social", en el trabajo de Coyne y DeLongis entienden este contexto social como el conjunto de personas que forman parte de las redes de relación de los individuos, pero siguen ignorando la incidencia de las estructuras sociales en este contexto social.

[45] Traducción propia de *"active engagement"* (Revenson y Lepore, 2012)

[46] Traducción propia de *"protective buffering"* (Revenson y Lepore, 2012)

Finalmente, destacan que un elemento determinante en el mantenimiento de relaciones satisfactorias durante tiempos de estrés es la capacidad de los individuos de mostrar empatía con los demás[47].

Por otra parte, basándose en la teoría cibernética, desde la Universidad de Virginia Jeffrey Edwards y A.J. Baglioni (1993, 2000) desarrollaron una taxonomía múltiple. Desde la teoría cibernética, Edwards define el afrontamiento como los *"esfuerzos para prevenir o reducir los efectos negativos del estrés en el bienestar*"[48] (Edwards, 1992: 245). Edwards y Baglioni (1993, 2000) distinguen cinco estrategias de afrontamiento: 1) cambio activo de la situación, 2) minimización de los síntomas (en caso de que el estresor se percibido como incontrolable o si los esfuerzos previos de cambiar la situación han fracasado), 3) evitación (cuando un individuo reprime aspecos indeseables del estresor), 4) acomodación (cuando los individuos ajustan sus propios deseos para que encajen con la situación) y 5) devaluación (o minimización de la importancia de la discrepancia entre la situación deseada y la actual). En este sentido, a juicio de Biggs et al. (2017), una de las fortalezas de esta teoría de afrontamiento cibernético es las múltiples formas de afrontamiento dirigido a la emocion que contiene.

Ellen Skinner, de la Universidad de Portland, y sus colegas (2003), prestaron atención a la forma en que se crean los sistemas de categorías en el estudio del afrontamiento. Skinner y su equipo (2003) evidencian la falta de consenso en la literatura sobre cómo conceptualizar o medir los constructos centrales; es decir, las formas de afrontamiento. Para ello, realizaron una revisión exhaustiva y crítica de los sistemas de categorías elaborados por distintos autores para clasificar dichas formas de afrontamiento. Skinner y sus colegas (2003) consideran que el problema fundamental en la identificación de las categorías centrales es que el afrontamiento no es una conducta específica que pueda ser observada inequívocamente, ni una creencia particular sobre la que se pueda informar de forma fiable. En lugar de eso, consideran que el afrontamiento es un constructo organizacional empleado para abarcar una infinidad de acciones que los individuos realizan para manejar situaciones estresantes. En este sentido, proponen distinguir varios niveles en la conceptualización del afrontamiento. En el nivel más bajo se encontrarían los ejemplos o casos de afrontamiento o toda esa infinidad de respuestas cambiantes a tiempo real que los individuos utilizan ante el estrés (por

[47] Subrayan que, a diferencia de la búsqueda de apoyo social –cuyo objetivo es la obtención de apoyo-, las respuestas empáticas consisten en los esfuerzos por comprender a la otra persona y los esfuerzos para responder conductualmente ante la otra persona en una situación estresante, mostrando apoyo y afecto.
[48] Traducción propia de *"efforts to prevent or reduce the negative effects of stress in well-being"* (Edwards, 1992: 245).

ejemplo, ponerse una prenda de la suerte ante un examen o leer todo lo relativo sobre el tema). En el nivel más alto, estaría el conjunto de procesos adaptativos básicos, es decir, aquellas estrategias que cumplirían funciones evolutivas (como, por ejemplo, conservar información relevante sobre el entorno o escapar de una situación potencialmente peligrosa). Entre estos dos niveles, destacan la necesidad de crear nuevas categorías de orden inferior, proponiendo dos: las estrategias de afrontamiento o formas de afrontamiento y las familias de afrontamiento[49]. Las primeras son categorías que agrupan las acciones o casos de afrontamiento en tipos reconocibles, mientras que las familias de afrontamiento consistirían en aquellos grupos de estrategias de afrontamiento clasificadas según sus funciones adaptativas.

Por otra parte, cabe destacar el aumento considerable en los últimos años de estudios de afrontamiento que, en lugar de prestar atención a estresores pasados o presentes, ponen su foco en eventos futuros. Schwarzer (2000) propuso cuatro categorías de análisis dependiendo de la localización temporal del estresor –potencial- y el grado de certeza con el que ocurriría: estrategias reactivas, anticipatorias, preventivas y proactivas. Schwarzer y sus colegas incluso desarrollaron un instrumento empírico para medirlo (Greenglass, Schwarzer, Jakubiec, Fiksenbaum, and Taubert, 1999a; Greenglass, Schwarzer and Taubert, 1999b).

Finalmente, cabe destacar la creciente atención que está obteniendo la relación entre afrontamiento y las emociones positivas. En la teoría original, Lazarus y Folkman (1984) las reevaluaciones cognitivas determinaban si los esfuerzos de afrontamiento eran exitosos o no. Mientras que los resultados exitosos daban lugar a emociones positivas, los resultados de fracaso producían sufrimiento, lo que llevaba a la puesta en marcha de nuevas evaluaciones e intentos de afrontamiento. Sin embargo, investigaciones posteriores mostraron la existencia simultánea de emociones positivas y negativas en los procesos de estrés y afrontamiento, denotando la necesidad de revisar esta teoría inicial en relación a la asociación entre estrés, afrontamiento y emociones positivas. La teoría revisada de Susan Folkman (Folkman, 1997; 2008; Folkman y Moskowitz, 2004), proponía que los intentos infructuosos de afrontamiento y el resultante sufrimiento, podían dar lugar a un afrontamiento centrado en el significado, especialmente cuando los estresores son percibidos como tremendamente desbordantes e incontrolables. El afrontamiento orientado al significado, implica los valores, creencias y objetivos

[49] Traducción propia de los cuatro niveles del sistema de categorización propuesto por Skinner y su equipo: *"coping instances", "basic adaptative processes", "ways of coping"* y *"coping families"* respectivamente (Skinner et al., 2003)

personales, de forma que se reorganizan las prioridades vitales, se atribuye un significado positivo a eventos ordinarios y se encuentran aspectos positivos a la situación estresante (Folkman, 2008), o, en otras palabras, el afrontamiento puede desencadenar en resultados resilientes. De este modo, este tipo de afrontamiento lleva a la emergencia de emociones positivas, las cuales influyen en la evaluación cognitiva, contribuyen a mantener esfuerzos de afrontamiento en el tiempo y alivian el sufrimiento (Folkman, 2008).

Tal y como Folkman y Moskowitz (2004) argumentan, a pesar de que la mayoría de modelos sobre afrontamiento conciben al individuo como integrado en un contexto social, la literatura sobre afrontamiento está dominada por aproximaciones individualistas que, en general, otorgan escasa importancia a aspectos sociales. En este sentido, Revenson y Lepore (2012) sostienen que la mayor parte de la investigación en estrés y afrontamiento tiende a conceptualizar el afrontamiento como un atributo individual, describiendo formas de afrontamiento y sus efectos en la salud física y mental. Sin embargo, pese a que se pueda clasificar a un individuo con un estilo de afrontamiento concreto (por ejemplo, utilizando un *checklist* estándar de respuestas de afrontamiento), el afrontamiento es un proceso cambiante con beneficios indefinidos, que pueden ser aplicados a determinados individuos ante unos estresores y no otros, o a un estresor concreto en un momento dado y no en otro. Revenson y sus colegas, han argumentado que examinar el afrontamiento en el contexto social en el que acontece, proporcionará una comprensión más profunda y precisa de cómo y por qué algunas personas afrontan los estresores de formas particulares en momentos puntuales (por ejemplo, Lepore, 2001; Lepore y Evans, 1996; Lepore y Revenson 2006, 2007; Revenson, 1990, 2003, todos ellos citados por Revenson y Lepore, 2012: 193). El afrontamiento no tiene lugar en un vacío social (Revenson, 1994 citado por Revenson y Lepore, 2012: 193), sino que tiene lugar, implícita o explícitamente, en un contexto interpersonal que puede moldearlo y cambiarlo.

2.1.3. El afrontamiento como proceso familiar

McCubbin, Cauble y Pattterson (1982) ya sostenían que los procesos de afrontamiento no solo se presentan de forma individual, sino que también se dan en los grupos familiares. Sin embargo, este “salto” de la aproximación al afrontamiento como proceso individual a uno grupal (en este caso, familiar) implica que el propio proceso se vuelve más complejo.

La familia consiste en un sistema constituido por un grupo de personas entrelazadas, cuyo vínculo se basa en las relaciones de parentesco y/o afecto, con funciones específicas para cada uno de sus miembros, con una estructura jerárquica y con unas normas y reglas -definidas en función del sistema social al que pertenecen- y sin cuyas orientaciones, el propio sistema familiar no podría funcionar (Amaris et al., 2013; Patterson, 2002b; Walsh, 2002)

Además, la familia es un conglomerado social con existencia prácticamente universal que abarca a la gran mayoría de los miembros de una sociedad. Es en ella donde se cumplen las principales funciones de socialización y donde el sujeto adquiere su identidad y su posición individual dentro de la red intergeneracional. Esto implica que, los sucesos que atraviesa un grupo familiar inciden de manera directa en el bienestar de cada uno de sus miembros y de la sociedad en su conjunto (Amaris et al., 2013; Martín et al., 2007) y, por tanto, la reacción ante el estrés de cada integrante, afecta a los demás (Amaris et al., 2013). En este sentido, ha de mencionarse que la disfuncionalidad de una familia podría acarrear que sus miembros presenten un afrontamiento individual disfuncional –además de un pobre afrontamiento familiar- (Amarís et al., 2013).

Por otra parte, en palabras de Martín et al. (2007), la familia como objeto de investigación no es una categoría abstracta, sino histórica, ya que *"su vida y su forma están condicionadas por el régimen económico social imperante y por el carácter de las relaciones sociales en su conjunto; es una categoría que se mantiene en constante desarrollo y transformación"* (Martín et al., 2007: 130). En este sentido, afirman que la forma e intensidad en que la familia experimenta cambios en su estructura, funciones y roles, sirve de medida para graduar la profundidad y magnitud de los cambios que acontecen en la sociedad en general (Martín et al., 2007).

Las familias, como sistemas en constante transformación (Watzlawick, 1986), atraviesan por transformaciones internas y externas continuamente. Estos cambios pueden ser percibidos como estresantes y generar estrés familiar, es decir, un estado derivado de un desequilibrio, real o percibido, entre la demanda (el estresor[50]) y la capacidad (recursos y estrategias) en el funcionamiento de una familia. Aunque no todos

[50] Los estresores (factores desencadenantes del estrés), son cualquier estímulo, externos o internos, que, de manera directa o indirecta, favorecen la desestabilización en el equilibrio dinámico del organismo (Amarís et al., 2013).

los cambios –pese a ser percibidos como estresantes- provocan crisis (Martín et al., 2007).

Pittman (1990) define las crisis como estados en los que es inminente un cambio decisivo, el punto nodal en el que las cosas mejoran o empeoran[51]. Aplicado al estudio del afrontamiento familiar, Maturana y Varela (1996) sostienen que las crisis ocurren cuando uno o varios miembros sienten amenazada la organización familiar y la identidad del sistema, distinguiendo dos dinámicas por las cuales se originan las crisis en las familias: por un lado, cuando las demandas superan la capacidad para enfrentarlas, por lo que las familias habrán de desarrollar nuevas capacidades de afrontamiento para volver otra vez a la adaptación; y, por otro lado, cuando se ve amenazada la organización, habiendo que crear cambios estructurales para la supervivencia del sistema.

Olson y McCubbin (1988, 1989), por su parte, consideran que la crisis es el desequilibrio, un desajuste en el sistema social familiar que ocurre cuando el número de demandas excede las capacidades existentes.

Para Falicov (1988), una familia en crisis ha perdido la capacidad de restablecer el equilibrio y padece, en cambio, una necesidad constante de adaptarse cambiando las pautas de interacción entre sus miembros.

El afrontamiento familiar ilustra una dinámica de grupo que hace referencia a la capacidad de la familia para movilizarse y poner en acción medidas que actúen sobre las demandas que exigen cambios (McCubbin et al., 1996). De esta forma, en el interior del grupo familiar se despliega el uso de estrategias para afrontar, ya sean demandas normativas o no-normativas, con el fin de mantener o recuperar el equilibrio funcional y garantizar el bienestar de sus miembros (McCubbin y McCubbin, 1993; Olson, 2011).

Al igual que a nivel individual, el afrontamiento familiar implica esfuerzos comportamentales y/o cognitivos orientados a manejar la situación estresante o la tensión generada en el sistema (McCubbin y McCubbin, 1993). El afrontamiento ante

[51] El término crisis no implica siempre una connotación negativa, ya que también tiene un componente positivo, en la medida en que no se consigue ningún cambio sin crisis (Pittman, 1990). En este sentido, pese a que el cambio pueda favorecer el mantenimiento y mejora del funcionamiento de la familia, la respuesta natural de las familias es tender a demorar el cambio, o incluso castigarlo y evitarlo (Martin et al., 2007). Así, Martin et al. (2007) sostienen que los problemas surgen cuando una parte de la familia trata de impedir la crisis en lugar de definirla y adaptarse a ella.

eventos estresantes de la familia como unidad, difiere del afrontamiento ante el estrés por parte un individuo, tanto en su génesis como en su connotación (Amarís et al., 2013).

Al centrarse en el nivel de análisis familiar, surgen dos dimensiones principales: la realidad subjetiva de la familia como entidad en sí misma y la naturaleza de la interacción.

En relación a la primera dimensión - la realidad subjetiva de la familia-, la familia debe ser considerada como un grupo complejo que realiza su propia lectura de la realidad; es decir, la familia conforma una institución con sus propias reglas y normas, las cuales rigen su funcionamiento. Los miembros que la componen asumen un rol y una posición dentro del sistema familiar, que influenciará el papel que los otros miembros desempeñen dentro del sistema. En este sentido, el afrontamiento familiar implica un esfuerzo por comprender los eventos que afecta a la familia y realizar algún tipo de acción sobre los mismos (Amarís et al., 2004; Amarís et al., 2013).

La segunda dimensión hace referencia a que la naturaleza interaccional del afrontamiento es más importante cuando la unidad de análisis es la familia que cuando es el individuo. El afrontamiento familiar es visto como algo más que las respuestas familiares a un estresor; más bien, se contempla como un fenómeno de doble vertiente: por un lado, como el conjunto de interacciones que se dan en el seno de la familia y, por otro, como las transacciones entre la familia y la comunidad a la que pertenece. Además, estos procesos de interacción están determinados por los roles que cada miembro representa en el sistema y las expectativas mutuas entre ellos (AmarÍs et al., 2013).

Por todo ello, Martín et al. (2007) instan a que la familia debe ser incorporada al análisis y comprensión del sujeto como elementos primordiales y no sólo como meros telones de fondo, abogando para ello por la adopción de una epistemología circular que preste atención a las relaciones, la interacción y la retroalimentación de y entre sistemas complejos.

Para que la familia como sistema pueda hacer frente a las demandas que amenazan el bienestar del conjunto del núcleo familiar –como, por ejemplo, una situación de desempleo-, debe hacer uso de sus recursos (lo que la familia tiene) y de estrategias (lo que la familia hace) para mantener, recuperar o alcanzar un cierto grado de equilibrio, en función del sentido que atribuyen a las demandas y estresores.

Las estrategias de afrontamiento familiares son aquellos pensamientos, actitudes, acciones, y demás factores que se relacionen con las respuestas frente a una demanda u estresor que sea evaluado como crisis. Las estrategias de afrontamiento se constituyen en variables mediadoras de la cohesión y la adaptabilidad de la familia, puesto que las familias regulan su funcionamiento mediante sus estrategias de afrontamiento (Olson et al., 1984; Galindo y Milena, 2003). (Amaris et al., 2013: 134). De acuerdo con McCubbin et al. (1981) éstas pueden clasificarse en dos grupos: internas y externas.

Las estrategias internas de afrontamiento familiar se refieren a la forma en la cual los individuos enfrentan las dificultades utilizando los recursos existentes dentro de su propia familia[52]. Hay dos tipos de estrategias: 1) (re)estructuración o la habilidad para (re)definir las experiencias estresantes de manera que sean más aceptables y manejables y 2) pasividad o la tendencia a no hacer nada frente al problema (Amarís et al., 2013; Martín et al., 2007; McCubbin et al., 1981).

Por otra parte, las estrategias externas de afrontamiento familiar son los actos (actitudes, conductas, etc.) de los miembros dirigidas a conseguir recursos en fuentes ajenas al núcleo familiar. Estas estrategias pueden ser agrupadas en tres tipos: 1) búsqueda de apoyo social, usando recursos de familiares, amigos y vecinos; 2) búsqueda de apoyo espiritual o religioso, acudiendo a las actividades y fe de cada familia; y 3) movilización familiar para obtener y aceptar apoyo profesional y asistir a servicios de la comunidad (Amarís et al., 2013; Martín et al., 2007; McCubbin et al., 1981).

Cabe destacar que las estrategias de afrontamiento en familias se modifican en el tiempo y varían como resultado del estresor, por lo que no existe un estilo único de afrontamiento, sino que se emplean diferentes estrategias dependiendo de las demandas que surgen a lo largo del proceso (la severidad del estresor, el alcance de la acumulación de otras demandas, etc.), de la cantidad de perturbación en el sistema familiar, del momento del ciclo vital familiar y de la disponibilidad y uso de los recursos

[52] Patterson (1988) define recurso como una característica, rasgo, competencia o valor de alguno de esos sistemas; puede ser tangible o intangible. Entre los recursos a los que puede acudir la familia se distinguen los recursos individuales (inteligencia, conocimientos y habilidades, rasgos de personalidad, salud física y emocional) y los familiares (cohesión, confianza, aprecio, apoyo, la integración y el respeto a la individualidad, la adaptabilidad, ingresos y bienes de la familia, comunicación, orgullo familiar y estructura y organización familiar).

intrafamiliares y comunitarios (Amarís et al., 2013; Lazarus y Folkman, 1984; Martín et al., 2007; McCubbin y Patterson, 1983; Ruano y Serra, 2000).

2.2. EL PROCESO DE RESILIENCIA

El enfoque de resiliencia consiste en todo un cambio de paradigma. En este sentido, pone en tela de juicio uno de los axiomas de nuestra cultura, según el cual no es posible eliminar los efectos de los traumas tempranos o graves que se han sufrido y que la adversidad siempre tiene efectos perjudiciales en el individuo, condenando a esas personas a la disfuncionalidad antes o después (Walsh 2012). Es por ello que nos encontramos ante un "*concepto transgresor*" (Forés y Grané, 2011: 54) en las ciencias sociales, que aporta un nuevo aire a la intervención social, un cambio de perspectiva que nos conduce a abordar la intervención con las personas y sus familias de una forma distinta.

Además, generalmente, la resiliencia se ha tratado en términos individuales, por lo que la cuestión de si hay elementos de la resiliencia que son únicos (es decir, separados de los de los individuos) a las unidades familiares apenas se ha explorado empíricamente (De Haan, Hawley y Deal, 2002). Este hecho resulta vital ya que, como profesionales del trabajo social, resulta necesario comprender cómo las familias responden positivamente a situaciones adversas.

2.2.1. Definición del término resiliencia

El término resiliencia proviene del latín *resilio-resilire,* el cual significa volver atrás, volver de un salto, rebotar, saltar hacia atrás, ser repelido o resurgir (Becoña, 2006; Palma y Hombrados, 2013; Forés y Grané, 2011, 2012). Este concepto, fue utilizado por primera vez en la física y la mecánica, refiriéndose a la capacidad de los metales de resistir un impacto y recuperar su estructura original sin deformarse (Forés y Ortega, 2011; Salgado, 2005; Schiera, 2005).

El concepto de resiliencia ha calado en un amplio abanico de disciplinas como la ingeniería, la ecología, el urbanismo y, en el campo de las ciencias sociales y humanas, en la psicología. Pese a que la unidad de análisis varíe en función de la disciplina, el tema primordial en todas ellas es el estudio de cómo el sujeto de análisis responde ante un golpe, presión, adversidad o perturbación inesperados.

Dado que las personas no pueden volver a un "*estado inicial*" (Forés y Grané, 2011: 40) tras ser golpeadas, aplicado a las ciencias sociales, mantiene un significado cercano, pero no exacto al etimológico. Así, ser resiliente significa ser "*rebotado, reanimarse, avanzar después de haber padecido una situación traumática*" (Forés y Grané, 2011: 27), consistiendo en la habilidad de las personas o grupos para seguir proyectándose en el futuro, a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas (Cyrulnik, 2002; Manciaux, 2005; Vanistendael, 2005).

En palabras de Anna Forés y Jordi Grané (2011: 39), nos encontramos ante un concepto "*polisémico y poliédrico"*, lo que significa, como Luthar, Cicchetti y Becker (2000) señalan pragmáticamente, que no existe un consenso en la literatura, tanto teórica cómo empírica, sobre su definición. En este sentido, el carácter difuso, ambiguo y a menudo contradictorio entre las definiciones ofrecidas por distintos autores, dificulta su aplicación en la investigación (Hawley, 2013).

No obstante, a pesar de la amplitud de definiciones existentes, la mayor parte de ellas contienen dos elementos básicos: primero, la noción de *adversidad significativa*, entendida como trauma, riesgo, amenaza presente en la biografía de la persona, y segundo; la noción de *adaptación positiva*, entendida como superación del trauma y evidenciada por la manifestación de competencia (Forés y Grané, 2011; Luthar et al., 2000). De esta manera, pese a que aparente ser una definición sencilla, entraña una gran complejidad, puesto que existen discrepancias en la literatura revisada sobre la definición de estos dos elementos básicos que componen el constructo de resiliencia.

De hecho, las definiciones aportadas, combinan y mezclan a menudo distintas definiciones de estos dos elementos –adversidad y adaptación positiva-, por lo que, en armonía con la naturaleza multifacética de la resiliencia, la clasificación que se ofrece a continuación dista de ser una categorización pura y estanca, consistiendo en un intento por aportar algo de luz a la conceptualización de la resiliencia.

Por un lado, en lo referente al primer elemento básico de la definición de resiliencia, Luthar et al. (2000) ponen de manifiesto el desacuerdo en esta definición, ya que algunos autores y autoras han abarcado desde la exposición a una experiencia vital estresante –como, por ejemplo, la exposición a una guerra- hasta una acumulación de eventos negativos -mediante el uso de escalas de acontecimientos vitales-. En esta línea, Cynthia Lietz (2013) argumenta que los elementos de riesgo pueden ser

transiciones normativas, molestias del día a día o bien eventos adversos como, por ejemplo, estar atravesando dificultades financieras, etc.

No obstante, en opinión de Joan Patterson (2002a), a la hora de estudiar la resiliencia la adversidad o el riesgo se denomina significativo porque, normativamente, la mayoría de las personas expuestas a circunstancias adversas tienden a mostrar comportamientos sintomáticos o disfuncionales.

Froma Walsh (2012), por su parte, sostiene que los acontecimientos estresantes que tienden a impactar más negativamente en el funcionamiento de los seres humanos consisten en aquellas situaciones graves y/o persistentes y aquellos eventos estresantes que son inesperados. Así, Walsh (2012: 38) señala que la *"índole súbita, imprevisible y amenazadora"* de estos sucesos –como una situación de desempleo sobrevenida- resulta particularmente desequilibrante. Además, cuando un gran número de factores se superponen y sus efectos se acumulan también pueden aumentar la probabilidad de que la unidad familiar experimente discordancia o disolución familiar (Lietz, 2013; Walsh, 2012). Aun así, tal y como Patterson (2002a) sostiene, tampoco existe regla alguna según la cual la manifestación de competencia a la hora de manejar demandas normativas[53] no pueda ser considerada resiliencia. Además, según Walsh también impactan más significativamente aquellos hechos que ocurren *"fuera de tiempo"* (2012: 38) o son asincrónicos con respecto a las expectativas cronológicas o sociales (desempleo, viudez temprana, muertes prematuras, etc.). Del mismo modo, esta autora recalca que el momento vital individual y familiar también influye en el impacto de una crisis (Walsh, 2013).

Aun así, queda por definir cuánto de significativo tiene que ser este riesgo para poder considerar resiliente a alguien, teniendo en cuenta que la construcción del riesgo está determinada en gran parte por la vivencia del sujeto sobre dicho riesgo (Luthar et al., 2000; Patterson, 2002b).

De la misma manera en que las y los autores no coinciden en su definición de adversidad significativa, existe un desacuerdo sobre lo que se considera adaptación positiva en circunstancias adversas. Este hecho se da especialmente en relación a la manifestación de un nivel de competencia excelente versus la demostración de un nivel

[53] Las demandas normativas son aquellos eventos estresantes propios del ciclo vital familiar (paternidad, adolescencia de prole, muerte de progenitores/as, etc.), mientras que las no normativas, constituyen en aquellos acontecimientos estresantes fuera de este ciclo.

de competencia estándar frente a condiciones adversas como evidencia de resiliencia (Luthar et al., 2000).

De este modo, existen varias definiciones que hacen referencia a la capacidad de *"resistir y recuperarse"* (Chen e Instone, 2008; Manciaux, 2005; Salgado, 2005) de la adversidad, definiciones que se aproximan considerablemente a la etimológica. Pauline Boss (2013: 287) por ejemplo, se refiere a la resiliencia como *"la capacidad de inclinarse, como un árbol o flexionarse como un puente de suspensión y, por tanto, de resistir presiones externas y tensiones sin romperse".* En esta línea, Stefan Vanistendael (2005) distingue dos componentes en la resiliencia: por un lado, la resistencia frente a la destrucción, es decir, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; y, por otra parte, la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a circunstancias difíciles.

Por otra parte, algunas autoras sostienen que las personas resilientes son aquellas que se adaptan positivamente a circunstancias adversas entendiendo adaptación positiva por *"tener éxito*[54] *a pesar de la adversidad*" (Fiorentino, 2008; Ganong y Coleman, 2002; Patterson, 2002a, 2002b). Sir Michael Rutter (1987), por ejemplo, denominó resilientes a aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanas a través de un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que se dan a lo largo del tiempo. De este modo, según este autor, la resiliencia no puede ser pensada como un atributo con que los niños y niñas nacen o que adquieren durante su desarrollo, sino que se trata de un proceso que caracteriza un complejo sistema social, en un momento determinado del tiempo (Rutter, 1991 en Fiorentino, 2008). En esta línea, Suniya Luthar (2006) va más allá, puntualizando que la resiliencia es un proceso dinámico que abarca una adaptación positiva en un contexto de adversidad significativa, entendiendo adaptación positiva como algo más que la mera ausencia de patología o disfunción, perspectiva con la que armoniza Walsh (2006).

Finalmente, el tercer grupo de definiciones, engloba aquellas que entienden la resiliencia como la transformación, el enriquecimiento, crecimiento o fortalecimiento que se produce a partir de la adversidad (Benzies y Mychasiuk, 2008; Boss, 2013; Fiorentino, 2008; Forés y Grané, 2011; Salgado, 2005; Walsh, 2002, 2012). En esta línea, Forés y Grané sostienen que tras vivir una situación traumática (2011: 14), volver

[54] Traducción propia de la expresión en lengua inglesa "do well".

a un estado inicial resulta "*imposible*", lo que implica *per se* la metamorfosis de la persona.

De este modo, autoras como Froma Walsh (2012: 26) definen la resiliencia como *"la capacidad de las personas para recobrarse de la adversidad fortalecida y dueñas de mayores recursos. Se trata de un proceso activo de resistencia, autocorrección y crecimiento como respuesta a las crisis y desafíos de la vida".*

Forés y Grané (2011: 25), por su parte, definen resiliencia como la "*capacidad de un grupo o persona de afrontar, sobreponerse a las adversidades y resurgir fortalecida o transformada".* Alguna autora, llega incluso a señalar la "*capitalización de esa experiencia"* (Fiorentino, 2008: 98). Esta idea armoniza con la línea de Forés y Grané (2011: 52) cuando se refieren al recuerdo resiliente, que consiste en la transformación del sufrimiento en una representación de la experiencia traumática haciendo de ello "*ya sea una novela, un ensayo o un acto solidario*".

Asimismo, en palabras de Luthar et al. (2000), existe también un debate en cuanto a la manifestación de competencia como evidencia de adaptación positiva. Por una parte, no hay consenso ni en el establecimiento, ni en la cantidad de ámbitos (como, por ejemplo, buenas relaciones sociales o éxito laboral) en que se debe mostrar competencia para considerar a alguien resiliente, ni en la duración de esta competencia. En esta línea, tampoco existe acuerdo entre los autores sobre si debería haber una ponderación por importancia de estas áreas, considerando algunas de ellas como indicadores "*más críticos*" (Luthar et al., 2000: 549) de resiliencia.

Finalmente, destacar que, desde el Trabajo Social, Fraser, Rischman y Galinsky (1999) ofrecen una definición que agrupan todas estas definiciones de adaptación positiva. De este modo, sugieren que la resiliencia implica: 1) sobreponerse a las dificultades y tener éxito a pesar de estar expuestos a situaciones de alto riesgo; 2) mantener la competencia bajo presión y 3) recuperarse de un trauma ajustándose de forma exitosa a los acontecimientos negativos de la vida.

Además de estos dos elementos, Hawley y De Haan (1996) identifican otro componente compartido por las distintas definiciones: una perspectiva salutógena que enfatice el bienestar y las fortalezas, en lugar de la patología y la disfunción.

Tal y como Patterson (2002a) argumenta, con la proliferación de investigaciones y aplicaciones prácticas desde el enfoque de resiliencia, se ha generado una confusión a la hora de definir qué es la resiliencia y de decidir qué personas pueden ser consideradas resilientes, particularmente cuando la unidad de análisis es la familia. En este sentido existen varios enfoques a la hora de operacionalizar la resiliencia distinguiendo aquellas definiciones realizadas 1) desde la investigación en contraposición a la práctica de la intervención y 2) considerando la resiliencia como un proceso o como atributo.

2.2.2. La resiliencia desde la investigación y desde la práctica de la intervención psicosocial

Para comenzar, profesionales de la investigación y de la intervención social, emplean el concepto de resiliencia de forma distinta (Becvar, 2013; Hawley, 2013; Patterson, 2002a).

Por una parte, gran parte de las y los expertos en investigación sobre resiliencia utilizan este término en referencia a un funcionamiento familiar inesperadamente competente de personas que han sido expuestas a riesgo(s) significativo(s) (Patterson, 2002a). De esta forma, se asume la expectativa de que los resultados derivados de la interacción con los mecanismos de riesgo serán destructivos, considerando resilientes a aquellas familias que consigan no caer en estos resultados (Hawley, 2010). De esta manera, adoptan la perspectiva de riesgo significativo, según la cual cualquiera puede ser competente pero solo quienes han sido expuestos a un riesgo significativo y funcionan de manera competente pueden ser considerados resilientes (Patterson, 2002a). Esta perspectiva, surgió del expertise de las y los investigadores que, precisamente, estudiaban a poblaciones expuestas a riesgo significativo (Patterson, 2002a).

Así pues, la mayoría de las investigaciones contemplan la resiliencia como un proceso donde se dan interacciones entre los factores protectores y de riesgo en relación a un resultado específico (Patterson, 2002a). En este sentido, Rutter (1987 en Patterson, 2002a: 355), articuló la visión de numerosos investigadores, sosteniendo que el riesgo debe ser examinado en términos de mecanismos, más que de factores, enfatizando que hay procesos en los que las personas interactúan con dichos factores de riesgo en su contexto vital. Aun así, resulta importante destacar que los procesos mediante los cuales los factores protectores moderan o median los de riesgo y conllevan a un resultado competente, continúan todavía siendo debatidos (Luthar et al., 2000; Patterson, 2002a).

Por otra parte, desde la práctica, la visión que se tiene de la resiliencia familiar difiere significativamente de la perspectiva adoptada en la investigación. Teniendo en cuenta que se trata de profesionales que trabajan a diario con familias con numerosos problemas, se adopta la perspectiva de vida como riesgo en sí misma[55], ya que su interés radica en la promoción de la prevención e intervención cuyo enfoque sean las fortalezas individuales y familiares (Patterson, 2002a). Así, desde la práctica, se pone un menor énfasis en la naturaleza del riesgo, sugiriendo que cualquier familia que funcione de manera competente podría considerarse un ejemplo de resiliencia (McCubbin et al., 1995; Walsh, 2006) y, por tanto, adoptan una visión *"más optimista*" (Hawley, 2013: 36).

La creencia que subyace a esta perspectiva consiste por tanto en que las familias pueden recuperarse de la adversidad y del estrés de manera exitosa. En palabras de Walsh (2013: 66) "*incluso en familias con problemas, se pueden encontrar fortalezas y potencial, junto con vulnerabilidades y limitaciones*", ya que "*todas las familias tienen probabilidades de resiliencia; dichas posibilidades pueden elevarse al máximo alentando sus mejores esfuerzos y fortaleciendo ciertos procesos fundamentales*" (Walsh, 2012: 53).

En este sentido, la perspectiva basada en resiliencia desde la práctica, puede ser considerada una filosofía orientada al descubrimiento de potencialidades y fortalezas familiares (Walsh, 1998 en Patterson, 2002a). Por consiguiente, esta perspectiva tiene como objetivo identificar y fortalecer los procesos de interacción claves que permiten a las familias resistir y superar los desafíos disruptivos a los que se enfrentan en situaciones de crisis (Walsh, 2002, 2003, 2006, 2007, 2012), ya sean transiciones familiares normativas y situaciones de estrés no normativas. Más concretamente, en palabras de Patterson (2002a) la palabra resiliencia haría referencia a un enfoque centrado en las fortalezas familiares versus los déficits. Ante esta afirmación, Walsh (2010) refiere que el enfoque de resiliencia difiere del de fortalezas familiares en el sentido de que busca ayudar a las familias a utilizar sus fortalezas en un contexto de adversidad. Así pues, desde esta perspectiva, la resiliencia familiar supone la capacidad de una familia de gestionar de manera exitosa las circunstancias vitales desafiantes presentes y futuras (Walsh, 2006, 2012).

[55] El término que Patterson (2002a:354) emplea es el de "life-as-risk perspective".

Finalmente, puede observarse cómo los objetivos con el que se conceptualiza la resiliencia familiar desde la investigación y desde la práctica se distinguen notablemente. Desde la investigación se mantiene una perspectiva categórica, tratando de encontrar las diferencias entre las familias que se consideran resilientes y las que no (Hawley, 2013), teniendo que establecer previamente una demarcación entre aquellas familias que son resilientes y las que no lo son. Desde la práctica de la intervención social y desde la terapia por su parte, tienden a adoptar una perspectiva continua, asumiendo que todas las familias son resilientes, variando el grado en el que exhiben esa resiliencia. En este sentido Walsh (2010: 151) refiere que: *"hemos de ser cautos para no enmarcar la resiliencia como una serie de rasgos estáticos o una tipología –algunos tienen otros no-, o de etiquetar y descartar como "no resilientes" a aquellos que están luchando en un momento particular"*. Así, para los y las terapeutas el objetivo no es descubrir si una familia es resiliente o no, sino de averiguar las fortalezas asociadas a la resiliencia que estas familias ya poseen (Hawley, 2013).

En consonancia con esta visión práctica, McCubbin y McCubbin (1988: 247) definen la resiliencia familiar como las "*características, dimensiones y propiedades de las familias que les ayudan a ser resistentes a la disrupción de cara a la adversidad y a adaptarse de cara a las situaciones críticas*"[56].

Tal y como Hawley (2013) sostiene, no resulta sorprendente que desde cada ámbito se tienda a ver la resiliencia de formas distintas, ya que los propósitos que tienen a la hora de observar las familias son distintos. En general, desde la investigación existe un interés por descubrir las claves que hacen que algunas familias tengan mejores resultados de cara a la adversidad que otras. En palabras de Lietz (2013) desde la investigación en resiliencia familiar se busca examinar las fortalezas o factores protectores que ayudan a las familias a permanecer intactas y funcionando bien, a pesar de enfrentarse a una variedad de factores de riesgo conocidos por predecir la disolución o discordia familiar. Mientras tanto, desde la práctica de terapia y de la intervención social el centro de atención se centra en ayudar a una familia particular con una serie de factores de protección y de riesgo, la cual se encuentra en un contexto único, a que desarrolle patrones de interacción más saludables (Hawley, 2013).

[56] Traducción propia, original en inglés *"characteristics, dimensions, and properties of families which help families to be resistant to disruption in the face of change and adaptive in the face of crisis situations"* McCubbin y McCubbin (1988: 247).

2.2.3. Resiliencia y resiliencialidad

Muy relacionado con lo anterior y coincidiendo con Luthar et al. (2000) en su conceptualización, se denota una falta de diferenciación entre la resiliencia a) como resultado, b) como características o factores protectores que contribuyen a que las familias sean resilientes, c) la naturaleza y el alcance de la exposición a un riesgo y d) el proceso de resiliencia (Patterson, 2002a), ya que desde la investigación el término resiliencia es utilizado indistintamente para hacer referencia a todos los conceptos (Luthar et al., 2000).

Dado que la mayoría del conocimiento que se produce sobre resiliencia se publica en lengua inglesa, para evitar este tipo de confusiones, algunos autores, recomiendan la utilización del término *resiliency* para denominar las características, y el concepto *resilience* para describir el proceso de superación de la adversidad (Luthar et al., 2000), lo que en castellano equivaldría a *resiliencia* como proceso y *resiliencialidad* como cualidad.

Tal y como sostienen De Haan et al. (2002) la mayoría de la investigación en resiliencia se ha concentrado en identificar una serie de factores protectores o de riesgo relacionadas con la resiliencia familiar, siendo numerosos los estudios que han operacionalizado la resiliencia familiar –resiliency- como una característica (véase De Haan et al., 2002 para ampliar la visión estos estudios). Esta visión, por tanto, estaría vinculada al enfoque de fortalezas, ya que, de hecho, autores y autoras como McCubbin y McCubbin (1988: 247) emplean el término *resiliency* en su definición.

No obstante, de acuerdo con lo que Hawley (2013) sostiene, esta visión carece de un componente temporal, por lo que otras autoras y autores han sugerido que la mejor manera de conceptualizar la resiliencia es mediante una serie de procesos que únicamente pueden ser observados de forma efectiva a medida que las familias interactúan a lo largo del tiempo (Benzies y Mychasiuk, 2008; Hawley y De Haan, 1996; Patterson, 2002a, 2002b; Walsh, 2002, 2003, 2012, 2013). Patterson (2002a: 352) por ejemplo, define la resiliencia familiar como "*los procesos mediante los cuales las familias son capaces de adaptarse y funcionar competentemente tras la exposición a una situación adversa significativa o crisis*". De este modo, esta concepción, tendría en cuenta lo que Walsh (2012) denomina una perspectiva evolutiva de la resiliencia familiar, siendo Hill (1949) con su aportación al modelo de montaña rusa de Koos (1946) el primero en conceptualizar la resiliencia de esta manera.

Esto no quiere decir que todas las familias sigan la misma trayectoria, ya que las familias toman distintos caminos en su proceso de resiliencia, en los numerosos desafíos a los que se enfrentan a lo largo del tiempo (Walsh, 2013), hecho con el que también muestran su acuerdo McCubbin et al. (2002).

En esta línea, Hawley y De Haan (1996), describen la resiliencia familiar como la trayectoria que sigue una familia a medida que se va adaptando positivamente y se recupera de circunstancias estresantes tanto presentes como futuras.

De este modo, entienden que el camino de resiliencia que cada familia sigue es diferente y que el único modo de demostrar la existencia de resiliencia es medir cómo una familia responde a lo largo del tiempo (Hawley, 2013). Esta respuesta variará en función del contexto, el nivel de desarrollo, la combinación interactiva entre factores protectores y de riesgo y de la perspectiva compartida de la familia (Hawley y de Haan, 1996).

Esta definición implica, según De Haan et al. (2002), que, por un lado, la resiliencia no es un constructo estático, sino que es el camino que siguen las familias como respuesta a estresores específicos. Además, bajo la perspectiva de estos autores resulta importante considerar la resiliencialidad tanto en el presente como a largo plazo, así como los múltiples factores que son inicialmente protectores o de ayuda para las familias pero que pueden tornarse de riesgo en el futuro. Por otro lado, implica que la forma en que se manifestará la resiliencia y la manera en que puede ser evaluada diferirá en función del estresor particular, habiendo que establecer para ello las características familiares que representarán la resiliencia en cada caso particular, teniendo en cuenta cada familia en concreto, su contexto y el estresor. Finalmente, esta definición realza la importancia de los factores protectores y de riesgo que son únicos en cada familia.

Ante estas circunstancias, por tanto, carece de sentido desarrollar una escala única de resiliencia familiar que evalúe las respuestas a toda clase de estresores y aplicable a cualquier familia (De Haan et al. 2002).

Por otra parte, de acuerdo con Patterson (2002a: 354), si aceptamos que la resiliencia es un proceso y no una característica, conlleva que las familias no tienen que ser necesariamente resilientes "*ni siempre, ni bajo cualquier circunstancia*".

Aun así, en lo que sí parece que existe un consenso en la literatura, resulta importante evaluar el funcionamiento familiar de forma particular ante cada situación, es decir, desde una perspectiva ecológico-evolutiva, mediante la cual se evalúe el funcionamiento de la familia en un contexto sociocultural concreto (Walsh, 2012) y desde una perspectiva evolutiva que tenga en cuenta naturaleza interactiva de los múltiples estresores que la familia ha experimentado a lo largo del tiempo, aunque en palabras de Walsh (2012: 195) esto resulte "*más fácil de sostener en la teoría que en la práctica*".

Por otra parte, en palabras de Walsh (2012: 40), la expresión resiliencia familiar designa los "*procesos de superación y adaptación que tienen lugar en la familia* como unidad funcional*".* Esta autora subraya que la importancia dada a las relaciones en la resiliencia individual ha sido evidente en la mayoría de la investigación, pero que típicamente ha sido confinada a las relaciones diádicas (niño-mentor/profesor, etc.). Por eso, argumenta que el concepto de resiliencia familiar expande su foco de atención más allá de una perspectiva diádica –contemplando a los miembros individuales de la familia como fuentes de resiliencia individual-, hacia una perspectiva ecosistémica del riesgo y la resiliencia más amplia, considerando la familia como unidad funcional (Walsh, 1996 en Walsh, 2013: 66).

De este modo, en respuesta a la pregunta que plantea Patterson (Patterson, 2002a) sobre las diferencias entre un individuo resiliente y una familia resiliente, Flach (1988 en Ehrensaft y Tousignant, 2005: 62) argumenta que muchas características atribuidas al niño resiliente se asocian también a la unidad familiar, aunque las investigaciones sobre la gestión familiar del estrés, indican algunas diferencias importantes entre la resiliencia del niño y de la familia (Ehrensaft y Tousignant, 2005: 62).

Los acontecimientos vitales estresantes impactan en toda la familia, ya que hasta los individuos no afectados –directamente- por la crisis lo son por la reacción de la familia, que repercute luego en todas sus demás relaciones (Bowen, 1978 en Walsh, 2012:40; Torres Fernández, Schwartz, Chun, & Dickson, 2013; Walsh, 2013). Esto conlleva que el modo en que la familia enfrente y maneje la experiencia disociadora, amortigüe el estrés, se reorganice con eficacia y siga adelante con su vida, influirá en la adaptación inmediata y mediata de todos sus integrantes, *así como* en la supervivencia y bienestar de la unidad familiar misma (Walsh, 2012, 2013). De este modo, Walsh (2012), al igual que Forés y Grané (2011), enfatiza la importancia de adoptar una concepción sistémica en el estudio de la resiliencia familiar.

A pesar de que el constructo de resiliencia familiar resulte prometedor, aún no se ha dado un consenso universal respecto a cómo conceptualizar o evaluar este complejo área de estudio (De Haan et al., 2002), lo cual ha levantado numerosas críticas sobre su versatilidad. De hecho, autores como Ungar (2013) niegan rotundamente la posibilidad de poder medir la resiliencia en sí misma, ya que defiende que entiende que la resiliencia consiste en un meta-constructo para procesos de desarrollo positivos que tienen lugar cuando individuos, familias o comunidades son afectados por la acumulación de desventajas de múltiples desafíos interrelacionados.

Por su parte, Masten y Coatsworth (1998) sostienen para dar constancia de la existencia de resiliencia familiar, han de reunirse las siguientes condiciones: por una parte, han de conceptualizarse unos resultados a nivel familiar, de forma que sea posible afirmar el grado en que una familia es competente en alcanzar esos resultados; por otra parte, tiene que haber un riesgo asociado a la expectativa de que la familia no tendrá éxito en alcanzar los resultados; y finalmente, se han de entender qué mecanismos protectores interrumpen o previenen los resultados pobres esperados. No obstante, a la hora de evidenciar empíricamente la existencia de resiliencia familiar, encontramos también distintas posturas entre las y los autores revisados en relación a la naturaleza de los resultados a nivel familiar que señalan Masten y Coatsworth (1998).

Por un lado, algunas de ellas argumentan que un *funcionamiento familiar por encima de la media*, en comparación con familias en circunstancias adversas similares, podría considerarse un buen indicador de resiliencia (Krstic y Oros, 2012; Zimmerman y Arunkumar, 1994 en Patterson 2002a: 357).

Por otra parte, encontramos a aquellos autores y autoras que consideran evidencia de resiliencia familiar un *nivel de funcionamiento familiar igual o superior al nivel previo a la crisis* (Boss, 2013; De Haan et al., 2002). Hawley (2013: 39) sostiene que "*la evaluación de los estresores y fortalezas asociadas con la resiliencia en un único momento fracasaría a la hora de captar la imagen completa"*. Por eso, De Haan et al. (2002) argumentan que lo ideal a la hora de estudiar el proceso de resiliencia familiar es medir el antes, el durante y el después de la ocurrencia de un estresor particular. Así, las familias que son capaces de recuperar o mantener el nivel de funcionamiento previo a la crisis después de que acontezca el estresor pueden ser consideradas resilientes, a pesar de que cada familia siga un camino distinto para llegar a un funcionamiento postcrisis sano (De Haan et al., 2002). No obstante, esta postura se encuentra con la

limitación de que el estresor tiene que ser predecible, lo que conlleva a estudiar bien poblaciones de riesgo o bien centrarse en eventos normativos predecibles (como la paternidad, la muerte de familiares enfermos, etc.) (De Haan, et al. 2002).
Desde estos dos primeros enfoques, se utilizan escalas de funcionamiento familiar, siendo el más utilizado el FAD[57], o de afrontamiento familiar (como por ejemplo el F-COPES)[58].

Mientras tanto, un último grupo de autores la definiría simplemente como aquellos *"patrones de comportamiento positivos y competencia funcional ante circunstancias adversas*" (Mcubbin y McCubbin, 1996: 265). Esta última perspectiva armoniza con la idea que Walsh (2012) sostiene, la cual consiste en que las familias no pueden "*volver a funcionar como antes*[59]**"** tras una crisis o circunstancia adversa, sino que evolucionan "*hacia nuevas formas de funcionamiento*[60]**"**, con suerte funcionales.

2.2.4. De la resiliencia individual a la resiliencia familiar

Las familias, al igual que los individuos, pueden ser consideradas resilientes (Patterson, 2002a), aunque para llegar a considerar a las familias como unidades de resiliencia, se ha producido una evolución previa en la investigación, sobre la cual se darán unas pinceladas en este apartado. A pesar de que la historia sobre el desarrollo del constructo

[57] El *Family Assessment Device* (FAD) es un cuestionario de autoevaluación de 60 ítems desarrollado para evaluar las seis dimensiones del Modelo McMaster de Funcionamiento Familiar (MMFF). El FAD consiste en un instrumento diagnóstico, para cuyo diseño los autores se basaron en la idea de que el funcionamiento familiar está relacionado en mayor medida con las propiedades transaccionales y sistémicas del sistema familiar, que con las características intrapsíquicas de sus miembros. La escala está compuesta por 7 subescalas que miden la resolución de problemas (RP), la comunicación (CM), los roles (RL), las respuestas afectivas (RA), la implicación afectiva (IA), el control de la conducta (CC) y el funcionamiento general (FG) (Epstein, Baldwin, & Bishop, 1983). Ha sido traducido y adaptado para evaluar el funcionamiento familiar de familias en Estados Unidos (Aarons, McDonald, Conelly y Newton, 2007), Canadá (Speranza, y otros, 2012), Italia (Roncone, y otros, 1998), Islandia (Júlíusdóttir & Ólafsdóttir, 2014); Holanda (De Wachter, Vandewalle, Vansteelandt, Vanderlinden, & Lange, 2006), Líbano (Kazarian, 2010), China (Chen et al., 2003; Shek, 2002) y Australia (Boterhoven de Haan, Hafekost, Lawrence y Zubrick, 2014) y España (Barroilhet et al., 2009).

[58] El *Family Crises Oriented Personal Evaluation Scales (*F-COPES) es un instrumento elaborado desde las teorías de estrés y afrontamiento de McCubbin y sus colegas (McCubbin et al., 1981), el cual suele utilizarse junto con otros instrumentos elaborados en desde el mismo paradigma de estrés y afrontamiento familiar. Sirve para identificar las estrategias de afrontamiento orientadas a la resolución de problemas y al manejo del estrés por familias en situacion de crisis. Este instrumento de medición se centra en dos niveles de interacción: 1) el individuo para con la familia y 2) la familia con el entorno social y cuenta con 5 subescalas divididas en dos dimensiones: estrategias de afrontamiento familiares internas y externas. Ha sido empleado para evaluar el afrontamiento y resiliencia ante acontecimientos vitales estresantes de muy diversa naturaleza, pasando por el fallecimiento de un hijo o hija hasta perder la casa por un incendio (Brown y Robinson, 2012; Deist y Greeff, 2014; Greeff y Human, 2004; Greeff y DuToit, 2009; Greeff y Lawrence, 2012; Greeff y Nolting, 2013; Greeff, et al., 2011; Greeff et al., 2006, Ruano y Serra, 2000).

[59] Walsh (2012) utiliza el término "bounce back" para referirse a "volver" y "bounce forward" en referencia a "evolucionar hacia nuevas formas".

de resiliencia familiar es relativamente reciente, caben destacar dos cambios de paradigma significativos: 1) pasar del enfoque patógeno al salutógeno y en consecuencia del modelo centrado en el déficit al modelo centrado en las fortalezas y 2) pasar de poner el foco en el individuo a ponerlo en la familia como unidad de análisis.

El alcance limitado del paradigma patogénico –el cual sostiene que una persona está en estado de salud o de enfermedad- consistió en fuente de motivación para numerosos investigadores e investigadoras que ansiaban generar un enfoque menos estigmatizante y centrado en las fortalezas sobre las debilidades. Uno de los pioneros en este campo fue Antonovsky (1979 en Antonovsky, 1998), quien acuñó el término salutogénesis, pasando de un modelo *patógeno* (Antonovsky, 1998), centrado en la enfermedad y la patología, a un modelo *salutógeno*. Este cambio resulta clave puesto que la resiliencia también está estrechamente relacionada con el *sentido de la coherencia* (o SOC, en sus siglas en inglés), el cual consiste en el constructo central. Más concretamente, el sentido de la coherencia y a adaptación familiar –positiva-, están estrechamente vinculados, ya que las familias con un sentido de coherencia fuerte se adaptan y se reorganizan mejor tras las crisis (Anderson, 1998; Antonovsky y Sourani, 1988).

Muy relacionado con lo anterior, a partir de los años 70 del siglo pasado, se produjo un cambio en el foco de atención en la investigación (Patterson, 2002b), por el cual numerosas científicas y científicos comenzaron a preguntarse "¿por qué algunas personas se mantienen sanas y tienen éxito a la hora de enfrentarse a la adversidad y el riesgo y otras no?" (Patterson, 2002a, 2002b). Esto dio lugar a un segundo giro en la investigación en resiliencia, de manera que se pasó de un modelo centrado en el déficit a un modelo centrado en las fortalezas.

Un número de especialistas en desarrollo infantil y salud mental, predominantemente del campo de la psicopatología del desarrollo (Hawley, 2000, 2013; Hawley y De Haan, 1996; Nichols, 2013) trataron de comprender el funcionamiento competente que numerosos niños y niñas habían mostrado a pesar de haber sido expuestos a condiciones adversas y de los que se esperaba la aparición de algún tipo de psicopatología (véase por ejemplo Garmezy, 1991; Rutter, 1987). Desde la preocupación por la prevención y la intervención tempranas, comenzaron a reorientar su foco de estudio, centrándose no sólo en la vulnerabilidad o susceptibilidad al riesgo y al trastorno (Garmezy, 1974; Murphy y Moriaty, 1976 en Walsh, 2012: 31), sino también a aquellos elementos de protección que fortalecen los recursos de los niños y

niñas, los cuales los protegían de estos efectos adversos (Dugan y cols. 1989; Luthar y Zigler, 1991; Masten, Best y Garmezy 1990; Rutter 1985, 1987; Simeonsson, 1995 recogidos en Walsh, 2012: 31).

De este modo, la investigación ha puesto énfasis en el equilibrio entre mecanismos protectores y de riesgo experimentados por los niños. Así, la premisa básica de este enfoque sugiere que los niños con mecanismos protectores fuertes tienen más probabilidades de tener acceso a ellos para amortiguar los efectos de los mecanismos riesgo y, por ende, tienen más probabilidades de ser resilientes (Hawley, 2013).

De este modo, se comenzó a centrar la atención en el funcionamiento competente que mostraban ciertas personas tras una exposición a situaciones de riesgo, considerando resilientes a aquellas personas que demostraban un funcionamiento competente tras una exposición a un riesgo significativo (Patterson, 2002a). Esto conllevo un cambio de un modelo centrado en el déficit a un modelo centrado en la resiliencia, basado en la resiliencia y en la adaptación (Hawley y DeHaan, 1996).

No obstante, la tendencia de los estudios de esta primera ola de investigación en resiliencia, consistía en la búsqueda de aquellos rasgos y predisposición personales (Walsh, 2012) –inicialmente en niños y niñas y posteriormente en adultas (Infurna y Luthar, en prensa)- que supuestamente conferían resistencia frente a la adversidad, dando lugar a términos como “personas invulnerables” (Saltzman et al., 2011; Walsh, 2012).

Estudios posteriores, se centraron en la adaptación resiliente en diversos escenarios, utilizando diseños longitudinales que permitieron analizar en profundidad los procesos de resiliencia a lo largo del tiempo, siendo el más conocido el llevado a cabo por Emmy Werner y Ruth Smith (1992). Estas dos psicólogas especializadas en desarrollo infantil, realizaron un estudio epidemiológico en la isla de Kauai (Hawái) de niños y niñas que habían crecido en condiciones de extrema pobreza y de las cuales muchas, lograron sobreponerse y construirse como individuos saludables. Estos estudios pretendían identificar aquellos factores que en teoría promovían la resiliencia infantil, de los que destacan las relaciones familiares y los sistemas de apoyo extrafamiliares, lo que conllevó a poner de manifiesto la base relacional de la resiliencia (Saltzman et al., 2011), otorgando especial importancia a la figura del tutor o tutora de la resiliencia (Forés y Grané, 2011). De este modo, en esta segunda ola de la investigación en resiliencia, se comenzó a dejar de ver a las familias exclusivamente como fuente de disfuncionalidad,

la cual los miembros han de vencer o superar, para pasar a contemplarla también como fuente de fuerza y resiliencia (Nichols, 2013).

Este cambio de paradigma también se reflejó en la aproximación a las familias. El estudio y la intervención centrada en las fortalezas (Hawley, 2013; Hawley y De Haan, 1996; Nichols, 2013) surgió en los años 80 en contraposición al enfoque predominante de las profesiones de ayuda de entonces en los Estados Unidos, "*saturadas de aproximaciones psicosociales basadas en la patología, el déficit, el problema, la abnormalidad, la victimización y el desorden individual, familiar y comunitario*[61]" (Saleebey, 1996: 296 en Healy, 2005: 153). Así, pasaron a centrarse en la identificación las características comunes de las familias que funcionaban bien (Hawley, 2000, 2013; Hawley y De Haan, 1996; Nichols, 2013). De este modo, el enfoque de la intervención se volvió "*más apreciativo y menos deficitario*" (Forés y Grané, 2011: 56). De los estudios realizados en fortalezas familiares, destacan los de Herbert Otto en los años 60 y los de Nick Stinnett y su equipo en los años 70 y 80, entre otros muchos (para ampliar la visión sobre estudios centrados en las fortalezas familiares véanse las revisiones realizadas por Nichols, 2013 y Hawley, 2000, 2013).

Cabe destacar que este cambio en el enfoque hacia las potencialidades de las familias también se ha reflejado terapia familiar en las últimas décadas (Nichols y Schwartz, 2000 en Walsh, 2002). Así, esta visión sostiene que las familias cuentan con recursos, estrategias de afrontamiento, capacidades y resistencia para recuperarse de un desastre o de una situación crítica (Greeff et al., 2011).

En segundo lugar, gracias a las contribuciones de las teorías del estrés y el estudio de las fortalezas familiares, hubo otro giro significativo en el estudio de la resiliencia, según el cual se dejó de contemplar a las familias únicamente como contexto del desarrollo de la resiliencia individual para pasar a tratarlas como unidades de análisis en sí, con el foco puesto en la resiliencia relacional (Greeff y Lawrence, 2012; Hawley, 2013; Nichols, 2013)[62]. Así, el objetivo consistía en identificar aquellas características en las interacciones tanto entre los miembros de la familia, así como de éstos con su entorno, que permiten capear con éxito las crisis y con promocionar el crecimiento (McCubbin et

[61] Original en inglés, traducción propia de *"U.S. culture and helping professions [that] are saturated with psychosocial approaches based on individual, family, and community pathology, deficits, problems, abnormality, victimization and disorder." (Saleebey, 1996: 296 en Healy, 2005: 153).*

[62] Resulta importante destacar que después de considerar a las familias como unidades de resiliencia, se pasó a contemplar la resiliencia a nivel comunitario (Nichols, 2013), fenómeno que queda fuera de las miras de la presente tesis.

al., 1996; Hawley, 2013). Este último giro, dio lugar a la creación del constructo de resiliencia familiar, entendido como resultado de adaptación positiva, definido por Hamilton McCubbin y Marilyn McCubbin (1996: 265) de la siguiente manera:

> *"los patrones de comportamiento positivos y competencia funcional que los individuos o las unidades familiares demuestran ante circunstancias adversas o estresantes, las cuales minan la capacidad de la familia para recuperarse mediante el mantenimiento de su integridad como unidad, a la vez que garantizan, y cuando sea necesario reestablezcan, el bienestar de los miembros de la familia y de la familia como unidad"*[63] *(McCubbin y McCubbin, 1996: 265).*

De la misma manera en que la comprensión de la resiliencia infantil nació de los estudios de estrés y afrontamiento en los niños, la resiliencia familiar puede ser examinada desde la perspectiva de la teoría del estrés y afrontamiento familiares (Fiorentino, 2008; Hawley, 2013; Hawley y De Haan, 1996; Nichols, 2013; Patterson, 2002a, 2002b). La premisa de esta teoría sostiene que las familias resilientes son capaces de amortiguar los efectos de las demandas en múltiples niveles mediante la utilización de una serie de recursos individuales, familiares y sociales y mediante el mantenimiento de una visión sobre sí mismos como unidad familiar que es capaz de vencer a la hora de enfrentarse a la adversidad (Hawley, 2013). La resiliencia, por tanto, no se considera únicamente en términos individuales, sino también como resultado del funcionamiento familiar (Hawley, 2013).

Esta teoría tiene mucho en común con la aproximación a la resiliencia realizada desde la psicopatología del desarrollo, ya que ambas ven la resiliencia, al menos en parte, como una función de equilibrar estresores y fortalezas. Aun así, la teoría del estrés añade un componente, reconociendo que la resiliencia es un constructo a nivel familiar (Hawley, 2013).

Al igual que en los comienzos del estudio de la resiliencia individual, en un principio también se describían con términos como "invulnerables" y "resistentes al estrés" a las familias que demostraban resiliencia. En vez de tender a considerarlas "super familias", en la actualidad, a menudo son descritas como familias que luchan y experimentan pérdidas significativas pero que también son capaces de exhibir recursos para sobrevivir

[63] Original en inglés, traducción propia de *"the positive behavioral patterns and functional competencies individuals and the family unit demonstrate under stressful or adverse circumstances, which determine the family's ability to recover by maintaining its integrity as a unit while insuring, and where necessary restoring, the well-being of family members and the family unit as a whole."* (McCubbin y McCubbin, 1996: 265)

e integrar significativamente los desafíos a los que se enfrentan en sus vidas (Hawley, 2013).

En la actualidad, la investigación en resiliencia familiar se centra en el funcionamiento familiar y la adaptación a acontecimientos vitales estresantes y transiciones (Lavee, McCubbin y Olson, 1987; Walsh, 2013). Algunas de estas investigaciones, se centran en las variables de riesgo y resiliencia sobre estresores normativos y predecibles, como por ejemplo la transición a la parentalidad (Cowan y Cowan, 2012 en Walsh, 2013: 69; De Haan, Hawley, y Deal, 2002; Kiehl, Carson y Dykes, 2007). Muchas otras abordan los procesos familiares de resiliencia en eventos y transiciones inesperadas, prematuras y altamente disruptivas como el divorcio (Hutchinson, Afifi y Krause, 2007; Shin, Choi, Kim y Kim, 2010), la muerte prematura o inesperada de personas significativas (Greeff y Human, 2004; Greeff y van der Merwe, 2004; Greeff, Vansteenwegen, y Herbiest, 2011; Walsh 2006, 2007), y situaciones de pérdida ambiguas (demencia, marcha de seres queridos, etc.) (Boss, 2013). Por último, no puede dejar de destacarse el creciente interés en la investigación de resiliencia en familias con serios problemas de salud y en adaptación a largo plazo en familias con miembros con alguna discapacidad y/o enfermedad grave y/o crónica[64].

2.3. MODELOS DE AFRONTAMIENTO Y RESILIENCIA FAMILIAR

Existen numerosas teorías y modelos sobre afrontamiento y resiliencia familiar, de los cuales, la mayoría se centran en características o procesos clave dentro del sistema familiar que llevan a la resiliencia (como, por ejemplo, Conger et al., 1994; Conger et al., 1990; McCubbin y McCubbin, 1996; Lietz, 2007; Walsh, 2003). Los modelos más utilizados y que cuentan con un mayor reconocimiento en el ámbito académico son el Modelo de Resiliencia de McCubbin y McCubbin (Brown, Howcroft, y Muthen, 2010; Frain et al., 2007; Greeff et al., 2011; Hall et al.,2012; Krstic y Oros, 2012; Tak y

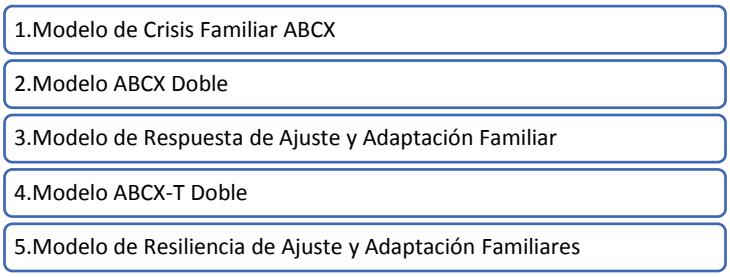
[64] De estos estudios cabe mencionar a Bayat y Schuntermann (2013), Kapp y Brown (2011) y Twoy et al. (2007), quienes estudiaron la resiliencia familiar en familias con algun miembro con autismo; Brown et al. (2010) en familias con prole con TDAH (Trastorno del Déficit de Atención e Hiperactividad); Carnes y Quinn (2005) y Kosciulek et al. (1993) en familias con miembros con daño cerebral; Chen e Instone (2008) en familias con miembros con distrofía muscular de Duchenne; Greeff y Nolting (2013) en familias con niños/as con trastornos en el desarrollo; Hall et al. (2012) se centraron en familias con hijos/as con discapacidades; McCubbin et al. (2002) estudiaron a familias con hijos/as con cáncer; Nabors y Kichler (2013) y Saphiro, 2013 investigaron familias con miembros con enfermedades crónicas; Tak y McCubbin (2002) analizaron a familias con prole con enfermedades cardíacas congénitas; Trute et al. (2012) investigaron a familias con prole con altas discapacidades; West et al. (2012) finalmente, estudiaron a familias con algún miembro con dolor crónico.

McCubbin, 2002) y el metamarco de procesos familiares de Froma Walsh (2003), así como la combinación de ambos (Greeff y Nolting, 2013).

2.3.1. El Modelo de Resiliencia de McCubbin et al.

Desde la teoría del estrés y afrontamiento familiar, se han generado una serie de modelos que tratan de explicar el proceso de respuesta familiar ante transiciones familiares –predominantemente normativas-. El origen de estas teorías se encuentra en el trabajo de Reuben Hill (1949), siendo su fruto más reciente El Modelo de Resistencia/Resiliencia de Ajuste Familiar y Adaptación (McCubbin y McCubbin, 1993; McCubbin, McCubbin, Thompson y Thompson, 1995). De este modo, se pasará a revisar brevemente la evolución de los modelos de afrontamiento familiar.

Figura 11. Evolución de los modelos de afrontamiento desde las teorías de estrés



Fuente: Elaboración propia

Originalmente propuesto por Hill (1949), el modelo ABCX sugiere que el grado de crisis experimentado por la familia (X) está determinado por la naturaleza y la severidad del acontecimiento estresante (A), moderado por el número de recursos a su disposición para hacer frente a este acontecimiento (B) y las percepciones de la familia sobre el evento estresante (C). De este modo, el autor logró establecer un punto de referencia básico del cual partieron el resto de las investigaciones y teorías posteriores sobre resiliencia familiar (Greeff et al., 2011; Hawley, 2013; Hill, 1949; Nichols, 2013).

Desde aproximadamente principios de los 70 hasta el final de la década, Hamilton I. McCubbin y sus colaboradores publicaron una serie de estudios poniendo de manifiesto la necesidad de modificar y mejorar el modelo ABCX. Así, McCubbin y Patterson (1983) fueron más allá del modelo de Hill, poniendo énfasis en los factores que facilitaban la adaptación de las familias a las crisis. Por tanto, este nuevo, denominado ABCX doble, también abarcaba lo concerniente a la familia después de la crisis, en vez de limitarse a

analizar su manejo de la crisis en sí misma, analizando el momento pre-crisis, crisis y post-crisis.

Resultados de investigaciones llevadas a cabo a mediados de los 70 conllevaron la revisión del modelo ABCX Doble, llevando a Joan Patterson (1988) a desarrollar el modelo de Respuesta de Ajuste y Adaptación Familiares[65] (FAAR en sus siglas en inglés) de Respuesta al Ajuste y Adaptación Familiares. Considerado como "*una extensión natural del Modelo ABCX Doble con énfasis en la descripción de los procesos implicados en los esfuerzos familiares para equilibrar las demandas y los recursos"* (McCubbin y McCubbin, 1996: 5), cuenta con cuatro constructos centrales: a) las demandas sobre las familias (estresores normativos y no normativos, las tensiones familiares latentes y las dificultades del día a día); b) las capacidades familiares (recursos tangibles y psicosociales de la familia y las conductas de afrontamiento); c) los significados familiares (definición que la familia hace de las demandas, de sus capacidades, de su identidad como unidad familiar y su cosmovisión) y d) los resultados familiares, que se traduce en resultados adaptativos pobres (empeoramiento del funcionamiento familiar tras la crisis) o resiliencia (mejor funcionamiento al previos a la crisis) (Patterson, 1988, 2002a, 2002b).

El modelo FAAR fue desarrollado posteriormente, resultando en el modelo ABXC T-Doble, también conocido como el Modelo de Tipología Familiar de Ajuste y Adaptación. De sus aportaciones, destaca el hecho de que integró las tipologías familiares (el factor T), la perspectiva del ciclo vital e introdujo el factor de vulnerabilidad originada a la acumulación de demandas. Esto permitió clarificar la importancia del ciclo vital familiar en la comprensión de la vulnerabilidad y la resiliencia. Asimismo, definió e incluyó los esquemas familiares dentro de los significados familiares, enfatizando la importancia de las creencias, valores y puntos de vista compartidos por las familias (McCubbin y McCubbin, 1996).

El modelo más reciente desde la teoría del estrés consiste en el Modelo de Resiliencia de Ajuste y Adaptación Familiares, o simplemente el Modelo de Resiliencia[66] (McCubbin y McCubbin, 1993, 1996; McCubbin, Thompson y McCubbin, 1996). La hipótesis principal de este modelo es que el cambio y la adversidad suponen un reto para las

[65] Traducción propia, original en inglés "Family Adjustment and Adaptation Response Model" (Patterson, 1988).
[66] Traducción propia, original en inglés "Resiliency Model" (McCubbin y McCubbin, 1993, 1996; McCubbin, Thompson y McCubbin, 1996).

familias, como parte normal de su ciclo de vida. Cuando un estresor ocurre, las cuatro áreas clave del funcionamiento familiar se ven afectadas. Estas cuatro áreas son: 1) las relaciones interpersonales, 2) las relaciones comunitarias, 3) el desarrollo, bienestar y espiritualidad y 4) la estructura y funcionamiento familiar. Según este modelo, los objetivos principales de las familias durante las crisis son alcanzar o recuperar la armonía y el equilibrio. Tal y como su propio nombre lo indica –en su versión extendida, el Modelo de Resiliencia consiste en dos fases; ajuste y adaptación. La fase de ajuste incluye una serie de elementos que interactúan determinando los procesos familiares y sus resultados (McCubbin et al., 1996). El ajuste implica cambios en los patrones de funcionamiento familiar para utilizar factores protectores, mientras que la adaptación se centra en cambios en sistemas externos a las familias, así como en cambios en las relaciones de las familias con estos sistemas para utilizar factores de recuperación. En el afrontamiento de estresores, la familia pasa a una fase de ajuste a la que sigue una fase de adaptación, que puede ser bien positiva (bonadaptation) o de resiliencia, o bien negativa (maladaptation). Este resultado de adaptación positiva es lo que se considera resiliencia familiar según el modelo de McCubbin y sus colegas (McCubbin et al., 1996).

2.3.2. El Metamarco de Procesos Familiares de Froma Walsh

Desde la Universidad de Chicago, la destacada autoridad norteamericana en resiliencia familiar Froma Walsh[67] propone un metamarco teórico con perspectiva de aplicación en la intervención terapéutica con familias, desde el cual identificar y promover ciertos procesos familiares clave. Estos procesos familiares llevan a las familias a un buen funcionamiento familiar o resiliencia familiar, a pesar de las crisis y otras situaciones adversas, emergiendo más fortalecidas y con más recursos para enfrentarse a desafíos futuros. De este modo, identifica tres procesos clave en el funcionamiento familiar (véase tabla 1): el sistema de creencias familiares[68], 2) los patrones de organización y 3) los procesos de comunicación. Estos procesos pueden organizarse y expresarse de

[67] Froma Walsh (MSW, PhD), es la Co-Directora y Co-Fundadora del Centro para la Salud Familiar de Chicago y profesora emérita de la Universidad de Chicago. Es psicóloga clínica y supervisora en la Asociación Americana de Terapia Familiar y de Pareja. Cuenta con más de 120 publicaciones en el campo de la resiliencia familiar, así como con premios de la American Psychological Association (APA), Society for Family Psychology, American Association for Marriage and Family Therapy (AAMFT), American Orthopsychiatric Association; y de la Society for Pastoral Counseling Research. Su aportación se basa en la teoría de sistemas familiares, combinando perspectivas evolutivas y ecológicas para contemplar el funcionamiento familiar en relación con su contexto sociocultural más amplio y en relación con las transiciones ciclo vital familiar multigeneracional (Walsh, 2002, 2012).

diferente modo y en distinto grado según se amolden a diversas formas, valores, recursos y desafíos de la familia.

Figura 12. Resumen del metamarco de Froma Wash

1. SISTEMA DE CREENCIAS FAMILIARES

- Dotar de sentido a la adversidad
- Perspectiva positiva
- Trascendencia y espiritualidad

2. PATRONES DE ORGANIZACIÓN

- Flexibilidad
- Conexión
- Recursos sociales y económicos

3. PROCESOS COMUNICATIVOS

- Claridad
- Expresión emocional franca
- Resolución colaborativa de problemas

Fuente: (Walsh, 2002a, 2002b, 2003, 2007, 2012, 2013)

El sistema de creencias familiares[69] es uno de los procesos que promueven la resiliencia familiar, en el cual, destacan tres elementos. En primer lugar, el sentido que se otorgue a la adversidad –aunque dependa del contexto sociocultural- mediante explicaciones causales, incidirá en su capacidad de afrontar la adversidad, ya que esclarecer y dotar de sentido a una situación delicada, junto con la capacidad de contemplar las crisis como algo manejable[70], hará más fácil de sobrellevarla (Walsh, 2012).

En segundo lugar, como parte de adoptar una perspectiva positiva y esperanzadora, Walsh (2002, 2003, 2012, 2013), subraya la importancia de mantener una actitud optimista y basada en la esperanza de un futuro mejor. No obstante, tal y como Seligman (en Walsh, 2003) advierte, una predisposición positiva no es suficiente para el éxito cuando las condiciones de vida son implacablemente duras y/o con pocas

[69] Tal y como sostiene la autora, las creencias, ya sean seculares o sagradas, son las lentes a través de las cuales visualizamos el mundo y definen nuestra realidad. Abarcan valores, convicciones, actitudes, tendencias y supuestos, que se unen para formar un conjunto de premisas básicas que desencadenan reacciones emocionales, determinan decisiones y orientan cursos de acción. Se desarrollan y evolucionan a través de las reglas y los rituales familiares y son reafirmadas y modificadas durante el ciclo vital de la familia mediante la red de multigeneracional de relaciones, brindando coherencia y organizando la experiencia a fin de que los miembros de la familia puedan dar sentido a situaciones críticas (Walsh, 2002, 2003, 2007, 2012, 2013). Este sistema resulta vital en la resiliencia ya que el modo en que las familias visualizan sus problemas y sus opciones ante ellos *"puede determinar que imperen la superación y el dominio o la disfunción y la desesperación* (Walsh, 2012: 81).

[70] El hecho de que las familias contemplen la crisis como algo comprensible, manejable y con sentido, es lo que Antonovsky (1987 en Antonovsky 1998) describe como el sentido de la coherencia (SOC en sus siglas en inglés), el cual constituye en el constructo central de su trabajo.

probabilidades de sobreponerse a ellas. Unido a lo anterior, Walsh (2002, 2003, 2007, 2012, 2013) también enfatiza la necesidad de adoptar una actitud de iniciativa activa y de perseverancia, fijando metas alcanzables y estableciendo acciones concretas para su consecución, pero aceptando aquello que no puede ser cambiado.

Finalmente, esta autora (2012) asegura que cuando las familias son capaces de colocar sus crisis en un contexto espiritual e histórico más amplio, a través de las creencias y prácticas trascendentales, este giro les permite encontrar significado en la adversidad. De este modo, las familias encuentran la fortaleza, el consuelo y la guía que necesitan a través de las conexiones con sus tradiciones religiosas y culturales (Walsh 1999 en Walsh, 2003:9). Las crisis o la adversidad puede provocar en los miembros de las familias una reorganización de prioridades, en las cuales se enfatice la importancia de unas relaciones más que otras (Walsh, 2002, 2003). Asimismo, Walsh (2003, 2007, 2012) señala que la experiencia adversa marcada por el sufrimiento, puede ser también fuente de inspiración en la expresión creativa, en consonancia con lo que Forés Miravalles y Grané Ortega sostienen (2011), o transformarse en acciones solidarias que favorezcan a la comunidad. A su vez, ejemplos positivos de personas que conforman el modelo de resiliencia pueden ser también fuente de inspiración para tener fuerza y servir de estímulo en situaciones difíciles (Walsh, 2012).

El segundo conjunto de procesos en el marco propuesto por Walsh (2002, 2003, 2012, 2013) consiste en los patrones de organización familiar**.** Según esta autora, las familias contemporáneas, en sus diversas formas, han de organizarse de forma que les permita enfrentarse a los desafíos de forma efectiva. En lo referente a la resiliencia, son tres los elementos que la promueven: una estructura flexible, el grado de conexión y los recursos económicos y sociales (Walsh, 2002, 2003, 2007, 2012, 2013).

Tal y como sostiene esta misma autora (2002, 2003, 2007, 2012, 2013) y en consonancia con las definiciones de resiliencia aportadas al comienzo de este trabajo, la flexibilidad consiste en uno de los procesos centrales de la resiliencia. Como bien se ha mencionado con anterioridad, las personas no pueden volver a un estado inicial tras una adversidad, por lo que Walsh señala que han de estar abiertas al cambio, transformarse y reorganizarse de manera que puedan afrontar nuevos desafíos. Aun así, las familias no pueden estar en constante cambio, sino que más bien, han de tratar de mantener un equilibrio dinámico entre estabilidad y cambio que permita sostener una estructura familiar estable a la vez que posibilita el cambio en respuesta a desafíos vitales (Olson, McCubbin, et al., 1989; Olson, 1993; Beavers y Hampson, 1990, 1993 en

Walsh, 2012: 126), es decir, un *"equilibrio flexible"* (Walsh, 2012:130). De esta manera, la estabilidad se consigue mediante las reglas; los roles y patrones de interacción predecibles y permanentes; y los rituales y rutinas diarias (Walsh, 2002, 2003, 2007, 2012). Asimismo, también será necesario un liderazgo firme que restablezca el orden y la dirección en medio del caos, liderazgo que habrá de basarse en una relación jerárquica entre subsistemas parental y/o marental sobre el filial, que a su vez habrá de ser equitativa desde una perspectiva de género entre los miembros de cada subsistema (Walsh, 2002, 2003, 2012, 2013).

El grado de conexión (Walsh 2003, refiere preferir utilizar el término conexión al de cohesión), consiste en la segunda idea clave dentro de los patrones de organización de las familias, según la cual las familias también deben adecuar el equilibrio funcional entre la conexión y la separación a las cambiantes necesidades del desarrollo a lo largo de su ciclo vital (Carter y McGoldrick, 1998; Olson, 1993 en Walsh, 2012: 135). Ello implica el apoyo mutuo, el compromiso para con los demás y la colaboración entre miembros de la familia a la hora de capear los temporales por un lado; pero también el respeto entre unos y otros, en cuanto a necesidades, diferencias y mantenimiento de fronteras interpersonales claras (Walsh, 2002, 2003, 2012, 2013), antes durante y después de los periodos de crisis. De este modo, aunque las fronteras intrafamiliares deben ser firmes, el sistema también debe ser lo suficientemente flexible para promover la autonomía y la interdependencia, necesarias para el crecimiento psicosocial de los miembros, el mantenimiento de la integridad del sistema y el potencial de la continuidad y reestructuración como respuesta al estrés (Walsh, 2012).

Un aspecto final de la organización implica la habilidad de la familia para acceder a recursos económicos y sociales. El aislamiento y el estrés económico son factores de riesgo prominentes para aquellas familias que se enfrentan a la adversidad.

En tiempos de crisis los lazos con el mundo social son de vital importancia –aún más si cabe- para la resiliencia familiar, puesto que la carga se comparte cuando los miembros de la familia son capaces de movilizar ayuda de la familia extensa, amigos, y recursos comunitarios. En esta línea, Stinnett y cols. (Stinnett y DeFrain, 1985; Stinnett et al., 1981 en Walsh, 2012: 150) descubrieron que las familias fuertes tienden a admitir los problemas y su necesidad de ayuda, recurriendo a parientes, amistades, vecindario o servicios comunitarios y/o una terapia o asesoramiento psicológico cuando no pueden hallar soluciones por sus propios medios. Pero, como señala Walsh, la importancia *"no*

radica simplemente en la magnitud de la red o la frecuencia de los contactos; la utilidad de estos depende de la calidad de las relaciones" (Walsh, 2012: 150).

Mientras tanto, aquellos con recursos económicos, acceso a sistema sanitario adecuado, y flexibilidad en el trabajo tienen menos probabilidades de experimentar los efectos de la tensión económica (Walsh, 2002, 2003, 2007, 2012, 2013).

El tercer y último proceso que Walsh (2002, 2003, 2007, 2012, 2013) identifica como clave consiste en cómo la familia se comunica entre sí. Tal y como señala esta autora, los procesos comunicativos promueven la resiliencia en la medida en que aportan claridad y congruencia a las situaciones críticas; fomentan la expresión emocional abierta y sincera[71]; y estimulan la resolución de problemas de forma colaborativa (Walsh, 2002, 2003, 2007, 2012, 2013).

Esto supone que las familias con niveles más altos de resiliencia, tienden a ser claras y congruentes en su comunicación, poseyendo la capacidad de discutir sobre distintos temas. Clarificar y compartir información crucial sobre la situación crítica, así como sobre las expectativas de futuro, reducen la ambigüedad y la ansiedad y, por tanto, promueven la comprensión mutua, el acercamiento y la sensación de control (Imber-Black, 1995 en Walsh, 2003: 12).

Además, la expresión abierta y sincera de emociones no solo está permitida, sino que se promueve, trabajando para que su familia consista en un entorno seguro donde se comparten y toleran un amplio abanico de sentimientos y se promueva la empatía mutua (Walsh, 2002, 2003, 2012, 2013). Esto implica una responsabilización de los propios sentimientos, evitando la señalización de culpa (Walsh, 2003, 2012). Añadido a lo anterior, los momentos de placer interactivos, tales como las muestras de afecto y cariño y especialmente el uso del sentido del humor en medio del dolor, puede resultar oxigenante (Walsh, 2003).

Finalmente, las familias resilientes tienden a tener excelentes habilidades para la resolución de conflictos y problemas. Son capaces de tomar decisiones de una manera compartida, de resolver conflictos conjuntamente y de aprender de los errores (Walsh,

[71] No obstante, resulta importante subrayar que la socialización en base al género lleva a que generalmente, hombres y mujeres reaccionen de manera diferente. De esta forma, los estereotipos de masculinidad que enfatizan la fortaleza de los hombres, a menudo impiden que éstos muestren el miedo, la vulnerabilidad y la tristeza, mientras que, por el contrario, las mujeres tienden a expresar más dichos sentimientos (Walsh, 2003)

2002, 2003, 2012, 2013). Ello implica negociar las diferencias de una manera justa y recíproca a lo largo del tiempo, de forma que los miembros de las familias se van ajustando unos a otros. En esta línea, la creatividad y el ingenio consisten en elementos a tener en cuenta, ya que abren nuevas posibilidades en la búsqueda de soluciones. Por otro lado, en su camino hacia nuevas formas de funcionamiento, las familias resilientes establecen una serie de objetivos y prioridades claras, realizando acciones concretas para alcanzarlos (Walsh, 2002, 2003, 2007, 2012, 2013). Asimismo, también tienden a adoptar una postura proactiva, actitud que les permite adelantarse y prevenir posibles crisis en el futuro (Walsh, 2002, 2003, 2007, 2012, 2013).

Para concluir, cabe destacar que como bien hemos mencionado con anterioridad, actualmente no contamos con una fórmula que mida de forma concisa la resiliencia en familias, debido a la compleja interacción de los mecanismos protectores y de riesgo y al contexto evolutivo, social y cultural. Aun así, este modelo de Walsh (2002, 2003, 2007, 2012, 2013) proporciona un marco muy útil para observar como las familias manejan los desafíos a lo largo del tiempo, de acuerdo con lo que sostiene Hawley (2013). De este modo, mediante la observación de los sistemas de creencias familiares, la flexibilidad, el grado de conexión, la movilización de recursos y los patrones de comunicación que demuestran a lo largo de un periodo de tiempo, se puede empezar a desarrollar una imagen de como de resiliente es una familia que se enfrenta a la adversidad (Hawley, 2013). No obstante, según este mismo autor, aún permanece sin ser probada empíricamente, aunque defiende la idea de que tanto profesionales de la investigación como de la intervención, puedan utilizarlo para evaluar cómo las familias responden antes, durante y después las crisis (Hawley, 2013).

2.4. AFRONTAMIENTO Y RESILIENCIA ANTE EL DESEMPLEO Y LA ADVERSIDAD ECONÓMICA

Hablar de estrategias de afrontamiento y la resiliencia nos lleva inexorablemente a abordar la dialéctica entre la agencia y la estructura, debate presente en las ciencias sociales desde hace décadas. En este sentido, se reflexiona en primer lugar sobre el concepto de estrategia en relación al afrontamiento y la resiliencia, para pasar después a debatir las implicaciones de ciertos discursos en este ámbito a la hora de estudiar las personas en situaciones adversas. Posteriormente, se ofrece una revisión de la literatura sobre las prácticas, mecanismos y estrategias concretas que emplean los individuos y sus familias para hacer frente al desempleo, la adversidad económica y/o en los contextos de crisis económica.

2.4.1. Estrategias y prácticas de afrontamiento

Cabe reflexionar, aunque sea brevemente, sobre las estrategias de afrontamiento y resiliencia. En la literatura de afrontamiento y resiliencia, el término "estrategia" es fundamental para comprender el comportamiento y las acciones puestas en marcha por las personas en situaciones de adversidad.

Lucía Martínez Virto (2013: 100) sostiene que la identificación de las estrategias de afrontamiento permite "*desde la disciplina del trabajo social o las ciencias de la intervención social, conocer la capacidad de resistencia, y resiliencia, que los hogares demuestran al enfrentarse a las dificultades".* La autora destaca la importancia de ambos términos –resistencia y resiliencia- a la hora de reconocer la capacidad de los hogares y/o familias para sobreponerse y adaptarse a las dificultades (Martínez Virto, 2013), de manera que el foco de atención esté orientado también hacia las fortalezas o capacidades de las personas, familias y hogares (Walsh, 2003).

Pero, a su juicio, el uso del concepto de estrategia conlleva tres grandes barreras, tal y como lo recoge en sus propias palabras:

> *"En primer lugar, la dificultad de identificar si las acciones, en realidades de gran dificultad, tienen un trasfondo deliberado o más bien responden a una situación sobrevenida. Por otro lado, la dimensión temporal de las acciones también requiere identificar aquellas estrategias que, en realidades donde las dificultades se han prolongado, han podido convertirse en parte de la dinámica cotidiana del hogar. Por último, otros elementos de carácter subjetivo como las motivaciones y la voluntariedad que impulsan su diseño (Crow, 1989)."* (Martínez Virto, 2013: 100)

De este modo, y a pesar de los obstáculos que entraña, la autora define las estrategias como *"aquellas acciones diseñadas para contrarrestar las dificultades cotidianas a las que se enfrentan los hogares, debido a que se intuye que, a pesar de la intensidad de algunas dificultades, son acciones más o menos deliberadas".* (Martínez Virto, 2013: 100).

Tobio (2005) y Wallace (2002) por su parte, definen estrategia como la puesta en marcha de una práctica intencional por actores sociales, que requiere cierto grado de planificación –consciente o inconsciente- o que, al menos, está basada en un pensamiento racional, con el objeto de satisfacer sus diversas necesidades (Tobio, 2005; Wallace, 2002). En este sentido, ha sido un concepto criticado por su énfasis en la agencia y en la racionalidad de los sujetos (Wallace, 1993), ya que la capacidad de ejercer agencia en el afrontamiento y resiliencia -tambiénde las personas en desempleo, debe ser entendida en el contexto de las circunstancias vitales de los sujetos, incluyendo

factores personales y estructurales, que en conjunto, dan forma a estas circunstancias (Anaf et al., 2013).

En esta línea, a pesar de que resulte oportuno acudir a los términos “práctica” o “comportamiento”[72], a juicio de Wallace (2002) esta noción resulta más débil en cuanto que se ciñe a describir lo que se hace, sin implicar un pensamiento racional, es decir, sin entrar en el por qué o el cómo. Sin embargo, otros autores y autoras no dudan en utilizar ambos términos -prácticas de afrontamiento y estrategias de afrontamiento- indistintamente (Dagdeviren et al., 2016; Dagg y Gray, 2016, 2017a, 2017b; Promberger, 2017; Revilla et al., 2017).

2.4.2. Estrategias de afrontamiento y resiliencia: entre la agencia y la estructura

Tal y como se desprende de los apartados anteriores, desde ciencias sociales y humanas, la aproximación, definición y conceptualización predominantes en el estudio del afrontamiento y de la resiliencia hegemónicas provienen del campo de la psicología, de las disciplinas de la salud y del trabajo social clínico. Pese a que se reconoce que el afrontamiento y la resiliencia no están conectadas únicamente a los procesos individuales o familiares, sino también a las relaciones en las que los sujetos se involucran en su contexto ecológico, como la familia, las amistades o la comunidad (McCubbin et al., 1996; Patterson, 2002a, 2002b; Walsh, 2003, 2007, 2012), el énfasis metodológico en el sujeto –y las diferencias entre sujetos- de estas aproximaciones, denotan un enfoque individualista. Según el este enfoque que prima al individuo, se atribuye al propio sujeto el éxito -y el fracaso- ante la adversidad, colocando el énfasis en la agencia de los sujetos e ignorando –o, al menos, infravalorando o subestimando- la incidencia de las condiciones sociales (Park et al., 2018). En este sentido, a pesar de que existen varios intentos por incorporar el contexto social en el análisis del afrontamiento y la resiliencia (por ejemplo, Folkman y Moskowitz, 2004; Revenson y Lepore, 2012), éste se ha limitado a incluir a individuos de las distintas redes de relación de las personas, ignorando la influencia de las condiciones estructurales más amplias. La hegemonía de este enfoque ha conllevado que los sujetos sean presentados como independientes a sus condiciones y, por tanto, se ha asumido que estas condiciones no influyen en los procesos de afrontamiento y resiliencia (Dagdeviren et al., 2015; Park et al., 2018).

[72] Traducción propia de los términos ‘Practices’ y ‘behaviour’ empleados por Wallace (2002:278).

Esta idea es un aspecto importante a tener en cuenta en la forma en que construimos el conocimiento, puesto que la adopción de este enfoque, contribuye a la tendencia a psicologizar e individualizar procesos sociales, como ocurre con la pobreza, el desempleo o la propia crisis económica (Crespo et al., 2005; Revilla et al., 2017; Zurdo y López de la Nieta, 2013). Asumir esta perspectiva, nos avocaría, tal y como Sennett (2000) sostiene, al advenimiento de la ideología de la intimidad, la cual troca categorías políticas en categorías de orden psicológico. En consecuencia, llevaría a asumir que las personas gestionan o afrontan en términos de sentimientos personales aspectos públicos que únicamente pueden ser tratados –al menos de forma adecuada- a través de códigos de significado interpersonal.

Este discurso sobre afrontamiento y resiliencia, entendido desde una óptica individualista y centrada en la agencia, está calando en el diseño y planificación de la política social, cuyo foco está volviéndose hacia formas de empoderamiento de la ciudadanía para ser más capaces de gobernarse a sí misma mediante la toma de decisiones vitales en nuestras sociedades de riesgo (Dagdeviren et al., 2016; Revilla et al., 2017).

En este contexto, cabe preguntarnos si tiene sentido adoptar esta definición de resiliencia (centrada en el sujeto) en el estudio del afrontamiento de las consecuencias del desempleo en un contexto de crisis económica, cuando el origen de la adversidad es además de un acontecimiento vital estresante individual, un fenómeno de carácter estructural.

Son varios los autores que instan a incorporar lo que denominan *"las condiciones sociales de la resiliencia"*, afirmando que la resiliencia de los individuos, familias y hogares ante la adversidad –económica- está sujeta a las condiciones estructurales y condicionada por lo que denominan la trayectoria de dependencia (Dagdeviren et al., 2015; Revilla et al., 2017).

Entendiendo que la resiliencia en el afrontamiento de dificultades económicas durante los periodos de crisis es "*detener la pérdida de ingresos o recuperar las pérdidas relativamente rápido, encontrando para ello nuevas actividades que reporten ingresos o desarrollando estrategias para manejar y satisfacer los gastos necesarios, en lugar de*

soportar la privación derivada de la crisis a largo plazo"[73] (Dagdeviren et al., 2015:sp), Dagdeviren et al. (2015) se preguntan sobre las condiciones que promueven la resiliencia, dado que ante un mismo evento algunos individuos y sus familias son resilientes y otros no. Cabe recordar aquí, que, aunque toda situación de desempleo implica una disminución o pérdida de ingresos en el hogar, no todas conllevan dificultades económicas significativas en la familia.

Así pues, se ha visto como las características sociales de los sujetos, como la procedencia étnica, el sexo y/o género, la clase social o el estatus socioeconómico, la residencia en zona rural/urbana, etc., entendidas como condicionantes sociales más que como características sociodemográficas, condicionan significativamente el afrontamiento y resiliencia, también ante la adversidad económica (Dagdeviren et al., 2015; Dagdeviren et al., 2016; Hegelson, 2012; Revenson y Lepore, 2012; Ruiz et al., 2012).

Asimismo, cabe subrayar que la incidencia de las decisiones políticas de los Estados es altamente relevante a la resiliencia mostrada por individuos, hogares y/o comunidades. La presencia o ausencia de sistemas de protección a individuos, ya sea mediante la redistribución de la riqueza y/o mediante la protección o la garantía de ingresos en tiempos de adversidad económica, impactarán en dicha resiliencia. En este sentido, argumentan que, mientras que un mercado laboral o un estado de bienestar más protector puede establecer un sistema de resiliencia más socializada, versiones más liberales pueden exponer a las clases trabajadoras a riesgos de caídas serias, abandonándoles a su suerte y dejándoles afrontar la adversidad individualmente. Por todo ello, sostienen que considerar la resiliencia aislada de las relaciones de poder, de la política y de la participación puede resultar un ejercicio inútil (Dagdeviren et al., 2015).

Por otra parte, Dagdeviren et al. (2015) sostienen la incidencia de la dependencia del camino en la resiliencia de los sujetos o, dicho de otro modo, que la historia es altamente relevante. La resiliencia en tiempos de adversidad económica a nivel individual o de hogar, está influenciada por la historia social, familiar y de desarrollo cultural general como la riqueza, la salud, la educación de los progenitores, familiares cercanos y de generaciones previas, así como de las "elecciones" –también en sus contextos concretos- que realizaron en sus vidas, de las historias específicas de cada región o

[73] Traducción propia de *"stemming or recovering losses relatively quickly by finding new lines of income-generating activities or developing strategies to manage and meet the necessary expenses rather than enduring the crisis- induced hardship on a long-term basis."* (Dagdeviren et al., 2015: sp).

grupo social. Todo ello afecta a los recursos heredados y a las capacidades de generaciones venideras y a su resiliencia (Dagdeviren et al., 2015) o, al contrario, en la transmisión intergeneracional de fenómenos como la pobreza, vulnerabilidad y la desigualdad (Flores et al., 2015; Franzini et al., 2016). Consecuentemente, tener en cuenta la dependencia del camino, supone concebir el afrontamiento en un marco de ausencia de alternativas de elección, más que de libertad de elección (Dagdeviren et al., 2015).

Así, el afrontamiento y la resiliencia –tanto a nivel familiar, como a nivel individual-, están inherentemente vinculados a la estructura social más amplia y a su desarrollo histórico, en lugar de consistir en atributos excepcionales de individuos o familias. En este sentido, retomar –aunque sea brevemente- el debate en sociología sobre la relación entre agencia y estructura resulta especialmente oportuno en la aproximación al afrontamiento y resiliencia, teniendo en cuenta las diferentes interpretaciones que se realizan de la agencia en el debate de los estados de bienestar (Deacon, 2004).

Pese a que la mayoría de las escuelas de pensamiento en sociología reconocían la interacción entre estructura y agencia, algunas enfatizaban –y supeditaban- el protagonismo de una sobre la otra.

Desde una visión altamente determinista de las estructuras sociales, Karl Marx sostenía que *“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.”* (Marx, 2003:10).

Dejando a un lado los sociólogos clásicos y en un intento por conciliar el debate agencia-estructura, Anthony Giddens propuso su teoría de la estructuración. Giddens argumentaba que las ciencias sociales habían creado un falso dualismo entre estructura y agencia humana, articulando una visión en las que ambas estaban separadas la una de la otra. Al autor le preocupaba que la sociología hubiera creado una visión de las personas como sujetos constantemente oprimidos por las estructuras sociales, por lo que reclamaba la necesidad de examinar qué son las denominadas estructuras y cómo se generan (Giddens, 1984). En esta línea, argumenta que las estructuras sociales no son algo que simplemente son impuestas a los individuos de forma amenazante y controladora, sino que las propias estructuras están hechas a partir de acciones humanas, en las que las personas se basan y a las que Giddens llama “reglas” y

"recursos". A juicio del autor, la estructura, como roles sociales, normas y recursos se produce y reproduce en base a las acciones de los agentes, las cuales, a su vez, son oprimidas por la estructura mediante el ejercicio de poder, la aplicación de sanciones y la comunicación de significados (Dagdeviren et al., 2015). Sin embargo, a medida en que fue desarrollando su trabajo, Giddens fue otorgando un mayor peso a las explicaciones que primaban agencia (Dagdeviren et al., 2015). A lo largo de su línea de pensamiento, Giddens (1984) argumentó que el dualismo tradicional –la división entre estructura y agencia- necesita ser repensada en términos de dualidad de la estructura, la cual considera facilitadora de procesos y también opresora (Ferguson, 2009; Giddens, 1984, 1991).

El trabajo de Giddens ha sido objeto de numerosos comentarios y críticas y su teoría de la estructuración continúa siendo desarrollada y rechazada a partes iguales (Dagdeviren et al., 2015; Ferguson, 2009; Webb, 2006). La crítica principal a su teoría es que la noción de "estructuración" resulta problemática en cuanto que implica una relación de poder e influencia igualitaria entre estructuras sociales y actores (Ferguson, 2009). Desde el Trabajo Social, Webb (2006) se muestra crítico con Giddens, por su énfasis en la capacidad de los individuos para crear sus propias vidas y por su simplificación de las nociones de poder y regulaciones sociales.

Entre los trabajos contemporáneos realizados con el objetivo de analizar la interacción entre factores individuales y sociales, y cómo estos afectan a los comportamientos individuales, también destacan el del sociólogo francés Pierre Bourdieu (2002). Sus aportaciones sobre las prácticas, el habitus y la distinción, resultan altamente relevantes en el debate de estructura-agencia. Bourdieu propuso el concepto habitus, definiéndolo como aquellos esquemas asociados a la posición social, los cuales inciden en la forma en que los actores sociales piensan y actúan. El sociólogo, sostiene que estos esquemas son a la vez "estructuras estructuradas y estructurantes"; son estructuradas en la medida en que son fruto de la interiorización de las estructuras sociales por parte del sujeto, a la vez que estructurantes, puesto que mediante las prácticas constituyen las propias estructuras sociales. En esta línea, además de reconocer el carácter temporal de las estructuras y la capacidad para la autonomía de las personas, comprendía la agencia como supeditada a las reglas sociales, así como a los valores y convenciones culturales. De este modo, entendía que los límites en la agencia se encuentran en su tendencia a reproducir las estructuras existentes.

Desde un punto de vista cercano al de Bourdieu, la socióloga Margaret S. Archer (2003, 2007), argumenta que los sujetos tienen varios grados de libertad de cara a determinar sus acciones. La autora, sostiene que lo que media entre la estructura y los individuos es la reflexividad, entendida como una conversación interna a través de la cual los sujetos definen su lugar en la sociedad, sus intereses y sus planes para acciones futuras.

En general, está bien establecido en la literatura que las estructuras sociales moldean las conductas individuales y las relaciones sociales. Pero, por otra parte, a pesar de la capacidad de las personas de mostrar autonomía, *"su posibilidad de influir en las estructuras es gradual, implica descontento, aislamiento y lucha(s), donde el progreso es posible, pero con reveses"*[74] (Dagdeviren et al., 2015: sp). Sin embargo, esta relación de agencia-estructura proporciona un marco de comprensión para entender el afrontamiento y la resiliencia en las –en cierto modo- cambiantes estructuras sociales y las "elecciones" que realizan los individuos y las familias ante el impacto del desempleo.

En este sentido, la forma en que se defina y operacionalice la resiliencia ante las consecuencias de la crisis económica, puede acarrear que ésta se convierta en un dispositivo discursivo con consecuencias nocivas, especialmente si no se reconoce su dimensión estructural. Tal y como sostienen diversos autores, no reconocer la dimensión social-estructural de la resiliencia supone exponerse a una serie de peligros considerables, con serias implicaciones para los sujetos (Dagdeviren et al.; 2015; Park et al., 2018).

En primer lugar, puede acarrear problemas en y derivados de la identificación de aquellos sujetos considerados resilientes. Por una parte, las causas, es decir, las condiciones sociales más desfavorecedoras, pueden confundirse con sus consecuencias, es decir, con la ausencia de resiliencia por parte del sujeto, de forma que situaciones como la pobreza o la exclusión social pueden verse como una falta de resiliencia de sujeto. Relacionado con esto, la conceptualización y operacionalización de resiliencia y de resiliente, implica la existencia de lo contrario, de lo "no resiliente", con la consecuente estigmatización al ser categorizado en este último grupo (Dagdeviren et al., 2015). En este sentido Park et al. (2018) ponen en evidencia la lógica circular que subyace a la resiliencia y a quienes se considera resilientes. Así,

[74] Traducción propia, original en inglés *"their influence on structure is likely to be gradual, involving discontent, isolation and struggle(s) with progression through setbacks"* (Dagdeviren et al., 2015: sp)

argumentan que esta práctica discursiva de usar criterios predeterminados de buen funcionamiento para identificar a quienes funcionan bien -es decir, resilientes- puede describirse en términos focaultianos como un ejercicio de juicio normalizador orientados a diferenciar lo normal de lo desviado, partiendo de una subjetividad normativa a la cual los sujetos han de aspirar (Park et al., 2018).

Asimismo, Yoosun Park et al. (2018) critican que las personas sobre las que se estudia en trabajos de resiliencia, se construyen como sujetos en necesidad perpetua de resiliencia, sujetos que han de convertirse en resilientes, pero permanecen suspendidos en un estado continuo de ser normalizados[75]. En este sentido, se les estaría exhortando a adaptarse, en lugar de que cuestionen los efectos de una opresión estructural permanente.

Añadido a ello, dado que la situación de desempleo contemplada en la presente tesis es de larga duración, puede afirmarse que la adversidad está más cerca de ser un proceso de agravamiento de la vulnerabilidad y de la privación, que de un evento estresante acontecido en un momento puntual. Por tanto, el afrontamiento y resiliencia –y su intermitencia- ante este tipo de situaciones, estaría más vinculado a las condiciones estructurales que a las respuestas del sujeto ante un evento excepcional (Dagdeviren et al., 2015, Park et al., 2018). En este sentido, tal y como Park et al. (2018) sostienen, poner el foco analítico en la conducta individual y en la psicología, dificulta visualizar respuestas más politizadas o colectivas, además de desviar la atención de las fuerzas sociopolíticas y de los factores estructurales que operan en la inseguridad social, fomentando la responsabilidad individual de los sujetos a la hora de afrontar y adaptarse a las condiciones estáticas dadas.

Por otra parte, resulta importante destacar los costes personales y sociales que conlleva alcanzar dichos resultados positivos asociados a la resiliencia como los costes del apoyo social, que puede implicar la transferencia del riesgo a otros individuos; o los costes de adoptar ciertas estrategias de afrontamiento (pasar frío, comer peor, etc.) (Aytaç et al., 2014; Coyne et al., 1988; Dagdeviren et al., 2016; Martínez Virto, 2014).

Finalmente, aunque no por ello menos importante, existe un último peligro relacionado con la explotación ideológica de la resiliencia. Por una parte, un cambio de foco que

[75] Traducción propia, original en inglés *"these subjects in our sample (…) are constructed as subjects in perpetual need of resilience, subjects that must* become *resilient, but remain forever suspended in a state of becoming normalized"* (Park et al., 2018: 4).

implique articular los discursos sobre la realidad en clave positiva puede consistir en una herramienta para legitimar ciertas políticas y alejar la atención de aspectos sistémicos como el propio capitalismo. Por otra parte, puede consistir en un concepto que armoniza especialmente bien con la ideología neoliberal, lo cual conlleve a trasladar la responsabilidad de la situación de adversidad económica, pobreza y otros problemas sociales a quién los padece en carne propia, en lugar de en quien tiene poder para tomar medidas para paliarla (Dagdeviren et al., 2015). Esta concepción, puede fomentar los discursos de *blame the poor* o de culpar a las personas más desfavorecidas de su situación de pobreza, exclusión social, desempleo, etc. (Dagdeviren, 2015; Jones, 2013).

Por todo ello, resulta imprescindible no solo rescatar la dimensión social de la resiliencia, sino otorgarle un lugar primordial en el estudio del afrontamiento de los sujetos ante las consecuencias de la crisis económica y el desempleo de larga duración.

2.4.3. Afrontamiento y resiliencia frente a las consecuencias de la crisis económica

Entre las aproximaciones al estudio del afrontamiento y resiliencia ante las consecuencias de la crisis económica, caben destacar aquellas realizadas desde el mundo empresarial (Chu y Siu, 2001; Grewal y Tansuhaj, 2001), cuyo foco es la construcción de capacidades y de modelos de negocio que permitan capear las crisis económicas. También son varios los estudios que analizan el afrontamiento y resiliencia de las economías de distintos países, describiendo aquellos países más resilientes ante las crisis económicas (Sarfati, 2013). En un plano de análisis más *micro*, y el cual concierne al presente trabajo, también existe un cuerpo considerable de literatura que analiza el afrontamiento y resiliencia de los individuos, familias y/u hogares ante los efectos de la crisis, como el desempleo, la adversidad económica, la pobreza, etc.

Los trabajos realizados desde esta última aproximación, pueden clasificarse en dos grandes grupos, en función de cómo abordan la resiliencia ante la adversidad. Por un lado, están aquellas investigaciones que tienen como objetivo la búsqueda de actitudes, características, habilidades, etc. que las unidades de análisis despliegan y que las hacen resilientes ante la adversidad. En este caso, consistiría en identificar las capacidades, habilidades y actitudes de los individuos y sus familias para manejar las consecuencias del desempleo. La segunda aproximación al estudio de la resiliencia

consistiría en la búsqueda de prácticas y/o estrategias que las unidades de análisis despliegan para hacer frente a las consecuencias de la crisis económica, como el desempleo de larga duración, siendo esta segunda aproximación la adoptada en la presente tesis.

La literatura disponible sobre las estrategias de afrontamiento y resiliencia que utilizan los individuos y las familias en periodos de crisis económica para hacer frente a sus consecuencias es vasta y ha analizado este fenómeno desde distintas perspectivas, empleando metodologías diversas y en diferentes contextos históricos y sociales[76].

Los estudios realizados sobre los mecanismos de afrontamiento que emplean los individuos y sus familias ante la reducción de ingresos en contextos de crisis económicas –bien la actual o bien previas-, muestran que estas prácticas de afrontamiento son variadas. Entre los estudios realizados en el continente europeo, son varios los que destacan. Estos estudios utilizan metodologías cuantitativas (principalmente en base a análisis de datos de fuentes secundarias) o cualitativas diseñadas *ad hoc* para las investigaciones. Asimismo, algunos estudios comparan las estrategias de afrontamiento y resiliencia empleados por individuos y hogares de varios países europeos, mientras que otros profundizan en este fenómeno en un único país. De igual forma, su aproximación al afrontamiento y resiliencia, varía en función del marco teórico empleado, de forma que la identificación y clasificación de estas estrategias de afrontamiento y resiliencia es heterogénea.

Una de las investigaciones de mayor envergadura realizadas en este ámbito en el contexto europeo es la llevada a cabo en el Proyecto RESCuE[77] liderado por Markus Promberger y su equipo en el Instituto de Investigación del Empleo (IAB, en sus siglas en alemán) de Alemania. A través de este proyecto estudian el impacto de la crisis económica en las condiciones de vida de los hogares rurales y urbanos de varios países

[76] Tal y como Sacchetto y Vianello (2015) sostienen, los primeros estudios realizados en este campo se centraron en el desempleo y la pobreza en Europa occidental y en los Estados Unidos (Pahl, 1984; Redclift y Mingione 1985), para posteriormente volver el foco hacia países cuya industrialización fue más tardía (Rakodi 1995; Sauerborn et al. 1996). Después, se estudiaron las estrategias adoptadas por la ciudadanía de países centroeuropeos y del este del continente, tras la restructuración económica de 1989 (Burawoy y Verdery 1999; Humphrey 2002; Sacchetto, 2004).

[77] El proyecto *Patterns of resilience during socioeconomic crises among households in Europe* (RESCuE), es un proyecto aún en curso financiado por el Séptimo Programa Marco (FP7) de la Comunidad Europea para acciones de investigación, desarrollo tecnológico y demostración bajo el convenio de subvención nº 613245 (fechas de inicio y finalización: 2014-2017). Esto implica que, a fecha de realización de la presente tesis, únicamente parte de sus resultados y materiales están disponibles al público.

europeos[78], así como los mecanismos de afrontamiento empleados y los patrones de resiliencia mostrados, valiéndose para ello de métodos cualitativos (Promberger et al., 2014).

Uno de los aspectos destacables de este proyecto es la conceptualización sociológica que realizan de la resiliencia en el contexto de la adversidad económica, superando el tradicional -y predominante- enfoque psicológico e individualista (Dagdeviren et al., 2015; Revilla, et al., 2017), en el que enfatizan la dimensión social de la resiliencia. Asimismo, otro elemento destacable es su apuesta por la metodología cualitativa, como metodología única, en el estudio del afrontamiento y la resiliencia de la ciudadanía europea de los efectos de la crisis socioeconómica, ante la escasez de estudios exhaustivos realizados desde este enfoque. Valiéndose de entrevistas en profundidad individuales y grupales, así como de métodos etnográficos (Serrano et al., 2016), han explorado los patrones de afrontamiento y resiliencia en los países participantes (Dagg y Gray, 2016, 2017a, 2017b; Revilla et al., 2017), así como de forma comparada (Dagdeviren et al., 2016; Promberger, 2017).

El análisis del afrontamiento y la resiliencia ante la crisis económica del caso español en el marco de este proyecto, ha correspondido a Juan Carlos Revilla y su equipo de la Universidad Complutense de Madrid (Revilla et al., 2017)[79]. En su estudio, destacan la influencia de la disponibilidad recursos económicos, culturales y sociales/institucionales en la resiliencia de los hogares. En este sentido, su concepcion y clasificación de los recursos se acerca sustancialemente a la conceptualización de los distintos tipos de capital de Bordieu y Passeron (1970). El acceso a recursos económicos en forma de ahorros, junto con ingresos provenientes de prestaciones o subsidios, permitió a muchas familias invertir en pequeños negocios o en tierras de cultivo, siendo una estrategia adaptativa sostenible en el tiempo. Junto con este capital económico, el acceso a recursos culturales o el conocimiento sobre agricultura y construcción que perduraba en la población rural (en general, de bajo nivel educativo y escasos recursos sociales y culturales), posibilitó que muchos trabajadores de esta zona pudieran construir sus propias casas y trabajar las tierras, de manera que la transición de un empleo a este tipo de trabajos no fue especialmente dificultosa.

[78] Son nueve los países que participan en este proyecto: Alemania, Reino Unido, Irlanda, Polonia, Finlandia, Grecia, España, Portugal y Turquía.

[79] Dada la relevancia que otorgan los autores al contexto particular en el afrontamiento y resiliencia ante la crisis económica, cabe destacar que en el caso español las personas participantes fueron del área metropolitana de Madrid como zona urbana y una localidad de La Mancha como zona rural.

Del mismo modo, estos autores destacan diferencias subculturales entre al población que tenía experiencia con la vulnerabilidad y la adversidad económica y aquella que en los últimos años había pertenecido –o había estado cerca de pertenecer- a la clase media (Revilla et al., 2017). En este sentido, destacan que el primer grupo parecía haberse adaptado mejor y de forma menos traumática a las circunstancias adversas. Sin embargo, destacan que esto no implica que tengan mayores posibilidades de salir adelante y superar las consecuencias de la crisis, sino que más bien, implica que tienen una mayor capacidad de poner en práctica estrategias como reducir costes y de aprovechar los recursos disponibles. En cuanto a los recursos insititucionales o legislativos (aquellos regulados por políticas públicas y por un marco legal), destacan que el acceso a este tipo de recursos inciden en el tipo de estrategias que emplean los hogares para mejorar sus circunstancias, de manera que cuando las personas no cuentan con su protección, acudían a las familias y/o a las organizaciones caritativas en busca del apoyo necesario. Finalmente, los autores destacan la importancia de las acciones colectivas como recursos sociales de los individuos de cara a hacer frente y sobrevivir a la crisis, ya que éstas proporcionan apoyo emocional, sensación de pertenencia a la comunidad e integración en redes sociales, las cuales, a su vez, abren las puertas a nuevas oportunidades de relación. Así pues los autores se reafirman en la defensa de que las prácticas de resiliencia tienen lugar en un contexto social particular que condiciona tanto las posibilidades de acción como la disponibilidad de recursos, en los cuales también incide la posición social de los sujetos o grupos.

Como parte del RESCuE, Jennifer Dagg y Jane Gray (2016, 2017a, 2017b) de la Universidad de Maynooth han estudiado las prácticas socioeconómicas de resiliencia en hogares de Irlanda. Entre las prácticas de afrontamiento implementadas por las familias irlandesas, las autoras destacan cuatro grandes grupos. En primer lugar, mecanismos relativos a la economización y la reducción del consumo, especialmente entre los hogares más pobres, mediante un estricto presupuesto para gastos diarios, semanales y mensuales, así como una capacidad de reorganizar el presupuesto ante el cambio de circunstancias. El uso de recursos públicos del entorno de las participantes (entorno natural, bibliotecas, etc.) para el ocio también fue una de las prácticas de economización y reducción de consumo referidas. El conocimiento o el capital cultural sobre qué hacer y a dónde acudir en caso de necesidad, así como sobre los derechos y obligaciones, resultó esencial en el afrontamiento de las consecuencias derivadas de la crisis. Al igual que en el contexto español, quienes contaban con una trayectoria continuada de vulnerabilidad, se mostraban una mayor capacidad en la implementación

de este tipo de prácticas. Por otra parte, destacan que las instituciones estatales y las organizaciones del tercer sector consistieron en agentes de apoyo material, informacional y emocional claves. Finalmente, destacan que la familia y la familia extensa constituyeron en fuente de apoyo, material, emocional y de cuidado.

En esta línea, Hulya Dagdeviren et al. (2016) examinan las narrativas sobre la adversidad tras la crisis económica de personas de nueve países europeos –participantes en el proyecto- mostrando las diferencias en el discurso de aquellas en situación de "nueva pobreza" (a raíz de la crisis) y entre la "vieja pobreza" (quienes ya vivían en esta situación antes de la crisis). Así, constatan que las diferencias en la vivencia del impacto y del afrontamiento de la crisis económica es un fenómeno que se da en todos los países estudiados (Dagdeviren et al., 2016), y no solo en el caso español (Revilla et al., 2017) y el irlandés (Dagg y Gray, 2016, 2017a, 2017b). Otro de los elementos significativos de esta investigación fue la emergencia en los discursos de la inseguridad y la dependencia como dimensiones centrales en la viviencia de adversidad, además de la privación material, dimensión que se ya preveía. En este sentido, la dependencia, tanto de redes de apoyo formal (prestaciones y subsidios) como del informal (apoyo proveniente de familias, amistades, vecindario, etc.), se experimentaban como fuente de estrés y como parte de la vivencia de adversidad, contrariamente a los discursos políticos populares sobre este tema (Dagdeviren et al., 2016).

Por otra parte, la existencia de otros estudios europeos al margen de este proyecto sobre el afrontamiento y la resiliencia de las consecuencias derivadas de la crisis económica son escasos. Los estudios existentes, ponen su foco de atención tanto en la población general como en determinados colectivos (hogares con prole a cargo, personas migrantes, jóvenes, recién graduados, etc.).

La Comisión Europea publicó en el 2015 un informe sobre el afrontamiento de la crisis económica de personas desempleadas de siete países[80] de la Unión Europea (European Comission, 2015). Este informe se basó en tres estudios; dos cualitativos (Guio y Pomati, 2014; Paugam, 2014) y uno cuantitativo realizado en base a los datos de la Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de la Unión Europea (EU-SILC en sus siglas en inglés) entre el 2007 y el 2013. A pesar de las diferencias entre países las

[80] Los países incorporados en el análisis fueron Francia, Alemania, España, Portugal, Grecia, Rumanía e Irlanda.

políticas de protección social (desempleo, vivienda, seguridad social, salud, etc.), subrayan que la jerarquía de privación es similar en cada país. Los hogares empiezan por renunciar a gastos que consideran innecesarios o injustificables dada su situación laboral y sus efectos económicos; las vacaciones, comidas y cenas en restaurantes, el ocio y otros gastos superfluos son los primeros en ser eliminados. Los gastos referentes a la alimentación o el vestido son sometidos a un proceso de meticulosa toma de decisiones y los esfuerzos se orientan a la cobertura de facturas básicas (agua, electricidad, gas), llegando incluso a eliminar este presupuesto. Aunque intentan evitar endeudarse, esto no siempre es posible para todas las personas. La principal conclusión del estudio es que a pesar de que las personas comparten su situación desempleo, sus situaciones varían considerablemente en función del país en el que se encuentren, siendo la privación más profunda en países del sur de Europa y Rumanía, en comparación con Francia y Alemania (European Comission, 2015).

En esta línea, Deutsch et al. (2015), empleando los datos de la EU-SILC del 2009, mostraron cómo los hogares de los países europeos siguen un patrón similar a la hora de afrontar la reducción de ingresos; comienzan renunciando a vacaciones anuales y haciendo uso de sus propios ahorros, posteriormente son incapaces de comprar mobiliario nuevo, dar “pagas” o dinero de bolsillo, realizar actividades sociales y de ocio, y finalmente no pueden permitirse comer, calentar el hogar, pagar las facturas, internet y calzado.

Yekaterina Chzhen (2016) por otra parte, estudió las percepciones del impacto y afrontamiento de la crisis económica en la población adulta de hogares con prole de los países europeos, valiéndose de la Life in Transition Survey II (LiTS II) del Banco Europeo. En consonancia con los resultados obtenidos por Gabos et al. (2011) en su análisis a partir de la EU-SILC del 2009, Chzhen (2016) concluyó que las personas con hijos e hijas a cargo tienden a priorizar la satisfacción de necesidades de la prole por encima de las propias. Chzhen (2016) clasificó las medidas que tomaron de cara a hacer frente a esta reducción de ingresos en el hogar en cuatro grandes categorías: estrategias activas (matricularse en estudios superiores, vender activos, mudarse a otra localización, etc.), estrategias pasivas (reducir el consumo de bienes y servicios), redes de seguridad privadas (solicitar préstamos a individuos o instituciones) y redes de seguridad públicas (solicitar subsidios o prestaciones a la Administración). La autora observó además que los hogares con prole a cargo eran significativamente más propensos a recurrir a cualquiera de estas estrategias que los hogares sin niñas y niños, siendo las estrategias pasivas los mecanismos de afrontamiento más prevalentes entre

las personas encuestadas (62% del total y 73% de aquellas con niños y niñas en el hogar), incluyendo a quienes referían no haber sido afectados por la crisis económica y quienes referían haber sido afectados en menor medida (59% y 45% respectivamente).

Devi Saccheto y Francesca Vianello (2015), estudiaron el afrontamiento ante la crisis económica actual de las personas desempleadas inmigrantes –rumanas y marroquíes- en Italia. A partir de 170 entrevistas en profundidad (77 a rumanas y 93 a marroquíes), distinguieron tres grandes grupos de estrategias. Así, observaron que la primera opción de cara a hacer frente al desempleo era buscar una fuente de ingresos, ya sea en la economía formal, informal o ilegal. La segunda estrategia a la que recurrían era la minimización de los costes de vida y el uso exclusivo de los recusos disponibles (reducción de consumo de energía, renegociar pago de alquiler/hipoteca, uso de la bicicleta en lugar de transporte público o coche particular, reducción de frecuencia de viajes al país de origen, reducción/suspensión de actividades extraescolares de la prole, reducción de cantidad/calidad de alimentos, producción de alimentos en el hogar, etc.). La tercera estrategia empleada (aunque de forma distinta según la procedencia étnica), considerada como recurso crítico en el afrontamiento de dificultades económicas derivadas del desempleo en personas migrantes, consistía en acudir a la solidaridad expresada por familiares, amistades, empleadores/as previos/as y organizaciones seculares y religiosas. En este sentido, los autores argumentan que la capacidad de afrontar la recesión económica y el desempleo está conectada a las oportunidades de reducir costes de vida, el tipo y tamaño de las familias y de la composición de las redes sociales de las personas migradas, y de los sistemas de solidaridad religiosas. Asimismo, comprobaron que el acceso a estos recursos depende no solo de la fortaleza o debilidad de sus redes, sino también de las normas sociales que gobiernan los lazos de parentesco y de religión. Además, observaron que las personas más vulnerables eran las mujeres con prole a cargo -particularmente las marroquíes- y los hombres mayores de 45 años, mientras que los mejor equipados eran hombres que vivían solos, por su flexibilidad y capacidad para reducir los costes de vida.

Dekker et al. (2014), estudiaron la resiliencia de recién graduados y graduadas y de académicos y académicas en situación de desempleo en los países bajos a la hora de afrontar la crisis económica. Utilizando métodos mixtos (encuesta a 67 mujeres, 19 hombres y 5 desconocido y entrevistas en profundidad a 5 mujeres y 7 hombres) analizaron las estrategias de afrontamiento empleadas de cara a buscar un empleo, pasar el día y hacer frente a recursos económicos limitados. Los autores observaron que mostraban resiliencia en su afrontamiento de la situación, entendiendo esta

resiliencia como un uso constructivo de estrategias de afrontamiento emocionales y orientadas a la resolución de problemas. Entre estas estrategias emocionales constructivas, destacan la capacidad de poner en perspectiva su situación de desempleo, de estructurar sus días fácilmente y estar satisfechas con su forma de hacerlo. Las estrategias dirigidas a la resolución de problemas empleadas mostraban voluntad de buscar empleo fuera de sus áreas de estudio y por debajo de su nivel académico, incluso algunas personas se mostraron dispuestas a realizar trabajo sin remuneración con tal de acceder al mercado laboral. Sin embargo, reconocen que esta forma constructiva de afrontar la situación puede estar influida por la posición socioeconómica favorable de las participantes, evidenciando una vez más la importancia de la dimensión social de la resiliencia. En este sentido, reconocen que esta forma de afrontar su situación hubiera sido diferente en países con mayores tasas de desempleo y sin una red de seguridad apropiada.

Desde el Trabajo Social, la noruega Rita Elisabeth Eriksen (2011), elaboró un modelo de afrontamiento a partir de una investigación cualitativa con personas usuarias de servicios sociales del país escandinavo, cuyas dificultades principales resultaron ser el desempleo y la escasez de recursos económicos. Mediante el análisis del afrontamiento de los sujetos a nivel individual y a nivel de interacción con sus entornos y prestando atención al uso verbal en los discursos, construyó un modelo basado en cinco habilidades recogidas en tres elementos de afrontamiento: estrategias de afrontamiento (poder, pensar, desear), comportamientos de afrontamiento (actúar) y aprendizaje-afrontamiento (aprender). De su estudio concluye que, a pesar de que las y los usuarios carecían de conciencia de afrontamiento, mostraban que tenían numerosos recursos de afrontamiento. En este sentido, sostiene que su modelo tiene aplicabilidad en el campo de la intervención social en el trabajo social, pudiendo ser utilizado por profesionales de la disciplina para aumentar la conciencia de las fortalezas de las personas usuarias.

Por su parte, Aytaç et al. (2014), estudiaron el impacto de la crisis económica global del 2008 en los barrios, hogares e individuos en la Turquía urbana. Los autores sostienen que se trata de una crisis social además de económica, evidenciada por su impacto social negativo en los barrios, hogares e individuos. Mediante una encuesta a 1100 individuos, observaron un aumento de los problemas en los barrios (fenómenos como el cierre de compañías y plantas, falta de oportunidades laborales, hurtos/robos/crimen,

pobreza, sinhogarismo[81] y el empleo infantil aumentaron a raíz de la crisis económica). Asimismo, en un número considerable de hogares la figura de sustento principal perdía su empleo en los dos últimos años previos a la encuesta (17%), muchas de las personas encuestadas empleadas veían sus ingresos reducidos (52%) o estaban subempleadas (26%). Los hogares encuestados, cuyos recursos eran ya de por sí limitados para hacer frente a la crisis, trataron afrontarla de varias formas, incluyendo estrategias relacionadas con el mercado laboral (pluriempleo, búsqueda de empleo por parte del cónyuge, empleo infantil), cambios en la estructura o composición familiar (mudarse a vivienda más barata, mudarse con familiares, migración de un miembro para búsqueda de empleo, posponer maternidad/paternidad), recortar en gastos (alimentación, ropa, ocio, transporte, libros, internet, teléfono, etc.), vendiendo activos y pidiendo dinero prestado. El tipo de estrategia adoptada más común entre las participantes fue la de recortar el consumo, por la posibilidad que ofrece para implantarse con inmediatez. Además, vieron cómo a mayores dificultades (menos ingresos y/o mayores costes de vivienda), mayor era el número de estrategias empleadas. Pero una de las aportaciones más relevantes de este estudio, consiste en que visibilizan el hecho de que, aunque las estrategias sean necesarias para el afrontamiento de la reducción de ingresos en el hogar, éstas tienen costes para el bienestar individual, es decir, en la salud física y mental, armonizando con lo argumentado por Stein et al. (2013) en el contexto estadounidense. En este sentido, destacan que mientras que algunos mecanismos, como recortar en artículos de lujo, son fácilmente implementados y suponen un sacrificio mínimo, otras (liquidar activos, asumir una mayor deuda, hacer que un hijo o hija trabaje, etc.) pueden tener implicaciones inmediatas o a largo plazo para el bienestar de la familia (Aytaç et al., 2014).

En el contexto de la Comunidad Autónoma de Euskadi, Arístegui et al. (2017) estudiaron vulnerabilidad social percibida en el contexto de crisis económica actual, valiéndose de datos del Deusto Barómetro Social[82] (DBSoc) y del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Basándose en los datos el DBSoc, destacan que la principal medida

[81] Pese a que el término sinhogarismo no esté aceptado por la Real Academia de la Lengua Española, es un término utilizado en las últimas décadas por parte de la literatura académica (Moreno, 2009; Navarro, 2013) como del Tercer Sector e Institucional (Cabrera, 2003) en referencia al fenómeno de las personas sin hogar o sin techo, como traducción del término *homelessness* inglés.

[82] El DBSoc es una encuesta de prospección social que se puso en marcha en la Universidad de Deusto el invierno de 2013, con una periodicidad semestral (junio y diciembre) y que cuenta ya con varias aplicaciones que permiten medir las opiniones de la sociedad vasca y su evolución, sobre la situación social, económica y política de la CAE. Se trata de una encuesta de tipo panel con una muestra de 1000 personas que se realiza *online* (trabajo de campo realizado por MyWord).

de ajuste adoptada por los hogares de la comunidad autónoma ha sido la de reducir gastos relacionados con cuestiones que podrían considerarse como secundarias o menos necesarias. Entre estas medidas, la ciudadanía ha reducido su presupuesto dedicado al ocio y al tiempo libre (58,2% en el año 2015), a pesar de que este ámbito de la vida es fundamental para la satisfacción personal y en la inserción social de las personas (Madariaga, 2013). Asimismo, se observó que, entre las estrategias empleadas, las familias habían acudido a sus parientes en busca de apoyo (10,9%), así como a la Administración (13,1%), destacando el incremento de esta última en 5,2 puntos del año 2013 al 2015.

En el contexto español, la fundación FOESSA dedica el último número de Análisis y Perspectivas, publicado en junio del 2017, a estudiar la desprotección social y las estrategias familiares empleadas para afrontar las consecuencias de la crisis económica.

Basándose en su nueva *Encuesta sobre la* Resiliencia de los Hogares en España (ENREFOESSA 2017), el Comité técnico de la Fundación FOESSA (2017) analiza un conjunto de catorce estrategias empleadas por la población para la reducción de los gastos y/o para el incremento de los ingresos. Destacan que, a menudo, estas prácticas son la única forma posible de afrontamiento, debido a la presión ejercida por la situación de necesidad y que, por tanto, no responden a una libre elección de la ciudadanía. La estrategia más empleada por la población estaba relacionada con la implementación de medidas orientadas a la reducción del consumo de energía; el 70.7% había reducido el tiempo de consumo de calefacción, luces, etc. y el 56,8% refería haber invertido dinero para reducir su gasto energético (cambio de bombillas, aislamiento térmico, ventanas, etc.). La segunda medida más comúnmente adoptada fue que algún miembro del hogar aceptara un trabajo mal pagado (40% de las encuestadas) o sin contrato (28,8%). Las diez medidas adoptadas por la población fueron renunciar al uso del coche (18,1%), mudarse a una vivienda más barata (15,6%), pagar algún curso de formación para mejorar las posibilidades de empleo (14,6), pedir un préstamo no hipotecario que todavía están pagando (14,5%), compartir casa con algún familiar para afrontar los gastos y/o aumentar los ingresos (11,4%), compartir piso con alguien no familiar (9,5%), unirse a otras personas con problemas similares para afrontarlos y/o protestar (9,3%), la vuelta a casa algún hijo/hija que no podía seguir viviendo independiente (8,2%), la marcha de algún miembro del hogar a trabajar al extranjero (5,9%), dejar de pagar a alguien que le ayude con el cuidado de personas enfermas o menores (4,3%). Así, concluyen que recurrir a esas estrategias ha conllevado que estén prácticamente

agotadas, lo que implica serias dificultades e incluso imposibilidad de volver a repetirlas.

En el mismo número de Análisis y Perspectivas, Lucía Martínez Virto (2017), reflexiona sobre cómo las estrategias desarrolladas por los hogares españoles para hacer frente a la crisis económica no están exentas de costes. Martínez Virto destacaba dos tipos de estrategias empleadas (Martínez Virto, 2014). Por un lado, distinguía las estrategias de prevención de caída a la exclusión, desarrolladas por hogares que aún se encontraban en situaciones de cierta estabilidad a pesar de la crisis, que había provocado la pérdida de sus empleos o la precarización de sus condiciones, pero que aún mantenían cierta capacidad para poner en marcha prácticas que evitaran empeorar su situación socioeconómica. Entre estas estrategias se econtraban la reducción del gasto en suministros de hogar (electricidad, agua, gas), de ropa y calzado, el agotamiento de ahorros y/o la venta de bienes y la reducción de actividades de ocio y tiempo libre, la búsqueda intensiva de empleo y la aceptación de –varios- empleos en cualquier tipo de condiciones, incluso precarias. Por otra parte, los hogares más vulnerables socioeconómicamente, mostraban mayores dificultades para hacer frente a la crisis económica haciendo uso únicamente de sus propios recursos. Por tanto, además de implementar prácticas de ajuste de gasto –aunque más intensas (conllevando privación en alimentación, en tratamientos médicos, etc.)-, las familias españolas tuvieron que acudir a redes de apoyo tanto formales como informales. Añadido a ello, estos hogares más cercanos a la exclusión, tuvieron que emplear estrategias como convivencias múltiples indeseadas, estrategias de empleo agresivas (trabajar a pesar de enfermedad, etc.) o adoptar estrategias de supervivencia irregulares o de exclusión (drogas, prostitución, etc.).

En este sentido, Martínez Virto (2017), destaca como algunas de las prácticas adoptadas, como el agotamiento de ahorros o la venta de bienes, son insostenibles en en el tiempo y pueden conllevar consecuencias nefastas para la economía familiar (deudas, desestabilización económica, descapitalización, etc.). Otras estrategias como la reducción del gasto en ocio y tiempo libre o la realización de actividades irregulares o exclusógenas, aumentan la conflictividad familiar, reducen el contacto de las familias con otras redes y contribuyen a su aislamiento social. La reducción del gasto en alimentos o sanidad puede conllevar un empeoramiento de la salud, mientras que las convivencias no deseadas añaden estrés al clima de convivencia familiar, empeorando a su vez, la salud mental y física de los individuos y generando un ambiente de conflictividad y tensión en el hogar. La autora destaca, en este sentido, el impacto negativo de todo esto en las niñas y niños de estos hogares.

Por otra parte, en su tesis doctoral, Francisco Estepa Maestre (2017a, 2017b), partiendo de una versión de la teoría de acumulación de activos de Caroline Moser (2008)[83], elabora una tipología de estrategias de acumulación de activos utilizadas por las personas perceptoras de salario social Andaluz de cara a conseguir recursos para salir adelante en su situación de pobreza. A partir de entrevistas en profundidad a personas usuarias, personal técnico y a responsables políticos, el autor distingue doce tipos de estrategias y cuatro tipos de capitales en su tipología, identificando el/los capital(es) involucrado(s) en cada una de las estrategias: 1) de apoyo familiar (capital económico y social), 2) de administración (capital cultural), 3) de diversificación (capital económico y cultural), 4) de formación (capital cultural), 5) matrimonial (capital económico), 6) intergeneracional (capital cultural), 7) de economía (capital económico), 8) informal (capital económico), 9) asistencial (capital económico), relacional (capital social), 10) relacional (capital social), 11) política (capital político) y 12) migratoria.

Finalmente, Ángel Zurdo y Myriam López de la Nieta (2013) estudiaron cualitativamente las estrategias e imágenes sobre la crisis en el espacio social de la nueva pobreza, atendiendo a las representaciones sociales y atribuciones causales en la C.A. de Madrid. En los resultados de su trabajo, clasificaron en cuatro grandes grupos las atribuciones causales: 1) responsabilidad individual, basada en los excesos de la cultura consumista y en conductas consumistas irracionales, con el foco puesto en los déficits y los errores del sujeto a nivel individual, 2) la corrupción y la incompetencia de la clase política, 3) la disfunción de la economía capitalista y 4) las personas inmigrantes y el acaparamiento de los recursos limitados. En cuanto a las estrategias de afrontamiento empleadas, destacan dos grandes grupos; las individuales y las colectivas. Entre las primeras, distingue a su vez cinco: 1) un planteamiento meritocrático individual, basado en las ideas de “querer es poder, las expectativas de promoción mediante la formación reglada y el elitismo meritocrático de las clases medias, 2) la búsqueda activa de recursos, como el apoyo familiar, la movilización de capital social y de amistades, los servicios sociales y las organizaciones caritativas y la economía sumergida y las “chapuzas”, 3) la optimización de recursos disponibles y adaptabilidad descendiente de patrones de consumo, 4) las estrategias extremas de supervivencia o el trapicheo y 5)

[83] Este modelo parte de que las diferentes estrategias de los sujetos sociales persiguen acumular activos o capitales en sus diversas formas: económico, cultural, social, etc. Un activo es una reserva de recursos naturales, humanos, sociales y financieros que pueden adquirirse, desarrollarse, mejorarse y transferirse a través de generaciones. De este modo, los esfuerzos de los individuos por sobrevivir, prosperar o escapar de la pobreza pueden entenderse como acciones semi-conscientes destinadas a aumentar la cartera de activos individual o familiar a diferentes escalas temporales (Estepa, 2017).

las huidas e imaginarios escapistas, basadas en la fantasía eco-autárquica, la huida interior (basada en estrategias "autistas" de enclaustramiento doméstico y de evasión activa, manifestada por la idea de "no pensar, no sentir"), la huida exterior o la emigración, el retorno a los orígenes y las expectativas no racionales basadas en la esperanza y la fe. Finalmente, entre las estrategias colectivas, distingue entre el refugio grupalista o lo que denominan como un comunitarismo regresivo[84], de la movilización colectiva, la cual a su vez se desglosa en una dimensión más fantasiosa basada en el imaginario de la de una revuelta o una defensiva violenta, y en otra dimensión basada en la protesta política y en la movilización propositiva, dando fuerza a los movimientos sociales.

Fuera del contexto europeo, también existe un cuerpo considerable de literatura que aborde el afrontamiento ante las crisis económicas y sus consecuencias. Sin embargo, la literatura de países occidentales como Estados Unidos o Canadá es más abundante en este campo, en comparación con países del continente asiático o africano, donde la literatura sobre el afrontamiento de crisis económicas y sus consecuencias escasea[85]. En cambio, son varios los estudios que, adoptando como contexto estos países -predominantemente de África y Asia- investigan el afrontamiento ante otro tipo de crisis, tales como los desastres naturales, las hambrunas, enfermedades crónicas, etc. en lugar de crisis económicas per se (Corbett, 1988; de Waal y Whiteside, 2003; Khan et al., 2015; Skoufias, 2003, entre otros). Aun así, hay alguna excepción en la literatura, en la cual se aborda el afrontamiento de los individuos y los hogares ante crisis económicas, merecedora de ser mencionada.

Chen et al. (2012) realizaron un estudio transversal de personas en desempleo migrantes[86] en el este de China durante la crisis económica, prestando atención a la relación entre la salud mental, la duración del desempleo y la estrategia de afrontamiento empleada. Las estrategias de afrontamiento empleadas se midieron mediante una versión revisada del Cuestionario de Estrategias de Afrontamiento (CSQ en sus siglas en inglés) de Folkman y Lazarus realizada por Xiao y Xu. Este cuestionario

[84] Esta estrategia consiste en la configuración de un espacio de convivencia grupal en la que se busca "estar con otras personas" y compartir, pasando a ser un elemento básico de la identidad, cuyo objetivo es tener un espacio de ocio y terapéutico donde se busca la satisfacción emocional, a la vez que "matar el tiempo" en un contexto de paro forzoso (Zurdo y López de la Nieta, 2013).
[85] Cabe destacar que la búsqueda de literatura se ha realizado en dos lenguas; el castellano y el inglés, por lo que no se descarta la existencia de investigaciones en las lenguas oficiales de los países en esta materia.
[86] Chen et al. (2012) no especifican la distribución de hombres y mujeres de su muestra, por lo que se desconoce este dato.

recoge seis factores: resolución de problemas, auto-culparse, búsqueda de apoyo, fantasear, evitación y racionalización. Estos seis factores, a su vez, constituyen tres tipos de estrategias de afrontamiento: inmaduro (auto-culparse, fantasear y evitación), mixto (racionalización) y maduro (resolución de problemas y búsqueda de apoyo). Así pues, las personas inmigrantes desempleadas con estrategias de afrontamiento inmaduras, expresaron significativamente más síntomas psiquiátricos que aquellas con los otros dos tipos de afrontamiento. Asimismo, vieron cómo la duración del desempleo y el uso de estrategias del tipo inmaduro y mixto predecían la aparición de problemas en la salud mental de las personas migrantes desempleadas.

Por otro lado, Lipoeto y Jalal (2009) estudiaron las estrategias de afrontamiento de mujeres embarazadas en Indonesia durante la crisis económica, valiéndose para ello de métodos cuantitativos y cualitativos. En su estudio, distinguen a mujeres en posiciones socioeconómicas privilegiadas de las desfavorecidas, pero en ambos casos el acceso a plantaciones de arroz y acudir a una red de apoyo informal (familiares y vecindario) que les proporcionara apoyo material (alimentación), emergió como las estrategias más importantes. Entre las diferencias entre mujeres mejor y peor posicionadas, destacan que aquellas con menos recursos se vieron forzadas a adoptar estrategias como trabajar más horas en el campo, mientras que quienes disponían de una posición más favorable vendían joyas u otros objetos de valor personales.

Desde el continente africano, Tanga et al. (2002) estudiaron cómo las mujeres empleadas en el sector público de Camerún afrontaban la crisis económica, teniendo en cuenta su dotación social y económica. Dado que las mujeres empleadas en este país ocupan sobre todo los rangos más bajos en la jerarquía, la crisis económica del país de mediados de los años noventa del pasado siglo obligó a muchas mujeres a intensificar las actividades en la economía informal para poder afrontar los ingresos económicos en el hogar en declive y el incremento de precios derivado de los recortes en el gasto público. Entre las actividades que realizaban estas mujeres fuera de su tiempo de trabajo –formal-, se encontraban el comercio a pequeña escala de ropa, joyas, zapatos, etc.; la elaboración de pasteles y pastas; el cultivo doméstico de vegetales; realizar labores de peluquería, bordados, tinte de ropa, etc. La diferencia entre las mujeres en función de su situación socioeconómica radica en que las mejor posicionadas empleaban a otras personas para realizar estas labores y de este modo ganar dinero extra sin renunciar a su estatus y prestigio social, mientras que las más desfavorecidas se ayudaban de su prole y parientes cercanos.

En el mismo contexto, pero mediante un estudio de caso del personal sanitario en Camerún, Israr et al. (2000) se centraron en analizar las estrategias de afrontamiento durante la crisis económica de este colectivo. Este colectivo reportó con frecuencia la puesta en marcha de estrategias de supervivencia como la venta paralela de drogas, aplicar cargos extra por los servicios y llevar de forma paralela negocios privados durante las horas de trabajo.

Garuba (2006) por su parte reflexiona en torno a los mecanismos de afrontamiento entre la población rural de Nigeria ante la crisis económica que asola el país desde 1980. En su trabajo concluye que esta población, independientemente de su localización geográfica o su religión, comparten la situación de pobreza precipitada por la crisis económica décadas atrás. Asimismo, el autor llega a la conclusión de que a pesar de que las estrategias desarrolladas para su supervivencia parecen respuestas creativas, teniendo en cuenta como han promovido su dinámica organizacional y su autosuficiencia, se trata de meros mecanismos de supervivencia y no en prácticas sustitutivas a largo plazo que puedan conllevar un desarrollo sólido, sano y robusto de la economía que conlleve una recuperación económica del país.

Desde una óptica más psicológica, vinculada al paradigma de estrés y afrontamiento familiares y en el contexto latinoamericano, Martín et al. (2007) estudian las estrategias de afrontamiento que emplean las familias con prole adolescente en Bogotá de cara a hacer frente a la crisis que conlleva el desempleo de uno de los progenitores o progenitoras. Utilizan un paradigma sistémico integrado al construccionismo social para acercarse al impacto del desempleo en el conjunto del sistema familiar, el cual se encuentra en una etapa crítica de por sí de su ciclo vital familiar (familia con prole adolescente). Los autores entienden las estrategias de afrontamiento como *"las respuestas familiares a un evento o a un cambio y como conjunto de interacciones dentro de la familia y transacciones entre la familia y la comunidad"* (Martín et al., 2007: 138) las cuales tienen como objetivo *"conservar la organización familiar, promover el bienestar y darle solución a las crisis presentes"* (Martín et al., 2007: 138). Así, incluyen los pensamientos, actitudes, acciones, y demás elementos relacionados con las respuestas frente a una crisis. Empleando métodos mixtos (entrevistas en profundidad y el cuestionario F-COPES), vieron cómo las estrategias más utilizados por las familias para afrontar la situación fueron del tipo internas, en cuanto a que buscaron soluciones que pudieran generarse en la familia (creencias como la auto-superación, la fe religiosa y la espiritualidad y la actitud de espera pasiva). Asimismo, las familias relataron que a partir de la crisis aumentaron su nivel de unión. En cuanto a su situación económica,

algunas familias escondieron –o, al menos, no revelaron- a sus amistades y/o familias extensas su situación, ya que de esa manera, las demás personas no sentirían lástima, porque lo veían contraproducente y porque no creían que pudieran conseguir apoyo por su parte. En este sentido, las familias preferían hacer uso de sus recursos económicos hasta agotarlos antes de solicitar ayuda a su red informal y la ayuda externa al núcleo familiar era de naturaleza excepcional, más que una práctica continuada en el tiempo.

Desde una aproximación similar, en Estados Unidos Christine H. Schock (2015) investigó el afrontamiento y el funcionamiento familiar en contextos de adversidad económica desde la experiencia de los padres (varones). De sus resultados emergió un modelo de trayectorias resilientes y de riesgo en respuesta al estrés económico. La trayectoria resiliente se caracterizaba por la utilización de respuestas de afrontamiento como la resolución de problemas, expresión emocional, regulación de emociones y perseverancia, siendo la prole la motivación emocional. El uso de este tipo de estrategias permitió a los padres mantener una cercanía emocional para con la familia y como resultado, mantenían un sentido de identidad positivo en relación a su rol en la crianza. En última instancia, esta trayectoria permitió un mantenimiento del funcionamiento adaptativo de la familia. Por el contrario, las trayectorias de riesgo, se caracterizaban por el incremento de problemas en varias áreas del funcionamiento familiar. Estos padres describían un incremento de conductas evitativas, así como dificultades para regular sus emociones, por lo que en consecuencia, refirieron haberse distanciado emocionalmente de sus familias, incluyendo sus relaciones paternofiliales.

Tabla 4. Cuadro resumen de las estrategias, mecanismos y prácticas de afrontamiento y resiliencia en la literatura revisada

Estrategias, mecanismos, prácticas de afrontamiento y resiliencia	Metodología	Muestra/ participantes	Contexto	Área geográfica	Autoría
- Recursos económicos (ahorros, ingresos provenientes de prestaciones o subsidios) - Recursos culturales (conocimiento sobre agricultura y construcción, experiencia en situaciones de vulnerabilidad), - Recursos sociales/institucionales (acceso a recursos institucionales, movilizaciones colectivas, tercer sector)	Cualitativa	Individuos zona rural (municipio de La Mancha) y urbana (Madrid Metropolitano)	Crisis económica	España	Revilla et al. (2017)
- Economización y reducción del consumo (presupuesto estricto de gastos, capacidad de reorganización de presupuesto, uso de recursos públicos) - Conocimiento o capital cultural (qué hacer, a dónde acudir en caso de necesidad, derechos y obligaciones,) - Instituciones estatales y tercer sector - Familia y familia extensa	Cualitativa	Hogares de la región de Midlands	Crisis económica	Irlanda	Dragg y Gray (2016, 2017a, 2017b)
- Privación jerarquizada: 1) renuncia a gastos considerados superfluos 2) renuncia a gastos alimentación y vestido 3) renuncia a gastos de cobertura de necesidades básicas 4) endeudarse	Cualitativa y cuantitativa	Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida EU-SILC 2007-2013	Crisis económica	Europa	Comisión Europea (2015)
- Privación jerarquizada: 1) renuncia a gastos superficiales (de ocio y vacaciones) y uso de ahorros 2) renuncia a cubrir necesidades básicas	Cuantitativa	Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida EU-SILC-2009	Crisis económica	EU-27	Deutsch et al. (2015)
- Estrategias activas (estudiar, vender activos, mudarse, etc.) - Estrategias pasivas (reducir consumo de bienes y servicios) - Redes de seguridad públicas (solicitar subsidios o prestaciones a la Adm.) - Redes de seguridad privadas (préstamos a individuos o instituciones) *- Priorización de necesidades prole	Cuantitativa	Life in Transition Survey II (LiTS II)	Crisis económica	17 países europeos	Czhzen (2015)
- Búsqueda de fuente de ingresos en economía formal, informal o ilegal - Minimización de costes de vida y uso de recursos disponibles - Búsqueda de solidaridad en la red informal	Cualitativa	Personas desempleadas migrantes (rumanas y marroquíes)	Crisis económica y desempleo	Italia	Saccheto y Vianello (2015)
- Estrategias emocionales - Estrategias dirigidas a la resolución de problemas	Cualitativa y cuantitativa	Estudiantes recién graduadas/os	Desempleo	Países Bajos	Dekker et al. (2014)
- Estrategias relacionadas con el mercado laboral (pluriempleo, empleo infantil, etc.) - Cambios en estructura o composición familiar - Vender activos - Solicitar dinero prestado	Cuantitativa	Individuos zona urbana	Crisis económica	Turquía	Aytaç et al. (2014)
- Reducción gastos secundarios (ocio, tiempo libre, vacaciones, etc.) - Acudir a parientes en busca de apoyo - Acudir a la Administración pública en busca de apoyo	Cuantitativa	Encuesta DBSoc y CIS	Crisis económica	CAE	Arístegui et al. (2017)
- Reducción del consumo de energía - Aceptar un trabajo mal pagado o sin contrato - Renunciar al uso del coche	Cuantitativa	Encuesta ENREFOESSA	Crisis económica	España	Fundación Foessa (2017)

- Mudarse a vivienda más barata - Pagar curso de formación para mejorar posibilidades de empleo - Pedir préstamo no hipotecario - Compartir casa con algún familiar - Compartir piso con algún no familiar - Unirse y protestar - Vuelta a casa de hijo/a independiente - Marcha al extranjero de algún miembro de la familia - Dejar de pagar por el apoyo en el cuidado					
- Estrategias de prevención de caída a la exclusión: reducción del gasto en suministros, ropa y calzado; agotamiento de ahorros y/o venta de bienes; reducción de actividades de ocio y tiempo libre; búsqueda y aceptación de empleos en cualquier condición - Acudir a redes de apoyo formales e informales - Convivencias múltiples indeseadas - Estrategias de empleo agresivas (trabajar a pesar de enfermedad) - Estrategias irregulares o de exclusión (drogas, prostitución, etc.)	Cualitativa y cuantitativa	Hogares en dificultad	Crisis económica y vulnerabilidad	España	Martínez Virto (2014)
- Estrategias individuales: planteamiento meritocrático individual, búsqueda activa de recursos (apoyo familiar, amistades, organizaciones sociales y caritativas, economía sumergida, etc.), optimización de recursos disponibles y adaptabilidad descendente de patrones de consumo, estrategias extremas de supervivencia, huidas e imaginarios escapistas. - Estrategias colectivas: refugio grupalista y movilización colectiva	Cualitativa	Nueva probreza	Crisis económica	CA Madrid	Zurdo y López de la Nieta (2013)
- Resolución de problemas - Auto-culparse - Búsqueda de apoyo - Fantasear - Evitación y racionalización	Cuantitativa	Personas desempleadas	Desempleo	China	Chen et al. (2012)
- Acceder a plantaciones de arroz - Búsqueda de apoyo en la red informal - Aumento de horas de trabajo en el campo - Venta de joyas objetos personales de valor	Cualitativa y cuantitativa	Mujeres embarazadas	Crisis económica	Indonesia	Lipoeto y Jalal (2009)
- Intensificar actividades en economía informal (comercio a pequeña escala de ropa, joyas, zapatos, etc.; elaboración de dulces; cultivo doméstico de vegetales; labores de peluquería, bordados, etc.)		Mujeres empleadas en el sector público	Crisis económica	Camerún	Tanga et al. (2002)
- Venta paralela de drogas - Aplicar cargos extra por servicios - Puesta en marcha de negocios privados durante horas de servicio		Personal sanitario	Crisis económica	Camerún	Israr et al. (2000)
- Internas: creencia en la auto-superación, fe y espiritualidad, espera pasiva) - Esconder/no revelar situación a su entorno cercano - Hacer uso de recursos económicos propios - Búsqueda de apoyo en red informal excepcional	Cualitativa y Cuantitativa	Familias con prole adolescente	Desempleo	Bogotá, Colombia	Martín et al. (2007)
- Trayectoria resiliente: resolución de problemas, expresión emocional, regulación de emociones, perseverancia, prole como motivación emocional. - Trayectoria no resiliente: conductas evitativas, no regulación emocional.		Padres (hombres)	Adversidad económica	Estados Unidos	Schock (2015)

Fuente: Elaboración propia

CAPÍTULO III
METODOLOGÍA

CAPITULO III
METODOLOGÍA

En este capítulo se detalla la metodología empleada en la parte empírica de esta tesis, para lo cual, se refleja las razones detrás de la elección de una metodología cualitativa. Por otra parte, se describen la técnica y el instrumento empleados en la recolección de datos, explicando la entrevista en profundidad semi-estructurada y el contenido y la construcción del guion de entrevista. Tras ello, se dedica un apartado a describir el proceso de selección de las personas participantes en la investigación, así como el procedimiento de reclutamiento, sus características y el transcurso del trabajo de campo. Posteriormente, se explica el proceso de análisis de datos, detallando el marco interpretativo empleado (la Teoría Fundamentada o Grounded Theory), el software de análisis utilizado y las fases y ciclos de codificación llevados a cabo. Asimismo, se dedica un último apartado a las consideraciones éticas.

3.1. ELECCIÓN DE UNA MEDOTOLOGÍA: METODOLOGÍA CUALITATIVA

El objetivo de cualquier ciencia es adquirir conocimientos y, concretamente, en las ciencias sociales, consiste en comprender la complejidad de la conducta y la experiencia humanas. El cometido de la investigación –comprender, describir y explicar la realidad de esta complejidad- está condicionado por los métodos de investigación empleados, por lo que la elección del método adecuado que nos permita conocer las estrategias de afrontamiento y resiliencia que las familias utilizan frente al desempleo de larga duración (DLD) resulta fundamental (Morse, 2003).

A pesar de la insistencia desde la literatura sobre afrontamiento y resiliencia para optar por metodologías de investigación alternativas a la cuantitativa, existe una ausencia significativa de trabajos que se decanten otro tipo de métodos de investigación en este campo. Ignorar u obviar el poder de la metodología cualitativa para capturar el amplio abanico de dimensiones del mundo social[87] (Mason, 2002), supone perder la oportunidad de ahondar en la complejidad y la riqueza del proceso de afrontamiento y resiliencia ante el DLD. Por tanto, para profundizar en ello se ha optado por utilizar una metodología cualitativa[88].

[87] Tal y como una vasta literatura sobre metodología sostiene, la metodología cualitativa cuenta con una capacidad inigualable para desgranar la textura y trama de la vida cotidiana; las concepciones, experiencias e imaginarios de las personas participantes; las formas de funcionar de los procesos sociales, las instituciones, los discursos; así como la importancia de los significados que generan (Charmaz, 2014; Engel y Schutt, 2013; Morse, 2003; Ruiz Olabuénaga, 2012a, 2012b, entre otros).

[88] Cabe destacar que tradicionalmente se distinguen dos tipos de metodologías de investigación; la metodología cuantitativa y la cualitativa. La diferencia fundamental entre ambas radica en que la cuantitativa estudia la asociación o relación entre variables cuantificadas y la cualitativa lo hace en contextos

3.1.1. La metodología cualitativa

El afrontamiento y resiliencia de los individuos y sus familias ante la adversidad (entendida ampliamente) ha sido estudiado –empíricamente- predominantemente desde metodologías cuantitativas (De Haan et al., 2002; Dekker et al., 2014; Hjemdal, 2007; Kapp y Brown, 2011) y mixtas o combinadas (Greeff y DuToit, 2009; Greeff y Lawrence, 2012; Greeff et al., 2006; 2011; Lietz, 2006, 2007; Martínez Virto, 2014). Pese a que desde las investigaciones realizadas se inste a utilizar métodos cualitativos en el estudio del afrontamiento y resiliencia, son pocos los que adoptan exclusivamente una metodología que permita acercar al mundo exterior y comprender, describir y explicar los fenómenos sociales desde el "inside" (Ruiz Olabuénaga, 2012a, 2012b), como lo hace la metodología cualitativa (entre estas excepciones destacan, por ejemplo, los estudios de Cohen et al., 2002 y de Dagdeviren et al., 2016).

Resulta difícil encontrar una definición de lo que es la metodología cualitativa que cuente con la aceptación de la mayor parte de sus enfoques e investigadoras/es. Tradicionalmente la investigación cualitativa ha sido definida en oposición a la cuantitativa, pero en la actualidad se defiende que la metodología cualitativa ya no es simplemente "investigación no cuantitativa", habiendo desarrollado una identidad -o identidades- propias (Gibbs, 2012). Además, a menudo, la frontera entre lo cualitativo y lo cuantitativo suele ser difusa (Mason, 2002; Morgan, 2016).

Según Ruiz Olabuénaga en el método cualitativo priman "*los aspectos subjetivos de la conducta humana sobre las características objetivas explorando, sobre todo, el significado del actor humano*" (Ruiz Olabuénaga, 2012b: 44). Este estudio de significados intersubjetivos y de la vida social, puede realizarse analizando experiencias de individuos o grupos, analizando de las interacciones y comunicaciones mientras se producen o analizando documentos (Gibbs, 2012). En este caso, se han analizado las experiencias de individuos en situación de DLD, tratando de desgranar cómo construyen el mundo a su alrededor, lo que hacen y lo que les sucede, en términos que sean significativos y que ofrezcan una comprensión llena de riqueza (Gibbs, 2012).

estructurales y situacionales (Ruiz Olabuénaga, 2012a; Silverman, 2006). Sin embargo, aprovechando las ventajas de cada uno de los métodos y la sinergia generada en la combinación de metodologías, en los últimos años, están proliferando investigaciones mediante métodos mixtos, es decir, aquellas que incorporan varias estrategias cualitativas y cuantitativas en un único proyecto (Creswell, Plano Clark, Gutman, & Hanson, 2003; Morse, 2003).

Este tipo de metodología armoniza con las preguntas y los objetivos de investigación planteados, los cuales se orientan a conocer las estrategias y prácticas de afrontamiento y resiliencia que emplean los individuos y sus familias de cara a hacer frente al DLD. De esta manera, la utilización de la metodología cualitativa permite profundizar en el significado del DLD para las personas que lo experimentan a través de sus vivencias. Por otra parte, facilita ahondar en el impacto del DLD, tanto en el individuo como en su entorno familiar, e indagar en los estresores añadidos a la propia situación de DLD. Además, de cara a identificar las estrategias de afrontamiento y resiliencia empleadas por los individuos y las familias, el uso de este tipo de métodos permite describir la riqueza y la complejidad del afrontamiento de forma que los *checklists* no pueden (Folkman et al., 1997 citados por Revenson y Lepore, 2012: 195). Añadido a ello, también facilita ahondar en el proceso de afrontamiento y resiliencia (qué, cómo, por qué) de cara a vislumbrar el rationale o la lógica que sostiene este proceso.

Finalmente, aunque no por ello menos importante, el uso de la metodología cualitativa promueve que las personas sean escuchadas sobre cuestiones importantes para su supervivencia y su prosperidad, así como la de sus familias (Hollingsworth, 2013), sin imponerles un discurso, dándoles voz y permitiéndoles "*expresarlo en sus propios términos y con la suficiente profundidad para captar toda la riqueza de su significado* (Ruiz Olabuenaga e Ispizua, 1989:128).

3.1.2. Sobre la calidad en investigaciones cualitativas

La calidad relacionada con el rigor de las investigaciones cualitativas se ha puesto –y se sigue poniendo- en duda en numerosas ocasiones, –especialmente- desde los sectores más conservadores, afines a la utilización de métodos cuantitativos. Quienes cuestionan la metodología cualitativa, califican a quienes utilizan este método de "periodistas o científicos blandos", cuyo trabajo no es científico, o es únicamente exploratorio o completamente personal y sesgado[89] (Silverman, 2006: 35), ridiculizando el carácter fantasioso y carente de rigor de control en este tipo de investigaciones (Ruiz Olabuénaga, 2012a). Este cuestionamiento, se nutre de ciertas creencias, así como interpretaciones de lo que consiste la metodología cualitativa, las cuales se ponen en práctica en ciertas investigaciones de carácter (pseudo)cualitativo.

[89] Traducción propia de "*Many research funding agencies call qualitative researchers 'journalists or soft scientists', whose work is termed unscientific, or only exploratory, or entirely personal and full of bias'"* (Silverman, 2006: 35).

Según Udo Kuckartz (2014), algunas decisiones que se han tomado en investigaciones cualitativas, han contribuido a minar su calidad y a alimentar las críticas sobre esta metodología. Estas decisiones se basan, a juicio de Kuckartz (2014), en una interpretación muy concreta de la idea de "anything goes" de Feyerabend (1975):

> *"(…) la mentalidad "todo vale" se encuentra a menudo en el discurso sobre métodos en relación al análisis en investigación cualitativa: algunos/as investigadores/as que leen textos sobre métodos cualitativos y que llegan a tal conclusión, creen que pueden hacer más o menos lo que quieran, sin el peligro de que metodólogos/as estrictos/as rechacen sus métodos o los pongan en su sitio. Incluso se acogen a posiciones constructivistas y postmodernas que se encuentran presentes en la discusión sobre los estándares de calidad en investigaciones cualitativas, los cuales enfatizan que el mundo social en sí mismo está construido cognitivamente y que coexisten múltiples mundos y cosmovisiones; por lo que, la idea de estándares de calidad universales y objetivos resultaría obsoleta."* (Kuckartz, 2014: 8)[90]

En este sentido, algunos sectores dentro de la investigación cualitativa interpretan el "anything goes" de Feyerabend (1975) de forma perversa, entendiendo que la utilización de una metodología cualitativa consiste en un sinónimo de *laissez faire* metodológico. De esta manera, se confunde la creatividad a la que Feyerabend hace referencia con una libertad absoluta, sin criterio ni normas, a la hora de realizar investigación cualitativa, basándose en la premisa de que en metodología cualitativa todo está permitido.

Además, paradigmas como el constructivismo o el postmodernismo, sostienen que no existen hechos objetivos externos al sujeto, ni verdades absolutas ni únicas, sino que existen tantos mundos y cosmovisiones como sujetos (Fawcett, 2009). Esto, según Kuckartz (2014) pone en jaque la creencia de que la existencia estándares de calidad universales y objetivos tengan sentido e incluso que sean posibles. Sin embargo, también se trata de una interpretación perversa, ya que adoptar estos paradigmas en una investigación, sea de índole cualitativa o cuantitativa no es, a juicio del autor, incompatible con el rigor metodológico (Kuckartz, 2014). De esta forma, resguardarse bajo el paraguas de cualquiera –o ambos- de estos dos paradigmas, no justifica el hecho de que el proceso de investigación no sea y deba ser sistemático, riguroso y regido por normas.

Este tipo de –falsas- creencias sobre las implicaciones de utilizar metodología cualitativa, son la base de los argumentos empleados de los sectores más críticos con

[90] Traducción propia del original en inglés "(…) *the mentality 'anything goes' can often be found in the discourse on methods of qualitative data analysis: Researchers who read qualitative methods texts and come to such a conclusion believe that they can more or less do what they want, make glorious interpretations, let their own imaginations and associations have free rein, without the danger of strict methodologists rejecting them and/or putting them in their place. They can even call on the constructivist and postmodern positions encountered in the discussion of the quality standards for qualitative research, which emphasize that the social world itself is constructed cognitively and that multiple worlds and world-views exist side by side; thus, the question of universal and objective quality standards would become obsolete."* (Kuckartz, 2014: 8)

la metodología cualitativa. De esta forma, quienes parten –sobre todo- de paradigmas positivistas, apoyados en este tipo de argumentos, siguen considerando la metodología cualitativa, y por ende las investigaciones cualitativas, una metodología de segunda que genera conocimiento de segunda.

Una vez mencionado esto, cabe preguntarse cuáles son los criterios de calidad que han de emplearse en investigaciones cualitativas. A este respecto, de entre las posiciones existentes en la academia sobre la transferabilidad de los criterios de calidad existentes en metodología cuantitativa a la metodología cualitativa –universalidad, especificidad y rechazo[91]-, Kukartz (2014), considera que la segunda posición (especificidad) es la apropiada. Según este autor, han de formularse estándares de calidad específicos y apropiados para las investigaciones cualitativas, en lugar de importar directamente dichos estándares desde los métodos cuantitativos. Los estándares de calidad en investigaciones de carácter cualitativo, no pueden basarse en cálculos y medidas, por lo que siguiendo a Flick (2006), los estándares han de estar orientados al proceso de investigación en sí mismo (Kuckartz, 2014: 11).

En esta línea, Ruiz Olabuénaga (2012a) defiende que el personal investigador ha de contar con un aval de garantía de cara a sostener y apoyar las afirmaciones realizadas frente al escepticismo ajeno. Para esto, sostiene que estas medidas de excelencia y de rigor metodológico han de establecerse de antemano, deben aplicarse durante y a lo largo del desarrollo de la investigación y deben afrontar la prueba de su valor una vez que la investigación haya concluido, Ruiz Olabuénaga (2012a).

Existen varias estrategias de cara a establecer la credibilidad o confianza, lo cual sería lo análogo a establecer la validez y credibilidad[92]: 1) compromiso prolongado, entendido como la inversión de tiempo suficiente no sólo para aprender sobre el objeto de estudio,

[91] Kuckartz (2014) recoge tres posiciones en cuanto a la transferabilidad de los criterios de calidad existentes en metodología cuantitativa a metodología cualitativa: desde la posición de la universalidad se defiende que los mismos estándares de calidad son válidos para la investigación cualitativa y cuantitativa; desde la posición de la especificidad se argumenta que hay que formular estándares específicos apropiados para el análisis cualitativo; y desde quienes defienden el rechazo, se rechazan los estándares de calidad para metodología cualitativa. Kukartz cita Flick (2006: 379-383 en Kuckartz, 2014:11) para añadir una cuarta posición, donde la calidad en investigación cualitativa ha de demostrarse a lo largo de todo el proceso: "*researchers should be able to answer the question of quality beyond the formulation of standards, such as in the form of total quality management, which takes the entire research process into account*". (Kuckartz, 2014: 11)

[92] Sobre la fiabilidad y la validez en estudios cualitativos cabe destacar que la investigación cualitativa aborda de forma distinta estos dos principios, en comparación con la investigación cuantitativa. De acuerdo con Neuman (2006 citado por Royse, 2011: 271), la mayoría de investigadores cualitativos aceptan los principios básicos de fiabilidad y validez, aunque rara vez utilizan estos términos, por su asociación con métodos de medición cuantitativos.

sino también para examinar la comprensión que quien investiga hace de ello, 2) observación persistente, es decir, observar a diario y registrar dichas observaciones, 3) triangulación o utilización de múltiples fuente de información, métodos u observadores para comprobar inconsistencias o información errónea, 4) *member checking* o verificación con los miembros participantes en el trabajo de campo para verificar interpretaciones o hallazgos, estrategia según Gubba y Lincoln (1989), una de las técnicas más críticas para establecer la credibilidad, 5) seguimientos de auditoría, o sea, documentar los pasos realizados en la recolección de datos y en el análisis y 6) el análisis de casos negativos o desviados, es decir, el estudio de situaciones y ejemplos que no se ajustan a los puntos de vista generales, debiendo investigarse los casos negativos e intentar comprender por qué han ocurrido y qué circunstancias los han producido (Gibbs, 2012; Gubba y Lincoln, 1989; Padgett, 1998; Royse, 2011; Ruiz Olabuénaga, 2012a, 2012b).

Aunque, tal y como David Silverman (2006) sostiene, la credibilidad de la investigación cualitativa descansa no solo sobre la confiabilidad de sus datos y sus métodos, sino también en la validez de los datos. El autor no se muestra especialmente a favor del uso de triangulación y de verificación con los miembros, apostando por estrategias como la inducción analítica, el método de comparación constante, el estudio de casos desviados, el tratamiento completo o extenso de datos y el uso de tabulaciones apropiadas.

La integridad y la calidad de la investigación es un aspecto que trasciende el ámbito metodológico, puesto que, además, está dotado de un de carácter ético debido a que "*los análisis reales tienen consecuencias reales"* (Engel & Schutt, 2013: 325). De esta forma, adherirnos estrictamente a métodos analíticos que creamos que vayan a producir conclusiones auténticas, válidas, es algo que se lo debemos –también- a las personas informantes (Engel & Schutt, 2013).

En este sentido, entendemos que la calidad pasa por la transparencia durante todo el proceso; desde el diseño inicial hasta la redacción del informe final, haciendo explícitas las decisiones tomadas, el razonamiento subyacente y el procedimiento seguido en todas y cada una de las fases de la investigación, lo cual se irá desgranando a lo largo de los apartados siguientes.

3.2. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS PARA RECOLECCIÓN DE DATOS CUALITATIVOS

La técnica empleada en la presente investigación para la recolección de datos cualitativos ha sido la entrevista en profundidad semiestructurada. En este sentido, se ha elaborado un guion de conducción, el cual ha sido utilizado en la totalidad de las entrevistas. Sin embargo, debido al carácter semiestructurado de la técnica, se ha dejado libertad para explorar temas que pese a no estar contemplados previamente, resultan pertinentes en relación a las preguntas y objetivos de investigación.

3.2.1. La entrevista en profundidad como técnica

La técnica utilizada en este estudio ha sido la entrevista en profundidad[93]. Ruiz Olabuénaga (2012a: 165), define la entrevista en profundidad como una "*técnica de obtener información, mediante una conversación profesional con una o varias personas para un estudio analítico de investigación o para contribuir en los diagnósticos o tratamientos sociales".* Esta técnica implica siempre un proceso comunicativo, a lo largo del cual, tanto la persona entrevistada como la entrevistadora, pueden influirse mutuamente, bien de forma consciente o inconsciente (Ruiz Olabuénaga, 2012a). Al contrario que los métodos cuantitativos que se apoyan en una supuesta objetividad neutral de entrevistador-entrevistado, *"la entrevista entiende el logro de esta neutralidad como una quimera utópica, no sólo inalcanzable, sino indeseable"* (Ruiz Olabuenaga & Ispizua, 1989: 129).

La entrevista en profundidad es una de las técnicas de recolección de datos más utilizada en investigaciones cualitativas. Científicos etnográficos clásicos como Malinowski enfatizaban la importancia de hablar con las personas para capturar sus puntos de vista, por no mencionar la importancia de los testimonios personales en investigaciones sociales, por el poder que tiene el lenguaje de iluminar el significado atribuido a los fenómenos (Legard et al., 2003).

[93] Las entrevistas en profundidad no deben confundirse con entrevistas terapéuticas o las realizadas en el marco de una intervención social, ya que son procesos distintos, los cuales también difieren en cuanto a sus objetivos (Rosenblatt, 1995 citado por Gale y Dolbin-MacNab, 2014: 258). No obstante, las personas entrevistadoras requieren muchas de las mismas cualidades que tienen las terapeutas, tal como una actitud empática y unas excelentes destrezas de escucha y observación, las cuales facilitan el rapport (Ander-Egg, 2003). Aunque, por otra parte, algunos investigadores cualitativos postmodernos, basados en la premisa de que todas las entrevistas están moldeadas por las preguntas realizadas durante su transcurso, hacen un llamamiento a la entrevista activa, en la cual la persona investigadora, mediante sus preguntas y respuestas, promueva un discurso de empoderamiento y cambio, perspectiva con la que armonizan quienes investigan partiendo de teorías críticas (Creswell, 2007; Gale & Dolbin-MacNab, 2014; Parry y Johnson, 2015).

La entrevista en profundidad se ha descrito a menudo como una forma de conversación (Legard et al., 2003; Ruiz Olabuénaga, 2012a) pero se trata de una conversación con un objetivo claro: obtener datos cualitativos ricos sobre un tema en particular desde la perspectiva de individuos seleccionados (Hesse-Biber & Leavy, 2011), o en palabras de Ruiz Olabuénaga e Ispizua (1989), *"encontrar lo que es importante y significativo en la mente de los informantes, sus significados, perspectivas e interpretaciones, el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan su propio mundo"* (Ruiz Olabuénaga & Ispizua, 1989:126). En este sentido, tal y como Legard et al. (2003: 138) resaltan, en realidad "*pese a que una buena entrevista en profundidad parezca natural(ista), su parecido con una conversación del día a día será minúsculo*"[94].

En el presente trabajo, y en consonancia con la metáfora del viajero, las personas entrevistadas fueron consideradas como participantes activos en la creación de significados, que contribuyen a la construcción de la experiencia de su mundo y, por ende, co-constructores de conocimiento (Kvale, 1996; Kvale & Brinkmann, 2015)[95].

3.2.2. El guion de entrevista como instrumento

El tipo de entrevista escogida para el presente trabajo es la semi-estructurada[96] o basada en un guion, ya que otorga a ambos sujetos –entrevistador y entrevistado-, una

[94] *"(…) although a good in-depth interview will appear naturalistic, it will bear little resemblance to an everyday conversation".* (Legard et al., 2003: 138)

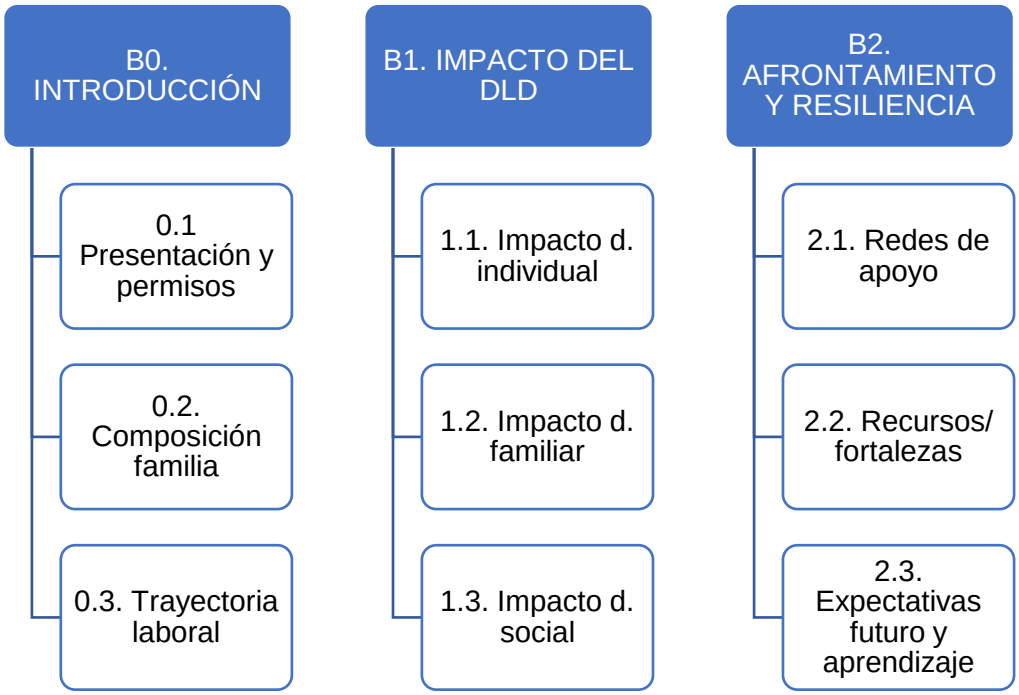
[95] Las diferentes tradiciones en investigación cualitativa se reflejan en la diversidad de perspectivas sobre la entrevista en profundidad. Concretamente, existen debates sobre si el conocimiento se construye a lo largo de las entrevistas o si es un fenómeno preexistente, así como sobre el grado de actividad del rol de la persona entrevistadora (Legard et al., 2003). Estos dos debates, se reflejan en las dos posiciones alternativas sobre las entrevistas en profundidad expuesto por Kvale (1996). La primera postura, que el autor resume como la "metáfora del minero", armoniza con el modelo moderno en investigación en ciencias sociales y entiende el conocimiento como algo pre-existente por descubrir: *"knowledge is understood as buried metal and the interviewer is a miner who unearths the valuable metal (...) The knowledge is waiting in the subject's interior to be uncovered, uncontaminated by the miner. The interviewer digs nuggets of data or meanings out of a subject's pure experiences, unpolluted by any leading questions."* (Kvale, 1996: 3) La segunda postura, se enmarca dentro de lo que Kvale (1996) denomina "la metáfora del viajero", la cual armoniza con el paradigma constructivista en la que el conocimiento no se "da", sino que se crea y se negocia. De esta manera, la persona entrevistadora es vista como una viajera que viaja junto a la entrevistada. Los significados de las historias de las entrevistadas se desarrollan a medida en que la viajera las interpreta. A través de las conversaciones lleva al sujeto a nuevas perspectivas: se trata de un elemento transformador del viaje. En este planteamiento, la investigadora juega un papel activo en el desarrollo de la información sobre el significado, de forma que –siguiendo con las metáforas- no es la "tubería" desde la cual se transmite el conocimiento, sino que ella misma entiende el conocimiento como algo que se construye en la entrevista, mediante la colaboración de la persona entrevistada y la propia entrevistadora (Kvale, 1996; Legard et al., 2003).

[96] Las entrevistas en profundidad difieren en términos del grado de estandarización, es decir, en el grado en que varía la libertad/restricción depositado en los sujetos participantes o, en otras palabras, en quien conduce la entrevista y quien la responde. Algunas de las características que distinguen a la entrevista en profundidad frente al cuestionario consisten en que es un instrumento abierto, flexible y adaptable a los numerosos contextos empíricos y el hecho de que puede ser moldeada durante el curso de la interacción. Tienen varios grados de flexibilidad, distinguiéndose tres tipos básicos de entrevista: estructurada, semi-estructurada y no estructurada (Ander-Egg, 2003; Corbetta, 2003; Ruiz Olabuénaga, 2012a).

amplia libertad, al mismo tiempo que permite asegurar que se tratan todos los temas relevantes y que se recoge la información necesaria. El guion que establece la persona entrevistadora dibuja las fronteras dentro de las cuales puede decidir, no sólo el orden y la forma de formular las preguntas, sino también qué aspectos investigar en mayor profundidad. Además, lleva el ritmo de la entrevista en función de las respuestas de la entrevistada y, pese a que la entrevistadora no abordará temas que no figuren en el guion, permite desarrollar cualquier tema que surja en el transcurso de la entrevista que considere importante para una mejor comprensión de la persona entrevistada, incluso si estas cuestiones no han surgido en entrevistas anteriores. Asimismo, en caso necesario, también explica o reformula el sentido de las preguntas, llegando incluso a improvisar el contenido y la forma de las mismas (Ander-Egg, 2003; Corbetta, 2003; Ruiz Olabuénaga, 2012a).

Para la construcción del guion de entrevista se siguió un proceso de categorización en base a la literatura revisada. El resultado fue un guion que recoge seis grandes temas ordenados en dos bloques (más uno introductorio)[97].

Figura 13. Bloques y temas de la entrevista en profundidad



Fuente: Elaboración propia

[97] Véase Anexo 4: Guion de entrevista.

En el bloque introductorio se presentó la investigación y se solicitaron los permisos oportunos. Después se realizaron preguntas “para romper el hielo” sobre la composición y los miembros del núcleo familiar.

En el primer bloque se recogen aquellas preguntas que pretenden indagar sobre el impacto del desempleo en el individuo y su entorno familiar. Para ello, se plantean preguntas sobre la trayectoria laboral de los miembros activos de la familia y sobre el impacto en diferentes áreas: individual (salud mental y física), familiar (impacto económico e impacto en las relaciones intrafamiliares) y social (relaciones con el entorno y en la vida social).

En un segundo bloque las preguntas versan sobre el proceso de afrontamiento. Estrategias y prácticas de afrontamiento para hacer frente al impacto del desempleo a nivel individual (estrategias para disminuir malestar), a nivel familiar (movilización de recursos propios, redes formales e informales) y a nivel social (vida social y relaciones con el entorno), explorando también los significados detrás de dichos procesos.

Pese a que se contaba con un guion, el carácter semiestructurado de las entrevistas en profundidad ha conllevado que el contenido de las mismas, esté fuertemente influenciado por las historias relatadas por las informantes, ya que varias de las preguntas realizadas variaron en función de la evolución de la propia entrevista (Eriksen, 2011).

3.3. PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACIÓN

De cara a garantizar la credibilidad en la investigación cualitativa, Ispizua y Lavía destacan la importancia de una serie de controles en la selección de las personas participantes, como el *“explicitar todas las decisiones metodológicas de selección de casos que permitan a otros investigadores ver cómo pudo llegarse a conclusiones*” (Ispizua y Lavía, 2016: 97). Por tanto, en el siguiente apartado se describe la estrategia de selección de las personas participantes, así como el procedimiento de reclutamiento. Asimismo, se describen las características de las personas participantes en la investigación y finalmente, se describe el desarrollo del trabajo de campo.

3.3.1. Selección de las personas participantes

En palabras de Ispizua y Lavía (2016: 90) *“La flexibilidad como característica básica del muestreo cualitativo se traduce tanto en el diseño (abierto y flexible) como en la*

ejecución (continua) con lo cual, el criterio fuerte de las decisiones sobre la muestra debe ser conceptual". El principio de saturación teórica proveniente de la Grounded Theory (Glaser y Strauss, 1967) es un reflejo de la idea de que la extensión, la calidad y la profundidad de la información recabada guían el alcance de la muestra (Ispizua y Lavía, 2016).

En la presente investigación se ha recurrido a un muestreo no probabilístico para seleccionar la población de estudio[98] y concretamente, a un muestreo basado en criterios. El muestreo basado en criterios o el muestreo intencional[99] ha consistido en que los miembros de una muestra se escogen con la intención de representar un lugar o un tipo en relación a un criterio clave. Esto se realiza con un objetivo doble: asegurarse de que todos los componentes claves que son de importancia para la cuestión que está siendo estudiada quedan recogidos y asegurar cierto grado de diversidad dentro de cada uno de los criterios, de forma que permita explorar el impacto de las características (Ritchie et al., 2003).

Los criterios de inclusión que definen la población objeto de estudio han sido los siguientes: área geográfica, situación social, situación laboral, tipología familiar y la procedencia[100].

[98] En una muestra no probabilística, las unidades se seleccionan deliberadamente para reflejar características particulares o grupos dentro de la población muestral, con el objetivo de conseguir una representación tipológica de la población, en consonancia con los objetivos de investigación planteados. No se pretende que la muestra sea estadísticamente representativa: las posibilidades de seleccionar cada elemento son desconocidas, pero, sin embargo, las características de la población se utilizan como base para la selección, siendo estas características de la población las que convierte en adecuadas para estudios en profundidad y en pequeña escala (Ispizua y Lavía, 2016; Ritchie et al., 2003).

[99] Burgess (1984) y Honingman (1982) llaman a este tipo de muestreo "judgement sampling" o muestreo por juicio, mientras que LeCompte y Preissle (1993) defienden el uso del término "criterion based sampling" o muestreo basado en criterios ya que, a su juicio, todo muestreo es intencional, a pesar de que "purposive sampling" o muestreo intencional sea el término más comúnmente utilizado en la literatura (Ritchie et al., 2003: 78).

[100] Las decisiones sobre qué criterios emplear para la selección de participantes se han tomado en base a una serie de factores, incluyendo los objetivos de investigación, el conocimiento o teorías existentes en el ámbito de estudio, las hipótesis que se quieran explorar o los vacíos o gaps encontrados en el conocimiento sobre la población de estudio (Ritchie et al., 2003).

Tabla 5. Criterios de inclusión y definición

CRITERIO	CRITERIO DE INCLUSIÓN	DEFINICIÓN
SITUACIÓN LABORAL	Desempleo de larga duración	Personas en situación de desempleo involuntario, registrado como demandantes de empleo desde hace al menos un año y que han trabajado previamente.
TIPOLOGÍA FAMILIAR	Prole a cargo	Se consideran hijos a cargo, los menores de 26 años o mayores con discapacidad o menores acogidos con lo que se conviva y no tengan rentas mensuales superiores al Salario Mínimo Interprofesional.
SITUACIÓN SOCIAL	Titulares de derecho a optar a prestaciones contributivas y no contributivas[101]	Personas que cumplan con los requisitos necesarios para ser titular de derecho de las siguientes prestaciones: prestación por desempleo, subsidio por desempleo, RGI y/o AES. En caso de no serlo en la actualidad, haberlo sido en los últimos cinco años.
ÁREA GEOGRÁFICA	Residentes en el Territorio Histórico de Bizkaia[102]	Personas que en la actualidad tengan su residencia oficial en cualquier municipio del Territorio Histórico de Bizkaia.

Fuente: Elaboración propia

Existen una serie un abanico de aproximaciones al muestreo intencional, diseñados para albergar diferentes tipos de composición de la muestra, en función de los objetivos y el alcance de la investigación[103] (Engel y Schutt, 2013; Ispizua y Lavía, 2016; Marshall, 1996; Ritchie et al., 2003; Ruiz Olabuénaga, 2012a). Para el presente trabajo, se ha optado por el muestreo intencional estratificado (Patton, 2002 en Kemper et al., 2003: 282) o el muestreo por cuota[104] (Corbetta, 2003; Engel y Schutt, 2013; Kemper et al., 2003).

Para ello se ha dividido deliberadamente la población objeto de estudio en estratos o capas y los sujetos se han elegido de forma sistemática con el objetivo de cubrir el mayor abanico de situaciones sociales posibles, más que con el objetivo de reproducir las características de la población en una escala menor (Corbetta, 2003). Esto se debe a que en la "*investigación cualitativa la persona investigadora no sigue un criterio de*

[101] Para la presente investigación, se han dejado fuera a las personas extranjeras o migradas de otros países, poniendo el foco en la población autóctona.

[102] Según el Atlas de la Crisis publicado por Ricardo Méndez et al. del CSIC (2015), ocho de las diez ciudades menos castigadas por la crisis en el Estado se encuentran en el País Vasco. Entre las cinco primeras, cuatro eran municipios de Bizkaia (Portugalete, Barakaldo, Santurtzi, Getxo) tras la localidad gipuzkoarra de Arrasate, que encabezaba la lista. Sin embargo, las tasas de paro en Bizkaia han sido superiores a la media de la CAE tanto en hombres como en mujeres desde el año 2007 (Eustat, Eurostat). Se ha considerado pertinente indagar en las vivencias de las personas en DLD de este territorio histórico, así como en sus relatos de afrontamiento y resiliencia, si bien a priori parece que la población de Bizkaia ha vivido en menor medida las consecuencias negativas de la crisis económica a pesar de tener mayores tasas de desempleo que la media de la CAE.

[103] Las muestras intencionales pueden ser homogéneas, heterogéneas, de casos extremos o poco usuales, intensivas, de casos típicos, de casos críticos o por cuota (Ritchie et al., 2003).

[104] Se trata de una aproximación híbrida en la cual se persigue seleccionar grupos que muestran una variación de un fenómeno en particular pero que, al mismo tiempo, forman grupos relativamente homogéneos, de forma que se puedan comparar subgrupos y descubrir elementos que son similares o diferentes entre los subgrupos (Kemper et al., 2003; Ritchie et al, 2003).

representatividad estadística, sino de representatividad sustantiva, la cual persigue cubrir todas las situaciones relevantes a la investigación" (Corbetta, 2003: 268)[105].

El procedimiento de selección se ha comenzado identificando tres variables[106] relevantes del objeto de estudio para elaborar las capas (Corbetta, 2003) para elaborar estas capas han sido: sexo, estructura familiar y la naturaleza de los ingresos:

a) En la variable sexo se ha adoptado una clasificación tradicional o clásica, incluyendo a hombres (H) y mujeres (M). Esto ha implicado dejar fuera a personas transgénero o intergénero.
b) Entre las tipologías familiares, se han contemplado dos tipos: familias biparentales (BI) o compuestas por dos personas adultas responsables de su prole y familias con una sola persona adulta al cuidado de la prole, es decir, familias monomarentales y monoparentales (MO).
c) En cuanto a la fuente de ingresos en el hogar, se han incluido tres tipos: ingresos procedentes de un empleo (E)[107], ingresos procedentes de una prestación o pensión (P)[108] y sin ingresos (SI)[109].

De cara a establecer el tamaño de la muestra, existen una serie de cuestiones a tener en cuenta: la heterogeneidad de la población (cuanto más diversa sea mayor será la probabilidad de aumentar el tamaño y viceversa), el número de criterios de inclusión (cuantos más criterios, mayor será el tamaño y viceversa), el alcance de la necesidad de controlar la representación de un criterio dentro de otro criterio para otorgar un mayor grado de diversidad (en cuyo caso aumentaría el tamaño, la existencia o no de grupos de especial interés que requieran ser estudiados de forma intensiva (en caso necesario habrán de incluirse con representación simbólica suficiente, requiriendo aumentar el tamaño), muestras múltiples en un mismo estudio (incluir grupos de control o de comparación implicaría aumentar el tamaño) el tipo de método utilizado en la recolección de datos (aumentando el tamaño muestral en modo ascendente en función de si se trata de entrevistas individuales, en parejas o de grupos de discusión) y los

[105] Además, dado que la muestra no tiene que ser estadísticamente representativa, no hay necesidad de adoptar una estrategia de selección aleatoria de los sujetos para su inclusión (Corbetta, 2003).
[106] Normalmente, se escogen entre dos y cuatro variables relevantes al objeto de estudio (Corbetta, 2003).
[107] Los ingresos en el hogar provienen también de un empleo, sin que haya prestaciones que los complementen (p. ej. RGI en su modalidad complementaria de Ingresos de Trabajo), es decir, además de la persona en desempleo, hay algún miembro en el hogar que cuenta con un empleo con el que la familia se sustenta.
[108] Los ingresos del hogar provienen exclusivamente de una pensión o de una prestación (en modalidad contributiva o no contributiva), aunque esta prestación sea para complementar los ingresos provenientes de un empleo.
[109] Los miembros del hogar carecen de ingresos formales.

recursos y el presupuesto disponibles (Ritchie et al., 2003)[110].

No obstante, también es importante asegurarse de que las muestras no sean demasiado pequeñas, ya que esto podría conllevar a que aspectos claves sean obviados o que se contemple muy poca diversidad, de manera que se dejan de explorar las variantes influencias de diferentes factores (Ritchie et al., 2003).

Tabla 6. Participantes en la investigación

SEXO	HOMBRE						MUJER						TOTAL
TIPOLOGÍA FAMILIAR	BIPARENTAL			MONOPARENTAL			BIPARENTAL			MONOMARENTAL			
FUENTE DE LOS INGRESOS	E	P	SI	E	P	SI	E	P	SI	E	P	SI	
Nº DE ENTREVISTAS (muestra teórica)	2	2	2	-	2	2	2	2	2	-	2	2	**20**
Nº DE ENTREVISTAS (muestra final)	**2**	**4**	**0**	**-**	**1**	**0**	**1**	**3**	**2**	**-**	**5**	**2**	**23**

LEYENDA
E=ingresos procedentes de un empleo
P= ingresos procedentes de una prestación o pensión
SI= sin ingresos

Fuente: Elaboración propia

De esta forma, teniendo en cuenta todo lo anteriormente mencionado, se realiza un planteamiento de las características de la muestra que, habiendo cumplido los criterios de inclusión, puedan ser distribuidas equilibradamente en las celdas elaboradas a partir de la intersección de las variables sexo, tipología familiar y la naturaleza de los ingresos.

[110]Valles (2000 en Ispizua y Lavía, 2016: 90) destaca dos "criterios maestros" principales para el muestreo cualitativo: la heterogeneidad y la economía. Una muestra cualitativa debe procurar reflejar la diversidad de miradas, discursos, posiciones, etc. de los sujetos que son estudiados. Pero en la práctica no es posible (e incluso tampoco deseable) captar toda la heterogeneidad imaginable, por lo que las decisiones sobre la muestra también han de basarse en criterios relacionados con la utilidad previsible de la información a obtener (Valles, 2000 en Ispizua & Lavía, 2016: 90). Además, se suele decir que las muestras cualitativas son relativamente pequeñas, pero en realidad, esto solo parece así si se comparan con las muestras de los estudios cuantitativos. Sin embargo, existe una serie de razones por las cuales por la que las muestras cualitativas suelen ser de menor tamaño. En primer lugar, si los datos se analizan de forma apropiada, se llegará a un punto en que se obtendrán muy pocas evidencias novedosas de cada unidad de análisis extra en el trabajo de campo, dejando de aparecer nuevos conceptos y categorías, es decir, alcanzando la saturación teórica. En segundo lugar, no se busca una representatividad estadística de los fenómenos ni una generalización de resultados, ya que el diseño de las investigaciones cualitativas gira en torno a la búsqueda de variedad y riqueza suficiente de información, de cara a poder llevar a cabo el análisis que requieren los objetivos. En tercer lugar, la lógica de la investigación cualitativa remite a la comprensión en profundidad de las ideas y vivencias, lo cual permite obtener una gran riqueza en la información, para lo que generalmente, se utilizan muestras de menor tamaño que en investigaciones de carácter cuantitativo. Y finalmente, por razones más prácticas, la investigación cualitativa resulta altamente intensiva en términos de los recursos que requiere, por lo que, en este sentido, resultaría simplemente inmanejable realizar y analizar cientos de entrevistas, observaciones o grupos, a no ser que el personal investigador invierta varios años en ello (Hesse-Biber y Leavy, 2011; Ispizua y Lavía, 2016; Ritchie et al., 2003; Ruiz Olabuénaga, 2012a).

Para calcular el número de entrevistas a realizar, se ha optado por entrevistar a dos sujetos de cada celda resultante de la intersección de las tres variables (sexo, tipología familiar y fuente de ingresos)[111]. Finalmente se han entrevistado 23 individuos (ver Tabla 6).

3.3.2. Procedimiento de reclutamiento

Muchos de los temas de investigación en ciencias sociales son bastante complejos, requiriendo una combinación de técnicas de muestreo, entendido como estrategias de reclutamiento, para explorar adecuadamente el fenómeno de interés (Kemper et al., 2003). En el presente estudio, se ha optado por emplear dos estrategias de reclutamiento: por un lado, se ha recurrido a organizaciones relacionadas con las personas en DLD; y por otra, se ha empleado un muestreo por bola de nieve.

Como primera estrategia de reclutamiento de personas participantes se utilizó una aproximación a distintas organizaciones (Ritchie et al., 2003)[112]. Se contactó con aquellas organizaciones que proporcionan servicios o que representan a la población objeto de estudio (Ritchie et al., 2003), en este caso, personas desempleadas de larga duración en el Territorio Histórico de Bizkaia.

Tal y como Ritchie et al. (2003) recomiendan, se proporcionó a las organizaciones una explicación detallada de la investigación, bien de forma presencial, bien telefónicamente o bien por correo electrónico, facilitándoles una nota explicativa. En la nota explicativa[113] se detalla la investigación, se da a conocer el equipo de investigación y se especifica en qué consistía la solicitud de colaboración, así como el contacto de la investigadora. También se les proporcionó una nota más breve, incluyendo la información más relevante, para que desde la organización pudieran distribuirla a las personas usuarias que cumplieran los criterios de inclusión.

Ha de mencionarse que han sido varias las organizaciones con las cuales ha resultado inviable colaborar debido a varios motivos. Entre los motivos que han imposibilitado tal colaboración se encuentran los siguientes: el desconocimiento por parte de algunas de

[111] Además, dentro de las limitaciones impuestas por la cuota, la entrevistadora tendrá la libertad a qué sujetos entrevistar dentro de cada celda (Corbetta, 2003).
[112] El listado de organizaciones contactadas para solicitar colaboración en el presente estudio puede encontrarse en el Anexo 2 Entidades contactadas, donde se recogen también la vía de contacto y la respuesta obtenida.
[113] Véase Anexo 3: Carta a Entidades Colaboradoras

las organizaciones sobre las características sociodemográficas que marcaban los criterios de inclusión de la investigación en la población que atienden; la ausencia de personas atendidas que cumplan con los criterios de inclusión; la ausencia de personas atendidas que, aun cumpliendo con los requisitos, tengan voluntad de participar en la investigación; o la falta de recursos (humanos, de tiempo, etc.). También ha habido organizaciones que pese a mostrar una voluntad inicial de colaborar, finalmente, no han colaborado debido a las restricciones de tiempo que marca el propio ritmo de la investigación.

Pese a las ventajas que ofrece reclutar la muestra a través de organizaciones, existen una serie de peligros que pueden restar calidad a la investigación. A pesar de que esta puede ser una forma muy efectiva de generar un marco muestral, existe un sesgo potencial en la medida en que las organizaciones escogen los posibles participantes (un aspecto crítico si el estudio implica explorar las visiones sobre la organización), y resultará importante resaltar la necesidad de diversidad. Sin embargo, "*la organización puede tender a contactar personas que probablemente vayan a dar una visión positiva sobre la organización, o aquellas personas que tengan más que decir (por ejemplo, personas usuarias intensivas del servicio, o aquellas con el discurso más articulado o cuya historia sea más colorida)*"[114] (Ritchie et al., 2003: 94). Asimismo, según estos mismos autores, reclutar la muestra a partir de organizaciones, puede suponer dejar fuera a las personas más vulnerables: quienes no están apoyadas por las organizaciones, es decir, las más marginadas y aisladas (Ritchie et al., 2003). Esta cuestión resulta de vital importancia, teniendo en cuenta el objeto de estudio, puesto que implicaría no llegar a las personas en desempleo "desprotegido", como bien se ha visto en la literatura revisada, uno de los grupos de población más vulnerables entre quienes no tienen empleo (EDIS, 2010)

Para evitar este sesgo y, en consecuencia, no restar calidad a la presente investigación, se han adoptado varias medidas; algunas relacionadas con el tipo de organización contactada y otras con la diversificación de estrategias de reclutamiento.

En primer lugar, la primera acción realizada ha ido encaminada a incluir a las personas más vulnerables en la investigación, solicitando para ello colaborar, no sólo a organizaciones formales, sino también informales. De esta manera, se ha tratado de

[114] Traducción propia, original en inglés *"The organisation may lean towards contacting people who are thought likely to give a positive account of it, or those thought to have most to say (perhaps more intensive service users, or those seen as most articulate or with more colourful stories to tell" (*Ritchie et al., 2003: 94).

llegar también a esas personas en situación de desempleo desprotegido, es decir, a aquellas que se encuentran fuera del sistema de bienestar en cuanto a protección frente al desempleo.

Otra de las vías adoptadas de cara a neutralizar ese sesgo, ha sido la diversificación de las estrategias de reclutamiento de participantes. En este sentido, ha de mencionarse que incluso entre las organizaciones colaboradoras, las estrategias de reclutamiento han variado. Algunas organizaciones realizaron por sí mismas la selección de posibles participantes, atendiendo a los criterios de inclusión proporcionados (como, por ejemplo, algunos de los bancos de alimentos). Otras (como Lanbide), sin embargo, difundieron la información entre todas las personas usuarias, poniendo en los tablones de anuncios de sus oficinas en Bizkaia, la nota dirigida a las personas participantes. De esta forma, se utilizaban estrategias de autoselección y de intencionalidad en la selección muestral, de manera que se garantizaba la voluntariedad y la disponibilidad para participar, tratando, además, de minimizar la influencia de la organización en el discurso de las personas participantes (Padgett, 1998).

Tabla 7. Estrategia de reclutamiento utilizada por las organizaciones colaboradoras

ORGANIZACIÓN	ESTRATEGIA DE RECLUTAMIENTO
Banco de Alimentos: Arratia-Zornotza	Selección
Banco de Alimentos: Txorierri	Selección
Banco de Alimentos: Márgen Izquierda	Selección
Lanbide (oficinas de Bizkaia)	Autoselección
Banco de Alimentos: Ibaizabal	Flow population
Banco de Alimentos: Medio Nervión	Flow population

Fuente: Elaboración propia

Otras organizaciones (algunos bancos de alimentos), invitaron a la investigadora a aproximarse a sus instalaciones un día de reparto de alimentos. Todas las personas que se acercaron a la organización durante el periodo del reparto de alimentos, fueron invitadas a participar. Este método de reclutamiento, “flow populations” (Ritchie et al., 2003), resulta efectivo para identificar un grupo de población específico. Sin embargo, el carácter público o cuasi público de la localización y el hecho de que las personas acuden allí con un propósito concreto (el cual en sí mismo puede consistir en fuente de ansiedad), hacen que las posibilidades de involucrar a las personas en la investigación, y por eso, se les proporcionó la nota explicativa (Ritchie et al., 2003). Ésta fue una

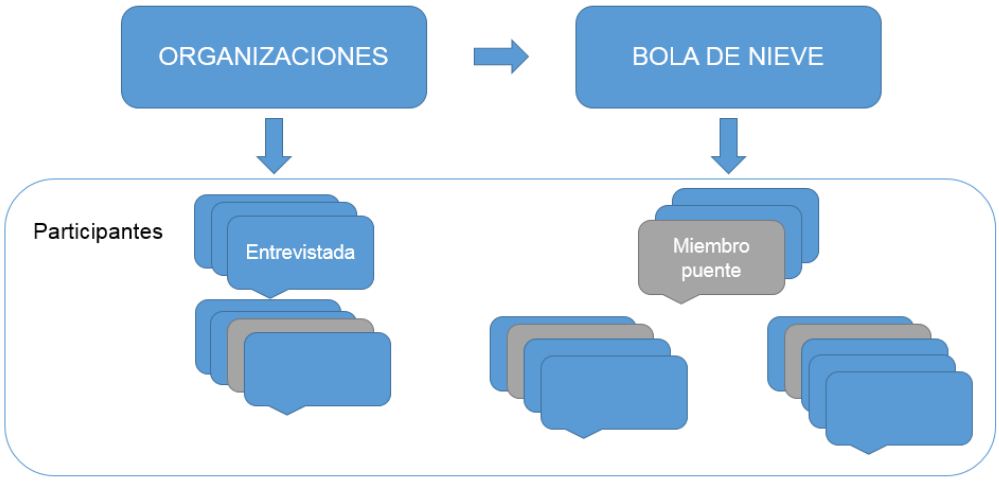
manera de utilizar la autoselección y el muestreo por conveniencia en base a la disponibilidad y voluntariedad para participar (Padgett, 1998).

De cara a llegar también a las personas que no estuvieran atendidas en organizaciones y aportar mayor variedad al discurso de las personas entrevistadas, se utilizó la bola de nieve como estrategia complementaria. Ritchie et al. (2003) recomiendan no basar la muestra únicamente los individuos reclutados mediante este procedimiento, sino utilizar la estrategia de bola de nieve como complemento de otros métodos de reclutamiento de participantes, tal y como se ha optado hacer en este trabajo.

El muestreo por bola de nieve implica identificar los sujetos que podrían resultar útiles para la inclusión en la muestra por referencias de otros sujetos. El proceso comienza un número pequeño de sujetos que cumplen los requisitos deseados, a través de quienes se identifican a otros sujetos de características similares, solicitando a las propias personas entrevistadas que identifiquen otras personas que conozcan y que cumplan los criterios de selección. Pero el diseño tiene la desventaja de seleccionar aquellos individuos socialmente más activos y más visibles. Además, existe el riesgo de que la cadena de selección pueda ser canalizada en caminos que son demasiado específicos.

Para evitar estos riesgos, es generalmente necesario –al igual que en el muestreo por cuota-, imponer límites basados en lo que ya se sabe sobre el fenómeno que se estudia. En este sentido, dado que los nuevos miembros de la muestra se generan a través de miembros existentes, existe el peligro de que la diversidad de la muestra se vea comprometida. De cara a mitigar este sesgo, y tal y como Ritchie et al. (2003) sugieren, se identificó a través de esta técnica de bola de nieve a *“miembros puente”,* a quienes, en lugar de entrevistarles, se les solicitó que identificaran a otras personas que cumpliesen los criterios de selección (Corbetta, 2003; Kemper et al., 2003; Ritchie et al. 2003).

Figura 14. Estrategias de reclutamiento



Fuente: Elaboración propia

3.3.3. Características de las personas participantes

En lo que concierne a las características sociodemográficas de las personas participantes, a pesar de que en el planteamiento inicial se recogía entrevistar al mismo número de mujeres y hombres, cabe destacar que de las 23 entrevistas realizadas 16 fueron hechas a mujeres y 7 a hombres. Las razones por las que se ha entrevistado a un número considerable mayor de mujeres son varias. En primer lugar, aunque la distribución de hombres y mujeres en situación de desempleo de larga duración haya estado relativamente equilibrada durante los últimos años[115], varias autoras y autores sostienen que asistimos a una feminización de la pobreza (Maruani, 2007; Valls y Belzunegui, 2014) En este sentido, cabe destacar que, de las 16 mujeres entrevistadas, 15 estaban percibiendo la Renta de Garantía de Ingresos o carecían de ingreso alguno en sus hogares en el momento de realizar la entrevista (nueve y cuatro respectivamente).

En relación al tipo de familia, se entrevistó a hombres y mujeres de hogares biparentales, mujeres y hombres de hogares monoparentales y mujeres de otras estructuras familiares. En este sentido, son dos los aspectos a destacar: la emergencia de otras estructuras familiares no contempladas previamente y el desequilibrio en la distribución de hombres y mujeres en los hogares de una sola persona al cargo de la prole.

[115] Véase apartado 1.1. La crisis económica como contexto del capítulo 1.

En lo referente a la emergencia de nuevas formas familiares, ha de decirse que, pese a que todas ellas se traten de mujeres con responsabilidades sobre su prole, sus familias tenían ciertas particularidades por las que se ha considerado que no encajaban en la clasificación establecida, considerando más apropiado otorgarles su propia categoría. Dentro de estas otras formas familiares se han contemplado a personas que conviven con su prole y su familia extensa; personas que conviven con su prole en régimen de custodia compartida; y finalmente, personas que forman parte de la denominada tipología familiar Living Apart Together (Levin & Trost, 1999)[116].

Por otro lado, cabe tener presente la distribución desigual de hombres y mujeres en hogares de un solo progenitor o progenitora y, concretamente, la escasez de hombres al cargo de familias monoparentales entrevistados, lo cual responde a la propia distribución en la población general de las familias compuestas por un progenitor y su prole. La Encuesta Continua de Hogares (ECH) publicada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en el año 2016, mostraba cómo el 81.0 % del total de estas familias estaban compuestas por mujeres con su prole. En la Comunidad Autónoma de Euskadi, los datos más recientes datan del año 2011, donde se contabilizó que los hogares de un único progenitor (varón) con prole a cargo superaban los 14.000, mientras que el mismo de hogares liderado por mujeres alcanzaba los 73.000, es decir que había 5 veces más hogares monomarentales que monoparentales (Eustat, 2011). Además, esta distribución de sexo en las familias de un único padre o madre, se vuelve más significativa en la medida en que se observa el perfil de las personas perceptoras de la Renta de Garantía de Ingresos con el complemento de monoparentalidad. En ese mismo año 2016, el 94,5% de las personas perceptoras pertenecientes a hogares de un único progenitor eran mujeres (Lanbide, 2016).

Las edades variaron desde los 27 a los 60 años. En cuanto al nivel de formación[117], se entrevistó a personas todos los niveles de formación, excepto a personas que no saben leer ni escribir. En relación a la situación laboral de los miembros de la familia, se entrevistó a personas que provenían de hogares en los que todos los miembros estaban en desempleo y de hogares en las que las propias entrevistadas eran las únicas de su

[116] Al contrario que las parejas que cohabitan de forma permanente, las parejas en esta modalidad tienen cada una su propia residencia.

[117] Los niveles de formación contemplados han sido: 1) No sabe leer/escribir; 2) Sin estudios, 3) Estudios primarios o equivalentes, 4) Enseñanza general secundaria, primer ciclo (Bachiller elemental, EGB, ESO); 5) Enseñanza profesional de 2º grado, 2º ciclo (FP1 o equivalentes, ciclo formativo de grado medio, módulo 2 de formación profesional); 6) Enseñanza general segundaria, 2º ciclo (Bachiller superior, BUP con o sin COU, REM, Bachillerato); 7) Enseñanzas profesionales superiores (FP2 o equivalentes, ciclo formativo de grado superior, módulo 3 de formación profesional) y 8) Estudios universitarios o equivalentes.

hogar en situación de desempleo[118]. Asimismo, se ha entrevistado a personas en desempleo de larga duración (más de un año), como de muy larga duración (más de dos años), con uno o varios hijos e hijas y con una cantidad de ingresos entrantes en el hogar que oscilaban entre menos de 500€ y más de 2000€, provenientes tanto de un empleo, como de prestaciones, pensiones o de rentas de garantía de ingresos en sus diversas modalidades.

La ficha técnica donde se recogen las características principales de las personas participantes (sexo, edad, comarca, nivel de formación alcanzado, estructura familiar, cantidad y fuente de ingresos en el hogar), así como de la entrevista (estrategia de reclutamiento, fecha y lugar de realización, duración de la entrevista) pueden verse en el Anexo 6.

3.3.4. Trabajo de campo

El contacto con las entidades se realizó entre enero y marzo de 2016. Las 23 entrevistas en profundidad que se han analizado en este estudio, se realizaron cara a cara con las personas entrevistadas a lo largo de un periodo de 4 meses. Este trabajo de campo, se prolongó desde finales de marzo a mediados de julio del año 2016. El lugar de realización de las entrevistas fueron los domicilios particulares de las personas entrevistadas, los locales de las organizaciones colaboradoras y varios lugares de acceso público, tales como cafeterías y bares. Las fechas y lugares de realización se acordaron previamente de forma telefónica con las personas entrevistadas.

Las entrevistas fueron grabadas en audio, previa firma del consentimiento informado[119]. La duración media de las entrevistas fue 63 minutos[120], siendo la más corta de 25 minutos y la más larga de 114 minutos. La saturación teórica, se alcanzó en la entrevista número 19, aunque se realizaron 4 entrevistas posteriores.

Posteriormente, una vez realizado el trabajo de campo, se procedió al análisis, lo cual se recoge en el próximo apartado.

[118] Se incluye a todos los miembros en edad de trabajar y en búsqueda de empleo. Los hogares monoparentales y monomarentales han sido contabilizados como todos los miembros en desempleo.
[119] Véase Anexo 6. Consentimiento informado.
[120] Véase Anexo 5: ficha técnica de la entrevista.

Figura 15. Fases del trabajo de campo y del análisis

Fuente: Elaboración propia

3.4. PROCESO DE ANÁLISIS DE DATOS

Para el análisis de los datos cualitativos recogidos mediante las entrevistas en profundidad semiestructuradas realizadas a las personas participantes, se ha empleado la teoría fundamentada o grounded theory como marco interpretativo. Asimismo, se ha empleado el software de análisis de datos cualitativos MAXQDA, herramienta con la cual se ha realizado el proceso de codificación y de análisis de datos. El análisis de datos ha constado de dos partes: un análisis de categorías y un análisis para la construcción de tipos.

3.4.1. La teoría fundamentada como marco interpretativo

Este trabajo se nutre uno de los cinco grandes marcos interpretativos en investigaciones cualitativas propuestos por Creswell (2007)[121]: la Teoría Fundamentada o Grounded Theory[122].

[121] Creswell (2007) identifica cinco grandes marcos interpretativos en investigaciones cualitativas: análisis de narrativas, análisis fenomenológico, análisis desde la Grounded Theory, análisis etnográfico y estudios de caso.

[122] La Teoría Fundamentada o Grounded Theory surgió a comienzos de la década de 1960 en los Estados Unidos con los sociólogos Anselm L. Strauss y Barney G. Glaser. Concretamente, emergió de la colaboración de estos dos autores en una investigación sobre la muerte y su proceso en los hospitales (Glaser y Strauss, 1965; Strauss y Glaser, 1970). A medida en que construían sus análisis, desarrollaron estrategias metodológicas sistemáticas que los y las investigadoras pudieran adoptar a la hora de estudiar otros temas (Charmaz, 2014). En su obra *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research* (1967) Glaser y Strauss dieron un giro a la investigación cualitativa realizada hasta la fecha[122] centrándose en los métodos de análisis. Glaser y Strauss entraron en el escenario de la metodología en un

La grounded theory fusiona dos tradiciones sociológicas opuestas representadas por cada uno de los autores y sus respectivas escuelas de origen: el positivismo de la Universidad de Columbia y el pragmatismo y la investigación de campo de la Chicago School. Glaser, con su rigurosa formación cuantitativa en la Universidad de Columbia con Paul Lazarsfeld, imbuía el método con empirismo, métodos codificados rigurosos, énfasis en los descubrimientos emergentes y su –en cierto modo- ambiguo lenguaje especializado que recordaba a los métodos cuantitativos. Strauss, por su parte, desde su herencia de la Chicago school, aportó a la grounded theory nociones como la agencia humana, procesos emergentes, significados sociales y subjetivos, prácticas de resolución de problemas y el estudio de la acción de carácter abierto (Charmaz, 2014).

Pese a que se afirma que desde un principio había diferencias entre los autores en su concepción de lo que la grounded theory era y debía ser, la publicación de la obra *Basics of Qualitative Research* (1990) de Strauss y Corbin supuso un punto de inflexión en el desarrollo de la teoría fundamentada e implicó la brecha que separaría a Glaser y a Strauss definitivamente[123] (Charmaz, 2014).

momento propicio, cuando la metodología cualitativa iba perdiendo terreno en la investigación sociológica. A mediados de los sesenta, la larga tradición de investigación cualitativa en sociología menguaba mientras sofisticados métodos cuantitativos dominaban el terreno en los Estados Unidos; los metodólogos cuantitativistas reinaban en los departamentos, en los consejos editoriales de las revistas y en las agencias financiadoras. Las concepciones positivistas de mediados de siglo sobre el método científico y el conocimiento enfatizaban la objetividad, la generalización y la replicabilidad de la investigación, rechazando cualquier otra forma de conocimiento como, por ejemplo, mediante interpretación de significados o descubrimientos intuitivos. En consecuencia, la metodología cualitativa que analizaba e interpretaba los significados de las participantes fue objeto de disputa en relación a su valor científico (Charmaz, 2014; Kuckartz, 2014). En este contexto conservador –y de postguerra-, donde predominaban los enfoques conductistas y cuantitativos, el mensaje de Glaser y Strauss resultó revolucionario en cuanto que proponían que el análisis cualitativo sistemático tenía su propia lógica y podía generar teoría. Más concretamente, Glaser y Strauss pretendían, mediante su método, construir explicaciones teóricas abstractas para procesos sociales, de manera que la metodología cualitativa fuera más allá de la descripción y ofreciese marcos explicativos teóricos y que, por ende, aportase una comprensión abstracta y conceptual del fenómeno estudiado. En este sentido, su libro *The Discovery of Grounded Theory* (1967), proporcionó un poderoso argumento que legitimaba la investigación cualitativa como aproximación metodológica creíble y rigurosa en sí misma, en lugar de como una simple precusora del desarrollo de instrumentos cuantitativos (Charmaz, 2014; Glaser y Strauss, 1967).

[123] Glaser defendía su visión de que la grounded theory era un *método* de descubrimiento, concibiendo las categorías como emergentes de los datos y basándose un empirismo directo. Desarrolló un enfoque concepto-indicador, considerando los conceptos como variables e hizo énfasis en analizar procesos sociales básicos. Strauss, al principio de forma individual y después junto con su colega Corbin, concebía la grounded theory como un método de verificación. Las primeras ediciones del libro de Strauss y Corbin (1990,1998) promovían el uso de prodecimientos técnicos adicionales en lugar de enfatizar las categorías teóricas emergentes y los métodos comparativos que distinguían las estrategias de la grounded theory iniciales. Glaser (1992) criticó que los procedimientos de Strauss y Corbin fuerzan los datos y el análisis en categorías preconcebidas, ignoran la emergencia y resultan en una descripción conceptual, no en teoría fundamentada, o de forma resumida, argumentaba que los procedimientos propuestos por Strauss y Corbin contradice los postulados principales de la grounded theory. Strauss, por su parte, nunca respondió al ataque de Glaser (Charmaz, 2014).

Desde principios de la década de los noventa, un creciente número de académicos y académicas han desarrollado la teoría fundamentada, haciéndola evolucionar de su versión inicial, de las cuales destaca especialmente el trabajo de Kathy Charmaz. Charmaz adopta una posición constructivista en cuanto a su aproximación a la grounded theory según la cual, se recalca la flexibilidad del método, resistiéndose a una aplicación mecánica del mismo. Este enfoque entiende la investigación *"como una construcción, aunque reconoce que ocurre bajo condiciones específicas, de las cuales puede que no seamos conscientes y que no las hayamos escogido"*[124] (Charmaz, 2014:13), en referencia a los privilegios, las ideas preconcebidas y los valores que quien investigue haya de poner de manifiesto y examinar. De este modo, la autora pone encima de la mesa de las discusiones epistemológicas aspectos como la subjetividad y la relatividad en la grounded theory.

Así pues, Charmaz (2014) argumenta que los métodos de la grounded theory, aportan un marco de investigación cualitativa, así como directrices para llevarla a cabo. Estas directrices pueden ser adoptadas y adaptadas para resolver una serie de problemas y conducir varios estudios, ya sea para elaborar una teoría o no. En este sentido, Charmaz (2014) enfatiza el uso de la grounded theory como una guía flexible, más que como una receta metodológica, tal y como la concibieron inicialmente Strauss y Glaser. Asimismo, al contrario que Strauss y Glaser, la autora asume que ni los datos ni las teorías son descubiertas en los datos o en el análisis, sino que, más bien, como investigadoras somos parte del mundo que estudiamos, los datos que recogemos y los análisis que realizamos. En este sentido, Charmaz asume explícitamente que cualquier representación teórica ofrece un retrato interpretativo del mundo estudiado, no una imagen exacta del mismo (1995, 2014), interpretación que no puede ser entendida si no es desde el punto de vista o el paradigma adoptado por la investigadora o el investigador. Así, los significados implícitos de las participantes en la investigación, sus visiones sobre sus experiencias, junto con las teorías fundamentadas de las y los investigadores, son constructores de la realidad (Charmaz, 2014).

Desde esta óptica constructivista-interpretativista, por tanto, se destacan una serie de ventajas a la hora de utilizar métodos propios de la grounded theory. Por una parte, aporta unas guías o directrices sistemáticas a la vez que flexibles para la recogida y el análisis de datos cualitativos para construir teorías desde los propios datos (Charmaz,

[124] *"The constructivist approach treats research as a construction but acknowledges that it occurs under specific conditions- of which we may not be aware and which may not be of our choosing"* (Charmaz, 2014:13).

2014). Por otra parte, ofrece procedimientos y técnicas para trabajar con códigos y categorías, a las cuales Kuckartz se refiere de la siguiente manera:

> *"En primer lugar, se otorga un rol esencial a la categorización. En segundo lugar, en la práctica, la grounded theory demuestra que las categorías pueden ser más o menos abstractas y que pueden variar en su grado de generalización y en su potencial para desarrollar (nuevas) teorías. En tercer lugar, el trabajo con las categorías durante el proceso de análisis es continuo, en la medida en que han de distinguirse categorías constantemente, definir sus dimensiones, etc. Finalmente, el estilo de análisis de la teoría fundamentada muestra claramente que existen conceptos vinculados a la investigación que van más lejos del simple concepto de 'indicador➔categoría➔análisis estadístico'."*[125] *(Kuckartz, 2014: 29).*

3.4.2. El uso de software en el análisis de datos cualitativos

Llevar un análisis cualitativo requiere una gestión cuidadosa y compleja de grandes cantidades de textos, códigos, memos, notas, etc. Los programas de análisis de datos cualitativos aisistido por ordenador (CAQDAS en sus siglas en inglés) proporcionan herramientas que pueden hacer más sencillo, más preciso, más fiable y más transparente el análisis cualitativo, pero resulta vital tener presente que el programa no sustituye en ningún caso a la lectura y a la capacidad de reflexión y de creación humanas. Teniendo en cuenta las ventajas y desventajas del uso de CAQDAS[126], para esta tarea de análisis, se empleó el software MAXQDA Analytics Pro 12 (versión Release 12.3.1)[127] y MAXQDA Analytics Pro 18 (versión Release 18.0.3), desde

---

[125] Traducción propia de *"Grounded Theory offers valuable procedures and techniques for working with codes and categories. First and foremost, categorization is granted great importance within the theory. Second, in practice, Grounded Theory also demonstrates that categories can be more or less abstract, and can vary in the degree of generalization and their potential for developing (new) theories. Third, the work with categories, in the analysis process is continuous, as you must constantly differentiate between categories, give them dimensions, etc. Finally, the analysis style of Grounded Theory shows quite clearly that there are indeed research concepts that go beyond the simple concept of 'indicator➔category➔statistical analysis'."* (Kuckartz, 2014: 29).

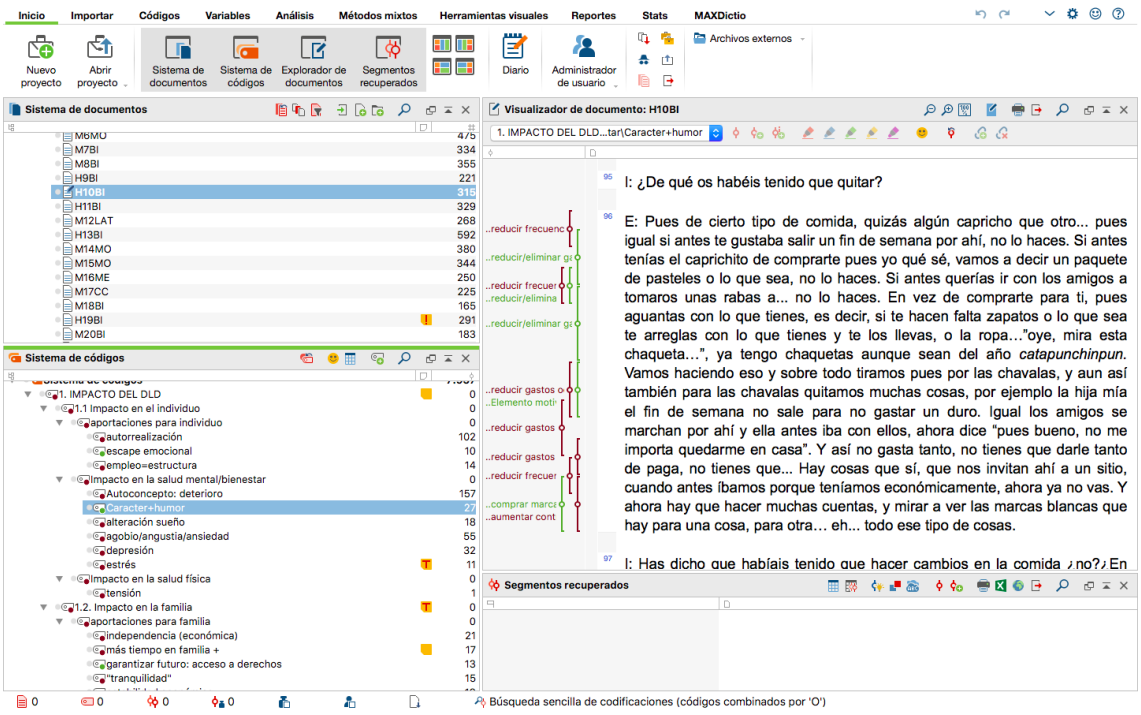
[126] En este sentido, Gibbs (2012) sostiene que el prerrequisito de un análisis cualitativo realmente efectivo es una gestión de datos eficiente, coherente y sistemática. Es en esta labor de gestión donde cobra relevancia el uso de CAQDAS. Los CAQDAS permiten un buen registro de las corazonadas, ideas, búsquedas y análisis de quienes investigan, dando acceso a los datos de forma que sea posible examinarlos y analizarlos. Entre las ventajas más significativas del uso CAQDAS destacan la gestión de la codificación y la recuperación de datos en combinación con funciones de búsqueda sofisticadas, así como la variedad de herramientas que ayudan al analista a examinar los rasgos y relaciones en los datos (Gibbs, 2012; Kuckartz, 2014; Miles et al., 2014). A pesar de los múltiples beneficios que aporta a la investigación cualitativa el uso de CAQDAS, éste no está exento de peligros. Gibbs (2012:143) cita a Fielding y Lee (1998) para destacar dos de ellos. En primer lugar, argumenta que el uso de software informático, en lugar del papel, conlleva un mayor distanciamiento entre las palabras de las personas entrevistadas y la investigadora, así como de las notas de campo. Sin embargo, desde que Fielden y Lee (1998) subrayasen esa desventaja, los CAQDAS han incorporado funciones que permiten ver el fragmento recuperado en su contexto, salvando este riesgo. Un segundo problema a juicio de estos autores citados por Gibbs es que gran parte de los programas parece estar influida por la teoría fundamentada, enfoque cuya popularidad entre quienes realizan investigación cualitativa como entre quienes desarrollan programas informáticos (Fielden y Lee, 1998 citados por Gibbs, 2012:143). Este peligro, se ha ido superando a medida en que los programas se han vuelto más sofisticados y dan la posibilidad de utilizarlos desde cualquier enfoque (Gibbs, 2012).

[127] Cabe destacar que el eslogan del programa informático MAXQDA es *"The Art of Data Analysis",* haciendo referencia una vez más a la parte artística, creativa, del análisis de datos.

noviembre de 2016 hasta enero de 2018. El programa MAXQDA es un software para el análisis de datos cualitativos, cuantitativos y mixtos[128].

Dado que la información fue recogida en formato de audio, las entrevistas fueron transcritas y revisadas, elaborando un documento electrónico por cada una de las transcripciones (Gibbs, 2012; Miles et al., 2014), que después se incorporaron al MAXQDA para ser codificadas y analizadas.

Figura 16. Interfaz del software MAXQDA[129]



Fuente: MAXQDA (2018)

[128] Existen numerosos CAQDAS, por lo que de cara a escoger el programa para el análisis, han de tenerse en cuenta una serie de cestiones. En primer lugar, han de conocerse las características de cada programa para poder saber qué programa es mejor para cada tarea[128]. Otro de los factores -pese a que a primera vista superficial, pero de relevancia práctica- a tener en cuenta es el hecho de que, algunos programas son libres o gratuitos (por ejemplo, Dedoose), mientras que otros requieren la compra de una licencia (MAXQDA, NVivo, Atlas.ti). Esto implica que la disponibilidad de recursos económicos del o de la investigadora, así como la voluntad de hacer uso de ellos, habrán de tenerse en cuenta en la elección del programa a emplear en el análisis (Gibbs, 2012; Kuckartz, 2014; Miles et al., 2014).

[129] La división de la interfaz se divide en cuatro ventanas: la ventana situada en la esquina superior izquierda contiene el *Sistema de Documentos*, debajo de ella, está el *Sistema de Códigos*, la ventana situada en la esquina superior derecha es el *Visualizador de Documento* y la ventana debajo de ella es llamada *Segmentos Recuperados*.

3.4.3. El proceso de análisis de datos cualitativos: fases y ciclos de codificación

El análisis de datos cualitativos es un proceso dinámico, continuo y repetitivo (Ritchie et al., 2003; Royse, 2011) en el que la persona entrevistadora tratará de transformarse en entrevistada[130] (Ruiz Olabuénaga e Ispizua, 1989) y tratará de reproducir lo más fielmente posible el *construct personal* (Ruiz Olabuénaga e Ispizua, 1989: 147) de la persona entrevistada. La función principal del análisis cualitativo ha sido encontrar patrones y producir explicaciones para lo cual, se han empleado dos lógicas de explicación: la inducción y la deducción (Gibss, 2012).

Dado que el análisis es un proceso acumulativo y dinámico, se va (re)construyendo a medida en que éste evoluciona y emergen las primeras conclusiones –preliminares- y sus cimientos pivotan sobre la codificación. La codificación es un proceso heurístico, "*en el que se organizan los elementos en un orden sistemático, hacer que algo forme parte de un sistema de clasificación, categorizar*"[131] (Saldaña, 2016: 9). Este proceso, permite que los datos sean divididos, agrupados, reorganizados y conectados para consolidar significado y desarrollar una explicación (Miles et al., 2014; Saldaña, 2016). La codificación permite organizar y agrupar los datos codificados de forma similar en categorías o "familias", lo cual facilita la recuperación de datos para el posterior análisis en profundidad de cara a identificar patrones[132] que lleven a esbozar las conclusiones (Miles et al., 2014; Saldaña, 2016).

Desde la grounded theory, Kathy Charmaz (2014: 113), se refiere a la codificación como "*la conexión sobre la que pivota la recolección de datos y el desarrollo de una teoría emergente para explicar estos datos*"[133], ya que a través de la codificación se define lo

[130] El análisis es una parte integrante de la entrevista, por lo que han de tenerse presentes ciertos presupuestos que la condicionan y presiden; por una parte, la labor analítica acepta la imposibilidad de empatizar completamente con la persona entrevistada, de volver a experimentar personalmente su vivencia; al mismo tiempo, acepta el carácter vicario de la entrevista, mediante el cual le es permitido acercase de forma mediatizada por el relato de la persona entrevistada, a la experiencia real de ésta (Ruiz Olabuénaga e Ispizua, 1989).

[131] Traducción propia de "*To codify is to arrange things in a systematic order, to make something part of a system or classification, to categorize"* (Saldaña, 2016: 9).

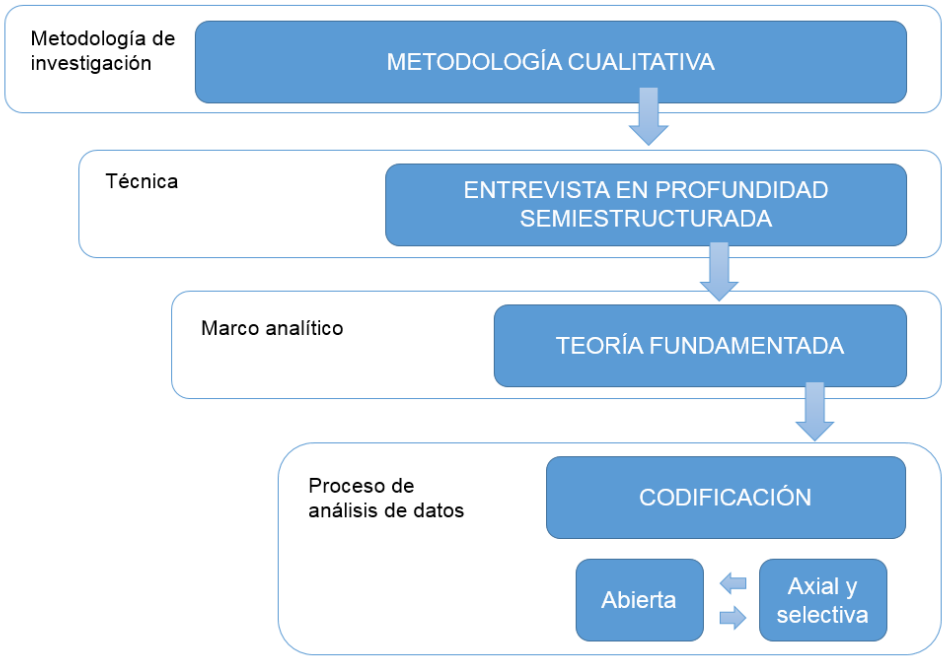
[132] Un patrón se caracteriza según Johnny Saldaña (2016) por la existencia de similitud (cosas que ocurren de la misma manera), diferencia (ocurren en formas predeciblemente diferentes), frecuencia (ocurren a menudo o raramente ocurren), secuencia (ocurren en cierto orden), correspondencia (ocurren en relación a otros eventos o actividades) o causación (un elemento parece causar el otro). Estos patrones ayudan a confirmar nuestras descripciones sobre lo que Saldaña (2016: 6) denomina las "cinco Rs" de las personas: rutinas, rituales, reglas, roles y relaciones. Discernir estas tendencias es una forma de solidificar nuestras observaciones en instancias concretas de significado (Saldaña, 2016).

[133] Traducción propia de *"Coding is the pivotal link between collecting data and developing an emergent theory to explain these data"* (Charmaz, 2014: 113).

que está pasando y se comienza a dilucidar sobre su significado. Los códigos van tomando forma y convirtiéndose en elementos de una teoría emergente que explique estos datos y que dirija la posterior recolección de datos. La codificación genera los "huesos" del análisis y será la centralidad teórica y la integración, las que ensamblen estos huesos en un esqueleto operativo. Por tanto, la codificación es más que el principio; moldea el marco analítico desde el cual se construye el análisis (Charmaz, 2014). Debido al rol nuclear que juega el proceso de codificación en el análisis cualitativo, a lo largo de las siguientes líneas, se profundizará sobre el proceso de codificación llevado a cabo.

El proceso de codificación desde la grounded theory, el análisis de datos implica al menos dos fases o ciclos de codificación principales: 1) una fase inicial de codificación abierta u *open coding,* donde se nombra cada palabra, línea o segmento, seguido de, 2) una fase de codificación axial y selectiva, más enfocada, donde se utilizan los códigos más significativos o frecuentes para clasificar, sintetizar, integrar y organizar un gran volumen de información, es decir, una codificación más focalizada o dirigida a la búsqueda de patrones. Esta división en dos fases no significa que el proceso de análisis cualitativo sea lineal, ya que éste es más bien cíclico, formado por etapas interdependientes entre sí (Charmaz, 2014; Kuckartz, 2014; Miles et al., 2014; Saldaña, 2016).

Figura 17. Proceso de análisis cualitativo



Fuente: Elaboración propia

En esta línea, el análisis de los datos ha entrañado dos fases principales, coherentes con cada una de los ciclos de codificación: en una fase inicial, se ha realizado un análisis por categorías y posteriormente, en una segunda fase, se ha procedido a un análisis de datos cuyo objetivo ha sido la identificación de tipos para construcción de una tipología.

La primera parte del análisis de datos, el análisis de datos por categorías, ha tenido como base el primer ciclo de codificación: la codificación abierta u *open coding.* La codificación abierta tiene como fin la organización de los datos; se trata de un trabajo de sistematización, de reestructuración y de reconstrucción (Ritchie, Spencer, & O'Connor, 2003; Royse, 2011; Ruiz Olabuénaga e Ispizua, 1989). Esta primera fase a su vez, se ha dividido en tres pasos.

En primer lugar, se ha desarrollado un listado inicial de categorías y subcategorías a partir de los objetivos y las preguntas de investigación, del marco conceptual y de las variables clave, es decir, un conjunto de códigos[134] guiado por conceptos (Gibbs, 2012) y, por tanto, de carácter deductivo. En segundo lugar, se ha procedido a la familiarización con los datos, para lo cual se ha leído cuidadosamente el material (las transcripciones) repetidamente y se han destacado los segmentos claves. Finalmente, se ha realizado un primer ciclo de codificación de los datos guiada por conceptos (Gibbs, 2012; Miles et al., 2014; Ritchie et al., 2003; Royse, 2011; Ruiz Olabuénaga e Ispizua, 1989). El método de codificación empleado en este trabajo ha sido la codificación exploratoria y temática[135].

Para este primer análisis, se han empleado las categorías y subcategorías elaboradas a partir del marco teórico. Estas categorías se han clasificado en dos grandes bloques temáticos: 1) el impacto del DLD en sus dimensiones individual, familiar y social y 2) las prácticas de afrontamiento en cada uno de estos niveles.

Cabe destacar, que estos códigos han ido variando a lo largo del proceso de análisis y durante los sucesivos ciclos de codificación de los datos, bien cambiando o bien desapareciendo. De igual modo, se han ido generando códigos a lo largo de la

[134] Los códigos son "*etiquetas que asignan significados simbólicos a información descriptiva o inferencial recogida durante un estudio"*[134] (Miles et al., 2014: 71)

[135]Saldaña (2016: 67-210) distingue siete métodos de codificación en el primer ciclo o de codificación abierta: gramaticales, elementales, afectivos, literarios y lingüísticos, exploratorios, de proceso y temáticos, pero ha de tenerse en cuenta que estos métodos se solapan ligeramente y que son compatibles de mezclar en un mismo estudio.

recolección y del análisis de datos, es decir, subcategorías y códigos emergentes, propios de un proceso inductivo, fundamentados empíricamente (Miles et al., 2014).

Tabla 8. Categorías, dimensiones y subdimensiones

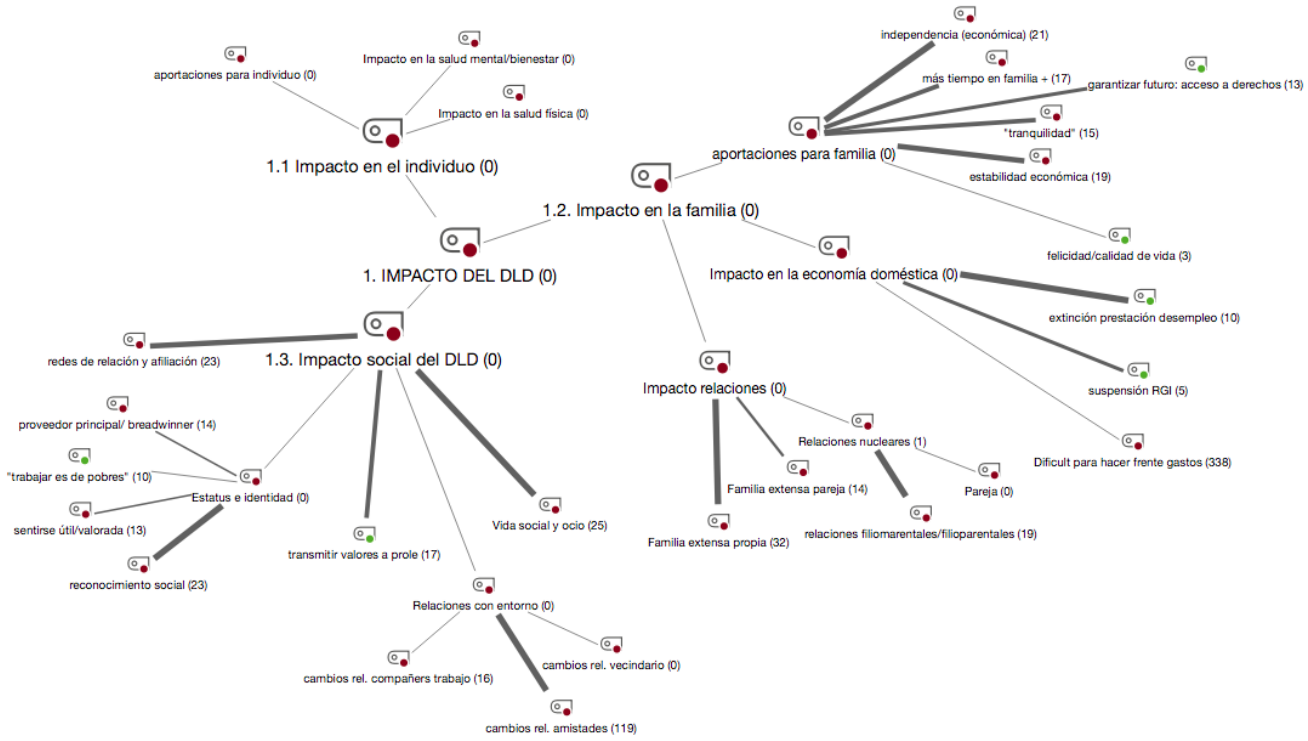
CATEGORÍA	DIMENSIÓN	SUBDIMENSIÓN	LÓGICA
IMPACTO PERCIBIDO DEL DLD	Individuo	Impacto en la salud física	Deductiva
		Impacto en la salud mental	Deductiva
	Familia	El impacto en la economía doméstica	Deductiva
		Relaciones familiares	Deductiva
	Sociedad	Identidad y estatus social	Deductiva
		Vida social y relacional	Deductiva
		Condición de ciudadanía	Deductiva
PRÁCTICAS DE AFRONTAMIENTO	Individuo	Dar sentido a y atribución causal	Deductiva
		Involucrarse en actividades	Deductiva
		Motivación para resistir	Inductiva
	Familia	Movilización de recursos propios	Deductiva
		Movilización de redes formales	Deductiva
		Movilización de redes informales	Deductiva
	Sociedad	Comparaciones con otros grupos vulnerables	Inductiva
		Nuevas formas de relacionarse	Inductiva

Fuente: Elaboración propia

De este modo, el enfoque deductivo se ha empleado para generar las categorías, dimensiones y sub-dimensiones principales (en color granate en la Figura 18) para la codificación de las consecuencias del DLD y de las acciones de afrontamiento. La lógica inductiva por otro lado, ha permitido incorporar diferentes subcategorías emergentes (en color verde en la Figura 18) de significado dentro de las categorías principales en cada uno de los bloques temáticos.

Posteriormente, y una vez completado y organizado el índice de categorías en un libro de códigos (incluyendo tanto las categorías y subcategorías basadas en conceptos como aquellas que han emergido a partir de los datos), se ha procedido a la codificación de todo el material utilizando el sistema elaborado. Esta codificación puede realizarse de varias formas y para el presente trabajo, siguiendo las recomendaciones de Strauss, se ha procedido a codificar el material línea a línea, y concretamenete, de oración en oración (Kuckartz, 2014).

Figura 18. Mapa de Red con categorías principales del bloque temático 1, la vivencia del impacto del DLD



Fuente: Elaboración propia a partir de la herramienta MAXmapas del MAXQDA (2018)

Para garantizar la consistencia de la aplicación de los códigos a lo largo del tiempo, se han definido operacionalmente cada uno de los códigos (Miles et al., 2014), aumentando la fiabilidad de la investigación. Asimismo, de cara a comprobar la uniformidad y precisión de la aplicación de los códigos, especialmente según se han ido desarrollando al principio, se ha utilizado la técnica de comparaciones constantes (Gibbs, 2012), lo cual ha permitido corregir incoherencias en la codificación y corregir la deriva de la definición en la codificación.

En definitiva, la primera fase de análisis ha consistido en la conceptualización de los datos y en la identificación y definición de las dimensiones de las categorías y sus respectivas subcategorías (véase Tabla 9), cuyos resultados han quedado recogidos en el Capítulo IV.

Tabla 9. Fundamentación de las categorías y subcategorías

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS	FUNDAMENTACIÓN[136]
1. Impacto del DLD	1422
1.1. Impacto en la persona	301
1.1.1. Salud mental	300
1.1.2. Salud física	1
1.2. Impacto en el sistema familiar	893
1.2.1. Impacto en economía doméstica	792
1.2.2. Impacto en las relaciones familiares	101
1.3. Impacto en la esfera social	228
1.3.1. Identidad y estatus social	60
1.3.2. Ejercicio de la ciudadanía	8
1.3.3. Vida social y relacional	160
2. Prácticas de afrontamiento del DLD	1950
2.1. Afrontamiento d. individual	242
2.1.1. Dar sentido y atribuir causas	101
2.1.2. Involucrarse en actividades	56
2.1.3. Subsistencia de la prole como motor	85
2.2. Afrontamiento d. familiar	1405
2.2.1. Movilización de recursos propios	423
2.2.2. Movilización de redes formales	282
2.2.3. Movilización de redes informales	700
2.3. Afrontamiento d. social	303
2.3.1. Comparaciones con otros grupos vulnerables	271
2.3.2. Nuevas formas de relaciones	32

Fuente: Elaboración propia

La segunda parte del análisis ha tenido como objetivo la elaboración de una tipología. Patton describe las tipologías como aquellos *"sistemas de clasificación hechas de categorías que dividen en partes de un continuo algún aspecto del mundo"*[137] (Patton, 2002: 457 citado por Ritchie et al., 2003: 214). En este caso, la creación de la tipología ha estado orientado a describir y explicar la segmentación del afrontamiento y la resiliencia de los individuos en situación de DLD y sus familias.

Las personas en situación de DLD y sus familias realizan múltiples y diversas acciones para hacer frente a las consecuencias de este fenómeno en sus múltiples niveles. Así

[136] La fundamentación, es decir, el número de citas o verbatims de cada categoría, engloba la suma de la fundamentación de las subcategorías que la forman.
[137] Traducción propia del inglés *"Classification systems made up of categories that divide some aspect of the world into parts along a continuum"* (2002: 457 citado por Ritchie et al., 2003: 214).

pues, como primer paso para la construcción de la tipología ha consistido en la acumulación y combinación de estas acciones concretas, configurando las estrategias de afrontamiento. Estas estrategias pueden ser clasificadas de muy diversas maneras, en función del marco teórico y/o analítico empleado. Para el presente trabajo se ha utilizado la clasificación propuesta por Schwarzer et al. (2008) en su marco teórico, según la cual distinguen cuatro tipos de estrategias de afrontamiento: reactivas, anticipativas, preventivas y proactivas (Tabla 9).

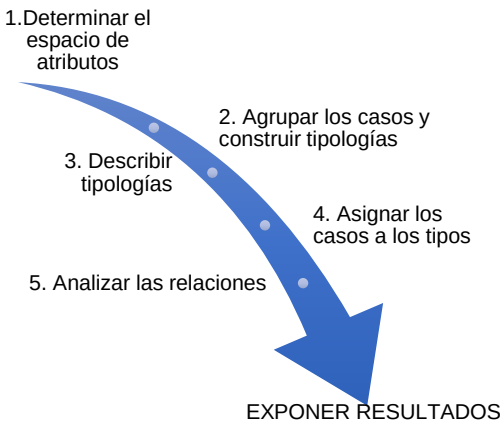
Tabla 10. Fundamentación de las estrategias de afrontamiento

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS	FUNDAMENTACIÓN
3. Estrategia de afrontamiento	1974
3.1. Reactiva	1081
3.2. Anticipativa	677
3.3. Preventiva	125
3.4. Proactiva	91

Fuente: Elaboración propia

Posteriormente, se ha procedido a la construcción de la tipología. El proceso de construcción de tipos difiere en muchos aspectos del análisis de categorías de la primera fase del análisis. Para la construcción de los tipos empíricos, se ha seguido el proceso de cinco fases descrito por Kuckartz (2014), el cual se recoge en la Figura 19.

Figura 19. Las cinco fases de la construcción de tipos empíricos



Fuente: Adaptación propia a partir de Kuckartz (2014: 107)

Partiendo de la pregunta que guía la investigación, el primer paso ha consistido en delimitar el espacio atributivo. Después, se ha procedido a un segundo ciclo de

codificación. La segunda fase o ciclo de codificación ha consistido en una codificación axial y selectiva, para lo cual, se ha avanzado desde la codificación abierta o de primer ciclo realizadas previamente. Posteriormente se han agrupado los casos individuales, construyendo diferentes tipologías de forma exploratoria. Para ello se ha determinado el tipo de método a emplear para la elaboración de los tipos. Tras ello, se han descrito la tipología y los tipos de manera individual, para luego asignar cada uno de los casos a los tipos. Finalmente se han explorado las relaciones entre los tipos, prestando atención a las variables secundarias. También se han interpretado en profundidad los casos. El resultado de este proceso ha quedado recogido en el Capítulo V.

3.5.CONSIDERACIONES ÉTICAS

No podemos cerrar este capítulo metodológico sin antes dedicar un apartado a la ética de la investigación cualitativa. Las investigaciones cualitativas pueden poner de manifiesto varias cuestiones éticas, tales como la voluntariedad de la participación, el bienestar de las participantes, la revelación de la identidad, la confidencialidad y el establecimiento de fronteras apropiadas (Engel y Schutt, 2013). Además, emergen otros aspectos éticos en el análisis de los datos cualitativos en concreto relacionados con la privacidad, la confidencialidad y el anonimato; la integridad y calidad de la investigación; el acceso y manejo de los datos y el uso y mal uso de los datos (Engel y Schutt, 2013). La forma en que se han abordado estas cuestiones será descrita en este apartado.

La voluntariedad de la participación de los sujetos en la investigación es uno de los primeros aspectos éticos que emerge en cualquier investigación con seres humanos (Engel y Schutt, 2013). Aspectos éticos sobre la voluntariedad de la participación se han recogido en el apartado donde se describe el procedimiento de reclutamiento. Asimismo, también se ha mencionado la existencia de un consentimiento informado en el apartado sobre la recolección y preparación de los datos, que las personas participantes leyeron y firmaron antes de la entrevista. Sin embargo, hay una cuestión relacionada con la voluntariedad de los sujetos que no ha sido abordada previamente: la contraprestación ofrecida a los sujetos participantes (Engel y Schutt, 2013; Tobón, 2010). Se trata de un tema crucial en investigaciones sobre poblaciones en condiciones de vulnerabilidad y/o pobreza económica, ya que pone sobre la mesa preguntas sobre las posibles implicaciones de la contraprestación que se ofrece a los individuos por participar como sujetos de una investigación, así como efecto en el otorgamiento del consentimiento (Tobón, 2010). En este caso, se empleó un incentivo económico de

carácter simbólico (20€) para compensar por los costes de tiempo y de esfuerzo dedicados, hecho que fue recogido en el consentimiento informado.

En relación al bienestar de las personas participantes, pese a que se intente prever el posible daño y cómo evitarlo desde el planteamiento inicial de la investigación, no es posible evitar todas y cada una de las posibilidades de provocar daño, ni tampoco asegurarse totalmente de que el proyecto no generará ninguna consecuencia adversa en las participantes. En este sentido, ha de evitarse cuidadosamente el daño directo a la reputación o a los sentimientos de las personas, hecho que se ha reflejado en el respeto y el cuidado mostrado a lo largo de las entrevistas. Además, cuando las personas han exteriorizado sentimientos "negativos"138 (entendidos como tristeza, vergüenza, rabia, etc.) la investigadora ha tratado de disminuir el estrés de las personas, ofreciéndoles el espacio temporal necesario ("si necesitas llorar, llora, no pasa nada").

De cara a garantizar el anonimato y la confidencialidad de las informantes (Engel y Schutt, 2013), se asignó a los audios, y sus respectivas transcripciones, un código inicial compuesto por el sexo (H para los hombres y M para las mujeres) el número de entrevista realizado y la primera letra de la comarca. Asimismo, los nombres propios de personas, de lugares y nombres de empresas han sido modificados u omitidos con tal de salvaguardar la confidencialidad y el anonimato.

En cuanto al establecimiento de fronteras apropiadas (Engel y Schutt, 2013), al igual que en la práctica del Trabajo Social se establece una distancia entre usuaria y profesional, en la investigación cualitativa la investigadora habrá de ser capaz de mantener cierta distancia con respecto a las informantes, pero que permita conversar y profundizar sobre los aspectos relevantes de la investigación y poder construir el rapport (Engel y Schutt, 2013). Asimismo, en relación a otro tipo de fronteras, ha de destacarse que, dado que se carecía de un vínculo previo con la persona entrevistada y, por ende, una relación de confianza desde la que partir, se han respetado los límites establecidos por la persona entrevistada en cuanto a la profundización de ciertos aspectos.

[138] Se trata de una traducción del término "negative feelings" que Engel y Schutt (2013: 296) emplean en su obra, aunque a términos de la presente investigación, no utiliza con el fin de hacer juicio alguno sobre las emociones, puesto que se entiende que todas las emociones forman parte de la esencia humana.

CAPÍTULO IV
ANÁLISIS DE RESULTADOS I: CATEGORÍAS

En este capítulo se presenta los resultados del análisis descriptivo-interpretativo por categorías. Este análisis, se basa fundamentalmente en el primer ciclo de codificación, en la cual predomina la codificación abierta y dentro de ésta, la codificación "in vivo"[139]. Así pues, se describen e interpretan las experiencias sobre el desempleo y su afrontamiento de las personas entrevistadas y sus familias, así como los significados que atribuyen a dichas vivencias, tal y como ellas mismas los entienden.

Este primer análisis ha seguido una lógica predominantemente deductiva, aunque sin ignorar la emergencia de categorías y conceptos no contemplados inicialmente. Siguiendo esta lógica, el capítulo se estructura en dos apartados, los cuales se relacionan entre sí, partiendo de los grandes temas abordados: 1) el impacto del desempleo de larga duración (DLD), en sus dimensiones individual, familiar y social y 2) las estrategias de afrontamiento empleadas en cada uno de los tres ámbitos del impacto del DLD.

4.1. EL IMPACTO DEL DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN

A lo largo de las siguientes páginas se recogen los relatos de las personas entrevistadas que hacen referencia al impacto que ha tenido el desempleo en sus vidas y las de sus familias, siempre, desde su percepción. En primer lugar, se recogen los relatos de los individuos en relación a los efectos percibidos de este fenómeno en su salud mental y física. En segundo lugar, se exponen los resultados relativos al el impacto percibido del DLD en la familia, donde se aborda la incidencia del DLD en la economía doméstica, así como en las relaciones intrafamiliares. Después, se muestran los resultados del impacto percibido a nivel social del DLD, en el cual se presentan los resultados sobre sus efectos en la identidad y el estatus social, así como en la vida social y relacional. En último lugar, se muestran los resultados relativos al futuro de estas familias, donde se abordan las amenazas futuras que avistan y las aspiraciones y expectativas que albergan con respecto al porvenir.

[139] Véase apartado Análisis de datos del Capítulo III. Metodología para ver el proceso de codificación.

4.1.1. El impacto del desempleo de larga duración: dimensión individual

Tal y como se ha visto en el primer capítulo, numerosos estudios muestran que el desempleo de larga duración impacta en la salud física y mental de los individuos que atraviesan esta situación (Buendía, 2010; Chen et al. 2012; Grey et al., 2009; Jackson y Warr, 1987; Rodriguez et al., 2001; Schliebner y Peregoy, 1994; Schwarzer et al., 1994, entre otros muchos). Sin embargo, las personas entrevistadas articulan su discurso centrándose en el impacto del DLD en la salud mental, sin hacer apenas referencia alguna a las consecuencias en su salud física.

Cabe destacar que la trayectoria laboral, condiciona el impacto económico del desempleo en las familias, en la medida en que las condiciones en las que se ha trabajado previamente marcarán el acceso a los recursos económicos de las familias durante el desempleo. Es decir, el hecho de tener trayectorias de empleo estable o intermitente por una parte y haber tenido un empleo de calidad (en el mercado regulado, bien remunerado, etc.) o precario (economía sumergida, mal remunerado, etc.) por otra parte, influirán en el impacto económico. A su vez, las trayectorias laborales están ligadas a otros condicionantes estructurales como el origen social, cultural y económico; el género; las decisiones políticas en relación al mercado económico y de trabajo; la existencia y alcance de los sistemas de protección, etc.

4.1.1.1. El impacto en la salud mental y física

La pérdida o la ausencia de un empleo repercute en la salud mental de las personas de diferentes maneras en función de cada individuo, tal y como varios autores destacan (Buendía, 2010; Goldsmith et al., 1997; Linn et al., 1995; Strandh et al., 2014, entre otros). Para explorar este tema se formularon varias preguntas que lo abordaban de forma directa[140], pero es un tema que emerge constantemente a lo largo de las entrevistas.

Las personas entrevistadas narran cómo el DLD ha influido en su salud mental de varias maneras. En primer lugar, este impacto se manifiesta en un deterioro del autoconcepto, de manera que la autoestima de las personas entrevistadas se ve dañada por la ausencia de un empleo, sentimiento que se acentúa a medida en que el DLD se prolonga en el tiempo, tal y como sostienen varios autores y autoras (Chen et al., 2012;

[140] Véase anexo 5 “Guion de entrevista”.

Ferguson et al., 1997; Grey et al., 2009; Jackson y Warr, 1987; Rodriguez et al., 2001; Schliebner y Peregoy, 1994; Schwarzer et al., 1994).

Por otra parte, las personas que han perdido sus empleos, atraviesan un proceso de duelo con sus diferentes fases, en consonancia con el modelo de Fagin y Little (1984). La falta de empleo, como ausencia del elemento nuclear estructurante de la vida diaria, aboca a las personas desempleadas a una rutina monótona a la vez que desorganizada. La ansiedad y el estrés también se van acentuando en el transcurso de esta situación, manifestándose mediante problemas de sueño, cambios de humor e incluso a través de enfermedades físicas, en consonancia por lo sostenido por Chen et al.(2012), Ferguson et al. (1997), Gili et al. (2012), Goldsmith y Veum (1997), Kaabe et al. (1996); Linn et al. (1985), Murphey y Shillingford (2011) y Villardón et al. (2011) y Warr y sus colegas (Warr, 1984; Warr y Jackson, 1984). La depresión también ocupa un lugar en el discurso de estas personas, como experiencias vividas en carne propia o como miedo a padecerla, en armonía con Chen et al. (2012), Gili et al. (2012), Linn et al. (1985) y Rodríguez et al. (2001). Finalmente, las personas relatan la fase final de este duelo: la resignación o la aceptación de su situación, al igual que lo anticipado por Fagin y Little (1984).

Así pues, en primer lugar, la no participación en el mercado laboral, repercute en el autoconcepto de las personas desempleadas, volviéndolo más negativo y dañando su autoestima. El hecho de tener un empleo aporta a las personas, según sus relatos, una independencia económica, evidenciando la centralidad de la función manifiesta del empleo, tal y como Fryer (1995) y Fryer y Payne (1984) sostienen, en contra de lo que Jahoda (1982) argumenta. Además, tal y como refieren algunas mujeres, el hecho de tener un empleo significa para ellas ser independientes económicamente con respecto a sus parejas, lo cual contribuye positivamente a su autoestima, lo cual vuelve a contradecir el modelo de Jahoda (1982).

> *"Jo, pues significan... independencia. Sobre todo, económica y…. también emocional, en pareja. O sea, no tienes que depender de... si tienes una pareja, tú te sientes como más autónoma, más... con más autoestima, que si tienes que depender de una pareja y demás. ¿Y qué significa? Pues eso, independencia, poder hacer cosas que ahora no puedo hacer."* (M15MO, 47-47)

Otros de los significados atribuidos al empleo por las entrevistadas, están relacionados con el reconocimiento y la valoración que éste conlleva. En este sentido, expresan cómo sentirse reconocidas y valoradas laboralmente por las demás personas contribuía a un autoconcepto más positivo.

> *"Joe... primero... al igual todo el mundo te dice el dinero, para mí el dinero no era lo más importante. A mí lo más importante era... el valerme, el decir que valgo. Que valgo para ganarme el pan, que gano para... que el jefe me valore... Que las viejitas todas pregunten por mí, que solo quieran que las atienda yo. Las... esa seguridad que te da, personal" (M16ME, 65-65)*

Este impacto negativo en la autoestima de las personas, parece derivarse de un ideario social según el cual los seres humanos no son valiosos en sí mismos, sino que su valor yace en su utilidad para realizar algo, siendo el empleo y la participación en el mercado de trabajo el máximo exponente de ese valor. Por eso, algunas desempleadas se preguntan desde esta lógica utilitarista sobre su valía como personas ahora que están en situación de desempleo, denotando el estigma asociado al desempleo y a sus consecuencias en la autoestima y en la confianza en sí mismos/as, tal y como Ball y Orford (2002) sostienen.

> *"No sé, si es que a mí me ha gustado siempre trabajar, hija. Entonces yo, el verte recompensada por el trabajo bien hecho, yo al final... si sirves para algo, es para trabajar; y si no tienes trabajo, lo que te planteas es, "¿para qué sirvo?". Que, a ver, que puedes servir para muchísimas más cosas… pero si hay que ser realista, pues hoy en día, se sirve para… pues para trabajar."* (M21MO, 25-125)

> *"(…) después de trabajar treinta y cinco años, de cotizar, de no sé qué, ahora te hacen sentir una mierda. No sé si me estoy sintiendo… que ya no pintas nada, encima ya no cobro subsidio ya no pinto para nada... ya no soy... ya en teoría tampoco soy demandante… o sea, no aparezco tampoco en las listas como parado, porque ya no tengo paro, no tengo (ríe)... sí, te hacen sentirte una mierda, vamos. Baja mucho la... tu autoestima."* (H9BI, 98-98)

Este daño en la autoestima se manifiesta mediante sentimientos de fracaso, de pérdida de dignidad, de vergüenza y de culpa, sentimientos que surgen en el proceso de búsqueda de nuevos empleos y que se intensifican a medida en que se acumulan experiencias de intentos infructuosos de encontrar uno y/o de mantenerlo en el tiempo. En este sentido, la prolongación de la situación de DLD en el tiempo, acentúa el daño en su autoestima, tal y como sostienen varios autores y autoras (Chen et al., 2012; Ferguson et al., 1997; Grey et al., 2009; Jackson y Warr, 1987; Rodriguez et al., 2001; Schliebner y Peregoy, 1994; Schwarzer et al., 1994).

> *"Ahora ya el hecho de que no esté trabajando, que esté en el paro, pues hace que esté más incómodo conmigo mismo, que me sienta más... más torpe, más tonto, más... el hecho de no encontrar nada porque hay cosas que no conozco, trabajos que no puedo meterme pues porque no soy un profesional de eso o no tengo experiencia, me hace sentirme como más fracasado."* (H10BI, 76-76)

Uno de los entrevistados reflexionaba de la siguiente manera sobre su situación, valorando sus circunstancias laborales como fracaso.

> *"H13BI: (…) te quiero decir que, si has fracasado laboralmente, pues eso es innegable que tendrás un... algo… que no es correcto.*

I: ¿Pero tú calificarías… tu situación como… un fracaso?

H13BI: Laboralmente… sí. (…) Pensabas hacer algo que te gustaba y luego, luego ya vas viendo que con eso vas a tener que ganarte la vida, que no has tenido la mayor de la suerte eligiendo o teniendo una… vocación. Y claro, pensando en que yo podría estar en una empresa de animación de altos vuelos, no estándolo… es un fracaso." (H13BI, 167-169).

Además, en segundo lugar, el desempleo derivado de una pérdida de empleo, puede enmarcarse dentro del grupo de estresores o situaciones de crisis vitales. Las personas entrevistadas relatan haber atravesado un proceso de cambios emocionales comparables a las fases del duelo por otras pérdidas significativas descritas por FAgin y Little (1984). Al preguntarles si se imaginaban que la situación de desempleo se prolongaría tanto en el tiempo, las participantes describen sus expectativas iniciales sobre una pronta reincorporación en el mercado laboral, minimizan la importancia de la situación de desempleo, concibiendo ese –en principio- corto periodo de tiempo como unas vacaciones, en la que aprovechan el tiempo para descansar y realizar tareas acumuladas. Además, dado que al inicio tienen ingresos garantizados (provenientes de prestaciones por desempleo), amparados en esa protección, se muestran optimistas respecto al futuro e ignoran aún el desarrollo de los acontecimientos.

"¿Los primeros días? Bueno, tengo la suerte de que, aunque me comí un poquito el coco, estaba más tranquilo porque tenía el paro, había conseguido que me indemnizaran, y por otra parte pues mi familia lo que me dijo "no te preocupes, esto tómatelo como unas vacaciones pequeñas, porque en nada encontrarás algo>>." (H10BI, 34-34)

"Me imagino que a todo el mundo le pasará. Porque claro, si "bah, estoy en paro, pero voy a estar solo 3 meses y luego voy a empezar a trabajar". Pero claro, yo cuando empezaba a estar en el paro, yo no sabía si iba a empezar a trabajar o no." (H2MO, 652-652)

"No. No, yo estaba convencida de que… de que al... y de hecho el primer mes ni busqué. Dije, <<pues ¡hala! tres años seguidos sin vacaciones pues ahora… pues no trabajo>>. Y al mes me puse a buscar y claro, ya es, que si los niños, los horarios (3). Y vamos, que iba a ser tanto tiempo ni de coña, qué va." (M21MO, 37-37)

Sin embargo, en consonancia con Fagin y Little (1984), las personas participantes relatan cómo a medida en que la situación se prolonga en el tiempo, a pesar de los numerosos intentos de encontrar un nuevo empleo, los recursos se van agotando y el optimismo inicial va desapareciendo, dando lugar a la ansiedad y el estrés. El hogar y el aumento de tiempo libre, que al principio resultaba incluso deseable, se traduce en sensación de encierro tedioso y monótono. La naturaleza obligatoria del empleo aportaba una estructura al día a día de las personas, dando un sentido del orden a sus vidas. De este modo, los y las participantes describen cómo la ausencia de un quehacer

diario obligatorio, rompe con la estructura diaria y se ven abocadas a una rutina monótona y/o al caos.

> *"Entonces yo creo que, me costara un mundo arrancar, unos horarios y eso, pero luego yo creo que me va a venir de maravilla, porque lo que me decías antes <<¿qué te aporta el trabajo?>> ¡tener una or… vida ordenada!"* (*M3MO; 75 -75).*

> *"Separas los espacios, pues en casa en casa, y el trabajo en el trabajo, si no, estás... 24 horas parece que estás haciendo siempre lo mismo."* (M20BI, 23-23)

> *"Porque...al principio, pues bueno, pues... me voy a poner, pinto la casa o arreglo cuatro cosillas, tal pero claro, al final esas cosas se te acaban acabando y dices "¿qué hago ahora?" dices "¿me voy a la calle a dar una vuelta?" pffff... ¡te aburres! (…) Al principio sí, lo que te he dicho, he pintado el piso, he arreglado cuatro ñapitas que tenía ehm...pfff...poco más, es que poco más. Es que al final...no sabes cómo pasar ese tiempo, no se te ocurren cosas, y como yo... un montón de gente está igual... es que no saben qué hacer al final es que dices <<es que no tengo nada que hacer ahora ya, ¿qué hago?>> (…) Apuntarte a cursillos de Lanbide, esas cosas, (…) dices <<me apunto aunque sea a esto para matar el tiempo como sea>>, Porque es que dices <<¿en casa?>> Te devoran las cuatro paredes, las paredes se te echan encima y eso que el piso es de 200m eh? Pero se te hace pequeño, se nos hace pequeño el piso. Claro, tanto tiempo libre al final es como si fuera este habitáculo (en referencia al despacho donde se está realizando la entrevista) ahora mismo, ¿entiendes?".* (H1BI, 60-68)

La ansiedad que conlleva haber perdido un empleo se manifiesta en los discursos de las personas entrevistadas de diversas maneras ("nervios", "agobio", "angustia"), tal y como predicen los estudios de Chen et al. (2012), Gili et al. (2012), Linn et al. (1985) y Murphey y Shillingford (2011), entre otros. A medida en que el tiempo va pasando, van agotando sus recursos y se van dando cuenta de que lo que se creía que iba a ser algo puntual y limitado en el tiempo, y que se reincorporarían enseguida al mercado laboral, pasa a alargarse en el tiempo sin perspectivas de que cambie. Esto lleve a que la ansiedad y el estrés se van acentuando. El transcurso del tiempo, una vez más, va incrementando la tensión sobre la persona en DLD y su familia.

> *"Pues hombre, mal. Mal porque no estaba habituado a estar en casa. Estaba en casa ahí que... estaba ahí, por así decirlo, sin hacer nada prácticamente, pues es algo que a mí ni me gustaba, pues porque… ni estaba acostumbrado... tenía que estar más activo, me gustaba estar activo y, bueno, mientras que fuera poco tiempo pues, me hacía a la idea de que iba a ser poco tiempo vamos, entonces tampoco me daba mucho... pero vamos, que va pasando el tiempo y las posibilidades de trabajar desaparecen, van quitándose o las opciones que tenía desaparecían... Pues al final sí, te va haciendo mella en la cabeza y al final sí, le das muchas vueltas de angustia, angustia."* (H10BI, 60-60)

Algunas de las personas entrevistadas, sobre todo los hombres, coinciden con Linn et al. (1985), Chen et al. (2012), Rodríguez (2001) y Pozo et al. (2012) entre otros, en la medida en que también refieren alteraciones en la calidad y/o cantidad de sueño como consecuencia de la tensión que producen las dificultades económicas y la incertidumbre

sobre el futuro (M7BI, H9BI, H10BI, H19BI), llegando, en algunos casos, a tener que medicarse para poder conciliar el sueño (H19BI).

> *"Mal. Mal, si estoy con tranquilizantes y pastillas para dormir… Estoy tomando tres pastillas diarias para la tensión. (4)" (H19BI: 85 – 85)*

> *"H10BI: (…) mientras estaba estudiando tenía días en que estaba tranquilo porque estaba en clase, estudiaba, hacía algo y ese momento pues desconectaba. Pero hay otras veces, sobre todo por la noche, que no.*
>
> *I: ¿Te cuesta dormir y…?*
>
> *H10BI: Sí. Me cuesta, pues porque buscas, no encuentras, lo que hay son muchas horas y tienes que alejarte de la familia mucho tiempo, no te pagan apenas nada y yo por un trabajo que no te pagan nada pues mi familia no la puedo sacar adelante." (H10BI, 40-42)*

Paradójicamente, otro de los entrevistados atribuye dichos cambios a un estado de menor estrés (no tener obligaciones ni preocupaciones vinculadas con el empleo) (H1BI):

> *"Sí que es verdad que en el sueño me ha afectado muchísimo, además, yo he sido una persona de dormir muchísimas horas y ahora duermo una media de 5 o 6h como mucho. Sí que me ha afectado muchísimo al sueño, pero es por eso, porque tengo el cuerpo tan relajado, que no necesito dormir más, lo demás, nada más..."* (H1BI, 72-72)

Algunas entrevistadas, explican cómo el estrés y la ansiedad derivadas de las dificultades económicas a las que se enfrentan, también se reflejan en el aumento del consumo de tabaco (H19BI) o son somatizadas en la salud física (M6MO, M8BI, H19BI), como vienen sosteniendo en los estudios llevados a cabo por Warr y Jackson (1984) o Villardón et al. (2011).

> *"No pagar un mes a mí me resulta mucho estrés. De hecho, sufro de psoriasis nerviosa a cuenta de la… desde que estoy con esto, o sea, me lleno entera, entera, entera, me pica todo el cuerpo y..." (M6MO, 47-47).*

> *"Yo... buff… eh... bueno, esto tengo la psoriasis del estrés, por ejemplo, las preocupaciones…" (M8BI, 61-61)*

Asimismo, algunas personas también refieren cambios manifiestos en su humor, como arranques de ira y violencia, que desencadenaron en episodio de violencia con su familia, tal y como lo argumentado por Menaghan (1991). El entrevistado, describe cómo este episodio marco un punto de inflexión, llevándole a solicitar ayuda.

> *"Sí, sí, los nervios y eso sí, estoy en tratamiento para dormir y de nervios y eso sí, estoy tomando pastillas y eso (…) De normal soy tranquilo, pero tengo explosiones de... sobre todo que a veces la pagan mis hijos, de cólera y eso y por eso tengo tratamiento de nervios y para dormir… (…) cuando ya me puse en tratamiento fue porque eso, veía que tenía explosiones de cólera muy... que no los podía controlar, y antes de que la pagasen ellos, que alguna vez ya pagaron, una de mis hijas por ejemplo terminó con un plato de comida en la cabeza, la mayor, y pues ya eso, ahora intento controlarme, pero hay veces*

> *que sí, que me salto un poco... no ya no es tan violento como antes, hombre no he llegado a pegarle y eso nunca ¿eh? pero sí broncas de estas sin ton ni son… (…) Antes de evitar de que fuese a mayores, no… me parecía que tenía que controlarlo." (H9BI: 34 - 44)*

La depresión emerge en los discursos de las personas entrevistadas; las experiencias de personas de sus entornos más cercanos atravesando situaciones similares que han caído en depresión, hace que se vean reflejados y les genera miedo a pasar por lo mismo. Algunas de las entrevistadas refieren como las búsquedas infructuosas de empleo, junto con unos recursos cada vez más escasos –o nulos- les ha llevado a deprimirse, coincidiendo con los resultados de Chen et al (2012), Gili et al. (2012) y Rodríguez et al. (2001).

> *"(…) yo caí en una depresión, jo, un año sin cobrar, sin encontrar nada y no salía, entonces no salía a buscar trabajo, pues no había." (M3MO, 47-47)*

> *"Si no tengo algo para casa o lo que sea y cuando no tengo nada que hacer, te quedas así, duermo, me meto una pastilla y duermo. (…) De hecho bueno, ahora… porque estuve yendo a un psicólogo, me mandaron a un psicólogo, porque yo no quería ni levantarme de la cama, y eso, tomaba pastillas, pastillas, pastillas porque decía que cuando antes se pasara…era cuanto más rápido mejor, y así pues no… (se le quiebra la voz) tenía que pensar."* (M6MO, 109-137)

Finalmente, las personas muestran signos de sensaciones de indefensión y de resignación en los procesos de adaptación a -y aceptación de- su nueva situación, de manera que se estabilizan en un nuevo estilo de vida basado en diferentes estándares y expectativas. Tal y como Fagin y Little (1984) sostienen en su marco, las personas entrevistadas refieren cómo la búsqueda de empleo se vuelve irregular, desordenada y casual, sin ninguna esperanza real de cambio, "*porque llega un momento que ya, como no encuentras, no es que lo dejes, pero sí que te despreocupas un poco"* (M15MO, 81-81). Una de las entrevistadas lo expresaba en estos términos:

> *"Y estás en búsqueda de empleo activa hasta cierto punto, a ver, yo todos los días no puedo ir a meterte la chapa al mismo sitio que me cojas, yo… te dicen <<deja el currículum y ya está>>". (M3MO, 158-158)*

Esta resignación se refleja en los discursos mediante el uso de expresiones como *"es lo que hay", "es lo que toca", "no hay más", "¿qué le voy/vamos a hacer?", "¿qué más puedo/podemos hacer?"* (M5MO, M22BI, M18BI, M12LAT, H2MO, H1BI, H10BI, H11BI) así como mediante un reconocimiento explícito de dicha resignación por parte de las personas (H11BI, 233-233). Estas expresiones son muestras del clima de resignación social al que Cadahia y Velasco (2012) hacen referencia en su obra, el cual ha acompañado a la merma de derechos sociales.

Uno de los entrevistados resumía así este proceso de adaptación a la situación de desempleo descrita por Fagin y Little (1984), el cual guarda una estrecha similitud con las fases del duelo ante pérdidas de personas significativas: después del golpe inicial, relata cómo los primeros días y semanas sin empleo, se le atribuye un significado de merecido descanso (como unas vacaciones), en el que se realizan actividades que aporten descanso y ocio. Sin embargo, esta sensación va desapareciendo a medida en que el tiempo pasa y la situación se prolonga. Tras la búsqueda sin resultados de empleos que puedan realizar, se produce una resignación-aceptación de su situación.

> *"El primer mes... como si serían vacaciones. Dices <<bah, te levantas cuando quieres, haces lo que quieres...>> Pero ya a partir del segundo mes, dices <<aahh, pfff>>. Ya el tercer mes, <<buuuff>>. Y ya cuando a partir del sexto mes, digo <<pfff, ¿qué hago?>>, no sabes ni qué hacer, porque te sientes inútil. Te hacen sentir inútil, el no tener trabajo... Ahora, yo mismo, ya... me he asimilado la parte que me corresponde ahora. Vale, no trabajo. No me ofrecen trabajo... vale, si me ofrecen de 2 meses ya sabes que no lo voy a coger... Pero ahora ya me he asimilado que hasta que me muera, me tengo que quedar con esa pensión y punto. No me queda otra."* (H2MO, 652-652)

En este contexto, cabe destacar que el apoyo emocional activo, la disponibilidad de apoyo y el apoyo mutuo proporcionados por parte de sus parejas, hijos e hijas, así como de sus familias extensas, en un entorno informal cohesionado, constituyen en soporte indispensable para mitigar el daño en la salud mental de las personas en DLD[141]. Esta importancia otorgada por las personas entrevistadas al apoyo social a la hora de mitigar el impacto percibido del DLD, está en consonancia con el rol otorgado a este factor protector en la literatura en este campo, tal y como se recoge en los estudios de Buendía (2010), Fielden y Davidson (1998) y Requena (2011), entre otros muchos.

> *"(6) Dando ánimos para seguir, no… no dejando caer el uno al otro, ni el otro al uno. Yo, si no fuese por él (su marido), y estando en esta situación, igual hubiera caído en depresión." (M7BI, 273-273)*

> *"esa unidad que tenemos dentro del ámbito familiar, la satisfacción de tener buenos amigos, que cuentan con nosotros para algunas cosas, o que nos inviten pues a ver una película en su casa... Todas esas pequeñas cosas, muestras de cariño, es lo que nos satisface y nos ayuda. Saber que contamos con la familia." (H10BI, 126-126)*

> *"Ella (su hermana) y mis hijos, son mis apoyos, y quien no han dejado que me… que me hunda, claro, porque si no estaría… si no hubiera… hubiera tocado fondo hace mucho… pero mucho, mucho, mucho." (M21MO, 153-153)*

> *"(4.0) No, pues eso, que estás con ellas, y la familia, y... pues eso también, lo de Madrid era un poco... también intentaba trabajar muchas horas porque cuando acababa, a las nueve de la noche o así al terminar de trabajar, te ibas a la pensión y estabas comiéndote el tarro, y bueno, aquí no tienes ocasión. Aquí es todo un batiburrillo continuo y... y yo creo que es por ellas, si estuviese solo no sé cómo hubiese terminado…" (H9BI, 186-186)*

[141] Las redes informales también proporcionan sostén material fundamental de cara a aliviar el impacto del DLD en la economía doméstica, lo cual se tratará en el próximo apartado.

Una de las personas entrevistadas, narra cómo recurre a la escritura como estrategia de ventilación emocional, en lugar de acudir a redes de apoyo en busca de sostén emocional "*No hablo. (…) No. Lo escribo."* (M6MO, 143-145).

Este sentido, cabe destacar cómo las mujeres entrevistadas relatan haber vivido consecuencias negativas en su salud mental a raíz del DLD. Si bien el objetivo de este trabajo no ha sido cuantificar el daño generado por el DLD, sino dar cuenta del impacto percibido del DLD en las vidas de los sujetos y sus familias, cabe destacar que las mujeres participantes relatan haber padecido efectos del DLD en su salud mental y física. Así pues, aunque no llega a contradecir los estudios de Artacoz et al., 2004; Córdoba-Doña et al., 2014; Goldsmith y Veum, 1997; Menaghan, 1991, llevan al menos cuestionarse sobre la centralidad otorgada al empleo en la vida de las mujeres en la literatura de este campo.

4.1.2. El impacto del desempleo de larga duración: dimensión familiar

Como bien se ha puesto de manifiesto a lo largo del primer capítulo, el desempleo de larga duración repercute en las familias afectado a su economía doméstica, a los roles que desempeña cada miembro en el núcleo familiar y en las relaciones intrafamiliares (Conger et al. 1990; Conger y Conger, 2002; Masarik et al., 2016; Menaghan, 1992; Schliebner y Peregoy, 1994, entre otros). Pese a que el DLD impacte en estas tres grandes dimensiones –individual, familiar, social-, los discursos de las personas entrevistadas otorgan mayor peso al impacto del DLD en la economía doméstica, la cual, a su vez, repercute en y se interrelaciona con en el resto de dimensiones.

4.1.2.1. El impacto en la economía doméstica

El salario proveniente de un empleo consiste en la principal fuente de ingresos y control para las personas y sus familias, ya que permite hacer frente a las necesidades materiales básicas (vivienda, alimentación, ropa y calzado, ocio y tiempo libre, etc.), tal y como sostienen Linn et al. (1985), entre otros. El empleo, significa tanto para el individuo como para su familia, tener un sustento, una estabilidad económica y protección ante las contingencias. Pero además de proporcionar una seguridad material, el empleo también es fuente de seguridad subjetiva, al otorgar una sensación de control sobre el futuro (Jahoda, 1982; Fagin y Little, 1984; Martín et al., 2007) En este sentido, no resulta de extrañar que las personas otorguen un gran peso de sus discursos a las consecuencias del DLD en sus economías domésticas, en comparación con otras áreas

(impacto en las relaciones, impacto en su salud mental, etc.). A su vez, relatan cómo el impacto en sus economías domésticas, es a la vez generadora de malestar y daño en su salud mental y en las relaciones familiares, tal y como sostienen Buendía (2010), Conger y Conger (2002), Chen et al. (2012), Creed y Macintyre (2001), Gough y Killewald (2011) o Weckström (2012), entre otros.

Los ingresos provenientes del empleo constituyen en fuente fundamental para garantizar el sustento básico, mes a mes, de los miembros de la familia y permiten *"poder sacar a la familia adelante"* (M8BI, 27-27), garantizando su seguridad material.

> *"(…) el motor de la vida de una persona yo creo que es el trabajo. Tú puedes estar sin hacer ninguna cosa; pero sin trabajar no puedes estar, en el momento que… que no tienes trabajo… es que te falta todo, o sea, no tienes dinero para conseguir cosas" (M21MO, 41-41)*

> *"A mí me suponía el decir <<bueno, tengo algo por lo menos donde agarrarme>> y poder tener un sueldito al mes, no una millonada, porque no se gana una millonada, aunque mucha gente cree que sí, no se gana mucho pero bueno, dices <<tengo para tirar>>. No tengo que estar pidiendo ni nada, por lo menos no sé, es que no sé cómo decir, por tener un colchoncito, por tener un colchón ahí donde agarrarte, eso es lo que veía yo ahí." (H1BI, 37-37)*

Pero, además, para las personas entrevistadas el hecho de tener un empleo, no sólo aporta una seguridad material inmediata, sino que también lo entienden como la llave que da acceso a determinados derechos (mediante la cotización a la seguridad social). Tal y como está configurado el sistema de protección en la CAE, en la cual el régimen contributivo tiene un peso esencial en la cobertura social (Cenizo et al., 2017; Moreno y Del Pino, 2015), estas familias relatan cómo son conscientes de que el acceso a estos derechos supone una garantía de seguridad material para el futuro próximo, bien como protección ante contingencias a corto plazo, bien ante sucesos de riesgo que se avecinen a largo plazo (a través de las prestaciones por desempleo, pensiones de jubilación, etc.). Una de las mujeres entrevistadas lo expresa de la siguiente manera:

> *"Entonces, joe, tener un trabajo y decir... pfff... respiro... o sea, un contrato que me sirva para cotizar y que me dé una seguridad de que sé que mañana también voy a trabajar, y que este mes voy a comer, y que el mes que viene también voy a comer, y el día de mañana le voy a poder devolver a mi hermano todo el dinero que le debo y... (…) Un trabajo es todo, para mí es esencial, es el futuro, o sea no es ya el presente de poder comer hoy, es... no sé cómo explicarme, sinceramente..."* (M8BI, 29-29)

Esta seguridad material aporta se traduce en una sensación de control, de "tranquilidad" (M3MO, 121-121; M4MO, 42-42; M5MO, 114-114; M8BI, 27-27), frente a la incertidumbre que implica tener que depender de otras fuentes para garantizar la satisfacción de necesidades básicas, además de la autonomía e independencia a la que

asocian el hecho de ser quien provea materialmente para sí mismas y sus familias, tanto en el presente como en el futuro.

> *"I: ¿Qué significaba para ti tener un trabajo?*
>
> *M4MO: Pues… más tranquilidad, aunque cobraba poco, pero… me sentía bien." (M4MO, 41-42)*

La pérdida del empleo supone una disminución de los ingresos en el hogar, lo cual produce un impacto económico que redunda en el conjunto del sistema familiar (Anaf et al., 2013; Janlert y Hammarstrom, 2009; Neppl et al., 1995). Las familias entrevistadas explican que han experimentado una pérdida en el poder adquisitivo y que han visto afectada su capacidad de hacer frente a gastos, aunque no en la misma medida. Tal y como Dagdeviren et al. (2016) mostraban en su estudio, de cara a valorar su situación, las familias de las personas entrevistadas también adquieren perspectiva de su situación actual mediante las comparaciones diacrónicas, es decir, analizando su evolución a través del tiempo y atendiendo a los cambios acontecidos: ahora tienen que priorizar sus gastos.

> *"Si hace falta algo para su hermana, es lo primero que hay que comprar, para su hermana y luego, van ellos… pues no hay, simplemente, no hay, ellos ya se han hecho a la idea de que… pues no hay, la vida no es como antes, no hay."* (M5MO, 388-398)

Algunas familias, manifiestan haber experimentado serias dificultades para hacer frente a los gastos para satisfacer necesidades materiales básicas como alimentación, vivienda, suministros, ropa y calzado que realmente necesitan, en consonancia con los resultados obtenidos por el Arístegui et al. (2017). Para algunas familias, estas dificultades han sobrevenido a raíz del DLD, mientras que, para otras, las dificultades de hacer frente a gastos ha sido un elemento inherente a sus trayectorias de vida.

> *"Yo, por ejemplo, no ceno a las noches, o me tomo un café solo, pero éstos sí… lo que sobra para comer, pues lo tienen que, que… que cenar y si no, pues una taza de leche, es que no… no hay más. No se puede andar todos los días... pollo… o friendo. Aquí pescado… el pescado, por ejemplo, si se puede pues una vez cada 15 días. Carne o lomo… pues también una vez cada 15 días; lo demás es arroz, espaguetis o cocido. Pero cocido no... como con chorizo, costilla... no, cocido, si hay un chorizo se echa un chorizo con una patata y nada más. Y si no hay chorizo, pues un… una pastilla de Starlux. (3) Y carne, lomo o lo que sea, pues también una vez cada 15 días. Para poder… aguantar, normalmente es arroz, espaguetis y… cocido; garbanzos, lentejas… porque eso si me… tengo bastante de lo que me dio la Cruz Roja." (H19BI, 127-127)*
>
> *"Ha habido temporadas mejores que he trabajado, temporadas peores que no, y él (su hijo)... espero que no lo haya notado mucho. Sí que lo ha notado en el sentido de que cuando no, pues era más de 20 días, o un mes, o 2 meses <<vamos a comprar unas playeras>>, <<espérate, vamos a pegar estas, o vamos a hacer un remiendo aquí o... que ya compraremos>> o <<cuando vengan rebajas>>. Sobre todo cuando rebajas, yo siempre compro ahí; rebajas de Navidades, en enero; yo siempre ahí estoy, en la cola. Y o... rebajas de antes de verano, ¿no? No... no me puedo permitir el lujo de comprar*

algo fuera, que no esté rebajado. Siempre mirando rebajas, ofertas, no sé qué y tal... Hasta en la comida, ¿eh?" (M15MO, 93-93)

Varios individuos entrevistados narran experiencias dramáticas, aquellas en las que el DLD ha impactado en la economía doméstica brutalmente, como el haber vivido embargos implicando a personas cercanas, haber adquirido deudas ante las que se han tenido que declarar como insolventes o desahucios, en consonancia con los resultados de Aytaç et al. (2014) o Martínez Virto (2017).

"Ehm... de hecho se arrastró a un... amigo nuestro, bueno amigo, sí, amigo nuestro, lo que pasa que, bueno, yo tenía una socia que era mi hermana y él nos avaló con su piso, un préstamo y teníamos ese préstamo y otro más, que el grande fue el que pudimos hacer dación de pago de insolventes, de no puedo pagarte y no te voy a pagar, obviamente." (H1BI, 124-124)

"Claro, al principio al llegar aquí (al País Vasco, desde otra comunidad autónoma) cuando él se quedó sin trabajo, pues nos desahuciaron, claro." (M7BI, 53-53)

Además, emerge de los relatos de las personas entrevistadas el malestar que se genera, cuando en este contexto de DLD se dan separaciones y divorcios. El contraste entre el poder adquisitivo de los dos progenitores puede consistir en fuente de estrés añadida para quien se encuentra en una situación de desventaja económica.

"(…) a ver, yo a los críos no les he escondido nunca nada, entonces han… ha ido…yo lo he cogido como natu… con mucha naturalidad, entonces, <<Ama quiero esto>>, <<No cariño, no puedo, no tengo un duro>>. La mayor tiene 13 años, que... que sí que... pues ha ayudado más, en… en cuestión de, de concienciar a los más pequeños, porque sí se ha dado más cuenta, entonces pues bueno, pues ha sido como un poco… un poco trabajo en equipo. Y yo tengo lo contrario, de que con su padre tienen de todo, entonces, he visto más complicación ahí, el… el decir, el poner una barrera y decir <<Con tu padre tienes lo que te dé la gana, pero es tu padre y es su casa, pero esa casa y esta casa no tienen nada que ver>>, o sea, él vive en Ercilla, al lado de Moyúa, (ríe) y yo vivo en el… casi en el monte, o sea, el, el… el poder adquisitivo es… uno arriba y otro abajo." (M21MO, 67-67)

4.1.2.2. Relaciones intrafamiliares

La ausencia de un empleo conlleva –habitualmente- un aumento del tiempo en familia. El aumento del tiempo en familia y/o en el hogar, puede ser valorado de forma positiva y como oportunidad para estrechar lazos entre los componentes de la unidad familiar, pero también puede ser fuente de conflicto, perjudicando las relaciones de pareja y materno/paterno-filiales, tal y como sostienen Conger y Conger (2002), Conger et al. (1990), Menaghan (1991), Schliebner y Peregoy (1994).

"O sea, yo trato de que con los críos no te repercuta ¿no? pero, por ejemplo, yo con mi marido no había discutido en la vida, jamás y, sin embargo, ahora no te voy a decir que discutamos porque tampoco es de discutir, (…) Pero... pero sí, ya hay cosas como que me sientan mal o me molestan que antes igual no o, por ejemplo, en cuestión de sexo, amor, no sé qué, o sea ahí ha influido mogollón; no tienes ganas, estás pensando en qué vas a hacer para conseguir comer mañana, pues lo que menos te apetece es hacer

> *algo con tu marido, por decirte algo, o sea yo tengo la cabeza en otra cosa ¿sabes?" (M8BI, 173-173)*

> *"Hombre, ahora te mosqueas antes quieras o no. Sí, algo sí. Luego empiezas "que si tus padres, no sé qué…" (ríe), que siempre sale del mismo sitio, pero bueno, qué le vas a hacer." (H11BI, 181-181)*

Pese a que las familias refieren intentar que sus hijas e hijos sufran las consecuencias derivadas del desempleo lo menos posible, un –único- entrevistado relata cómo el estrés del DLD también puede trasladarse a las relaciones filio-parentales, generando una dinámica de alta conflictividad en estas relaciones. El entrevistado se muestra enfadado con dos de sus hijos –los mayores-, ante su aparente falta de conciencia sobre su situación y la escasa –o nula- voluntad de contribuir a aliviar la tensión económica. Cabe destacar que Schock et al. (2015) consideraron este distanciamiento con respecto a la prole y el clima de conflictividad en las relaciones entre los padres y madres y su prole, como una de las características de lo que en su estudio consideraron familias no resilientes.

> *"Estamos en continua discusión con los (hijos) mayores. (5) En continua discusión (4). Casi si… casi con el mayor, casi ni dirigirnos la palabra a veces. Lo que antes no ocurría cuando tenía el trabajo, antes todo era buenas palabras y buenas sonrisas, cosa que ya no ocurre, ahora son todo malas contestaciones, y malas formas, y malas caras. (6)" (H19, 203-203)*

> *"los dos mayores… por aquí les entra, por aquí les sale… les da igual de… decirle que, que no tengo dinero, que no te puedo dar… le importa tres pitos. (3) Con decirme que... tranquilos, que ya saldremos de ésta... a mí eso no me vale. (Tose). Tranquilos con decir… <<ya saldremos de ésta>>, <<no, macho. Búscate un trabajo de Telepizza o de partir… de repartir propaganda… ¡o de algo! ¿Qué vas a estar, hasta que me muera yo comiendo aquí la sopa boba? Pues no, porque te doy una patada en el culo y te vas fuera>> con todas las palabras. <<A mí no me vas a estar aquí hasta los 30 años, comiéndome la sopa boba. Reparte Telepizza, o reparte… vete a Decathlon a echar curriculums, vete al Eroski, que, que tienes 21 años. Al que no me van a coger en Telepizza es a mí, a repartir. O vete a repartir propaganda, ¡yo qué sé, haz algo! Que mucha gente está estudiando y trabajando a la vez o… o repartiendo, yo qué sé.>> (3) No me sirve a mí decir, <<tranquilos, que ya pagaremos todo>>, ¿ya pagaremos todo, con qué, si no hay dinero? ¿Con qué vas a pagar todo si no hay nada en el banco? Si debes ya 600 euros al banco, me estás diciendo <<tranquilo, que ya pagaremos>>, ¿con qué vas a pagar? Si debes 600… y muchas veces se enfadan, <<¿hombre, no hay nada para… pan o algo?>> <<No, no hay nada, si no me da el banco dinero… vete a repartir algo, vete a vender algo, yo qué sé.>>" (H19, 169-169)*

El estrés económico derivado del desempleo también puede perjudicar en las relaciones dentro del núcleo familiar, especialmente las relaciones de pareja, en consonancia con lo argumentado por Conger et al. (1990) y Schliebner y Peregoy (1994). Algunas de las personas entrevistadas (M7BI, M8BI, H11BI) manifiestan que el estrés que conlleva atravesar dificultades económicas traslada la tensión también a las relaciones conyugales, dando lugar a un aumento de la intensidad y/o de la frecuencia de

discusiones y peleas y/o a una disminución de muestras de afecto e intimidad, en armonía con lo observado por Weckström (2012).

> *"Está más estresado, igual discutes más… a veces… pues sí, cuando estás trabajando estas distraído, llegas a casa y no tienes esa… no hay tanta tensión que está todo el día." (M7BI, 213-213)*

> *"(…) O sea yo trato de que con los críos no te repercuta ¿no? pero, por ejemplo, yo con mi marido no había discutido en la vida, jamás y, sin embargo, ahora no te voy a decir que discutamos porque tampoco es de discutir, como dice mi madre <<dos no discuten si uno no quiere>> y él como nunca quiere pues no solemos discutir mucho ¿no? Pero... pero sí, ya hay cosas como que me sientan mal o me molestan que antes igual no o, por ejemplo, en cuestión de sexo, amor, no sé qué, o sea ahí ha influido mogollón; no tienes ganas, estás pensando en qué vas a hacer para conseguir comer mañana, pues lo que menos te apetece es hacer algo con tu marido, por decirte algo, o sea yo tengo la cabeza en otra cosa ¿sabes? Y que... y él por ejemplo eso lo lleva bastante mal, sí, está todo amoroso no sé qué y dice <<joe, es que…>>, sí." (M8BI, 173-173)*

> *"Hombre, ahora te mosqueas antes quieras o no. Sí, algo sí. Luego empiezas <<que si tus padres, no sé qué…">>(ríe), que siempre sale del mismo sitio, pero bueno, qué le vas a hacer, y ella lo sabe, pero... el orgullo de... ella sabe que sale de mi madre." (H11BI, 181-181)*

A pesar del deterioro de la relación de pareja relatado por algunas de las personas entrevistadas, el hecho de tener prole a su cargo significa para algunas familias un argumento para continuar unidos, a pesar de las fantasías escapistas y los pensamientos de fragmentación familiar (separaciones o divorcios), tal y como lo refieren algunas personas entrevistadas:

> *"Yo tiro, luego al final solo tenemos movidas, historias, tía. No sé, es que no lo sé... yo te digo que lo mandaría todo a la mierda. Si no tendría a mi hija... sí tía, me largaría no sé a dónde. Estoy hasta los huevos, ya. (8) Al final te agobias, tía, tienes que estar tirando tú del carro, luego son movidas, son... estoy muy aburrida ya de todo, solo quiero un trabajo, tía. (…) Es muy malo, todos los días discutes, todos los días... ¡bah!, al final... A ver, que es normal, que yo lo entiendo, tía, pero yo soy la que está tirando del carro todo el puto día, tía. Estás mirando a ver cómo acertar, para pasar el puto mes, y luego al final solo son broncas y movidas, tía. Parece que no quieres currar, porque ya no quieres hacer nada, ¡Bah, no sé! Son mogollón de movidas. (M22BI, 89-91)*

> *"Pff, pff, pff, pff, pff. <<¿Qué sacas de todo esto?>> Bueno, pues que la gente cambia cuando las cosas están un poco duras. Cambia un poco… pues eso, la pareja, que si los suegros, cambia un poco la forma que tú tenías ¿no? se vuelve todo más tenso. Que no es todo como parecía antes, la boda tal cual... no sé, o sea... (…) El crío, vamos, te evita también muchas veces el decir <<¡oye, vete con tu padre, que yo me voy con mi madre!>>. Pues eso, que hay algo en la pareja, porque si no acabas… eso... hay situaciones que sí, que te llevan <<oye mira se acabó, vendemos la casa y se acabó>>. Pero bueno y luego el crío, claro, luego viene el crío ya ¡ahh! te da pena, ¿no sabes? llegar a eso, que tú con tu padre y yo con el mío. Claro, ¿y el crío qué?" (H11, 233-235)*

Algunas personas atribuyen a este aumento del tiempo en familia fruto del DLD un significado positivo o, al menos extraen aspectos positivos de esta experiencia viviéndolo como una oportunidad para poder pasar más tiempo en familia (conocer mejor a los miembros, estrechar lazos, etc.) y, por tanto, se disminuye la percepción

negativa del impacto del desempleo, como bien sostienen Anaf et al. (2013) o Weckström (2012).

> *"Ahí, en ese período, también... estaba mal, el crío, yo creo que al final... eso de quedarme sin trabajo... en un momento dado, pues me benefició para... para estar con el crío porque la verdad que el crío no... Estaba muy desestabilizado. (…) entonces, cuando me quedé en el paro ya definitivo, dije <<uuh, pues esto seguro que tiene que ser porque yo tengo que estar aquí... Velando por... por el tema del crío>>." (M14MO, 97 – 131)*

> *"(6.0) Pues bueno, por una parte, bien, lo que pasa es que me ha fastidiado que sea por obligación, pero no, bien. Bien, sabes más de ellas, también te cuentan más cosas, conoces a sus amigas, conoces a los padres de sus amigas… (4.0)" (H9BI, 204 – 204)*

4.1.3. El impacto del desempleo de larga duración: dimensión social

El DLD repercute a los individuos y sus familias también en el ámbito social, dado que el empleo consiste en una fuente de identidad, de reconocimiento y de estatus social, así como de relaciones y afiliación fuera del núcleo familiar (Buendía, 2010; Cenizo et al., 2017), tal y como se ha recogido a lo largo del primer capítulo. Así pues, las personas entrevistadas relatan los efectos percibidos de este fenómeno en su identidad y estatus social, además de las consecuencias que ha tenido en su vida social y en las relaciones con su entorno.

4.1.3.1. Identidad y estatus social

El empleo consiste en una fuente de identidad y reconocimiento social, a la vez que confiere tanto al sujeto como a su familia de determinado estatus social (Buendía, 2010; Cenizo et al., 2017; Fagin y Little, 1984). Asimismo, el empleo aporta un sentido de la autorrealización y de valía mayor que otro tipo de trabajos, como las tareas domésticas y de cuidado. Además, la reducción de ingresos entrantes en la economía familiar, puede suponer la incapacidad de seguir cumpliendo con ciertos estándares sociales, afectando a las personas adultas y a los más pequeños de las familias. Finalmente, pese a la protección económica que supone, el hecho de estar percibiendo prestaciones sociales conlleva un estigma asociado con el que las personas en situación de DLD se ven obligadas a lidiar, añadiendo estrés a sus situaciones.

Para las personas entrevistadas, el tener un empleo supone un reconocimiento social y una autorrealización que el trabajo doméstico y de cuidados –huelga decir que desempeñado fundamentalmente por mujeres- no otorga, tal y como sostiene Del Valle (2015). Las personas, tanto mujeres como hombres, entrevistadas refieren cómo tener un empleo contribuye a su autoestima en la medida en que se las reconoce en otros

ámbitos que no sea el familiar o doméstico, denotando la centralidad de la identidad laboral dentro de su identidad social más amplia (Weckström, 2012).

> "*Pues es el... el sentir que haces... o sea, yo hago algo, pero bueno, algo más, que...no sé. Me... yo me siento... trabajando, pues eso, me... me gusta... sobre todo si haces trabajos que te gustan. Pues eso, te sientes, re... la gente, yo creo que también te valoran más, porque parece que a mí siempre me dicen <<bah, tú...>>, siempre, cuando hay algo que hacer <<bah, lo puedes hacer tú, que no haces nada>>. Bueno, pues, aunque estés en casa haces cosas, pero yo creo que desde fuera también se valora más el trabajo externo."* (M20BI, 21-21)

> *"Al final necesitas sentirte algo más que ama de casa y madre. Sentirte útil. Válida."* (M23BI, 50-50)

En este sentido, las personas entrevistadas reflexionan en sus discursos sobre la valoración desigual que realiza la sociedad sobre el empleo y el trabajo doméstico y de cuidado, siendo este último significativamente menos valorado socialmente, idea que desde el movimiento feminista se ha venido defendiendo con fuerza (Del Valle, 2015).

> *"Me faltaría… puede ser curioso, que me faltaría… algún reconocimiento. (…) Te quiero decir que si como, por ejemplo, estaba totalmente asumido que era mi mujer era la primera en estar en casa con sus labores… cuando va a llegar que al contrario sea igual de… no digo de pretencioso, sino de… aceptable y tal." (H13BI, 133-133)*

Una de las entrevistadas reflexionaba sobre el hecho de que esta valoración desigual se hace evidente cuando se comparan las expectativas sobre mujeres desempleadas con las de hombres desempleados, en relación a la función sustitutiva que debiera cumplir el ámbito del trabajo reproductivo ante la ausencia de un empleo para las mujeres según lo defendido por Jahoda (1984) y en consonancia con los resultados de Artacoz et al. (2004), Córdoba et al. (2014). En este sentido, los relatos de las mujeres entrevistadas evidencian cómo se ve afectada su identidad social, contradiciendo estos resultados.

> *"(…) La gente lo ve diferente; a ver, cuando una mujer se queda sin trabajo, o sea, es ama de casa y es normal y en cambio, el hombre, es porque está en paro, pues bueno, pues se queda con los niños, pero está en paro, no es... amo de casa, yo creo que socialmente se ve diferente." (M20BI, 53-53)*

En esta línea, uno de los hombres, reflexionaba sobre su elección de dedicarse a las tareas domésticas y de cuidado como un hecho que la sociedad interpreta como una falta de ambición, cuando no de vagancia, por su parte.

> *"H13BI: Asumirlo y no tener que... no justificarlo, sino…. Sí, asumirlo y que sea una opción, una opción que tú coges porque las circunstancias tuyas, te lo permiten y lo haces y tal. Todo el mundo no piensa que lo haces porque eso, sino por otros motivos un poquito más retorcidos… igual es psicosis también...*
>
> *I: ¿Cómo? ¿Por qué motivos? ¿O la gente qué dice?*

> *H13BI: Pues bueno, no sé, se supone que es lo cómodo o que es fácil y tal y cual. Es fácil o cómodo… lo poco ambicioso o lo poco... no lo sé pretencioso, lo poco, así tal y cual." (H13BI, 139-141)*

Otro de los hombres entrevistados, ejemplifica mediante su relato cómo su valía personal está estrechamente vinculada a la identidad de hombre como proveedor y, en consecuencia, el hecho de perder su empleo, le lleva a cuestionarse su función en la familia y, por ende, también su masculinidad. El relato de este hombre resulta un ejemplo de la prevalencia de roles tradicionales de género entre hombres y mujeres en algunas familias, tal y como recogían en su estudio Artacoz et al. (2004) y Córdoba et al. (2014).

> *"Ser el que mantenía la familia y ser el que llevaba el dinero a casa me hacía sentirme útil, me hacía sentirme necesitado por ellas, ya te digo. Yo siempre he tenido en la cabeza el que me valoraran, el que me respetaran, aunque me siguen respetando, no te voy a decir nada, pero me hacía sentirme conmigo cómodo y útil."* (H10BI, 76-76)

Sin embargo, no para todos los hombres supone una amenaza a su masculinidad, ya que o bien nunca ha supuesto una amenaza o, con el paso del tiempo, ha dejado de serlo, al menos, a nivel discursivo.

> *"(3.0) Bueno, en principio te molesta un poco porque igual has sido tú el que ha tenido siempre...yo desde que la conocí ya trabajaba, o sea siempre he sido más o menos independiente en eso, pero bueno, tú eras el que llevaba la familia, pero bueno, no bien, eso ha durado poco, la sensación de que... yo me he volcado más en la casa... pues en comidas, en cosas, en compras, en tal...y bueno, no bien, de momento bien. No estoy amargado eh, eso no me está afectando, que sea ella quien traiga el sueldo." (H9BI, 196-196)*

> *"yo siempre trabajaba mucho en casa, vamos. No lo digo yo, te quiero decir, mis padres sí, sí, no... he sido yo un... Aparte que, incluso como yo tenía más flexibilidad en el trabajo, pues yo esta cosa un poquito que se podía tirar, pues eso el llevar y coger y recoger los críos y tal y cual, pues un poco las compras tal las hacia yo a ratitos, (…) Ella siempre ha tenido más rigidez en su horario y tal y cual. Yo lo gestionaba mejor. Entonces, bueno participar en casa sí, no y además me ha salido siempre así vamos, es que ha sido una cosa educacional vamos, no me he tirado en el sofá y esperar a que me pongan la cena y tal, no… Y entonces ahora lo único pues eso haces más… como si sería un oficio, vamos." (H13BI, 73-73)*

En otra tónica diferente, uno de los hombres entrevistados muestra una narrativa completamente distinta de lo que significa un empleo y de lo que éste le aporta; el participante, refiere una visión puramente instrumental del empleo, entendiéndolo como un medio para obtener unos ingresos para hacer frente a los gastos de su sustento y el de su familia.

> *"Sí, es que siempre ha sido así, no creo que me ha afectado ¿eh? es más, no me importaría seguir así en casa si pasáramos el mes ¿eh? o sea... Eso de trabajar es de pobres, como digo yo, como dice (nombre del amigo) también, <<¡eso es de pobres!>>, o sea... Aquí ahora hacer la cama, la hostia, lo otro, ¡que no pasa nada! te tomas algo, que no me tomo, pero bueno, ¿si fuera bien el asunto y mi mujer ganara sobrao? me quedo en casa, o sea, buscaría, o sea, seguiría en la misma tónica de buscar, ¿que no*

> *encuentras? no pasa nada; paso el mes, tengo para tomarme algo y para, igual, hacer un viaje. Ancha es Castilla, que sólo se vive una vez. Ya dirás <<joe, éste cómo piensa>> (ríe) (…) Ojalá tuviera los papeles de Panamá (ríe).” (H11BI, 165-165)*

En este sentido, las personas que ven que un empleo remunerado fuera del ámbito doméstico y de cuidados es más prestigioso, refieren que tener un empleo –fuera de ese ámbito- significa poder ser referentes para sus hijas y romper con la transmisión intergeneracional de patrones laborales diferenciados de género para su prole.

> *“Yo no quiero que mi hija piense, que mis hijas piensen, que para qué vas a estudiar si luego vas a acabar así. Bueno, la mayor no lo piensa, ¿no? Pero la pequeña, que tiene 8 años, yo no quiero que piense eso. No quiero que piense, <<uy, lo que ha hecho mi madre, lo que ha hecho mi abuela toda la vida, ¿es que para qué voy a estudiar si al final me veo avocada a limpiar? A que cuando a mí me pase algo, lo único que me van a ofrecer es de limpiar, o de cuidar señ… personas mayores>>.” (M5MO, 588-590)*

Por otra parte, en relación al impacto percibido del DLD en su dimensión social, cabe destacar que, un descenso en los ingresos en la familia a raíz del DLD implica que, a menudo, las madres y los padres sean incapaces de satisfacer las demandas de su prole o de proporcionarles caprichos ocasionales (juguetes, chucherías, regalos, etc.), cumpliendo con las expectativas de una sociedad capitalista. El hecho de no poder proporcionarles este tipo de cosas, genera estrés en los adultos, que se ven incapaces de cumplir con las expectativas y estándares sociales dominantes para con sus hijos e hijas.

> *“Y luego el, el no poder acceder a… o sea, el… (4) pues se ve en el crío, que todos, igual se pone de moda el… pfff, los muñequitos no sé qué, pues que son así, por ejemplo, y que te cuestan 6 pavos y tú no puedes, porque con 6 euros tú haces pfff, la leche. Tenerle que decir, tener el <<no>> todo el día en la boca… Hombre, soy anticonsumismo también, ¿eh? no… nunca he… les… nunca les he colmado ahí, de mogollón de cosas porque no… porque no me ha gustado, pero una cosa es no colmar y otra cosa es tener el “no” constantemente en la boca. Y ya, los críos ya piden en plan de <<ya sé que me vas a decir que no eh, pero…>> entonces ya cuando le ves venir así, se te cae el alma.” (M21MO, 125-125)*

Añadido a ello, tener que depender de recursos que no sean propios para la subsistencia del hogar, como apoyo de familiares o la precepción de prestaciones sociales, genera sentimientos de vergüenza y de culpa, así como un estigma social, pudiendo suponer un estrés añadido a la propia situación de adversidad (Ball y Orford, 2002; Schliebner y Peregoy, 1994; Rodríguez et al., 2001). Una de las mujeres entrevistadas así lo relata:

> *“(3) Hombre, qué más te gustaría que tus padres no te pagaran las cosas... Sí, parece que como tienes menos autoestima. Es como... como si no te pudieras... como si fueras un poco desválido, no te puedes valer por tus medios. Y eso no es agradable... Eso, de conclusión eso, porque tus padres... no les puedo quitar ese cargo a ellos, te sientes un poco culpable, también… por... por unos gastos que en realidad no les corresponde a ellos. Ya han hecho bastante por ti durante toda tu vida... como para ahora pues... Sí, te sientes un poco mal, un poco culpable de no encontrar trabajo.”* (M15MO, 299-299)

Así pues, emerge en las narrativas de las personas la dependencia en las demás personas o instituciones como una forma de estrés o adversidad en sí misma. Admitir la necesidad de ser ayudado significa hacer visible o pública esta vulnerabilidad, lo cual repercute negativamente en su autoestima y en la dignidad de las personas (dignidad a las que las personas entrevistadas se refieren como "orgullo"). Una de las entrevistadas así refería esa ambivalencia a la hora de pedir ayuda, su lucha interna entre la necesidad de pedir ayuda y mantener íntegra su dignidad:

> *"Soy muy, muy orgullosa. A mí, toda la vida, me han enseñado a ayudar y a dar, pero no me han enseñado a pedir y recibir. Y yo lo paso muy mal… Yo cuando alguien me quiere ayudar igual, pues eso, cuando le tengo que pedir dinero, a ver ¡lo necesito! es ya de* <<pfff, o sea, me han embargado la cuenta, no tengo dinero>>, *no es <<te pido porque tengo, para un capricho o para x>>, es* <<no tengo, tengo cero y tengo que pagar la factura. Tengo cero.>> *Y entonces la pido, pero si no, no la pido. Y si me la ofrecen, pfff… me cuesta mucho decir que sí, aunque sepa que la necesito… Me cuesta mogollón aceptar que es verdad, que lo necesito, no… no sé."* (M5MO, 176-176)

> *"(en el piso de) Abajo pagaba 600 euros, entonces yo tenía dinero ahorrado, y los meses que pude, fui haciéndolo, pero ya el, el… el último mes ya me fui donde la asistenta. Entonces ya no me quedaba dinero para comprar comida y me… y me apuntó, al banco de alimentos. A ver, yo no voy con vergüenza eh, yo voy toda pichi, pero bueno, interiormente hace pupa. No… hombre yo creo que a nadie le es agradable, (3) no sé, el no llega… el no llegar ni… ni a los mínimos, pues hombre… y si, bueno lo mismo que si es por ti igual, pues si estás debajo de un puente te da lo mismo, pero ya los críos, ya es… pues bueno." (M21MO, 65-65)*

4.1.3.2. Ejercicio de la ciudadanía

Relacionado con lo anterior, cabe destacar el papel que la percepción de prestaciones sociales tiene en la identidad y en el estatus social de las personas que las perciben. Pese a que la percepción de prestaciones provenientes de las diversas redes formales resulte fundamental para muchas de las familias de los sujetos entrevistados, esta ayuda no está exenta de costes emocionales y sociales para sus perceptoras y perceptores. En sus relatos emerge que, estos costes, se deben a que las prestaciones –y, en consecuencia, quienes las perciben- difieren en su significado simbólico en función de su naturaleza. Esto implica que, en función de la prestación percibida, tienen un concepto u otro de sí mismas. Las personas entrevistadas narran que, mientras que las prestaciones contributivas se vinculan en el imaginario social al empleo y, por tanto, asociadas a la identidad de trabajador(a), las prestaciones como la Renta de Garantía de Ingresos (RGI) se conciben simbólicamente como diametralmente opuestas.

> *"Porque eso... cuando me dan el paro es porque yo, antes... o sea, digamos que es... cuando te retienen cosas; o sea, cuando te retienen dinero, o sea de tu trabajo... pues tú cobras en bruto tanto, ¿no? Y te llevas tanto. Pues una parte es precisamente para el paro. Si no, no te la darían, es tuya, de por... Porque yo tampoco estoy a gusto, cobrando el RGI, porque yo siempre he sido una traba... una curranta nata, yo es que esto de... de vivir así... tampoco es lo mío."* (M14MO, 235-235)

En este sentido, del discurso de las participantes se desprende la idea compartida de que la percepción de la RGI conlleva un estigma asociado, resultados congruentes con los de (Ball y Orford, 2002; Schliebner y Peregoy, 1994; Rodríguez et al., 2001). Al contrario que las prestaciones o subsidios vinculados al (des)empleo, la RGI y la AES llevan una connotación negativa, al enmarcarse dentro de un ideario que penaliza el desempleo y responsabiliza –e incluso criminaliza- a los comportamientos, actitudes, capacidades o hábitos (como la falta de voluntad o la pereza) de quienes se encuentran en esta situación (Jones, 2013; Standing, 2011). En este sentido, las entrevistadas relatan cómo se enfrentan a este discurso, de gran calado en la sociedad, en sus relaciones del día a día.

> *"(…) Sí. Y en uno… un amigo mío <<¡me ha hecho fijo!>>, digo <<¿qué te han hecho fijo?>> (…) y me dio, me hizo sentirme mal <<Y tú qué sigues, ¿cobrando la R…(en referencia a la RGI)?>> y yo me sentí mal, como si la estuviera cobrando porque yo quiero, o sea, ¡que me den un trabajo, que ya voy! o sea, ¿me entiendes? Y sí me siento mal, parece… lo que te decía antes, parece que es… soy la llorona de… que no soy la única ¿no? me sentiría peor si estuviera cobrando la RGI yo sola, por lo menos… ¿no? yo saco adelante dos crías, no sé cómo decirte, me sentí ofendida, mal, mal, porque, claro, me dijo (nombre de su amigo) <<es que has ido a los que tienen curro, vete al esto del bar, que…o sea…>>, pero sí en el… te sientes un poco mal, bastante. (…)" (M3MO, 158-158)*

Además, a diferencia de las prestaciones por desempleo, las RGI y las AES adquieren un tinte caritativo, asistencialista, en vez de ser concebidas como derechos inherentes de la ciudadanía y vinculados a un contrato social, generando sentimientos de vergüenza que minan su autoestima a quienes las perciben.

> *"A ver, yo nunca he vivido vamos a decir ahí, tirando cohetes, pero bueno, pues eso, ibas pasando los meses, ¿no? Porque al final es pasar los meses. Pero sí que te resulta difícil, porque al final ir a pedir algo es como... y luego ves a gente que va a pedir tan ricamente, ¿no? Pero a ver, claro que te cuesta, porque parece que estás mendigando. Es así, la palabra." (M22BI, 149-149)*

Pese a todo, las prestaciones sociales como la RGI y la AES en sí mismas están valoradas positivamente por parte de las perceptoras entrevistadas, por su función como garantes de mínimos y por la independencia económica que les proporciona, frente a la alternativa de tener que depender de otras personas (familiares, amistades, etc.) para la subsistencia. En esta línea, lo que se valora negativamente son ciertos aspectos del diseño y simbólicos, como su rigidez y el estigma asociado.

En esta tónica, uno de los entrevistados describía cómo el empleo significa, tanto para el individuo como para su familiar, tener acceso a determinados derechos. Así pues, el hecho de dejar de estar desempleado, implica la desaparición de la condición de ciudadanía con sus correspondientes derechos -y obligaciones-, para la persona en

desempleo y su familia, es decir, parece que se deja de existir o se desaparece para la sociedad:

> *"Entonces he pedido la... la asistencia sanitaria en Europa, europea (para su hija menor), que con la mayor también lo pedí y tal, y sin ningún problema, y esta vez me lo han denegado. Y he ido a ver por qué y es porque estoy en el...porque ya no tengo paro, no tengo prestación entonces que...le digo "bueno, ¿entonces mi hija no tiene derecho ya a nada?" y "sí, sí, tendrá, pero el día tiene que ser fechas concretas y quince días al año y tal". (H9BI, 48-48)*

4.1.3.3. Impacto en la vida social y relacional

El desempleo también impacta en las relaciones interpersonales, tanto en el núcleo familiar, como las relaciones entre sus miembros con el resto de redes informales (familia extensa, amistades, comunidad, etc.). Por otro lado, las relaciones de los miembros de la familia con su entorno, pueden verse alteradas debido a la incapacidad por seguir manteniendo el mismo nivel de vida, bien autoexcluyéndose de los grupos de referencia o bien siendo excluidos por parte del grupo.

Algunas entrevistadas destacan que el hecho de tener un empleo les permitía relacionarse con otras personas adultas fuera del núcleo familiar y relacionarse de otras formas (Fagin y Little, 1984; Jahoda, 1982; Warr, 1987), es decir, ejerciendo otros roles distintos a los que desempeñan en sus núcleos familiares (madres, padres, etc.), valorando positivamente la dimensión relacional del empleo.

> *"A parte de lo económico pues... lo… me aportó conocer en sólo en mes y medio a dos chicas con las que tengo relación todavía…. El relacionarte con otras personas que no sean siempre tu ámbito familiar."* (*M3MO, 23-23).*

> *"Pues salir de casa y a estar con personas (ríe) normales. Ahora estoy solo con niños y solo con madres y solo hablando de los mismos temas y pfff, me... me supera. Más que el... o sea, el dinero viene bien, desde luego, pero yo creo que el trabajo es más."* (M20BI, 19-19)

Por tanto, no resulta de extrañar que las y los participantes relaten la repercusión del DLD en su vida social y el ocio, sobre todo, en lo concerniente a sus relaciones con el entorno de amistades y colegas. En este sentido, describen cómo las relaciones con compañeras y compañeros de los empleos previos se trivializan, mientras que la relación con su grupo de amistades cambia –o no- en función del impacto económico del desempleo y su posibilidad de continuar participando en actividades de ocio, repercutiendo negativamente en sus relaciones sociales, tal y como varios autores destacan (Buendía, 2010; Córdoba et al., 2014; Fielden y Davidson, 1998; Schliebner y Peregoy, 1994; Villardón, 2011).

En lo referente a las relaciones con ex colegas, tal y como anticipan varios autores, se produce una ruptura y/o lesión del sistema de relaciones sociales en este aspecto (Buendía, 1990, 2010; Córdoba et al. 2014; Roberts et al., 1997, entre otros). En consonancia con este hecho, las entrevistadas reflejan en sus narrativas que la relación se vuelve menos frecuente y/o menos significativa, llegando en algunos casos incluso a desaparecer.

> *"Sí, porque con los del trabajo pues eso, ya no tienes la misma… no tienes el mismo contacto, no es como antes que te veías todos los días, pues sí, mantengo el contacto con una amiga, con una del trabajo, pero… pues eso. Que ya ni quedamos, antes quedábamos un par de veces al mes para tomar un café y ahora ya ni eso, ahora ya ni eso." (M17CC, 63-63)*

> *"Sí, he perdido mucho, hombre, una relación que tenía antes con la gente del trabajo que también de vez en cuando quedaba con ellos y eso, esa sí he perdido…" (H9BI, 32-32)*

En cuanto a las amistades, parte de las entrevistadas refieren cómo mantienen el mismo grupo de amistades o que, al menos, el desempleo no ha sido la circunstancia que ha determinado el cambio, sino que su círculo ha variado a raíz de otras circunstancias vitales (la maternidad/paternidad, el cambio de círculo de amistades de su prole, divorcios, etc.).

Pero otra parte de las personas entrevistadas, relatan cómo a raíz del desempleo y de las consecuencias económicas de este, se ven excluidas del grupo de amistades, bien porque el grupo las excluye o bien porque se excluyen a sí mismas, por sentimientos de vergüenza ante su incapacidad económica para poder participar en estas actividades y, en consecuencia, no poder cumplir con las expectativas y estándares sociales imperantes, propios de las sociedades occidentales capitalistas. En este sentido, destacan cómo la falta de recursos económicos suficientes resulta un obstáculo para continuar con muchas de las actividades de ocio que realizaban antes con sus grupos. Estos resultados armonizan con otros estudios como, por ejemplo, los de Fielden y Davidson (1998) Schliebner y Peregoy (1994) o Buendía (1990).

> *"Tanto a mí como a mi mujer, nos gusta, nos gusta tener gente en casa. Al menos una vez al mes o dos, una familia de amigos o una familia vienen a comer a casa. Ahora ya no podemos, ahora igual llevamos un tiempo en que no llevamos a nadie a casa porque no podemos. (…) ahora ya no podemos, porque tenemos que ahorrar. Hasta en eso también te afecta la economía y el paro." (H10BI, 124-124)*

> *"Entonces, pierdes mucho contacto con tu entorno, porque no quieres que nadie se entere de cuál es tu situación, que lo lógico sería que cuanto más gente lo sepa, más gente te puede ayudar ¿no? pero es vergonzoso, yo por lo menos lo entiendo así." (M8BI, 167-167)*

> *"(…) en ese aspecto, nos quedemos solos, nos quedemos solos. Nos dejaron todos tiraos. Todos. Todos ¿eh? pero no hubo ni uno que se salvó ¿eh? Ni uno. En el momento*

> *en que se enteraron que cerraba el local que yo tenía, que regentaba el local que regentaba, ¡fiuuuu! en el transcurso de un mes digo <<¡joder, ¡qué rápido han desaparecido!>> (…) Pero bueno, me da igual, tampoco me preocupo. Tengo a mi mujer, tengo a mi hija, pun, ya estoy más ancho que pancho. Contentísimo, suficiente. Pero sí afecta ¿eh? Al principio sí que te afecta un poquillo eso de.... que te dejen un poco tirado...dices <<¡hostias! ahora que necesito el apoyo de la gente porque, ¡hostias! me he ido a la ruina, porque me he quedado en la ruina total.>> Y que te dejen de lado ehm... duele, duele." (H1BI, 112-112)*

> *"Cuando trabajabas todo… siempre tienes amigos cuando trabajas, y llevas dinero; ahora, cuando te quedas en el paro y la cartera está vacía... desaparecen todos, por arte de magia." (H19BI, 97-97)*

Algunas entrevistadas expresan cómo a raíz del desempleo sus caracteres han cambiado. Así, relatan que se en reacción a ello, se han vuelto más introvertidas y menos sociables, con lo que tienden a evitar el contacto con las personas de sus entornos; sus familias extensas, sus amistades, etc. La falta de recursos económicos para continuar con las actividades de ocio y la consecuente exposición pública de su vulnerabilidad, junto con estas actitudes, pueden conllevar un empobrecimiento de la vida social, tal y como sostienen las entrevistadas en sus propios términos. Este aislamiento (in)voluntario, dificulta o imposibilita, a juicio de varios autores, la participación en actividades que pueda proporcionar contacto y apoyo social alternativo (Jackson, 1988 y Pugliesi, 1988, ambos citados por Fielden y Davidson, 1998).

> *"Me he vuelto muy antisocial o bastante antisocial, no hago nada por tener... o sea, no... no... no doy un paso, por… por tener algún tipo de relación… de… de amistad, o de grupo, no.(…) No me apetece, estar... poniendo una cara que en ese momento no me apetece tener; si tengo que estar sonriendo, y no me apetece sonreír, pffff… me jode en el alma sonreír, entonces directamente no estoy. (3) Cada vez me gusta menos la gente (ríen)." (M21MO, 199-201)*

> *"(…) ¿A nivel personal en qué me ha cambiado? Me ha cambiado el carácter; yo siempre he sido una tía súper alegre, hablo hasta con las paredes, súper sociable, no sé, y... lo que me ha cambiado es que igual me he encerrado más. También he perdido mucho contacto porque por no gastar no sales." (M8BI, 167-167)*

> *"Hombre, te vuelves más... no sé. (4.0) No tienes tanta relación, te vuelves más... te vuelves más introver... no introvertida, pero sí más... sola. (Ríe). ¿No? No sé... (Ríe). Sí, claro, estás más sola, porque no te puedes relacionar con... de esa manera. Así para tomar un café sí, pero para cenas y eso no... no puedes ir. Y cuando vas, pues vas con tu hijo, claro, también se merece... salir. (Ríe). O si vas al cine vas... los miércoles o... o cuando es lo de la fiesta del cine y... trucos." (M15MO, 141-141)*

4.1.4. Visualizando el futuro

Una de las preguntas de la entrevista consistía en que visualizaran su futuro y el de sus familias en un plazo de dos o tres años, con el objetivo de indagar en las amenazas que

se ciernen sobre éstas y sus miedos, pero también para ahondar en sus aspiraciones y expectativas vitales.

Mientras que las aspiraciones, dan pistas sobre el sentido vital de las personas, a través de la profundización de sus proyectos de vida, las amenazas, son aquellos eventos que con mayor o menor probabilidad pueden truncar el proyecto de vida. Las expectativas por otro lado, son las proyecciones a futuro, teniendo en cuenta sus aspiraciones y las amenazas, y mediada por sus actitudes vitales. Ha de recordase que, como se ha recogido en el segundo capítulo, las proyecciones a futuro de los sujetos y de sus familias resultan fundamentales en los procesos de resiliencia (Cyrulnik, 2002; Manciaux, 2005; Vanistendael, 2005; Walsh, 2002, 2007, 2012).

Aunque Walsh (2002, 2003, 2007, 2012) subraya la importancia de mantener una actitud optimista y basada en la esperanza de un futuro mejor, Seligman (en Walsh, 2003) advierte que una predisposición positiva resulta insuficiente para el éxito cuando las condiciones de vida son implacablemente duras y/o con pocas probabilidades de sobreponerse a ellas. Así pues, de cara a proyectarse en el futuro, las personas lo han hecho en una vertiente doble: por una parte, se posicionan desde las amenazas, desde aquello que les preocupa, los sus miedos y temores que impregnan su presente y su futuro y; por otra parte, lo hacen desde las aspiraciones y las expectativas de futuro.

4.1.4.1. Amenazas futuras

De sus relatos se denota que, las personas entrevistadas, albergan una serie de preocupaciones sobre su propio futuro como el de sus familias. Estas preocupaciones o miedos se manifiestan en relación al futuro inmediato y a corto plazo, por una parte, y a medio plazo o a largo plazo, por otra. De sus discursos se desprende que sus circunstancias personales determinan estas preocupaciones ante un futuro que se presenta como diversos grados de incertidumbre (Bauman, 2003; Morin, 1995).

Las preocupaciones inmediatas y a corto plazo se entienden como aquellos temores o miedos sobre eventos o circunstancias que puedan acontecer en los próximos días o semanas, los cuales puedan acarrear consecuencias perjudiciales para la familia y sus miembros. Las familias sin ingresos o aquellas que prevén una reducción drástica de ingresos inmediata, manifiestan preocupación en relación a la garantía de la satisfacción de las necesidades más básicas de los miembros de la familia, especialmente de su prole, en un futuro inmediato.

Una de las personas entrevistadas se mostraba preocupada porque agotaba la prestación por desempleo ese mes, agravado por sus continuados intentos infructuosos de encontrar un empleo, por el aumento de la deuda mes a mes y por la imposibilidad de percibir una RGI íntegra que permita hacer frente a sus gastos inmediatos.

> *"Cuando me quitan... me ingresan el paro… al momento me lo quitan. Me quedo 400 euros, para todo el mes, al mes siguiente estamos con las mismas. No con las mismas, porque cada vez va aumentando más; un mes son 500, al mes siguiente son 550. (…) Ahora se me acaba el paro, el RGI, no tengo derecho al RGI. (…) Me la han denegado porque cobré la indemnización, de 26 años. (…) Por el despido del ERE, del ERE a mí me dan 23.000€; esos 23.000€, me lo dividen en 60 meses… y hora cuando se me acaba el paro, que solicito la RGI, encima de que me, eso… esa indemnización me lo dividís en 60 meses, me lo sumáis, al subsidio de desempleo de los 426€, ¿qué me queda a mí del RGI? 75€, es lo que me corresponde a mí del RGI[142]. Con sesent… con 75€, ¿yo vivo un mes entero y pago todo? Pues tendré que hacer algo, al final, ¿esta gente que me está empujando a mí? a delinquir, o a trapichear… para poder sobrevivir." (*H19BI, 67-77)

Otra de las preocupaciones compartidas de carácter inmediato por algunas de las personas entrevistadas es la posibilidad de que sus hijos e hijas sean señaladas o discriminadas por su situación socioeconómica ante su incapacidad de llegar a satisfacer ciertos estándares materiales dominantes en la sociedad:

> *"(…) no quiero que mi hija viva el… por* un *mierda reloj se la aparte, porque sí que le... <<es que no tienes para unas zapatillas con luces>> venga hombre, no me toques las narices, tiene zapatillas ¿no?"* (M6MO, 119-119)

> *"Hay gente que va (al banco de alimentos) con los hijos, yo prefiero que no porque los niños en el cole son muy crueles; nadie tiene por qué saber si tu madre va al banco de alimentos o no va al banco de alimentos. Bastante dura es la vida como para que encima ya se te burlen en el cole."* (M7BI, 165-165)

Una de las mujeres entrevistadas, refería su miedo a perder la custodia de su hija y su hijo, ante la ausencia de ingresos, después de haberle sido suspendida la RGI por no haber clarificado su situación familiar ante la Administración[143], por lo que en el momento de habérsele realizado la entrevista carecía de ingresos.

---

[142] En el caso de las indemnizaciones percibidas tanto por finalización de contrato como por despido (indemnización, y no finiquito), deberán computarse como ingreso atípico, tal y como señala el artículo 20 del Decreto 147/2010, a excepción de la parte de la indemnización que se destine a la creación de trabajo por cuenta propia, siempre que pueda justificarse documentalmente. El artículo 20 del Decreto 147/2010 estipula que *"Los ingresos procedentes de premios que hubiesen correspondido directamente a alguna persona miembro de la unidad de convivencia serán computados, durante los sesenta meses subsiguientes a la fecha en que se pudo disponer de ellos, como ingresos mensuales equivalentes a la cantidad total del premio dividida por sesenta."*

[143] A la entrevistada M12LAT, se le comunicó vía postal apenas unos días antes de que tuviera lugar la entrevista la suspensión temporal de la RGI por no tener regularizada su situación familiar frente a la Administración.

> *"E: Yo el miedo que tengo es que ahora que se va a hacer todo legal, él pida y reclame, porque realmente tiene derecho.*
>
> *I: Reclame… ¿el qué?*
>
> *E: A ver, él es el que la ha estado manteniendo…*
>
> *I: Que reclame la custodia…*
>
> *E: Claro. Y yo no tengo ingresos, por lo tanto, él puede. Ahora mismo, ahora mismo, ahora mismo, y encima le voy a hacer un gasto de abogados, y de... o sea... entonces, yo es ese el miedo que tengo. Él me ha dicho que no, que no habrá ningún problema, que ya nos arreglaremos." (M12LAT, 17-21).*

Entre las preocupaciones a corto plazo mostrado por las personas entrevistadas con ingresos provenientes de prestaciones, destacan aquellas relacionadas con una reducción de ingresos, derivada de una suspensión o agotamiento de una prestación, que les impida poder hacer frente a los gastos para cubrir las necesidades más básicas de la familia y sus miembros. Manifiestan miedo por no poder afrontar gastos mensuales como el alquiler o la hipoteca, el pago de facturas (agua, electricidad, gas, etc.) y que ello desencadene en desahucios o cortes de suministros de los que no puedan recuperarse posteriormente.

> *"¿Mis preocupaciones entonces? Mis hijos son mis preocupaciones. Básicamente, que coman todos los días, que se puedan comprar unos zapatos, y nada, el que no nos echen de casa por la hipoteca. Eso es mi preocupación diaria, vamos, el resto ya son preocupaciones secundarias." (M8BI, 35-35)*

> *"Y lo que más me preocupa es que mi hija me vea derrumbada y el que me vea en la calle." (M6MO, 47-47)*

> *"Y bueno, el temor económico siempre es el mismo: el que te puedan quitar la casa, el… en todo. Es un poco duro… (llora y ríe avergonzada)" (M23BI, 129-129)*

> *"Me preocupa que te corte la luz, porque luego el alta es un dineral, son doscientos y pico, bueno eso también… me preocupa el gas, que dicen que es carísimo, yo no he tenido nunca… yo, las bombonas de toda la vida, todo el mundo dice "¡es carísimo! ¡es carísimo!", y digo "¡Joder! Pues ya verás dentro de dos meses que me llega el alta, y dos meses... y dos meses", no sé cuánto será, ¡pero bueno! ¡Poned casi 400€! ¡¿De dónde saco?!" (M3MO, 69-69)*

Asimismo, otro de los temores mostrados por estas personas versa sobre su capacidad para garantizar la alimentación de su familia y especialmente la de sus hijas e hijos de forma inmediata o a corto plazo. A algunas de las personas entrevistadas con recursos económicos escasos, se sentían preocupadas ante la ausencia de servicio de comedor

escolar durante los periodos no lectivos, especialmente, si se trata de lapsos de tiempo largos, como durante el verano[144].

> *I: ¿Qué te preocupa ahora mismo?*
>
> *E: Cómo voy a dar de comer a mis hijos en verano (suspira). Ahora mismo es... sí porque, eh… a ver, ellos van a… van al colegio, entonces van... está el comedor hasta el último cubierto, y el comedor lo paga su… a ver, el comedor de los dos pequeños lo paga su padre y el comedor de la mayor me lo… me lo becan. Entonces claro, me veo con que julio los tengo y… y, claro, son tres bocas más, pero yo tengo… sigo teniendo los mismos ingresos, entonces, mi preocupación así más inmediata, cómo voy a conseguir comida para todo el mes. (M21MO, 96-97)*

Por otro lado, las personas entrevistadas refieren preocupaciones a medio y largo plazo, entendidas como aquellos temores o miedos sobre eventos o circunstancias que puedan acontecer en los próximos años, los cuales puedan acarrear consecuencias perjudiciales para la familia y sus miembros. Estos temores giran en torno a sus posibilidades reincorporación en el mercado laboral y las consecuencias de no conseguirlo. Entre estas consecuencias, algunas entrevistadas destacaban una mayor dependencia económica, bien en la pareja (en el caso de que ésta tuviera empleo) o bien de redes de apoyo.

> *"(Suspira) El no encontrar trabajo. No encontrar trabajo y que… pues bueno, tener que depender igual más de mi pareja, económicamente." (M23BI, 129-129)*

Algunas de las personas entrevistadas refieren que el hecho de no volverse a incorporar en el mercado laboral les preocupa, si esto supone que sus hijas e hijos renuncien en un futuro a tener un empleo:

> *"El que mi hija vea una madre de casa, una ama de casa, en vez de una mujer, que sólo me va… me… me… vamos, me vea como madre, que no vea… que aquí las mujeres podemos desempeñar otro tipo de papeles, otro tipo de cosas." (M23BI, 129-129)*
>
> *"Y sí, lo que más miedo me da es el hecho, es un poco pretencioso también, el hecho de que piensen que tiene que ser así (el encargarse de las tareas domésticas y de cuidado) y no sea opcional. (…) Entonces que el hecho de que te vean a ti como que no ambicionas les corte a ellos, pero simplemente por educación, a… ambicionar más, no sé" (H13BI, 147-147)*

Entre los miedos compartidos en relación a no volver a participar en el mercado laboral en los próximos años, sobre todo entre las personas de mayor edad, están el hecho de que la cotización sea insuficiente para poder optar a una jubilación o a prestaciones por desempleo.

> *"Mi jubilación, me preocupa. Si voy a tenerla... Mi jubilación, y ahora mismo que yo estoy en el paro y que mi salud no está bien, me preocupa, ¿si no puedo ir a trabajar, de qué voy a vivir? Esa es la preocupación." (M14MO, 221-221)*

[144] El trabajo de campo se llevó a cabo durante los meses de marzo a julio del 2016, a escasos meses de o tras la finalización del curso escolar, véase Capítulo III. Metodología, apartado 3. Participantes en la investigación.

> *"Y sí me tienen un poco mosca los temas estos de la bolsa, ese rollo y tal, porque el plan de pensiones mío desde que lo tengo últimamente está bajando...entonces bueno, estoy por un lado no quiero tocarlo todavía porque mientras aguante, pero por otro también está bajando, entonces hombre, no eso que al final piensas que tienes algo que luego no tienes nada." (H9BI, 160-160)*

> *"Y no sólo eso, o sea igual hay gente que con tal de trabajar le da igual si tienen contrato, si no tienen contrato o lo que sea. Pero a mí, joe, yo tengo ya tengo una edad, tengo dos críos y... el empleo es súper precario y yo pienso en el día de mañana y digo "joe, y cuando me jubile no va a haber jubilaciones, no sé cuánto tiempo voy a cotizar…." (8M8BI, 27-27)*

> *"Sí, de <<ay Dios mío, si es que el día de mañana, ¿qué va a ser de mí si no cotizo?, si no...>> (3) eso." (M16ME, 227-227)*

Una de las mujeres, también se mostraba preocupada al reflexionar sobre la naturaleza y las condiciones del empleo al que podría optar una vez se decidiera a buscar empleo de forma más activa, en un futuro donde sus hijas e hijos dependan menos de ella, tras haber estado años fuera del mercado de trabajo. Esta ausencia prolongada del mercado laboral es percibida por esta entrevistada como algo que dificultará su reincorporación en el mismo, previendo un futuro laboral dedicado a las tareas domésticas y –en menor medida- de cuidado, en contra de sus aspiraciones y deseos.

> *"Pues me preocupa... que cuando más tiempo pasa, las paradas de larga duración, ya, cada vez más difícil, y que ahora bueno, pues ahora estoy pues... lo co... yo sé que si ahora encuentro un trabajo es lo comido por lo servido, porque si a las niñas tengo que mandar al comedor, al niño a la guardería, ahora pues... tampoco me compensaría, entre comillas, económicamente trabajar. Pero sé que dentro de unos años... voy a estar sin... quehaceres, porque los niños van creciendo ni ya no me necesitan tanto, y yo cada vez lo voy a tener más difícil. Entonces me veo que... que dentro de unos años voy a estar, sin ocupación en casa, o sea vamos, con los niños; ni…sin trabajo. Y que luego tendré coger, pues eso, el... trabajos... que no se... que... que no tienen nada que ver con lo que yo en realidad me gustaría coger. Que acabaré pues y... o de cajera, o de reponedora, o lo que sea que... que está muy bien, pero no es lo que yo... me gustaría. Pero la... cuando lo haces por dinero, pues ya lo que te ofrecen. (…) O sea, me veo cada vez peor por eso, porque ahora pues, tengo cosas que hacer en el sentido de pues eso, de llevarles al colegio, entonces estoy entre... estoy ocupada y estoy haciendo cosas que si además, que hay que hacerlas, que si no las hago yo, trabajando, pues me imagino que tendría que contratar a alguien. Pero luego, ya esas cosas no las voy a tener que hacer, entonces me va a quedar solo ama de casa pura que es lo que no me gusta. (Ríe) Y entonces eso sí, el... no quiero pensar mucho en eso por eso, porque no me gusta lo que hay por delante. (M20BI, 47-91)*

Pero la preocupación compartida por todas las familias entrevistadas está relacionada con sus hijos e hijas, en su bienestar presente y futuro y su desarrollo como personas. Estas preocupaciones están sobre todo muy relacionadas con su futuro laboral y la independencia que les supondría un empleo, para lo cual entienden que la continuación con los estudios y la formación es la clave. En este sentido, tienen miedo de no poder ofrecerles las oportunidades formativas por motivos económicos.

"¿Ahora?... Mis hermanos pequeños, que saquen los estudios, porque sin estudios... vas con estudios y se tienen que ir fuera, a trabajar, pues bueno, que saquen los estudios, mis hermanos, y... mi hijo. Que... que no caiga en las cosas malas que hay en la vida, ¿no?" (M16ME, 205-205)

"(4.0) No pues eso, que no nos falte lo básico y que bueno, y que las crías puedan realizarse. Si tienen no sé pues, si tienen que salir al extranjero, si tienen que hacer algo, que puedan realizarse, que no pierdan oportunidades por estar yo en el paro. (…) Pues eso, que tengan, no sé, posibilidades de...ahora parece que va todo por el extranjero, pues no sé, hacer cursos, hacer tal, que tengan oportunidades…" (H9BI, 58-120)

"Que ellos se labren un futuro… también. Si no tienes… estáis dejando todo… habéis acabado el bachiller, vale, me parece bien, si no quieres ir a la universidad, haz un módulo, haz algo, ha, a, a… pero si no… es que si no tienes nada, ¿a dónde vas a ir? si hasta para coger una colilla te piden ya el bachiller" (H19BI, 181-181)

"¿Más miedos? Buff... que no le pueda llevar a mi hijo a la Universidad. Eso también... a ver, yo sí fui, ¿eh? Yo fui a la Universidad, empecé en el 2005 y... con beca, ¿eh? Por ser madre soltera y tal, que solo un curso me tuve que pagar yo, ¿no? hice un chanchullo ahí, un proyecto de más y me lo pagué. Pero tuve que desembolsar 2000 y pico euros... lo pude pagar y tal, gracias a Dios, pero... pues eso, es que la universidad... es lo que más... ahora creo que han quitado las ayudas y creo que no hay tanto como antes. Creo que si empezaría yo a estudiar ahora, no me dejarían, creo ¿eh? me parece, que no hay... como antes que te ayudaban tanto. Entonces, pues eso es mi... mi miedillo, ¿no? Que no le pueda pagar y además él está deseando ir, ¿eh? A hacer químicas, dice... (Ríe). (M15MO, 165-165)

4.1.4.2. Aspiraciones y expectativas: actitudes ante el futuro

Muy en relación con las preocupaciones, otro de los aspectos explorados es el de las aspiraciones y expectativas. Ante la pregunta "¿Cómo te ves a ti y a tu familia dentro de un dos o tres años?"[145] algunas de las personas entrevistadas organizan su discurso en torno a las aspiraciones que albergan para el futuro, tanto para sí mismas como para los distintos miembros de la familia. Ante la misma pregunta, otras de las personas entrevistadas se expresan en términos de expectativas sobre el futuro.

Algunas de las familias, visualizan el futuro a través de las aspiraciones que albergan para sí mismas y para los miembros de su familia. En este sentido, las aspiraciones sobre sí mismas versan sobre el ámbito laboral, ya que, a excepción de quienes están cerca de la edad de jubilación y por tanto aspiran a ello, las personas entrevistadas aspiran volver a trabajar en el futuro. Sin embargo, las condiciones a las que desean volver a trabajar varían entre unas personas y otras.

Algunas personas, las que no perciben su situación socioeconómica como crítica, aspiran a encontrar un trabajo acorde con su formación y su vocación.

[145] Véase Anexo 5. Guion de conducción.

> *"A mí me gustaría trabajar, sí, en algo que me gusta, o sea, que tampoco quiero un puesto ahí... no, pero pues estar... unas horas y que un trabajo que me... que me guste, que me... que me llene, y aparte pues oye, el dinero siempre viene bien." (M20BI, 93-93)*

> *"Pues espero que haya terminado lo de auxiliar de enfermería, haberme hecho la especialización que quiero de pediatría, que hay un postgrado o algo eso, y estar trabajando de ello, que es difícil, pero bueno, estar trabajando de algo así." (M16ME, 197-197)*

Mientras que quienes se encuentran en una situación más comprometida, aspiran a encontrar un trabajo, en el ámbito que sea, que les permita volver a ser independientes económicamente, para no tener que depender de otros agentes, hecho que consideran que atenta a su dignidad.

> *"¿Cómo me gustaría verme? Sin tantos problemas económicos, yo no pido ser rica, nunca he pedido ser rica, a mí me vale con tener un dinero que me llegue para pagar el fin de mes y como dices tú alguna cosa extra, o sea, de tener un trabajo fijo así, de 8… hombre, de menos de 8 horas para poder disfrutar de mi hija y con eso me basta." (M6MO, 243-243)*

> *"Me gustaría verme pues no sé, trabajando, sin más, ¿no? no sé, no tener que mendigar." (M22BI, 55-55)*

Otras personas, aspiran a montar un negocio propio, tras una continuada trayectoria de búsqueda sin éxito de empleo por cuenta ajena, aunque ven esta posibilidad como un camino lleno de obstáculos.

> *"Además tenemos intenciones de intentar montar una empresa, de eso, de restauración de muebles y cosas así, de los dos, entonces yo me veo optimista. Y me veo dentro de dos años o tres, podemos estar con otra criatura. Y bueno… ((la niña intenta captar la atención a su madre)) Aunque sea viviendo al límite, pero pudiendo pagar las facturas y todo." (M23BI, 137-137)*

> *"M5MO: Ah, yo teniendo una cooperativa o algo, de trabajos artesanos (ríe), lo que pasa como cuesta tanto dinero… (…) Y yo estoy obsesionada, que tengo que hacer algo. No sé el qué, pero tengo que hacer algo. (…) Tengo que hacer algo, no sé el qué.*
>
> *I: ¿De montarte tu… algo, dices?*
>
> *M5MO: Sí. No, sí, pero que tengo que hacer algo de… pfff pues que estoy obsesionada con… con hacer ropa… o algo, o no sé, algo. (…) Estoy, yo con lo de la sostenibilidad estoy… (…) A mí lo de la economía social y feminista me mola mogollón (…) Y a mí me gustaría hacer algo así en mi pueblo. Estuve hablando un día con el chico de La Caixa y me dijo que igual una agrupación de gremios, pero claro, yo eso lo tengo que mirar; porque yo lo quiero montar yo sola y también (nombre de una trabadora de Lanbide) me dijo, <<igual alguna cooperativa o…>>, no sé por dónde empezar, yo la idea la tengo. (M5MO, 536-562)*

> *"(…) se me ha ocurrido con mi amigo Willy, se nos ha ocurrido vender comida en polvo, pues para gente que no tiene tiempo… de hecho me estoy poniendo a estudiar… como tengo hecho dietética, ahora estoy empezando a mirar por internet lo de las proteínas químicas y todo eso pues para meter… meterme en ese negocio de comida en polvo. Son batidos para comer, o sea, la comida... o lo de los huertos… los huertos de… urbanos lo estuve mirando, pero es lo que te digo, que se te ocurren, pero vas a mirar, los huertos urbanos y el ayuntamiento no te cede ni un terreno, porque no sé qué, porque*

> *necesitas un dinero, porque no sé cuántos, permisos de no sé qué… la idea, tienes que tener tú un dinero de antemano, "a ver, señores, si lo hago porque no tengo dinero" y digo y yo no iba a cobrar, simplemente es para ayudar a otras personas que están también en mi misma situación. (…) cada mes voy cambiando, intento una cosa, no me sale, no pasa nada, vuelves a otra cosa." (M6MO, 253-253)*

Resignadas ante el hecho de que no encontrarán un trabajo en condiciones que les permita subsistir, finalmente, otras personas aspiran a trabajar en la economía sumergida *"unas horas"* lo cual les suponga unos ingresos extras que les permita un mayor desahogo.

> *"(3) ¿Cómo? (suspira) Pero es que si yo, a ver, si tampoco pido mucho. Si yo a mí con, con un… con… pffff con un trabajo, sin más. Me da igual que sea de media jornada o jornada completa. Porque… con media jornada, ¿qué te van a pagar? 600 euros… yo con 600 euros más ahora mismo soy capitán general. (4) No saldría de, de… de estar en crisis, pero no estaría tan abajo, entonces no sé, me gustaría verme, eso, pues con un trabajo, pues como cuando estaba... a ver, yo el trabajo cuando empecé aquí en el bar, hacía un año que me había… que me había separado." (M21MO, 161-161)*

> *"Pues eso… mmh… no sé… comentando… ¡aunque sea un trabajillo por horas! por lo menos es eso… Mmh, hacer una casa, aunque sea ¡200€ al mes! yo y… algo de... te aporte así… sólo una ayudita, a estar tranquila, que llegue y que tengas un dinero ahí." (M3MO, 121-121)*

Entre algunas de las entrevistadas perceptoras de prestaciones del sistema de garantía de ingresos, también describen que aspiran simplemente a que la situación no empeore.

> *"Joder, pues espero que mira, ni peor que ahora, ni peor que hace dos años, o sea, con seguir como estoy ahora, me conformo." (M17CC, 167-167)*

> *"No sé contestarte (resopla), mira, yo lo pensé, digo, porque me llamaron de lo de RGI, que tengo renovación en 2017, y digo "¿¡Todavía no se ha acabado lo del RGI en el 17!?" de… ¡a ver! eh… realistamente no… no lo sé, espero que peor, no." (M3MO, 109-109)*

> *"Ahora…pues con que no me falte para pasar el mes, esas preocupaciones, pues normal (…) como somos, sencillos, normales." (M4MO, 509-5011)*

En cuanto a las aspiraciones para los distintos miembros de su familia, las personas entrevistadas hablan de proyectos de vida como aumentar la familia (M23BI, M12LAT) y de sus deseos de mantener su estructura y organización familiar –poco habitual- (M12LAT).

Por otra parte, destacan aspiraciones para su prole muy relacionadas con las preocupaciones: manifiestan sus deseos de que estudien, que se hagan adultos e independientes y que, en general, les depare un buen futuro.

"Pues yo ya espero que independiente, él y yo (Ríen) no, no, no, eso lo digo pero... ÉI, pues él quiere estudiar ahora mecánica... lo de lo… coches y tal." (M14MO, 359-359)

"Hombre, pues espero que... que bien, que la hija de Inglaterra pues este...le hayan salido bien las cosas, que este estudiando...la siguiente pues ya también igual estaría en la universidad, no sé, yo espero que bien." (H9BI, 30-130)

"Hombre, pues que encuentren trabajo, que tengan un trabajo, que se asienten, que asienten la cabeza. Que no… no, no toda… no toda su vida van a tener 20 años, que va a llegar un momento en que nosotros no vamos a estar aquí para… para sacarles las castañas del fuego." (H19BI, 179-179)

Otras familias se imaginan y piensan sobre el futuro en clave de expectativas. Éstas expectativas se manifiestan adoptando diferentes actitudes como el optimismo y/o la resignación, mientras que otras refieren que prefieren no pensar en el futuro lleno de incertidumbre.

Al hacerles visualizar su situación futura, algunas personas entrevistadas creen que sus condiciones de vida no variarán significativamente en los próximos años. En el caso de algunas familias, esta ausencia de cambio prevista es percibida como algo positivo, puesto que todavía cuentan con ciertas condiciones garantes de seguridad (empleo de pareja, vivienda en propiedad, red de apoyo, etc.).

"H9BI: Hombre, a mí de mi persona sí me preocuparía, no, pero no sé, pues verme un poco tirado ¿no?, que te falle todo, que...terminar en la calle o tal, pero bueno, no creo...no termino de verme así, vamos.

I: ¿Qué hace que no te veas así?

H9BI: Hombre pues esto que más o menos las casas ya estás las dos pagadas, mi mujer parece que el trabajo es fijo, porque es funcionaria parece que de momento…(ríe) se respetan, y no, no creo que me falle, ni físicamente ni de la otra forma tampoco. Entonces por esa parte yo creo que estamos cubiertos." (H9BI, 124-126)

Mientras tanto, otras familias se muestran más resignadas con su situación, albergando pocas o nulas esperanzas con respecto a un cambio a mejor de sus condiciones, puesto que entienden que este cambio no depende de sí mismas, sino de un cambio estructural.

"M6MO: En la misma situación, siendo realista, como estoy ahora.

I: ¿Por qué?

M6MO: Porque no creo que mejore mucho la situación, no creo que mejore. O sea, creo que ya he empezado a asumir que mi vida ya va a ser vivir día a día. Puede que… no todos los meses sean iguales, porque por ejemplo hace dos meses tuve un golpe de suerte, y…es una chorrada, jugué en la quiniela y me tocaron 500 euros. ¡No veas tú qué ilusión me hizo!" (M6MO, 249-251)

Por otra parte, otras familias esperan que su situación cambie, bien a mejor, o bien a peor y se posicionan con diferentes actitudes frente al futuro. Algunas de las personas entrevistadas son más optimistas con respecto a su futuro y esperan que se produzcan mejoras en su situación (H11BI, M12LAT, M14MO, M15ME).

Una de las personas entrevistadas prevé un aumento de sus ingresos que les permitirá un mayor desahogo en el afrontamiento de sus gastos, derivado del fallecimiento de su madre, ya que la herencia íntegra recaería en él.

> *"Hombre que muere mi madre, son 82 ya, ya nos ponemos aquí... pues alquilas el piso de Algorta, o lo vendes y quitas hipoteca, o quitas toda la hipoteca y ya tienes 530 pavos más al mes. Andamos ya jugando así (ríe), es triste ¿eh? pero... Es la realidad, mi madre va a morir." (H11BI, 227-227)*

Otras expectativas optimistas referidas por las entrevistadas están relacionadas con su situación laboral, ya que o bien esperan verse trabajando en un empleo en condiciones adecuadas (y que esto le permite alcanzar la cotización necesaria para la jubilación) o bien esperan otros miembros de su familia trabajen (parejas, hijas e hijos, hermanos y hermanas, etc.).

> *"Pues... soñar es gratis, entonces me veo con trabajo, estable, que dices "ya no me tengo que buscar la vida, solamente tengo que estar pendiente de hacer mi trabajo en condiciones". Eh me veo con trabajo estable y pudiendo criar a mis hijos como me dé la gana, o sea, siendo madre y teniendo un buen trabajo, porque si no me la quitan o no tengo que al final venderla, la casa ya la tengo, entonces... Yo creo que sí, con trabajo estable, no voy a decir digno, porque eso depende de la persona, igual lo que es digno para mí no es digno para ti, pero yo creo que sí, yo creo que sí. Yo creo que, dentro de dos, tres años, fijo. Sí, sí, además los dos irán al colegio ya o sea que…" (M12LAT, 47-147)*

> *"Y yo, pues... pues me veo... me veo que a lo mejor... con un poquito de suerte, trabajando en ayuda a domicilio... por mi currículum y por... y por lo que puedo aportar, si tengo suerte, aunque sea a contratos, me da igual. (3) Hombre, o mejor, voy a pensar, mejor, así me veo, no sé, terminando de... de... de... de cotizar, para la Seguridad... para la jubilación... pensando en mi futuro, ya... es lo que me queda." (M14MO, 421-421)*

> *"Pues espero que mi hermana esté trabajando, y estudiando, porque luego quiere hacer educación infantil, espero que esté trabajando. El niño... el de 13 espero que esté sacándose la ESO ya, o sea, que esté a punto de sacarse el graduado o en el instituto, o sea, o haciendo... dentro de 3 años va a tener, está a punto..." (M15ME, 219-219)*

Por otro lado, una tercera actitud mostrada por las personas entrevistadas es de carácter evasivo, refiriendo no querer pensar en el futuro, puesto que éste no resulta alentador, centrándose en afrontar su situación en el presente.

> *"No me veo, ni pienso. Prefiero no pensar. (5) No. (…) No porque dentro de un par de años ellos siguen siendo pequeños. Porque yo el problema que tengo para trabajar… es que… tú no puedes ir a un trabajo y decir, "Oye mira, de tal hora a tal hora". Entonces,*

los trabajos que me salen, de… lo primero, que no hay trabajo, pero los trabajos que me van saliendo y… o que me han ofrecido… al, al final, te cabreas más, porque tie… te ves obligada a decir que no, cuando estás deseando trabajar." (M21MO,155-157).

Finalmente, algunas de las personas entrevistadas adoptaban una actitud de cautela o recelo en cuanto a las previsiones de futuro y refieren no albergar expectativas de ningún tipo, debido a las dificultades que encuentran para realizar planes a medio y largo plazo cuando las preocupaciones presentes no pueden resolverse.

"(4) No lo sé… No tengo ni idea (5). Ahí… no, no porque es vivir el día a día, es ir sacando el día a día, no me veo dentro de 2 años, no, yo vivo el día a día. No... dentro de dos años no sé, lo que habrá dentro de dos años, si me habrán dado un trabajo, si tendré mejor situación económica, si estaré mejor… no sé, porque de aquí a dos años… en dos años pasan muchas cosas. No me veo dentro de dos años, no te podría decir <<ah, sí, tendré un trabajo muy remunerado>> o <<no tendré trabajo>>, no lo sé." (M7BI, 235-235)

"No miro al futuro. (Ríe). Miro día a día, no a larga... entonces si no... te puedo mirar qué voy a hacer mañana, pero no para allá de mañana. (…) Prefiero ir haciendo día a día, y... que sea lo que Dios quiera." (M18BI, 186-188)

También emergieron relatos más dramáticos en cuanto al futuro, cargados de desesperanza y de desesperación, los cuales dan muestras de las condiciones de vida implacablemente duras y/o con pocas probabilidades de sobreponerse a ellas, a las que Walsh (2003) hace referencia y ante cuya crudeza, según la autora, resulta especialmente difícil mantener una actitud optimista.

"H19BI: Pues no lo sé, porque como no sé si voy a llegar a dentro de un par de años... porque cada vez estoy más apagado (4). Estoy tomando un montón de pastillas todos los días… ha… llevaba siete años sin fumar y estoy fumando casi dos paquetes diarios ahora… (4)

I: ¿Por el… por el estrés o por…?

H19BI: Sí, porque no veo cómo vamos a salir de ésta. (3) Es que ya no pido ni un trabajo de pico y pala, aunque sea para recoger colillas, que me da igual… es que ni eso… ni eso... (5) ni eso…" (H19BI, 159-161)

Finalmente, algunas de las participantes reflexionaban en torno a su futuro contrastando las aspiraciones con las expectativas de futuro, evidenciando la incertidumbre a la que se enfrentan con escasas esperanzas de un futuro mejor.

"No me veo. Yo creo que no me veo, es la palabra. No sé, no sé cómo me veo, no lo sé. Yo espero que hayan cambiado las cosas... Y bueno, pues como digo yo, ¿no? que cambien, por lo menos que te salga trabajo, sin más, que tampoco pides nada más. ¿Pero cómo me veo? Pues no lo sé. No sé cómo me veo, o cómo me quiero ver, no lo sé. Que mejoren las cosas, ¿no? No quiero... la verdad que no quiero nada más." (M22BI, 153-153)

4.2. AFRONTAMIENTO ANTE EL DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN

En este apartado, se presentan los resultados relativos a las prácticas de afrontamiento empleadas por los individuos y sus familias de cara a responder al DLD y sus consecuencias, así como para manejar las amenazas futuras que perciben.

En primer lugar, se describen las estrategias orientadas a afrontar el impacto de DLD a nivel individual. Los sujetos tratan de atribuir un sentido a su situación, así como las causas que les ha llevado a ello; se involucran en actividades que les permita estructurar su tiempo y sentirse autorrealizadas; y emplean la subsistencia de su prole como motor para continuar adelante. Posteriormente se relatan las estrategias dirigidas a hacer frente al impacto del DLD en la familia, fundamentalmente aquellas estrategias que les permitan afrontar el impacto del DLD en su economía doméstica tales como buscar un nuevo empleo, reducir el coste de vida, movilizar recursos propios y movilizar las redes informales y formales en busca de apoyo. Finalmente, se recogen los resultados sobre las estrategias de afrontamiento cuyo objetivo es afrontar las consecuencias del DLD a nivel social, como las comparaciones con otros grupos vulnerables y el establecimiento de nuevas formas de relaciones sociales.

4.2.1. Prácticas de afrontamiento ante el impacto del desempleo de larga duración en las personas

Las personas despliegan una serie de estrategias y prácticas de cara a prevenir, y/o mitigar el impacto en la salud mental del DLD. Por una parte, tratan de dar un sentido a sus vivencias mediante atribuciones causales del DLD. Asimismo, se involucran en actividades que les mantengan ocupadas y buscan apoyo emocional en su entorno más cercano. Finalmente, las familias narran cómo la subsistencia de sus hijas e hijos, actúa de motor para seguir adelante a pesar de las dificultades, favoreciendo su resiliencia.

4.2.1.1. Dar sentido a y atribuir causas del desempleo de larga duración: entre la agencia y la estructura

Las personas en DLD tratan de dar un sentido a su situación, así como a atribuir causas a ésta. En este sentido, explorar estos dos aspectos da pistas sobre cómo representan y el significado que atribuyen al DLD y a las personas en estas circunstancias. Algunas personas, se posicionan desde un locus del control interno, haciendo énfasis en su responsabilidad para estar en DLD y, en consecuencia, en su capacidad de agencia

para salir de ella. Otras en cambio, se posicionan desde un locus del control externo, atribuyendo causas estructurales o sistémicas a su situación y, por tanto, colocan la capacidad de cambio fuera de sí mismas. De este modo, ahondando en sus discursos, se ha podido explorar los valores y creencias subyacentes.

Entre las atribuciones causales de su situación socioeconómica, algunas de las familias entrevistadas acuden a un locus del control interno para tratar de entender cómo han llegado a sus circunstancias actuales, es decir, se consideran a sí mismas causantes y, por tanto, en cierto modo responsables de su situación. Dando un énfasis excesivo a las teorías de la elección racional (Zalakain, 2013), consideran que la toma de ciertas decisiones como el haber dejado de estudiar, el quedarse embarazada, la elección de la profesión o el haber "vivido por encima de nuestras posibilidades" son las razones han conllevado su descenso en la movilidad social, amparándose en la lógica de responsabilización individual a la que hacen referencia autores como Zurdo y López de la Nieta (2013), Zamora (2014), Jones (2013) o Standing (2011).

> *"Porque ya te digo, o sea, cometí el error de dejar los estudios y ponerme a trabajar de muy jovencita, pero ahora ya no es como antes, o sea, trabajabas de algo de farmacia porque trabajabas haciendo los recados, y no te pedían nada para…" (M6MO, 257-257)*

> *"pues ahora no encuentro tampoco mucho de esto y pues igual he metido la pata, igual tenía que empezar a estudiar otra cosa, yo qué sé, de soldador o lo que sea para meterme en la naval o algún sitio ¿no?" (H10BI, 82-82)*

> *"en este país hemos sido un país de malgastadores, hemos vivido por encima de nuestras posibilidades siempre, siempre se ha dicho." (H1BI, 04-204)*

Las familias cuyo impacto del desempleo ha sido menos devastador denotan confianza en sus recursos para hacer frente a posibles situaciones futuras de precariedad y de vulnerabilidad. Esta confianza en su capacidad de agencia se refleja en sus discursos, que giran en torno a un locus del control interno, en la medida en que entienden que su forma de vida basada en la austeridad y en la previsión, ha consistido en el elemento fundamental para capear el impacto del desempleo en un contexto de crisis económica. En la línea de lo que Zamora (2014) y Zurdo y López de la Nieta (2013) sostienen, el discurso de la austeridad adquiere una dimensión moralizante, concibiéndolo no solo como una penitencia para redimir los pecados pasados *("haber vivido por encima de nuestras posibilidades"* como H2BI sostiene), sino también para alcanzar la salvación futura.

> *"Pues yo creo que eso, que al tener... al no haber vivido nunca... al límite de las posibilidades, pues ahora la crisis... más o menos vivimos igual. O sea, económicamente no nos... no nos hemos sentido... no nos... no estamos sufriendo, o sea, porque siempre hemos estado con lo... con lo justo, aunque tuviésemos más, vivíamos con lo justo,*

> *entonces eso lo teníamos ahorrado y entonces la crisis no... O sea, a pesar de quedarme yo en paro, tenemos menos dinero, pero seguimos viviendo más o menos igual. Que no hemos tenido grandes... o sea, que no hemos tenido que renunciar a cosas."* (M20BI, 127-127)

> *"Sí, yo creo que la cosa sigue igual, porque quizás hemos tenido la suerte de que no somos muy suntuosos, no… no entendemos la calidad de vivir que como de gastar, no somos gastadores, nos gusta… pues eso, disfrutar, pero no… no hemos tenido gastos, yo especialmente, yo bueno, soy especialmente austero, pero bueno."* (H13BI, 55-55)

Por otro lado, y en la línea del cuestionamiento a la capacidad de agencia y a la resiliencia como aislada del contexto social proveniente de sectores más críticos (Dagdeviren et al. 2016, Park et al., 2018; Revilla et al., 2017; Zamora, 2014), hay personas entrevistadas que también se basan en explicaciones de carácter más estructural, atribuyendo las causad de su situación a la falta de liquidez en los mercados a raíz de la crisis económica, a la merma de derechos sociales y a la mala gestión por parte de la clase política y empresarial de la propia crisis económica.

> *"No sé si el amigo Rajoy, o el amigo anterior o el que sea, pero... alguno está jodiendo todo lo que han hecho nuestros padres y nuestros abuelos, lo están jodiendo todo." (H2MO, 421-423)*

> *"al final la… la empresa entró en una deuda de 1.000 millones… y a la hora de refinanciar, la refinan… ((suena un móvil)) consiguió refinanciarla, pero… si no hay dinero porque… cuando empezó la crisis ésta, todo lo de la Y vasca lo cortaron. Lo que estaba destinado a… la Y vasca y a… la alta velocidad, se cortó de golpe, pero lo mismo que se cortó eso de golpe, también se cortó las líneas convencionales (…) Y no solo eso, a eso se ha juntado todos los pufos que han salido." (H19MO, 49-51)*

Por otra parte, de cara a tomar cierta perspectiva para valorar el impacto del desempleo en sus vidas y en las de sus familias, las personas entrevistadas se comparan sincrónicamente con su entorno más cercano, al igual que en el estudio de Dagdeviren et al. (2016). En este sentido, la percepción de que otras personas están atravesando una situación parecida o incluso peor, emerge como una estrategia recurrente entre las familias para aliviar el estrés percibido. Incluso se llega a generalizar la situación de adversidad como estrategia para minimizar la importancia en la valoración de la gravedad de la situación.

> *"No, pues bueno, pues... al final ves que no soy yo, o sea que bueno, que ese es el momento, que somos muchas que estamos así* (…) *o sea se... estamos muchas sin traba... sin traba... buscando y ahí va... ves esa situación pues... al final cuando... cuando nos juntamos las que estamos en esta situación, tenemos las mismas sensaciones de... pues está... está muy negro, y... pero... pero es... bueno, pues mal de muchos, ¿no?, como se dice. (Ríe)"* (M20BI, 77-87)

> *"Porque yo tengo un montón de amigos que siguen en paro, incluso, conozco a uno que lleva más que yo todavía, que lleva 10 años... y dices... ¡y tiene tres críos! dices es que <<no encuentro nada>> y él es titulado ¿eh? que él es veterinario, tiene la carrera de veterinaria y no encuentra nada." (H1BI, 54-54)*

"Pero bueno, no me quejo, eh. Hay gente que está peor." (M15MO, 61-61)

"Pero está todo el mundo igual, entonces también… mi hermana está igual... pfff… con problemas económicos…pero bueno, según ca… cómo sea cada uno también." (M3MO, 83-83)

Finalmente, algunas de las personas entrevistadas, y armonizando con Walsh (2002, 2003, 2007, 2012, 2013), refieren que la fe o la espiritualidad es una fuente de apoyo importante ante la adversidad, en la medida en que contribuye a dar significado a los sucesos tanto negativos –como el DLD- como positivos y porque la creencia de una fuerza superior que vela por su bienestar contribuye a no que no se sientan abandonados (H10BI, M16ME).

"El ser creyente para mí, me ayuda. Creer en Dios, pues sí. No voy a la iglesia, pero creo (ríe). Y sí hombre, sí te ayuda porque hombre, a ver, yo pienso que algo tiene... que las cosas no pasan por pasar simplemente a veces, sino que te ayudan incluso a ser más fuerte, a mirar por ti, creo que eso Dios lo ve y te echa una mano. A no decaer o a no perder la esperanza, ya han pasado malos momentos y siempre ha surgido algo que nos ha ayudado así que…" (H10BI, 166-166)

"A ver, Dios, aunque suene así, porque siempre, siempre, me da." (M16ME, 135-135)

4.2.1.2. Involucrarse en actividades

Las personas entrevistadas refieren involucrarse en actividades que les permita "matar el tiempo", reestructurarlo y adoptar una nueva rutina, como realizar las tareas acumuladas, realizar cursos de formación, voluntariados, hacer ejercicio, realizar las tareas domésticas y de cuidado, trabajar en la huerta, etc. (M5MO, H9BI, H13BI, M17CC, M20BI, M23BI). Todo ello, con el objetivo de suplir las funciones o vitaminas que les proporcionaba tener un empleo (Jahoda, 1982; Warr, 1987).

"apuntarme a todo, de coger cursillos, todos los cursillos que salían, toda la...para estar para tener el tiempo ocupado, y presentarme pues eso, mandar currículum, los datos...con mucho nervio. (…) Y bueno ahora tengo una...tenemos un terrenito en (zona de Bilbao) y bueno, me dedico a cortar hierbas (ríe), a ocuparme de algo, porque he estado toda la vida ocupado, porque, además, en el trabajo se metían muchas horas siempre y entonces ahora pues buscándote cosas que hacer. (…) Mientras he podido encontrar cursillos o cosas que hacer pues haciéndolos, y ahora bueno me dedico, cosa que no me había dedicado mucho nunca, me dedico mucho a mi familia, a las crías. Pues les hago la comida, les llevo, les traigo, voy a las reuniones escolares, que antes no había ido yo nunca a una reunión escolar, pues hago yo todas...hablar con los profesores, o todas las cosas que hay que hacer. Pues siempre tener la comida preparada para cuando vengan, llevarles, traerles, buscar ocupaciones. Andar (…) Ando todos los días, intento andar seis kilómetros, siete… una horita, hora y pico, por hacer algo vamos, porque antes en mi trabajo también me movía mucho. Sobre todo, mucho subir escaleras, bajar escaleras, era un trabajo también bastante físico, entonces bueno, por no dejarlo todo de golpe pues ahora intento también hacer algo de ejercicio." (H9, 22-26)

Algunas de las personas entrevistadas, narran como se comprometen en actividades de voluntariado como estrategia para suplir -en parte- lo que les aportaba el hecho de tener un empleo, como el "sentirse útiles", "tener relaciones con adultos", "ocupar su tiempo" (Jahoda, 1982, Warr, 1987) y mantenerse activas dentro del mercado laboral (H2MO, M5MO, M17CC, M20BI). Este último aspecto, ha resultado ser emergente de los propios relatos de las personas entrevistadas, si bien pueden explicarse desde los principios de la empleabilidad y la activación que impregnan las políticas sociales y de empleo y que van calando en el discurso social (Moreno y Serrano, 2007).

> *"Bueno, yo empecé a voluntariado... antes. Entonces, pues he seguido, pues eso, también para tener un poco de... pues de vía de escape, de no solo ser... madre, hija y ama de casa. Bueno, pues tener un... Y luego como es el área social, que es donde yo busco... donde yo me gustaría trabajar, pues bueno, luego también tener ahí, pues los contactos, o estar ahí alerta de... de lo que pasa y..." (M20BI, 81-81)*

> *"Y el fin de semana, pues eso. Me desahogo un poco, me voy al campo de fútbol de los chavales, de cadetes o juveniles y, y ahí estoy, en la taquilla, ayudando al club, cobro las entradas, pero por lo menos para airearme un poco. Pero de lunes a viernes, son todos los días iguales. Hago la misma rutina. Me levanto, la cría, pum, a la escuela; venga, sacar al perro; prepara la comida, haz unos recados, limpia esto, lo otro, tal. Luego vete a buscar a la cría; ahora está en atletismo, espérale al entrenamiento; baja, tal; venga, prepara la cena, ella se va a la cama, pum, yo he preparado la cena, veo un rato la tele y ¡fshh!, a la cama." (H2MO, 241-241)*

Parte de las personas entrevistadas relatan cómo el hecho de haberse sumergido de pleno en la rutina de las tareas domésticas y de cuidado de su prole durante el desempleo les ha mantenido ocupadas, de manera que evitan pensar únicamente en la falta del empleo.

> *"Pues yo creo que eso, la familia, o sea eso, el estar... el estar ocupada. Porque si te quedas en casa... todo el rato buscando, buscando, buscando, y ves que no sale, igual te agobias más. Pero eso, como yo he estado... eso, con los niños y... y el colegio, y los libros, no sé qué. Pues he tenido la mente, no solo pensando en... <<no tengo trabajo, no tengo trabajo>>, sino que... pues eso sí, todos los días me dedicaba mi rato a buscar o a estudiar, o lo que sea, pero estar... tener otras... otras áreas." (M20BI, 95-95)*

Esta nueva rutina no parece ser de gran agrado para todas las personas entrevistadas, puesto que también describen este cambio de forma negativa. Refieren cómo cada día parece ser exactamente igual al anterior y que este trabajo doméstico y de cuidado no les resulta gratificante, en la línea de lo mencionado en apartados anteriores, en relación al escaso valor atribuido a este tipo de trabajo.

> *"Y bueno, se lleva mal, ¿eh? A mí me gusta salir de mi casa, que no estar todo el día... el marujeo, el voy... (…) El marujeo. Y voy, que si "vete a buscar a la niña"... No sé, haces siempre lo mismo, no ca... no cambias de... no sé, ni de aires, ni de gente, ni de nada. Entonces pues bueno, al final el trabajar siempre viene bien, a todo el mundo. Por lo menos a mí, ¿eh? Yo también soy muy rara..." (M22BI, 29-31)*

> *"No me gusta nada. A mí esto de... no sé, me levanto, llevas al niño al cole, subes, haces las cosas de tu casa, haces los recados, vuelves a buscarla, comes, vuelves a bajarla,*

> *subes, vuelves a bajar a buscarla... Al final son 4 viajes y no... no sé. ¿Qué te aporta? Nada. A ver, a mí no me aporta nada, a mí me gusta irme de mi casa, desconectar. Aquí no desconectas. No sé, es... no sé, es como una rueda, ¿no? Empieza todo... a ver, está todo el día haciendo lo mismo, la rueda, entonces no sé, no... no desconectas nada." (M22BI, 35-35)*

Además, una de las consecuencias de asumir estas tareas domésticas y de cuidado durante un tiempo prolongado es el hecho estar fuera del mercado laboral años, algo castigado desde el paradigma de la activación. Esto resulta especialmente relevante en el caso de las mujeres –y especialmente las de familias monomarentales-[146]. Las mujeres entrevistadas que han "aprovechado" el tiempo en desempleo para dedicarse al cuidado de la prole renunciando mientras a trabajar fuera del hogar, son mujeres al cargo de sus hijas e hijos en edad –relativamente- temprana que, sin darse cuenta, se han pasado años fuera del mercado laboral. En este sentido, se muestran resignadas –más que adaptadas positivamente- con su situación, concibiendo un futuro laboral poco halagüeño.

> *"Cuanto más tiempo también pasas sin trabajar, más difícil es conseguir un trabajo… Bueno, porque la gente lo que quiere es gente que esté activa siempre. Cuando te van a contratar es <<¿cuánto tiempo llevas sin trabajar?>>, <<Joder, no me haga esa pregunta, por favor, ¿no te vale con que quiero trabajar? Soy buena trabajando, me da igual a lo que me mandes, que voy a trabajar, que cumplo mis horarios… ¿No te vale eso?>> no le vale eso…" (M5MO, 454-456).*

> *"Pues, bueno... Yo también, tenía una niña, que la mayor ya había nacido. Entonces... no estaba sin hacer nada, entonces estaba ocupada y al principio no me preocupa... pensando que iba a salir algo, no me preocupé, pues buscando... Luego también me volví a quedar embarazada, entonces bueno... como en estos cuatro años... tuve una y luego tuve al otro, pues... estaba ocupada, no me ha dado por pensar. Luego ahora ya lo pienso, y digo yo <<jo, cuatro años>>, o sea, se me han pasado rápido, pero lo pienso y digo, <<joe, ya cuatro años ya>>, y cuanto más tiempo estás, más difícil, y ya... lo veo complicado." (M20BI, 31-31)*

> *"Pues yo pienso que hace unos años yo pensaba que... cuando estaba en la universidad, que no sé, me iba a comer el mundo, iba a ser una mujer poderosa, (ríe) y veo que... que no.(…) Que no sirve... que no me ha servido de nada todo lo que he estudiado, ni todo lo que me he esforzado. (…) no me ha merecido la pena todo el tiempo, todo el esfuerzo que... que o sea, sí, que a mí me gusta mi familia, que les quiero mucho, pero que yo quería otra cosa.(…) Pues eso, trabajar en algo que me gustara, en... tener los dos campos. Que luego el que tiene los dos campos también están con otras movidas, o sea que es que... yo creo que como nadie está contento con lo que tiene. Pero yo sí pensaba eso, pues tener trabajo, tener libertad, no..." (M20BI, 97-105)*

[146] Los hombres entrevistados que dicen haber asumido las tareas domésticas y de cuidado son aquellos que, habiéndose adaptado a su situación, han renunciado voluntariamente por diversas razones (edad tardía y/o ingresos suficientes garantizados a largo plazo, etc.) a volver a participar en el mercado laboral (H9BI, H11BI, H13BI).

4.2.1.3. La subsistencia de la prole como motor para la resistencia

Por otra parte, un aspecto que emerge con fuerza y que todas las personas entrevistadas comparten es la idea de que la fuente primordial de motivación o su razón de ser para resistir y seguir adelante son sus hijas e hijos: el hecho de que la subsistencia de su prole dependa tanto materialmente como emocionalmente de ellos y ellas, junto con el ritmo de vida necesario para sostener sus cuidados, consiste en el motor que impulsa y mantiene en marcha –forzada- el proceso de afrontamiento y resiliencia. Este resultado, armoniza con el estudio de Cristine Schock y su equipo (2015) en los estados unidos, siendo característica de las familias consideradas resilientes en su estudio.

> *"(…) Piensas positivamente y tiras para adelante y más teniendo una criatura como esta pues piensas más positivo ya. Ya luchas por ellos, ya no luchamos por nosotros, luchamos por ellos ya, ¿verdad gordita? (a su hija que está al lado)" (H1BI, 48-48)*

> *"Pues yo creo que eso, la familia, o sea eso, el estar... el estar ocupada. Porque si te quedas en casa... todo el rato buscando, buscando, buscando, y ves que no sale, igual te agobias más. Pero eso, como yo he estado... eso, con los niños y... y el colegio, y los libros, no sé qué. Pues he tenido la mente, no solo pensando en... "no tengo trabajo, no tengo trabajo", sino que... pues eso sí, todos los días me dedicaba mi rato a buscar o a estudiar, o lo que sea, pero estar... tener otras... otras áreas." (M20BI, 95-95)*

> *"(…) una vez me dijo… un psicólogo, me dijo, <<el día que te relajes… vas a caer en una depresión>> <<¡¿Depresión?! ¡¿Yo?! Pero si yo… yo… ¡si no tengo tiempo!>>. (…) Y el otro se me queda así mirando, me dice, <<¿ves? a eso me refiero>>, le digo, <<no, es que no tengo tiempo para pensar, o sea, no me puedo sentar a pensar de ¡qué vida más desgraciada llevo!, no me da tiempo, tengo muchas de las que ocuparme, no tengo tiempo, no tengo tiempo>>." (M5MO, 382-384)*

4.2.2. Prácticas de afrontamiento ante el impacto familiar del desempleo de larga duración

Las personas entrevistadas narran cómo entre los miembros de sus familias se despliegan una serie de estrategias y prácticas de cara a prevenir, y/o mitigar el impacto del DLD en sus familias, tanto en su economía, como en sus relaciones. Por una parte, recurren a los recursos de los que dispone el propio hogar y ponen en marcha mecanismos para la búsqueda de empleo que les permita recuperarse y volver al "estado previo" al DLD. Unido a ello, realizan acciones con el objetivo de reducir su coste de vida y poder seguir garantizando su subsistencia, en algunos casos, de mínimos. En segundo lugar, movilizan las institucionales en busca de apoyo y ante su incapacidad de subsistir autónomamente, recurren a sus redes sociales informales en tercer lugar.

4.2.2.1. Movilización de recursos propios: recursos del hogar

Las familias emplean estrategas dirigidas a la búsqueda de nuevas formas de provisión movilizando recursos propios de los miembros del hogar. Los miembros de las familias tratan de buscar un empleo, hacen uso de los ahorros y del patrimonio disponibles, solicitan préstamos y venden y/o empeñan sus posesiones, en consonancia con los resultados de Aytaç et al. (2014), Saccheto y Vianello (2015) y Lipoeto y Jalal (2009). Finalmente, también recurren a la reorganización de su economía como práctica de afrontamiento, aumentando el control sobre sus gastos y jerarquizándolos con el objetivo de reducir el coste de vida, en varios ámbitos (alimentación y productos de primera necesidad, vivienda y suministros, ocio y vacaciones, actividades formativas, etc.), en consonancia con resultados obtenidos en diversos estudios (Aytaç et al., 2014; Drag y Gray, 2016, 2017a, 2017b; Deutsch et al., 2015; European Comission, 2015; Saccheto y Vianello, 2015, Zurdo y López de la Nieta, 2013, entre otros).

Las participantes relatan sus procesos de búsqueda de empleo y las estrategias que adoptan de cara a aumentar las posibilidades de encontrar un empleo, aunque este empleo, no sea siempre en condiciones deseables. Las personas entrevistadas describen cómo la desesperación se va apoderando de ellas a medida en que la búsqueda de un empleo de calidad no da sus frutos y van agotando las prestaciones.

> *"Y pasa el tiempo, me como el paro, el subsidio, y ahora estoy con la RGI. Y la calidad de lo que hay pues... una mierda, (…) a algunos (empleadores) ya les he dicho <<¿pero tú puedes trab… vivir con este dinero?>>, <<no, pero si vendes…>>, <<si vendes… ¿y si no vendes?>>"* (H11BI, 37-37)

Entre las estrategias emergentes empleadas para aumentar las oportunidades de encontrar un empleo y ante las dificultades encontradas en el proceso, un entrevistado relata los trucos que suele utilizar para "maquillar su currículo" y en las entrevistas de trabajo, como prolongar los tiempos de duración de los empleos, mentir sobre la edad, etc. En este sentido, el entrevistado relata, haciendo uso del sentido del humor, una anécdota de cómo rebajando su edad en el currículo le llamaron inmediatamente a una oferta a la que ya había aplicado previamente.

> *"H11BI: y notas que muchas ofertas pues ya son de jóvenes ¡Pone JÓVENES con mayúsculas! (ríe). He hecho eh, un poco para vacilar, es más, tengo otro... bueno, tengo otro currículum no… (…) Como esto va a inmobiliaria, pues quieras o no, lo de la inmobiliaria también son unas condiciones... bah, yo creo igual que de lo peor… pues inmobiliaria (nombre de la inmobiliaria), ¿(nombre de la inmobiliaria) era? sí, así era. Mandaba, aparecía en el periódico, típico anuncio pequeño, oye, que no me llamaban, digo <<¡me cago en diez!>>, además (…) el último trabajo que aparecía en el currículum era la inmobiliaria. Digo <<hostias, ¿cómo que no me llaman?>>, digo <<voy a cambiar la edad>>, soy del 67 y puse 76, que puede colar como que…*
>
> *I: ¡Uy, una errata! O….*

H11BI: Oye, mandarles, llamarme, automáticamente." (H11BI, 197-230)

La falta de empleo de calidad y el deber de tener que seguir afrontando gastos lleva a que muchas familias se planteen o se vean obligadas a aceptar empleos en condiciones precarias, sujetos a comisión, en condiciones irregulares, sin un contrato de trabajo y/o mal pagados, bien para complementar ingresos de fuentes formales, bien como única vía de ingresos en el hogar, armonizando con los resultados de Zurdo y López de la Nieta (2013), Martínez Virto (2017) o la Fundación Foessa (2017) en un contexto más cercano y los Lipoeto y Jalal (2009) y Tanga et al. (2002) en otros continentes.

"I: Aham... Por ponernos en lo peor, ¿qué pasaría si no te concedieran la RGI?

M141MO: ¿Pues qué pasaría? ¿Por ponernos en lo peor? Pues... pues que tendría que ir a buscar trabajo (3) cobrando... como me lo te... como me lo quieran pagar, vamos. Y de la forma que sea... O sea, de la forma que sea; con contrato, sin contrato... O sea, me da lo mismo." (M14MO, 222-223)

"Con la RGI, yo voy a limpiar una casita a la semana. Son 20€ pero para mí eso es mucho. Pero claro, no te vas a dar de alta por un día a la semana dos horitas a la semana. No merece la pena y de hecho la gente no te va a dar de alta porque tampoco… Y él, ya te digo, si una semana le llaman para pintar una casa, te pagan la chapucita, o te pagan 50€ el día o… Pero vas… vas sobrellevando. Porque con 550 de alquiler que pagamos no te llega para todo." (M7BI, 69-69)

Relacionado con esto, las personas relatan que los trabajos realizados en estas condiciones que han desempeñado las personas participantes están relacionados con sus empleos previos**.** Una de las mujeres entrevistadas relata que, a pesar de una incapacidad laboral reconocida para trabajar como esteticista, continúa desarrollando la misma actividad de forma paralela en condiciones de precariedad en su casa, con el objetivo de poder obtener ingresos extras. Este es uno de los ejemplos a los que Martínez Virto (2017) denominda estrategias de empleo agresivas.

"vas tirando, vas sacando de donde puedes; alguien te llama para no sé qué de extranjis, y tú vas a... pues a limpiar una casa y te sacas algo... No sé, yo sí que hago... en mi casa suelo hacer uñas, suelo depilar... no haces siempre, cuando más se hace es en verano, entonces bueno, al final te vas sacando algo, ¿no?" (M22BI, 45-45)

En el caso de algunas mujeres, además, los trabajos que realizan están relacionados con la limpieza de hogares y cuidado de personas dependientes (personas mayores, con discapacidad, niños y niñas, etc.) en sus entornos cercanos (su vecindario, su comunidad, etc.). En el caso de los hombres, desempeñan su trabajo en la economía sumergida realizando labores más masculinizadas como las "chapuzas", portes y mudanzas, pintura, etc. tanto en su entorno cercano como fuera de él. Estos ingresos añadidos, ya sea de forma puntual o de forma regular, les supone un mayor margen de maniobrabilidad en el afrontamiento de sus gastos, a pesar de tener ingresos

provenientes de otras fuentes (especialmente de prestaciones, las cuales, como en el caso de la RGI, paradójicamente están concebidas específicamente para prevenir este tipo de situaciones).

> *"Pues lo que es lo mío; cuidar a ancianos, o... o en momentos dados, pues una vecina, ahora mismo, pues que su hi... tiene, está operada, y tiene que llevar al crío al colegio, bueno, al crío, es un crío que tiene dismi... una... una... disminu... es dismi...(…) Entonces, es mayor, es adulto, es más mayor que yo, pero ten... hay que llevarla hasta el autobús. Entonces, pues bueno, me lo ha pedido como favor, que a ver si le llevo y eso, y... y me da... me remunera. Entonces, pues cositas, ¿sabes? Y voy haciendo cosas. Entonces, no... no lo estoy pasando mal." (M14MO, 143-145)*

> *"Yo también, o sea... y me apunto a todo, o sea estoy apuntada en páginas de búsqueda de empleo, en todas las ETTs, en una página que se llama <<doméstico.com>>, que es para niñeras, asistencia de ancianos, asistencia domiciliaria, limpiezas, no sé qué. O sea yo, vamos, a mis vecinas les digo <<te cuido los niños>>, <<te limpio la casa>>, lo que sea, intentando encontrarlo de alguna manera." (M8BI, 133-133)*

Sin embargo, para otras familias, estos ingresos provenientes de los trabajos realizados en circunstancias precarias resultan vitales para su pervivencia, llegando a incorporar estos ingresos en su economía doméstica de forma permanente y llegando a depender de estos ingresos añadidos.

> *"Pero bueno, no sé, vas tirando, vas sacando de donde puedes, alguien te llama para no sé qué de extranjis, y tú vas a... pues a limpiar una casa y te sacas algo... No sé, yo sí que hago... en mi casa suelo hacer uñas, suelo depilar... no haces siempre, cuando más se hace es en verano, entonces bueno, al final te vas sacando algo, ¿no?" (M22BI, 45-45)*

Por eso, el hecho de que las personas valoren que cuentan con recursos económicos propios (empleo del cónyuge, ahorros, prestaciones, etc.) suficientes para hacer frente a los gastos, consiste en un importante elemento disuasorio que desincentiva optar a este tipo de trabajos precarios, al menos, mientras su subsistencia presente y futura no peligre.

> *"Ahora mismo no, porque si me van a dar 600, hago números, digo <<pues para trabajar en algo que no me gusta, para encima gastar más de lo que ingreso, pues entonces tampoco...". O sea, busco trabajo, pero busco específico. Y como no hay, pues nada. Pero dentro de unos años, pues buscaré... lo que sea.>> (M20BI, 49-49)*

Por otro lado, las familias orientan sus esfuerzos a la búsqueda de empleos con mejores condiciones laborales que implique cambio sustancial de las condiciones de vida de su familia. Entre las estrategias de este tipo, algunas de las personas desempleadas deciden invertir sus esfuerzos –de tiempo y, a veces, económico- en formación, volviéndose a incorporar al sistema educativo, bien retomando estudios o bien realizando cursos de formación (H10BI, M16ME, M15MO), en consonancia con el

resultado de la encuesta ENREFOESSA (Foessa, 2017)**.** Esta estrategia, basada en la expectativa promocional a través de la formación reglada (Zurdo y López de la Nieta, 2013), no solo persigue la diversificación laboral para aumentar las posibilidades de volver al mercado de trabajo y la mejora de las condiciones de vida, sino que también buscan la autorrealización a través de la formación, repercutiendo positivamente en su autoestima.

> *"M16ME: Y yo ahora, de vieja, me he animado y estoy haciendo auxiliar de enfermería.*
>
> *I: Ah, ¿estás estudiando?*
>
> *M16ME: Sí. Sí, sí; porque... yo siempre he trabajado de dependienta, de cajera y todo eso, y ya llevo u... unos años que no encuentro y bueno, pues... aparte ya por tener un puesto de trabajo, porque te sientes mal, ¿no? por estar tanto tiempo sin trabajar. Y digo, <<bueno pues...>> como para realizarme personalmente de decir, <<por lo menos hago algo por la vida>>". (M16ME, 17-19)*
>
> *" (…) como siempre me ha gustado y era lo que quería hacer de chaval y porque en la construcción no encontraba nada. Entonces aproveché un poquito el dinero de la indemnización para meterme en el curso. Renovaba, cambiaba un poco de trabajo si podía, tenía la intención bueno pues de dedicarme a ello, y por una parte pues tengo un conocimiento más que no es el de la pintura. Mientras no encuentre nada en la construcción, pues puedo coger y estar metido en otro sitio o intentar meterme en otro lado, pues en algún hotel, como una cosa que es un trabajo que me gusta y me aporta también satisfacción." (H10BI, 80-80)*

Sin embargo, esta apuesta por la formación no garantiza alcanzar el objetivo de encontrar un empleo. En consecuencia, las personas se reprochan la decisión de haber elegido unos u otros estudios y, en cierto modo, se culpan a sí mismos/as de su situación, siendo muestra, una vez, más del peso atribuido a la responsabilidad individual remarcada por los autores ya mencionada.

> *"Y ahora bueno, pues ahora no encuentro tampoco mucho de esto y pues igual he metido la pata, igual tenía que empezar a estudiar otra cosa, yo qué sé, de soldador o lo que sea para meterme en la naval o algún sitio ¿no? pero eso es ahora que no encuentro tampoco de lo mío, de lo que estoy estudiando." (H10BI, 82-82)*
>
> *"yo también me esperaba conseguir grandes cosas por... porque... pensaba que esas cosas... se podían alcanzar. Y ahora pienso que a lo mejor yo tampoco las hubiera podido alcanzar, porque también yo cometí errores, pues en la elección de la carrera. O sea, que yo también me veo en esta situación por errores míos, entonces... también es res... responsabilidad mía." (M20BI,133-133)*

En este contexto, el acceso a internet y la adquisición de competencias en el manejo de la red de redes, emerge como un elemento protector indispensable en situaciones de DLD, en la medida en que posibilita la búsqueda de empleo.

> *"Y ahora todo es online, que no me gusta, porque para apuntarte a una empresa… ayer mismo, había una de operario de limpieza o no sé qué, que el campo no sé qué está mal… ehhhh digo "¡¡a la mierda!!" (ríe) a mí me gusta ir… ¡te cuesta un mundo, chica! "el campo es obligatorio" ¡que ya está rellenado! "Que si ha puesto sus datos mal…",*

> *digo "mira, ¡ya!" me gusta ir a los presencialmente, como antes, no sé." (M3MO, 158-158)*
>
> *"Mis suegros dicen... bueno son de la idea, no sé si son de la vieja escuela, serán, de ir por los polígonos entregando currículums. Eso no funciona así, y lo he hecho, y no llama ni Dios, aquí todo es internet." (H11BI, 209-209)*
>
> *"yo ya vamos, estoy todo el día enganchada a Internet, estoy apuntada en todas las páginas. En todas. En, en... ¿cómo se llama ésta? En Mil Anuncios, en… en... o sea, de laborales, en todas." (M21MO, 57-57)*

Otra de las prácticas orientadas al aumento de posibilidades de encontrar un empleo desempeñadas por las familias, consiste en que los hijos e hijas en edad de trabajar comiencen a –intentar- incorporarse al mercado laboral (M3MO, M14MO, H10BI), al igual que en el estudio de Aytaç et al. (2014). Para algunas familias este cambio en la organización familiar es vivido de forma positiva, puesto que actúa como elemento motivador para continuar con la búsqueda de empleo.

> *"M3MO: (…) ahora que estoy en busca de empleo para la mayor, pues también busco yo, ¿no? Ponemos carteles juntas, y tal, vamos a los sitios… y eso.*
>
> *I: Ahora, cuando dices que ahora se te está haciendo difícil, ¿cómo estás afrontando?*
>
> *M3MO: Pues… como puedo, no sé (ríe), pues… no sé, me agarro un poco a ella porque a ver, yo… con la excusa de que tiene que ir ella pues también voy yo, y tal." (M3MO, 29-31)*

Otras familias, sin embargo, lo viven de forma más negativa, entendiendo este cambio como una inversión de los roles de provisión, de manera que el subsistema parental/marental deja de ser quien provee, siendo el subsistema filial quien asume tal responsabilidad. Esto acarrea malestar para los padres y las madres, creyendo que sus hijas e hijos asumen funciones que –aún- no les corresponden (H10BI). Además, resulta especialmente estresante para aquellos que vinculan su identidad al rol de provisión.

> *"Pues ahora también se siente en la obligación, por lo menos la (hija) mayor, de empezar a trabajar para ayudar en casa, lo cual para mí ese era mi cometido, no el de ella, entonces pues... quieras o no, eso de ser cabeza responsable de casa no quiero que lo coja mi hija la mayor, tenía que ser yo y, aunque suene machista, porque suena machista, para mí era un orgullo aportar en casa."* (H10BI, 90-90)

De cara a aumentar las posibilidades de encontrar un nuevo empleo, el autoempleo emerge como otra forma de mejorar su situación socioeconómica, bien como estrategia puesta en marcha (H1BI, H13BI) o bien como idea a poner en práctica en el futuro (M5MO, M6MO, M23BI). No obstante, se trata de una opción que implica una inversión de recursos inicial que no todas las familias pueden permitirse –al menos, sin endeudarse-. Añadido a ello, la mera puesta en marcha de un negocio propio no

garantiza el éxito del mismo, pudiendo suponer un incremento de la deuda, que no siempre pueden llegar a saldarse.

> *"H1BI: He trabajado en almacenes de puertos pesqueros, he trabajado en fábricas de pescado, en fábricas de producción en cadena, ya de un poco de todo y lo último que he tenido ha sido un bar 7 años.*
>
> *I: ¿Tú has tenido un bar? O sea, ¿has sido propietario?*
>
> *H1BI: Sí, sí, siete años he tenido pero la crisis me tocó muy fuerte y tuve que cerrarlo, porque no... no, no podía aguantar las deudas ya. Y así me he quedado, con deudas todavía, pagando, o sea, que.... pero bueno." (H1BI, 23-25)*

En definitiva, una vez agotadas las vías de provisión habituales y los recursos disponibles entre los miembros, las familias se ven obligadas a *"pues eso… pffff… sacar recursos de donde no los hay"* (M23BI, 95-95).

Cuando las personas pierden sus empleos, las familias emplean sus propios ahorros o patrimonio, en caso de tenerlos, como estrategia para compensar la pérdida de poder adquisitivo (Dagdeviren et al., 2016; Deutsch, 2015; Martínez Virto, 2017). Sin embargo, esta estrategia no es sostenible en el tiempo y a medida en que éstos recursos se van agotando y la situación de desempleo se prolonga, las familias se ven forzadas a realizar otro tipo de acciones, como utilizar recursos provenientes del mercado o movilización de recursos fuera del núcleo familiar, tanto de redes formales como informales, como bien narra la siguiente entrevistada.

> "*Entonces de repente, de entrar un dinero en casa a no entrar nada, al final es como... los ahorrillos que tenías, se van al traste... no sé, es jodido, es muy jodido, ¿eh? Vas tirando, vas... no sé, al final... dices, de comer no te falta, ¿no?, porque yo si no tengo a mi madre, pero es jodidillo"* (M22BI, 45-45)

Entre las prácticas adoptadas por las familias que previamente se encontraban en una situación de cierta comodidad o nivel de bienestar, caben destacar aquellas provenientes del mercado, como el hacer uso de préstamos bancarios, créditos, lo cual conlleva un aumento de su deuda (H19BI, M15MO, M4MO, M21MO, H11BI). El uso de este tipo de estrategias también se ha visto en otros contextos cercanos (Chzhen, 2016; Foessa, 2017; Martínez Virto, 2017) o más lejanos, como el turco (Aytaç et al., 2014).

> *"I: ¿Cómo lo haces? ¿Cómo haces...? ¿Cómo cuadras las cuentas?*
>
> *H19BI: No las cuadro, es imposible de cuadrarlas, es imposible. Todos los mes… todos los meses debo 400-500 euros al banco.*
>
> *I: ¿Al banco?*
>
> *H19BI: Cuando me quitan... me ingresan el paro… al momento me lo quitan. Me quedo 400 euros, para todo el mes, al mes siguiente estamos con las mismas. No con las mismas, porque cada vez va aumentando más; un mes son 500, al mes siguiente son 550." (H19BI, 64-67)*

Una vez agotadas estas vías, las familias menos desfavorecidas, relatan cómo adoptan otros mecanismos como la venta y empeño de objetos personales de valor (teléfonos móviles, joyas, equipos de música, consolas, etc.) como forma de obtener ingresos extras (H19BI, M16ME), coincidiendo con los resultados de Aytaç et al. (2014), Lipoeto y Jalal (2009), Martínez Virto (2017) y Zurdo y López de la Nieta (2013).

> *"Otras veces, por ejemplo, en su día, hicimos un esfuerzo de comprarle... a mi hermana, cuando se sacó la ESO, le compramos un móvil bueno, con la intención de que... cuando nos vemos apurados que nos saque... por ejemplo, pues ya nos ha pasado, que mi padre tenía que ir a un velatorio, por desgracia, ¿no? coger, <<oye, niña, vamos a empeñar el móvil>>, y te dan al igual 30 o 40€, y con eso, lo hicimos con esa idea. Luego lo tienes que sacar, pero bueno, tienes ahí para... para tirar."* (M16ME, 151-151)

Finalmente, entre las estrategias de búsqueda de fuentes alternativas de provisión, están aquellas prácticas de supervivencia irregulares o de exclusión (Martínez Virto, 2017). Este tipo de estrategias únicamente han sido referidas de forma residual por una de las participantes, quien debido a su falta de ingresos prolongada (por suspensión de la RGI desde hace año y medio), afronta sus gastos mediante la venta de objetos robados y la venta de drogas.

> *"M6MO: La verdad que con la marihuana me voy sacando unos 300€ al mes.*
>
> *I: ¿Al mes?*
>
> *M6MO: Sí, y no vendo mucho, o sea, vendo poquitos a poquitos, si necesito algo más, pues…vendo un poquito más. Luego vendo cosas, tengo un amigo que es… trabaj… él roba y yo le vendo la mercancía… entonces me saco un tanto por ciento. Ahí es como, tengo esos, cuando me vienen esos imprevistos es lo que tengo que hacer; llamar a mi amigo para que me deje … y así poder pagar, eso es así."* (M6MO, 59-61)

Otra de las personas entrevistadas, ante la inminencia de una reducción drástica de sus ingresos y agudizado por la falta de alternativas y su percepción de incapacidad para influir en el futuro, le lleva a plantearse adoptar estrategias de este tipo en un futuro inmediato:

> *"H19BI: (…) Pues tendré que hacer algo, al final, ¿esta gente qué me está empujando a mí? A delinquir o a trapichear… para poder sobrevivir.*
>
> *I: ¿Has tenido que delinquir o trapichear?*
>
> *H19BI: No, pero es que va a llegar el caso, que no voy a poder hacer frente a nada, me van a cortar todo. ¿Cómo pago yo todo con 426€ si me estáis denegando el RGI? Pues tendré que hacer algún modo para poder sobrevivir. (…)*
>
> *I: ¿Qué harás?*
>
> *H19BI: No lo sé, no lo sé. Cuando llegue el momento, no lo sé, ni lo que haré ni lo que se me pasará por la cabeza. (3) Lo que tengo claro es que no me quedaré en la calle, algo tendré que hacer… o sea que…" (H19BI, 77-81)*

Entre las estrategias que emplean para hacer frente al desempleo y a las consecuencias que conlleva, las familias cuyo impacto ha sido considerable, explican cómo reorganizan su economía doméstica y familiar, aumentando el control sobre sus gastos y jerarquizándolos. En consonancia con los resultados de la Comisión Europea (2015), la jerarquía de privación sigue una lógica: en primer lugar, se renuncia a gastos que consideran innecesarios o injustificables dada la situación laboral y sus efectos: ocio, vacaciones, cenas y comidas en restaurantes, etc.; posteriormente, los gastos relacionados con la alimentación y el vestido se someten a una rigurosa planificación para poder dar cobertura a las necesidades básicas (alojamiento, suministros, alimentación), siendo éstas las últimas en verse comprometidas, y concretamente y armonizando con Chzhen (2016), las de su prole.

De esta manera, describen la lógica subyacente a esta de adaptabilidad descendente en los patrones de consumo (Zurdo y López de la Nieta, 2013), la cual se basa en la priorización del afrontamiento de aquellos gastos fijos básicos y/o urgentes, como el alquiler, suministros de energía (electricidad, agua, gas, etc.), deudas preexistentes (créditos, cuotas de autónomos, préstamos, etc.) y alimentación, en consonancia con varios estudios realizados en la UE (Chzehn, 2016; Dragg y Gray, 2016, 2017a, 2017b; European Comission, 2015) y España (Foessa, 2017; Martínez Virto, 2017).

> *"(…) Yo creo que... o simplemente ir a tomarte un café o cosas de ocio que dices, <<no puedo gastarme el dinero en estas cosas, porque tengo prioridades>>. Tienes que empezar a priorizar, ¿no? yo tengo un mes, tengo tanta cantidad, porque sabes que cobro... la renta. (…) La RGI, y bueno, digo <<me dan esta cantidad y con esta cantidad tengo que pagar... los créditos que tengo de cuando empecé como autónoma, las clases del hijo, que necesita apoyo...>> (…) Entonces tengo que apoyarle a él, pagar las clases, pagar un... pues la luz, el agua... Gracias a Dios que no tengo alquiler. Pero hombre, eso luego va engrosando, engrosando... El teléfono; el mío, el del crío. Y al final dices, <<bueno, tengo que priorizar. Ahora esto, comida. Lo primero la comida. Luego si me tengo que comprar ropa, lo que sea, eso segundo>>. Luego, además, siempre salen cosas que no cuentas, entonces siempre estás como pilladísima, no tienes capacidad de ahorrar, tampoco. Y lo poco que ahorras pues te lo gastas en cosas que realmente lo necesitas; por ejemplo, unas playeras nuevas, o unas botas de fútbol, porque juega al fútbol también."* (H15MO, 53-59)

> *" (…) nada más cobrar, se aparta para el piso, la luz y el agua, eso que lo tenemos que pagar sí o sí (…) Y luego ya pues hacemos una compra grande, de... porque ya a últimos estamos... está la nevera temblando, la pobre; y ya compramos mucha leche, mucho Cola Cao, muchas galletas y tal. (…) Luego, y luego ya pues hago una compra de... detergente, mistol, lejías y cosas de esas, que me dura unos 15 días. Y compro carne, que me dura una semana. Y luego la... aparto el dinero para ir comprando la carne, semana a semana. Lo que compramos al día es la fruta y el pan. (…)" (M16ME, 145-145)*

En este contexto donde los gastos están medidos cuidadosamente y la capacidad de ahorro es prácticamente nula, las familias refieren que cualquier imprevisto en forma de

gasto inesperado consiste en un elemento desestabilizador de la economía familiar y fuente de estrés añadido.

> *"Procuro pagar todo lo que debo al principio, y… ¿Que me quedan 100? ¡Pues me han quedado 100! <<Chicos, nos han quedado 100, hay que apañarse con 100>>. Han quedado 150, pues han quedado 150. Y nada, así vamos."* (M5MO, 128-128)

> *"Pues esos gastos imprevistos pues o lo resto de lo que tengo pensado para otra cosa, es decir, si yo he conseguido un dinero que es para la luz, y me sale un imprevisto y eso lo tengo que pagar antes, lo recojo de ahí, de lo que tengo para la luz y luego intento buscarme la vida para recuperarlo."* (M6MO, 53-53)

> *"Y eso es cómo vas haciendo; a ver qué dinero gordo me puede entrar, éste, qué puedo… en qué puedo emplear, que no se me vaya la olla porque luego llega lo otro (gasto imprevisto) … y así es… y así es como vas haciendo y si no, pues no sé."* (M3MO, 135-135)

Asimismo, organizan los pagos en función de la disponibilidad de los ingresos, priorizando lo esencial y posponiendo el resto para un futuro.

> *"O que le diga, <<no, tengo que comprar... tengo que comprar esto>>, <<no, ya te lo compraré, dentro de... cuando pueda>>, siempre le dices <<bueno... a ver, ahora no. Dentro de 20 días, espérate>>."* (M15MO, 89-89)

Otras estrategias emergentes empleadas por las familias para hacer frente a sus gastos consisten en hacer uso de los pagos a plazos en la medida de lo posible, (re)negociar los pagos y/o posponer o dejar de pagar ciertas facturas, arriesgándose a perder elementos tan básicos como la vivienda o al corte de suministros de energía (electricidad, agua, gas, etc.).

> *"Jolín, me preocupa que siempre pago tarde... la luz y el agua, siempre. Siempre porque a ver, yo cobro la RGI y saco todo, yo echo cuentas y, por ejemplo, la luz, la luz te llega el 12 y yo el 12 no tengo la… en el banco y no, no lo dejo ahí, porque yo no sé cuánto va a ser la factura hasta que llegue, siempre las pago tarde. Me preocupa que te corte la luz, porque luego el alta es un dineral, son doscientos y pico, bueno eso también… me preocupa el gas, que dicen que es carísimo, yo no he tenido nunca…" (M3MO, 69-69).*

Por otro lado, reducen la frecuencia, espaciándolos en el tiempo, o eliminan aquellos gastos considerados menos necesarios, superfluos y/o prescindibles, como aquellos destinados a la estética personal, darse de baja de seguros privados, prescindir del vehículo familiar, etc., armonizando con los resultados de Foessa (2017).

> *"El resto ya pues bueno, se ha ido… se ha ido reduciendo. Peluquería; que ahora me tiño yo el pelo… la manicura y eso no me ha hecho nunca falta, y… vas al chino, no sé, todo… ropa, pues eso, pffff, ropa no me compro…ni, ni me acuerdo."* (M21MO, 81-81)

> *"(4.0) Bueno, el decir...haces lo que se pueda, pues antes tenías un montón de cosas, el Race, el igualatorio, no sé qué, el de seguros de estos que te llaman del Carrefour y te dan un seguro... y no lo quitas y lo sigues teniendo ahí y que te llama no sé quién... pues el quitar todos estos gastos."* (H9BI, 158-158)

> *"Antes (…) pues te sobra por todos lados, y luego de repente, pues tienes que acortar cosas, caprichos y cosas, pues que se van acortando... a medida de lo que vas teniendo."* (M18BI, 51-51)

Estos gastos en forma de actividades o de cosas materiales, considerados como más superfluos, menos necesarios o valorados como "caprichos", se reservan para ocasiones excepcionales y especiales como la Navidad o los cumpleaños, aprovechando los ingresos extraordinarios (extras de Navidad o de verano).

> *"Que un día... por ejemplo, cuando la extraordinaria que es el doble, "jo... ¡bah! ¡Hoy lo celebro!". Me compro una chuleta. (…) Mírate qué lujo, ¿eh? ¡una chuleta!"* (H2MO, 676-678)

> *"Por ejemplo ahora en agosto, la pequeña es del 3 de agosto, entonces como cobro, se cobra el 31 de julio, pues entonces al día siguiente o así la compramos ya el regalo de cumple." (M17CC, 147-147)*

> *"(…) te vas organizando, ¿no? El mes que igual... por ejemplo con la incapacidad te dan la paga de Navidad, la paga de verano. Entonces, cuando vienen vamos a decir esas paguillas, pues aprovechas; te vas a comprar más carne, la congelas, no sé, así vas haciendo."* (M22BI, 51-51)

> *"(…) Luego te apoyas en cosas que por ejemplo cuando te pagan lo de la beca, están en el comedor y le están pagando mi madre y cuando te llega así dinero pues dices <<para comprar ropa>>. Cosas que no se podían hacer antes. Luego tengo también, a ver, yo me dió… Mi marido tiene… me debe un dineral en pago de pensiones tal. Estar con un abogado en oficios de…lo llevé… ¿pues son 12 años, 13? y hasta que le cojan, hasta que salga el juicio y tal, ese dinero que me ha ayudado también, ha habido veces también que me ha dicho "pues mira, le hemos podido coger 4000€. Pues toma, de golpe" el año pasado ¡joder, pues con eso pude amueblar la sala…! cosas así, cosas que vas cogiendo de aquí y de allá."* (M3MO, 53-53)

El ocio, las vacaciones y tiempo libre son las áreas que más han visto afectadas las familias a la hora de reducir el coste de vida, por ser considerado por las personas entrevistadas como una necesidad de carácter más superficial y, por ende, prescindibles en primer lugar. Tal y como se ha visto en otros trabajos (Arístegui et al., 2017; Deutsch, 2015; European Comission, 2015, Foessa, 2017; Martínez Virto, 2017), las familias entrevistadas narran que reducen y/o eliminan de sus presupuestos las actividades que requieren gastos, pasando a realizar actividades gratuitas o de menor coste. Aunque el ocio y el tiempo libre se ven modificados tras el desempleo, cabe distinguir entre las familias con prole en edad infantil y en edad adolescente.

Entre las estrategias utilizadas han de mencionarse aquellas actividades que requieren cierto gasto -por mínimo que sea-, reduciendo la frecuencia con las que éstas se realizan y relegándolas a ocasionales excepcionales, o incluso suprimiéndolas.

> *"Ahora mismo no, bueno, llevamos una temporadita que no podemos ir vamos, ¡ni al cine! ¿Ir al cine? Vamos, ahora mismo es un lujo para nosotros."* (H1BI)

> *"Antes sí, cuando ganas 2000€, siempre que... como ves que hay dinero, pues siempre te metes algún lujo de "¡bah! Hoy me compro 3 pantalones". ¿Valen 80€? "Pues toma, 80€. O me compro estas zapatillas. O me voy a cenar con la mujer y me gasto 200€ en la cena. (…) Pero cuando tienes 700€, esto no puedes hacer, esto no puedes hacer, esto no puedes hacer. <<¿Voy a cenar? Vale, pues vamos a comer una hamburguesa y un perrito caliente>> <<7€>>, <<Vale, toma>>. Hay que arreglarse con lo que hay..."* (H2MO, 712-714)

En su lugar, las familias optan por realizar actividades gratuitas o que supongan un menor coste, que a menudo implican actividades al aire libre haciendo uso de espacios (parques, paseos, columpios, etc.) y de recursos públicos de su entorno más próximo o pasando tiempo en familia en el domicilio familiar, al igual que lo observado por Dragg y Gray (2016, 2017a, 2017b), Saccheto y Vianello (2015) y Zurdo y López de la Nieta (2013).

> *"Sí, sí, claro, eso ha cambiado, no, no... no tengo relaciones. Lo único en fin de semana, estoy apuntada a... a... con un grupo de monte, y nos solemos marchar de monte, llevamos el bocadillo, otras veces, si salimos el fin de semana, es en plan albergue, entonces es muy económico, muy económico. Pero siempre para hacer ruta... rutas de monte, soy montañera. (…) (3) Tengo la montaña. Que la montaña... me da mucha energía. Y menos mal, que es mi... mi... mi zona de esparcimiento, ¿no?" (M14MO, 167-425)*

> *"Has dicho antes en qué ha cambiado el ocio, ¿no? antes por ejemplo nos íbamos al cine, y ahora te compras unas palomitas del DIA, te pones una peli en la tele, apagamos… bajamos la persiana, apagamos la tele y ¡hala, a disfrutar la película! y lo pasamos bien, también, a todo te adaptas."* (M16ME, 189-189)

> *"Claro y… yo te entiendo, que, que son crías y tal ¿no? pero bueno… digo, "vamos al cine y volvemos" "y, ¿cenar?", digo "En casa", "¿A casa? No sé qué", ha terminado la noche… claro, ahora nos vamos las tres a cenar y es que ¡te dejas un pico! me dejo 50€ y el cine. y digo "¡No!". Estas lo que hacen es… pues también las cosas te puedes descargar por internet, si no a… aquí hay una excelente biblioteca, en Zelaieta, y va y… y vemos ahí o… tenemos un portátil."* (M3MO, 57-57)

> *"(…) los críos pues del colegio al parque, que es gratis, y del parque gratis, a casa. (…) ¿Qué solemos hacer? Pues jugar mucho con los críos. Sí, o sea, les recogemos en el colegio, vamos al parque, estamos un rato, vamos a casa, hacemos puzles, jugamos a las cocinitas o a lo que sea que... porque mis hijos, la verdad, es que al final con lo que más se divierten es con una caja de cartón, si te digo la verdad. Y nada, vemos dibujitos animados en la tele, o sea otra cosa no. A veces les bajamos así o les ponemos algún vídeo de YouTube en el teléfono o en el ordenador de casa, y... ese es el ocio."* (M8BI, 57-99)

Sin embargo, cabe hacer una distinción entre las familias cuya prole está en edad infantil y aquellas familias que tienen hijas e hijos (pre)adolescentes, variable que apenas se ha contemplado en otros trabajos. Las primeras organizan su ocio entorno a actividades de ocio compartidas con sus hijos e hijas tanto en espacios públicos como en el ámbito

doméstico, mientras que para las segundas esto resulta más difícil. Dado que los y las (pre)adolescentes tienden a preferir compartir su ocio con su grupo de iguales más que con su núcleo familiar, su ocio también se ve afectado, bien porque los padres y las madres reducen el presupuesto destinado a ello (pagas, viajes, ropa, excursiones, etc.), como sostienen Deutsch et al. (2015) o bien porque deciden por voluntad propia dejar de participar en actividades.

> *"(…) o sea, bueno, antes era más fácil, antes te ibas a los columpios, ahora lleva a mi hijo a los columpios, ¡con 14 años!" (M15MO, 151-151)*

> *"Vamos haciendo eso y sobre todo tiramos pues por las chavalas, y aun así también para las chavalas quitamos muchas cosas, por ejemplo, la hija mía, el fin de semana no sale para no gastar un duro. Igual los amigos se marchan por ahí y ella antes iba con ellos, ahora dice <<pues bueno, no me importa quedarme en casa>>. Y así no gasta tanto, no tienes que darle tanto de paga, no tienes que..." (H10BI, 96-96)*

> *"(…) Sí le ha modificado la manera pues lo mejor, pues claro, mi hijo antes... qué sé yo, salía él solo, pues tenía más paga, pues... hay que acortarle un poco la paga, punto, pero la verdad es que sigue haciendo lo mismo que hacía antes... "(H18BI, 77-77)*

Otro aspecto considerable de las estrategias adoptadas en el ámbito del ocio y el tiempo libre son las relacionadas con las vacaciones. Familias que gozaban de cierto nivel de vida han recortado gastos en las vacaciones, en la línea de lo que sostienen la Comisión Europea (2015) o Deutsch et al. (2015). Mientras tanto, las familias cuyos hábitos vacacionales implicaban menos gastos, mantienen sus hábitos vacacionales, consistiendo en ir a casa de sus familiares "en el pueblo".

> *"Bueno, nosotros teníamos dos buenos sueldos, porque yo siempre he cobrado bastante bien en la empresa familiar y esto, y bueno, no hemos sido nunca de grandes gastos, pero pues sí, pues los dos coches nos hacían falta, la casita que tenemos en (nombre de un barrio de Bilbao), esta, eh... vacaciones pues bueno, nos pegábamos unos viajes buenos, pues esas cosas sí que han ido bajando." (H9BI, 50-50)*

> *"Aunque yo… vacaciones... irte a casa de la cuñada en Galicia, pues no tienes más gasto que el que pones en gasolina y luego en comer, pero lo que gastas en comer lo gastas aquí, o sea que es solamente gasolina." (M7BI, 111-111)*

> *"Más bien... A ver, tampoco (el ocio) me ha cambiado mucho, pero porque yo tampoco soy... no sé. No soy de viajar, yo donde me voy siempre es a (nombre de un municipio de la provincia de Burgos) que tiene mi madre y a ver..." (M22BI, 125-125)*

En relación a las oportunidades formativas, las familias refieren que reducen o suprimen las actividades extraescolares de sus hijos e hijas, afectando a la formación académica de su prole, tal y como recogen en Kalil y Wigman (2011) o Saccheto y Vianello (2015). En el caso quienes llevan una trayectoria de vulnerabilidad e incertidumbre constantes o más continuadas, reflejan que sus circunstancias socioeconómicas llevan a que su

prole no pueda optar a realizar ninguna actividad extraescolar que suponga un coste económico.

> *"(…) los críos (…) Sí, no van a nada, no están apuntados tampoco a actividades extraescolares ni a nada de nada, porque tampoco hay para pagarlas."* (M8BI, 57-57)

En el caso de las familias que vivieron en una situación de bonanza anteriormente, por su parte, explican que la situación de desempleo ha desencadenado que no puedan ofrecer las mismas oportunidades a toda su prole o que no puedan mantener los estándares y expectativas sociales (como ir a aprender un idioma al extranjero).

> *"(…) otras amigas que han ido en verano a esos cursos de inglés al extranjero, que su hermana mayor sí fue y ya la segunda no ha podido ir, porque le hemos dicho no estamos como para pagar un curso de esos, pero vamos, tampoco son cosas que tiene que hacer todo el mundo. Lo que pasa es que bueno, su entorno lo ha hecho y ella quería hacerlo, pero bueno, es de buen conformar y no parece que se lo haya tomado muy a mal, lo ha entendido y… (…) Sí, bueno cuando pide alguna cosa se le explica que no está, no podemos y... entonces pues eso, era también para nosotros importante que la hija mayor fuera autosuficiente, porque la segunda veía un poco que le mantuviéramos a una en Inglaterra y luego ella no pudiese hacer un curso de un mes de inglés por ejemplo."* (H9BI, 172-174)

Sin embargo, a pesar de la reorganización de la economía doméstica que implica un aumento del control que refieren realizar las personas entrevistadas, no todas las tienen conciencia de la existencia de una planificación en su economía. Una de las entrevistadas, incluso, refiere preferir no saber el estado de su economía, haciendo uso de estrategias evasivas.

> *"I: ¿Cómo organizáis… la economía en casa, o los gastos que vayáis teniendo o…?*
>
> *M23BI: (Ríe) No se pone una organización, cuando… tus… gastos, superan a tus ingresos, es muy difícil una organización. Entonces, pues para nosotros lo prioritario, prioritario, prioritario es pagar mi crédito y su hipoteca, que son las cosas que digamos, los que te pueden llegar a amargar.(…) Y… pues primero se paga eso; la hipoteca, alquiler… agua, luz y teléfono, luego dices, <<más o menos, ¿cuánto me sale la compra del mes?>> más o menos, te vas a hacer la compra del mes basándote en ese presupuesto más o menos, y si te sobra algo, pues dices <<¿qué deuda me quito este mes?>>, o sea, ¿qué me quito? es… lo que ha ido surgiendo a lo largo de estos dos años." (M23BI, 59-60)*
>
> *"No sé, es así, yo prefiero no mirar a las cuentas, no quiero saber cómo están, que estén como quieran, vamos, me da igual." (M22BI, 193-193)*

El acceso a internet vuelve a destacar como un elemento protector indispensable, que además de posibilitar la búsqueda de empleo, facilita el control sobre los gastos e ingresos entrantes en la economía familiar.

> *"Al final por ejemplo yo, todo lo que consigo de grupos de donaciones, de vender cosas y así lo hago por internet, porque al final viviendo en los extrarradios, no tienes otra forma tampoco." (M23BI, 60-60)*

> *"(…) con el ordenador, con el... la banca online y lo suelo controlar, me suelo meter a menudo, pues para ir controlando lo que gastamos, lo que os ingresamos, lo cuando el día que pasan la hipoteca, o sea... para ir." (M20BI, 125-125)*

Entre las estrategias relacionadas con la vivienda y las condiciones de habitabilidad, las familias entrevistadas adoptan prácticas activas y pasivas (Chzhen, 2016). Estas prácticas consisten en la reducción del consumo de energía, mudarse a viviendas más asequibles, volver al domicilio familiar de origen, posponer compras de vivienda y la migración de y a otras comunidades autónomas y países.

Entre las estrategias pasivas que emplean las familias vizcaínas entrevistadas relacionadas con la vivienda y las condiciones de habitabilidad, destaca que reducen el consumo de suministros como el agua, luz, electricidad, teléfono, etc., adoptando prácticas con el objetivo de minimizar los gastos destinados para este fin, coincidiendo con lo obtenido en varias investigaciones (Dragg y Gray, 2016, 2017a, 2017b; Foessa, 2017; Saccheto y Vianello, 2015, entre otros). En este sentido, algunas familias tratan de volver su vivienda más económica, realizando gestos como el cambio de bombillas halógenas a luces de led. En los casos más graves, de las familias situaciones de especial adversidad, llegan incluso suprimir, en la medida de lo posible el uso de luz, agua y/o calefacción: encienden las luces sólo cuando es totalmente de noche, utilizan velas en lugar de electricidad, apagan la calefacción en invierno, reducen el número de duchas semanales con agua caliente, utilizan las duchas de instalaciones deportivas públicas en lugar de las domésticas, etc.

> *"En luz que… que ahora porque está encendido, pero normalmente estamos hasta… las diez con las luces apagadas, quitando la hora de cenar, cuando cenas, pero lo demás, solo con la tele encendida." (H19BI, 93-93)*

> *"Y luego pues bajar facturación, ahora, por ejemplo, mira, que me ha venido la de la luz, me ha venido 41€, voy bajándola, ¿que mi casa está en penumbras? ¡tienes razón! ¡sí! (ríe) soy la reina de las velas, que las hago yo misma, que ni las compro (ríe) y así es cómo, pues haciéndote tus cosas, como antaño, en vez de comprarlas te las haces tú."* (M6MO, 67-67)

Asimismo, en consonancia con los resultados de la encuesta de ENREFOESSA (Foessa, 2017) y Aytaç et al. (2014), algunas de las personas entrevistadas también han optado por emplear estrategias activas relativas al lugar de residencia, como el mudarse a viviendas más asequibles, con el objetivo de reducir el coste de vida e intentar mejorar su situación socioeconómica. Una de las mujeres entrevistadas así lo refiere: *"Pues el piso en el que vivíamos, antes era más caro, ahora es más barato... (…) Pagábamos 850 y era más pequeño que este y al final pues ganamos en muchas cosas. Pagar menos, más grande, más espacio..."* (M18BI, 53-228).

Si, además de la pérdida de poder adquisitivo derivada del desempleo, se le añaden a esta situación otros acontecimientos vitales estresantes (divorcios, desempleo de la pareja, etc.), puede llevar a las familias a una incapacidad de asumir los costes de una vivienda, viéndose obligadas a volver al domicilio de sus familias de origen, dando lugar a convivencias poco o no deseadas (Aytaç, 2014; Foessa, 2017; Martínez Virto, 2017). Este es el caso particular de algunas de las mujeres entrevistadas que, tras el divorcio y con la custodia de su prole, vuelven al hogar de sus familias. Pese a que constituya una fuente de apoyo material importante, el hecho de volver a convivir con la familia de origen no siempre resulta ser fuente de bienestar, ya que pueden surgir tensiones en las relaciones familiares. Una de las entrevistadas relata cómo la vuelta al hogar de su familia de origen supuso un deterioro en las relaciones, las cuales volvieron a mejorar tras conseguir volver a abandonar el domicilio y mudarse con sus hijas a una vivienda independiente:

> *"No… con mis padres en (nombre del barrio del municipio donde reside su familia de origen), a ver, vuelve, después de 12 años, con dos hijas, y sin un duro y vuélvete a meter... o sea, claro, mi padre cobrando la jubilación, y mi hermano no trabaja, ni hace nada (…) Pues imagínate tener que mantenerlos ¡a 6 personas! ¡no podía! entonces empezaron las discusiones… muy mal. (…) Y menos mal que me tocó el piso, entonces ahora, la relación con mis padres pues es como ha sido nunca, o sea, ¡increíble!, yo me quedo alucinada; todo el rato llamando "¿necesitas algo?", viene… nos traen cosas… Yo no llego a fin de mes porque como comprenderás yo cobro 930€ y pago alquiler, luz, agua, comunidad, comemos las tres, vestimos las tres… Entonces, si no fuera por ellos, o sea… Y están todo el rato ya encima, demasiado… O sea ¡qué agobio! (ríe."* (M3MO, 35-35).

Otras familias adoptan estrategias pasivas en relación a su vivienda, basadas en el miedo a que su situación socioeconómica cambie. Así, deciden posponer la compra de una vivienda que les suponga una inversión económica, aunque ésta se ajuste mejor a las necesidades de sus miembros y, por ende, suponga una mejora en su calidad de vida.

> *"Nosotros, nuestro pro... problema es el cambiar de piso, porque este lo compramos siendo dos, ahora somos cinco y es pequeño, y... nos da miedo. El... o sea, es más el miedo que la... porque nosotros hemos... o sea hemos ido, nos hemos informado y... bueno, no un casoplón, pero podíamos mejorar, pero lo que sí nos da miedo, el lanzarnos. Entonces lo vamos a atrasando por... por miedo."* (M20BI, 59-59).

En un contexto donde las oportunidades laborales decentes escasean –especialmente para las personas menos cualificadas-, algunas familias entrevistadas, al igual que en el estudio de Foessa (2017), se plantean la migración del núcleo familiar completo o de uno de sus miembros, tanto a otras comunidades autónomas como a otros países, como una opción de aumentar sus oportunidades de encontrar un empleo y mejorar sus

condiciones de vida. Mientras que algunas familias llevan a cabo el proyecto migratorio (bien el núcleo completo o bien alguno de sus miembros), otras no lo llegan a consumar, tal y como reflejan los siguientes relatos.

> *"Me he dedicado desde muy jovencito, desde los 15-16 años en una empresa familiar de mi padre de carpintería, donde trabajé con mis hermanos, hemos hecho...era bastante grande, a nivel bastante grande, de… a nivel de Bizkaia, pero con la crisis de la construcción hace tres años, cuatro, cerró, y me contrataron pronto en otra empresa a nivel nacional. He estado trabajando el último año en Madrid, bueno el último año que trabajé, y llevo ya dos años en el paro. He estado también aquí, no salía trabajo en el País Vasco, y entonces pues llega un momento que ya de Madrid no... no podía tampoco ir ahí todos los días y todas las semanas, volver, era mucho y lo dejamos." (H9BI, 4-4).*

> *"No, sí lo veíamos venir, sí, porque, el peque nació aquí, luego fuimos para Galicia, montamos una empresa, nos fue mal, de escayolas, nos fue mal, y vinimos para aquí porque él aquí tenía algo de familia. Siempre (chasquea la lengua) tienes más opciones, pero nada, trabajó un poco al venir y ya está. Enseguida… a los 6 meses o así se quedó sin trabajo, 6-7 meses."* (M7BI, 43-43)

> *"(…) Nosotros no hemos podido porque… como judicialmente estábamos a expensas de la criatura… no hemos podido, pero realmente nosotros hubiéramos marchado a otro país" (M23BI, 156-156).*

Entre las razones que llevan a las familias entrevistadas a plantearse migrar están mejores salarios por los mismos trabajos y la existencia de prestaciones o ayudas sociales que permitan la subsistencia de sus familias.

> *"M23BI: Pues… donde hubiera trabajo, ha habido oportunidades, y han salido en… de países como Canadá, que necesitan repoblar o gente obrera, gente pues… (se ríen la investigadora y la entrevistada, por la niña) gente que… pues… Canadá creo que concretamente, creo, creo, creo, por lo que leí, que era una pues, un país que ha conseguido que, pues casi todos sus habitantes, digamos, sean universitarios o tengan carreras de preparados para puestos superiores, y lo que les hace falta es gente de formación profesional. Entonces estaban dando ayudas, ¿no? Casas y puestos, a familias extranjeras que quisieran ir a cubrir sus puestos de albañilería, peluquería…*

> *I: ¿Dónde visteis esos… ?*

> *M23BI: En internet, en Facebook. De hecho, llamamos y nos informamos. Mi chaval se estuvo, por ejemplo, planteando él marcharse con Petronor a trabajar en petroleras, o a Noruega a pescar (…) A donde sea, a… aunque sea a ganar… la campaña o la temporada bien y intentar sobrevivir con… el resto del año, porque la situación aquí, o sea, ¡es insostenible." (M23BI, 162-164)*

En este sentido, las familias entrevistadas describen su percepción de que el hecho de tener garantizado el acceso a la vivienda (en propiedad -y ya pagada-, o en su defecto, no tener que asumir los gastos de alquiler o hipoteca), les proporciona una seguridad tanto subjetiva como objetiva, protegiéndolas de las formas de exclusión social y pobreza más severas.

> *"M14MO: De hecho, esta casa es de mis padres, no es mía (ríe) gracias a Dios, no estoy encañonada, no me encañoné y...*

> *I: Ya, de alquileres, hipotecas, y de...*

M14MO: Eso me ha salvado la vida. Porque eso me hubiera faltado... (…)" (M14MO, 185-187)

"I: ¿El alquiler lo pagas tú o te ayudan con el alquiler o no tienes?

M15MO: No, no. No tengo alquiler. Gracias a Dios, ya te digo. No, no. No tengo alquiler, pero... si tuviera alquiler... mucho peor, claro." (M15MO, 68-69)

Por otro lado, y siguiendo con las prácticas relacionadas con la reducción de gastos dentro del hogar, muchas de las familias entrevistadas relatan acciones relacionadas con sus hábitos de consumo. Si bien la mayoría de estudios reflejan el uso de la reducción de gastos como práctica para afrontar la reducción de ingresos y/o la adversidad económica (Aytaç et al., 2014; Dagdeviren et al. 2016; European Comission, 2015; Foessa, 2017; Martínez Virto, 2017, etc.), pocos de estos trabajos exploran o profundizan en la naturaleza micro de estas acciones.

En este sentido, estas familias narran cómo realizan la compra ojeando los catálogos previamente y/o recorriendo con frecuencia los supermercados y pequeños comercios locales en busca de las ofertas disponibles en cada uno de ellos. Así, compran los productos de primera necesidad ofertados en ese momento y en grandes cantidades, para almacenarlos para el futuro próximo.

"Porque igual... hombre, igual el día de cobro de la pensión, me voy a la carnicería y yo qué sé, eso, de compras, un kilo y te regalan medio kilo. Aunque no me haga falta, lo compro. Filetes, compras un euro... esto, y por un euro más, otro kilo. Y yo, pues cojo todo eso. Y luego aquí, en paquetitos de dos, de dos porciones, y lleno el congelador. Y con eso tengo para todo el mes. Igual ese día, me gasto 100 euros, pero tengo para todo el mes ahí." (H2MO)

"O... en vez de comprar, no sé, mirando mucho las ofertas, yo me estudio todos los catálogos que vienen a casa. Cuando antes de hacer la compra del mes, me recorro los dos o tres supermercados que conozco a ver, para ahorrarme un euro, por ejemplo. Yo voy al DIA, voy al Simply, voy al Eroski, por ejemplo, ¿no? Y... y voy al... cojo las ofertas de cada uno, y así consigo ahorrarme... bastante." (M16ME, 85-85)

"M15MO: (…) Nunca planeo qué voy a comer hoy, voy al supermercado digo <<bueno, pues voy a comprar porque hay esto, compro y como esto>>. Si hay filetes de 30%, <<ah, mira, pues pongo yo unos filetes y tal y cual>>. O hay esto o...

I: La compra, ¿la sueles hacer todos los días, o por semana, o cómo sueles hacer?

M15MO: Bueno, depende las ofertas que haya. (Ríe). Cuando hay muchas, me abastezco, de más, porque otros días no hay ninguna, entonces... cada 2-3 días suelo ir. Sí, al súper. Además, tengo mi ruta de supermercados, ¿no? tengo... pues este, este... y los productos que hay calidad-precio, pues cojo de este o... ¿sabes?, cojo los mejores productos calidad-precio de cada súper." (M15MO, 101-103)

Tal y como aseveran las personas entrevistas, esta forma de consumir requiere una gran inversión de tiempo, el cual restan para hacer otro tipo de actividades *"Es... hay... se utiliza tiempo, ¿eh? y… o sea, te quiero decir que para... que para que se pueda*

llegar a fin de mes y tal, hay que echar tiempo..." (M14MO, 159-159). Además, esta forma de consumir dificulta planificar con antelación, puesto que la compra está sujeta a la disponibilidad diaria de los productos de cada supermercado en lugar de depender de las preferencias personales.

> *"(…) Cambia la forma de comprar; antes comprabas al gusto y ahora compras según la oferta. Yo antes compraba… hacía una compra gorda al mes, y luego iba comprando diariamente; ahora por ejemplo compro al día, o sea, bajo al supermercado y lo que está de oferta es lo que… es lo que hay. Y claro, normalmente no… pues aquí en casa normalmente lo que entra es o… o pollo… o cerdo… y poco más. Y claro, para eso han salido las carnicerías divinas… que tienen el pollo a 3 y pico…Y las fru… y la fruta pues en las fruterías. Y lo mismo, pues a lo que haya, cambias el que… el eso, el que comes, según la oferta, no según el gusto tuyo."* (M21MO, 51-51)

> *"(…) Y luego... cuando estoy bien, pues me doy un paseo, (3) voy a mirar precios, aquí, allí, voy a un súper, voy a otro, miro. Suelo comprar en ofertas, te dan, en el Eroski te dan unos tickets, pues suelo... pues hago mis... mi economía. Estudio bastante para que me llegue y para que... y para que... para que no haya gastos tontos."* (M14MO, 157-157)

Otro de los mecanismos empleados para reducir el consumo consiste en comprar alimentos de marca blanca o de marcas o establecimientos considerados de una calidad inferior.

> *"Pues hombre, sí que antes pues no... ibas a comprar, no te fijabas en al... por ejemplo, las marcas blancas pues no cogías. Siempre te ibas a... ahora te miras las marcas blancas, a ver qué supermercado tiene más baratos unas cosas que otras, lo calculas todo un poco más."* (M18BI, 53-53)

> *"Pues igual un poco respecto a las marcas que considerábamos que para nosotros eran mejores, pues o hemos dejado de comprar esa comida porque igual salía demasiado cara para nosotros, o cogemos marcas inferiores, que salen más baratas. Sigue siendo comida, pero bueno, antes podíamos mantener un nivel un poquito más alto (…)."* (H10BI, 98-98)

En esta línea, algunas familias hacen uso de otras prácticas similares para reducir costes en alimentación como comprar alimentos a punto de caducar o alimentos que, pese a que pueden consumirse, han sido desechados o descartados para la venta.

> *"(…) Y luego, por ejemplo, voy donde una frutería, que es donde me conocen ya y eso; y entonces si voy a última hora, pues el frutero, que es muy majo, es... es un... es indio, entonces si hay cosas que va a desecharlas a la basura, me dice, <<ahí tengo cosas, y si te viene bien, pues las coges>>. Y última ve... la última vez pues unos tomates, con esos tomates, pues una cebolla y tal y varias verduras, pues hice tres tarros de tomate, natural, que no tengo que comprar y entonces pues me arreglo así." (M14MO, 157-157).*

> *"M15MO: (…) No, pues digo, a ver, ahora... antes no, pero ahora se ha puesto de moda, cuando dicen, la fecha caducidad, ponen 2 o 3 días antes algo.*
>
> *I: Ah, sí…*
>
> *M15MO: En oferta, entonces hasta 40%. A mí lo que me parece estupendamente, porque luego todo eso se tira y... me parece un despilfarro... que no se puede permitir, con la comida, tal cual están las cosas." (M15MO, 99-101)*

A su vez, estos cambios en los hábitos de consumo reverberan en la alimentación diaria y, por ende, también en su salud, tal y como viene sosteniendo Martínez Virto (2017). Algunas familias entrevistadas relatan que reducen el consumo de productos frescos como la carne (en especial la roja), pescado, aumentando el consumo de alimentos con altos contenidos de carbohidratos y baratos (arroz, pasta, patatas, legumbre) para reducir el gasto en comida.

> *"Yo por ejemplo, no ceno a las noches, o me tomo un café solo, pero éstos sí… lo que sobra para comer, pues lo tienen que, que… que cenar y si no, pues una taza de leche, es que no… no hay más. No se puede andar todos los días... pollo… o friendo. Aquí pescado… el pescado, por ejemplo, si se puede pues una vez cada 15 días. Carne o lomo… pues también una vez cada 15 días; lo demás es arroz, espaguetis o cocido. Pero cocido no... como con chorizo, costilla... no, cocido, si hay un chorizo se echa un chorizo con una patata y nada más. Y si no hay chorizo, pues un… una pastilla de Starlux. (3) Y carne, lomo o lo que sea, pues también una vez cada 15 días. Para poder… aguantar, normalmente es arroz, espaguetis y… cocido; garbanzos, lentejas… porque eso si me… tengo bastante de lo que me dio la Cruz Roja."* (H19BI, 127-127)

Este tipo de alimentación –desequilibrada- además de repercutir en la salud (problemas de peso, falta de nutrientes, etc.) contribuye, a su vez, al deterioro de la autoestima.

> *"Y bueno, en la alimentación yo, por ejemplo, la mía si ha cambiado, pero luego a ver, yo estoy apunta… a mí me dan del banco de alimentos; pero claro, del banco de alimentos te dan…a ver, lo agradeces, pero te dan mucha legumbre, arroz… pero claro, te falta la proteína. Entonces, yo como pasta y arroz, y el resto se lo doy a los críos. Entonces claro, en dos años, he podido coger 20 kilos. (…) psicológicamente me ha afectado, lo primero, porque me he puesto como una foca… y llevo muy mal, lo de las gorduras, y los kilos y... lo llevo muy mal. El exceso de peso, me ha afectado a las rodillas, a la forma de vestir, a… a, que entonces ya no te ves guapa… y la seguridad te cambia."* (M21MO, 59-125)

Además de reducir la alimentación de productos frescos, otra de las tácticas utilizadas por las familias consiste en calcular y medir con antelación la cantidad de comida a preparar con el fin de evitar que sobre, disminuir la cantidad de alimentos en cada comida e incluso, en los casos de mayor precariedad, reducir el número de comidas diarias. En cualquier caso, estos cambios en la alimentación son estrategias que utilizan las personas adultas como un intento para que su prole pueda seguir manteniendo, en la medida de lo posible, una alimentación suficiente, sana y variada, pese a que ello implique sacrificar la propia. Esto armoniza con los resultados de Chzhen (2016), según los cuales las personas con hijos e hijas a cargo tienden a priorizar la satisfacción de necesidades de la prole frente a las propias.

> *"Vamos bajando cantidad, y evitando pues a ver, el pan, ¿se come pan en casa? sí, pues te compras una barra, si no se va a comer, no compramos. Hacemos más o menos un cálculo de lo que se va a comer, no se va a comer, para no tirar nada o aprovecharlo todas las sobras que tenemos que se aguante lo más largo posible para comer... Así que alargamos más las cosas en la comida, y casi acortamos también la cantidad, y cosas que no nos es necesario pues algún capricho como es el chocolate, alguna pasta, alguna cosa, la hemos quitado de la lista, así que… para ahorrar." (H10BI, 98-98)*

> *"Pues el lunes, el martes y el miércoles, como macarrones. Y no me importa. A mí no me importa en absoluto. Luego ya, para la noche, pues para la cría, pues igual le cojo unas anchoítas, un poco de… del más barato, no le voy a sacar, claro, no voy a comprar un pescado de esos caros, pero cojo unos poquitos para ella y tal, y así...* (…) *Que yo lo único que pienso es en la cría. Porque yo, muchas noches, igual patatas fritas o una pieza de fruta o una lata o lo que sea, pero la cría, sus comidas. Y menos mal que come en el colegio, pero cenar, cena en casa." (H2MO, 670-670)*

> *"Pues mis hijos llevan sin comer… ternera, dos años. Y llevan sin comer pescado… pues no me acuerdo. Lo que les doy es… pues eso, les hago una tortilla de bonito, que por lo menos, no es el bonito natural pues… pues bueno, pues sigue siendo bonito. Pero bueno la… sí, luego la… pues por ejemplo intentas mantener lo que es básico y lo que es saludl… saludable para ellos; pues la fruta, la verdura…"* (M21MO, 59-59)

Por otro lado, las familias también modifican sus hábitos de consumo en relación a la ropa, el calzado y otros objetos, para poder minimizar el gasto dedicado a ello. En la medida de lo posible, se valen del reciclaje de ropa, calzado y objetos (cunas, juguetes, muebles, etc.) de los que ya disponían**.** Además, recalcan en sus relatos como esta práctica también sirve como transmisora de valores alternativos a los dominantes, basados en un materialismo consumista.

> *"(…) Y luego, pues yo qué sé, los muebles de casa, pues voy pintándolos, y lo decoro a mi gusto, pero con lo que tengo. Reciclo mucho, cosas que encuentro a mejor en la basura, que me vienen bien a mí, pues... les hago un uso."* (M15MO, 149-149)

> *"Con la ropa, la ropa la reutilizo, o sea, por ejemplo, si se… con la misma ropa he aprendido a coser, entonces aprendes y si le vale… si se le va quedando pequeña la ropa a mi hija pues vas recortando y haces unos vaqueros con tiras, o unos piratas, ¿que se le rompen? no pasa nada, claro le haces un par de rajas, les pones una tela y son los de ahora (ríe) "cariño, son nuevos". (*M6MO, 69-69)

> *"la lección de vida se la están llevando ellos, más que yo. El que si necesitan un disfraz no siempre hay por qué ir a Juguettos y pagar 50 euros, igual con dos, con dos cartulinas y ropa… y ropa de casa igual te haces un disfraz de puta madre, porque con la mayor en carnavales me pasó <<que no quiero, que no quiero, que no quiero>>, llegó el día de… que había que disfrazarse, <<Jooo, es que no tengo disfraz>>, rebusqué por toda la casa… y al final fue de colegiala; con una falda mía de cuadros roja de… de un disfraz de hace… no sé cuántos años, con una camisa blanca, una chaqueta roja, y luego cogí un… un jersey de estos de punto… le cogí las mangas, se las corté, se las puse así de calentador, le hice dos coletas con dos lazos y le pinté así los musugorris con… y iba buenísima mi niña (ríen), entonces pues eso, por ejemplo." (M21MO, 227-227)*

En el caso de que comprar ropa, calzado o cualquier otro artículo sea necesario, las familias describen que lo realizan en periodo de rebajas, acudiendo a establecimientos de segunda mano, o en establecimientos más asequibles (AliExpress, Primark, mercadillos, bazares orientales, etc.).

> *"(…) Sobre todo cuando rebajas, yo siempre compro ahí; rebajas de Navidades, en enero; yo siempre ahí estoy, en la cola. Y o... rebajas de antes de verano, ¿no? No... no me puedo permitir el lujo de comprar algo fuera, que no esté rebajado."* (M15MO, 93-93)

> *" (…) yo por ejemplo a mi niño, todos los juguetes se los compro todo de segunda mano. Todo, todo, todo de segunda mano. Y... con mi hermana embarazada también, todo de segunda mano. Aparte me gusta, eh, porque me gusta dar una segunda vida a las cosas, pero... pues eso. Te vistes gracias al Primark, que todo el mundo lo critica pero nosotros nos vestimos por eso, porque ahí, por 2€ te coges una camiseta, imagínate para vestir a ocho (personas)…"* (M16ME, 83-83)

> *"(…) En juguetes sobre todo, a la hora de que la niña me pida algún juguete específico es… buscarte algo… en modo chino, como llamo yo, más barato pero que se parezca, que por ahora a esta edad todavía no entiende de marcas, sólo quiere que sea parecido a… a lo que tiene su amiga (…) "* (M6MO, 69-69)

4.2.2.2. Movilización de redes formales: apoyo institucional

Entre las estrategias de búsqueda y movilización de recursos provenientes de fuera del hogar empleadas por las familias vizcaínas entrevistadas, destaca la búsqueda de apoyo social en los distintos sistemas de protección como estrategia de afrontamiento esencial, coincidiendo con la mayoría de los estudios (Dragg y Gray, 2016, 2017a, 2017b; Chzhen, 2016; Dagdeviren et al., 2016, Revilla et al., 2017, Zurdo y López de la Nieta, 2013, entre otros). En este sentido, las familias entrevistadas manifiestan que movilizan recursos de las redes formales, es decir, aquellos recursos institucionales regulados por políticas públicas en sus distintos niveles: estatal, comunidad autónoma, provincial y municipal. De cara a indagar en sus percepciones sobre el apoyo activo y el apoyo disponible en el entramado institucional, se les preguntó, por una parte, a qué recursos habían acudido y si se habían sentido apoyadas por las instituciones, por otro lado[147].

En lo referente a los recursos formales y niveles de la Administración a los que han acudido en busca de apoyo y protección, las familias entrevistadas narran que se han beneficiado de varias formas de protección. A nivel estatal, destaca la prestación por desempleo como elemento fundamental que les ha permitido capear los primeros meses del desempleo y la cual algunas familias la percibían en el momento de la entrevista (H10BI, H19BI). Una vez agotada esta prestación y debido a la prolongación en el tiempo de la situación de desempleo, otras familias relatan que han pasado a cobrar el subsidio por desempleo o "los 426€" –en caso de cobrarla íntegra- (H13BI, M20BI) o menos, si les corresponde la parte proporcional, como es el caso de quienes no trabajaron a jornada completa (M8BI).

Tras consumir por completo las prestaciones por desempleo y el patrimonio propio, las familias entrevistadas narran cómo recurren a otra serie de prestaciones a las que la

[147] Véase Anexo 5, guion de entrevista.

ciudadanía vasca tiene acceso para hacer frente a gastos básicos, como la Renta de Garantía de Ingresos (RGI) en sus diversas modalidades, la cual es gestionada por el servicio vasco de empleo Lanbide, y/o las Ayudas de Emergencia Social (AES) a través de sus administraciones locales.

De esta forma, entre las familias entrevistadas, la mayoría relata que estaba percibiendo la RGI en el momento de la entrevista; algunas en su modalidad básica (M3MO, M4MO, M16ME, M15MO, M17CC) y otras complementando ingresos provenientes de otras fuentes como, por ejemplo, complementando ingresos provenientes de un empleo (H11BI), de pensiones (discapacidad, minusvalía, etc.) (M5MO, M18BI, M21MO, M22BI) o de finiquitos del último empleo (M8BI). Aunque, como bien refieren algunas entrevistadas, en ocasiones carecen de esos otros ingresos, como en el caso de mujeres cuyas exparejas no les pasan la pensión por alimentos a su prole.

> *"A ver, yo encima cobro poco. Hay más gente que cobra, por ejemplo, los 1200 de RGI, nosotros cobramos solo 943. Porque mis... dos primeros hijos, mayores, son de otra pareja que tuve, entonces ahí me descuentan la parte proporcional que supuestamente tenía que pasar su padre, pero como no la pasa… pero bueno, te arreglas, ya te digo."* (M18BI)

Algunas familias, refieren que perciben la Prestación Complementaria de Vivienda (PCV) para hacer frente a los gastos de su vivienda habitual (M7BI, M5MO, H1BI). Asimismo, las familias monomarentales perceptoras de la RGI, refieren percibir el complemento por monoparentalidad (M3MO, M4MO, M5MO, M15MO, M16ME).

Las personas entrevistadas valoran de forma positiva la protección que les otorga la RGI, en sus diversas modalidades y con los complementos correspondientes, considerándola como malla de seguridad material vital que les permite hacer frente a los gastos más básicos de forma habitual. Esta percepción, sintoniza con lo que autores como Sanzo (2013) o Zalakain (2014) vienen argumentando en relación a la función de protección social vital que ha realizado esta prestación.

> *"Cuando me quitaron lo de la ayuda, mi economía empeoró muchísimo, muchísimo, o sea, ahora mismo el mes más difícil. Con la RGI llegas a… No te da para cohetes, pero llegas, llegas bien." (M6MO, 123-123)*

Por otra parte, las Ayudas de Emergencia Social (AES), también les permite hacer frente a aquellos gastos extraordinarios que surgen de forma inesperada o ante momentos de una ausencia total de ingresos, aunque de forma puntual, ya que, a diferencia de la RGI, *"eso es una vez al año. Esa ya me la han dado."* (H19BI, 121-121). Añadido a ello, su

cuantía es significativamente inferior en comparación con la RGI, por lo que su alcance, a la hora de proteger, es limitado.

Por otra parte, los programas para la promoción de empleo puestos en marcha por algunos ayuntamientos para las personas desempleadas son valorados positivamente por las personas que han participado en los mismos (H1BI, H2MO, M8BI)

> *"También el poder participar en lo del plan de empleo del ayuntamiento, jo, a mí eso me levantó muchísimo la moral, el poder trabajar y... que además, yo tengo experiencia en mil cosas, pero de peón no había tenido en mi vida." (M8BI, 111-111)*

Las personas en situación de DLD entrevistadas también se relacionan con otras instituciones de carácter formal, las cuales proporcionan apoyo y protección complementaria las familias más vulnerables (al margen del apoyo y protección en relación a las necesidades derivadas de la situación del DLD). Estas otras formas de apoyo y protección complementarias provienen de distintos niveles de la Administración. Así, las familias narran haber acudido a Servicios Sociales de Atención Primaria como de Atención Especializada (cuyas competencias recaen en las Administraciones municipales y en las de cada uno de los Territorios Históricos respectivamente) y al Servicio de Vivienda Etxebide del Gobierno Vasco (H2MO, M3MO, M4MO, M21MO). Finalmente, también son varias las familias que se benefician de becas para sus hijos e hijas para poder cubrir gastos de material escolar, comedor, etc. (H2MO, M4MO, M6MO, M7BI, H10BI, M22BI), gracias al Gobierno Vasco o a sus respectivos gobiernos municipales.

Entre las familias que han tenido contacto con servicios sociales, destacan aquellas que llevan más tiempo percibiendo la RGI (concretamente desde la entrada en vigor de la Ley de 4/2011 de 24 de noviembre)[148] y que, por tanto, acudían a los servicios sociales de atención primaria a solicitarla (H1BI, M7BI, M16ME, M17CC).

> *"Hombre, yo cuando me vine… el desahucio, yo, gracias a Dios, la asistencia… la asistenta me facilitó la solicitud del RGI, entonces por esa parte sí, ahí si tengo bastante apoyo." (M7BI, 119-119)*

Pero, las trabajadoras sociales, especialmente desde atención primaria, consisten en puente indispensable entre la red recursos existente y la ciudadanía, haciendo de transmisoras de del conocimiento sobre qué hacer y a dónde acudir, así como de

[148] La Ley de 4/2011 de 24 de noviembre modificaba la legislación vigente desde 2008 sobre la Renta de Garantía de Ingresos y para Inclusión Social en la Comunidad Autónoma de Euskadi, traspasando así las competencias de la tramitación y resolución de las prestaciones económicas de garantía de ingresos y vivienda, así como la actividad relacionada con los convenios de inclusión al servicio vasco de empleo Lanbide.

derechos y obligaciones. Este capital cultural resulta indispensable en el afrontamiento de las consecuencias del desempleo, tal y como Dragg y Gray (2016, 2017a, 2017b), Revilla et al. (2017) y Estepa Maestre (2017 sostienen. En este caso, algunas de las entrevistadas relatan cómo estas profesionales han proporcionado un apoyo informacional vital a las personas en situación de necesidad para manejarse en el entramado formal e informal. En una de las entrevistas así lo refleja la participante:

> *"Y luego (nombre de su TS de referencia) nos puso en contacto también con los de la Cruz Roja al final y allí estuve hablando con (nombre de mujer), que es una chica encantadora, que también eh... le llevamos toda la documentación evidentemente, entonces nos dijo que iba a intentar ayudarnos todo lo que pudiera y más. Y yo me acuerdo que ella siempre me decía "joe ¡qué pena!, porque es que pañales, el pack de los críos de pañales, leche, no sé qué, no nos queda de la talla del crío tuyo", ¿sabes?, y dice "pero te voy a dar aunque sea, yo qué sé, si el tuyo usa la tres, te voy a dar de la dos a ver si consigues", ¿no? Y siempre nos intentó ayudar, y sin pedirle nada después nos iba informando <<mira, van a salir unas ayudas de la Cruz Roja no sé qué>>, o mmm... yo qué sé, para el agua, la luz, el gas, y <<os voy a apuntar en la lista porque veo que os hace falta<< o <<hemos hecho una colecta solidaria o lo que sea y pasaros, que os den esto>>, siempre...sí, la verdad es que sí." (M8BI, 93-93)*

Sobre las relaciones con las profesionales de referencia, quienes han acudido a estos servicios de manera más continuada, se extraen experiencias positivas (M3MO, M21MO, M14MO) y de conflicto (M5MO).

> *"Muy buena, pero por a… yo es que he tenido mucha suerte con eso, a mí me ha solido tocar unas asistentas que son unos soletes." (M21MO, 193-193)*

> *"Estuvimos con unos... con unos... por mediación del colegio, y como ocurrió todo eso, tuvimos unos... (…) orientadores (Educadores Sociales), que venían a casa, teníamos una reunión conjunta, luego teníamos... (…) Pues era como un apoyo, ¿no(…) Y entre todos, entre colegio, o sea muy... estábamos un poco... arropados, ¿no? Por las instituciones, porque desde el colegio vieron que... que necesitábamos ayuda." (M14MO, 113-117)*

Asimismo, algunas de las personas entrevistadas relatan cómo la implicación especial (es decir, que se exceden en sus funciones) de personas con capacidad de intervención en momentos –sobre todo, en los especialmente críticos- resultan fuentes de apoyo indispensables:

> *"Ha hecho un curso (nombre de su hija) y ¡Jo, para un curso que le está gustando, que le sale bien, de cocina, se acaba, porque hay mucho cupo y no ha estado ni un mes y medio, la pobre chavala no ha empezado a aprender…! Me dice (nombre de una de las voluntarias del banco de alimentos del municipio) <<¡Jolín, me llegas a decir y…! es mi hermano el que da los cursos…>> (…) Y que… que para apuntarlo otra vez, o para reapuntarle, le podían haber metido" (M3MO, 89-89)*

> *"Lo primero que ha hecho la gente por mí, que no haya sido interesado, antes que la trabajadora social, fue el alcalde. Me dijo <<tú no te preocupes que en la calle no te vas a quedar con tus hijos. No te vas a quedar. Si tienes que ir a este piso (el de emergencia social), irás. Ya buscaremos…>> Claro, yo cuando le cuento a la gente lo que me pasa, la gente no me cree. Cuando este chico empezó a mandar correos a Etxebide y… (…)*

constantemente contestaban <<no, no tenemos piso para esta familia>>. <<¡¿Cómo que no hay pisos?!>>, o sea, <<¿ves, (nombre del alcalde de su municipio), como no te… no te mentimos? No te estamos mintiendo cuando te decimos que es que la Administración no nos da respuesta… Que no tenemos respuesta. Necesitamos un piso más barato y adaptado>>, pero yo no puedo vivir en uno sin ascensor (…) O sea, cuando la gente está viendo que es real lo que le cuentas (…), que la Administración no tiene respuestas para todos los casos. Igual para los casos normales, entre comillas, como ellos dicen, sí (…), pero (…) tiene que haber respuesta para todos los casos (…) y si no, hay que dar respuesta, hay que encontrar el método. Para que todos los casos tengan solución. Es mi manera de verlo. Oye, el que quiere puede; el alcalde quiso, y pudo. (…) Que vale que era el piso de emergencia social. Luego ha habido otras emergencias en (nombre del municipio)… y han pagado un hotel, por yo estar aquí. Más fácil habría sido haberme dicho <<mira, has cumplido los 3 meses, vete y búscate la vida>>, pero no han hecho eso." (M5MO, 492-504)

Los sindicatos son otra de las redes a las que las familias acuden –o han acudido- en busca de apoyo, aunque de forma residual, ya que, entre las entrevistadas, únicamente dos personas han referido haber acudido; una de ellas tras su despido (H19BI) y la otra para solicitar información y en busca de apoyo en relación al reconocimiento de formación para acceder a un determinado puesto de trabajo (M14MO). Mientras que la entrevistada (M14MO) logró un empleo a través del sindicato –y no refiere valoración alguna sobre el mismo-, el entrevistado que acudió tras su despido, valora negativamente la función de los sindicatos:

"Según me despidieron fui allí y les dije, <<¿Qué? ¿Podéis hacer algo?>> Me dijeron, <<no>>, digo <<pues, como... hala, darme de baja. Para qué te... para qué me vales tú si no puedes hacer nada; pues darme de baja>>, <<No, es que tienes que esperar a…>>, digo, <<que me des de baja, porque… devuelvo todos los recibos>>. (4) ¿Sindicatos? Otros chu… otros chupatintas. Porque no valen para nada; para chupar. (3) Vas a un ERE, está el sindicato, y la empresa, encima de negociar a favor de, de… de… del trabajador, te pones a favor de… en mi… por lo menos en… donde estaba yo, te pones a favor de la empresa. Me estás despidiendo, con 20 días a… por año, con un máximo de 13 mensualidades; que es lo que me dieron a mí; 20 días por año con un máximo de 13 mensualidades, cuatro duros por, por… por 26 años. ¿Eso es lo que has negociado tú, sinvergüenza? pero tú sigues ahí, en el comité (…)" (H19BI, 229-230)

Pese a que la percepción de prestaciones, contributivas y no contributivas, otorgue cierta seguridad al proporcionar a las familias ingresos de forma periódica y estable, las familias refieren cómo éstas resultan insuficientes para afrontar todos los gastos y menos aún para ahorrar, en consonancia con autores como Sanzo (2013).

"Pues da pues para pocos (gastos), porque fíjate, de RGI me dan 500 y pico, y los 300 y pico que me dan de mi incapacidad. Pues imagínate, de préstamo son 600... ¿Para qué da? Para nada. Para mendigar. No da para nada. Porque no te da para nada. Pues eso, lo que vas haciendo tú por ahí, pues si... yo qué sé, que si haces unas uñas, depilas y le dices bueno, al final vas haciendo amigas, pero bueno, es dinerillo que te vas sacando, ¿no? Pues eso, así vas tirando. No hay más, no... a ver, no... no, no... no sé, por muchos números y por mucho que quieras gastar, no llega. Es a ver, es imposible, es imposible." (M22BI, 183-183)

"M4MO: Pues que no te llega igual, con 800€ tienes que pagar la luz, el agua, el piso, comer, vestir. Pues todo no llega con 800€.
(…)

I: ¿Cómo te las apañas?

M4MO: Pues lo que me ayuda mi ama, los fines de semana viene aquí, me suele echar una mano. Hoy vendrá a dormir, luego se va el domingo… Y eso, y lo que vendo por internet, ya te digo." (M4MO, 110-511)

En esta línea, hay aspectos de las prestaciones sociales que las personas entrevistadas critican de las prestaciones sociales como la RGI o la AES, además de la insuficiencia de la cantidad percibida, como, por ejemplo, la dinámica de dependencia, la rigidez de la norma, la dificultad de acceso y el estigma asociado al cobro de determinadas prestaciones.

Entre los aspectos valorados de forma negativa de la RGI, en los discursos de las personas entrevistadas emerge la dinámica de dependencia que conlleva el cobro de la prestación, la cual, aunque concebida para paliar situaciones de insuficiencia de ingresos temporalmente, pasa a prolongarse e incluso a ser una constante en sus vidas. Esta dependencia que a su vez constituye una fuente de estrés añadida, resultó ser un elemento emergente en el estudio de Dagdeviren et al. (2016), lo cual vuelve a aparecer en este trabajo.

"O sea, no puedes dejar que la RGI sea para siempre, no puedes dejar que la ayuda de alquiler sea para siempre, te tienes que buscar las habichuelas. ¿Pero es que cuando no encuentras? (…) ¿Cuando no tienes? Te tienes que agarrar a lo que tienes. A mí me da mogollón de rabia, pero… Es que es lo que hay..." (M5MO, 514-516)

"Entras en el… cuando tienes… cuando entras en los Servicios Sociales, entras en una espiral. ¡Es muy difícil salir de ahí, ¡eh?! ¡Muy difícil! Que la gente cree que no, pero sí que es muy difícil, porque nunca tienes un trabajo digno, que te permita vivir bien y devolver todo lo que debes. O sea, empiezas a cobrar la RGI y siempre tienes que estar dependiendo de la RGI, porque no te sale un trabajo digno, porque tienes mogollón… porque debes dinero, es que debes dinero, tienes que pagarlo. Siempre es como, "pfff, ¿es que no voy a poder salir nunca de aquí?". (M5MO, 452-452)

Otro de los aspectos criticados por las personas entrevistadas es la naturaleza rígida y lenta que caracteriza a la norma a la que está sujeta la protección proveniente de las redes formales (requisitos de acceso, condiciones, régimen de incompatibilidades, etc.), las cuales carecen de la flexibilidad e inmediatez de las redes informales.

"Yo no me puedo permitir… yo ahora no, hace tres años mi padre estaba con cáncer y quería bajar el mes de agosto con mis hijos, entonces fui y lo comuniqué, o sea, les dije: <<me quiero ir el 1 de agosto, vengo el 31 de agosto, mi padre está enfermo, tiene cáncer>>. O sea, yo lo comuniqué pues cuatro o cinco días, a los 10 días, yo tenía una carta certificada en casa diciendo que tenía que volver, si no, me quitaban la RGI. O sea, no te puedes permitir moverte del País Vasco más de 15 días, no tienes derecho, ni por enfermedad de familiar, nada. En eso están muy…muy limitados. Yo no me pude permitir un mes con mi padre (4.5)." (M7BI, 127-127)

En este sentido, narran cómo ante una contingencia de gran magnitud**,** urgente y/o grave, acontecida de forma inesperada, como lo es una suspensión de la prestación, la capacidad de protección de las redes formales es reducida. En estos momentos en los que se da una ausencia total de ingresos formales es cuando el apoyo proveniente de las redes informales resulta clave, debido a la incapacidad de las redes formales de reaccionar con rapidez.

> M17CC: *(…) me la (RGI) cortaron dos meses. La (arrendadora) del otro piso no aguantó, le explique la situación, le dije que me tenía que hacer un contrato nuevo en el que estaría yo sola y me dijo que yo sola que no. Entonces claro, me lo cortaron y le dije yo* <<pues no te la puedo pagar, pues te quedas con el piso y te quedas con todo>>*.*
>
> *I: ¿Cómo lo hiciste durante esos 2 meses que, de repente, te suspenden la RGI?*
>
> *M17CC: Como me vine a casa de mis padres no tuve problemas, una vez que me empadroné en casa de mis padres me la volvieron a conceder, entonces ya está.*

Por otra parte, dado que la RGI contempla los ingresos entrantes en la unidad de convivencia en lugar de la renta personal, lleva que determinadas situaciones de relación no estén contempladas, hecho que Sanzo (2013) lleva manifestados desde hace algunos años. En esta línea, una de las entrevistadas narra cómo no llega a consumar su proyecto de irse a vivir con su actual pareja, porque implicaría una suspensión de la RGI para ella y su hijo.

> *"M15MO: La RGI está bien, pero no para siempre, tú no puedes hacer una vida normal con la RGI.*
>
> *I: ¿Por qué?*
> *M15MO: (Ríe). Por lo que te estoy diciendo, si tuviera un trabajo mejor, no tendría que estar mirando todo el día al dinero.*
>
> *I: ¿Pero por la cantidad de la RGI?*
>
> *M15MO: Y por la independencia que te puede dar un trabajo, la RGI no te puedes juntar con nadie, yo si ahora me junto con mi novio, que tiene trabajo, me quitarían la RGI, con un sueldo de él ahora, no podríamos afrontar todo." (M15MO, 195-199)*

Por otra parte, otro de los aspectos que las personas entrevistadas critican es el propio acceso a las prestaciones. Manifiestan que la burocracia necesaria para su solicitud y mantenimiento les supone costes de tiempo y dinero (en desplazamientos para recabar la documentación requerida, en fotocopias, etc.) a menudo difíciles de asumir en una economía ya de por sí apretada, así como una habilidad para manejarse en el entramado de distintos servicios y recursos. En este sentido, en consonancia con Dagdeviren et al. (2016) también en el presente trabajo se han apreciado diferencias subculturales entre aquellas personas que llevan más tiempo en situaciones de

vulnerabilidad social y aquellas que previamente habían pertenecido –o habían estado cerca de pertenecer- a la clase media.

> *"Pues mira, en principio mal, porque yo por ejemplo ahora tengo el coche de mi madre ¿no? porque ella ya no lo usa, evidentemente, entonces nos lo ha dejado. Pero cuando no teníamos coche, ni prestado ni no prestado, pues tú imagínate, hoy vete a Durango a pedir no sé qué papel, mañana tienes que ir a Bilbao a pedir no sé qué otro o, por ejemplo, los papeles que tiene que pedir mi marido. Mi marido tiene que ir, pedir papeles, partidas de nacimiento, declaración de bienes, no sé qué, de Argentina. O sea, ¿cómo haces eso? (…) Argentina tiene un consulado itinerante que pasa una vez al año por aquí, si no te tienes que ir a Madrid a la embajada; ¿cómo vas a la embajada? no te da ni para comer y ¿me voy a pagar un autobús? O sea (…) de tener que ir los dos y en casa firmarle un consentimiento a mi marido para solo tener que pagar un billete de tren, para que él pudiera solicitar su documentación y la mía, o viceversa ¿sabes? Porque no podíamos estar yendo y viniendo los dos. O pidiendo favores a un vecino "oye, vas a ir a... jo pues me acercas?", por ejemplo. Así todo, muy mal lo del papeleo, porque a mí me hubiera gustado o que fuera todo accesible desde internet, o que estuviera centralizado, o sea, en un sitio poder pedir todo, porque yo tengo que ir a la Seguridad Social, tengo que ir a la BBK, tengo que ir a Lanbide, al SEPE, tengo que ir al ayuntamiento, tengo que ir al registro a por el empadronamiento, o sea tengo que hacer quince mil para mí, otros quince mil para mi marido. (…) que esa es otra, que se llevan un montón de fotocopias, o sea no tienes para comer y ¿tienes para hacer fotocopias? Es que es una putada, o sea que valen diez céntimos, pero jolín. (…)" (M8BI, 115-115)*

> *"Y luego pues ayudas, hay ayudas de… a ver, la mancomunidad, de Uribe Kosta el año pasado, sólo te lo da una vez en la vida y durante un año. Te paga para el alquiler, o sea la hipoteca o el alquiler, 250 euros al mes, o sea que son 6000€ ¿no?(…) Vamos, que se ha acabado, se ha acabado porque fue el año pasado, 2015. Y así estamos; solicitando ayuda pues para luz, agua, gas. No sé si en algo de dentista... pero que son 95 euros al mes ¿eh? (…) A la mancomunidad (…) Y bueno, ahora este mes nos dirán, a ver si nos dan los 95 euros, ¡fíjate! (ríe), nos dan 95 por 6, ahora pagarán, a ver si pagan y luego en octubre te vuelven a revisar, a ver si ha cambiado tu situación" (H11BI, 49-55)*

Las personas entrevistadas realizan valoraciones sobre los organismos de empleo -a distintos niveles- en sus discursos, no solo en relación a las prestaciones que tramitan, sino en relación a los servicios y programas que ofertan a las personas en desempleo.

Pese a que valoran positivamente el hecho de poder percibir prestaciones, las personas entrevistadas refieren sentimientos de abandono por parte de las instituciones. Consideran que, como servicio orientado a la búsqueda de empleo, Lanbide resulta ineficiente (H9BI, M15MO, H19BI, M20MO, M21MO) en comparación con las redes informales. Estos sentimientos de abandono por parte de las organizaciones de empleo se reflejan en el uso de expresiones como "eres un número para ellos", "solo sirve para sellar". Una de las personas entrevistadas así expresaba su frustración:

> *"(…) Lanbide y demás pues... lo único que vas es para sellar y para que... pues eso, eres un número, pero no... no sirve para nada." (M20BI, 83-83)*

Algunas de las entrevistadas relatan cómo estos sentimientos de abandono y falta de empatía por parte de las instituciones de empleo les han llevado a conflictos con profesionales de las mismas (M15MO, M23BI). En este sentido, las valoran positivamente cuando sienten que la administración "se preocupa" por ellas.

> *"Las instituciones se dedican a que seas un número (se aclara la garganta), un número, una estadística, un… Sin más, yo tengo… es que con… para conseguir ciento y poco euros de, de lo de la RGI, yo la solicité en septiembre y la he empezado a cobrar el mes pasado (en mayo del siguiente año). (3) Y todo (…) yo tengo 3 hijos, 2 de mi… del matrimonio y una de… de otra persona. La niña está reconocida, pero la guardia y custodia, y la patria potestad las tengo yo. (…) Bueno pues… Lanbide me… me exige que le denuncie por la pensión de alimentos desde la misma fecha que tengo la sentencia, (3) por ciento y pico euros. Un día fui allí… (…) me fui a Lanbide de un tirón y no esperé ni… ni cita ni nada, me planté allí, me senté, "No, pero si no has cogido número", digo… le dije, "Me suda la polla". (4) Me pasaron con el director o con... Te vuelves más macarra, igual te vue… te vuelves más macarra, pero porque te da la sensación de que se ríen de ti "o sea, te estoy enseñando una sentencia, que la niña es mía, que la custodia la tengo yo, que la guardia… o sea, que la patria potestad también la tengo yo, que él no tiene ninguna obligación de nada, y por ahorrarte 120 euros, ¿me estás diciendo que le denuncie? ¿Y qué hago?, a la cría que tiene 13 años, si el otro va en plan cabrón y ¿quiere conocer a la cría?, ¿qué hago" (M21MO, 109-109)*

> *"Y luego, pues en Lanbide tampoco te ayudan y ni así... que en 2 años he tenido, pues te voy a decir... 1, 2... no sé si han sido 4, 2 por año, 2 ofertas por año, que se hayan preocupado ellos de llamarme, ¿eh? Y tampoco te ayudan con el... el currículum, ni nada, (…) Entonces... la última vez pues que fui, llamé... me medio cabreé y dije, <<bueno, esto no puede ser. ¿Qué situación es esta? Yo voy aquí para que tú me orientes, porque yo ya no sé por dónde tirar, porque yo he intentado ponerme de autónoma, he intentado tal...>>. Y no me ha salido bien, lo único que pueden hacer es ayudarte. "Igual algo estoy haciendo mal. Estudiarlo." Y bueno, gracias a eso ahora me han derivado a un centro, que son competencia de Lanbide (…) Y ahí pues bueno, me están ayudando; hemos hecho un currículum, hemos hecho cartas de presentación que está... el mío no estaba muy allí... Y bueno, por lo menos estoy más contenta, por lo menos veo que se están preocupando. Entonces ya eso te anima más a... a... a seguir buscando, ¿no? Porque llega un momento que ya como no encuentras, no es que lo dejes, pero sí que te despreocupas un poco. Y alguien que te apoye y alguien que te eche una mano, pues eso... te anima otra vez." (M15MO, 81-81).*

4.2.2.3. Movilización de redes informales: apoyo familiar, de las amistades y de las redes comunitarias

Además de acudir a las redes formales, las familias también movilizan sus redes de solidaridad informales en busca de apoyo y protección, siendo una de las prácticas que mayor fuerza cobra en sus discursos, armonizando con la mayoría de los estudios revisados (Arístegui et al., 2017; Lipoeto y Jalal, 2009; Revilla et al., 2017; Saccheto y Vianello, 2015, entre otros). Cabe recordar, tal y como Saccheto y Vianello (2015) sostienen, que el acceso a estos recursos depende de la fortaleza o debilidad de sus redes, así como de las normas sociales que gobiernan estos lazos. Las redes informales a las que las familias entrevistadas acuden en busca de apoyo son la familia extensa,

las amistades y las redes comunitarias, que incluyen el entramado vecinal y asociativo, las organizaciones del tercer sector, las comunidades religiosas y otras redes de solidaridad informal. Concretamente, las redes familiares, en primer lugar, y las amistades en segundo lugar, constituyen la fuente de apoyo informal más importante de cara a hacer frente al desempleo para las personas entrevistadas y sus familias.

Según las personas entrevistadas refieren, su figura de apoyo emocional principal es –o ha sido- su pareja, con quien comparten y alivian su malestar (H1BI, H2MO, M8BI, H9BI, H10BI, M12LAT, H13BI, H19BI, M20BI, M23BI), aunque no todas las entrevistadas consideran a su cónyuge sea –o haya sido- su principal figura de apoyo emocional ante las dificultades –incluyendo el desempleo-, sino que más bien, expresan que ellas y ellos mismos han sido su apoyo principal (H11BI, H14MO).

> *"¿Mi mayor apoyo? Yo mismo. Está claro, porque claro, los suegros que una cosa, mi mujer otra (ríe)... una locura." (H11BI, 209-209)*

La familia extensa, tanto de la propia persona entrevistada, como de su pareja, es –o ha sido- el pilar fundamental de apoyo material para las personas que perciben algún tipo de prestación, según las personas entrevistadas (H1BI, H2MO, M3MO, M4MO, M5MO, M8BI, H11BI, M15MO, M16ME, M17CC, M18BI, M21MO, M22BI).

Las participantes describen cómo sus familias extensas proporcionan apoyo material indispensable a sus miembros más vulnerables o en situación de necesidad, en la línea de lo que autores como Jaraiz et al. (2014) y Laparra et al. (2014) sostienen. Así, las personas entrevistadas relatan que sus familias extensas contribuyen con el cuidado de la prole y ayudan con los gastos básicos de la familia (vivienda, energía, ropa, comida, etc.), consistiendo en pilar fundamental para poder hacer frente a los gastos habituales y ante las contingencias, como, por ejemplo, ante gastos inesperados o extraordinarios, y actúan como guardianas/protectoras de la economía familiar. De esta ayuda material, destaca especialmente la proporcionada por las personas mayores con sus pensiones y en el cuidado de sus nietos y nietas.

> *"La familia, es la que más te ayuda, a mí, por lo menos, gracias a ello. (…) El apoyo fuerte, es de tu familia." (H2MO, 551-605)*

> *"La que ha estado siempre... a ver, la que está siempre al pie del cañón es mi madre. La niña ahora está con mi madre." (M22BI, 75-75)*

> *"Me ayudan pues eso, en quedarse con la niña, y es una manera de que no tenga que pagar a una persona, me ayudan en…a veces en darme de comer, y eso." (M6MO, 91-91)*

Contar con este tipo de apoyo de forma activa actúa, a su vez, de soporte emocional, consistiendo en fuente de seguridad ante la incertidumbre para las familias.

> *"Y sé que, si un día no tengo para hacer la compra, me viene mi madre y mi madre me hace la compra. Yo ahí tengo una suerte inmensa, o sea, tengo una suerte inmensa." (M17CC, 47-47)*

En las entrevistas realizadas, emergen aspectos relacionados con la percepción de un desequilibrio entre las familias extensas de cada uno de los cónyuges en la relación de ayuda. Algunas de las entrevistadas describen cómo, cuando las familias extensas de los dos miembros de la pareja tienen capacidad de apoyo, pero el apoyo que proporcionan es -en comparación- desequilibrado, genera roces en las relaciones de pareja. En consecuencia, destacan que tienden a acercarse emocionalmente a aquellos miembros de la familia que les proporcionan apoyo y protección en caso de necesidad, mientras que se alejan de quienes no les proporcionan tal apoyo.

> *"(…) si le tengo que pedir a mi hermana o a mi hermano no tengo ningún problema tampoco, pero, a ver, por parte de mi marido, nadie. No ayuda nadie. (…) No te ayudan a nada. Pero a nada, ¿eh? (…) Ella (su suegra) no ha venido nunca a echarnos una... pero nunca. Nunca, nunca, nunca. La que ha estado siempre... a ver, la que está siempre al pie del cañón es mi madre. La niña ahora está con mi madre." (M22BI, 71-75)*

> *"Hombre, ahora te mosqueas antes quieras o no. Sí, algo sí. Luego empiezas <<que si tus padres, no sé qué…>> (ríe), que siempre sale del mismo sitio, pero bueno, qué le vas a hacer, y ella lo sabe, pero... el orgullo de... ella sabe que sale de mi madre (…) o sea, tres cuartas partes de esta casa son mías. A eso voy también, que sus padres nada. O sea, todo del mismo… del mismo sitio. (…) entonces, al final, cuando hay mosqueos, saltas con esas pullas, pero bueno, c'est la vie." (H11BI, 181-185)*

> *"Pero, por ejemplo, con la (familia) de ella antes era más...más tirante, yo era. Y... y me ha sorprendido porque no pensaba que fueran ellos los que nos fueran a echar tanta ayuda. (…) Nos iban a ayudar tanto, entonces yo diría que personalmente, me he arrimado más hacia ellos que a la mía, de la mía me he separado más. Y me he arrimado más a la suya. Porque también... han demostrado que valen más la pena, al final porque...la mía es que es... es un desastre (ríe)." (H1BI, 192-194)*

Quienes económicamente se encuentran en una situación menos vulnerable y no requieren del apoyo material de sus familias, relatan cómo sus familias constituyen en importantes fuentes de apoyo emocional, en consonancia con algunos de los trabajos revisados (Fielden y Davidson, 1998; Requena, 2011). Sin embargo, surge en sus narrativas el hecho de que sentir que sus familias podían haberles apoyado de otras formas y que no lo hayan hecho, puede conllevar sentimientos de cierto rencor hacia los miembros, a pesar de que no se haya manifestado explícitamente la demanda de apoyo.

> *"hay parte que no, que vio que podían haber apoyado más, porque tengo algún hermano que... que sigue en el gremio y que igual me podía haber echado una mano, por una parte, alguien yo creo que me podía haber ayudado más. Por otra parte, pues la familia nada más, bueno, pues moralmente eso sí, porque como para comer tampoco me ha hecho falta de momento, tampoco necesito pedir más (…) y luego sí hay una parte que*

> *yo creo que sí me podía haber hecho más... ayuda práctica, que es un hermano que tiene una carpintería, pero que dice que es pequeña y que no... y entonces no quepo yo ahí (ríe), a ese sí le tengo un poquito más clavado como... como que me ha fallado un poco, pero bueno." (H9BI, 88-90)*

Sin embargo, no todas las personas disponen de una familia extensa, ni el hecho de tenerla implica que actúen como protectora ante la adversidad, ya que puede constituir en sí misma en una fuente de riesgo para el individuo (Vila, 2014) o bien estas redes se encuentran agotadas en relación a su capacidad de proporcionar apoyo (Jaraiz et al., 2014).

Algunas familias extensas de las personas entrevistadas, según las propias entrevistadas, no tienen la capacidad para apoyar y proteger a sus miembros –al menos, en la misma medida-, bien porque los mecanismos de protección se han visto estresados a raíz de la crisis económica o bien porque también forman parte de colectivos que tradicionalmente han sido objeto de protección, al provenir de familias o pertenecer a círculos sociales con recursos socioeconómicos limitados o escasos, coincidiendo con lo que Jaraiz et al. (2014) sostienen.

> *"(…) más la parte de ella que la mía, porque la mía la pobre es que no puede, entonces… Viven en alquiler también, 600 y pico que cobra mi madre y mi hermana la otra también, está parada el mismo tiempo que yo y luego mi otra hermana también ha estado parada es que... no pueden. Ellos no pueden echarnos una mano para nada, apenas. Pues de vez en cuando, me coge algo para la cría, para las meriendas o cualquier cosilla, pues sí que me coge mi madre, pero tampoco mucho, porque no puedo pedirle más de lo que hace ya." (H1BI, 35-35).*

> *"Pero bueno no, yo... mis padres están jubila... son pensionistas y… no, no les suelo pedir, bastante que no… que me pagan, me pagan la comunidad y eso, me pagan ellos, gastos de la casa."* (M15MO, 67-67)

O no pueden proporcionar el apoyo –sobre todo emocional- necesario por encontrarse en otros países, como en el caso de personas inmigradas.

> *"Es muy jodido, y encima él también está lejos de su familia, porque claro, toda su familia vive en Argentina; sus amigos se quedaron allí, entonces lo mío ha sido muy jodido, yo también lo he pasado muy mal, muy mal, pero yo creo que igual ha sido más duro todavía para él." (M8BI, 61-61)*

Por otro lado, una historia de conflicto en las relaciones familiares puede llevar a la percepción de la no disponibilidad de apoyo social por parte de algunas de las personas entrevistadas con respecto a sus familias en caso de necesidad, tal y como narran algunas de las participantes (M12LAT, H19BI) y en armonía con los argumentos de Vila (2014).

> *"O sea que ayuda, ayuda, ayuda, ayuda, pues si ahora mismo estaría metida en una fosa, me estarían echando tierra, más bien, así más o menos. Esa es la ayuda que estoy recibiendo." (M12LAT, 67-67)*

> *"Porque es... nos tenemos solo a nosotros. Sí, no, no tenemos apoyo de ninguna de las dos familias… solo no… nos tenemos a nosotros (4). A mi madre alguna vez le he pedido que me dejaría dinero, ni 50, ni 100, 20 euros, me ha dicho que me vaya al pres… a, al banco a pedir un préstamo. Entonces, antes que pasar por esa situación, no, prefiero no pedir nada." (H19BI, 147-147)*

La red de amistades consiste en otra fuente de apoyo importante para las familias en situación de desempleo. A diferencia de la red familiar, no todas las personas conservan su círculo de amistades tras perder su empleo, como bien se ha visto. Al igual que la familia, las amistades proporcionan apoyo material y emocional indispensable. Este apoyo por parte del grupo de iguales, contribuye a conservar el sentido de pertenencia al grupo, tal y como refleja el discurso de las personas entrevistadas.

> *"Gracias a Dios tenemos buenos amigos y estamos... muchas veces son ellos <<venga, vamos a cenar que os invito yo>>. Entonces, tipos de amistades, ahí no ha cambiado nada, siguen siendo los mismos. Entonces eso de <<como tienes dinero vamos y estáis con nosotros y ahora que no tenéis os dejo>> no existe en nuestro círculo de amistades, estamos todos bien compenetrados, son amigos de toda la vida y nos llevamos bien." (M10BI)*

Otras personas, relatan que han decidido no revelar completamente su situación tanto emocional como material a su entorno más cercano, en la línea de los resultados de Martín et al. (2007). Las participantes relatan que han optado por esto debido a diversas razones: como parte la estrategia de amortiguación protectora (Revenson y Lepore, 2012), con el objetivo de evitarles malestar o preocupación, que consideran que no debería recaer en ellas; por sentimientos de vergüenza por tener que reconocer su situación; porque temen ser juzgadas en lugar de escuchadas y comprendidas.

> *"(4.0) Hombre, no sé, en eso, veo que la relación de momento con mi familia es buena, con mis hijas y eso y que eso, que quiero que siga así de buena, entonces pues tampoco quiero amargarles la existencia y...y que no vean un poco el mal rato que estoy pasando yo y eso, y que...o sea no sé, evitarles a ellas el...que no les interfiera, pues eso, pues si quieren hacer alguna actividad, alguna cosa que...decir <<no, no, ahora no podemos, que ya no tal…>>, que eso no noten tanto." (H9BI, 170-170)*

> *"No tengo ese apoyo, no. Aunque pueda hablar con mis cuñadas, hay a veces ciertas cosas que no puedes… que te las tienes que reservar (…) Igual me da vergüenza, igual contar alguna cosa… pues sí, me da vergüenza; hay veces que reconocer ciertas cosas pues te da vergüenza. Reconocer que estás mal económicamente, o que hoy no puedes comprar una docena de huevos… hay veces que aunque puedas pedirles dinero, hay ciertas veces que sí, pero hay ciertas veces que te callas. No… no tienes… para mí, para mí contar todo lo que pasa tampoco es bueno, nadie tiene porque saber todo lo que te pasa." (M7BI, 201-203)*

> *"(…) hay muchas veces que es que lo que dices tú, a ver, ¿a quién le cuento qué?¿quién me va a escuchar y quién va a querer…? Porque no es lo mismo oírte que escucharte." (M12LAT, 135-135)*

Tal y como reflejan las personas entrevistadas, la integración en redes comunitarias, por otra parte, facilita una mayor diversidad en estrategias resilientes que pueden contribuir a la recuperación y supervivencia de los hogares. En este sentido, las familias entrevistadas manifiestan que obtienen apoyo de varias fuentes en su red comunitaria, como por parte de diversas organizaciones caritativas y del tercer sector, de su vecindario, de comunidades -virtuales- de solidaridad, así como de organizaciones y comunidades religiosas.

Las personas entrevistadas, además de acudir a redes familiares y amistades, también acuden a diversas organizaciones del tercer sector y/o caritativas, como el Banco de alimentos (H1BI, H2MO, M3MO, M4MO, M6MO, M7BI, M8BI, M16ME, M17CC, M18BI, H19BI, M21MO, M23BI), Cáritas (H2MO, M8BI, M6MO, M4MO, M12LAT, M17CC, H19BI, M21MO, M22BI) y Cruz Roja (M6MO, M5MO, M8BI, M12LAT, M18BI, H19BI), cuando la ayuda proveniente del sector público resulta escasa para satisfacer las necesidades más básicas como el afrontamiento de pagos de suministros, alimentación o ropa. Recurrir a esta práctica es un hecho que se ha visto en los resultados de varias investigaciones (Chzhen, 2016; Dragg y Gray, 2016, 2017a, 2017b; Revilla et al., 2017) De hecho, la mayoría de las personas en situación de vulnerabilidad, narran su peregrinaje de organización en organización, por lo que, al final, recurren a más de una organización del tercer sector. Uno de los entrevistados ahonda, además, en el significado atribuido a depender de estas organizaciones, denotando el peso que cobra la dependencia en su vivencia de la adversidad:

> *"Yo vivo de la caridad, directamente. Y es que no me da vergüenza decirlo, porque es lo que hay en este país en este momento. Aquí estamos viviendo de la caridad millones de personas. Y nosotros somos unos de ellos, que vivimos de la caridad. De que me ayude mi madre un poquito, mis suegros nos ayudan también, mi cuñado también nos echa una pequeña mano, luego lo que cobramos de Lanbide y estas mujeres de aquí (en referencia las voluntarias de una asociación del municipio), que, por suerte, nos dan un paquete de comida bastante majo que, al menos podemos comer al mes."* (H1BI, 31-31)

En lo referente al entramado vecinal, la mayoría de las participantes refiere que apenas tiene relación –al menos, no una significativa- con su vecindario, por lo que no constituyen en una fuente de apoyo significativa para las personas entrevistadas. Únicamente dos de las entrevistadas refieren tener una relación de apoyo de este tipo con su comunidad de vecinos y vecinas (M6MO, M8BI).

> *"(…) si se enteran de que no he comido o lo que sea, enseguida me hacen comida, o <<¡ven (nombre de la entrevistada)!>> (…) <<Oye (nombre de la entrevistada), pásate por casa un momento, tengo que contarte algo>> y ellos me invitan a comida, porque saben que si me dicen <<quédate a comer>> no me quedo o <<va, (nombre de la hija de la entrevistada), ven, mira, toma>> y le dan la merienda." (M6MO, 99-101)*

> *"También siempre al final vivimos en un pueblo, en donde vivo yo es una zona de (nombre del municipio donde reside) que es súper tranquila, que hay poca gente, todos los vecinos se conocen, las casas son una mierda y se oye todo (ríe) entonces, pues siempre yo qué sé igual un día venía una vecina y me dice <<ay, mira que he cogido de la huerta y te he traído no sé qué>>, <<ah pues vale, gracias>> ¿no?, y yo que sé, te daba unos tomates y unas calabazas, o otra vecina por ejemplo nos trajo ropa de sus sobrinos para los críos ¿no?" (M8BI, 37-37)*

> *"Y se lo hago a los vecinos, o yo qué sé, eso… <<oye, ¿te cuido esta semana a tu hija? te la llevo al colegio toda la semana y tú me compras medio kilo de alitas>>, <<vale, venga, (nombre de la entrevistada)>>, ¡pues hala! yo me encargo de la niña de mi vecina toda la semana y tengo alitas y algo más que siempre me suelen comprar. Porque reconozco que en el barrio donde vivo, para ser de gitanos y eso…(…) Para ser de gitanos y eso estoy bastante contenta, tengo bastante suerte." (M6MO, 97-99)*

Por otra parte, las personas entrevistadas refieren que acuden a comunidades virtuales de solidaridad en busca de apoyo material de diversa naturaleza, hecho que no se ha observado en otros estudios. Estos espacios de solidaridad interpersonales, frecuentados en su mayoría por mujeres, se organizan a través de grupos en distintas plataformas online (como redes sociales o páginas web varias) para donar e intercambiar aquello que ya no utilizan o que no les sirve. Esta ayuda mutua se configura como espacio de solidaridad, ejercida de forma horizontal, donde lo intercambiado trasciende lo material y se generan lazos:

> *"Lo que pasa que se te agudiza el ingenio, igual que a ti se le agudiza a todo el mundo, entonces, se han creado tropocientos grupos de… yo por ejemplo estoy en uno de Facebook (…) Que por eso agencias ropa nueva, claro, entonces en ese grupo estamos muchísima gente así. Entonces lo que va… lo que a uno le va quedando pequeño pero que está… útil, se lo va pasando al siguiente… entonces yo llevo dos años así, porque… porque no, es que, si no, no. (…) Y al, al final claro, sie... normalmente si… si andas mucho, pues normalmente te conoces entre… entre las que somos del grupo, entonces al final pues sí, como se hacen quedadas y vas y… pues bueno se crea un buen rollito, que por lo menos, un buen rollito que no cuesta dinero… por lo menos durante media hora te ríes, estás a gusto, estás con gente que está pasando por lo mismo que tú, entonces, pues bueno, no te ves tan desplazada"* (M21MO, 45-73)

En este sentido, el acceso a internet emerge como un elemento protector indispensable, que además de posibilitar la búsqueda de empleo, conecta a redes de venta, intercambio y trueque (H10BI, H11BI, H13BI, H19BI, M14MO, M20BI, M23BI, M3MO, M4MO, M6MO, M7MO, M8BI).

> *"Al final por ejemplo yo, todo lo que consigo de grupos de donaciones, de vender cosas y así lo hago por internet, porque al final viviendo en los extrarradios, no tienes otra forma tampoco." (M23BI, 60-60)*

Las comunidades religiosas también constituyen en importante fuente de apoyo emocional y espiritual para algunas de las personas entrevistadas. Pero las familias de las participantes en este trabajo, no solo acuden a este tipo de entidades (tanto comunidades religiosas como organizaciones del tercer sector vinculadas al cristianismo), en busca de apoyo espiritual y emocional (M4MO), sino que también pueden ir en busca de apoyo material (M6MO, H19BI). No obstante, los valores y/o creencias que éstas profesan no siempre son compartidas por quienes acuden en busca de apoyo material, generando una fuente de estrés añadido:

> ***"****Sí, sí… Pues cómo hablan, y que siempre tienen fe, pues gente positiva, ¿no? no gente que te dice,* "pues, con 3 hijos, no vas a salir o…" *así, que hunden, igual, psicológicamente. Aquí no, aquí siempre están, que siempre se ayuda para todo." (M4MO)*
>
> *(…) la primera vez que fuimos, sí, nos dieron… te dan un… la comida… o sea, legumbres y eso… (…) te dan lechugas, pero claro, para que te den esa cita, ellos te obligan a ir a… a la misa que tienen evangelista, y yo por ahí no paso. Si me quieres dar comida, me das comida, pero tú a mí no me obligas a, a, a, a escuchar, una cosa… que no quiero. Si me lo quieres dar, me lo das, pero tú no me vas a obligar a mí a estar yo allí una hora escuchando un sermón de un tío. Y no volvimos nunca más." (H19BI, 135-135)*
>
> *"Tú agachas la cabeza y <<Dios nos da todo esto…>> bueno, a mi parecer no lo da Dios, lo da la gente que la coge en Eroski, pero bueno, tú dices <<yo…bueno, tú me lo vas a dar, yo así>>(hace un gesto con la mano de cerrar la boca), o sea, no… porque soy uuuuhhh… me costó mucho ¿eh? ir a lo de Cáritas."* (M6MO, 201-201)

Por otro lado, ha de mencionarse que incluso cuando la solidaridad intrafamiliar ha caracterizados sus relaciones, las dificultades económicas que atraviesan a raíz del desempleo llevan a estas personas a cambiar el significado que atribuían a dicha relación de apoyo: lo que antes se concebía como una muestra de cuidado entre familiares en el marco de una relación horizontal, ahora se entiende como una muestra de caridad, ejercida de forma descendente.

> *"No (cambia la relación), a ver, ya te he comentado que (su suegra) siempre lo ha hecho; antes estaba trabajando y siempre bajaba una cosa para nosotros <<oye pues he comprado tal y tal>>. Lo que pasa es que ahora el hecho de que la situación haya cambiado, porque estoy en el paro, mentalmente yo ahora lo veo no como una <<hago esto porque quiero, porque he pensado en vosotros, porque sé que os gusta y tal>>. Ahora ya ese chip ha cambiado, ahora para mi forma de ver es como si fuera limosna. Y quieras o no, dices <<cómo se nota que económicamente ellos se dan cuenta de que no estoy bien>>." (H10BI, 116-116)*

En este contexto, la reciprocidad en la relación emerge como aspecto a tener en cuenta en el efecto que tiene el apoyo en las personas, es decir, si la relación de ayuda es percibida como equilibrada o no en cuanto al rol de provisión y recepción adoptado. Cuando se siente que la ayuda es mutua, que existe una relación de interdependencia y qué esta relación está compensada, estos costes emocionales y sociales se

contrarrestan y, por ende, el apoyo es percibido como más beneficioso. En este contexto, las participantes refieren varias estrategias empleadas de cara a mantener el equilibrio en la relación de apoyo. Entre estas estrategias destacan el involucrarse en actividades de voluntariado o el uso del trueque.

> *"Pues hombre, ya que te dan (comida en el banco de alimentos), pues oye que menos que dar algo a cambio, no ir y <<venga dame, que me piro>>, pues le dije <<oye mira…>> yo le veía que estaba dando la comida, que iba donde la ropa, no sé qué… y le dije pues <<si necesitas ayuda, yo no hago nada en toda la mañana, hasta las 16:00 de la tarde que salen las niñas estoy libre>>, no sé, ya que te dan algo pues joe, qué menos que ayudarla." (M17CC, 115-115)*

Las personas entrevistadas relatan haber empleado estrategias como el trueque de cara a mantener el equilibrio en la relación de apoyo, según el cual las personas intercambian productos que no necesitan o servicios que pueden realizar por aquello que sí necesitan. En este proceso, incluso tratan de mantener el valor atribuido a cada producto, de manera que tratan de intercambiar elementos considerados del mismo valor.

> *"Económicamente pues igual mi familia me dice <<oye, que tengo que pintar el pasillo>>, aunque lo tengan pintado hace un año, <<saca presupuesto y me lo pintas>> (…) o <<me voy de vacaciones, cuídame la casa>> y cuando vienen <<te he traído esto>> o <<te doy tanto por cuidarme la casa>>. Y vamos, por una parte, saben cómo estamos y en ciertas pequeñas cosas sí te ayudan, no son todos los días, sí de vez en cuando, porque tampoco quieren que yo me sienta siempre como si fuéramos ahí los marginados, pero no, yo creo que la familia hace mucho en mi casa, más que otra cosa con el ánimo" (H10BI).*

> *"Como lo llevo mal, yo utilizo el trueque, o sea que lo que me da Cáritas de comida, pues yo lo agradezco, pero es, la comida es…la comida es desorbitada es decir, si nosotras somos dos, no me des 4 kilos de arroz y un litro de leche, prefiero que me des 6 litros de leche y uno de arroz, que para una y media que somos, uno de arroz, me apaño.(…) Entonces lo que hago es, lo intercambio con mis vecinos, mi madre… pues yo qué sé, yo te doy dos de arroz y tú me compras huevos, o yo te doy dos de arroz, una de macarrones, no sé qué… y me compras Cola-Cao. Sobre todo, Cola-Cao, leche… ¡carne!… aunque sea, normalmente tiro a pollo, que estoy del pollo ya hasta aquí, pero es lo más barato, o carne de cerdo, que es la más barata. Para comprar un filete… buf, buf, no lo como todas las semanas, es… depende de lo que haya sacado. Porque claro, cada cosa que hago trueque tiene un precio, y tengo que llegar al precio de lo que vale la carne." (M6MO, 91-95)*

Aunque entre las personas entrevistadas refieran recurrir al trueque como estrategia para equilibrar la relación de apoyo, cabe destacar que las formas de apoyo difieren en su significado simbólico. Esto implica que simbólicamente no atribuyen el mismo significado a todo apoyo material, aunque económicamente tenga el "mismo valor": el dinero parece llevar implícita una expectativa de devolución, al contrario que otros tipos de apoyo material, como ropa, calzado, comida, etc.

> *"Mira, no es lo mismo pedir comida que pedir dinero. (…) Yo siempre lo he pensado, ¿eh?… Si pides dinero, le dices a la otra persona que se lo vas a devolver y no se lo devuelves, te puedo asegurar que esa relación cambia. Si pides para comer, <<necesito 2kg de garbanzos>>... ¡Tú no vas a devolver 2kg de garbanzos! ¿Vale? Porque no le*

dices a la persona <<ya te los devolveré>>, te va a decir, <<bueno, tú qué te, te… venga, ¿qué te has fumado?>> (…) No los devuelves y la otra persona no te va a echar en cara que una vez te dejó dos kilos, ¡te dio!, no te dejó, ¡te dio dos kilos de garbanzos! Es que yo creo que son conceptos completamente diferentes. Es diferente." (M6MO, 180-184)

En relación con lo anterior, otro aspecto que incide en el impacto del apoyo en las personas está relacionado con las expectativas de devolución del apoyo. Solicitar ayuda –especialmente económica- a otras personas, puede implicar adquirir una deuda sin ninguna certeza sobre si podrán saldarla. En este sentido, si la relación de apoyo se basa en expectativas de devolución, y por tanto es valorada como una deuda, esto puede suponer un estrés añadido a la propia situación de adversidad, además de minar la relación interpersonal.

"Y en mi caso mucho menos, que soy muy orgullosa. Siempre… Yo siempre he dicho <<yo me valgo por mí misma>>, y siempre he salido, o sea, nunca… pero eso es muy difícil, porque te sientes débil, y más es porque el que… luego te va a decir <<me debes>>, <<me debes>>... Y yo el deber lo llevo muy mal, o sea... (…)" (M6MO, 65-65)

"Pues... pues pidiendo a la gente, lo que nos queda… amigos que todavía que nos quedan, que nos dejan. Pero claro, luego… hay que devolverlo, unos… te dicen, <<cuando puedas>>, pero claro (…) la gente también se cansa, no es… siempre pedir, pedir, pedir, también se cansa." (H19BI, 95-95)

Por el contrario, si esta relación de apoyo se entiende como ausente de expectativas de devolución –al menos de forma inmediata-, las entrevistadas valoran esta relación muy positivamente.

"El pobre hombre (su ex suegro) preocupado, <<si necesitas ayuda, dime>>. Vale, yo sé que me la va a dar, ¿pero yo cuándo le voy a poder devolver ese dinero? No es como a (nombre de su amiga), que sé que no le hace falta y le digo, <<mira, pues si no puedo devolverte 150, te devuelvo 50>>" (M5MO, 166-166)

"O si no, pues voy a donde mis hermanos, <<oye, ¿me prestáis?>>, y saben que no puedo devolverlo, pero, aun así, me lo dan." (H10BI, 140-140)

"De hecho, cuando estuvimos en el primer piso, porque este es el segundo en el que estamos, nos dio 1200€ para la fianza y no nos los ha pedido todavía, ¿eh? Y de hecho nos ha estado... muchos meses nos deja dinero él y nunca nos lo pide. En este piso que estamos nos dejó 1000€ otra vez, tampoco nos ha pedido. Tuvimos un problema con Lanbide (…) y nos tuvieron 5 meses sin pagar, pues bueno, él todos los meses nos daba 1000€ para poder pagar el alquiler y poder comer. O sea, nos dejó... 5000 y pico, casi... 5700€ o así nos dejó. Y eso que él está trabajando ¿eh? Y no nos ha pedido ni un santo céntimo todavía. (…) Que la verdad que bueno, que hermanos así hay muy pocos, ¿eh? Muy poquitos..." (H1BI,134-134)

"A mi novio le suelo pedir, cuando tuve... cuando tengo a mi novio le pido a él. Ya no es tanto el banco, antes cuando no estaba con él, le pedía siempre al banco, ahora es él. Si tengo algún... algún... a ver, algún gasto así digo, <<oye ¿me puedes dejar? Ya te daré>> y me deja. Y si no se lo devuelvo, pues que no se devuelvo, <<nada, deja>>, <<es que ahora no puedo>>, <<nada, deja, ya...>>. ¿Sabes? (Ríen)." (M15MO, 275-275)

Finalmente, cabe destacar que la primera vez que solicitan apoyo para hacer frente a demandas materiales en el seno de su red familiar y de amistades o a algún recurso formal, emerge como uno de los momentos claves en el proceso de afrontamiento en sus relatos. Los sentimientos de vergüenza impiden reconocer la situación de necesidad, pero finalmente las dificultades vencen, empujándolas a tener que iniciar un proceso de búsqueda de apoyo. Además, las personas relatan como la vergüenza inicial desaparece a medida en que la relación de apoyo se alarga, llegando a normalizar e interiorizar la situación de necesidad de apoyo como parte de su propia identidad.

> *"Pues mira, muchas veces nos cuesta reconocer ¿eh? las situaciones en las que estamos y... la verdad es que...cuesta, sí que cuesta pedir, cuesta mucho. (…) Y bueno, ahora ya menos ¿no? Porque (chasquea la lengua) ahora ya menos, porque ya has roto el hielo y eso, pero...la primera vez.... yo creo…Yo recuerdo que la primera vez que estuvimos que pedir ayuda, fue a mi cuñao, además, pues creo que (su mujer) estuvo una semana o así, dale que te dale que te dale, comiéndose la cabeza, ella, para cómo decírselo ¿eh? (…) Al principio sí que tienes un poco de vergüenza, de decir << ¡Jode! Le he tenido que pedir ayuda al pobre chaval que está trabajando todo el mes para ganarse el dinero él y tenemos...nos tiene que estar ayudando>> Al principio...sí, mira (…) al principio sí que cuesta... al principio agachas MUCHO la cabeza, muchísimo, vamos, pareces un avestruz ¡que la metes bajo tierra! Dices <<¡Tierra trágame!>> no, pero sí, sí, es durillo, es durillo, al principio ¿eh? luego ya no, te acostumbras." (H1BI, 158-164)*

> *"Pues la primera (en el banco de alimentos) vez te sientes como… una soberana mierda, así, hablando claro, o sea, como diciendo <<Joder, no tengo ni para dar de comer a mis hijas, tengo… a lo que he llegado a tener que pedir>>, o sea, de habiendo estado hace 2 años cobrando 2000 euros al mes (…) a tener que… es duro, ¿eh? es muy duro. Es muy muy duro, o sea, es muy duro, pero… no les ha faltado nunca nada. (…) Luego ya te acostumbras, te da igual, ves que hay mucha gente en tu misma situación y te da igual, o sea, sinceramente, te da lo mismo. Estas diciendo <<mira, yo vengo aquí, pero mis hijas están comiendo; tienen su desayuno su comida su merienda y su cena, todos los días>> así de claro. Es duro, pero yo creo que… fue duro el primer día, ya la semana siguiente ya, psss, venga, yo voy con mi carrito y como que voy a la compra." (M17CC, 103-105)*

4.2.3. Prácticas de afrontamiento ante el impacto del desempleo de larga duración en la esfera social

Las participantes se comparan con otros grupos vulnerables de cara a construir su identidad e identificarse como personas en situación de DLD. Asimismo, a raíz del impacto en su vida social y relacional, las personas entrevistadas relatan cómo adquieren nuevas formas de relacionarse, bien pasando a relacionarse con personas pertenecientes a grupos socioeconómicamente más desfavorecidos, bien sustituyendo las actividades de ocio presenciales por formas de relación a mediante redes sociales.

4.2.3.1. Comparaciones con otros grupos vulnerables

De cara a valorar el apoyo recibido de los sistemas de protección formales, las familias realizan comparaciones sincrónicas con otras personas, es decir, de cara a valorar su propia situación personal, comparan su situación actual y la de sus familias con la de otras personas, al igual que en el trabajo de Dagdeviren y sus colegas (2016).

Esta comparación sincrónica de sí mismas con respecto a las demás personas, emerge sobre todo en los discursos sobre las prestaciones y ayudas sociales, es decir, en relación a cómo se perciben a sí mismas en su rol de perceptoras de tales ayudas y prestaciones, resultados que van en la línea de los de Aierdi y Moreno (2017). Las entrevistadas se conciben a sí mismas como personas que han contribuido mediante su trabajo durante muchos años a financiar el Estado de bienestar; que son sujetos de derecho de prestaciones sociales, las cuales "realmente necesitan" para vivir debido a la imposibilidad de encontrar un empleo digno y que permita su subsistencia y que perciben de forma honrada; pero que, a pesar de ello, a quienes la Administración somete a un riguroso y estricto control. Se distinguen de las demás –las de "fuera"-, estableciendo una distancia entre ellas mismas y las personas que perciben prestaciones de forma fraudulenta, que carecen de un empleo por pereza y que no han contribuido con su trabajo al mantenimiento del Estado de bienestar.

Cuando hacen referencia a su imaginario sobre el control que la Administración debe hacer y hace de quien solicita y percibe una prestación social en el ejercicio de sus funciones, se denota un gran contraste entre la percepción que tienen las personas entrevistadas sobre dicho control; perciben un control excesivo por parte de la Administración hacia ellas mismas, a la vez que consideran que el seguimiento y el control es demasiado laxo en el resto de las perceptoras.

> *"Sí, yo creo que ahora... yo creo que sí, el tema es que será algo más normal y la gente lo quiere muchísimo, muchísimo... y no hay control." (M15MO, 245-245)*

Muy relacionado con lo anterior, también perciben que existe un fraude de magnitud considerable entre las *demás* perceptoras de prestaciones y ayudas sociales, relatando ejemplos que conocen de *casos* de fraude y de personas que se valen de las fisuras del sistema para percibir tales prestaciones. Por el contrario, se describen a sí mismas como perceptoras honradas, obligadas por sus circunstancias (desempleo, precariedad de las condiciones laborales actuales y otras circunstancias añadidas) a ser ayudadas, existiendo *una necesidad real* que lo justifique. De esta manera, establecen una

distancia con respecto a las primeras, distinguiéndose a sí mismas del otro grupo y justificando así su identidad como perceptoras.

> *"Después traba... de dejar de trabajar me dieron la baja por maternidad, gracias a que trabajé. Por eso trabajé, porque necesitaba la baja y… y después de la baja, me concedieron la RGI. Es decir que cuando yo... a mí me concedieron la RGI, había muy poca gente, no como ahora. Había gente, pero... es que fue un ¡boom! O sea, fue, lo de la RGI fue un ¡boom! De decirte de 4 o 5 años después de yo estar con la RGI y estar estudiando pues... dietética y, o sea, yo creo que se ha triplicado en los últimos años lo de la RGI. No... no solamente pide la gente que... que lo necesita, antes era má... antes era más serio la gente, la gente lo pedía porque realmente lo necesitaba, ahora, cualquier persona, le da igual, o sea, no sé cómo explicarte, ¿me entiendes?(…)Antes la gente prefería, ¡ah! sacar a su hijo adelante trabajando <<¡Ah, pues cojo 2 o 3 trabajos!>>. <<Ah, me voy a pedir la RGI>> ¿me entiendes? eso es lo que ha cambiado. Yo lo veo, ha cambiado; ahora la gente no se esfuerza, por encontrar un trabajo, se lo han dado como muy fácil. Antes era muy difícil que te la... ir a por la RGI, era como, <<joe, me están dando una ayuda>> ahora... se han quitado esos... prejuicios, ¿no?" (M15MO, 231-233)*

> *"Y tomas esta pensión y arréglate como puedas... Y luego ves a los moros, los negros y todos esos; que repito, ellos no tienen la culpa de nada. Vas y les dan ayudas de 1000 y pico euros de aquí, 200 aquí, 300 aquí, 400 allí. Se sacan más de 2000€ y ¡no hacen nada! Y no hacen absolutamente nada. Les ofrecen un trabajo y no quieren."* (H2MO, 435-435)

> *"Pues cosas así, no sé. Sí, yo creo que ahora... yo creo que sí, el tema es que será algo más normal y la gente lo quiere muchísimo, muchísimo... y no hay control. No hay control, yo conocí una chica que te... que se... como yo, se quedó embara... era... era de aquí, se quedó embarazada y... ella vivía en casa de sus padres, lo que pasa que a ella le daban menos, depende de la situación te dan una cantidad o otra. Y me acuerdo que empezó a trabajar y seguía cobrando.(…) Claro, yo no le dije nada, pero podía haberle dicho, "oye, mira, me parece un morro... que hay gente que verdaderamente lo necesi…", o sea, yo por ejemplo, por ética, sería incapaz, o sea, sería incapaz, o sea, si no me he ido con mi novio es porque lo veo injusto, ¿sabes? (…) Claro, entonces, un morro... un morro, a mí me pareció un morro. Vamos, hay gente que lo necesita, y toda la gente que lo cobra por... porque no lo necesita o cosas que se han oído. Mira, yo me pongo negra, yo, la verdad que la RGI es un tema que... ¡muerdo! (Ríe). (…) Muerdo. Hay mucho, mucho, mucho... no... sí que... a ver, algo más se está controlando, pero tendrían que tener una unidad ahí especializada para controlar, porque hay mucho, mucho... tongo, mucho."* (M15MO, 245-257)

> *"Que yo creo que al final, cuando vas a pedir algo, lo vas a pedir porque... a ver, porque lo necesitas, no porque quieras estar viviendo del cuento." (M22BI, 169-169)*

Únicamente algunas de las entrevistadas contradicen este discurso, mostrando una conciencia de la influencia de los medios de comunicación, de la industria del entretenimiento y de ciertos dirigentes políticos, que llevan a criminalizar a las personas perceptoras:

> *"Luego encima ahí ves, <<no, uno que ha estafado no sé cuánto en la RGI>>. ¡Vamos a ver, señores míos, que los que estafan es el… que el 99,90% son los que no estafan, los que les hace falta! Y los que estafan, serán unos putos jetas, no lo sé. Pero es que por ese 0,1%... vamos a ver. Que la gente que pide la RGI es gente que lo necesita."* (M5MO, 476-476)

Asimismo, las personas entrevistadas denotan una gran frustración cuando se comparan con personas inmigradas de otros países o pertenecientes a minorías étnicas (H1BI, H2MO, M4MO, M15MO, M22BI), denotando la preferencia nacional descrita por Aierdi y Moreno (2017). En estos discursos insisten además, en la dimensión de la apropiación de unos recursos (puestos de trabajo, prestaciones, ayudas, etc.) limitados y escasos por parte de este colectivo, coincidiendo con los resultados de Zurdo y López de la Nieta (2013). En la línea de los resultados de Aierdi y Moreno (2017), las familias entrevistadas narran que tanto la Administración como las organizaciones del tercer sector ofrecen una mayor protección a estas personas y asumen que ello implica un perjuicio para las autóctonas. Según sus parámetros, el acceso a recursos y servicios no depende de condiciones objetivas, sino que, más bien, las personas extranjeras tienen más derechos por el mero hecho de serlo.

> *"Y luego hay gente que vive de cojones... Al final piden ayudas, les dan ayudas de aquí, ayudas de ahí, ayudas del otro lado, tía... Y oye, ¿para qué van a trabajar? ¿No? Al final... Y luego tú pides y no te dan nada. Luego todos los que vienen de fuera les dan mogollón de dinero por todos los lados. Y si tienen familia, les dan también."* (M22BI, 243-243)

Añadido a ello, desposeen a estas personas migradas o de minorías étnicas de su capacidad productiva, argumentando que la contribución al mantenimiento del Estado de bienestar es considerablemente mayor entre las personas autóctonas y/o pertenecientes a la mayoría étnica, quienes con su trabajo previo y mediante los impuestos correspondientes lo sostienen. Por tanto, amparándose en esta lógica, sostienen que estos recursos deberían servir únicamente para destinarse a la protección de las personas autóctonas, en lugar de dejar que personas extranjeras se apropien de los mismos. De esta forma, conciben el acceso a las prestaciones como una lucha –injusta- por los mismos recursos, los cuales están limitados, en lugar de cuestionar el propio sistema de redistribución. Las críticas no versan sobre la escasez o el pobre desarrollo de servicios y prestaciones, las grietas del Estado de Bienestar o la propia merma de los presupuestos destinados a la protección social. Más bien, el ideario sobre el acceso a los recursos, se basa en que los recursos existentes, concebidos como una constante en el tiempo, han dejado de destinarse a las personas autóctonas para dedicarlo a las extranjeras, produciéndose un desplazamiento de dichos recursos.

> *"I: ¿Os habéis sentido... apoyados por las instituciones?*
>
> *H19BI: No, no, nada. Me han refo… a mí me han rechazado todo, me han mirado hasta la última coma, cuando a hay… a otras gentes, que se lo dan. (3) Sobre todo a la gente de Otxarkoaga. (3) Gitanos… pongo el ejemplo de los gitanos porque son los que… los que veo yo aquí en Lanbide, cuando voy, que son todo ellos, que no tengo nada en contra de ellos, lo que sí tengo en contra, de ellos, es que yo he trabajado durante 26 años y a mí no me estáis dando nada… y ellos que no han dado un palo al agua, les*

> *estáis dando el RGI, le estáis dando la ayuda para casa, le estáis dando todo. En eso estoy en contra de ellos, que sea, gitanos o chinos o japoneses me da igual."* (H19BI, 154-155)

De hecho, la idea de las demás personas perceptoras como perezosas y fraudulentas aparece interconectada en los discursos de las entrevistadas con las ideas preconcebidas sobre las personas inmigradas o de minorías étnicas. Esto se da sobre todo entre las personas participantes cuya situación socioeconómica es especialmente adversa y que, por tanto, ven a estas personas como competidoras directas a la hora de acceder a recursos. En este sentido, a menudo asocian el fraude respecto a las prestaciones sociales con personas de estos colectivos y tienen una percepción de trato favorable y de laxitud en el control ejercido por la Administración hacia éstas. Así pues, cuando se comparan con personas inmigradas o de minorías étnicas, se sienten desprotegidas por parte de la Administración.

> *"Me la (en referencia la RGI) han denegado porque cobré la indemnización, de 26 años. Encima que, que me despiden… todavía como le dije yo, <<¿tengo que, que rechazar la indemnización para poder cobrar el RGI? Esto no puede ser así; y todos los que vienen de fuera, ¿no les pedís nada? Encima con toda tu cara dura…>> Está aquí abajo la oficina de Lanbide, enton… <<¿encima con toda tu cara dura, me dices que hace 15 días le has pillado a un marroquí que había estado, os había estafado 40.000 euros? ¿Y a mí me estáis pidiendo hasta la última coma de papeles?>> Esto no puede ser, si al final aquí tiene que estallar algo, porque la gente no, no puede soportar esto." (H19BI, 73-73)*

> *"(…) yo, donde estoy cogiendo la comida, yo sé de gente que está cogiendo la comida y está trabajando y ganando bien. Y son todos extranjeros. Hacen sus chanchullos, sus historias, cobran de aquí, cobran de acá, cobran de acá, cobran de acá. Cobran de todos lados. Luego vas tú a pedir y te... un taco así de papeles tienes que llevar, para que te digan que no." (H2MO, 387-387)*

> *"I: ¿Te has sentido apoyada por las instituciones?*
>
> *M22BI: No. A ver, yo creo que esto funciona...esto... que solo funciona si eres gitano, rumano... o un hijo de tu madre, no voy a decir la palabra... buff, te dan de todo, yo he ido a pedir lo de esto que te ayudan con la luz, y otras cosas, y a mí me han dicho que no." (M22BI, 144-145)*

4.2.3.2. Nuevas formas de relaciones

Algunas familias relatan cómo la incapacidad económica para seguir realizando las actividades de ocio (como tomar un café, salir a cenar o tomar unos *potes*) con su grupo de iguales, les lleva a utilizar estrategias de diversa naturaleza, como relacionarse con personas en situaciones socioeconómicas similares. Este ejemplo de refugio grupalista (Zurdo y López de la Nieta, 2013), denota la importancia de la comunidad, de lo colectivo, en la búsqueda de bienestar e identidad referida por los autores.

> *"(…) me he vuelto más… más reservada, porque es lo que te digo, porque cada vez que intento hacer algo con gente, social, la realidad: hacer cosas sociales requiere dinero, quieras que no, requiere dinero, y más aquí, aquí las cosas sociales, pues eso,*

> *<<vámonos al parque>>, pero no vamos al parque a estar en un banco, porque la madre va a tomarse café y yo eso no puedo. Entonces yo soy… normalmente tiendo a estar más... te cambia el entorno, mi entorno antes era así y ahora mi entorno es mucho más de gitanos, gente de recursos sociales más bajos, que realmente no te van a... no te apartan, pero es lo que te digo <<joe, vamos a tomar un café>>, y van a tomar el café mientras están los niños ahí, tú no puedes, entonces a ti te queda ir con lo de los recursos más bajos, que lo que hacemos es un pack de pipas para todas, y cada día lo compra una, eso sí lo compramos (ríe)." (M6MO, 265-265)*

> *"(…) Yo me acostumbro ya, es echarle un poco de... hombre morro no, pero "bueno, ¡pues paga!" (ríe). Porque hay algunos que bueno, trabajan los dos la hostia, unos sueldos de cojones... mi primo. Trabajan en el Eroski, Elorrio, y en la Firestone. Lleva 20 años, o sea... Échale 2500 cada uno por lo menos, o sea, fíjate, o sea, no te dicen "¡oye, no, que te toca pagar a ti!" (ríe) No, "deja, deja, ¡cuando ganes!" me dicen. Bueno…¿qué vas a hacer? Pero yo te digo que evitamos también la historia. Porque hay mucha gente aquí que se sienta de terrazas, o sea, conocidos del parque, dices "¡joder! están todo el día ahí…" con las cervezas, la hostia... que no son del grupo, vamos a decir, porque al final no sé si nos juntamos los pobres y los ricos por otro lado (ríe)." (H11BI, 87-87)*

Ante el empobrecimiento de las relaciones con el entorno previo a la situación de DLD, algunas de las personas participantes son capaces de extraer valores positivos e interpretar esta consecuencia como una oportunidad para aprender una lección vital (Walsh, 2003, 2007, 2012): sólo las personas importantes, quienes valoran la amistad por encima de otras cosas, permanecen a pesar de la adversidad (M3MO, M5MO, M21MO).

> *"No me llevo un mal rato por eso. La verdad es que eso lo he llevado muy bien. He perdido gente, sin embargo, he conocido otra gente… que me ha venido bien. He cambiado el círculo de amistades y cambias hasta la manera de ver las cosas." (M5MO,*

> *"Porque lo que te das cuenta, es quién está, y quién no está o quién decía estar y no ha estado nunca, que normalmente es lo que pasa… que normalmente… te quedas más sola que la mojama. Pero bueno, te sirve para hacer limpieza." (M21MO, 149-149)*

> *"Cuando tienes dinero y puedes hacer muchísimas cosas, puedes salir todos los fines de semana y ¡buff!, la gente para la fiesta, enseguida. Y nos podemos ir de vacaciones aquí, podemos ir allí. Cuando no tienes, eres el marginado de tu grupo. <<No, es que no tiene, es que no va a salir, es que…<< En vez de decir "pues es una persona que lo está pasando mal>>, o yo lo veo así, <<una persona que lo está pasando mal, es que no tiene para salir. Si nos vamos a ir todos de cena y hay que pagarle la cena, ¡se le paga!>>. ¡Porque eso lo he hecho yo! si yo tengo que pagar la cena de 2 personas, pues la pago, ¡porque tengo dinero para gastármelo! Tengo para mí, tengo para ella. ¿Por qué yo voy a discriminar a esa persona, si ha sido siempre amiga mía, siempre ha venido en el grupo? Pues lo que yo no le he hecho a los demás, a mí me lo han hecho. (…) A mí me han llegado a no invitar, <<no, es que como tú no tenías>>. Pues vale, pues ya sé a quién le tengo que hacer la cruz. Ya sé a quién no tengo que ayudar o a quién no le tengo que coger el teléfono. Pero luego me he dado cuenta que eran… esas son… son personas tóxicas, realmente. Los que no quieren ver las necesidades de otras personas, solamente se mueven por el propio interés, no es buena gente, no, son relaciones tóxicas. Para mí son tóxicas, no me aportan nada." (M5MO, 197-197)*

> *Porque lo que te das cuenta, es quién está, y quién no está o quién decía estar y no ha estado nunca, que normalmente es lo que pasa… que normalmente… te quedas más sola que la mojama. Pero bueno, te sirve para hacer limpieza.*

El aislamiento con respecto a amistades y el entorno informal más cercano, no necesariamente implica perder el contacto con los miembros de las redes potenciales de apoyo (amistades, familia extensa, vecindario, etc.), puesto que, para muchas familias entrevistadas, estos espacios de relación presenciales se sustituyen –pobremente- por formas virtuales de interacción a través de redes sociales (Whatsapp, Facebook), tal y como lo refleja una de las entrevistadas: *"Con amigas hablo por el Whatsapp... no salgo al cine, no salgo a nada, absolutamente a nada (…)"* (M8BI, 57-57).

De hecho, algunas personas relatan que evitan las relaciones cara a cara y utilizan las redes sociales como escudo emocional, como una máscara tras la que esconder su malestar y con la cual pueden relacionarse sin mostrar su vulnerabilidad. El siguiente fragmento recoge esta idea, tal y como lo manifiesta una de las entrevistadas:

> *"M21MO: (…) y bueno, tengo más trato por Messenger, o por Facebook con… con las del grupo (solidario, de intercambio de ropa y otros objetos a través de redes sociales) y con gente que conozco que… o sea, de trato personal, hoy en día no tengo trato con nadie. Y es que, ¡me da una pereza! (…)*
>
> *I: Entonces, cómo… ¿qué tienen de diferente las relaciones por… pues por Facebook y Messenger y así?*
>
> *M21MO: Que no te ven. Tú pones <<jajajajaja>> igual tienes unos lagrimones hasta aquí, pero al otro lado estás haciendo ver que te estás riendo ¡qué más da! No preocupas a nadie… te entretienes, porque hablas, por… o sea, en sí te relacionas, pero es como mucho más... pones mucha distancia, quieras que no, es una pantalla. Entonces… pues tienes esa distancia de seguridad para ti; no porque te vayan a hacer daño, pero sí porque no… no aguantas que… yo, por ejemplo, no aguanto que me… que se metan en, mi espacio vital se me ha reducido mucho. Mucho, mucho, mucho. (3) Te vuelves más ostra, más cerrada, más... más antisocial, yo… lo he resumido en que me he vuelto antisocial." (M21MO, 227-229)*

CAPÍTULO V
ANÁLISIS DE RESULTADOS II:
TIPOLOGÍA DE FAMILIAS QUE AFRONTAN EL DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN

CAPÍTULO V
ANÁLISIS DE RESULTADOS II:
UNA TIPOLOGÍA DE AFRONTAMIENTO Y RESILIENCIA ANTE EL DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN

En el presente capítulo consiste en un análisis de resultados que desemboca en una tipología de familias en relación a su afrontamiento y resiliencia frente el DLD. Este capítulo se ha desglosado en dos apartados principales. En primer lugar, se agrupan las diferentes prácticas de afrontamiento y resiliencia en estrategias de carácter reactivo, anticipativo, preventivo y proactivo. En segundo lugar, se describen cuatro tipos de familias que afrontan el desempleo de larga duración: las familias hundidas, las familias a flote, las familias que navegan y las familias que observan desde el faro. Por cada uno de los tipos, se describe el impacto del DLD y las estrategias de afrontamiento empleadas.

5.1. ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO ANTE EL DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN

Como bien se ha visto, los sujetos en situación de DLD y sus familias realizan múltiples y diversas acciones para hacer frente a las consecuencias de este fenómeno en sus múltiples niveles. La acumulación y combinación de estas acciones concretas, configuran las estrategias de afrontamiento. Estas estrategias pueden ser clasificadas de muy diversas maneras, en función del marco teórico y/o analítico empleado.

Para el presente trabajo se ha utilizado la clasificación propuesta por Schwarzer et al. (2008) en su marco teórico, según la cual distinguen cuatro tipos de estrategias de afrontamiento: reactivas, anticipativas, preventivas y proactivas. El marco de Schwarzer et al. (2008) permite capturar el proceso de afrontamiento en su dinamismo y complejidad en relación al DLD. Tal y como entienden el afrontamiento estos autores, éste depende del momento en que las demandas se sitúan en el tiempo y de la certeza subjetiva de estos eventos, entre otros factores. El afrontamiento reactivo hace referencia al daño o pérdida experimentada en el pasado, mientras que el anticipativo se refiere al afrontamiento frente a amenazas inevitables que acontecerán en el futuro cercano. El preventivo se refiere a amenazas inciertas en el futuro distante y finalmente el proactivo, implica una visión de los retos del futuro como oportunidad. Así pues, tal y como se ha ido viendo a lo largo del presente trabajo y dado que el DLD tiene consecuencias que condicionan el pasado, el presente y el futuro de las familias, esta aproximación ofrece una oportunidad para el estudio de este fenómeno.

Sin embargo, aprovechando la sinergia de la combinación de varios trabajos, el presente también se ha nutrido de las aportaciones de otras autoras y autores de marcos teóricos

en afrontamiento y resiliencia, como Froma Walsh (2003, 2007, 2012) o McCubbin et al. (McCubbin et al., 1993; McCubbin et al., 1982) y de las propuestas realizadas en la clasificación de estrategias de afrontamiento por otros autores y autoras como Lucía Martínez Virto (2013, 2017), Zurdo y López de la Nieta (2013) o el proyecto RESCuE (Promberger et al., 2014; Dagdeviren et al., 2015, Dagdeviren et al., 2016; Dragg y Gray, 2016, 2017a, 2017b; Revilla et al., 2017).

5.1.1. Afrontamiento reactivo

El afrontamiento reactivo de define como aquellos esfuerzos para tratar con un elemento estresante que está teniendo lugar en ese momento o que ya ha pasado (Schwarzer y Luszcynska, 2008). De este modo, se recogen el conjunto de prácticas realizadas para hacer frente a las consecuencias del DLD en sus tres dimensiones -individual, familiar y social- con el fin de compensar las pérdidas o aliviar el daño causado por esta situación, de reajustar objetivos o de encontrar sentido a sus circunstancias. Las estrategias reactivas se dividen a su vez en tres grupos: orientadas a la resolución del problema, al manejo de emociones o a las relaciones sociales (Schwarzer y Luszczynska, 2008).

En este apartado, concretamente, se recogen estrategias reactivas desplegadas por las familias, algunas de las cuales están orientadas a la resolución del problema (Schwarzer y Luszczynska, 2008) como la búsqueda de un nuevo empleo o de búsqueda de fuentes alternativas de suministros. De igual manera, se recogen prácticas de afrontamiento reactivo orientado a las emociones (Schwarzer y Luszczynska, 2008) como involucrarse en actividades que les permita “matar el tiempo”. Finalmente, también se destacan reacciones centradas en las relaciones sociales (Schwarzer y Luszczynska, 2008) tales como minimizar la gravedad de sus situaciones o generalizar.

Las personas en DLD recurren en primer lugar a la búsqueda activa de empleo como estrategia central, con el objetivo de para mitigar el daño causado por el DLD en todas las dimensiones, confiando en que un nuevo empleo permitirá revertir las consecuencias del DLD. Se trata, por tanto, de una reacción dirigida al problema. Este proceso que se inicia de forma entusiasta al principio, va perdiendo intensidad a medida en que los intentos por encontrar un empleo en condiciones mínimas de calidad (en el mercado regulado, bien remunerado, etc.) van fracasando, esta búsqueda se vuelve irregular,

desordenada y casual, con poca –o ninguna- esperanza real de cambio. Pero la falta de empleo de calidad y el deber de tener que seguir sosteniendo económicamente a los miembros de la familia, lleva a que muchas personas se planteen o se vean obligadas a aceptar empleos en condiciones precarias, sujetos a comisión, en condiciones irregulares, sin un contrato de trabajo y/o mal pagados.

5.1.1.1. Dimensión individual

Con el objetivo de aliviar el impacto en su salud mental y física, los sujetos en DLD despliegan una serie de prácticas: por una parte, tratan de dar un sentido a sus vivencias y de atribuir causas a su situación de DLD; por otra parte, se involucran en actividades que les mantengan ocupadas y; finalmente, buscan apoyo en su entorno más cercano.

Las familias tratan de dar sentido a su situación de DLD, con el objetivo de manejar las emociones que de ello se derivan (Schwarzer y Luszczynska, 2008). Esto resulta clave en el afrontamiento, puesto que el sentido que se le otorgue mediante explicaciones causales, incidirá en su capacidad de afrontarlo, ya que esclarecer y dotar de sentido a una situación delicada, como el DLD, junto con la capacidad de contemplarlo como algo manejable[149], hará más fácil de sobrellevarlo (Walsh, 2012).

En primer lugar, caben destacar aquellos discursos que se amparan en una lógica de responsabilización individual, basada en las conductas consumistas irracionales y en errores o malas decisiones tomadas por los sujetos (Zurdo y López de la Nieta, 2013). En consecuencia, estos discursos, pivotan en la capacidad de agencia de los sujetos y, por tanto, en un locus del control- y de la responsabilidad- interno.

Entre las atribuciones causales de su situación socioeconómica de este tipo destacan aquellas que, la achacan a decisiones tomadas en su pasado, decisiones que tienen que ver con la continuación o no de los estudios, la elección de la profesión, la maternidad, el haberse dedicado a las tareas de cuidado tras el nacimiento de la prole, etc.

> *“pues ahora no encuentro tampoco mucho de esto y pues igual he metido la pata, igual tenía que empezar a estudiar otra cosa, yo qué sé, de soldador o lo que sea para meterme en la naval o algún sitio ¿no?” (H10BI, 82-82)*

[149] El hecho de que las familias contemplen la crisis como algo comprensible, manejable y con sentido, es lo que Antonovsky (1987 en Antonovsky 1998) describe como el sentido de la coherencia (SOC en sus siglas en inglés), el cual constituye en el constructo central de su trabajo.

Asimismo, se ven narrativas en los que también consideran que su situación actual se deriva de sus estilos de vida, en consonancia con el trabajo de Zurdo y López de la Nieta (2013). Para quienes más han sufrido el embate del DLD el "haber vivido por encima de nuestras posibilidades" se concibe como explicación causal de su precariedad actual, mientras que, el haber mantenido un estilo de vida basado en el ahorro y la austeridad es la razón argüida para quienes el DLD no ha generado un efecto tan devastador en sus hogares.

> *"en este país hemos sido un país de malgastadores, hemos vivido por encima de nuestras posibilidades siempre, siempre se ha dicho." (H1BI, 04-204)*

> *"Pues yo creo que eso, que al tener... al no haber vivido nunca... al límite de las posibilidades, pues ahora la crisis... más o menos vivimos igual. O sea, económicamente no nos... no nos hemos sentido... no nos... no estamos sufriendo, o sea, porque siempre hemos estado con lo... con lo justo, aunque tuviésemos más, vivíamos con lo justo, entonces eso lo teníamos ahorrado y entonces la crisis no... O sea, a pesar de quedarme yo en paro, tenemos menos dinero, pero seguimos viviendo más o menos igual. Que no hemos tenido grandes... o sea, que no hemos tenido que renunciar a cosas."* (M20BI)

Finamente, y al igual que en el trabajo de Zurdo y Lopez de la Nieta (2013), otras personas entrevistadas entienden que su situación no depende tanto de su capacidad de agencia, sino que atribuyen las causas variables de carácter estructural, como la falta de liquidez en los mercados a raíz de la crisis económica, a la merma de derechos sociales y a la mala gestión por parte de la clase política y empresarial de la propia crisis económica.

> *"No sé si el amigo Rajoy, o el amigo anterior o el que sea, pero... alguno está jodiendo todo lo que han hecho nuestros padres y nuestros abuelos, lo están jodiendo todo." (H2MO, 421-423)*

> *"al final la… la empresa entró en una deuda de 1.000 millones… y a la hora de refinanciar, la refinan… ((suena un móvil)) consiguió refinanciarla, pero… si no hay dinero porque… cuando empezó la crisis ésta, todo lo de la Y vasca lo cortaron. Lo que estaba destinado a… la Y vasca y a… la alta velocidad, se cortó de golpe, pero lo mismo que se cortó eso de golpe, también se cortó las líneas convencionales (…) Y no solo eso, a eso se ha juntado todos los pufos que han salido." (H19MO, 49-51)*

Por otra parte, la fe o la espiritualidad les permite encontrar significado en la adversidad, en la medida en que contribuye a dar significado a los sucesos tanto negativos –como el DLD- como positivos. De igual modo, la creencia de una fuerza superior que vela por su bienestar contribuye a no que no se sientan abandonados las familias encuentran la fortaleza, el consuelo y la guía que necesitan (Walsh 1999 en Walsh, 2003:9).

> *"El ser creyente para mí, me ayuda. Creer en Dios, pues sí. No voy a la iglesia, pero creo (ríe). Y sí hombre, sí te ayuda porque hombre, a ver, yo pienso que algo tiene... que las cosas no pasan por pasar simplemente a veces, sino que te ayudan incluso a ser más fuerte, a mirar por ti, creo que eso Dios lo ve y te echa una mano. A no decaer o a no*

> *perder la esperanza, ya han pasado malos momentos y siempre ha surgido algo que nos ha ayudado así que…" (H10BI, 166-166)*
>
> *"A ver, Dios, aunque suene así, porque siempre, siempre, me da." (M16ME, 135-135)*

En cuanto a las actividades en las que se inician para "matar el tiempo", reestructurarlo y adoptar una nueva rutina, destacan el realizar las tareas acumuladas (como las chapuzas domésticas), realizar cursos de formación, voluntariados, hacer ejercicio, realizar las tareas domésticas y de cuidado, trabajar en la huerta, etc. Involucrarse en este tipo de tareas, les permite dotar de una estructura al tiempo y "sentirse útiles", compensando la sensación de inutilidad y de fracaso que les provoca estar en situación de DLD.

> *"apuntarme a todo, de coger cursillos, todos los cursillos que salían, toda la...para estar para tener el tiempo ocupado, y presentarme pues eso, mandar currículum, los datos...con mucho nervio. (…) Y bueno ahora tengo una...tenemos un terrenito en (zona de Bilbao) y bueno, me dedico a cortar hierbas (ríe), a ocuparme de algo, porque he estado toda la vida ocupado, porque, además, en el trabajo se metían muchas horas siempre y entonces ahora pues buscándote cosas que hacer. (…) Mientras he podido encontrar cursillos o cosas que hacer pues haciéndolos, y ahora bueno me dedico, cosa que no me había dedicado mucho nunca, me dedico mucho a mi familia, a las crías. Pues les hago la comida, les llevo, les traigo, voy a las reuniones escolares, que antes no había ido yo nunca a una reunión escolar, pues hago yo todas...hablar con los profesores, o todas las cosas que hay que hacer. Pues siempre tener la comida preparada para cuando vengan, llevarles, traerles, buscar ocupaciones. Andar (…) Ando todos los días, intento andar seis kilómetros, siete… una horita, hora y pico, por hacer algo vamos, porque antes en mi trabajo también me movía mucho." (H9, 22-26)*

A su vez, el enfrascarse en este tipo de tareas durante largos periodos de tiempo estando ausente en el mercado laboral, como, por ejemplo, aquellas personas –en su mayoría mujeres- que se dedicaron a las tareas domésticas y de cuidado (especialmente tras el nacimiento de su prole), actúa como "parche psicológico temporal", si bien el hecho de estar fuera del mercado laboral durante años, es castigado desde el paradigma de la activación.

> *"Pues, bueno... Yo también, tenía una niña, que la mayor ya había nacido. Entonces... no estaba sin hacer nada, entonces estaba ocupada y al principio no me preocupa... pensando que iba a salir algo, no me preocupé, pues buscando... Luego también me volví a quedar embarazada, entonces bueno... como en estos cuatro años... tuve una y luego tuve al otro, pues... estaba ocupada, no me ha dado por pensar. Luego ahora ya lo pienso, y digo yo <<jo, cuatro años>>, o sea, se me han pasado rápido, pero lo pienso y digo, <<joe, ya cuatro años ya>>, y cuanto más tiempo estás, más difícil, y ya... lo veo complicado." (M20BI, 31-31)*

En el plano relacional, a raíz del impacto del DLD algunas personas también se vuelven más introvertidas y menos sociables, lo cual, junto con la falta de recursos económicos para continuar con las actividades de ocio que solían realizar previamente les lleva aislarse física y emocionalmente, tanto autoexcluyéndose, en consonancia como siendo excluidas por sus entornos cercanos.

> *"(…) ¿A nivel personal en qué me ha cambiado? Me ha cambiado el carácter; yo siempre he sido una tía súper alegre, hablo hasta con las paredes, súper sociable, no sé, y... lo que me ha cambiado es que igual me he encerrado más. También he perdido mucho contacto porque por no gastar no sales." (M8BI, 167-167)*

Otras personas sustituyen estos espacios de relación presenciales por formas virtuales de interacción a través de redes sociales (Whatsapp, Facebook), ya que les permite escudarse –junto con sus emociones negativas- tras las pantallas. Esta práctica tiene una doble función en la medida en que está orientada a las relaciones sociales, a la vez que permite un manejo de las emociones.

> *"M21MO: (…) y bueno, tengo más trato por Messenger, o por Facebook con… con las del grupo (solidario, de intercambio de ropa y otros objetos a través de redes sociales) y con gente que conozco que… o sea, de trato personal, hoy en día no tengo trato con nadie. Y es que, ¡me da una pereza! (…)*
>
> *I: Entonces, cómo… ¿qué tienen de diferente las relaciones por… pues por Facebook y Messenger y así?*
>
> *M21MO: Que no te ven. Tú pones <<jajajajaja>> igual tienes unos lagrimones hasta aquí, pero al otro lado estás haciendo ver que te estás riendo ¡qué más da! No preocupas a nadie… te entretienes, porque hablas, por… o sea, en sí te relacionas, pero es como mucho más... pones mucha distancia, quieras que no, es una pantalla. Entonces… pues tienes esa distancia de seguridad para ti; (…) (3) Te vuelves más ostra, más cerrada, más... más antisocial, yo… lo he resumido en que me he vuelto antisocial." (M21MO, 227-229)*

Finalmente, otra de las acciones reactivas para hacer frente a las consecuencias del DLD en la salud mental y física de los individuos, es la de solicitar apoyo a la red informal. El apoyo emocional activo, la disponibilidad de apoyo y el apoyo mutuo proporcionados por el entorno más cercano, especialmente por parte de sus parejas, hijos e hijas, así como de sus familias extensas, constituyen en soporte indispensable para mitigar el daño en la salud mental de las personas en DLD. Asimismo, contar con apoyo material por parte de la familia de forma activa actúa, a su vez, de soporte emocional, consistiendo en fuente de seguridad ante la incertidumbre para las familias y, por ende, reduciendo el estrés y la ansiedad.

> *"(6) Dando ánimos para seguir, no… no dejando caer el uno al otro, ni el otro al uno. Yo, si no fuese por él (su marido), y estando en esta situación, igual hubiera caído en depresión." (M7BI, 273-273)*
>
> *"Ella (su hermana) y mis hijos, son mis apoyos, y quien no han dejado que me… que me hunda, claro, porque si no estaría… si no hubiera… hubiera tocado fondo hace mucho… pero mucho, mucho, mucho." (M21MO, 153-153)*
>
> *"y yo creo que es por ellas (en referencia a su mujer y sus hijas), si estuviese solo, no sé cómo hubiese terminado…" (H9BI, 186-186)*

La toma de medicación, tanto con prescripción médica como auto-administrada, también emerge como acción reactiva orientada a las emociones frente al impacto del DLD en la salud mental de los individuos, con la cual tratan de aliviar la sintomatología de malestar psicológico.

> *"Sí, sí, los nervios y eso sí, estoy en tratamiento para dormir y de nervios y eso sí, estoy tomando pastillas y eso (…) De normal soy tranquilo, pero tengo explosiones de... sobre todo que a veces la pagan mis hijos, de cólera y eso y por eso tengo tratamiento de nervios y para dormir… (…) cuando ya me puse en tratamiento fue porque eso, veía que tenía explosiones de cólera muy... que no los podía controlar, y antes de que la pagasen ellos, que alguna vez ya pagaron, una de mis hijas por ejemplo terminó con un plato de comida en la cabeza, la mayor, y pues ya eso, ahora intento controlarme, pero hay veces que sí, que me salto un poco... no ya no es tan violento como antes, hombre no he llegado a pegarle y eso nunca ¿eh? pero sí broncas de estas sin ton ni son… (…) Antes de evitar de que fuese a mayores, no… me parecía que tenía que controlarlo." (H9BI: 34 - 44)*

5.1.1.2. Dimensión familiar

En segundo lugar, en relación a las prácticas de afrontamiento reactivas desplegadas para paliar el daño del DLD en la dimensión familiar han de distinguirse aquellas acciones orientadas a paliar el impacto del DLD en la economía doméstica, de aquellas centradas en compensar los efectos del DLD en las relaciones intrafamiliares.

Según pierden o finalizan sus empleos, las personas recurren a recursos de las redes formales, es decir, aquellos recursos institucionales regulados por políticas públicas en sus distintos niveles: estatal, comunidad autónoma, provincial y municipal. A nivel estatal, quienes pueden optar a ella, solicitan la prestación por desempleo, la cual les permite capear los primeros meses del desempleo. Una vez finalizada esta prestación y debido a la prolongación en el tiempo de la situación de desempleo, otras familias relatan que han pasado a cobrar el subsidio por desempleo. Una vez agotadas ambas y ante la ausencia de ingresos y de patrimonio (económico), las familias reaccionan recurriendo a otra serie de prestaciones a las que la ciudadanía vasca tiene acceso para hacer frente a gastos básicos, como la Renta de Garantía de Ingresos (RGI) -en sus diversas modalidades- de Lanbide y/o las Ayudas de Emergencia Social (AES) de sus administraciones locales.

Ante la disminución de los ingresos en el hogar que supone la pérdida del empleo, las familias experimentan una merma en su poder adquisitivo y ven afectada su capacidad de hacer frente a determinados gastos que mantenía su modo de vida. Sin embargo, no todas las familias muestran las mismas dificultades en el sostén de la economía

doméstica, ya que no todas han visto comprometida su capacidad de satisfacer las necesidades materiales más básicas de los miembros que componen el hogar. En consecuencia, las estrategias reactivas que ponen en práctica difieren en función del daño del DLD en ese ámbito.

Las familias cuya merma en el poder adquisitivo no ha puesto en riesgo la satisfacción de las necesidades materiales básicas (alimentación, vivienda y suministros, ropa y calzado, etc.) hacen uso de los ahorros y el patrimonio del que disponen como medida para compensar esta pérdida en sus ingresos mientras se encuentran en DLD. Pero, tal y como los y las autoras vienen poniendo de manifiesto (Martínez Virto, 2013, 2017) esta estrategia tiene una duración limitada en el tiempo, por lo que a medida en que éstos recursos se van agotando y la situación de DLD se prolonga, las familias que previo al DLD eran –o estaban cerca de ser- clase media, se ven forzadas a realizar otro tipo de acciones, como hacer uso de préstamos bancarios, reducir el gasto o recurrir a sus redes informales con el fin de amortiguar el impacto en sus economías, tal y como se ha visto en otros trabajos (entre otros, Arístegui et al., 2017; Chzhen, 2016; Dragg y Gray, 2016)

> "*Entonces de repente, de entrar un dinero en casa a no entrar nada, al final es como... los ahorrillos que tenías, se van al traste... no sé, es jodido, es muy jodido, ¿eh? Vas tirando, vas... no sé, al final... dices, de comer no te falta, ¿no?, porque yo si no tengo a mi madre, pero es jodidillo"* (M22BI, 45-45)

A la hora de reducir el gasto, las familias recortan sus presupuestos en elementos que consideran superfluos o menos necesarios para el sostén de sus miembros. Por tanto, las familias reducen al principio y eliminan después de sus presupuestos las actividades que requieren gastos, pasando a realizar actividades gratuitas o de menor coste como, por ejemplo, pasando tiempo en familia en el domicilio familiar o haciendo uso de recursos y espacios públicos, como bibliotecas o parques, en su lugar. Las familias cuya prole está en edad infantil organizan su ocio entorno a actividades de ocio compartidas con sus hijos e hijas tanto en espacios públicos como en el ámbito doméstico, mientras que para las familias cuyos hijos e hijas están más avanzados en edad esto resulta más difícil.

> *"Claro y… yo te entiendo, que, que son crías y tal ¿no? pero bueno… digo, "vamos al cine y volvemos" "y, ¿cenar?", digo "En casa", "¿A casa? No sé qué", ha terminado la noche… claro, ahora nos vamos las tres a cenar y es que ¡te dejas un pico! me dejo 50€ y el cine. y digo "¡No!". Estas lo que hacen es… pues también las cosas te puedes descargar por internet, si no a… aquí hay una excelente biblioteca, en Zelaieta, y va y… y vemos ahí o… tenemos un portátil." (M3MO, 57-57)*

> *"(…) Sí le ha modificado la manera pues lo mejor, pues claro, mi hijo antes... qué sé yo, salía él solo, pues tenía más paga, pues... hay que acortarle un poco la paga, punto, pero la verdad es que sigue haciendo lo mismo que hacía antes... "(H18BI, 77-77)*

De igual modo, también reducen paulatinamente hasta llegar a suprimir el gasto dedicado al cuidado o estética personal como la peluquería, así como a la formación extraescolar de sus hijas e hijos, eliminando de sus presupuestos familiares las actividades extracurriculares.

> *"(…) los críos (…) Sí, no van a nada, no están apuntados tampoco a actividades extraescolares ni a nada de nada, porque tampoco hay para pagarlas." (M8BI, 57-57)*

En esta línea, los gastos en forma de actividades o de cosas materiales, considerados como más superfluos, menos necesarios o valorados como "caprichos", se reservan para ocasiones excepcionales y/o aprovechando los ingresos extraordinarios (extras de Navidad y/o de verano).

> *"Que un día... por ejemplo, cuando la extraordinaria que es el doble, "jo... ¡bah! ¡Hoy lo celebro!". Me compro una chuleta. (…) Mírate qué lujo, ¿eh? ¡una chuleta!" (H2MO, 676-678)*

Asimismo, reducen el gasto en consumo de suministros como la luz, el agua o el teléfono e internet. En el caso de las familias con dificultades para llegar a fin de mes y cuya satisfacción de necesidades básicas materiales peligra, llevan esta práctica a otro nivel, reduciendo las horas y/o la cantidad de luz artificial en sus hogares, no haciendo uso de la calefacción incluso en los días más fríos, utilizando las duchas de las instalaciones deportivas municipales, reduciendo el número de duchas semanales con agua caliente y/o empleando velas en lugar de electricidad para la luz.

> *"En luz que… que ahora porque está encendido, pero normalmente estamos hasta… las diez con las luces apagadas, quitando la hora de cenar, cuando cenas, pero lo demás, solo con la tele encendida." (H19BI, 93-93)*

> *"Y luego pues bajar facturación, ahora, por ejemplo, mira, que me ha venido la de la luz, me ha venido 41€, voy bajándola, ¿que mi casa está en penumbras? ¡tienes razón! ¡sí! (ríe) soy la reina de las velas, que las hago yo misma, que ni las compro (ríe) y así es cómo, pues haciéndote tus cosas, como antaño, en vez de comprarlas te las haces tú." (M6MO, 67-67)*

Añadido a ello, otra de las reacciones al impacto del DLD para reducir el coste de vida es mudarse a viviendas más asequibles o incluso volver al domicilio de la familia de origen, debido a grandes dificultades o a la imposibilidad de seguir asumiendo los gastos derivados de la vivienda como, por ejemplo, el alquiler, la hipoteca, los gastos de la comunidad y/o los suministros.

> *"Pues el piso en el que vivíamos, antes era más caro, ahora es más barato... (…) Pagábamos 850 y era más pequeño que este y al final pues ganamos en muchas cosas. Pagar menos, más grande, más espacio..." (M18BI, 53-228).*

> *"a ver, vuelve, después de 12 años, con dos hijas, y sin un duro y vuélvete a meter... o sea, claro, mi padre cobrando la jubilación, y mi hermano no trabaja, ni hace nada (…) Pues imagínate tener que mantenerlos ¡a 6 personas! ¡no podía!" (M3MO, 35-35)*

Como forma de disminuir gastos, muchas de las familias entrevistadas, reaccionan modificando sus hábitos de consumo, la cual repercute especialmente en su alimentación. Compran alimentos de marca blanca o de marcas o establecimientos considerados de una calidad inferior, alimentos a punto de caducar o alimentos que, pese a que pueden consumirse, han sido desechados o descartados para la venta. Igualmente, reducen el consumo de productos frescos como la carne (en especial la roja), pescado, a la vez que aumentan el consumo de alimentos con altos contenidos de carbohidratos y baratos (arroz, pasta, patatas, legumbre) para reducir el gasto en comida. Además de reducir la alimentación de productos frescos, otra de las tácticas utilizadas por las personas adultas, como un intento para que su prole pueda seguir manteniendo, en la medida de lo posible, una alimentación suficiente, sana y variada, consiste en disminuir la cantidad de alimentos en cada comida e incluso, en los casos de mayor precariedad, reducir el número de comidas diarias.

> *"yo estoy apunta… a mí me dan del banco de alimentos; pero claro, del banco de alimentos te dan…a ver, lo agradeces, pero te dan mucha legumbre, arroz… pero claro, te falta la proteína. Entonces, yo como pasta y arroz, y el resto se lo doy a los críos. (…)."* (M21MO, 59-59)

> *"Yo por ejemplo, no ceno a las noches, o me tomo un café solo, pero éstos sí… lo que sobra para comer, pues lo tienen que, que… que cenar y si no, pues una taza de leche, es que no… no hay más. No se puede andar todos los días... pollo… o friendo. Aquí pescado… el pescado, por ejemplo, si se puede pues una vez cada 15 días. Carne o lomo… pues también una vez cada 15 días; lo demás es arroz, espaguetis o cocido. Pero cocido no... como con chorizo, costilla... no, cocido, si hay un chorizo se echa un chorizo con una patata y nada más. Y si no hay chorizo, pues un… una pastilla de Starlux. (3) Y carne, lomo o lo que sea, pues también una vez cada 15 días. Para poder… aguantar, normalmente es arroz, espaguetis y… cocido; garbanzos, lentejas… porque eso si me… tengo bastante de lo que me dio la Cruz Roja."* (H19BI, 127-127)

Por otro lado, en relación a hábitos de consumo de ropa, calzado y otros artículos (cunas, juguetes, muebles, etc.) que realmente necesitan, se valen del reciclaje de los que ya disponían**.** En el caso de que comprar ropa, calzado o cualquier otro artículo sea imprescindible, lo realizan en periodo de rebajas, acudiendo a establecimientos de segunda mano o en establecimientos más asequibles (AliExpress, Primark, mercadillos, etc.).

> *" (…) yo por ejemplo a mi niño, todos los juguetes se los compro todo de segunda mano. Todo, todo, todo de segunda mano. Y... con mi hermana embarazada también, todo de segunda mano. Aparte me gusta, eh, porque me gusta dar una segunda vida a las cosas, pero... pues eso. Te vistes gracias al Primark, que todo el mundo lo critica pero nosotros nos vestimos por eso, porque ahí, por 2€ te coges una camiseta, imagínate para vestir a ocho (personas)…"* (M16ME, 83-83)

La migración del núcleo familiar completo o de uno de sus miembros, tanto a otras comunidades autónomas como a otros países, emerge como una acción reactiva que brinda la oportunidad de encontrar un empleo y mejorar sus condiciones de vida, bien por contar con mejores salarios por los mismos trabajos y por la existencia de prestaciones o ayudas sociales que permitan la subsistencia de sus familias.

> *"No, sí lo veíamos venir, sí, porque, el peque nació aquí, luego fuimos para Galicia, montamos una empresa, nos fue mal, de escayolas, nos fue mal, y vinimos para aquí porque él aquí tenía algo de familia. Siempre (chasquea la lengua) tienes más opciones, pero nada, trabajó un poco al venir y ya está. Enseguida… a los 6 meses o así se quedó sin trabajo, 6-7 meses."* (M7BI, 43-43)

Otros mecanismos reactivos para paliar la influencia negativa del DLD en la economía familiar, consiste en la venta y el empeño de objetos personales de valor como teléfonos móviles, joyas, equipos de música, consolas, etc.

> *"Otras veces, por ejemplo, en su día, hicimos un esfuerzo de comprarle... a mi hermana, cuando se sacó la ESO, le compramos un móvil bueno, con la intención de que... cuando nos vemos apurados que nos saque... por ejemplo, pues ya nos ha pasado, que mi padre tenía que ir a un velatorio, por desgracia, ¿no? coger, <<oye, niña, vamos a empeñar el móvil>>, y te dan al igual 30 o 40€, y con eso, lo hicimos con esa idea. Luego lo tienes que sacar, pero bueno, tienes ahí para... para tirar."* (M16ME, 151-151)

Acudir a las redes informales en busca de apoyo es otra de las reacciones de las personas en DLD y sus familias. Su entorno cercano, contribuyen instrumentalmente con elementos básicos para los miembros de la familia (vivienda, energía, ropa, comida, etc.). Las redes informales a las que las familias en DLD acuden en busca de apoyo son la familia extensa, las amistades y las redes comunitarias, que incluyen el entramado vecinal y asociativo, las organizaciones del tercer sector, las comunidades religiosas y otras redes de solidaridad informal. En este sentido, las familias extensas en particular, pasan a ser un pilar elemental para poder hacer frente a los gastos habituales y también ante las contingencias, como, por ejemplo, ante gastos inesperados o extraordinarios. Así pues, movilizar este tipo de redes resulta clave proteger la economía familiar, especialmente ante las fisuras de las redes formales.

> *"M17CC: (…) me la (RGI) cortaron dos meses. La (arrendadora) del otro piso no aguantó, le explique la situación, le dije que me tenía que hacer un contrato nuevo en el que estaría yo sola y me dijo que yo sola que no. Entonces claro, me lo cortaron y le dije yo <<pues no te la puedo pagar, pues te quedas con el piso y te quedas con todo>>.*
> *I: ¿Cómo lo hiciste durante esos 2 meses que, de repente, te suspenden la RGI?*

> *M17CC: Como me vine a casa de mis padres no tuve problemas, una vez que me empadroné en casa de mis padres me la volvieron a conceder, entonces ya está." (M17CC)*

Sin embargo, la ausencia o la fragilidad de estas redes por diversas razones (vulnerabilidad de la propia familia, relaciones conflictivas, etc.), puede conllevar que no se encuentren disponibles para poder proporcionar tan necesario apoyo.

> *"(…) más la parte de ella que la mía, porque la mía la pobre es que no puede, entonces… Viven en alquiler también, 600 y pico que cobra mi madre y mi hermana la otra también, está parada el mismo tiempo que yo y luego mi otra hermana también ha estado parada es que... no pueden. Ellos no pueden echarnos una mano para nada, apenas. Pues de vez en cuando, me coge algo para la cría, para las meriendas o cualquier cosilla, pues sí que me coge mi madre, pero tampoco mucho, porque no puedo pedirle más de lo que hace ya." (H1BI, 35-35).*

> *"O sea que ayuda, ayuda, ayuda, ayuda, pues si ahora mismo estaría metida en una fosa, me estarían echando tierra, más bien, así más o menos. Esa es la ayuda que estoy recibiendo." (M12LAT, 67-67)*

Además de acudir a redes familiares y amistades, también acuden a diversas y varias organizaciones del tercer sector y/o caritativas, como el Banco de alimentos, así cuando la ayuda proveniente del sector público resulta escasa para satisfacer las necesidades más básicas como el afrontamiento de pagos de suministros, alimentación o ropa.

> *"(…) Y nosotros somos unos de ellos, que vivimos de la caridad. De que me ayude mi madre un poquito, mis suegros nos ayudan también, mi cuñado también nos echa una pequeña mano, luego lo que cobramos de Lanbide y estas mujeres de aquí (en referencia las voluntarias de una asociación del municipio), que, por suerte, nos dan un paquete de comida bastante majo que, al menos podemos comer al mes." (H1BI, 31-31)*

También movilizan comunidades virtuales de solidaridad en busca de apoyo instrumental de diversa naturaleza, en las cuales, mediante el trueque adquieren artículos que necesitan.

> *"Lo que pasa que se te agudiza el ingenio, igual que a ti se le agudiza a todo el mundo, entonces, se han creado tropocientos grupos de… yo por ejemplo estoy en uno de Facebook (…) Que por eso agencias ropa nueva, claro, entonces en ese grupo estamos muchísima gente así. Entonces lo que va… lo que a uno le va quedando pequeño pero que está… útil, se lo va pasando al siguiente… entonces yo llevo dos años así, porque… porque no, es que, si no, no. (…) Y al, al final claro, sie... normalmente si… si andas mucho, pues normalmente te conoces entre… entre las que somos del grupo, entonces al final pues sí, como se hacen quedadas y vas y… pues bueno se crea un buen rollito, que por lo menos, un buen rollito que no cuesta dinero… por lo menos durante media hora te ríes, estás a gusto, estás con gente que está pasando por lo mismo que tú, entonces, pues bueno, no te ves tan desplazada"* (M21MO, 45-73)

Ante la sensación de inseguridad que implica el DLD, contar con este tipo de apoyo informal de forma activa actúa, a su vez, de soporte emocional, consistiendo en fuente importante de seguridad ante la incertidumbre que presenta el futuro para las familias.

Movilizar recursos en las diferentes redes para obtener apoyo instrumental y/o informacional, también es otra de las prácticas de afrontamiento desplegadas por las familias en DLD como forma de afrontar los gastos básicos de los miembros de sus familias. En este sentido, solicitar información sobre la RGI y otras formas de ayuda formal, tanto a miembros de su entorno más cercano como a las fuentes oficiales, es otra de las acciones reactivas que realizan las familias que han agotado sus propios recursos económicos y otro tipo de prestaciones y ayudas institucionales.

> *"Oyes por la calle a un amigo, <<joe, pues a un amigo mío le han dado una ayuda no sé qué>>. Digo, <<joe, ¿una…qué ayuda?". "Pues esta ayuda y tal, tienes que ir al ayuntamiento y...>>. ¡Chuum! Allí que voy... En el colegio, <<oye, joe, pues van a dar unas ayudas el ayuntamiento para... material escolar y tal>>. (…) El boca a boca de la calle. En la calle, te enteras de todo.." (H2MO, 501-501)*

Si bien la percepción de este tipo de ayuda social no está exenta de ciertos costes emocionales y sociales para las personas perceptoras (estigma social, vergüenza), resulta fundamental a la hora de paliar el impacto del DLD en la economía doméstica y ante las amenazas inminentes a ésta.

Finalmente, entre las estrategias reactivas que emplean para afrontar el DLD en el ámbito de la economía familiar, están aquellas prácticas de supervivencia irregulares o de exclusión, como la venta de objetos robados, la venta de drogas y/u otras faltas o los delitos contemplados en el Código Penal. Estos resultados armonizan con otros estudios en los que se recurre a este tipo de prácticas para la supervivencia en situaciones de adversidad económica severa (Israr et al., 2000; Martínez Virto, 2013)

> *"M6MO: La verdad que con la marihuana me voy sacando unos 300€ al mes.*
>
> *I: ¿Al mes?*
>
> *M6MO: Sí, y no vendo mucho, o sea, vendo poquitos a poquitos, si necesito algo más, pues…vendo un poquito más. Luego vendo cosas, tengo un amigo que es… trabaj… él roba y yo le vendo la mercancía… entonces me saco un tanto por ciento. Ahí es como, tengo esos, cuando me vienen esos imprevistos es lo que tengo que hacer; llamar a mi amigo para que me deje … y así poder pagar, eso es así."* (M6MO, 59-61)

Por otra parte, aunque la ausencia de un empleo conlleva –habitualmente- un aumento del tiempo en familia, este cambio puede generar un incremento de la tensión en las relaciones de pareja y paterno/materno-filiales, pero también puede ser valorado de forma positiva y como oportunidad para estrechar lazos entre los componentes de la unidad familiar. En este sentido, adoptar una perspectiva (Walsh, 2002, 2003, 2012, 2013) y buscar los aspectos positivos de eventos dañinos es otra de las reacciones resilientes que tienen los sujetos en DLD.

"Ahí, en ese período, también... estaba mal, el crío, yo creo que al final... eso de quedarme sin trabajo... en un momento dado, pues me benefició para... para estar con el crío porque la verdad que el crío no... Estaba muy desestabilizado. (…) entonces, cuando me quedé en el paro ya definitivo, dije <<uuh, pues esto seguro que tiene que ser porque yo tengo que estar aquí... Velando por... por el tema del crío>>." (M14MO, 97 – 131)

"(6.0) Pues bueno, por una parte, bien, lo que pasa es que me ha fastidiado que sea por obligación, pero no, bien. Bien, sabes más de ellas, también te cuentan más cosas, conoces a sus amigas, conoces a los padres de sus amigas… (4.0)" (H9BI, 204 – 204)

5.1.1.3. Dimensión social

En tercer lugar, en lo que respecta a las prácticas reactivas puestas en marcha para afrontar el impacto del DLD en la dimensión social, se distinguen las desplegadas para compensar el daño generado por el DLD en la identidad y estatus, en el ejercicio de la ciudadanía y en la vida social y relacional.

En primer lugar, caben destacar aquellas reacciones de las familias para compensar el daño del DLD en su identidad y su estatus. Ante la pérdida de reconocimiento social que conlleva la no participación en el mercado laboral y el estigma asociado a la condición de desempleado –especialmente, el de larga duración- y a la percepción de prestaciones sociales (como la RGI), las personas reaccionan de varias formas para aliviar el impacto en este ámbito.

Por un lado, minimizan la gravedad de sus situaciones, recurriendo en el discurso a la percepción de que otras personas están atravesando una situación parecida o incluso peor.

“Porque yo tengo un montón de amigos que siguen en paro, incluso, conozco a uno que lleva más que yo todavía, que lleva 10 años... y dices... ¡y tiene tres críos! dices es que <<no encuentro nada>> y él es titulado ¿eh? que él es veterinario, tiene la carrera de veterinaria y no encuentra nada.” (H1BI, 54-54)

“Pero bueno, no me quejo, eh. Hay gente que está peor.” (M15MO, 61-61)

Asimismo, generalizan la situación de DLD, atribuyéndola a gran parte de la población, de manera que, además de aliviar el estrés percibido, contribuye a proyectar una imagen más positiva de sí mismas ante la sociedad.

“Pero está todo el mundo igual, entonces también… mi hermana está igual... pfff… con problemas económicos…pero bueno, según ca… cómo sea cada uno también.” (M3MO, 83-83)

“No, pues bueno, pues... al final ves que no soy yo, o sea que bueno, que ese es el momento, que somos muchas que estamos así (…) o sea se... estamos muchas sin

> *traba... sin traba... buscando y ahí va... ves esa situación pues... al final cuando... cuando nos juntamos las que estamos en esta situación, tenemos las mismas sensaciones de... pues está... está muy negro, y... pero... pero es... bueno, pues mal de muchos, ¿no?, como se dice. (Ríe)" (M20BI, 77-87)*

Por otra parte, de cara a legitimar y validar ante el imaginario social el hecho que son personas perceptoras de prestaciones sociales, se comparan con otros colectivos vulnerables (particularmente con colectivos racializados, de minorías étnicas y/o religiosas, etc.). Así, asocian el fraude respecto a las prestaciones sociales con personas de estos colectivos y tienen una percepción de trato favorable y de laxitud en el control ejercido por la Administración hacia éstas. Por el contrario, se conciben a sí mismas como perceptoras honradas, obligadas por sus circunstancias (DLD, precariedad de las condiciones laborales actuales y otras circunstancias añadidas) a ser ayudadas, existiendo *una necesidad real* que lo justifique. En consecuencia, establecen una distancia con respecto a las primeras, distinguiéndose a sí mismas del otro grupo y justificando así su necesidad de percibir prestaciones sociales. De ese modo, cuando se comparan con personas inmigradas o de minorías étnicas, se sienten desprotegidas por parte de la Administración, a quien demandan cubrir en primer lugar "a los de casa", evidenciando el fenónmeno de la preferencia de los nacionales a la que Aierdi y Moreno (2017) hacen referencia.

> *"Me la (en referencia la RGI) han denegado porque cobré la indemnización, de 26 años. Encima que, que me despiden… todavía como le dije yo, <<¿tengo que, que rechazar la indemnización para poder cobrar el RGI? Esto no puede ser así; y todos los que vienen de fuera, ¿no les pedís nada? Encima con toda tu cara dura…>> Está aquí abajo la oficina de Lanbide, enton… <<¿encima con toda tu cara dura, me dices que hace 15 días le has pillado a un marroquí que había estado, os había estafado 40.000 euros? ¿Y a mí me estáis pidiendo hasta la última coma de papeles?>> Esto no puede ser, si al final aquí tiene que estallar algo, porque la gente no, no puede soportar esto." (H19BI, 73-73)*

> *"(…) a ver, yo estoy de acuerdo en ayudar a sean negros, moros, chinos, japoneses, me da igual, yo estoy de acuerdo que hay que ayudarles, vale, pero yo, por ejemplo, si hago un puchero de alubias, para 2 personas... o para 3 personas hago; primero me reparto para mí, luego para mi hija, y si sobra te doy a ti.(…)No voy a darte primero a ti, y yo me voy a quedar sin comer o quedarse sin comer mi hija, yo, por lo menos, ese es el pensar mío, ese, sí, echarme un poco menos a mí y otro poco menos... vale, de acuerdo, bien ¿Pero eso de primero dar al de afuera... y luego al de casa no darle." (H2MO, 393-395)*

Por otro lado, la reducción de ingresos entrantes en la economía familiar por el DLD, puede implicar una incapacidad de seguir cumpliendo con ciertos estándares sociales, afectando a las personas adultas y a los miembros más jóvenes de las familias como, por ejemplo, que las madres y los padres sean incapaces de satisfacer las demandas de su prole, de proporcionarles caprichos ocasionales (juguetes, chucherías, regalos, etc.) o de facilitarles experiencias formativas extracurriculares. En este sentido, para

poder cumplir con ciertas expectativas sociales, las familias reaccionan buscando formas alternativas de proveerles materialmente, como encontrando opciones más económicas, a través del reciclaje o realizando manualidades y actividades en casa en lugar de tener que comprarlas (disfraces hecho en casas, cine en casa, etc.). Además, emplean esta estrategia como manera de transmitirles valores alternativos a los dominantes, basados en un materialismo consumista.

> *"la lección de vida se la están llevando ellos, más que yo. El que si necesitan un disfraz no siempre hay por qué ir a Juguettos y pagar 50 euros, igual con dos, con dos cartulinas y ropa… y ropa de casa igual te haces un disfraz de puta madre, porque con la mayor en carnavales me pasó <<que no quiero, que no quiero, que no quiero>>, llegó el día de… que había que disfrazarse, <<Jooo, es que no tengo disfraz>>, rebusqué por toda la casa… y al final fue de colegiala; con una falda mía de cuadros roja de… de un disfraz de hace… no sé cuántos años, con una camisa blanca, una chaqueta roja, y luego cogí un… un jersey de estos de punto… le cogí las mangas, se las corté, se las puse así de calentador, le hice dos coletas con dos lazos y le pinté así los musugorris con… y iba buenísima mi niña (ríen), entonces pues eso, por ejemplo. Y que las cosas que haces con ellos, eso, las haces con ellos, las haces aquí y con ellos, o donde tus pies te… te lleven. Porque el resto no lo puedes pagar. Es… el año pasado en verano era… querían ir a la piscina, y las piscinas son… no sé si eran 2,50 cada uno, pues no se podía, pues en esta terraza, con cubos así de agua, tú no sabes la que liamos (ríen)." (M21MO, 227-227)*

Por otra parte, las familias también suprimen las actividades formativas y lúdicas (estudiar un idioma en el extranjero, actividades deportivas, etc.) de su prole, actividades propias de su estatus social que, en ocasiones, sus hermanos/as mayores han podido hacer, antes de que el DLD entrase en sus hogares.

> *"(…) otras amigas que han ido en verano a esos cursos de inglés al extranjero, que su hermana mayor sí fue y ya la segunda no ha podido ir, porque le hemos dicho no estamos como para pagar un curso de esos, pero vamos, tampoco son cosas que tiene que hacer todo el mundo. Lo que pasa es que bueno, su entorno lo ha hecho y ella quería hacerlo, pero bueno, es de buen conformar y no parece que se lo haya tomado muy a mal, lo ha entendido y… (…) Sí, bueno cuando pide alguna cosa se le explica que no está, no podemos y... entonces pues eso, era también para nosotros importante que la hija mayor fuera autosuficiente, porque la segunda veía un poco que le mantuviéramos a una en Inglaterra y luego ella no pudiese hacer un curso de un mes de inglés por ejemplo."* (H9BI, 172-174)

La vida social y relacional también se ve afectada negativamente por el DLD: las relaciones de los miembros de la familia con su entorno se ven alteradas debido a la incapacidad por seguir manteniendo el mismo nivel de vida, bien autoexcluyéndose de los grupos de referencia o bien siendo excluidos por parte del grupo. De esta manera, los sujetos en DLD y los miembros de su familia reaccionan ante este impacto de varias formas.

Ante el empobrecimiento de las relaciones con el entorno previo a la situación de DLD, extraen valores positivos e interpretar esta consecuencia como una oportunidad para

aprender una lección vital: sólo las personas que realmente importan permanecen a pesar de las dificultades.

> *"Porque lo que te das cuenta, es quién está, y quién no está o quién decía estar y no ha estado nunca, que normalmente es lo que pasa… que normalmente… te quedas más sola que la mojama. Pero bueno, te sirve para hacer limpieza." (M21MO, 149-149)*

Por otro lado, el aislamiento con respecto a amistades y el entorno informal más cercano, no necesariamente implica perder el contacto con los miembros de las redes potenciales de apoyo (amistades, familia extensa, vecindario, etc.), puesto que, para muchas familias, estos espacios de relación presenciales se sustituyen –pobremente- por formas virtuales de interacción a través de redes sociales (Whatsapp, Facebook), como bien se ha visto.

La incapacidad económica para seguir realizando las actividades de ocio (como tomar un café, salir a cenar o tomar unos *potes*) con su grupo de iguales habitual también les lleva a relacionarse con personas en situaciones socioeconómicas similares.

> *"Porque hay mucha gente aquí que se sienta de terrazas, o sea, conocidos del parque, dices "¡joder! están todo el día ahí…" con las cervezas, la hostia... que no son del grupo, vamos a decir, porque al final no sé si nos juntamos los pobres y los ricos por otro lado (ríe)." (H11BI, 87-87)*

> *"(…) cada vez que intento hacer algo con gente, social, la realidad: hacer cosas sociales requiere dinero, quieras que no, requiere dinero, y más aquí, aquí las cosas sociales, pues eso, <<vámonos al parque>>, pero no vamos al parque a estar en un banco, porque la madre va a tomarse café y yo eso no puedo. Entonces yo soy… normalmente tiendo a estar más... te cambia el entorno, mi entorno antes era así y ahora mi entorno es mucho más de gitanos, gente de recursos sociales más bajos, que realmente no te van a... no te apartan, pero es lo que te digo <<joe, vamos a tomar un café>>, y van a tomar el café mientras están los niños ahí, tú no puedes, entonces a ti te queda ir con lo de los recursos más bajos, que lo que hacemos es un pack de pipas para todas, y cada día lo compra una." (M6MO, 265-265)*

5.1.2. Afrontamiento anticipativo

El afrontamiento anticipativo puede definirse como aquellos esfuerzos para manejar las amenazas inminentes (Schwarzer y Luszczynska, 2008). Este tipo de afrontamiento se inicia cuando los individuos -y sus familias- se enfrentan a un evento crítico que ocurrirá en un futuro cercano, existiendo un riesgo de que este evento genere daño o pérdida, como como la imposibilidad de hacer frente a gastos imprevistos, o la posibilidad de enfrentarse a un corte de suministros o a un desahucio por impago. En consecuencia, los sujetos han de tratar con este riesgo percibido. La función del afrontamiento puede residir en resolver el problema de antemano, como incrementando esfuerzos,

solicitando ayuda, o invirtiendo en otros recursos. Otra función puede basarse en sentirse bien a pesar del riesgo como, por ejemplo, redefiniendo la situación como menos amenazante o recurriendo a la distracción (Schwarzer y Luszczynska, 2008).

Las familias se enfrentan a una serie de amenazas inmediatas y/o a corto plazo que ponen en jaque al sistema. Estos eventos o circunstancias perjudiciales para la familia y sus miembros que pueden acontecer en las próximas semanas suponen una amenaza tanto en la dimensión familiar -a través de la economía familiar-, como en la social, repercutiendo a su vez en la dimensión individual. Estas estrategias requieren un nivel mínimo de planificación a futuro, aunque este futuro se sitúe a corto plazo.

5.1.2.1. Dimensión familiar

Entre los acontecimientos que amenazan a corto plazo a las familias se encuentran la imposibilidad de garantizar las necesidades más básicas de los miembros de la familia como, por ejemplo, la alimentación, los suministros o la vivienda, debido a una escasez –aún mayor- de recursos materiales o instrumentales prevista para el futuro (por ejemplo, el agotamiento de la prestación por desempleo o la ausencia de comedor escolar en periodos vacacionales). Algunas familias perciben que incluso la custodia de su prole está en peligro debido a su falta de ingresos. En este contexto, los gastos imprevistos también se ciernen sobre las familias en DLD, suponiendo una amenaza para su frágil economía familiar. Así pues, las familias adoptan prácticas anticipativas con el fin de neutralizar o menguar el potencial daño de las amenazas inminentes en su economía en el futuro, incluso el más inmediato.

Las familias reorganizan su economía doméstica y familiar, aumentando el control sobre sus gastos y jerarquizándolos. De esta manera, priorizan el pago de aquellos gastos fijos básicos y/o urgentes, como el alquiler, suministros de energía (electricidad, agua, gas, etc.), deudas preexistentes (créditos, cuotas de autónomos, préstamos, etc.) y alimentación.

A la hora de reducir el gasto, las familias recortan sus presupuestos en elementos que consideran superfluos o menos necesarios para el sostén de sus miembros. Por tanto, se dan de baja de seguros privados, prescinden del vehículo familiar y reducen el presupuesto dedicado a las vacaciones familiares y al ocio. En este contexto, las actividades de ocio, vacaciones y tiempo libre se ven mermadas, al considerarse que

salir al cine, a comprar ropa, tomar un café o cenar fuera de casa, son actividades prescindibles con tal de no comprometer la satisfacción del resto de necesidades a futuro.

> *"Bueno, nosotros teníamos dos buenos sueldos, porque yo siempre he cobrado bastante bien en la empresa familiar y esto, y bueno, no hemos sido nunca de grandes gastos, pero pues sí, pues los dos coches nos hacían falta, la casita que tenemos en (nombre de un barrio de Bilbao), esta, eh... vacaciones pues bueno, nos pegábamos unos viajes buenos, pues esas cosas sí que han ido bajando." (H9BI, 50-50)*

Asimismo, reducen el gasto en consumo de suministros como la luz, el agua o el teléfono e internet, mediante el uso de bombillas más eficientes y buscando la tarifa de teléfono e internet más económica.

> *"Y hacer pues cuenta para quitarnos pues... gastar menos luz, gastar menos electricidad en cuestión de calefacción..." (H10BI, 144-144)*

Optar por mudarse a viviendas más asequibles, de forma que puedan hacer frente a los costes derivados de ella, sin comprometer con ello su economía es otra de las estrategias anticipativas que despliegan las familias en DLD.

> *"Pues el piso en el que vivíamos, antes era más caro, ahora es más barato... (…) Pagábamos 850 y era más pequeño que este y al final pues ganamos en muchas cosas. Pagar menos, más grande, más espacio..." (M18BI, 53-228).*

Otras acciones realizadas por las familias para poder seguir afrontando sus gastos mes a mes sin poner el peligro los posteriores, consisten en hacer uso de los pagos a plazos en la medida de lo posible, (re)negociar los pagos y/o posponer el pago de ciertas facturas. Aunque cabe destacar que, de esta última forma, se arriesgan a perder elementos tan básicos como la vivienda o al corte de suministros esenciales (electricidad, agua, gas, etc.).

> *"Jolín, me preocupa que siempre pago tarde... la luz y el agua, siempre. Siempre porque a ver, yo cobro la RGI y saco todo, yo echo cuentas y, por ejemplo, la luz, la luz te llega el 12 y yo el 12 no tengo la… en el banco y no, no lo dejo ahí, porque yo no sé cuánto va a ser la factura hasta que llegue, siempre las pago tarde. Me preocupa que te corte la luz, porque luego el alta es un dineral, son doscientos y pico, bueno eso también… me preocupa el gas, que dicen que es carísimo, yo no he tenido nunca…" (M3MO, 69-69).*

Otras de las estrategias anticipativas tienen que ver con los hábitos de consumo. Por ejemplo, realizan la compra ojeando los catálogos previamente y/o recorriendo con frecuencia los supermercados y pequeños comercios locales en busca de las ofertas disponibles en cada uno de ellos. Así, compran los productos de primera necesidad ofertados en ese momento y en grandes cantidades, para almacenarlos para el futuro próximo.

> *"Porque igual... hombre, igual el día de cobro de la pensión, me voy a la carnicería y yo qué sé, eso, de compras, un kilo y te regalan medio kilo. Aunque no me haga falta, lo compro. Filetes, compras un euro... esto, y por un euro más, otro kilo. Y yo, pues cojo todo eso. Y luego aquí, en paquetitos de dos, de dos porciones, y lleno el congelador. Y con eso tengo para todo el mes. Igual ese día, me gasto cien euros, pero tengo para todo el mes ahí." (H2MO)*

> *"En vez de comprar, no sé, mirando mucho las ofertas… yo me estudio todos los catálogos que vienen a casa. Cuando antes de hacer la compra del mes, me recorro los dos o tres supermercados que conozco a ver, para ahorrarme un euro, por ejemplo. Yo voy al DIA, voy al Simply, voy al Eroski, por ejemplo, ¿no? Y... y voy al... cojo las ofertas de cada uno, y así consigo ahorrarme... bastante." (M16ME, 85-85)*

Además de reducir la alimentación de productos frescos, otra de las tácticas utilizadas por las personas adultas, como un intento para que su prole pueda seguir manteniendo, en la medida de lo posible, una alimentación suficiente, sana y variada, consiste en calcular y medir con antelación la cantidad de comida a preparar con el fin de evitar que sobre.

> *"Vamos bajando cantidad, y evitando pues a ver, el pan, ¿se come pan en casa? sí, pues te compras una barra, si no se va a comer, no compramos. Hacemos más o menos un cálculo de lo que se va a comer, no se va a comer, para no tirar nada o aprovecharlo todas las sobras que tenemos que se aguante lo más largo posible para comer... Así que alargamos más las cosas en la comida, y casi acortamos también la cantidad, y cosas que no nos es necesario pues algún capricho como es el chocolate, alguna pasta, alguna cosa, la hemos quitado de la lista, así que… para ahorrar." (H10BI, 98-98)*

5.1.2.2. Dimensión social

Entre las amenazas inminentes que se ciernen sobre los individuos en DLD y sus familias en su dimensión social es la posibilidad de que sus hijos e hijas sean señaladas o discriminadas por su situación socioeconómica. A medida en que sus padres y madres ven comprometida su capacidad adquisitiva, la dificultad de llegar a cumplir con ciertos estándares de una sociedad materialista, va aumentado. Tener determinadas zapatillas, algunos juguetes o participar en ciertas actividades lúdicas, por ejemplo, resulta inasumible para algunas familias en DLD, aspectos por los que algunas personas temen que sus hijas e hijos puedan ser excluidos del grupo de iguales.

> *"Te destruyen, como… ¡hum! Y eso no quiero que viva mi hija, no quiero que mi hija viva el… por un mierda reloj se la aparte, porque sí que le... <<es que no tienes para unas zapatillas con luces>> venga hombre, no me toques las narices, tiene zapatillas ¿no?" (M6MO, 119-119)*

Con el objetivo de evitar este tipo de situaciones, en la medida de lo posible, se valen del reciclaje de ropa, calzado y objetos (cunas, juguetes, muebles, etc.) de los que ya disponían y en el caso de comprar algún artículo, las familias describen que lo realizan en periodo de rebajas, acudiendo a establecimientos de segunda mano, en

establecimientos más asequibles (AliExpress, Primark, mercadillos, bazares orientales, etc.) o lo limitan a fechas especiales (navidad, cumpleaños, etc.).

> *"(…) Sobre todo cuando rebajas, yo siempre compro ahí; rebajas de Navidades, en enero; yo siempre ahí estoy, en la cola. Y o... rebajas de antes de verano, ¿no? No... no me puedo permitir el lujo de comprar algo fuera, que no esté rebajado."* (M15MO, 93-93)

> *"(…) En juguetes sobre todo, a la hora de que la niña me pida algún juguete específico es… buscarte algo… en modo chino, como llamo yo, más barato pero que se parezca, que por ahora a esta edad todavía no entiende de marcas, sólo quiere que sea parecido a… a lo que tiene su amiga (…) "* (M6MO, 69-69)

5.1.3. Afrontamiento preventivo

El afrontamiento preventivo puede definirse como aquel esfuerzo orientado a crear recursos para la resistencia que resulten en un menor estrés en el futuro (minimizando la severidad del impacto del estrés potencial) y en una reducción general del riesgo a que acontezcan eventos estresores. En este tipo de afrontamiento, los sujetos se enfrentan a un evento potencialmente crítico en un futuro lejano, es decir, los individuos se preparan para la hipotética situación, percibida como amenazante, en que esos eventos ocurran. Los eventos potencialmente críticos a los que Schwarzer y Luszczynska (2008) hacen referencia están relacionados con la incertidumbre, la volatilidad y las posibilidades de que ocurran sucesos negativos o dañinos. Dado que cualquier tipo de daño o pérdida podría potencialmente materializarse, los sujetos construyen recursos para resistir, acumulando recursos como riqueza, tiempo, lazos sociales y habilidades, "por si acaso" (Schwarzer y Luszczynska, 2008). A diferencia del afrontamiento anticipativo, donde el riesgo se sitúa en un futuro a corto plazo amenazante, en el afrontamiento preventivo la amenaza se posiciona temporalmente más lejos, es decir, a medio o largo plazo.

Por otra parte, cabe mencionar el miedo a no volver a participar en el mercado laboral en los próximos años, sobre todo entre las personas de mayor edad, como consecuencia de una cotización insuficiente para poder optar a una jubilación o a prestaciones por desempleo. Otra fuente de preocupación para las familias en DLD son las condiciones –precarias- y la naturaleza del empleo que pueden encontrar en el futuro, tras haber pasado un tiempo considerable fuera del mercado laboral. Estos miedos condicionan su afrontamiento.

5.1.3.1. Dimensión familiar

Las familias temen por el futuro de su prole, es decir, que debido a sus situaciones de DLD, sus hijas e hijos carezcan de unas condiciones materiales que les garantice un mínimo nivel de bienestar. Estas preocupaciones están sobre todo muy relacionadas con su futuro laboral y la independencia que les otorgaría un empleo, para lo cual entienden que la continuación con los estudios y la formación es un pilar fundamental. En este sentido, tienen miedo de no poder ofrecerles las oportunidades formativas necesarias para alcanzar tales fines por motivos económicos.

> *"Pues eso, un poco su futuro, ¿no? en cuestión de educación, que no pueda él luego... acceder (3) a un mercado, que le exige, además ahora van a exigir muchísimo, idiomas y... y cosas de esas. Pues eso, ¿no? El único miedo que tengo, no pagarle... no tener los estudios para él y que a mí no me cojan, claro, por edad." (M15MO, 175-175)*

Entre las estrategias de este tipo, caben destacar la inversión económica que realizan los miembros en DLD y sus familias en su prole. De esta manera, en lugar de suprimir las actividades extracurriculares de los presupuestos familiares como reacción a la disminución de ingresos por el DLD, algunas familias mantienen el refuerzo o refuerzan la formación escolar de sus hijas e hijos con actividades extraescolares como, por ejemplo, mediante clases particulares sobre algunas materias curriculares en las que necesitan apoyo extra y ajustarse al ritmo de la clase.

> *"Bueno, a él el euskera nunca le ha gustado, porque no se expresa bien, es lo que te decía, ¿no? él tenía dificultades en expresarse, yo le hablo en castellano, le hablo en castellano y siempre ha tenido un profesor de euskera. Entonces bueno, cambiamos de profesor, y re... este profesor de euskera nuevo, es ingeniero, entonces, pues... es un reflejo donde él se mira, y yo creo que le viene muy bien, y para lo que él quiere... Pues que mate le da un poco mal, pues mira, hace poco ha sacado un 7,5. Hombre..." (M15MO, 161-161)*

5.1.3.2. Dimensión social

Entre las amenazas a medio y largo plazo que contemplan las familias en DLD se encuentran un panorama económico incierto cuyas condiciones materiales son frágiles, la imposibilidad de garantizar su seguridad económica futura por una cotización insuficiente a la seguridad social o las condiciones de los empleos que encontrarán en el futuro.

Ante la conciencia de la fragilidad de las condiciones materiales y temiendo que un detrimento de éstas podría perjudicar gravemente su situación económica, una de las prácticas preventivas que realizan las familias en DLD es la de posponer inversiones económicas muy elevadas como el que supone la compra de una vivienda.

> *"Nosotros, nuestro pro... problema es el cambiar de piso, porque este lo compramos siendo dos, ahora somos cinco y es pequeño, y... nos da miedo. El... o sea, es más el miedo que la... porque nosotros hemos... o sea hemos ido, nos hemos informado y... bueno, no un casoplón, pero podíamos mejorar, pero lo que sí nos da miedo, el lanzarnos. Entonces lo vamos a atrasando por... por miedo."* (M20BI, 59-59).

Asimismo, otra de las medidas preventivas que adoptan las familias para hacer frente a un posible empeoramiento de las condiciones materiales es la de llevar un estilo de vida basado en el ahorro y la austeridad.

> *"Pues yo creo que eso, que al tener... al no haber vivido nunca... al límite de las posibilidades, pues ahora la crisis... más o menos vivimos igual. O sea, económicamente no nos... no nos hemos sentido... no nos... no estamos sufriendo, o sea, porque siempre hemos estado con lo... con lo justo, aunque tuviésemos más, vivíamos con lo justo, entonces eso lo teníamos ahorrado y entonces la crisis no... O sea, a pesar de quedarme yo en paro, tenemos menos dinero, pero seguimos viviendo más o menos igual. Que no hemos tenido grandes... o sea, que no hemos tenido que renunciar a cosas."* (M20BI, 127-127)

> *"cuando no cobrábamos tanto, y yo en las épocas en las que no cobraba incluso, y no estaba ni en el paro y tal y cual, pues bueno… Compartíamos piso, y eso y tal y cual, te quiero decir que luego cuando nos hipotecamos un buen piso pues… no nos fuimos a vivir a un piso ideal para nosotros, nos fuimos a vivir al piso ideal para los números que teníamos, vamos, no… ya te digo, no tenemos... siempre tienes esa cosa no quieres deslumbrar, no quieres aparentar más. Pues un piso, en Irala, que era lo más barato que había en Bilbao y tal. No… decíamos vamos a vivir en… y luego no vamos a poder pagarlo… y nos tiramos a lo... Entonces eso nos ha facilitado las cosas, vamos." (H13BI, 57-57)*

Las personas en DLD también realizan labores de voluntariado para mantenerse activas su ámbito de trabajo, como forma de seguir vinculadas y no perder el contacto su área de trabajo y compensar así su ausencia del mercado de trabajo ante posibles empleos futuros.

> *"Bueno, yo empecé a voluntariado... antes. Entonces, pues he seguido, pues eso, también para tener un poco de... pues de vía de escape, de no solo ser... madre, hija y ama de casa. Bueno, pues tener un... Y luego como es el área social, que es donde yo busco... donde yo me gustaría trabajar, pues bueno, luego también tener ahí, pues los contactos, o estar ahí alerta de... de lo que pasa y..." (M20BI, 81-81)*

5.1.4. Afrontamiento proactivo

El afrontamiento proactivo puede definirse como el esfuerzo para construir recursos generales que faciliten la promoción hacia retos y el crecimiento personal (Schwarzer y Luszczynska, 2008). En el afrontamiento proactivo, las personas tienen una visión: ven los riesgos, las demandas y las oportunidades a largo plazo, pero no las conciben como amenazas, daño o pérdida. En lugar de eso, perciben las situaciones difíciles como retos. El afrontamiento se convierte en una gestión de objetivos, en lugar de un manejo

del riesgo. Los individuos no son reactivos, sino proactivos, en el sentido de que inician un camino de acción constructivo y crean las oportunidades para el crecimiento. Se trata de una adquisición de competencias (como tocar instrumento, aprender un idioma extranjero, realizar ejercicio físico intensivo y cultivar redes sociales) que permitan una mejora de la vida, el trabajo, el rendimiento académico u otro ámbito, y una construcción de recursos que aseguren un progreso y un buen funcionamiento. El estrés se percibe como "eustress", esto es, un estrés moderadamente beneficioso que produce energía vital (Schwarzer y Luszczynska, 2008).

El afrontamiento preventivo y el proactivo se manifiestan parcialmente mediante conductas similares como el desarrollo de compentencias, acumulación de recursos, mejora de la salud física y la planificación a largo plazo. Sin embargo, la motivación para el afrontamiento varía: mientras que en el afrontamiento preventivo se ve un futuro amenazante, el afrontamiento proactivo lo percibe como un reto o desafío. En este sentido, ambos se diferencian en que los niveles de preocupación ante el porvenir son elevados en el primero y bajos en el segundo (Schwarzer y Luszczynska, 2008).

5.1.4.1. Dimensión individual

En primer lugar, involucrarse en actividades como, por ejemplo, practicar ejercicio físico como manera de seguir manteniéndose en forma, se trata de una práctica de afrontamiento proactiva que realizan los sujetos en situación de DLD.

> *"Andar (…) Ando todos los días, intento andar seis kilómetros, siete… una horita, hora y pico, por hacer algo vamos, porque antes en mi trabajo también me movía mucho. Sobre todo, mucho subir escaleras, bajar escaleras, era un trabajo también bastante físico, entonces bueno, por no dejarlo todo de golpe pues ahora intento también hacer algo de ejercicio." (H9, 22-26)*

Otra forma proactiva de afrontar tiene que ver con el sentido que dan a sus circunstancias y sus actitudes ante el futuro: no lo conciben como lleno de eventos amenazantes, sino más bien, entienden que el futuro se presenta como un escenario lleno de cambios, los cuales irán aceptando y afrontando en la medida en que se vayan presentando.

> *"Lo que te decía antes, vas un poco amoldándote a las circunstancias, no metas… no haces nada para cambiar, simplemente los cambios que percibes pues dices <<bueno pues… pues venga>> que sean cambios… que los coges. No comparo con cómo podría ser de otra manera." (H13BI, 159-159)*

Estudiar por desarrollo personal.

> *"yo siempre he trabajado de dependienta, de cajera y todo eso, y ya llevo u... unos años que no encuentro y bueno, pues... aparte ya por tener un puesto de trabajo, porque te*

> *sientes mal, ¿no? por estar tanto tiempo sin trabajar. Y digo, <<bueno pues...>> como para realizarme personalmente de decir, <<por lo menos hago algo por la vida>>". (M16ME, 19-19)*

5.1.4.2. Dimensión familiar

Entre las estrategias proactivas de las familias en DLD pueden destacarse el apoyo económico que brindan a sus hijos e hijas en sus proyectos, como, por ejemplo, irse al extranjero a aprender un idioma. A diferencia del refuerzo de ciertas materias curriculares que realizan como estrategia preventiva algunas familias de cara a prevenir un futuro académico deficitario, las familias proactivas invierten en recursos para su prole sin que se dé una preocupación elevada con respecto al futuro de sus hijas e hijos.

Tras las búsquedas infructuosas de empleo, las familias se decantan por la diversificación laboral como estrategia para aumentar sus posibilidades de encontrar un empleo que les permita una mejora de sus condiciones de vida. De este modo, se decantan por la puesta en marcha de pequeños negocios propios, por ejemplo, empresas de servicios, pequeños comercios o establecimientos hosteleros.

> *"Trabajamos en otra (empresa) antes, en la... esa se fue a la quiebra, cerró, vamos no sé exactamente, creo que… fue más una quiebra. Era un proyecto, pues eso, pionero aquí porque la misma acción vasca siempre se habla mucho la animación vasca, pero luego no habido recursos para hacerlas. Y eso era un intento bastante potente y tal, y en su día funcionó y tuvo éxito y se sacaron… dos Goyas por películas de animación y tal. (…) esa quebró. Y entonces, bueno como dijimos que, si estábamos en la única que había, en la única que iba a haber en mucho tiempo, empresa… después de haber visto con otros intentos anteriores que era muy difícil, pues dijimos aquí el tema es montárselo un poco autoempleo y tal… Pero lo que pasa es que, lo que en principio iba a ser un poco autoempleo y buscarse un poco chapucillas para hacer o bueno algún trabajillo de lo que sea, bueno te dabas cuenta de que tenías que llevar otro aspecto y tal, o otra envergadura de montaje y tal, y ya nos liamos a hacer empresas de empresa ¡bua! se nos desbordó no pudimos con ello y nada." (H13BI, 21-21)*

Asimismo, deciden invertir sus esfuerzos –de tiempo y, a veces, económico- en formación, volviéndose a incorporar al sistema educativo, bien retomando estudios o bien realizando cursos de formación que favorezca el reciclaje profesional.

> *" (…) como siempre me ha gustado y era lo que quería hacer de chaval y porque en la construcción no encontraba nada. Entonces aproveché un poquito el dinero de la indemnización para meterme en el curso. Renovaba, cambiaba un poco de trabajo si podía, tenía la intención bueno pues de dedicarme a ello, y por una parte pues tengo un conocimiento más que no es el de la pintura. Mientras no encuentre nada en la construcción, pues puedo coger y estar metido en otro sitio o intentar meterme en otro lado, pues en algún hotel, como una cosa que es un trabajo que me gusta y me aporta también satisfacción." (H10BI, 80-80)*

No obstante, tanto la puesta en marcha de negocios propios como la formación, son opciones que implican una inversión de recursos inicial que no todas las familias pueden

permitirse –al menos, sin endeudarse-. Añadido a ello, la mera apuesta por este tipo de acciones no garantiza el éxito de las mismas, pudiendo suponer un incremento de las deudas, que no siempre pueden saldarse.

5.2. TIPOLOGÍA DE FAMILIAS QUE AFRONTAN EL DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN

La tipología que se presenta a continuación viene derivada del análisis[150], es decir, se trata de la clasificación resultante del proceso de análisis de datos, en el cual se han identificado patrones, a partir de los datos (Ritchie et al., 2003). Concretamente, la combinación de cada grupo de estrategias (reactivas, anticipativas, preventivas y proactivas) con el perfil de las familias, ha dado lugar a una tipología de familias que afrontan el DLD.

Cabe recordar que el afrontamiento y la resiliencia son procesos continuos y dinámicos, por lo que, en la elaboración de la tipología de familias en DLD según su afrontamiento y resiliencia presente, las categorías se han construido estableciendo cortes artificialmente a lo largo de ese continuo. En este sentido, se trata de una simplificación de la realidad social puramente conceptual, es decir, su construcción obedece a fines puramente analíticos. En consecuencia, a la hora de buscar familias de forma empírica se encotrará con familias que encajan de forma “pura” en cada uno de los tipos, mientras que otras se encuentran entre dos tipos, bien por reunir características de ambos grupos o bien por estar en tránsito de uno a otro.

Para la creación de las categorías que dan lugar a esta tipología sobre el afrontamiento y resiliencia de las familias al DLD, se ha realizado una adaptación de las categorías de análisis propuestas por Mandell et al. (2012) en su estudio sobre estrés emocional y satisfacción laboral de profesionales de los servicios de infancia en Ontario (Canada)[151].

[150] Tal y como Ritchie et al. (2013) sostienen, la literatura distingue entre varias formas de tipologías. Patton (2002, citado por Ritchie et al.: 214-215), por ejemplo, establece dos tipos: indígenas y construidas a partir del análisis. Mientras que las primeras son sistemas de clasificación creadas por las propias personas participantes, las segundas son fruto del trabajo de análisis de datos del o de la investigadora.

[151] Mandell et al. (2012) realizaron un estudio sobre las experiencias de satisfacción con el trabajo y estrés emocional que experimentan las y los profesionales de los servicios sociales de infancia en Ontario (Canadá) empleado métodos mixtos. Ante los resultados de un subgrupo que mostraba altos niveles de satisfacción laboral, como de estrés emocional y debido a que esto contradecía la literatura en este tema, decidieron profundizar en ciertos subgrupos. De esta manera, realizaron entrevistas en profundidad a sujetos en tres grupos: los sujetos que se hundían o *sinking* (aquellos que puntuaban alto en estrés

Así pues, en el afrontamiento y resiliencia ante el DLD de las familias de Bizkaia se distinguen cuatro tipos de familias: las familias que se encuentran *hundidas* o *sumergidas*, las familias que *flotan*, las familias que *navegan* y las familias que *observan desde el faro* el DLD.

5.2.1. Tipo 1: las familias hundidas

Las familias sumergidas o hundidas experimentan las consecuencias del DLD en su máxima expresión, encontrándose en lo más hondo de la vulnerabilidad y/o la pobreza, en todas sus dimensiones. Estas familias viven asfixiadas por el contraste de un presente incierto y de las exigencias y expectativas sociales de una vida propia de las sociedades del consumo, a la cual, aspiran llegar.

En este contexto, cuentan con escasos recursos personales, familiares y sociales que les otorguen flotabilidad necesaria para ascender a superficie: su salud mental y/o física se encuentra minada, carecen de recursos materiales en cualquiera de sus formas y su red informal, bien está ausente o bien es incapaz de proporcionar el apoyo necesario.

Más bien, reúnen una combinación de factores de riesgo, que, acumulados y combinados, actúan como lastres que las mantienen ancladas a las profundidades de la vulnerabilidad y/o la pobreza, bloqueando su recuperación del DLD. Características como la monomarentalidad, nivel de estudios/formación bajo, prole dependiente (por ser de una temprana edad o tener algún tipo discapacidad), una situación de DLD de todos los miembros activos del hogar, etc. mantienen a estas familias hundidas, posicionándolas en espacios de un alto grado de vulnerabilidad o al borde de la exclusión social.

En cuanto a la estructura de estas familias, se trata de hogares liderados por personas con un nivel de cualificación bajo, al cargo de familias monomarentales –en su mayoría mujeres- responsables de su prole, que han heredado –y que, potencialmente, transmitirán a las generaciones venideras- la situación de dificultad social de sus propias familias de origen.

emocional y bajo en satisfacción laboral), a quienes nadaban o swimming (aquellos que puntuaban alto tanto en estrés emocional y como en satisfacción laboral) y aquellos que navegaban o *sailing* (aquellos que puntuaban bajo en estrés emocional y alto en satisfacción laboral).

A nivel económico, las familias hundidas carecen de ingresos formales en ninguna de sus formas tras haber agotado las prestaciones y subsidios por desempleo correspondientes. Actualmente tampoco están cubiertas por el sistema de garantía de ingresos (RGI), debido a suspensiones o extinciones[152] del derecho la prestación o por no cumplir los requisitos de acceso. Por tanto, en este sentido, ni participan en el mercado laboral –regulado- ni cuentan con la protección por parte de la Administración para hacer frente a sus necesidades más básicas (vivienda, suministros, alimentación, ropa y calzado, etc.), encontrándose en una situación de desempleo desprotegido.

Se trata de personas, cuyas trayectorias laborales se caracterizan por la realización de trabajos esporádicos de los cuales la mayoría tienen lugar en el espacio de la denominada economía sumergida, lo cual ha limitado considerablemente su acceso a prestaciones contributivas. Estas trayectorias laborales están marcadas por una precariedad (sin un contrato de trabajo, trabajos temporales, mal remunerados, etc.) de sus condiciones, donde los periodos de bonanza –si es que los han experimentado- han sido escasos o, llegado el caso, inexistentes.

Asimismo, las familias hundidas, son aquellas que carecen del apoyo necesario por parte de sus redes, tanto formales como las informales, para hacer frente al DLD y sus consecuencias. Estas familias o bien carecen de redes familiares y de amistades o bien estas redes distan de tener la capacidad de proporcionar el apoyo que necesitan. Esta ausencia de apoyo, junto con su inherente fragilidad, las convierte en altamente sensibles ante el más ligero deterioro de las condiciones materiales, así como ante cualquier suceso desestabilizantes. De esta manera, estas familias cuentan con escasos o nulos recursos para afrontar no solo el DLD y sus consecuencias, sino cualquier evento o circunstancia adversa presente y futura, siendo completamente vulnerables ante sucesos desestabilizantes.

[152] La Ley 18/2008, de 23 de diciembre, para la Garantía de Ingresos y para la Inclusión Social, recoge en sus artículos 26 y 27 los supuestos por los que el pago de la prestación RGI puede ser suspendida. En el artículo 28 de la misma Ley se contemplan las causas por las que el derecho a la prestación puede extinguirse. Posteriormente, el Decreto 147/2010, de 25 de mayo, de la Renta de Garantía de Ingresos, recoge en los artículos 43-48 los aspectos relativos a la suspensión del pago de la prestación y dedica los artículos 49-52 a la extinción de la prestación. Finalmente, la Ley 4/2011, de 24 de noviembre, de modificación de la Ley para la Garantía de Ingresos y para la Inclusión Social, modifica los artículos 26 y 28 de la Ley 18/2008.

5.2.1.1. Impacto del desempleo de larga duración

Al igual que en el estudio de Mandell et al. (2012), las familias de esta categoría son aquellas que se encuentran sobrepasadas y derrotadas por el DLD y sus consecuencias. Para estas familias, el DLD es una situación involuntaria y que se perpetúa en el tiempo. Las familias hundidas no conciben el DLD como una tormenta que arrecia en un momento puntual, tras la cual sobreviene la calma. Más bien, la falta de empleo, a largo plazo, ha resultado ser una hecatombe, de la cual les resulta prácticamente imposible recuperarse, ya que sus consecuencias han arrasado con estas familias en todas sus dimensiones (individual, familiar y social). Los efectos en todas estas áreas las ha empujado a lo más hondo de la vulnerabilidad social.

En primer lugar, en lo que respecta a las consecuencias del DLD a nivel individual, la ausencia de empleo ha supuesto un desastre total para la salud física y/o mental. Este impacto se manifiesta en problemas de salud significativos como estrés, ansiedad, depresión, alteraciones en el sueño y otras problemáticas fruto del DLD los cuales han requerido o requieren de atención médica y/o psicológica, e incluso de tratamiento farmacológico, para hacer frente al que afectan a su salud y su bienestar.

Este impacto en la salud mental y/o física se deriva de exposición prolongada a la adversidad económica y a la privación material severa de forma continuada. Las dificultades económicas y la incertidumbre sobre el futuro son una constante arraigada desde hace tiempo en sus vidas. Esta incertidumbre impregna no sólo el futuro próximo, sino también el presente más inmediato, poniendo en jaque la subsistencia material de los miembros de la familia. En este sentido, la satisfacción de las necesidades básicas materiales de los miembros de la familia es una cuestión que se va resolviendo –o no- día a día. Su incapacidad de garantizar los mínimos para su prole, acentúa sus sentimientos de inferioridad, vergüenza y culpa, contribuyendo a un -de por sí, deteriorado- autoconcepto negativo.

En segundo lugar, a nivel familiar, el DLD ha conllevado una reducción drástica de ingresos entrantes en el hogar, lo cual los sitúa en una posición de incapacidad para satisfacer sus necesidades básicas materiales de forma periódica y estable. La ausencia de ingresos formales conlleva que asumir los gastos básicos fijos (vivienda, suministros, alimentación, ropa y calzado, etc.), consista en una odisea en sí misma. Esto se traduce en un miedo constante a no poder satisfacer las necesidades materiales más básicas

de la familia, propias y de su prole, a perder su casa o a ser desahuciadas y/o a que les suspendan los suministros esenciales (electricidad, gas, agua, etc.) en cualquier momento. Por ello, el hecho de tener la vivienda garantizada y sin costes, proporciona a las familias en estas circunstancias una seguridad tanto subjetiva como objetiva especialmente significativa.

En tercer lugar, en lo que atañe a la dimensión social del DLD, la ausencia de ingresos entrantes en la economía familiar, supone para las familias hundidas una incapacidad de seguir cumpliendo con ciertos estándares sociales, afectando a las personas adultas y a los más pequeños de las familias. Añadido a ello, sus modos de provisión, basados en el peregrinaje por diversas organizaciones, la percepción de alguna ayuda social puntual y el uso de prácticas de afrontamiento para la supervivencia irregulares o de exclusión conllevan un estigma asociado con el que las familias hundidas lidian en su vida diaria.

Las familias que se encuentran hundidas aspiran a volver al mercado laboral, aunque sus expectativas respecto a su futuro, incluso a largo plazo, no son nada optimistas. Más bien, se muestran escépticas con respecto a la mejora de su vida futura y, especialmente, en relación a su reincorporación al mercado laboral. De hecho, consideran que la mejora de sus condiciones no depende tanto de su capacidad de agencia, la cual está exprimida, sino de un profundo cambio estructural que posibilite darles una oportunidad.

5.2.1.2. Estrategias de afrontamiento y resiliencia

Las familias hundidas se caracterizan por desplegar un afrontamiento reactivo, mediante el cual tratan de hacer frente a las consecuencias del DLD en sus tres dimensiones -individual, familiar y social- con el fin de compensar las pérdidas o aliviar el daño que ha causado -y que continúa originando-, de reajustar objetivos o de encontrar sentido a sus circunstancias. Por tanto, además de exprimir los recursos provenientes del propio hogar, buscan y movilizan recursos fuera del mismo.

En relación a la movilización de recursos propios, las estrategias de afrontamiento y resiliencia desplegadas por las familias hundidas se basan una concatenación de estrategias de supervivencia oportunistas y en la reducción del consumo al máximo posible. De hecho, reducen al máximo costes de vida, siendo la máxima expresión de

la adaptabilidad descendente en los patrones de consumo. Suprimen o limitan al mínimo el uso de electricidad, agua y/o calefacción: encienden las luces sólo cuando es totalmente de noche, utilizan velas en lugar de electricidad, apagan la calefacción en invierno, reducen el número de duchas semanales con agua caliente, etc. En definitiva, son la cara más pobre del DLD.

> *"Y luego pues bajar facturación, ahora, por ejemplo, mira, que me ha venido la de la luz, me ha venido 41€, voy bajándola, ¿que mi casa está en penumbras? ¡tienes razón! ¡sí! (ríe) soy la reina de las velas, que las hago yo misma, que ni las compro (ríe)."* (M6MO, 67-67)

Además, se va más allá en el proceso de inversión de la pirámide de necesidades y lo que se considera prioritario se reduce al mínimo: las necesidades básicas de su prole. El resto, incluso las necesidades básicas propias, son relegadas a lo considerado como prescindibles.

> *"Si quiero llegar a fin de mes, yo tengo días que no como, entonces lo que hago es dormir… duermo. Si no tengo algo para casa o lo que sea y cuando no tengo nada que hacer, te quedas así, duermo, me meto una pastilla y duermo. Porque es una manera de que ahorro lo que no como, porque yo soy de comer bastante, me gusta mucho comer, y durmiendo… durmiendo no tengo hambre. O salgo, y ando, ando, ando, ando… que es una manera también de decir <<bah, así que no tengo… no tengo hambre>> y hago, pues, vengo a hacer pues una o dos comidas al día sólo, nunca… no hago las tres. (…) Para mí, sí. Porque mi hija sí hace todas las comidas, ella sí. A ella no le puede faltar, eso lo tengo muuuy claro." (M6MO, 109-111)*

Las familias hundidas tratan de buscar nuevas formas de ingresos y de provisión, predominantemente en la economía sumergida y mediante la venta de objetos personales o el trueque de los productos o servicios. Sin embargo, los ingresos que obtienen de la economía sumergida son de carácter muy inestable y escaso para hacer frente a necesidades más básicas de forma sostenida en el tiempo.

> *"Eso en este barrio no he… al ser tan habladora y eso, la gente me conoce, conocen mi situación, entonces me van diciendo <<Oye, (nombre de la participante), que…>>. Y luego yo también pues me voy ofertando en sitios, igual voy a un sitio y veo así <<oye, pues si necesitas a alguien o lo que sea…>> nunca... o sea, ya no digo para un trabajo fijo, o sea, ya <<si me necesitas para un par de horas... pues me llamas>>. De hecho, el chico este me suele llamar el mismo día, yo ya me apaño como… apañármelas con la niña, o sea…" (M6MO, 11-11)*

Añadido a ello, el apoyo social por parte de su red de familiares y amistades no está disponible, de manera que no les pueden proteger ante la adversidad: o bien carecen de una familia extensa, o bien estas familias carecen de la capacidad para proporcionar el sostén necesario. De hecho, algunas familias extensas pueden constituir en sí mismas en una fuente de riesgo para el sujeto en DLD y su hogar. Otras familias no tienen la capacidad para apoyar y proteger a sus miembros, debido a que los

mecanismos de protección se han visto estresados a raíz de la crisis económica o debido a que también forman parte de colectivos que tradicionalmente han sido objeto de protección, al provenir de familias o pertenecer a círculos sociales con recursos socioeconómicos limitados o escasos.

Ante la ausencia de ayuda proveniente del sector público y dado que carecen del apoyo y protección proporcionado por familia y amistades, recorren en entramado asociativo y del tercer sector (banco alimentos, Cáritas...) en busca del apoyo que necesitan para para satisfacer las necesidades más básicas como el afrontamiento de pagos de suministros, alimentación o ropa y calzado. Recurren a más de una organización del tercer sector en un intento por agotar toda forma alternativa de provisión. Dado que se trata de habitantes de *periferia* desde tiempo atrás (algunas, incluso, son nativas), se mueven con soltura en el entramado de instituciones, recursos y servicios formales e informales.

> *"M6MO: (…) De hecho este año y medio he estado viviendo pues eso, de las ayudas sociales, que la verdad es que no son muchas…*
>
> *I: ¿De cuáles?*
>
> *M6MO: La de Cáritas, porque me la han dado dos veces, porque solo se puede dar una, pues en mi caso estuve… bueno, estuve yendo a llorar continuamente diciendo que <<venga, que no sé qué, por favor, ayudadme>>..." (M6MO, 49-51).*
>
> *"Ayudar, no me ayudan, pero si tengo que hacerlo, para que así poder… porque claro, cuanto más te metes en esas cosas sociales, me he dado cuenta, que más recibes ayuda, es decir, más…cuanto más le lames el culo a la ésta, más asustas, o… más ayudas te dan, <<¡Ay! pobrecita, pobrecita>>. Entonces, aunque me… jode, pues tienes que ir con cara de pena <<Ay, es que, es que…>>" (M6MO, 195-195)*

Cuando la ayuda proveniente del tercer sector no llega a cubrir sus necesidades, emplean estrategias como el trueque de forma que intercambian productos que no necesitan por aquello que realmente les hace falta.

> *"Como lo llevo mal, yo utilizo el trueque, o sea que lo que me da Cáritas de comida (…) Entonces lo que hago es, lo intercambio con mis vecinos, mi madre… pues yo qué sé, yo te doy dos de arroz y tú me compras huevos, o yo te doy dos de arroz, una de macarrones, no sé qué… y me compras Cola-Cao. Sobre todo, Cola-Cao, leche… ¡carne!… (…) no lo como todas las semanas, es… depende de lo que haya sacado. Porque claro, cada cosa que hago trueque tiene un precio, y tengo que llegar al precio de lo que vale la carne." (M6MO, 91-95)*

Estas familias carecen absolutamente de la capacidad de planificar a futuro, ni siquiera en el más inmediato plazo, puesto que no tienen ningún control sobre su situación, más bien, se trata de todo lo contrario; su día a día se basa en una concatenación de estrategias de supervivencia oportunistas, es decir, se actúa en función de las

oportunidades que surjan en un momento dado y tratan de optimizar al máximo cada una de ellas.

> *"O sea, yo no te puedo decir <<¿Cómo has sacado el mes?>> no tengo ni idea, no sé siquiera cómo voy a pagar mañana, o sea, para que te hagas una idea, yo hoy tengo que coger leche, entonces la manera que he tenido de sacar dineros, ayer, trabajé un par de horas cuidando a una cría, y gracias a eso tengo dinero. Entonces hoy puedo comprar leche, mañana no lo sé, pero hoy por lo menos, hoy sí. Y más o menos, pues eso, al día." (M6MO, 9-9)*

Además, si estas prácticas resultan insuficientes y si su supervivencia y la de su prole depende de ello, como medida drástica, pueden involucrarse en actividades propias de los espacios marginales con un potencial estigmatizador; se mueven en el espacio del trapicheo y de otras faltas o delitos, como la venta de drogas, hurtos, robos, etc. Así pues, son altamente vulnerables ante el deterioro de las condiciones materiales y ante los sucesos desestabilizantes, lo que las avoca al abismo de la exclusión social.

> *"¿De dónde saco? pues ya te digo, por las mañanas dando masajes, tengo un par de clientes habituales, aparte de una señora, haciendo pies, vendo marihuana (ríe), todo hay que decirlo, porque si no, no… no te llega, pues cuido niños en este… y luego pues sí, la mayoría de las facturas las pago con la marihuana, en estos momentos. No es que me guste, porque lo hago en horas extras, o sea, del colegio, y a la tarde ya me lo prohíbe, o sea, estando con la niña no… pero yo tengo que hacerlo así, porque si no, no me llega, porque los masajes, igual en una semana puedo tener dos, pero otra semana no tengo ninguna. (…) Sí, y no vendo mucho, o sea, vendo poquitos a poquitos, si necesito algo más, pues…vendo un poquito más. Luego vendo cosas, tengo un amigo que es… trabaj… él roba y yo le vendo la mercancía… entonces me saco un tanto por ciento. Ahí es como, tengo esos, cuando me vienen esos imprevistos es lo que tengo que hacer; llamar a mi amigo para que me deje … y así poder pagar, eso es así." (M6MO, 45-61)*

Pese a que tratan de mantener una comunicación clara y abierta con respecto a su situación con su prole, estas familias no revelan la crudeza de su situación a sus hijos e hijas y utilizan diversos mecanismos amortiguadores para proporcionarles la información justa que les permita comprender su realidad, pero evitándoles el daño de exponerles a toda la verdad.

> *"a niña le digo que voy al súper, al SP, que llamamos, Súper de Pobres, al SP (ríe). <<Cariño, me voy al SP>>, <<ah vale, vale, joe ama, nunca traes así…>>, digo <<ya, es que ya sabes que este súper es un poco raro>>, <<¿y por qué vas?>>, <<porque es más barato>>". (M6MO, 95-95)*

En resumen, la acumulación e interacción de numerosos factores de riesgo, posicionan a estas familias en situaciones de un alto grado de vulnerabilidad, al borde –si no lo están ya- de la exclusión social. Se encuentran fuera del entramado de servicios sociales, aunque conocen y se desenvuelven bien en *periferia.* El DLD es un elemento

más del conjunto de factores, especialmente la fragilidad de su red social, que las empuja a lo más hondo de la vulnerabilidad y/o la pobreza.

Entre las personas participantes en la presente investigación y sus familias, únicamente se ha encontrado una hundida o sumergida: M6MO. Mientras tanto, otras dos de las personas entrevistadas y sus familias, M12LAT y H19BI, se encontrarían en trayectorias descendentes hacia este tipo.

5.2.2. Tipo 2: las familias que flotan

Las familias que se mantienen a flote durante el DLD tienen recursos que les impiden descender al fondo de la vulnerabilidad y/o la pobreza. Sin embargo, pese a que cuentan con estos elementos protectores que les otorgan flotabilidad y les permite mantenerse en la superficie, éstos no resultan suficientes para asumir el control sobre su futuro y navegar para alcanzar las metas deseadas, ni a corto ni a largo plazo. En este sentido, carecen de la capacidad de agencia que les permitiría asumir las riendas de sus vidas y orientar sus acciones hacia la consecución de objetivos a largo plazo. El futuro más inmediato se presenta como amenazante, por lo que sus esfuerzos de afrontamiento, además de dirigirse a las consecuencias pasadas y presentes, se orientan al manejo de este futuro próximo incierto.

Lo que caracteriza a estas familias es que todas las personas en edad de trabajar del núcleo familiar están desempleadas y, por tanto, son perceptoras de prestaciones sociales en sus distintas modalidades contributivas o no contributivas, o infraempleadas, de modo que complementan sus ingresos mediante la Renta de Garantía de Ingresos. Los ingresos entrantes en el hogar provienen del Estado de Bienestar (en diversas modalidades) y permiten a la familia hacer frente a algunas necesidades básicas y proporcionan cierta seguridad material, ante un DLD de carácter involuntario.

5.2.2.1. Impacto del desempleo de larga duración

Las familias de esta categoría son aquellas que se encuentran en una lucha constante contra las consecuencias del DLD, si bien se encuentran flotando a la deriva. Las familias que flotan conciben el DLD bien como una constante en sus vidas, marcadas por la eterna vulnerabilidad, o bien como una larga tormenta, contra la cual han dirigido sus esfuerzos y en la que han agotado todos sus recursos. Estas familias, se han

quedado flotando, pero a la deriva y, en consecuencia, a merced de las corrientes cambiantes de las condiciones estructurales. Pese a que se distinguen aquellas han experimentado una movilidad social descendente abrupta de aquellas familias con una trayectoria de vulnerabilidad prolongada e incluso arraigada en el tiempo, las consecuencias para estas familias son las mismas.

Al igual que para las familias hundidas, la ausencia de empleo ha conllevado un daño significativo para la salud física y/o mental de las personas en DLD. Este impacto también se manifiesta en forma de sintomatología propia del estrés, ansiedad, y depresión. Estas dolencias han requerido o requieren de atención médica y/o psicológica, e incluso de tratamiento farmacológico, para hacer frente al que afectan a su salud y su bienestar.

Este impacto en la salud mental y/o física se deriva de exposición prolongada a la adversidad económica de forma continuada o como a una pérdida repentina de estatus socioeconómico. Las dificultades económicas y la incertidumbre sobre el futuro se han arraigada hace tiempo en sus vidas o bien las experimentan por primera vez tras la pérdida de un empleo. A diferencia de las familias hundidas, en la que el presente no está garantizado, la incertidumbre empapa el futuro a corto plazo de las familias que flotan, poniendo en jaque la subsistencia material de las próximas de los miembros de la familia. En este sentido, se va satisfaciendo parte de las necesidades básicas materiales de los miembros de la familia, aunque no todas. Su incapacidad para cumplir con ciertos estándares sociales, acentúa sus sentimientos de inferioridad, vergüenza y culpa, contribuyendo a un -de por sí, deteriorado- autoconcepto negativo.

Las familias que se mantienen a flote, cuentan con ingresos estables con los que afrontan los gastos derivados de sus necesidades más básicas mes a mes (vivienda, energía, agua). La naturaleza periódica y estable de estos ingresos, en su mayoría provenientes de varios tipos de prestaciones tanto contributivas (prestación por desempleo) como no contributivas (especialmente la RGI), les otorga la capacidad de asumir la mayoría de gastos fijos básicos, proporcionando cierta sensación de seguridad.

Se distinguen aquellas familias con una trayectoria continuada de vulnerabilidad, quienes viven en una “eterna incertidumbre” (Aristegui et al., 2017), de aquellas que han

experimentado una movilidad social descendente más abrupta y son parte de la nueva pobreza (Dagdeviren et al., 2016).

Algunas de las familias que flotan no han experimentado una movilidad social tan abrupta a raíz del desempleo, porque cuentan con una larga trayectoria en situación de vulnerabilidad y/o pobreza. Los itinerarios intermitentes de empleo-desempleo, así como recorridos continuados en empleos precarios, poco remunerados y/o a tiempo parcial, etc. conllevan que para algunas familias la vulnerabilidad y/o la pobreza hayan sido una constante –o, al menos, muy frecuente- en sus trayectorias de vida. Para los más pequeños y pequeñas de familias con una trayectoria continuada de vulnerabilidad, el no haber tenido otro marco de referencia en la familia, implica que *"está(n) acostumbrado(s)"* (M16ME). Los itinerarios intermitentes de empleo-desempleo, así como recorridos continuados en empleos precarios, poco remunerados y/o a tiempo parcial, etc. han conllevado que para algunas familias vivir flotando haya sido una constante –o, al menos, muy frecuente- en sus trayectorias de vida. En este sentido, el desempleo de uno o ambos cónyuges no supone cambios drásticos en su modo de vida, puesto que el haber perdido un empleo, no ha supuesto una reducción drástica de ingresos:

> *"(…) siempre he estado trabajando. Pero... no he tenido esa sensación de... de... de estar... O sea, siempre he estado en alarma, ¿no? En constante... períodos de... de contratos. Nunca he estado diciendo <<jo, pues qué bien ya qué bien, ya estoy... tranquila, ya tengo un trabajo, y tal>>. No, siempre he estado, <<tal fecha se me termina el paro. Jo, me... O sea, el trabajo, el contrato. ¿Me cogerán? ¿No me cogerán?>>. Pero así toda la vida... Toda la vida..." (M14MO, 65-65)*

> *"A ver, también ya estaba... trabajaba y cobrábamos ya también parte de la RGI (modalidad complementaria a empleo), entonces tampoco fue quedarte sin dinero golpe y porrazo, porque entonces, yo notifiqué que él se iba al paro, entonces nos dieron la RGI (modalidad básica), entonces ningún momento notamos la diferencia de decir, <<no tienes nada>>." (M18BI, 57-57)*

> *"Yo vivo al día, pero desde hacer mil años, o sea, siempre he vivido al día, nunca he tenido ahí algo que te sobre o… Con llegar al fin de mes, ya me conformo, que llegue el día… vas a comer mañana y tengas 10€ en la cartera, con eso vamos, ya, me conformo." (M3MO, 123-123)*

Para otras familias, el hecho de perder un empleo ha supuesto una movilidad social descendente drástica, especialmente tras haber agotado las prestaciones y subsidios correspondientes. Este cambio ha supuesto un cataclismo para quienes, en un escenario de confianza propiciado por un empleo y la bonanza económica, gozaron de cierto bienestar, formaron sus familias y adquirieron responsabilidades (Díez et al.,

2017), como préstamos bancarios o para el pago de *"el hipotecazo del boom del inmobiliario"* (M23BI, 54-54).

Esta experiencia con el submundo de la vulnerabilidad y la precariedad llegó como algo temporal, acontecido en un periodo limitado de tiempo –hasta volver a encontrar un empleo de calidad-, pero se va instaurando y asentando permeando a sus vidas cotidianas. En esta línea, el contraste en sus vidas antes y después del DLD en un contexto de crisis económica, les permite expresar sus nuevas circunstancias con un intenso sentido de conciencia sobre su movilidad al submundo de la vulnerabilidad y la pobreza, implicando serias dificultades para hacer frente a gastos básicos de vivienda, suministros, alimentación, ropa, etc. y un descenso a la periferia de los servicios sociales (Aliena, X).

> *"Mira, por una amiga (…), ella nos decía "vete a la Cruz Roja, al banco de alimentos" ¡¿Qué era eso?! ¡Es que no sabíamos ni lo que era eso! O sea, no teníamos ni idea, ni lo que era un comedor social (…), ni lo que era el banco de alimentos, ni que la Cruz Roja te ayudaba... O sea, ¡es que vives como en otro mundo! Vives en el mundo de encima, ¿no? Y luego te bajas al submundo y dices, <<¡Dios! ¿Qué es esto? ¡Si yo no me he enterado ni de que esto existía!>> Y fue, así... así empezamos "oye, si tengo que ir al banco de alimentos a por comida...". También hemos conocido a gente que no ha ido por vergüenza, ¿eh? Ni van a ver, a mí me daba igual… yo digo, "pues si yo tengo que ir, voy(…) Siempre pensando que ibas a encontrar algo, "de esto se sale, es para poco tiempo...". ¡Para poco tiempo...! ¡Ja! Pero bueno… va así. Así empezamos. Empezamos a tirar de aquí, de ahí, hasta que conseguías un currito, hasta que conseguías otro piso donde pagabas menos... Y bueno." (M5MO, 80-88).*

Percibir ingresos regulares y estables permiten a las familias hacer frente a algunos de sus gastos básicos. En este sentido, contar con ingresos estables y periódicos como, por ejemplo, los provenientes de la RGI, alivia significativamente el estrés proveniente del impacto del DLD y protege ante la pobreza. La naturaleza periódica y continuada de estos ingresos aporta cierta sensación de seguridad a los hogares, puesto que les permiten asumir parte de los gastos (vivienda, suministros y parte de la ropa, el calzado y los alimentos que necesitan mes a mes). Sin embargo, si estos ingresos no alcanzan a satisfacer todas las necesidades básicas de los miembros, la incertidumbre empañará también el presente de las familias que se mantienen a flote, si bien no en la misma medida que las familias hundidas.

Al igual que las familias hundidas, las familias que flotan tienen una visión idealizada y romántica del empleo, según la cual se concibe como una vía tabla de salvación ante la vulnerabilidad y de la precariedad y como una fuente de libertad y de dignidad. Por el contrario, la percepción de prestaciones sociales, en especial las no contributivas como

la RGI, es identificado por estas familias como fuente de estigma, la cual alimenta su autoconcepto negativo.

Para las familias en eterna incertidumbre, se trata de una constante, al haber heredado unas condiciones de vida adversas de su familia de origen y que, incluso, pueden transmitirla a generaciones venideras. Por su parte, quienes carecen de experiencia previa con la precariedad y la vulnerabilidad, destacan dos aspectos relevantes del DLD: la pérdida repentina de estatus social y cómo afrontan sus nuevas circunstancias.

> *A ver, pues fue... a ver, pues fue mal porque al final no sé, de repente en una casa que trabajabas los dos, no sé, mi marido antes trabajaba bien. Entonces, pues bueno, a ver, de estética ya te he dicho, se ganaba... a ver, se ganaba muy poquito, pero al final dices, bueno pues para ti, ¿no?, para tus gastos, yo qué sé. Entonces de repente, de entrar un dinero en casa a no entrar nada, al final es como... los ahorrillos que tenías, se van al traste... no sé, es jodido, es muy jodido, ¿eh? Vas tirando, vas... no sé, al final... dices, de comer no te falta, ¿no?, porque yo si no tengo a mi madre, pero es jodidillo. (M22BI, 45-45)*

De hecho, algunas familias llegan a normalizar la experiencia e incluso la interiorizan como parte de su propia identidad.

> *"O sea que al final, tengo que ser curiosa, porque yo no... no he vivido en la abundancia nunca." (M14MO, 219-219)*

Las familias acostumbradas a vivir a la flotando a la deriva, son escépticas respecto a la mejora de su vida futura y, especialmente, en relación a su reincorporación al mercado laboral. Mientras tanto, para quienes consiste en una experiencia de menor recorrido, aún aspiran encontrar un empleo que les permita asumir el control de sus vidas y navegar. Sin embargo, ambas comparten dos cuestiones: por un lado, el hecho de que, si bien a que pensaban que esta situación de vulnerabilidad estaría limitada en el tiempo, se está alargando más de lo previsto y ven limitada su capacidad de agencia; y por otra parte, comparten una preocupación por el futuro de su prole, es decir, que tengan las oportunidades necesarias para vivir mejor.

Asimismo, comparten la creencia de que las condiciones materiales son frágiles y que la planificación a futuro, si es que alguna vez lo han experimentado, ha pasado a ser –o sigue siendo- una utopía, al carecer absolutamente del control sobre su futuro. En estas circunstancias, viven en el presente, ya que construir un futuro es un lujo para estas familias.

> *"muchas, veces cuando tienes mucho, mucho... no quiere decir que sea duradero. Te quiero decir... Ya te digo, vivir al día es lo mejor. (…) No pensando... no piensas en el*

futuro ni nada. Vive pensando el día a día, lo que te pueda esperar la semana que viene como mucho y no pienses más." (M18BI, 214-216)

5.2.2.2. Estrategias de afrontamiento y resiliencia

Las familias que se mantienen a flote se caracterizan por desplegar un afrontamiento reactivo y anticipativo. Por una parte, al igual que las familias hundidas, tratan de hacer frente a las consecuencias del DLD en sus tres dimensiones -individual, familiar y social- con el fin de compensar las pérdidas o aliviar el daño que ha causado -y que continúa originando-, de reajustar objetivos o de encontrar sentido a sus circunstancias. Por otra parte, realizan acciones para anticiparse a lo que el futuro cercano les depara: la imposibilidad de asumir gastos imprevistos o el pago de facturas derivadas de los suministros y de la vivienda, les expone ante un riesgo de desahucio o un corte de suministros. Por tanto, además de exprimir los recursos provenientes del propio hogar, buscan y movilizan recursos fuera del mismo, no sólo para hacer frente a las consecuencias del DLD, sino para menguar el potencial daño de las amenazas inminentes, especialmente en su economía.

Las estrategias de afrontamiento que utilizan estas familias son, principalmente, un fuerte reajuste de la economía doméstica, basado en la reducción y la priorización de gastos; y la búsqueda de fuentes complementarias de ingresos. De esta manera, reaccionan a las consecuencias que ha conllevado el DLD en el pasado y en el presente, pero también se anticipan a lo que el futuro les depara.

Contar con unos ingresos formales estables (provenientes de prestaciones y otro tipo de ayudas sociales) les permite asumir la mayoría de los gastos derivados de sus necesidades materiales más básicas mes a mes (vivienda, energía, agua, etc.), proporciona una mínima capacidad de planificación a futuro, aunque ésta se limita a un futuro inmediato, mes a mes.

Sin embargo, estos ingresos no resultan suficientes para abarcar la satisfacción de las necesidades materiales más básicas, por lo que las familias, se ven obligadas a emplear otro tipo de estrategias en su economía doméstica basadas en la jerarquización y reducción del gasto.

"Pues da pues para pocos (gastos), porque fíjate, de RGI me dan 500 y pico, y los 300 y pico que me dan de mi incapacidad. Pues imagínate, de préstamo son 600... ¿Para qué da? Para nada. Para mendigar. No da para nada. Porque no te da para nada. Pues eso,

> *lo que vas haciendo tú por ahí, pues si... yo qué sé, que si haces unas uñas, depilas y le dices bueno, al final vas haciendo amigas, pero bueno, es dinerillo que te vas sacando, ¿no? Pues eso, así vas tirando. No hay más, no... a ver, no... no, no... no sé, por muchos números y por mucho que quieras gastar, no llega. Es a ver, es imposible, es imposible." (M22BI, 183-183)*

> *"Pues que no te llega igual, con 800€ tienes que pagar la luz, el agua, el piso, comer, vestir. Pues todo no llega con 800€." (M4MO, 110-110)*

Particularmente, cabe destacar cómo organizan la economía doméstica priorizando los gastos mensuales fijos esenciales (alquiler, suministros y/o alimentos básicos) y/o urgentes, posponiendo el resto a un futuro inmediato.

A la hora de reducir el gasto, las familias recortan sus presupuestos en elementos que consideran superfluos o menos esenciales para el sostén de sus miembros, sobre todo el consumo relacionado con la estética, las actividades extraescolares y el ocio.

En este contexto, las actividades de lúdicas, vacaciones y tiempo libre que requieren cierto gasto se ven mermadas, al considerarse que salir al cine, a comprar ropa, tomar un café o cenar fuera de casa, son actividades prescindibles con tal de no comprometer la satisfacción del resto de necesidades a futuro. En su lugar, las familias reducen al principio y eliminan después de sus presupuestos las actividades que requieren gastos, pasando a realizar actividades gratuitas o de menor coste como, por ejemplo, pasando tiempo en familia en el domicilio familiar o haciendo uso de recursos y espacios públicos, como bibliotecas o parques.

Asimismo, reducen el gasto en consumo de suministros como la luz, el agua o el teléfono e internet, mediante el uso de bombillas más eficientes y buscando la tarifa de teléfono e internet más económica y pero también limitan al mínimo el uso de electricidad, agua y/o calefacción; retrasan la hora de encender la luz o encienden menos luces de las necesarias, utilizan los recursos públicos o reducen las horas de calefacción.

> *"Y hacer pues cuenta para quitarnos pues... gastar menos luz, gastar menos electricidad en cuestión de calefacción..." (H10BI, 144-144)*

En relación a la vivienda, utilizan estrategias reactivas como volver al domicilio de la familia de origen o bien se mudan a viviendas más asequibles, de forma que puedan hacer frente a los costes derivados de ella, sin comprometer con ello su economía.

> *"a ver, vuelve, después de 12 años, con dos hijas, y sin un duro..." (M3MO, 35-35)*

> *"Pues el piso en el que vivíamos, antes era más caro, ahora es más barato... (…) Pagábamos 850 y era más pequeño que este y al final pues ganamos en muchas cosas. Pagar menos, más grande, más espacio..." (M18BI, 53-228).*

Otras acciones realizadas por las familias para poder seguir afrontando sus gastos mes a mes sin poner el peligro los posteriores, consisten en hacer uso de los pagos a plazos en la medida de lo posible, (re)negociar los pagos y/o posponer el pago de ciertas facturas, aun arriesgándose a perder la vivienda o a un corte de suministros, miedo con el que se ven obligadas a convivir.

> *"Jolín, me preocupa que siempre pago tarde... la luz y el agua, siempre. Siempre porque a ver, yo cobro la RGI y saco todo, yo echo cuentas y, por ejemplo, la luz, la luz te llega el 12 y yo el 12 no tengo la… en el banco y no, no lo dejo ahí, porque yo no sé cuánto va a ser la factura hasta que llegue, siempre las pago tarde. Me preocupa que te corte la luz, porque luego el alta es un dineral, son doscientos y pico, bueno eso también… me preocupa el gas, que dicen que es carísimo, yo no he tenido nunca…" (M3MO, 69-69).*

Otras de las estrategias que emplean atañen a los hábitos de consumo, ya que además de comprar alimentaos más baratos (marcas blancas, productos considerados de peor calidad), planifican la compra con antelación en busca de las ofertas disponibles en cada comercio, de manera que compran los productos de primera necesidad ofertados en ese momento y en grandes cantidades, para almacenarlos para el futuro próximo.

> *"Pues hombre, sí que antes pues no... ibas a comprar, no te fijabas en al... por ejemplo, las marcas blancas pues no cogías. Siempre te ibas a... ahora te miras las marcas blancas, a ver qué supermercado tiene más baratos unas cosas que otras, lo calculas todo un poco más."* (M18BI, 53-53)

> *"Pues igual un poco respecto a las marcas que considerábamos que para nosotros eran mejores, pues o hemos dejado de comprar esa comida porque igual salía demasiado cara para nosotros, o cogemos marcas inferiores, que salen más baratas. Sigue siendo comida, pero bueno, antes podíamos mantener un nivel un poquito más alto (…)."* (H10BI, 98-98)

> *"En vez de comprar, no sé, mirando mucho las ofertas… yo me estudio todos los catálogos que vienen a casa. Cuando antes de hacer la compra del mes, me recorro los dos o tres supermercados que conozco a ver, para ahorrarme un euro, por ejemplo. Yo voy al DIA, voy al Simply, voy al Eroski, por ejemplo, ¿no? Y... y voy al... cojo las ofertas de cada uno, y así consigo ahorrarme... bastante."* (M16ME, 85-85)

Además de reducir la alimentación de productos frescos (sobre todo carne roja y pescado), otra de las tácticas utilizadas por las personas adultas, como un intento para que su prole pueda seguir manteniendo, en la medida de lo posible, una alimentación suficiente, sana y variada, consiste en calcular y medir con antelación la cantidad de comida a preparar con el fin de evitar que sobre, disminuir la cantidad de alimentos en

cada comida e incluso, en los casos de mayor precariedad, reducir el número de comidas diarias.

> *"Pues el lunes, el martes y el miércoles, como macarrones. Y no me importa. A mí no me importa en absoluto. Luego ya, para la noche, pues para la cría, pues igual le cojo unas anchoítas, un poco de… del más barato, no le voy a sacar, claro, no voy a comprar un pescado de esos caros, pero cojo unos poquitos para ella y tal, y así...* (…) *Que yo lo único que pienso es en la cría. Porque yo, muchas noches, igual patatas fritas o una pieza de fruta o una lata o lo que sea, pero la cría, sus comidas. Y menos mal que come en el colegio, pero cenar, cena en casa." (H2MO, 670-670)*

> *"Vamos bajando cantidad, y evitando pues a ver, el pan, ¿se come pan en casa? sí, pues te compras una barra, si no se va a comer, no compramos. Hacemos más o menos un cálculo de lo que se va a comer, no se va a comer, para no tirar nada (…) y casi acortamos también la cantidad, y cosas que no nos es necesario pues algún capricho como es el chocolate, alguna pasta, alguna cosa, la hemos quitado de la lista, así que… para ahorrar." (H10BI, 98-98)*

> *"Pues mis hijos llevan sin comer… ternera, dos años. Y llevan sin comer pescado… pues no me acuerdo. Lo que les doy es… pues eso, les hago una tortilla de bonito, que por lo menos, no es el bonito natural pues… pues bueno, pues sigue siendo bonito. Pero bueno la… sí, luego la… pues por ejemplo intentas mantener lo que es básico y lo que es saludl… saludable para ellos; pues la fruta, la verdura…" (M21MO, 59-59)*

En este contexto, donde el consumo se somete a una estricta planificación, todo aquel gasto inesperado y/o extraordinario resulta extremadamente desestabilizante, puesto que pone en jaque la frágil economía familiar.

> *"Procuro pagar todo lo que debo al principio, y… ¿Que me quedan 100? ¡Pues me han quedado 100! <<Chicos, nos han quedado 100, hay que apañarse con 100>>. Han quedado 150, pues han quedado 150. Y nada, así vamos."* (M5MO, 128-128)

> *"Y eso es cómo vas haciendo; a ver qué dinero gordo me puede entrar, éste, qué puedo… en qué puedo emplear, que no se me vaya la olla porque luego llega lo otro (gasto imprevisto) … y así es… y así es como vas haciendo y si no, pues no sé."* (M3MO, 135-135)

En definitiva, estas familias, tratan de sobrevivir a un medio hostil y sobre el que no tienen control, por lo que se ven a abocadas a emplear estrategias de adaptación al hecho de "vivir con menos".

> *"Las castañas se las tiene que sacar uno. Si ganas 400, te tienes que arreglar con 400. ¿Si ganas 1000? Pues mira, de puta madre, te arreglas con 100, que te arreglas de sobra. Pero si de 1000, te baja a 400, te tienes que arreglar como sea. Como sea. Pues en vez de comer una chuleta o un filete, pues te coges lomo que es más barato, o pechuga de pollo. Y te haces unas patatitas con un par de filetes... de pechuga, y ya está. No hay otra... hay que arreglar, cada uno se tiene que arreglar él." (H2MO, 668-668)*

> *"Te adaptas. Te lo digo así, te adaptas. Cuando no tienes más, te adaptas a lo que tienes. (…) te acostumbras, lo pasas mal los primeros meses, porque claro, tienes que acostumbrarte a golpe y porrazo, es... duro, pero bueno, te acostumbras, a todo." (M18BI, 204-206)*

La insuficiencia de ingresos para satisfacer la totalidad de las necesidades básicas lleva a las familias a buscar ingresos complementarios y fuentes alternativas de provisión, ya que la reducción del consumo para rebajar el coste de vida resulta insuficiente para su subsistencia.

Esta necesidad de buscar ingresos extras (economía sumergida, apoyo económico familiar) y fuentes de provisión alternativas (bancos de alimentos), que al principio se concebía como algo puntual y propio de la fase de ajuste se convierte en una constante e incluso necesaria para el sostén de su débil economía: *"ya se ha convertido en un goteo (…), pero el goteo es constante"* (H11BI).

De nuevo aquí, la disponibilidad de apoyo social proveniente de una red sólida y con capacidad de protección es clave para hacer frente a la vulnerabilidad derivada del DLD mes a mes, así como a las contingencias que puedan surgir. El apoyo de la red familiar y de amistades resulta esencial ante este tipo de eventos imprevistos.

> "M17CC: *(…) me la (RGI) cortaron dos meses. La (arrendadora) del otro piso no aguantó, le explique la situación, le dije que me tenía que hacer un contrato nuevo en el que estaría yo sola y me dijo que yo sola que no. Entonces claro, me lo cortaron y le dije yo <<pues no te la puedo pagar, pues te quedas con el piso y te quedas con todo (…) Como me vine a casa de mis padres no tuve problemas, una vez que me empadroné en casa de mis padres me la volvieron a conceder, entonces ya está."* (M17CC,137-137)

Además de contar con una red informal que proporcione apoyo instrumental (fundamentalmente, económico), con el que hacer frente a los gastos más básicos, lograr otro tipo de apoyo tangible (alimentos, vivienda, de cuidados, etc.), emocional e informacional, que complemente la protección material proveniente de la Administración, consiste en otra estrategia de afrontamiento que protege a las familias que flotan de sumergirse en lo más hondo de la vulnerabilidad social grave y/o de la pobreza, garantizando la subsistencia –aunque, de mínimos- de las familias.

> *"La que ha estado siempre... a ver, la que está siempre al pie del cañón es mi madre. La niña ahora está con mi madre." (M22BI, 75-75)*

> *"Y sé que, si un día no tengo para hacer la compra, me viene mi madre y mi madre me hace la compra. Yo ahí tengo una suerte inmensa, o sea, tengo una suerte inmensa." (M17CC, 47-47)*

Pero en el caso de estas familias, sus redes familiares y de amistades, como sistemas de apoyo, carecen de la capacidad de protección y de apoyo económicos o tiene una capacidad reducida o limitada en este aspecto, debido al estrés que los propios sistemas están sufriendo a raíz de la crisis económica, porque tradicionalmente han sido objeto

de protección y/o porque la existencia de conflicto en las relaciones. Sin embargo, estas redes ponen en marcha otro tipo de mecanismos de cara a proporcionar un apoyo material esencial a las familias (ropa, comida, cuidados). Otras familias que flotan, en un intento de no trasladar su estrés a sus seres queridos, pueden optar por no demandar apoyo a los miembros de las redes, por los costes emocionales y sociales que ello conlleva. Sea cual fuere el caso, aunque estas familias cuenten con una red de apoyo sólida, la protección que ésta les brinda puede ser reducida o limitada.

> *"(…) más la parte de ella que la mía, porque la mía la pobre es que no puede, entonces… Viven en alquiler también, 600 y pico que cobra mi madre y mi hermana la otra también, está parada el mismo tiempo que yo y luego mi otra hermana también ha estado parada es que... no pueden." (H1BI, 35-35).*

> *"A mi madre alguna vez le he pedido que me dejaría dinero, ni 50, ni 100, 20 euros, me ha dicho que me vaya al pres… a, al banco a pedir un préstamo. Entonces, antes que pasar por esa situación, no, prefiero no pedir nada." (H19BI, 147-147)*

Ante la insuficiencia de ayuda proveniente del sector público y ante la ausencia de un apoyo y protección suficientes proporcionado por familia y amistades, otra de las estrategias de afrontamiento y resiliencia de este grupo de familias consiste en recorrer el entramado asociativo y del tercer sector (banco alimentos, Cáritas...) en busca del apoyo que necesitan para para satisfacer las necesidades más básicas como el afrontamiento de pagos de suministros, alimentación o ropa y calzado. Al igual que las familias hundidas, recurren a más de una organización del tercer sector en un intento por agotar toda forma alternativa de provisión. Las familias que llevan flotando un largo recorrido son habitantes de *periferia* desde tiempo atrás (algunas, incluso, son nativas), por lo que se mueven con soltura en el entramado de instituciones, recursos y servicios formales e informales. Para otras, supone todo un aprendizaje y una socialización en un entorno completamente nuevo, el cual se presenta como un espacio hostil, alienante y competitivo.

> *"Mira, por una amiga (…), ella nos decía <<vete a la Cruz Roja, al banco de alimentos>> ¡¿Qué era eso?! ¡Es que no sabíamos ni lo que era eso! O sea, no teníamos ni idea, ni lo que era un comedor social (…), ni lo que era el banco de alimentos, ni que la Cruz Roja te ayudaba... O sea, ¡es que vives como en otro mundo! Vives en el mundo de encima, ¿no? Y luego te bajas al submundo y dices, <<¡Dios! ¿Qué es esto? ¡Si yo no me he enterado ni de que esto existía!>>." (M5MO, 80-88)*

> *"Que hay que luchar mucho para conseguir algo. (4) Y todo lo que consigues es luchando, nadie te regala nada, hay que luchar, por algo que quieres. Yo quiero sacar a mis hijos adelante, que nadie me lo va a regalar, ni nadie me lo va a dar. Aunque tenga las ayudas, pero tú tienes que luchar, tú tienes que ir a pedirlas, tienes que afrontar, para saber si te la van a conceder o no te la van a conceder, o si puedes o no puedes optar a ellas. (M7BI, 297-297)*

> *"Y tomas esta pensión y arréglate como puedas... Y luego ves a los moros, los negros y todos esos; que repito, ellos no tienen la culpa de nada. Vas y les dan ayudas de 1000 y*

> *pico euros de aquí, 200 aquí, 300 aquí, 400 allí. Se sacan más de 2000€ y ¡no hacen nada! Y no hacen absolutamente nada. Les ofrecen un trabajo y no quieren." (H2MO, 435-435)*

En definitiva, para las familias que se mantienen flotando, la subsistencia diaria no resulta una tarea fácil, sino que más bien interiorizan que es un proceso de afrontamiento continuo, basado en una adaptación al entorno –más que de dominio del mismo-, al cual hacen frente "como se pueda".

> *"Al final te arreglas como puedes. Con lo que hay, con lo que te ayuda la vecina, con… no sé." (M5MO, 140-140)*

> *"Pero lo... no sé, al final es así, que vas... a ver, vas buscando, no sé o vas pidiendo. Es así, no hay más. No... lo que hay, es lo que hay, ya llega... no llega para más, entonces pues bueno, vas tirando como puedes." (M22BI, 63-63)*

> *"Entonces, pues bueno, vas tirando un poco como puedes. Esto es así, ¿no?, hay... entra ese dinero en casa, y "esto es para gastos, esto es para...", y si quedan 100€, son para... lo que es. Entonces en... no sé, estás como... te vas organizando, ¿no? El mes que igual... por ejemplo con la incapacidad te dan la paga de Navidad, la paga de verano. Entonces, cuando vienen vamos a decir esas paguillas, pues se aprovechas. Te vas a comprar más carne, la congelas, no sé, así vas haciendo. O el día que haces más uñas o haces más... chuminaditas, pues bueno, lo vas gastando para... es así, no sé, hay... organizarte y que no hay más. Entonces tienes que pasar con ese dinero, no hay más pasta." (M22BI, 63-63)*

> *"Pues… como puedo, no sé (ríe), pues… no sé, me agarro un poco a ella porque a ver, yo… con la excusa de que tiene que ir ella pues también voy yo, y tal. Pero bueno, no sé. Como puedo (ríe). Con la ayuda de mi hermana, yo… te apoyas en la gente que… que confías ¿no?" (M3MO, 31-31)*

Por tanto, la participación e integración de las familias en redes comunitarias sólidas y con capacidad de proporcionar apoyo congruente con las necesidades promueve la diversificación de estrategias de afrontamiento y aliviará la vulnerabilidad de las familias que flotan.

La mayoría (n=17) de las personas entrevistadas en el presente trabajo son familias que se encuentran flotando debido al DLD (H1BI, H2MO, H3MO, M4MO, M5MO, M7BI, M17CC, M18BI, M21MO, M23BI, M23BI); se están desplazando desde el tercer tipo (H10BI); se encuentran estáticas entre dos tipos, reuniendo características de ambas categorías, como las familias H11BI, M14MO y M16ME que están entre el tipo dos y el tipo tres (flotando y navegando, respectivamente) o las familias M12LAT y H19BI, que están entre el tipo uno y el tipo dos (sumergidas y flotando, respectivamente), como bien se ha mencionado anteriormente.

5.2.3. Tipo 3: las familias que navegan

El tercer grupo es el de las familias que navegan a través del DLD. Al igual que las familias que flotan, éstas también cuentan con recursos que les impiden descender al fondo de la vulnerabilidad y/o la pobreza. Son las familias menos castigadas –económicamente- por el DLD, ya que aún cuentan con ciertos elementos de protección (empleo estable y bien remunerado de uno de los miembros de la familia, ahorros y patrimonio, formación media o superior, red familiar con capacidad de apoyo, etc.) que actúan de escudo pero que, si llegasen a fallar, desencadenarían serias dificultades para sus familias.

Además de poseer estos elementos protectores que les otorga flotabilidad y que les permite mantenerse en la superficie, a diferencia de las familias que se encuentran flotando a la deriva, estas familias cuentan con recursos que les permiten asumir el control sobre sus vidas en el presente y en el futuro; y navegar para alcanzar las metas deseadas. En este sentido, tienen cierta capacidad de agencia, la cual les permite asumir las riendas de sus vidas y orientar sus acciones hacia la consecución de objetivos. Esta sensación de control, junto con los recursos disponibles que han ido almacenando a lo largo del tiempo (ahorros, estudios, relaciones sociales, etc.), otorga a las familias que navegan una sensación de seguridad y protección tanto en el presente y como ante el futuro más cercano. Por lo tanto, sus esfuerzos de afrontamiento se orientan sobre todo al manejo de un futuro incierto más lejano.

Dado que cualquier tipo de daño o pérdida podría potencialmente materializarse en un futuro volátil e incierto, en definitiva, líquido (Bauman, 2003) las familias que navegan han ido construyendo y acumulando recursos para resistir “por si acaso” (Schwarzer y Luszczynska, 2008).

Se trata de familias de dos progenitores, en las cuales, uno de los miembros del sistema familiar conserva su empleo, aportando ingresos sustanciales a la unidad familiar, asegurando la adecuada cobertura de las necesidades básicas. Son familias de varios/as hijos e hijas, de hecho, formaron su familia en tiempos de bonanza y seguridad anteriores a la crisis. A través de sus empleos a lo largo de las trayectorias laborales, lograron cotas de bienestar iguales o superiores a sus familias de origen. Las propias personas en DLD y/o sus cónyuges cuentan con estudios medios y/o superiores, lo que les ha permitido emplearse en trabajos bien remunerados. El DLD se concibe como una

situación involuntaria, aunque la búsqueda activa de empleo ha quedado relegada a un segundo plano en aras del trabajo en el ámbito doméstico y de cuidados a miembros dependientes (prole, familiares dependientes, etc.), debido a que no se da una necesidad de complementar estos ingresos con otras fuentes al contar con el empleo de uno de los miembros de la pareja.

5.2.3.1. Impacto del desempleo de larga duración

El DLD para las familias que navegan ha supuesto un deterioro de la autoestima y ha alterado la forma de autopercibirse. Pese a que el DLD de uno de los miembros ha supuesto un descenso significativo de ingresos en el hogar, el empleo de otro miembro de la familia continúa aportando ingresos suficientes para hacer frente a las necesidades materiales básicas (vivienda, suministros, alimentación, ropa y calzado, etc.) de los miembros de la familia de forma periódica y segura. Por consiguiente, para estas familias el desempleo de larga duración no ha implicado una situación de dificultad caracterizada por la privación material o por la adversidad económica. Más bien, el desempleo se concibe como una pérdida significativa y, por lo tanto, su impacto se refleja predominantemente en las consecuencias que tiene en el ámbito, individual y social (autoconcepto, autoestima, identidad, etc.), aunque a nivel familiar, también han tomado medidas de ajuste y adaptación a la nueva situación.

En cuanto al impacto del DLD, dejar de participar en el mercado laboral repercute en su autoconcepto, volviéndolo más negativo. El daño en la autoestima se manifiesta a nivel individual mediante sentimientos de frustración, fracaso y culpa, sentimientos que surgen ante la pérdida del empleo y que se intensifican a medida en que el DLD se sostiene en el tiempo.

Las familias que navegan son aquellas cuyo nivel de vida previo se sostenía mediante dos fuentes de ingresos provenientes de dos salarios. En este sentido, el DLD de larga duración de uno de los progenitores ha supuesto una disminución significativa de la renta del hogar, de manera que se han visto obligadas a reorganizar su economía doméstica en base a un único salario. Se trata de familias cuyo miembro proveedor principal (o al menos, quien tiene un empleo bien remunerado y en condiciones de calidad) sigue empleado, por lo que, la economía familiar no dependía –íntegramente- de los ingresos del progenitor o progenitora actualmente en DLD. El empleo de la otra

persona continúa aportando ingresos periódicos estables y suficientes a la economía familiar.

Estos ingresos les permiten hacer frente a todas las necesidades básicas de los miembros de la familia (vivienda, suministros, alimentación, ropa y calzado, etc.) sin necesidad de recurrir a fuentes complementarias. La capacidad de proveer materialmente otorga independencia y seguridad –tanto objetiva como subjetiva- al sistema familiar, tal y como reflejan las expresiones *"de momento, no estamos muy agobiados"* (H9BI, 50-50), "*no estás tan apurado"* (H13BI, 59-59).

A nivel de estatus e identidad, sienten que sus circunstancias laborales les empujan a formar parte de una ciudadanía de segunda categoría, al considerar que sus derechos –y obligaciones-, así como los de su familia, han sido restringidos por el hecho de estar en situación de DLD, repercutiendo a su vez en la autoestima.

> *"Entonces he pedido la... la asistencia sanitaria en Europa, europea (para su hija menor), que con la mayor también lo pedí y tal, y sin ningún problema, y esta vez me lo han denegado. Y he ido a ver por qué y es porque estoy en el...porque ya no tengo paro, no tengo prestación entonces que...le digo <<bueno, ¿entonces mi hija no tiene derecho ya a nada?>> (…) Entonces después de trabajar treinta y cinco años, de cotizar, de no sé qué, ahora te hacen sentir una mierda. (…) Baja mucho la... tu autoestima."* (H9BI, 98-98)

A nivel relacional, el DLD de las familias que navegan no ha llegado a traspasar el impacto al nivel relacional de manera si se limita a impactar a las relaciones del núcleo familiar, sin repercutir en las relaciones con el resto los miembros de la familia (como la familia extensa o de origen) y las amistades. Sin embargo, el daño a nivel psicológico, junto con el aumento del tiempo en familia, puede llevar a influir en el clima familiar de forma negativa, elevando la tensión en el hogar.

> *"Sí, sí, los nervios y eso sí, estoy en tratamiento para dormir y de nervios y eso sí, estoy tomando pastillas y eso (…) De normal soy tranquilo, pero tengo explosiones de... sobre todo que a veces la pagan mis hijos, de cólera y eso y por eso tengo tratamiento de nervios y para dormir… (…) cuando ya me puse en tratamiento fue porque eso, veía que tenía explosiones de cólera muy... que no los podía controlar, y antes de que la pagasen ellos, que alguna vez ya pagaron, una de mis hijas, por ejemplo, terminó con un plato de comida en la cabeza, la mayor, y pues ya eso, ahora intento controlarme, pero hay veces que sí, que me salto un poco... no ya no es tan violento como antes, hombre no he llegado a pegarle y eso nunca ¿eh? pero sí broncas de estas sin ton ni son… (…) Antes de evitar de que fuese a mayores, no… me parecía que tenía que controlarlo."* (H9BI: 34 - 44)

En cuanto a las relaciones con las amistades, estas las relaciones han mantenido íntegras, puesto que estas personas no han perdido su grupo de iguales tras el desempleo, sino que, más bien, siguen manteniendo sus círculos. Además, a pesar del

desempleo, su situación económica les permite poder seguir cumpliendo con la mayoría de las normas y expectativas sociales en cuanto a relacionarse y realizar actividades de ocio (como salir a cenar, al cine, a *potear*, etc.), lo cual contribuye al mismo tiempo al mantenimiento de estas relaciones.

> *"Hombre, las... a lo mejor los amigos sí solían ir a cenar todos los sábados, también porque algunos no tienen hijos, (ríe) pero... pues sí, si un día a lo mejor fuimos un día... un sábado al mes, pues cuando nos apetece vamos, y cuando no, pues se van ellos sin nosotros; pero no lo vivimos como... que nos estamos privando. No, o sea lo vivimos bien, no hemos cambiado de... amigos ni nada." (M20BI, 61-61)*

En relación a sus expectativas de reincorporación al mercado laboral, estas personas no albergan demasiadas expectativas en relación a volver a tener un empleo en un futuro próximo. Sin embargo, esta ausencia de expectativas de volver al mercado laboral, no puede ser entendida en clave de voluntariedad de permanecer en situación de desempleo, puesto que siguen en búsqueda activa de empleo en su sector de actividad previo o bien, y relacionado con el ciclo vital familiar, se encuentran inmersas en el trabajo del sostenimiento de la vida (cuidado de familiares dependientes, de su prole, tareas domésticas, etc.).

> *"Y luego también coincidieron muchas cosas: el pequeño, el chaval pequeño, tiene una ligera minusvalía entonces necesita más… un poco más de atención, había que estar muy pendiente que él… no especialmente, pero quieras que no sí… (…) también mi madre entró en una fase de demencia y tal y cual, entonces…" (H13BI, 45-45)*

Así pues, dado que su capacidad para hacer frente a la satisfacción de necesidades básicas no peligra, ni en el presente ni en el futuro próximo, las preocupaciones de estar personas se sitúan a medio-largo plazo y giran en torno a temas como la pensión de jubilación o las condiciones de los empleos a los que podrán optar en el futuro, así como el bienestar presente y futuro de su prole, a la que no pueden proporcionarle todas las experiencias formativas y vitales que, a su juicio, les brindarían mayores posibilidades de un futuro mejor.

> *"(4.0) No pues eso, que no nos falte lo básico y que bueno, y que las crías puedan realizarse. Si tienen no sé pues, si tienen que salir al extranjero, si tienen que hacer algo, que puedan realizarse, que no pierdan oportunidades por estar yo en el paro. (…) Sí, pues eso los planes de pensiones estos famosos, que dices "bah, a mí la bolsa no me importa porque no juego a bolsa", pero claro, los planes de pensiones están referenciados a la bolsa, de la noche a la mañana lo que tú creías que tenías ya no tienes, ahora lo que tienes es la mitad o...(ríe), pues esas cosas sí te preocupan. (H9BI, 58-60)*

> *"Entonces, por eso te quiero decir que tienes más confianza en que (a su hijo con discapacidad) le vaya bien con todos sus problemas ¿no? Esa es la mayor preocupación que nos da así a… a echarle así… pero no, no a dos años ni tres años que… a dos años, tres años o incluso cinco-diez, bueno vete a saber, para eso estamos nosotros o la madre, o yo, o el que sea, cuando él sea más maduro y tal, pero con este no. Entonces*

esa perspectiva, que fíjate que es ridícula, vamos, te quiero decir que lo que pase cuando no estemos qué más da... eso no te... bueno sí da un poco de… atormenta un poco, pero bueno nos… eso pasaría igual con currelo que sin currelo, vamos." (H13BI, 111-111)

Por otra parte, el DLD no ha supuesto un cuestionamiento a su capacidad de agencia, más bien, las familias que navegan denotan seguridad en sus recursos para hacer frente a posibles situaciones futuras de precariedad y de vulnerabilidad. De hecho, confían en que su forma de vida basada en la austeridad y en la previsión, continuaría siéndoles válido en un futuro, en el caso de que aconteciese una hecatombe –o tormenta- como, por ejemplo, la pérdida de empleo del otro progenitor o progenitora, al igual que les está sirviendo para capear el impacto del DLD en el presente.

"Pues yo creo que eso, que al tener... al no haber vivido nunca... al límite de las posibilidades, pues ahora la crisis... más o menos vivimos igual. O sea, económicamente no nos... no nos hemos sentido... no nos... no estamos sufriendo, o sea, porque siempre hemos estado con lo... con lo justo, aunque tuviésemos más, vivíamos con lo justo, entonces eso lo teníamos ahorrado y entonces la crisis no... O sea, a pesar de quedarme yo en paro, tenemos menos dinero, pero seguimos viviendo más o menos igual. Que no hemos tenido grandes... o sea, que no hemos tenido que renunciar a cosas." (M20BI)

"Sí, yo creo que la cosa sigue igual, porque quizás hemos tenido la suerte de que no somos muy suntuosos, no… no entendemos la calidad de vivir que como de gastar, no somos gastadores, nos gusta… pues eso, disfrutar, pero no… no hemos tenido gastos, yo especialmente, yo bueno, soy especialmente austero, pero bueno." (H13BI)

Pero la sensación de inseguridad y de incertidumbre también es una realidad percibida por las familias que navegan, ya que manifiestan una conciencia de la fragilidad de las condiciones materiales, cuyo cambio a peor, podría comprometer su capacidad de agencia.

"Yo creo que más el miedo, a hacer cosas... el... <<por si acaso>>, el <<ahora estamos bien, pero si a él le dicen que no tiene trabajo, entonces ya dejamos de estar bien>>. Entonces yo pienso más el miedo, que... lo... porque yo sé que hay gen... hay gente que sí lo está pasando mal, nosotros... no. Pero tenemos miedo, a que... a que nos llegue." (M20BI, 131-131)

"Hombre, pues si él se queda sin trabajo... sí lo pasaríamos mal, porque al final vivimos de esas... vivimos de su nómina. Y ya en el paro es menos, encima el paro se acaba, o sea que eso sí. Entonces ahora dependemos del trabajo de él, entonces eso es lo... lo importante. Y como tampoco tiene un trabajo... o sea, está indefinido, pero bueno, lo de indefinido hoy en día es tal, pues como vivimos en siempre con miedo, pues eso es lo que nos para, a hacer cosas. O sea que inclu... hacemos menos cosas que las que podríamos, por miedo." (M20BI, 69-69)

5.2.3.2. Estrategias de afrontamiento y resiliencia

Las estrategias utilizadas por estas familias para hacer frente al desempleo están relacionadas con el afrontamiento de las consecuencias a nivel psicológico, social y económico, aunque este último en menor medida.

Acostumbrados a organizar su tiempo en función de su empleo durante años, la ausencia de un quehacer diario obligatorio, rompe con la estructura diaria, por lo que la el día a día se vuelve especialmente monótono. Estas personas buscan actividades en las que involucrarse, de manera que puedan reestructurar su tiempo y adoptar una nueva rutina. Entre estas actividades con las que buscan reorganizar su día a día destacan buscar empleo, realizar cursos de formación, participar en voluntariados, hacer ejercicio, realizar las tareas domésticas y de cuidado, trabajar en la huerta, etc.

La búsqueda de empleo y la participación en cursos de formación se convierte en parte de la rutina, aunque con el tiempo, se va reduciendo la frecuencia y se va rebajando la intensidad con las que se desarrollan estas actividades. Dado que sus economías familiares no dependen de fuentes complementarias de ingresos para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas, estas personas realizan búsquedas selectivas de empleo, aplicando a ofertas de trabajo relacionadas con su formación y su trayectoria profesional que reúnan condiciones de –cierta- calidad. A medida en que el tiempo transcurre y ante la precariedad del panorama laboral actual, se ven forzados a reajustar sus expectativas con respecto a las condiciones de sus empleos futuros.

> *"H9BI: (…) y ahora ya, últimamente, mando currículums y nada, no contesta nadie.*
>
> *I: Sigues en búsqueda de empleo…*
>
> *H9BI: Sí, sí, sí, igual no tan fuerte como antes, pero sí, de vez en cuando sí. He bajado bastante las perspectivas, ahora estoy mandando a grandes almacenes de madera y no sé qué, el Leroy Merlin, el Bricomax, el no sé qué… (…) En la sección madera vamos... porque de madera creo que sé, después de treinta y tantos años trabajando ahí creo que sé. (…) Ahora la verdad es que estoy un poquito más quemado, ya igual no hago tanto buzoneo ni tantas... pero bueno, así y todo, empresas de estas sí he mandado. Ahora mismo iban a abrir una gran superficie de bricolaje en (nombre de un municipio de Bizkaia) y he mandado también, lo que pasa es que yo creo que ahí es más complicado, porque ahí yo creo que cogen a gente bastante más joven. En los centros comerciales de mi edad no se ven muchos" (H9BI, 70-76)*

Estas personas también se involucran en trabajos de voluntariado, mediante la cual se benefician de dos maneras: por un lado, fomentan su participación social y cívica y, por otro, realizar este tipo de trabajo les permite desempeñar otros roles, además de los que ejercen en el sistema familiar, enriqueciéndose a nivel identitario y supliendo las carencias psicológicas heredadas del desempleo.

> *"M20BI: Luego pues he hecho voluntariados, ahora he intentado también pues mantenerme en... mantenerme ocupada. (…) No... no... no descolgar nunca este área.*
>
> *I: ¿Por qué decidiste hacer voluntariado?*

> *M20BI: Bueno, yo empecé a voluntariado... antes. Entonces, pues he seguido, pues eso, también para tener un poco de... pues de vía de escape, de no solo ser... madre, hija y ama de casa." (M20BI, 77-81)*

Mientras las búsquedas de empleo florecen, las familias que navegan se involucran en mayor medida en las tareas domésticas y de cuidado, incluso pueden llegar a asumir el peso principal de este trabajo (algunas, por primera vez).

> *"(…) mientras he podido encontrar cursillos o cosas que hacer pues haciéndolos y ahora, bueno, me dedico, cosa que no me había dedicado mucho nunca, me dedico mucho a mi familia, a las crías. Pues les hago la comida, les llevo, les traigo, voy a las reuniones escolares, que antes no había ido yo nunca a una reunión escolar, pues hago yo todas... hablar con los profesores, o todas las cosas que hay que hacer. Pues siempre tener la comida preparada para cuando vengan, llevarles, traerles, buscar ocupaciones." (H9BI, 24-24)*

Además de mantenerles física y mentalmente activas, las personas en DLD de las familias que navegan son capaces de extraer valores positivos de este cambio (ahorrar el coste que supondría pagar a una persona para que lo hiciera en su lugar, oportunidad de compartir tiempo en familia y para estrechar lazos, etc.) si bien reconocen que preferirían volver a tener sus empleos.

> *"(6.0) Pues bueno, por una parte, bien, lo que pasa es que me ha fastidiado que sea por obligación, pero no, bien. Bien, sabes más de ellas, también te cuentan más cosas, conoces a sus amigas, conoces a los padres de sus amigas…(4.0) (4.0) En ese sentido bien, pero vamos, pero que…(ríe), si me echáis un trabajo hoy no sé si me quedaba aquí, para estar un poquito menos en casa y…. " (H9BI, 204 – 204)*

> *"Y luego también coincidieron muchas cosas: el pequeño, el chaval pequeño, tiene una ligera minusvalía entonces necesita más… un poco más de atención, había que estar muy pendiente que el… no especialmente, pero quieras que no sí… Y si no es verdaderamente autónomo pues… del todo, pues tienes que estar ahí, aparte de que luego tú te pongas mucho más celoso o más… Con cualquiera estás pendiente, pues con uno que sabes que necesita más… no sé… pues estás más. Coincidió que también él tuvo por los dos lados y también mi madre entró en una fase de demencia y tal y cual, entonces… Tampoco lo otro era tan… el buscarme el trabajo... lanzar otro proyecto tal y cual, era tan absorbente como para no atender lo otro y para estar, la verdad es que siempre dices, no sé si son excusas o no, pero el estar trabajando para cobrar y luego pagar a otro para que haga una cosa que puedes hacer tú… no sé… Hombre, si hubieran dicho podrás hacer un proyecto nuevo… bueno, nuevo o distinto, un poco diferente pues, pues hubiera dicho que sí." (H13BI, 45-45)*

El haberse sumergido de pleno en este tipo de trabajo (voluntariado, tareas domésticas y de cuidado, etc.), les mantiene física y mentalmente ocupadas, de manera que emplean gran parte del día en ello, distrayéndolas de pensamientos negativos y aliviando –temporalmente- su estrés.

> *"Pues yo creo que eso, la familia, o sea eso, el estar... el estar ocupada. Porque si te quedas en casa... todo el rato buscando, buscando, buscando (empleo), y ves que no sale, igual te agobias más. Pero eso, como yo he estado... eso, con los niños y... y el colegio, y los libros, no sé qué. Pues he tenido la mente, no solo pensando en... <<no tengo trabajo>>, <<no tengo trabajo>>, sino que... pues eso sí, todos los días me*

> *dedicaba mi rato a buscar o a estudiar, o lo que sea, pero estar... tener otras... otras áreas." (M20BI, 95-95)*

Aunque la satisfacción de necesidades básicas no peligra, al menos en el futuro próximo, las familias también adoptan estrategias para ajustarse y adaptarse a la nueva situación socioeconómica. Así, las estrategias y prácticas de afrontamiento utilizadas por estas familias para hacer frente al impacto económico son fundamentalmente las relacionadas con la reducción del coste de vida. Pero estos mecanismos de afrontamiento se limitan a hacer uso de sus ahorros y patrimonio y a reducir o eliminar aquellos gastos más superficiales, sin que ello implique comprometer las necesidades básicas, e incluso, sin implicar cambios significativos en sus modos de vida (ni positivos, ni negativos).

Las familias que navegan consideran que el DLD no les ha llevado a adoptar estrategias drásticas de afrontamiento relacionadas con el impacto económico, por haber llevado un estilo de vida austero y por haber adoptado prácticas y actitudes ahorradoras previas a que esta situación sobreviniese. En esta línea, dan sentido al impacto económico del desempleo desde una lógica de responsabilización individual, según la cual, sus valores, actitudes y conductas (ahorro, previsión, privación como renuncia, austeridad, etc.) han sido los elementos determinantes en el impacto del DLD en sus hogares.

> *"La verdad es que nosotros tampoco hemos tenido nunca... grandes... lujos, ni nos hemos ido de vacaciones. Ni siquiera an... antes de tener a los niños, siempre hemos vivido... o sea, incluso, a lo mejor, teniendo más, nos hemos... ajustado. Entonces por eso también ahora, a lo largo de los años, tampoco te... pasamos... malos momentos, porque tenemos ahorrado. Entonces tampoco lo hemos vivido mal, pero porque tenemos un colchón anterior. O sea, no hemos vivido nunca... caprichos. Vamos, alguno sí, pero vamos, grandes lujos. Entonces no nos hemos tenido que... nos hemos quitado cosas, pues el cine, no vamos; o de rest… de cenar por ahí, pues a lo mejor vamos a comer una hamburguesa, no vamos a un restaurante. Pero bueno, tampoco antes íbamos... teníamos grandes... cosas que nos hemos quitado." (M20BI, 55-55)*

> *"Sí, yo creo que la cosa sigue igual, porque quizás hemos tenido la suerte de que no somos muy suntuosos, no… no entendemos la calidad de vivir que como de gastar, no somos gastadores, nos gusta… pues eso, disfrutar, pero no… no hemos tenido gastos, yo especialmente, yo bueno, soy especialmente austero, pero bueno. Pero no, no, nos gustan cosas baratas." (H13BI, 55-55)*

Estas familias hacen uso de recursos que tenían planeados utilizar en un futuro lejano (planes de pensiones, ahorros para la jubilación, etc.) lo que provoca que su futuro se presente como más incierto aún.

Las familias de este grupo han reducido o eliminado de sus presupuestos familiares grandes gastos considerados –en la actualidad- como superfluos. Como estrategia para

reducir el coste de vida, han menguado el presupuesto dedicado las vacaciones familiares, se han dado de baja de seguros privados (sanitarios, de coche, etc.) o recortan en actividades formativas a su prole. Asimismo, comienzan a utilizar sus ahorros como un intento de mantener, en la medida de lo posible, su modo de vida.

> *"sí, pues los dos coches nos hacían falta, la casita que tenemos en (zona de Bilbao), ésta, eh... vacaciones pues bueno, nos pegábamos unos viajes buenos, pues esas cosas sí que han ido bajando. Por ejemplo, yo estaba en el igualatorio, el igualatorio lo he quitado, eh cosas que tenía por ahí, de seguros o el Race, pues también he limitado gastos. Y las vacaciones pues ya son un poquito más controladas, en forma de camping o de… al lado, por aquí cerquita, eso sí ha bajado un poquito. Hombre, todavía no estamos mal porque bueno, hice unos ahorros, los años que he estado trabajando pues plan de pensiones y esas cosas que pensaba usarlas cuando me jubilase y las estoy usando ahora, pero bueno, de momento no estamos muy agobiados." (H9BI, 50-50)*

> *"(…) otras amigas que han ido en verano a esos cursos de inglés al extranjero, que su hermana mayor sí fue y ya la segunda no ha podido ir, porque le hemos dicho no estamos como para pagar un curso de esos, pero vamos, tampoco son cosas que tiene que hacer todo el mundo." (H9BI, 172-172)*

Pese a su confianza en su capacidad de agencia, las familias que navegan son conscientes de la fragilidad de las condiciones materiales, hecho que se refleja en su preocupación ante un futuro incierto. Este miedo permea las estrategias que emplean para hacer afrontar el DLD: aunque por sus circunstancias no se ven forzadas a adoptar estrategias activas (como mudarse a viviendas menos costosas o volver al domicilio de origen), estas familias emplean estrategias pasivas o de carácter preventivo basadas en el miedo a que su situación socioeconómica cambie. Por ejemplo, posponen la compra de una vivienda que les suponga una inversión económica, aunque ésta se ajuste mejor a las necesidades de sus miembros, renunciando a una mejora en su calidad de vida.

> *"Nosotros, nuestro pro... problema es el cambiar de piso, porque este lo compramos siendo dos, ahora somos cinco y es pequeño, y... nos da miedo. El... o sea, es más el miedo que la... porque nosotros hemos... o sea hemos ido, nos hemos informado y... bueno, no un casoplón, pero podíamos mejorar, pero lo que sí nos da miedo, el lanzarnos. Entonces lo vamos a atrasando por... por miedo."* (M20BI, 59-59).

> *"ahora dependemos del trabajo de él, entonces eso es lo... lo importante. Y como tampoco tiene un trabajo... o sea, está indefinido, pero bueno, lo de indefinido hoy en día es tal, pues como vivimos en siempre con miedo, pues eso es lo que nos para, a hacer cosas." (M20BI, 69-69).*

Por tanto, para estas familias el desempleo se concibe como una pérdida significativa que reverbera tanto en la persona desempleada como en el sistema familiar. Aunque se adopten ciertas estrategias de cara a reducir el gasto y estrategias pasivas (basadas en el miedo ante un futuro incierto), para estas familias el desempleo no implica cambios negativos mayores en sus estilos de vida. Unido a ello cabe destacar que el énfasis del discurso de las familias que navegan está puesto en su capacidad de agencia:

consideran que un estilo de vida austero ha amortiguado el impacto –negativo- del DLD en sus hogares y confían en sus propios recursos (ahorros, planes de pensiones, etc.) para poder capearlo y salir adelante, tanto en el presente, como en el futuro.

En esta categoría, se encuentran la familia de M20BI, mientras que la de M15MO se encuentra entre el tipo tres y el cuatro (navegando y en el faro, respectivamente).

5.2.4. Tipo 4: las familias que observan desde el faro

El cuarto tipo es el de las familias que observan desde la -relativa- comodidad del faro la tormenta del DLD. Junto con las familias que navegan, son las familias menos castigadas –económicamente- por el DLD, ya que aún cuentan con numerosos elementos de protección (empleo asegurado y bien remunerado de uno de los miembros de la familia, patrimonio y ahorros, red familiar con capacidad de apoyo, etc.) que actúan de sólidos muros de contención, que únicamente se derrumbarían con *"una hecatombe"*, implicando serias dificultades para sus familias.

Al igual que las familias del tipo anterior, las familias que navegan han ido construyendo y acumulando recursos para resistir en un mundo líquido, "por si acaso" (Schwarzer y Luszczynska, 2008), sin embargo, estas familias no conciben el futuro como una amenaza, sino como un reto, de manera su preocupación con respecto al porvenir es bajo, en comparación con el tipo anterior (Schwarzer y Luszczynska, 2008).

Estas familias cuentan con recursos que les permiten posicionarse a resguardo de las consecuencias del DLD. Amparándose en los recursos y la infraestructura de la que disponen, tienen control sobre sus vidas presentes y futuras, su capacidad de agencia sigue indemne. Esta sensación de control, junto con los recursos disponibles que han ido almacenando a lo largo del tiempo (ahorros, estudios, relaciones sociales, etc.), otorga a las familias que observan desde el faro una sensación de seguridad y protección tanto en el presente y como ante el futuro. Por lo tanto, sus esfuerzos de afrontamiento van más allá de la reacción, la anticipación y la prevención, permitiéndose ser proactivas.

Al igual que las familias que navegan, se trata de familias de dos progenitores, en las cuales, uno de los miembros del sistema familiar conserva su empleo, aportando ingresos sustanciales a la unidad familiar, asegurando la adecuada cobertura de las

necesidades básicas. Son personas que formaron su familia en tiempos de bonanza y seguridad anteriores a la crisis: compraron sus casas y tuvieron a sus hijos e hijas. A través de los empleos que han tenido a lo largo de sus trayectorias laborales, lograron cotas de bienestar iguales o superiores a sus familias de origen. Las propias personas en DLD y/o sus cónyuges cuentan con estudios medios y/o superiores, lo que les ha permitido emplearse en trabajos bien remunerados y seguros concibiéndoles una infraestructura material sólida. El DLD se vive como una situación involuntaria, aunque la búsqueda activa de empleo ha quedado relegada a un segundo plano en aras del trabajo en el ámbito doméstico y de cuidados a miembros dependientes (prole, familiares dependientes, etc.), debido a que no se da una necesidad de complementar estos ingresos con otras fuentes al contar con el empleo seguro de uno de los miembros de la pareja.

5.2.4.1. Impacto del desempleo de larga duración

El desempleo ha supuesto un deterioro de la autoestima e identitario, así como un descenso significativo de ingresos en el hogar, pero también se concibe como fuente de oportunidades. La búsqueda activa de empleo, ha sido suspendida por diversas razones, pero comparten que su subsistencia y la de su familia no depende de su empleo futuros. En este sentido, el DLD se vive como una elección que les ha permitido disfrutar de su familia y que les ha facilitado poder encargarse del cuidado de sus miembros, que de no hacer este trabajo haber pagado a otras personas por ello. Aun así, preferirían volver a sus empleos, de haber podido.

> *"el buscarme el trabajo... lanzar otro proyecto tal y cual, era tan absorbente como para no atender lo otro y para estar, la verdad es que siempre dices, no sé si son excusas o no, pero el estar trabajando para cobrar y luego pagar a otro para que haga una cosa que puedes hacer tú… no sé… Hombre, si hubieran dicho podrás hacer un proyecto nuevo… bueno, nuevo o distinto, un poco diferente pues, pues hubiera dicho que sí." (H13BI, 45-45)*

Si bien su sostén material está garantizado, cabe destacarse que son familias cuyo nivel de vida previa se sostenía mediante dos fuentes de ingresos, por lo que el DLD de uno de los progenitores ha supuesto una disminución de ingresos significativa en el hogar, de manera que se han visto obligadas a reorganizar su economía doméstica en base a un único salario. Se trata de familias cuyo miembro proveedor principal sigue empleado y, además, está en un empleo seguro. En este sentido, el DLD del otro miembro no ha comprometido la economía familiar, ya que ésta no dependía –íntegramente- de los ingresos del progenitor o progenitora actualmente en desempleo. El empleo de otro miembro de la familia, por sí mismo, continúa aportando ingresos suficientes para hacer

frente a las necesidades materiales básicas (vivienda, suministros, alimentación, ropa y calzado, etc.) de los miembros de la familia de forma periódica, además de ser garante de una seguridad objetiva y subjetiva.

> *"cuando yo curraba no tenía el mismo nivel de ingresos que tenía mi mujer, entonces claro, la cosa es si hubiera habido menos recursos económicos hubiera cambiado de alguna manera y seguramente no hubiera sido buena, vamos, hubiera sido un mal rollo, no sé como... (…) Pero sí, hubiera sido diferente. Hombre, la seguridad que tiene mi mujer, yo no la tenía ni por asomo" (H13BI, 53-53)*

Estas familias cuentan con recursos en forma de ahorros y patrimonio, red social sólida y con capacidad de apoyo, etc. para hacer frente a posibles situaciones futuras de precariedad y de vulnerabilidad, denotando una capacidad de agencia significativa. Asimismo, entienden que su forma de vida basada en la austeridad y en la previsión, ha consistido en el elemento fundamental para capear el impacto del desempleo en un contexto de crisis económica y confían que este modo de vida les protege frente a la vulnerabilidad.

> *"Sí, yo creo que la cosa sigue igual, porque quizás hemos tenido la suerte de que no somos muy suntuosos, no… no entendemos la calidad de vivir que como de gastar, no somos gastadores, nos gusta… pues eso, disfrutar, pero no… no hemos tenido gastos, yo especialmente, yo bueno, soy especialmente austero, pero bueno." (H13BI)*

5.2.4.2. Estrategias de afrontamiento y resiliencia

Estas familias ponen en marcha diversas estrategias de afrontamiento, para hacer frente al impacto que ha tenido el DLD en sus vidas. En este sentido reaccionan, se anticipan, previenen y tienen la capacidad para poder ir más lejos y ser proactivas.

Así pues, adoptan conductas como involucrarse en actividades como realizar las tareas domésticas y de cuidado, practicar ejercicio físico para mejorar su salud física, acumulan recursos (ahorros y patrimonio, estudios), desarrollan sus competencias (cursos de formación, estudios, voluntariados, trabajo informal, etc.).

> *"Andar (…) Ando todos los días, intento andar seis kilómetros, siete… una horita, hora y pico, por hacer algo vamos, porque antes en mi trabajo también me movía mucho. Sobre todo, mucho subir escaleras, bajar escaleras, era un trabajo también bastante físico, entonces bueno, por no dejarlo todo de golpe pues ahora intento también hacer algo de ejercicio." (H9, 22-26)*

Otra forma proactiva de afrontar tiene que ver con el sentido que dan a sus circunstancias y sus actitudes ante el futuro: no lo conciben como lleno de eventos amenazantes, sino más bien, entienden que el futuro se presenta como un escenario lleno de cambios, los cuales irán aceptando y afrontando en la medida en que se vayan presentando.

> *"Lo que te decía antes, vas un poco amoldándote a las circunstancias, no metas… no haces nada para cambiar, simplemente los cambios que percibes pues dices <<bueno pues… pues venga>> que sean cambios… que los coges. No comparo con cómo podría ser de otra manera." (H13BI, 159-159)*
>
> *"I: ¿Te preocupa el futuro?*
>
> *H9BI: (4.0) Pues yo creo que más que el mío ya el de las crías. (0.3) Pues eso, que tengan, no sé, posibilidades de... ahora parece que va todo por el extranjero, pues no sé, hacer cursos, hacer tal, que tengan oportunidades…" (H9BI, 119-120)*

Además, cuentan con un capital económico y social que les permite poner en marcha negocios propios que, aunque llegaran a fallar, no comprometerían ni su subsistencia de la de los miembros de sus familias.

> *"(…) dijimos aquí el tema es montárselo un poco autoempleo y tal… Pero lo que pasa es que, lo que en principio iba a ser un poco autoempleo y buscarse un poco chapucillas para hacer o bueno algún trabajillo de lo que sea, bueno te dabas cuenta de que tenías que llevar otro aspecto y tal, o otra envergadura de montaje y tal, y ya nos liamos a hacer empresas de empresa ¡bua! se nos desbordó no pudimos con ello y nada." (H13BI, 21-21)*

Si bien cuentan con una infraestructura sólida para capear el DLD, estas familias reajustan sus economías domésticas en función de un único sueldo. Esto implica que ponen en marcha acciones orientadas a la reducción del consumo, disminuyendo o eliminando de sus presupuestos familiares aquellos gastos considerados como muy superficiales como, por ejemplo, reducen el presupuesto dedicado a viajes y vacaciones, restaurantes, se dan de baja de seguros privados, etc., además de comenzar a utilizar sus ahorros y patrimonio, aunque ello no compromete seriamente su presente ni su futuro.

> *"Por ejemplo, yo estaba en el igualatorio, el igualatorio lo he quitado, eh cosas que tenía por ahí, de seguros o el Race, pues tambien he limitado gastos. Y las vacaciones pues ya son un poquito más controladas, en forma de camping o de… al lado, por aquí cerquita, eso sí ha bajado un poquito. Hombre, todavía no estamos mal porque bueno, hice unos ahorros, los años que he estado trabajando pues plan de pensiones y esas cosas que pensaba usarlas cuando me jubilase y las estoy usando ahora, pero bueno, de momento no estamos muy agobiados." (H9BI, 50-50)*

Dado que la satisfacción de necesidades no está comprometida, no necesitan de apoyo material, por lo que no movilizan sus redes informales en busca del mismo. Sin embargo, perciben que, en caso de necesidad, dispondrían de apoyo por parte de sus familias y amistades, bien porque cuentan con experiencias previas de apoyo activo por parte de miembros de sus redes o bien porque se consideran plenamente integradas en diversas redes.

En esta categoría, se encuentran la familia de H9BI y la de H13BI.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

In order to understand the main conclusions that will be outlined throughout the following pages of this paper, it is pertinent to remember the starting point. Thus, this doctoral thesis has been based on the questions: how do people in this situation and their families experience long-term unemployment? How do they cope with LTU and its consequences? What factors intervene in the coping and resilience of LTU? What are the differences and similarities in coping and resilience between individuals and their families?

With the intention of answering the questions posed, this paper has pursued two major objectives: on the one hand, it has tried to understand the experience of the impact of long-term unemployment on families in the historical territory of Bizkaia, paying attention to the impact of the LTU in its individual, family and social dimension; and on the other hand, to understand the coping and resilience that long-term unemployed people and their families deploy to face it, focusing on identifying the coping and resilience practices that people in this situation and their families implement, recognising the factors that intervene in the process and detecting the similarities and differences in coping and resilience between families.

In Western capitalist societies, employment consists of the basic way of earning a living and satisfying material needs, being the main source of psychological, material and social security for individuals and their families. Added to this, it provides economic stability and independence, as well as a sense of control. On the other hand, employment is an important source of social identity, granting a social status, not only for the individual in question, but also for the rest of his family. In the same way, the contribution to the State through the contribution to Social Security provides protection against contingencies such as illness, retirement or loss of employment. Its integrative nature in the social, political and cultural spheres has also been highlighted.

Given the centrality of employment in the lives of people belonging to this type of society, the consequences of lack of employment have been widely studied in multiple countries, adopting different epistemological and methodological approaches and approaching the study of this phenomenon in several dimensions.

Thus, the impact of unemployment on individuals has a long history of study, particularly from the discipline of psychology and health sciences. From these fields, they frame unemployment within the group of stressors or situations of vital crisis, hence they consider that its loss entails an emotional impact and is even associated to diverse forms

of psychological and physical damage, not only for the unemployed person, but for all his family. Thus, there is a substantial body of studies linking unemployment with psychological and physical distress, although the latter to a lesser extent. These studies focus on the relationship between lack of employment and a deterioration of self-concept; mental disorders or maladjustments such as stress, anxiety, depression; substance use; suicide; and physical discomfort, although the nature of this relationship has not yet been unravelled.

It is also worth highlighting those jobs that focus attention on the consequences of unemployment and economic adversity in families, understood as systems. Thus, it has been seen how unemployment leads to a decrease in household income, which has a direct impact on family economies, adding pressure to them. It is also worth mentioning another group of works that have focused on family relational dynamics, paying attention to the changes taking place in this area.

Finally, it is also worth mentioning those studies that deal with the more social dimension of employment, showing that the lack of employment leads to a loss of work identity and affects the socioeconomic status of individuals and their families. Similarly, in other jobs it has been seen that unemployment, associated with a drastic decrease in economic income, entails changes in participation in social life and in relations with the immediate environment.

In this sense, it should be stressed that in the research literature on the impact of unemployment, works predominate on the effects on the mental and physical health of unemployed individuals. Most, moreover, adopt a pathogenic approach, according to which attention is paid to the harm caused by unemployment to people at different levels.

On the other hand, the predominant approach, definition and conceptualization in the study of coping and resilience also denote an individualistic approach, according to which they put the methodological focus on the differences between subjects and groups. Although the authors recognize that these phenomena are not only linked to individual or group processes (family, community, etc.), the analysis of coping and resilience has been limited to including these individuals or groups in different relationship networks, presenting these subjects as practically independent of their structural conditions and, therefore, minimizing or ignoring the influence of these conditions in the very processes of coping and resilience.

Consequently, elements such as race, social class or socio-economic status, gender, rural/urban place of residence, culture, religion or ethnicity, etc. have been viewed as socio-demographic characteristics - neutral and static - of the population, rather than as social determinants that actively affect coping and resilience. On the other hand, it has not been sufficiently taken into account that the political decisions of the Administration with respect to measures that affect the labour market or the welfare state, condition a more socialized or communitarian confrontation and resilience or, on the contrary, promote a more individual confrontation, abandoning people to their fate. Finally, the incidence of social and family history and general cultural development such as wealth, health, the education of the family of origin, as well as the "choices" or "decisions" - in their specific contexts - that they made in their lives, as well as the specific trajectory of each region or specific group, has also been overlooked. Many times, overlooking this dependence on trajectory has meant conceiving confrontation and resilience within a framework of freedom of choice, rather than one of absence of alternatives.

This hegemonic approach in relation to the study of LTU and of coping and resilience, is framed and makes sense in a process of "psychologization" of social phenomena and problems that, although it is not a new process, is clearly manifested in the context of crisis.

In fact, the current crisis has affected the representation of (dis)employment and people in this situation, which has manifested itself through two major changes: those changes that have to do with employment no longer being a guarantee of inclusion and those related to individual responsibility for unemployment, giving rise to the paradigm of employability and activation that permeates social policies, especially income guarantee policies.

On the one hand, the emergence and consolidation of precarious employment shows that employment is no longer one of the fundamental pillars of social inclusion. Labor deregulation, market flexibilization processes, the latest labor reforms, production restructuring, global competition and accelerated technological changes have facilitated the financialization of the economy that ended up deteriorating the productive fabric in an already weakened system, coloring labor conditions and the configuration of the labor market itself with insecurity.

On the other hand, there has been a discursive change in relation to the representation of unemployment and people in this situation. This change is based on the belief that

phenomena such as unemployment or poverty, which were previously considered unfair consequences derived from the internal failures of capitalism, are now conceived as the result of personal behaviour, individual defects and even a rational, almost voluntary choice, thus becoming a question of individual responsibility. In this sense, people consider themselves more or less "employable" and in order to be so to a greater extent they have to improve their capacities and competences or reform their attitudes and habits. This change, together with a questioning of the current Welfare State model, has led administrations to make a change in inclusion policies, linking them to a greater extent to employment policies, giving rise to activation policies.

Therefore, far from being innocuous and neutral, this paradigmatic shift towards psychologization and towards individual responsibility for social phenomena and problems under the guise of the economic crisis has significant implications in ideological terms. On the one hand, it masks economic and political power dynamics and subordinates structural conditions to agency capacity. On the other hand, this shift in framing, as a discursive device, serves to legitimise certain decisions in the field of social policies, particularly those of inclusion and employment.

All of this leads to a weakening of social cohesion and a questioning of our welfare model, and even to the questioning of the community project itself. The social protection, redistribution and the fight against inequality that characterise the European social model are being questioned as the discourse of individual responsibility permeates the citizenry. It is an attempt to convince that social risks, the social question, are individual risks and that, therefore, there is no need - nor does it make sense - to fight for common goods, subject to a social contract, that respond to collective needs, but rather that everyone should privately insure themselves, by means of a commercial contract, against their own risks.

In this sense, and in the face of an economic crisis that has brought to light the cracks in our welfare model, these tendencies lead us to ask ourselves whether we are in the forefront of a change in the welfare model, based on the privatization of social living and personal insurance that promotes a dualization of society (between fully included and fully excluded people), to the detriment of a model of law.

In this context, we understand that the confrontation and resilience of people in situations of LTU and their families cannot be understood without an analysis that takes into account the interaction of the agency and the structure, even less so, bearing in mind

that the discipline from which the object of study has been approached in this thesis is none other than Social Work. However, it must be emphasized that this is not a work that seeks to discard resilience as a valid construct in the study of coping with adversity as the LTU. Rather, what has been tried is to carry out an exercise of deconstruction of the prevailing discourses to be able to generate new ones, far from this new form of pathologization and problematization of certain subjects, of the weakest people of the system. In a sense, it is necessary to manifest the assumptions, the notions that underlie the discourse, also in that of coping and resilience.

Therefore, the approach to this subject from a qualitative methodology and the use of in-depth interviews as a technique, has allowed to give voice to people who are in this situation, allowing them to express their experiences in their own terms. It has also made it easier to find out how they construct their world of beliefs, what they do and what happens to them, capturing in a way that standardised questionnaires do not allow, the micro dynamics and the meanings produced in confrontation and resilience towards LTU. The use of grounded theory as an interpretative framework, concretized in two main codification cycles, has made it possible to start from the particular and move towards the general, integrating the deductive and the inductive. In this way, the initial analysis by categories, in which the practices of coping have been unraveled, has given rise to the subsequent construction of a typology of coping and resilience against the LTU, with purely analytical purposes.

For the construction of the typology, it has been contemplated that the coping and resilience of families in a LTU situation cannot be understood without incorporating structural factors into the analysis itself, instead of seeing them as a constant, as a scenario where coping and resilience are developed or as sociodemographic characteristics of people in LTU and their families. The opposite would imply feeding a discourse of coping and resilience with a focus on individual responsibility and self-sufficiency.

Using the framework of Schwarzer et al (2008) in combination with the characteristics of families, this typology has given rise to four types of families: sunken, afloat, sailing and those observed from the lighthouse, being an adaptation of the categories proposed by Mandell et al. (2012).

On the one hand, the work of Schwarzer et al. (2008), has made it possible to capture the process of confrontation in its dynamism and complexity, offering a particularly valid

framework by integrating into it the temporal moment in which the demands are placed and the subjective certainty that they will occur. Thus, it has served to address the confrontation and resilience to the consequences of LTU in the past, present and future, also attending to the management of threats hanging over families.

On the other hand, the categories of Mandell et al. (2012), although conceived to describe the experiences of job satisfaction and emotional stress experienced by social service professionals in the field of childhood in Canada, capture visually and concisely, the essence of a complex process such as that of coping and resilience of individuals in situations of LTU and their families. However, these categories have required an ad hoc adaptation to the very phenomenon studied. Likewise, a new category of analysis has been added to the proposal made by Mandell et al. (2012), completing its model: families observing from the lighthouse.

The sunken families, therefore, are those that experience the consequences of the LTU in its maximum expression, being in the depths of vulnerability and poverty, in all its dimensions. They are drowned by an uncertain and under-resourced present in a consumer society, whose social demands and expectations they are unable to meet, no matter how much they aspire to do so. They lack personal, material, family and social resources that give them buoyancy: their mental and/or physical health is undermined, they do not have material resources or an informal social network that can protect them. Added to this, they carry a series of burdens that keep them anchored in the depths, preventing them from leaving social exclusion and/or poverty (monomarentality, low qualification, LTU of all members of the household, non-compliance with requirements for social benefits, etc.), finding themselves in a situation of unprotected unemployment. Therefore, they lack the means to face the LTU and its consequences, as well as any present or future adverse event, being completely vulnerable to the slightest destabilizing event. In short, these families live in an uncertain and unprotected immediacy.

These families implement reactive coping strategies to compensate or alleviate the damage LTU has caused in the past and present. Their inability to exercise agency to bring about change in their situation also leads them to readjust goals and make sense of their circumstances. Thus, they squeeze out all the resources at their disposal: they are the maximum representation of downward adaptation in consumption patterns, they try to look for alternative sources of income in the informal economy and even, if necessary, in marginal or exclusogenous spaces. Likewise, in the absence of help from

the public sector and its family networks and friends, they mobilize the organizations of the third sector, going through a network of periphery in search of support.

Secondly, the families that float during the LTU have resources that prevent them from descending to the bottom of vulnerability and/or poverty. However, despite the fact that they have these protective elements that give them buoyancy and allow them to remain on the surface, they are not sufficient to take control of their future and navigate to achieve the desired goals, neither in the short nor in the long term. The most immediate future presents itself as threatening, so that their efforts to confront it, in addition to addressing past and present consequences, are geared towards managing this uncertain near future. What characterizes these families is that all persons of working age in the family nucleus are unemployed and, therefore, are recipients of social benefits in their different modalities or are underemployed, in such a way that they complement their income through the Income Guarantee Income. The income entering the household comes from the Welfare State (in various forms) and allows the family to meet some basic needs and provides some objective and subjective material security.

Families in this category are those that are in a constant struggle against the consequences of LTU, although they are floating adrift. Floating families conceive of LTU either as a constant in their lives, marked by eternal vulnerability, or as a long storm, against which they have directed their efforts and in which they have exhausted all their resources. These families have remained floating, but adrift and, consequently, at the mercy of the changing currents of structural conditions. Although these families have experienced abrupt downward social mobility of those families with a trajectory of prolonged vulnerability and even rooted in time, the consequences for these families are the same: their mental and/or physical health is undermined; their domestic economy is stressed, although they have income to face some of their basic material needs, although not all of them; they feel stigmatized by the fact of receiving social benefits; and the future is presented as unmanageable and material conditions as fragile.

Families that stay afloat are characterized by reactive and proactive coping. On the one hand, like sunken families, they try to cope with the consequences of LTU in order to compensate for the losses or alleviate the damage it has caused - and continues to cause - to readjust objectives or to make sense of their circumstances. On the other hand, they take action to anticipate what the near future holds for them: the impossibility of assuming unforeseen expenses or the payment of bills derived from supplies and housing, exposes them to the risk of eviction or a cut in supplies. Therefore, in addition

to squeezing resources from their own homes, they seek and mobilize resources outside the home, not only to deal with the consequences of LTU, but also to lessen the potential damage from imminent threats, especially to their economy. The coping strategies used by these families are mainly a strong readjustment of the domestic economy, based on the reduction and prioritization of expenditures; and the search for complementary sources of income, as well as the search for social support in their informal networks.

The third group is the families that navigate through the LTU. Like families that float, they also have resources that prevent them from descending to the bottom of vulnerability and/or poverty. They are the families least punished - economically - by the LTU and its consequences, since they still have certain elements of protection (stable and well paid employment of one of the family members, savings and patrimony, training, family network with support capacity, etc.) that act as a shield but that, if they fail, would trigger serious difficulties for their families.

In addition to having these protective elements that give them buoyancy and allow them to stay on the surface, unlike families floating adrift, these families have resources that allow them to assume some degree of control over their lives in the present and in the future, and navigate to achieve the desired goals. In this sense, they have some agency capacity. This sense of control, together with the available resources they have been storing over time (savings, studies, social relations, etc.) "just in case", gives the families who sail a sense of security and protection both in the present and in the near future. Therefore, their coping efforts are predominantly oriented towards managing a more distant uncertain future.

LTU for sailing families has led to a deterioration in self-esteem and has altered the way they perceive themselves. Although the LTU of one member has led to a significant drop in household income, the employment of another family member continues to provide sufficient income to meet the basic material needs of family members on a regular and secure basis. For these families, therefore, long-term unemployment has not implied a difficult situation characterized by material deprivation or economic adversity. Rather, unemployment is conceived as a significant loss and, therefore, its impact is predominantly reflected in the consequences it has in the individual and social sphere (self-concept, self-esteem, identity, etc.), although at the family level, they have also taken measures of adjustment and adaptation to the new situation, adapting them to the level of income based on a single salary. In addition, the LTU has not questioned their agency capacity, but rather, they continue to rely on their way of life based on austerity

and savings as a way of facing possible -but, in their opinion, improbable- situations of precariousness or vulnerability, although they manifest an awareness of the fragility of material conditions.

Thus, they adopt reactive, anticipatory and preventive strategies; postponing purchases that involve significant debts, eliminating from their budgets elements that they consider superficial, getting involved in volunteer work, starting their own businesses, resuming their studies and carrying out physical exercise, as a way of staying active and being prepared when the opportunity arises and being able to secure a future that presents itself as worrying.

Finally, there are those families who watch the LTU storm from the lighthouse. Together with the families who sail, they are the families least economically punished by the LTU, since they still have numerous elements of protection (secure and well-paid employment of one of the family members, patrimony and savings, family network with support capacity, etc.) that act as solid retaining walls. Like the families of the previous type, the families that sail have been building and accumulating resources to resist "just in case", although these families do not conceive the future as a threat, but as a challenge. Thus, their concern for the future is low compared to the families who sail.

Unemployment has led to a deterioration in self-esteem and identity, as well as a significant drop in household income, but it is also seen as a source of opportunities. These families have resources that allow them to position themselves sheltered from the consequences of LTU. By relying on the resources and infrastructure at their disposal, they have control over their present and future lives and therefore perceive that their agency capacity remains unscathed. This sense of control, together with the available resources that have been stored over time (savings, studies, social relations, etc.), gives families who observe from the lighthouse a sense of security and protection both in the present and in the future. Therefore, their coping efforts go beyond reaction, anticipation and prevention, allowing themselves to be proactive.

Taking into account the coping and resilience deployed by families in a LTU situation in Bizkaia, it is worth highlighting some aspects related to the nature of this coping and resilience.

In the first place, as has been proven in their accounts, the absence of employment does not imply inactivity. The unemployed subjects and their families start a series of coping

practices, which require intense activity, more taking into account the dependence of their offspring for subsistence. In this way, they mobilize the household's own resources, as well as its informal networks and institutional framework. These practices, in addition, configure more or less complex strategies, with a greater or lesser degree of awareness, posed for coping at different times, depending on where the threat or potentially destabilizing event is located. The implementation of one strategy or another, therefore, has depended on several elements: on the one hand, the moment of time in which the adversity is situated; on the other, the subjective certainty that they materialise; and, finally, the elements of buoyancy and ballast available to the subjects and their families.

In this sense, the scarce presence of collective coping strategies or those that have implied a greater social mobilization, such as participation in protests or resorting to trade unions, is noteworthy. Discourses have been dominated by the implementation of individual and family strategies, based on the reduction of expenditure, the mobilisation of networks and the search for alternative sources of provision, leaving little room for collective strategies.

On the other hand, it should also be noted the role played by social benefits in the coping and resilience of the LTU for individuals and their families, particularly and, above all, the Basic Income Benefit (BIB) in its different modalities and with its corresponding complements. Although its amount is insufficient to meet basic needs in terms of dominant social standards, its perception makes the difference between being sunk or afloat in the face of the impact of LTU. In this sense, it has been observed how the BIB acts as a vital safety net, preventing at-risk families from falling below the poverty line.

Likewise, guaranteed access to housing makes a significant difference in the coping and resilience of families, since most of the expenses are derived from its maintenance (rent, mortgage, supplies, community, etc.).

On the other hand, it is worth highlighting the nuclear role of informal networks in the protection of people in LTU and their families, especially in order to reach where the protection system coming from the Administration does not reach. Extensive families and third sector organizations provide fundamental material support with an immediacy and flexibility that formal networks cannot, solving the contingencies that add stress and put in check the already weakened family economies.

Finally, in order to be able to rethink the discourse of confrontation and resilience from Social Work, from both praxis and research, that is, to put into practice other ways of looking at the phenomenon that are more in line with the defence of social justice, a new definition of resilience against LTU is proposed. Specifically, the analysis of the results of this work from our position has given rise to a concept of resilience understood as the implementation of reactive, anticipatory, preventive and/or proactive strategies by individuals, families or groups, with the aim of adapting, resisting or overcoming the impact of adversity or stressful life events.

Being aware, as Bauman (2011) argues, that there are no instant remedies for prolonged and, possibly, chronic ailments, a series of measures are proposed that would contribute to favouring the coping and resilience of families against LTU and its impact on their individual, family and social dimensions.

In line with the voices warning of the dangers of placing excessive emphasis on the agency capacity of subjects, we understand that the proposed measures cannot be aimed solely at equipping people in a LTU situation with skills, with tools, especially people who are sunk and who are kept afloat.

The acquisition of competences and skills is an indispensable element to be able to participate in an increasingly demanding labour market, so guaranteeing access, especially for the most vulnerable people, to training that enables them to obtain a job is fundamental. In this respect, it is essential to improve the activation work carried out by employment services and social services, so that as many people as possible have access to paid employment.

However, limiting oneself to this type of action with the objective of empowering individuals would imply the assumption of a reductionist and fragmentary scheme, as well as condemning subjects, already constructed in a non-regulatory status, to adapt to an environment conceived as functional, without implying a questioning of the prevailing structure itself. In this line, the measures to adopt should be equally oriented to the change of those structural conditions, instead of going to the "treatment", "reparation" of the subject and his family (terminology more in accordance with the tendency to psychologization, pathologization, responsibility of the individual).

As we have seen, the available resources to which one has access (economic, social, etc.) are decisive in the confrontation and resilience to LTU. Given that structural

conditions are not only the scenario where this process takes place, but also form part of the coping process itself, they are also determinant in the coping and resilience of LTU situations. This fact justifies and makes imperative a welfare system capable of protecting and alleviating systemic and structural conditions of inequality.

In this sense, betting on policies that guarantee the satisfaction of the most basic needs of citizens is fundamental. We therefore advocate strengthening the welfare state, also and above all in times of economic recession, so that investment is made in social protection. This reinforcement should at least be directed towards the following objectives: 1) the improvement of the redistributive (or better, predistributive) system to alleviate the polarization of society and promote social cohesion; 2) the guarantee of access to housing for citizens; and, above all, 3) the solid and integral defence of the minimum income guarantee system for all citizens in accordance with prevailing social standards.

In the Basque Autonomous Community (BAC), in particular, the guarantee of minimum income for all citizens must seek new formulas that seek either to improve the current income guarantee system (BIB/SHB/SEA[153]) or to implement new modalities such as Universal Basic Income. Regardless of the measure, we believe that it will ensure what is already contemplated and tend towards greater coverage. This greater coverage is understood as a development in terms of universality, equity and scope, so that the guarantee of income is more effective in alleviating the poverty of families with dependent children and is sensitive to the diversity of forms of family and coexistence of Basque society. Likewise, improvements in our minimum income system must find a way to be more agile and flexible, so that access and exit are managed quickly and smoothly and, in this way, an effective response and coverage is given to the needs that arise. Added to this, we believe that our income guarantee system, by itself, is ineffective in the fight against social exclusion and poverty, so we understand that it must be accompanied by other types of measures that favour social inclusion, not just labour inclusion. Finally, we defend that it should be conceived from a logic of law and not of the counterpart. Perhaps this prospecting would help to eliminate certain reticence and criticisms that often receive benefits such as the BIB, considering - falsely - that only respond to the needs of certain social groups.

[153] BIB is the Basic Income Benefit, SHB is the Supplementary Housing Benefit and the SEA is the Social Emergency Aid.

It has also been observed, in obtaining the sample and in the analysis of the data on people receiving the RGI, that vulnerability often has the face of a woman. In this sense, we consider that the situation experienced by monomarental families should be a key area of intervention.

Although employment has ceased to be a guarantor of social inclusion, the naturalization of present employment in social ideology leads us to think that we are still far from the disidealization of employment as a source of certainty and as a guarantor of control over one's own future. As long as this ideology persists, it will be difficult to value and socially recognize, in the same way as employment, other forms of work -especially caregiving tasks- and life, instead of being a source of stigma and discomfort.

To conclude, this work has some methodological limitations that cannot be ignored or ignored in order to present a transparent work, not to mention that each limitation gives rise to new lines of future research, which allow us to know in greater depth the coping and resilience to long-term unemployment.

In the first place, we must highlight those limitations related to the choice of qualitative methodology as a research methodology. In relation to the chosen technique, it should be mentioned that conducting interviews with individuals has led to a collection of perceptions and experiences based on what was reported by the interviewed subjects. This implies that regardless of the nature of the question (relational, individual, familiar) the answers are individual perceptions. In this sense, the absence of points of view of other members of the family that can complement the narrative of the phenomenon under study is highlighted as a limitation, particularly in the more relational and/or family dimension, which could be addressed in the future through the use of family interviews or complementing other individual interviews with other members of the family. Added to this, it is also worth mentioning the opportunities that would offer to complement the results obtained with designs of quantitative character or of mixed methods.

With regard to the inclusion criteria, it should be mentioned that the geographical context is small, having included only the Historical Territory of Biscay, so that the option of extending the geographical area of study is considered in future works. Likewise, the delimitation of the criteria for the inclusion of participants has meant that groups with greater vulnerability, as well as other types of family structures, have been left out of the research. Thus, the participants have consisted predominantly of white, heterosexual and urban individuals (and their families). In this sense, the absence of more diverse

testimonies is highlighted as a limitation; racialized people, ethnic minorities, LGBTQ collective, of residence in rural areas, etc., as well as other family structures (young couples without offspring, people in LTU in charge of grandchildren, etc.), testimonies that would undoubtedly contribute to a more holistic understanding of coping and resilience. In particular, it would make it possible to understand the relationship of other axes of vulnerability with long-term unemployment, from a more intersectional perspective of the phenomenon.

On the other hand, in relation to the proposed definition of coping and resilience, it is possible that although it is a definition constructed from a specific framework, which has been the object of study of the present thesis (coping and resilience against the impact of the LTU in Bizkaia), its applicability to other contexts or fields of study is not ruled out once validated. In this sense, a way is opened to explore the validity of the definition provided.

Last but not least, in addition to testing the validity of the definition, the typology of coping and resilience constructed in this paper offers an opportunity to study coping and resilience in other contexts of adversity, geography (Basque provinces, Spanish provinces, other countries, etc.) and population (e.g. immigrant population, families without children, etc.).

BIBLIOGRAFIA

7. BIBLIOGRAFIA

Aarons, G., McDonald, E., Conelly, C., & Newton, R. (2007). Assessment of Family Funcioning in Caucasian and Hispanic Americans: Reliability, Validity, and Factor Structure of the Family Assessment Device. *Family Process, 46*(4), 557-569.

Afonso, R., & Poeschl, G. (2014). Representaciones del impacto de la situación de desempleo en las prácticas familiares. *Revista de Psicología Social: International Journal of Social Psychology*, 241-258.

Aguilar Hendrickson, M., Llobet Estany, M., & Perez Eransus, B. (2012). Los servicios sociales frente a la exclusión. *Zerbitzuan*(51), 9-26.

Aierdi Urraza, X., & Moreno Márquez, G. (2017). Actitudes hacia la renta de garantía de ingresos: solidaridad, culpabilización individual y preferencia nacional. *Zerbitzuan*(64), 89-107.

Aliaga, F., & Capafóns, A. (1996). La medida del afrontamiento: revisión crítica de la "escala de modos de coping" (Ways of coping). *Ansiedad y estrés, 2*(1), 17-26.

Alonso, L. (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral.* Barcelona: Anthropos.

Amaris Macias, M., Madariaga Orozco, C., Valle Amaris, M., & Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe, 30*(1), 123-145.

Amarís, M., Paternina, A., & Vargas, K. (2004). Relaciones familiares en familias desplazadas por la violencia ubicadas en "La Cangrejera". . *Psicología desde el Caribe*(14), 91-124.

Anaf, J., Baum, F., Newman, L., Ziersch, A., & Jolley, G. (2013). The interplay between structure and agency in shaping the mental health consequences of job loss. *BioMed Central Public Health, 13*(110), sp.

Ander-Egg, E. (2003). *Métodos y Técnicas de Investigación Social IV: Técnicas para la Recogida de Datos e Información.* Lumen.

Anderson, K. H. (1998). The relationship between family sense of coherence and family quality after illness diagnosis. H. I. McCubbin, & T. Elizabeth en, *Stress, coping*

and health in families: Sense of coherence and resiliency (or. 169-187). New York: Sage.

Antonovsky, A. (1998). The Sense of Coherence. H. McCubbin, E. Thompson, A. Thompson, & J. Fromer en, *Stress, Coping and Health in Families* (or. 3-20). The United States of America: Sage Publications.

Antonovsky, A., & Sourani, T. (1988). Family sense of coherence and adaptation. *Journal of Marriage and the Family, 50*, 79-92.

Archer, M. S. (2003). *Structure, Agency and the Internal Conversation.* Cambridge: Cambridge University Press.

Archer, M. S. (2007). *Making our Way Through the World: Human Reflexivity and Social Mobility.* Cambridge: Cambridge University Press.

Aristegui Fradua, I., Beloki Marañon, U., & Mosteiro Pascual, A. (2012). El valor del trabajo. E. d. Sociales" en, *Cambios de valores en los inicios del siglo XXI en Euskadi y Navarra* (or. 163-190). Bilbao: Universidad de Deusto.

Arístegui, I., Beloqui, U., Díez, A., & Silvestre, M. (2017). Vulnerabilidad social percibida en contexto de crisis económica/. *Revista Española de Sociología, 26*(3 Supl.), sp.

Arnal, M., Finkel, L., & Parra, P. (2013). Crisis, desempleo y pobreza: análisis de trayectorias de vida y estrategias en el mercado laboral. *Cuadernos de Relaciones Laborales, 31*(2), 281-311.

Ayala Cañon, L., Martinez Lopez, R., & Sastre Garcia, M. (2006). *Familia, infancia y privación social. Estudio de las situaciones de pobreza social en la infancia.* Madrid: Colección Estudios, nº 14. FOESSA, Cáritas Española Editores.

Ayala Cañón, L., Arranz Muñoz, J. M., Bárcena Martín, E., Belzunegui Eraso, A., Calero Martínez, J., Cantó Sánchez, O., . . . Valls Fonayet, F. (2014). Distribución de la renta, condiciones de vida y políticas redistributivas. F. Foessa en, *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2014* (or. 66-85). Madrid: Fundación Foessa.

Aytaç, I., Rankin, B., & Ibikoglu, A. (2014). The Social Impact of the 2008 Global Economic Crisis on Neighborhoods, Households, and Individuals in Turkey. *Social Indicators Research*.

Ball, N., & Orford, J. (2002). Meaningful Patterns of Activity Amongst the Long-term Inner City Unemployed: A Qualitative Study. *Journal of Community & Applied Social Psychology, 12*, 377-396.

Barinaga Osinalde, R. (2011). La Gran Recesión y el mundo después de la crisis. *Zerbitzuan*(50), 129-141.

Barroilhet, S., Cano-Prous, A., Cervera-Enguix, S., Forjaz, M. J., & Guillén-Grima, F. (2009). A Spanish version of the Family Assessment Device. *Social Psychiatry and Epidemiology*, sp.

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida.* Madrid: Fondo de cultura económica.

Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos.* Barcelona: Tusquets.

Bauman, Z. (2011a). *44 cartas desde el mundo líquido.* Barcelona: Paidós.

Bauman, Z. (2011b). *Collateral Damage: social inequalities in a global age.* Cambridge: Polity Press.

Becvar, D. (2013). Facilitating Family Resilience in Clinical Practice. D. S. Becvar en, *Handbook of Family Resilience* (or. 51-64). New York: Springer.

Benzies, K., & Mychasiuk, R. (2008). Fostering family resiliency: a review of the key protective factors. *Child and Family Social Work*(14), 103-114.

Biggs, A., Brough, A., & Drummond, S. (2017). Lazarus and Folkman's Psychological Stress and Coping Theory. C. L. Cooper, & J. C. Quick en, *The Handbook of Stress and Health: A Guide to Research and Practice* (or. 351-364). Oxford: Willey Blackwell.

Blustein, D., Kozan, S., & Connors-Kellgren, A. (2013). Unemployment and underemployment: A narrative analysis about loss. *Journal of Vocational Behaviour, 82*, 256-265.

Bolton, W., & Oatley, K. (1987). A longitudinal study of social support and depression in unemployed men. *A Journal of Research in Psychiatry and the Allied Sciences, 17*(2), 453-460.

Bordieu, P., & Passeron, J. (1970). *La reproduction: éléments pour une theorie du système d'enseignement.* Paris: Les Éditions de Minuit.

Boss, P. (2013). Resilience as Tolerance for Ambiguity. D. Becvar en, *Handbook of family resilience* (or. 285-297). New York: Springer.

Boterhoven de Haan, K., Hafekost, J., Lawrence, D., & Zubrick, S. (2014). Reliability and Validity of a Short Version of the General Functioning Subscale of the McMaster Family Assessment Device. *Family Process, 54*(1).

Bourdieu, P. (2002). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto.* Madrid: Taurus.

Brown, O., & Robinson, J. (2012). Resilience in remarried families. *South African Journal of Psychology, 42*(1), 114-126.

Brown, O., Howcroft, G., & Muthen, T. (2010). Resilience in families living with a child diagnosed with hyperactivity/attention deficit disorder. *South African Journal of Psychology, 40*(3), 338-350.

Buendia, J. (1990). Psicopatología del desempleo. *Anales de psicología, 6*(1), 21-36.

- (2010). *El impacto psicológico del desempleo.* Murcia: Universidad de Murcia.

Burkem, L. (2003). The impact of maternal depression on familial relationships. *International Review of Psychiatry, 15*(3), 243-255.

Byrne, D. (1964). Repression–sensitization as a dimension of personality. B. Maher en, *Progress in Experimental Personality Research* (1. bol., or. 169–220). New York: Academic Press.

Cáritas. (2013). *VIII Informe del Observatorio de la Realidad Social. Empobrecimiento y Desigualdad Social: El aumento de la fractura social en una sociedad vulnerable que se empobrece.* Cáritas Española.

Cabrera, P. (2003). *Informe nacional de España 2003 para el Observatorio Europeo sobre Sinhogarismo.* FEANTSA.

Cadahia, L., & Velasco, G. (2012). *Normalidad de la crisis, crisis de la normalidad.* Madrid: Katz Editores.

Carnes, S., & Quinn, W. (2005). Family Adaptation to Brain Injury: Coping and Psychosocial Distress. *Family, Systems, & Health, 23*(2), 186-203.

Carrasco Conde, A. (2012). Blow up. Evento, acontecimiento, crisis. L. Cadahia, & G. Velasco en, *Normalidad de la crisis/crisis de la normalidad* (or. 123-138). Madrid: Katz Editores.

Carver, C. S., Scheier, M. F., & Weintraub, J. K. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology, 56*, 267–283.

Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélago*(21).

Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado.* Buenos Aires: Paidós.

Castel, R. (2014). Los riesgos de exclusión en contextos de incertidumbre. *Revista Internacional de Sociología, 72*(extra 1), 15-24.

Castells, M., & Portes, A. (1989). The World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of Informal Economy. A. Portes, M. Castells, & L. Benton en, *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries* (or. 11-37). Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Cenizo, M., Echarte, F., & Telletxea, J. (2017). Un nuevo sujeto a las puertas de la política social pública. *Zerbitzuan*(64), 109-123.

Charmaz, K. (1995). Grounded Theory. J. A. Smith, R. Harré, & L. Van Lagenhove en, *Rethinking methods in psychology* (or. 27-49). London: Sage Publication.

-. (2014). *Constructing Grounded Theory* (2nd. ed.). Croydon: Sage Publications.

Chen, J., Kennedy, C., Kools, S., Slaughter, R., Franck, L., Kong, S., & Wong, T. (2003). Culturally appropriate family assessment: analysis of the Family Assessment Device in a pediatric Chinese population. *Journal of nursing measurement, 11*(1), 41-60.

Chen, J.-Y., & Instone, S. (2008). *Family Resilience and Functioning in Child with DMD.* Saarbrücken: Verlag Dr. Müller (VDM).

Chen, L., Li, W., He, J., Wu, L., Yan, Z., & Tang, W. (2012). Mental health, duration of unemployment, and coping strategy: a cross sectional study of unemployed migrant workers in eastern china during the economic crisis. *BioMed Central, 12*, 1-12.

Cho, E.-N. (2014). Defamilization Typology Re-Examined: Re-Measuring the Economic Independence of Women in Welfare States. *Journal of European Social Policy, 24*(5), 442-454.

Chu, P., & Siu, W.-S. (2001). Coping with the Asian economic crisis: the rightsizing strategies of small- and medium-sized enterprises. *The International Journal of Human Resource Management, 12*(5), 845-858.

Chzhen, Y. (2016). Perceptions of the Economic Crisis in Europe: Do Adults in Households with Children Feel a Greater Impact? *Social Indicators Research, 127*(1), 341-360.

Coelho, G. V., Hamburg, D. A., & Adams, J. E. (1974). *Coping and Adaptation.* Oxford: Basic Books.

Cohen, O., Slonim, I., Finzi, R., & Leichtentritt, R. (2002). Family Resilience: Israeli Mothers' Perspectives. *The American Journal of Family Therapy, 3*, 173-187.

Cohen, S., & Wills, T. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological Bulletin, 98*(2), 310-357.

Cohen, S., Gottlieb, B., & Underwood, L. G. (2000). Social Relationships and Health. S. Cohen, L. G. Underwood, & B. Gottlieb en, *Social Support Measurement and Intervention. A guide for health and social scientists* (or. 3-29). United States of America: Oxford University Press.

Comité técnico de la Fundación FOESSA. (2017). Las redes de protección de los hogares y las familias en la poscrisis. *Análisis y perspectivas*(6), 3-22.

Conger, R. D., & Conger, K. J. (2002). Resilience in Midwestern Families: Selected Findings from the First Decade of a Prospective, Longitudinal Study. *Journal of Marriage and Family, 64*, 361-373.

Conger, R. D., Conger, K. J., & Martin, M. J. (2010). Socioeconomic Status, Family Processes, and Individual Development. *Journal of Marriage and Family, 72*, 685-704.

Conger, R. D., Elder, G. H., Lorenz, F. O., Simons, R. L., Whitbeck, L. B., Huck, S., & al., e. (1990). Linking Economic Hardship to Marital Quality and Instability. *Journal of Marriage and Family, 53*(2), 54-71.

Corbett, J. (1988). Famine and household coping strategies. *World Development, 16*(9), 1099-1112.

Corbetta, P. (2003). *Social Research: Theory, Methods and Techniques.* Wiltshire (Great Britain): Sage Publications.

Cordoba-Doña, J., San Sebastian, M., Escolar-Pujal, A., Martinez-Faure, J., & Gustafsson, P. E. (2014). Economic crisis and suicidal behaviour: the role of unemployment, sex and age in Andalusia, Southern Spain. *International Journal for Equity in Health, 13*(55), 1-10.

Coyne, J. C., Wortman, C. B., & Lehman, D. R. (1988). The other side of support: Emotional overinvolvement and miscarried helping. B. Gottlieb en, *Marshaling social support: Formats, processes, and effects* (pp. 305–330). New York: Sage Editions.

Creed, P. A., & Macintyre, S. R. (2001). The Relative Effects of Deprivation of the Latent and Manifest Benefits of Employment on the Well-Being of Unemployed People. *Journal of Occupational Health Psychology, 6*(4), 324-331.

Creed, P., & Klisch, J. (2005). Future Outlook and Financial Strain: Testing the Personal Agency and Latent Deprivation Models of Unemployment and Well-Being. *Journal of Occupational Health Psychology, 10*(3), 251–260.

Crespo, E., Revilla, J., & Serrano, A. (2005). La psychologisation politique du travail. A. Dorna en, *Psychologie Politique.* Paris: L'Harmattan.

Creswell, J. (2007). *Qualitative Inquiry & Research Design: Choosing Among five Approaches* (2nd. ed.). Thousand Oaks: Sage Publications.

Cruz Roja. (2007). *Informe Anual sobre la Vulnerabilidad Social 2006.* Madrid: Cruz Roja Española.

Cruz Roja. (2008). *Informe Anual de Vulnerabilidad 2007.* Madrid: Cruz Roja Española.

Cruz Roja. (2010). *Informe Anual sobre la Vulnerabilidad Social 2008-2009.* Madrid: Cruz Roja Española.

Cruz Roja. (2013). *Informe sobre la Vulnerabilidad Social 2011-2012.* Cruz Roja, Departamento de Estudios e Innovación Social. Madrid: Cruz Roja Española.

Cruz Roja. (2014). *Informe sobre la Vulnerabilidad Social 2013.* Madrid: Cruz Roja Española.

Cummings, E. M., DeArth-Pendley, G., DuRocher-Schudlich, T., & Smith, D. A. (2001). Parental depression and family functioning: Towards a process-oriented model of children's adjustment. S. R. Beach en, *Marital and family processes in*

depression: A scientific foundation for clinical practice (pp. 89–110). Washington DC: American Psychological Association.

Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida.* Barcelona: Gedisa.

Dagdeviren, H., Donoghue, M., & Meier, L. (2016). The narratives of hardship: the new and the old poor in the aftermath of the 2008 crisis in Europe. *The Sociological Review*, 1-17.

Dagdeviren, H., Donoghue, M., & Promberger, M. (2015). Resilience, Hardship and Social Conditions. *(Forthcoming in) Journal of Social Policy*.

Dagg, J., & Gray, J. (2016). Socio-Economic Practices of Resilience in Ireland. *NIRSA Working Paper Series, 81*.

Dagg, J., & Gray, J. (2017a). *Findings from a European project Resilience to the Recent Economic Crisis in Irish Households.* Maynooth University.

Dagg, J., & Gray, J. (2017b). Longitudinal and Biographical Aspects of Resilience in Ireland. *NIRSA Working Paper Series*(85).

De Castro, C., Arnal, M., & Lahera-Sánchez, A. (2014). La norma informal de empleo y el deterioro de la condición de ciudadanía. El caso de la industria del calzado en Elda, Alicante. *Revista Internacional de Sociología, 72*(3), 661-682.

de Federico de la Rúa, A. (2011). La amistad como apoyo desde una perspectiva comparada. F. Requena Santos en, *Las redes de apoyo social* (or. 145-183). Cizur Menor: Thomson Reuters.

De Haan, L., Hawley, D., & Deal, J. (2002). Operationalizing Family Resilience: A Methodological Strategy. *The American Journal of Family Therapy, 30*, 275-291.

De Wachter, D., Vandewalle, S., Vansteelandt, K., Vanderlinden, J., & Lange, A. (2006). Een psychometrische verkenning van de Nederlandse versie van de Family Assessment Device. *Dth, 26*(1), 43-53.

Deacon, A. (2004). Different interpretations of agency within welfare debates. *Social Policy and Society, 3*(4), 447–455.

Decreto 39/1989, de 28 de febrero de 1989, por el que se regula la concesión del Ingreso Mínimo Familiar (IMF). *Boletín Oficial del País Vasco, nº 44*, 06-03-1989.

[http://www.legegunea.euskadi.eus/x59-preview/es/contenidos/decreto/bopv198900574/es_def/index.shtml]

Decreto 64/1989, de 21 de marzo, por el que se regulan las Ayudas Económicas a Situaciones de Emergencia Social, *Boletín Oficial del País Vasco, nº60,* 30-03-1989 [https://www.euskadi.eus/y22-bopv/es/bopv2/datos/1989/03/8900793a.shtml]

Decreto 277/1989, de 29 de Diciembre, por el que se prorroga la vigencia del Decreto 39/1989, de 28 de febrero por el que se regula la concesión del Ingreso Mínimo Familiar. *Boletín Oficial del País Vasco, nº6,* 09-01-1990. [http://www.legegunea.euskadi.eus/x59-preview/es/contenidos/decreto/bopv199000061/es_def/index.shtm].

Decreto 178/1990, de 26 de junio, por el que se establecen las Ayudas Económicas a Situaciones de Emergencia Social. [https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:GJ2ofHjHGbsJ:https://www.siis.net/documentos/legislativa/003774.doc+&cd=4&hl=es&ct=clnk&gl=es].

Decreto 193/1990, de 17 de julio, del Reglamento de aplicación del Ingreso Mínimo de Inserción. *Boletín Oficial del País Vasco, nº166,* 20-08-1990. [http://www.legegunea.euskadi.eus/x59-preview/es/contenidos/decreto/bopv199002497/es_def/index.shtml]

Decreto 147/2010, de 25 de mayo, de la Renta de Garantía de Ingresos. *Boletín Oficial del País Vasco,* no 114, 17-6-2010 [<https://www.euskadi.eus/bopv2/datos/2010/06/1003020a.pdf>].

Decreto 2/2010, de 12 de enero, de Prestación Complementaria de Vivienda. *Boletín Oficial del País Vasco,* nº 11, 19-1-2010 [<http://www. ivap.euskadi.eus/r61-vedorok/es/contenidos/ decreto/bopv201000216/es_def/index.shtml>].

Decreto 4/2011, de 18 de enero, de las Ayudas de Emergencia Social", *Boletín Oficial del País Vasco,* nº 27, 9-2-11 [<http://www.euskadi.eus/ ayuda_subvencion/ayudas-de-emergencia- social-aes/web01-s2enple/es/>].

Decreto 16/2017, de 17 de enero, de modificación del Decreto de ayudas de emergencia social. *Boletín Oficial del País Vasco,* nº 16, 24-1-2017 [<http://www. euskadi.eus/ayuda_subvencion/ayudas-de- emergencia-social-aes/web01-s2enple/es/>].

Eurostat, 2018. Unemployment-LFS adjusted series. Luxemburgo, European Statistics Office. [https://ec.europa.eu/eurostat/data/database]

Dekker, J., Amsing, H., Hahurij, L., & Wichgers, I. (2014). The Resilience of Recently Graduated and Unemployed Dutch Academics in Coping with the Economic Crisis. *Journal of Social Science Education , 13*(3), 45-56.

Del Pino, E., & Gago, A. (2015). Los desafíos del sistema de protección por desempleo en España. F. Moreno Fuentes, & E. Del Pino Matute en, *Desafíos del Estado de bienestar en Noruega y España: Nuevas políticas para atender a nuevos riesgos sociales* (or. 149-172). Madrid: Tecnos.

Deutsch, J., Guio, A. C., Pomati, M., & Silber, J. (2015). Material deprivation in Europe: Which expenditures are curtailed first? *Social Indicators Research, 120*, 723–740.

Dolbin-MacNab, M., Parra-Cardona, J., & Gale, J. (2014). Mixed methods clinical research with couples and families. R. Miller, & L. Johnson en, *Advanced Methods in Family Therapy Research: a focus on validity and change* (or. 266-281). New York: Routledge.

Duell, N., Thurau, L., & Vetter, T. (2016). *Long-term Unemployment in the EU: Trends and Policies.* Bertelsmann Stiftung.

Dunst, C., & Trivette, C. (1990). Assessment of social support in early intervention programs. S. Meisels, & J. Shonkoff en, *Hanbook of early Chilhood Intervention* (or. 326-349). Nueva York: University of Cambridge.

EDIS. (2010). *Redes de apoyo social en las personas en situación de vulnerabilidad y exclusión social en la diócesis de Madrid.* Cáritas. Madrid: Cáritas Madrid.

Edwards, J. (1992). A cybernetic theory of stress, coping and well-being in organizations. *Academy of Management Review, 17*(2), 238-274.

Edwards, J., & Baglioni, A. (1993). The measurement of coping with stress: Construct validity of the ways of coping checklist and the cybernetic coping scale. *Work and Stress, 7*(1), 17-31.

Edwards, J., & Baglioni, A. (2000). Empirical versus theoretical approaches to the measurement of coping: A comparison using the ways of coping questionnaire and the cybernetic coping scale. P. Dewe, M. Leiter, & T. Cox en, *Coping, Health, and Organizations* (or. 29-50). London: Taylor & Francis.

Ehrensaft, E., & Tousignant, M. (2005). Ecología humana y social de la resiliencia. M. Manciaux en, *La resiliencia: resistir y rehacerse* (2. ed., or. 159-184). Capellades: Gedisa.

Elorrieta Agirre, A. (2013). Zaurgarritasun ibilbideetan balantzaka. *Zerbitzuan*(54), 31-46.

Elzo, J., & Silvestre, M. (2010). *Un individualismo placentero y protegido: cuarta encuesta europea de valores en su aplicación a España.* Bilbao: Universidad de Deusto.

Engel, R. J., & Schutt, R. K. (2013). *The Practice of Research in Social Work.* Thousand Oaks, California: Sage.

Epstein, N. B., Baldwin, L. M., & Bishop, D. (1983). The McMaster family assessment device. *Journal of Marital and Family Therapy, 9*(2), 171-180.

Eriksen, R. (2011). The coping model: what is it and what might be its implications for social work practice? *European Journal of Social Work*, 1-17.

Esping-Andersen, G. (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism.* Princeton: Princeton University Press.

Esping-Andersen, G., & Palier, B. (2011). *Los tres grandes retos del Estado de bienestar.* L'Hospitalet de Llobregat: Ariel.

Estepa Maestre, F. (2017a). *Las rentas mínimas de inserción. Una aproximación sociológica al "Programa de Solidaridad de los Andaluces".* Universidad de Cádiz, Departamento de Economía General, Facultad de Ciencias del Trabajo. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Estepa Maestre, F. (2017b). Vidas en la pobreza. Análisis de las estrategias individuales y familiares de los usuarios de las rentas mínimas de inserción. Investigación a partir de relatos de vida. Comunicación presentada en el VI. Congreso de la Red Española de Política Social- *REPS* en Sevilla (febrero del 2017).

European Comission. (2015). *Facing the crisis. The coping strategies of unemployed people in Europe.* European Union.

Eustat. (2011). *Encuesta demográfica*. Eskuratze-eguna: 2017.eko juniok 15. Iturria: Nucleos familiares por tamaño medio en miles:

http://www.eustat.eus/elementos/ele0004400/Nucleos_familiares_por_tamano_medio_en_miles/tbl0004450_c.html

Eurostat, 2018a. Unemployment-LFS adjusted series. Luxemburgo, European Statistics Office. [https://ec.europa.eu/eurostat/data/database]

Eurostat, 2018b. Social Protection Expenditure. Luxemburgo, European Statistics Office. https://ec.europa.eu/eurostat/data/database

Eustat. (2016b). Fecha de obtención: 3 de agosto del 2017. Fuente: Tasa de paro de larga duración femenina (16 a 74 años) por país. 2007-2016: http://www.eustat.eus/elem/ele0002500/tbl0002552_c.html

Eustat, 2018c. Cuentas Económicas Trimestrales. Vitoria-Gasteiz, Eustat-Instituto Vasco de Estadística. http://www.eustat.eus/estadisticas/tema_155/opt_0/ti_Cuentas_trimestrales/temas.html

Eustat, 2018d. Encuesta de Población Activa. Vitoria-Gasteiz, Eustat-Instituto Vasco de Estadística. http://es.eustat.eus/bancopx/spanish/id_2315/indiceRR.html

Eustat, 2018e. Cuenta de la Protección Social. Vitoria-Gasteiz, Eustat-Instituto Vasco de Estadística. http://www.eustat.eus/estadisticas/tema_94/opt_0/tipo_1/ti_Cuenta_de_la_Proteccion_Social/temas.html

Ezzy, D. (1993). Unemployment and mental health: A critical review. *Social Science & Medicine, 37*(1), 41-52.

Fagin, L., & Little, M. (1984). *The forsaken families: the effects of unemployment on family life.* Harmondsworth, Inglaterra: Penguin Books.

Fantova, F. (2018). Un nuevo pacto de las políticas sociales con las comunidades, los mercados y la iniciativa social. En Jaráiz, G (ed.) Bienestar social y políticas públicas. Retos para pactar el futuro. Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 241-263.

Fawcett, B. (2009). Postmodernism. M. Gray, & S. Webb en, *Social Work Theories and Methods* (or. 119-128). Sage Publications.

Ferguson, D., Horwood, L., & Lynskey, M. (1997). The effects of unemployment on psychiatric illness during young adulthood. *Psychological Medicine, 27*, 371-381.

Ferguson, H. (2009). Anthony Giddens. M. Gray, & S. Webb en, *Social Work Theories and Methods* (or. 23-32). Great Britain: Sage Publications.

Feyerabend, P. (1975). *Against Method: Outline of an Anarchistic Theory of Knowledge.* Atlantic Highlands, N.J.: Humanities Press.

Fielden, S., & Davidson, M. (1998). Social support during unemployment: are women managers getting a fair deal? *Women in Management Review, 13*(7), 264-273.

Fiorentino, M. (2008). La construcción de la resiliencia en el mejoramiento de la calidad de vida y la salud. *Suma Psicológica, 15*(1), 95-114.

Flores Martos, R., & Ubrich, T. (2014). *Informe sobre exclusión y desarrollo social en Andalucía. Resultados de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales, 2013.* Madrid: Fundación Foessa.

Flores Martos, R., Gomez Moran, M., & Renes Ayala, V. (2016). *La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención.* Madrid: Fundación Foessa.

Foessa. (2008). *VI Informe sobre exclusión social y desarrollo social en España.* Madrid: Cáritas Española Editores.

Foessa. (2014). *Informe sobre exclusión y desarrollo social en el País Vasco. Resultados de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales, 2013.* Fundación FOESSA.

Folkman, S. (1997). Positive psychological states and coping with severe stress. *Social Science and Medicine, 45*(8), 1207-1221.

Folkman, S. (2008). The case for positive emotions in the stress process. *Anxiety, Stress, and Coping, 21*(1), 3-14.

Folkman, S. (2011). *The Oxford handbook of stress, health, and coping. .* New York,: Oxford University Press.

Folkman, S., & Lazarus, R. (1980). An analysis of coping in a middleaged community sample. *Journal of Health and Social Behavior*(21), 219-239.

Folkman, S., & Lazarus, R. (1988). Coping as a mediator of emotion. *Journal of Personality and Social Psychology, 54*(3), 466-475.

Folkman, S., & Moskowitz, J. (2004). Coping: Pitfalls and promise. *Annual Review of Psychology*(55), 745-774.

Forés, A., & Grané, J. (2011). *La resiliencia. Crecer desde la adversidad* (3º. ed.). Barcelona: Plataforma Editorial.

Forés, A., & Grané, J. (2012). *La resiliencia en entornos socioeducativos.* Madrid: Narcea Ediciones.

Frain, M., Lee, G., Berven, N., Tansey, T., Tschopp, M., & Chronister, J. (2007). Use of the Resiliency Model of Family Stress, Adjustment and Adaptation by Rehabilitation Counselors. *Journal of Rehabilitation, 73*(3), 18-25.

Franzini, M., Raitano, M., & Vona, F. (2016). The channels of intergenerational transmission of inequality: a cross-country comparison . *Rivista Italiana degli Economisti, 18*(2), 201-226.

Fraser, M. W., Rischman, J. M., & Galinsky, M. J. (1999). Risk, protection and resilience: Toward a conceptual framework for social work practice. *Social Work Research, 23*(3), 131-143.

Fredman, N., & Sherman, R. (1987). *Handbook of Measurements for Marriage and Family Therapy.* New York: Brunner/Mazel Publishers.

Frost, L., & Hoggett, P. (2008). Human agency and social suffering. *Critical Social Policy, 28*(4), 438–460.

Fryer, D. (1995). Labour market disadvantage, deprivation and mental health benefit agency. *The Psychologist*(8), 265-272.

Fryer, D., & Payne, R. (1984). Proactivity in unemployment: Findings and implications. *Leisure studies, 3*, 273-295.

Fryer, D., & Payne, R. (1986). A review of the literature on the psychological experience of unemployment. C. Cooper, & I. Robertson en, *International review of industrial and organizational psychology* (or. 235-277). New York: John Wiley.

Gabos, A., Ozdemir, E., & Ward, T. (2011). *Material deprivation among children. Research note,.* Social situation observatory–income distribution and living conditions. European Commission.

Gale, J., & Dolbin-MacNab, M. (2014). Qualitative research for family therapy. R. Miller, & L. Johnson en, *Advanced Methods in Family Therapy Research: a focus on validity and change* (or. 247-265). New York: Routledge.

Ganong, L., & Coleman, M. (2002). Family Resilience in Multiple Contexts. *Journal of Marriage and Family, 64*(mayo), 346-348.

Garmezy, N. (1991). Resiliency and Vulnerability to Adverse Developmental Outcomes Associated with Poverty. *The American Behavioural Scientist, 34*(4), 416-430.

Garuba, D. (2006). Survival at the margins: Economic crisis and coping mechanisms in Rural Nigeria. *Local Environment, 11*(1), 17-36.

Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa.* Madrid: Ediciones Morata.

Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society.* Cambridge: Polity Press.

Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-identity: Self and society in the late modern age.* Cambridge: Polity Press.

Gili, M., Roca, M., Basu, S., McKee, M., & Stuckler, D. (2012). The mental health risks of economic crisis in Spain: evidence from primary case centres, 2006 and 2010. *European Journal of Public Health, 23*(1), 103-108.

Glaser, B. G. (1992). *Basics of grounded theory analysis.* Mill Valley: Sociology Press.

Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (1965). *Awareness of dying.* Chicago: Aldine.

Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory.* Chicago: Aldine.

Glosario: empleabilidad. (s.f.). Fecha de obtención: 10 de septiembre de 2017. Fuente: Servicio Público de Empleo Estatal : https://sede.sepe.gob.es/glosario/descripcion.do?id=458

Goldsmith, A. H., Veum, J. R., & Darity, W. (1997). Unemployment, joblessness, psychological well-being and self-esteem: Theory and evidence. *The Journal of Socioeconomics, 26*(2), 133-158.

Gordon, D., Levitas, R., Pantazis, C., Patsios, D., Payne, S., Townsend, P., . . . Williams, J. (2000). *Poverty and social exclusion in Britain.* York: Joseph Rowntree Foundation.

Gorz, A. (1991). *Metamorfósis del trabajo.* Madrid: Editorial Sistema.

Gottlieb, B. (1997). *Coping with chronic stress.* New York: Plenum Press.

Gough, M., & Killewald, A. (2011). Unemployment in Families: The Case of Housework. *Journal of Marriage and Family, 73*(octubre), 1085-1100.

Gray, M., & Webb, S. (2009). Critical Social Work. M. Gray, & S. Webb en, *Social Work Theories and Methods* (or. 76-85). Great Britain: Sage Publications.

Gray, M., Edwards, B., Hayes, A., & Baxter, J. (2009). The impacts of recessions on families. *Family Matters, 83*, 7-14.

Greeff, A. P., Vansteenwegen, A., & Ide, M. (2006). Resiliency in families with a member with a psychological disorder. *The American Journal of Family Therapy, 34*, 285-300.

Greeff, A., & DuToit, C. (2009). Resilience in remarried families. *The American Journal of Family Therapy, 37*, 114-126.

Greeff, A., & Human, B. (2004). Resilience in families in which a parent has died. *The American Journal of Family Theraphy, 32*(1), 27-42.

Greeff, A., & Lawrence, J. (2012). Indications of Resilience Factors in Families Who have Lost a Home in the Shack Fire. *Journal of Community and Applied Social Psychology, 22*, 210-224.

Greeff, A., & Nolting, C. (2013). Resilience in Families of Children With Developmental Disabilities. *Families, Systems, & Health, 31*(4), 396-405.

Greeff, A., Vansteenwegen, A., & Herbiest, T. (2011). Indicators of family resilience after de death of a child. *Omega, 63*(4), 343-358.

Grewal, R., & Tansuhaj, P. (2001). Building Organizational Capabilities for Managing Economic Crisis: The Role of Market Orientation and Strategic Flexibility. *Journal of Marketing, 65*(2), 67-80.

Gubba, E., & Lincoln, Y. (1989). *Fourth generation evaluation.* Thousand Oaks: Sage Publications.

Guio, A. C., & Pomati, M. (2014). *How do European citizens cope with economic shock? Expenditures that households in hardship are curtailing first.* Luxembourg: European Comission.

Habermas, J. (1997). *Ensayos políticos.* Barcelona: Península.

Hall, E. M. (1992). Double exposure: the combined impact of the home and work environments on psychosomatic strain in swedish men and women. *Journal of Health Service, 22*, 239-260.

Hall, H., Neely-Barnes, S., Graff, J., Krcek, T., Roberts, R., & Hankins, J. (2012). Parental stress in families of children with a genetic disorder/dishability and the resiliency model of family stress, adjustment and adaptation. *Issues in Comprehensive Pediatric Nursing*(35), 24-44.

Hawley, D. (2000). Clinical Implications of Family Resilience. *The American Journal of Family Therapy, 28*, 101-116.

Hawley, D. (2013). The Ramifications for Clinical Practice of a Focus on Family Resilience. D. S. Becvar en, *Handbook of Family Resilience* (or. 31-49). New York: Springer.

Hawley, D. R., & DeHaan, L. (1996). Towards a definition of family resilience: Integrating life-span and family perspectives. *Family process, 35*(3), 283-298.

Healy, K. (2005). *Social Work Theories in Context. Creating Frameworks for Practice.* Wiltshire: Palgrave Macmillan.

Hegelson, V. (2012). Gender and Health: A Social Psychological Perspective. A. Baum, T. Revenson, & J. Singer en, *Handbook of Health Psychology* (or. 519-538). New York: Taylor & Francis.

Hegelson, V., & Lopez, L. (2010). Social Support and Growth Following Adversity. J. Reich, A. Zautra, & J. Hall en, *Handbook of Adult Resilience* (or. 309-330). London: The Guildford press.

Hesse-Biber, S., & Leavy, P. (2011). *The Practice of Qualitative Research.* United States of America: Sage Publications.

Hibbard, J., & Pope, C. (1992). Women's employment, social support, and mortality. *Women and Health, 18*(1), 119-133.

Hill, R. (1949). *Families under stress: Adjustment to the crises of war separation and reunion.* New York: Harper & Brothers.

Hogget, P. (2001). Agency, rationality and social policy. *Journal of Social Policy, 30*(1), 37-56.

Hollingsworth, L. (2013). Resilience in Black Families. D. Becvar en, *Handbook of Family Resilience* (or. 229-243). New York: Springer.

Howe, G., Levy, M., & Caplan, R. (2004). Job loss and Depressive symptoms in Couples: Common stressors, stress transmission, or relationship Disruption? *Journal of Family Psychology, 18*(4), 639-650.

Hraba, J., Lorenz, F. O., & Pechacova, Z. (2000). Family stress during the Czech transformation. *Journal of Marriage and the Family, 62*, 520–531.

Huffman, A. H., Culbertson, S. S., Wayment, H. A., & Irving, L. H. (2015). Resource replacement and psychological well-being during unemployment: The role of family support. *Journal of Vocational Behavior, 89*, 74-82.

Hutchinson, S., Afifi, T., & Krause, S. (2007). The Family that Plays Together Fares Better: Examining the Contribution of Shared Family Time to Family Resilience Following Divorce. *Journal of Divorce & Remarriage, 46*(3-4), 21-48.

Ispizua, M., & Lavía, C. (2016). *La investigación como proceso: planificación y desarrollo* . Madrid: Dextra Editorial.

Israr, S., Razum, O., Ndiforchu, V., & Martiny, P. (2000). Coping strategies of health personnel during economic crisis: A case study from Cameroon. *Tropical Medicine & International Health, 5*(4), 288-292.

Júlíusdóttir, G., & Ólafsdóttir, H. (2014). An Icelandic Version of McMasters Family Assessment Device (FAD). *Research on Social Work Practice, 25*(7).

Jackson, P., & Warr, P. (1987). Mental health of unemployed men in different parts of England and Wales. *British Medical Journal, 295*, 525.

Jahoda, M. (1982). *Employment and Unemployment: A social-psychological analysis.* Cambridge: Cambridge University Press.

Jalnert, U., & Hammarström, A. (2009). Which theory is best? Exploratory models of the relationship between unemployment and health. *BIoMed Central Public Health, 9*(235), sp.

Jaraiz Arroyo, G., Vidal Fernández, F., Díe Olmos, L., Fantova, F., & Mota, R. (2014). Capital social y cultural en España. F. Foessa en, *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2014* (or. 452-532). Madrid: Fundación Foessa.

Jones, O. (2013). *Chavs: La demonización de la clase obrera.* Torrejón de Ardoz: Capitan Swing.

Kaabe, H., Setterlind, S., & Svensson, P. (1996). Fired managers: Experiences from their own unemployment. *International Journal of Stress Management, 3*(4), 239-253.

Kabanoff, B. (1982). Psychological effects of unemployment: A consideration of some alternative explanations. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry, 16*(2), 37-42.

Kalil, A., & Wightman, P. (2011). Parental Job Loss and Children's Educational Attainment in Black and White Middle-Class Families. *Social Science Quarterly, 92*(1), 57-78.

Kapp, L., & Brown, O. (2011). Resilience in Families Adapting to Autism Spectrum Disorder. *Journal of Psychology in Africa, 21*(3), 459-464.

Kazarian, S. (2010). Cultural Appropriateness of the Family Assessment Device (FAD) in the Case of Ethnic Armenian Adolescents in Lebanon. *International Journal of Social Psychiatry, 56*(3), 230-238.

Keefe, T. (1984). The stress of unemployment. *Social Work, 29*(3), 264-268.

Kemper, E. A., Stringfield, S., & Teddlie, C. (2003). Mixed Methods Sampling Strategies in Social Science Research. A. Tashakkori, & C. Teddlie en, *Hanbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research* (or. 273-297). United States of America: Sage Publications.

Khan, F., Bedi, A. S., & Sparrow, R. (2015). Sickness and Death: Economic Consequences and Coping Strategies of the Urban Poor in Bangladesh. *World Development, 72*, 255-266.

Kiehl, E., Carson, D., & Dykes, A.-K. (2007). Adaptation and Resiliency in Swedish families. *Scandinavian Journal of Caring Sciences, 21*, 329-337.

Kinnunen, U., & Pulkkinen, L. (1998). Linking economic stress to marital quality among finnish marital couples: Mediator effects. *Journal of Family Issues, 19*(6), 705-724.

Kosciulek, J., McCubbin, M., & McCubbin, H. (1993). A Theoretical Framework for Family Adaptation to Head Injury. *Journal of Rehabilitation*, 40-45.

Koselleck, R. (2011). *Crítica y crisis. Un estudio de la patogénesis del mundo burgués* (1959). ed.). Madrid: Trotta.

Krohne, H. (1978). Individual differences in coping with stress and anxiety. C. Spielberger, & I. Sarason en, *Stress and Anxiety* (5. bol., or. 233-260). Washington: Hemisphere.

Krohne, H. (1993). Vigilance and cognitive avoidance as concepts in coping research. H. Krohne en, *Attention and Avoidance. Strategies in Coping with Aversiveness* (or. 19-50). Seattle: Hogrefe & Huber.

Krohne, H. (1996). Individual differences in coping. M. Zeidner, & N. Endler en, *Handbook of coping: Theory, Research, Applications* (or. 381-409). New York: Wiley.

Kroll, L. E., & Lampert, T. (2011). Unemployment, Social Support and Health Problems. *Deutsches Ärzteblatt International, 108*(4), 47-52.

Krstic, T., & Oros, M. (2012). Coping with stress and adaptation in mothers of children with cerebral palsy. *Med Pregl, 65*(9-10), 373-377.

Kuckartz, U. (2014). *Qualitative Text Analysis: A Guide to Methods, Practice & Using Software.* London: Sage Publications.

Kvale, S. (1996). *Interviews: An introduction to qualitative research interview.* Thousand Oaks: Sage Publications.

Kvale, S., & Brinkmann, S. (2015). *InterViews: Learning the Craft of Qualitative Research Interviewing* (3º. ed.). Thousand Oaks: Sage Publications.

Kwon, H., Rueter, M. A., Lee, M., Koh, S., & Ok, S. W. (2003). Marital relationships following the Korean economic crisis: Applying the family stress model. *Journal of Marriage and Family, 65*, 316-325.

Laparra Navarro, M., Álvarez, M. J., Anaut Bravo, S., Arza Porras, J., Azcona Sáenz, P., Damonti, P., . . . Zugasti Mutilva, N. (2014). La fractura social se ensancha: intensificación de los procesos de exclusión en España durante 7 años. F. Foessa en, *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2014* (or. 152-255). Madrid: Fundación Foessa.

Laparra, M. (2014). La fractura social se ensancha: intensificación de los procesos de exclusión en España durante 7 años. *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, 151-255.

Laparra, M., Obradors, A., Pérez, B., Pérez, M., Renes, V., Sarasa, S., . . . Trujillo, M. (2007.eko enero-abrilk). Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión: implicaciones metodológicas. *Revista Española del Tercer Sector*(5), 15-57.

Lazarus, R. (1990). Theory-based stress measurement. *Psychological Inquiry, 1*, 3-13.

Lazarus, R. (2000). Toward Better Research on Stress and Coping. *American Psychologist, 55*(6), 665-673.

Lazarus, R. S. (1966). *Psychological stress and the coping process.* New York: McGraw-Hill.

Lazarus, R. S. (1981). The stress and coping paradigm. C. Edisdorfer, D. Cohen, A. Kleinman, & P. Maxim en, *Models for clinical psychopathology* (or. 177–214). New York: Spectrum Medical and Scienti c Books.

Lazarus, R. S. (1999). *Stress and emotion: A new synthesis.* New York: Springer.

Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping.* New York: Springer.

Lazarus, R. S., & Launier, R. (1978). Stress-related transactions between person and environment. L. A. Pervin, & M. Lewis en, *Perspectives in interactional psychology* (or. 287–327). New York: Plenum Press.

Lazarus, R., & Folkman, S. (1986). Cognitive theories of stress and the issue of circularity. M. Appley, & R. Trumbull en, *Dynamics of stress and the issue of circularity* (or. 63-80). New York: Plenum.

Legard, R., Keegan, J., & Ward, K. (2003). In-depth Interviews. J. Ritchie, & J. Lewis en, *Qualitative Research Practice* (or. 138-169). Great Britain: Sage Publications.

Lehelma, E., Kangas, R., & Manderbacka, K. (1995). Drinking and unemployment: Contrasting patterns among men and women. *Drug and Alcohol Dependence, 37*(1), 71-82.

Levin, I., & Trost, J. (1999). Living apart together. *Community, Work & Family , 2*(3), 279-294.

Levitas, R., Pantazis, C., Fahny, E., Gordon, D., Lloyd, E., & Patsios, D. (2007). *The multi-dimensional analysis of social exclusion.* Department of Sciology and School for Social Policy Towsend Centre for the International Study of Poverty and Bristol Institute for Public Affairs University of Bristol.

Lewis, J. (1997). Género, política familiar y trabajo remunerado y no remunerado. *DOUDA Revista d'Estudis Feministes, 13*, 25-51.

Ley 2/1990, de 3 de mayo, de Ingreso Mínimo de Inserción, *Boletín Oficial del Estado,* nº 51, 29-02-2012. [https://www.boe.es/eli/es-pv/l/1990/05/03/2].

Ley 18/2008, de 23 de diciembre, para la Garantía de Ingresos y para la Inclusión Social, *Boletín Oficial del Estado,* nº 242, 7-10-2011. [https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2011-15732].

Ley de 4/2011, de 24 de noviembre, de modificación de la Ley para la Garantía de Ingresos y para la Inclusión Social, *Boletín Oficial del Estado,* nº 302, 16-12-2011. [https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2011-19608].

Lietz, C. (2013). Family Resilience in the Context of High-Risk Situations. D. Becvar en, *Hanbook of Family Resilience* (or. 153-172). New York: Springer.

Linn, M. W., Sandifer, R., & Stein, S. (1985). Effects of Unemployment on Mental and Physical Health. *American Journal of Public Health, 75*(5), 502-506.

Lipoeto, N., & Jalal, F. (2009). Coping strategies during the economic crisis: a qualitative study among pregnant women in central Java, Indonesia. *Annals Of Nutrition And Metabolism, 55*(1), 679.

Luthar, S. S. (2006). Resilience in development: A synthesis of research across five decades. D. Cicchetti, & D. J. Cohen en, *Developmental psychopathology: Risk, disorder, and adaptation* (or. 740-795). New York: Wiley.

Luthar, S. S., Cicchetti, D., & Becker, B. (2000). The Construct of Resilience: A Critical Evaluation and Guidelines for Future Work. *Child Development, 71*(3), 543-562.

Madariaga, A. (2013). Caracterización de los programas de ocio ofertados desde el tejido asociativo de la discapacidad. *Federación IBérica de Asociaciones de Padres y Amigos de los Sordos, 14*(146), 14-15.

Manciaux, M. (2005). *La resiliencia: resistir y rehacerse* (2º. ed.). Barcelona: Gedisa.

Mandell, D., Stalker, C., de Zeeuw Wright, M., Frensch, K., & Harvey, C. (2012). Sinking, swimming, sailing: experiences of job satisfaction and emotional exhaustion in child welfare employees. *Child & Family Social Work, 18*(4), 1-11.

Manzanera Roman, S., Ortiz Garcia, P., & Hernandez Pedreño, M. (2015). Crisis del factor trabajo como vía de integración social. *Cuadernos de Relaciones Laborales, 34*(1), 15-35.

Marshall, M. N. (1996). Sampling for qualitative research. *Family Practice, 13*(6), 522-525.

Martin Padilla, E., Fajardo Gonzales, C., Gutierrrez Morales, A., & Palma Prieto, D. (2007). Estrategias de afrontamiento de crisis causadas por desempleo en familias con hijos adolescentes en Bogotá. *Acta Colombiana de Psicología, 10*(2), 127-141.

Martinez Navarro, E. (2014). *Ética y crisis (económica).* Madrid: Fundación FOESSA.

Martínez Virto, L. (2013). Pobreza y exclusión en la crisis: el reconocimiento de las estrategias como un factor de integración. Comunicación presentada en el VI Congreso de la Red Española de Política Social- *REPS* en Alcalá de Henares (junio de 2013) .

Martínez Virto, L. (2014a). *Crisis en familia. Síntomas de agotamiento de la solidaridad familiar.* Fundación FOESSA.

Martínez Virto, L. (2014b). *Sobreviviendo a la crisis. Estrategias de los hogares en dificultad.* Barcelona: Edicions Bellaterra.

Martínez Virto, L. (2017). La crisis se lleva la capacidad de resistir de muchas familias en España. *Análisis y perspectivas*(6), 24-28.

Maruani, M. (2007). Tiempo, trabajo y género. C. Prieto en, *Trabajo, género y tiempo social,.* Barcelona: Hacer.

Marx, K. (1869). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* ((2003). ed.). Madrid: Fundación F. Engels.

Masarik, A., Martin, M., Ferrer, E., Lorenz, F., Conger, K., & Conger, R. (2016). Couple Resilience to Economic Pressure Over Time and Across Generations. *Journal of Marriage and Family*, 1-20.

Mason, J. (2002). *Qualitative Researching* (2nd. ed.). London: Sage Publications.

Masten, A., & Coatsworth, J. (1998). The Development of Competence in Favorable and Unfavorable Environments. *American Psychologist, 53*(2), 205-220.

MaxQDA Analytics Pro 18 (versión Release 18.0.3) [Software de ordenador]. Berlin: VERBI GmbH.

McCubbin, H. I. (1998). Preface to series. H. I. McCubbin, E. A. Thompson, A. I. Thompson, & J. E. Fromer en, *Stress, Coping, and Health in Families* (or. xiii-xv). United States of America: Sage Publications.

McCubbin, H. I., Cauble, A. E., & Patterson, J. M. (1982). *Family stress, coping, and social support.* Springfield: Thomas Publisher.

McCubbin, H. I., Thompson, A. I., & McCubbin, M. A. (1996). *Family Assessment: Resiliency, Coping and Adaptation: Inventories for Research and Practice.* Madison (Wisconsin): University of Wisconsin Publishers.

McCubbin, H., & McCubbin, M. (1996). Resiliency in families: A conceptual model of family adjustment and adaptation in response to stress and crises. H. I. McCubbin, A. Thompson, & M. A. McCubbin en, *Family assessment: Resiliency, coping and adaptation-Inventories for research and practice.* (or. 1-64). Madison: University of Wisconsin System.

McCubbin, H., Cauble, E., & Patterson, J. (1982). *Family stress, coping, and social support.* Charles C Thomas Publisher.

McCubbin, H., Larsen, A., & Olson, D. (1981). FCOPES. Family Crisis Oriented Personal Evaluation Escales. D. Olson, H. McCubbin, H. Barnes, A. Larsen, M. Muxen, & L. Wilson en, *Family inventories.* St. Paul: University of Minnesota.

McCubbin, H., Thompson, A., Thompson, E., Elver, K., & McCubbin, M. (1998). Ethnicity, Schema, and Coherence. H. I. McCubbin, E. A. Thompson, & A. I. Thompson en, *Stress, Coping and Health in Families* (or. 41-67). The United States of America: Sage Publications.

McCubbin, L., & McCubbin, H. (2013). Resilience in Ethnic Family Systems: A Relational Theory for Research and Practice. D. Becvar en, *Handbook of Family Resilience* (or. 175-195). New York: Springer.

McCubbin, M., & McCubbin, H. (1993). Family coping with health crises: The resiliency model of family stress, adjustment and adaptation. C. Danielson, B. Hamel-Bissell, & P. Winstead-Fry en, *Families, health and illness.* New York: Mosby.

McCubbin, M., Balling, K., Possin, P., Frierdich, S., & Bryne, B. (2002). Family Resiliency in Childhood Cancer. *Family Relations, 51*(2), 103-111.

McKee-Ryan, F., Song, Z., Wanberg, C., & Kinicki, A. (2005). Psychological and physical well-being during unemployment: A metaanalytic study. *Journal of Applied Psychology, 90*, 53-76.

Menaghan, E. G. (1991). Work Experiences and Family Interaction Processes: The Long Reach of the Job? *Annual Review of Sociology, 17*, 419-444.

Méndez, R., Abad, L. D., & Echaves, C. (2015). El Atlas de la Crisis. Barcelona: Tirant lo Blanch.

Miguélez, F. (2007). Flexiseguridad, bienestar y cohesión social. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*(1 Extra), 145-160.

Miles, M., Huberman, A., & Saldaña, J. (2014). *Qualitative Data Analysis: A Methods Sourcebook* (3º. ed.). Thousand Oaks: Sage Editions.

Miller, I., Ryan, C., Keitner, G., Bishop, D., & Epstein, N. (2000). The McMaster Approach to Families: theory, assessment, treatment and research. *Journal of Family Therapy, 2*, 168-189.

Miller, S. M. (1995). Monitoring versus blunting styles of coping with cancer influence the information patients want and need about their disease. Implications for cancer screening and management. *Cancer, 76*(2), 167–177.

Mistry, R. S., Lowe, E. D., Benner, A. D., & Chien, N. (2008.eko Febrerok). Expanding the Family Economic Stress Model: Insights From a Mixed-Methods Approach. *Journal of Marriage and Family, 70*, 196-209.

Moreno Fuentes, F. J., & del Pino Matute, E. (2015). Los nuevos riesgos sociales y las reformas del Estado de bienestar. F. J. Moreno Fuentes, & E. Del Pino Matute en, *Desafíos del Estado de bienestar en Noruega y España: Nuevas políticas para atender a nuevos riesgos sociales.* Madrid: Tecnos.

Moreno, G. (2009). Características y tipologías de las personas sin hogar en Bizkaia. Hacia un enfoque complejo de la realidad del sinhogarismo. *Zerbitzuan*(46), 35-44.

Moreno, G., & Fullaondo, A. (2011). Actitudes y opiniones sobre el uso de prestaciones económicas por parte del colectivo inmigrante en el País Vasco. *Zerbitzuan*(50), 101-110.

Moreno, G., Foaussier, M., & Martin, M. (2015). Política de garantía de ingresos y población de origen extranjero en el País Vasco. Evidencias empíricas y deslegitimación discursiva. *Zerbitzuan*(58), 51-60.

Moreno, L., & Serrano, A. (2007). Europeización del bienestar y activación. *Política y Sociedad, 44*(2), 31-44.

Morgan, D. (2016). Living Within Blurry Boundaries: The Value of Distinguishing Between Qualitative and Quantitative Research. *Journal of Mixed Methods Research* .

Morin, E. (1995). *Sociología.* Madrid: Tecnos.

Morin, E. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad.* Barcelona: Paidós.

Morse, J. (2003). Principles of mixed methods and multimethod research design. A. Tashakkori, & C. Teddlie en, *Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral* (or. 189-208). United States of America: Sage Publications.

Moser, C. (2008). Assets and livelihoods: A framework for asset-bassed social policy. C. Moser, & A. Dani en, *Assets, Livelihoods and Social Policy* (or. 43-84). Washington D.C.: World Bank.

Nabors, L., & Kichler, J. (2013). Factors Related to Caregiver State Anxiety and Coping With a Child's Chronic Illness. *Families, Systems, & Health, 31*(2), 171-180.

Navarro, M. (2013). El fin del sinhogarismo en Euskadi ¿mito o realidad? *Zerbitzuan*(54), 111-125.

Neenan, P., & Orthner, D. K. (1996). Predictors of employment and earnings among JOBS participants. *Social Work Research, 20*, 228-237.

Neppl, Neppl, T. K., Jeon, S., Schofield, T. J., & Donnellan, M. B. (2015). The Impact of Economic Pressure on Parent Positivity, Parenting, and Adolescent Positivity into

Emerging Adulthood. *Family Relations Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies, 64*, 80-92.

Nichols, W. (2013). Roads to Understanding Family Resilience: 1920s to the Twenty-First Century. D. Becvar en, *Handbook of Family Resilience* (or. 3-17). New York: Springer.

Nuttman-Shwartz, O., & Gadot, L. (2012). Social factors and mental health symptoms among women who have experienced involuntary job loss. *Anxiety,Sstress, & Coping, 25*(3), 275-290.

Olson, D. H. (2011). *Marriage and families: Intimacy, diversity, and strengths.* New York, : McGraw-Hill.

Orbegozo Eizagirre, A. (2017). Gizarteratzeko eta Diru-sarrerak Bermatzeko Legearen berrikuspena: hausnarketaren apologia. *Zerbitzuan*(64), 69-87.

Orden de 18 de julio de 1990, del Consejero de Trabajo y Seguridad Social, por la que se establece el sistema de determinación de recursos previsto en el Decreto 193/1990 de 17 de julio, del Reglamento de aplicación del Ingreso Mínimo de Inserción, *Boletín Oficial del País Vasco*, nº166, 20-08-1990. [https://www.euskadi.eus/y22-bopv/es/bopv2/datos/1990/08/9002498a.shtml].

Orme, J. (2009). Feminist Social Work. M. Gray, & S. Webb en, *Social Work Theories and Methods.* Great Britain: Sage Publications.

Orthner, D., Jones-Sapei, H., & Williamson, S. (2004). The resilience and strengths of low income families. *Family Relations, 53*(2), 159-167.

Padgett, D. (1998). *Qualitative Methods in Social Work Research: Challenges and Rewards.* Thousand Oaks: Sage Publications.

Pahl, R. (1984). *Divisions of Labour.* Oxford: Blackwell.

Palacín, I. (2003). Exclusión social en contextos multiculturales: reflexiones desde el trabajo social. M. Delgado en, *Exclusión social y diversidad cultural* (or. 67-80). Donostia: Gakoa Liburuak.

Palma-García, M., & Hombrados Mendieta, I. (2013). Trabajo Social y Resiliencia: Revisión de Elementos Convergentes. *Portularia, 13*(2), 89-98.

Park, Y., Crath, R., & Jeffery, D. (2018). Disciplining the risky subject: a discourse analysis of the concept of social resilience in social work literature. *Journal of Social Work*, 1-21.

Parry, D. C., & Johnson, C. W. (2015). Theoretical Perspectives for Social Justice Inquiry. *Fostering Social Justice Through Qualitative Inquiry: A Methodological Guide* (or. 23-41). en California: Left Coast Press.

Patterson, J. M. (1988). Families Experiencing Stress: The Family Adjustment and Adaptation Response Model. *Family Sistems Medicine, 6*(2), 202-2031.

Patterson, J. M. (2002a). Integrating Family Resilience and Family Stress Theory. *Journal of Marriage and Family, 64*(mayo), 349–360.

Patterson, J. M. (2002b). Understanding family resilience. *Journal of Clinical Psychology, 58*(3), 233-246.

Paugam, S. (2014). *The crisis and its impact on unemployed people in Europe Qualitative survey in seven EU Member States.* Luxembourg: European Comission.

Pérez Eransus, B. (2006). Rentas mínimas y políticas de activación. *Documentación Social* (143), 77-92.

Perona, N. B., & Rocchi, G. I. (2001). Vulnerabilidad y Exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares. *Kairos, 8*.

Pittman, F. (1990). *Momentos decisivos.* Buenos Aires: Paidós.

Price, R. H., Choi, J. N., & Vinokur, A. D. (2002). Links in the Chain of Adversity Following Job Loss: How Financial Strain and Loss of Personal Control Lead to Depression, Impaired Functioning, and Poor Health. *Journal of Occupational Health Psychology, 7*(4), 302-312.

Promberger, M. (2017). *Resilience among vulnerable households in Europe Questions, concept, findings and implications.* IAB Discussion Paper , Articles on labour market issues. Institute for Employment Research .

Promberger, M., Huws, U., Dagdeviren, H., Meier, L., & Sowa, F. (2014). Patterns of resilience during socioeconomic crises among households in Europe (RESCuE):

Concept, objectives and work packages of an EU FP 7 project. IAB-Forschungsbericht, nº5.

Real Decreto-Ley 20/2012, de 13 de julio, de medidas para garantizar la estabilidad presupuestaria y de fomento de la competitividad, *Boletín Oficial del Estado*, nº 168, 15-07-2012. [https://www.boe.es/eli/es/rdl/2012/07/13/20/con]

Requena, F. (2011). La importancia de las redes de apoyo. F. Requena Santos en, *Las redes de apoyo social* (or. 17-29). Cicur Menor: Thompson Reuters.

Revenson, T., & Lepore, S. (2012). Coping in Social Context. A. Baum, T. Revenson, & J. Singer en, *Handbook of Health Psychology* (or. 193-218). New York: Taylor and Francis.

Revilla, J., Martin, P., & de Castro, C. (2017). The reconstruction of resilience as a social and collective phenomenon: poverty and coping capacity during the economic crisis. *European Societies*.

Rigazio-DiGilio, S., & Ki, P. (2013). Resilience Relative to Korean Families. D. Becvar en, *Hanbook of Family Resilience* (or. 245-266). New York: Springer.

Riley, A. W., Valdez, C. R., Barrueco, S., Mills, C., Beardslee, W., & Sandler, I. e. (2008). The development of a family-based program to reduce risk and promote resilience among families affected by maternal depression: Theoretical basis and program description. *Clinical Child and Family Psychology Review, 11*, 12-29.

Ritchie, J., Lewis, J., & Elam, G. (2003). Designing and Selecting Samples. J. Ritchie, & J. Lewis en, *Qualitative Research Practice* (pp. 77-108). Trowbridge, Great Britain: Sage Publications.

Ritchie, J., Spencer, L., & O'Connor, W. (2003). Carrying out Qualitative Analysis. J. Ritchie, & J. Lewis en, *Qualitative Research Practice: A Guide for Social Science Students and Researchers* (pp. 219-262). Trowbridge: Sage Publications.

Roberts, H., Pearson, J., Madeley, R., Hanford, S., & Magowan, R. (1997). Unemployment and health: the quality of social support among residents in the Trent region of England. *Journal of Epidemiology and Community Health, 51*, 41-45.

Rodrigo, M. J., Camacho, J., Máiquez, M. L., Byrne, S., & Benito, J. (2009). Factores que influyen en el pronóstico de recuperación de las familias en riesgo psicosocial: el papel de la resiliencia del menor. *Psichotherma, 21*(1), 90-96.

Rodriguez Cabrero, G. (. (2014). *Estado de bienestar en España: transformaciones y tendencias de cambio en el marco de la Unión Europea.* Fundación FOESSA.

Rodriguez Garcia, M., & Navarro Yañez, C. (2008). El esfuerzo público de desfamilización. Propuesta de medición y análisis descriptivo para la Unión Europea (1970-1999). *Papers, 90*, 59-81.

Rodriguez, E., Frongillo, E. A., & Chandra, P. (2001). Do social programmes contribute to mental well-being? The long-term impact of unemployment on depression in the United States. *International Epidemiological Association, 30*, 163-170.

Rojas Marcos, L. (2010). *Superar la adversidad: El poder de la resiliencia.* Madrid: Espasa.

Roldán García, E., García Giráldez, T., & Nogués Sáez, L. (2013). *Los Servicios Sociales en España.* Madrid: Editorial Síntesis.

Roncone, R., Rossi, L., Muiere, E., Impallomeni, M., Matteucci, M., Giacomelli, R., . . . Casacchia, M. (1998). The Italian version of the Family Assessment Device. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology, 33*(9), 451-461.

Roosma, F., van Oorschot, W., & Gelissen, J. (2015). The Achilles' heel of welfare state legitimacy: perceptions of overuse and underuse of social benefits in Europe. *Journal of European Public Policy, 23*(2), 177-196.

Royo Prieto, R., Aristegi Fradua, I., Aurrekoetxea Casaus, M., Escudero Espinalt, E., Estefania Hurtado, A., & Núñez Alcaide, A. (2012). *Cifras sobre la situación de hombres y mujeres en Euskadi.* Eusko Jaurlaritza-Gobierno Vasco. Emakunde.

Royse, D. (2011). *Research Methods in Social Work* (6ª. ed.). United States of America: Cengage Learning.

Ruano Piera, R., & Serra Desfilis, E. (2000). Estrategias de afrontamiento en familias con hijos adolescentes. *Anales de psicología, 16*(2), 199-206.

Ruiz Olabuénaga, J.I. (2012a). *Metodología de la investigación cualitativa* (5º. ed.). Bilbao: Universidad de Deusto.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012b). *Teoría y práctica de la investigación cualitativa.* Bilbao: Universidad de Deusto.

Ruiz Olabuenaga, J.I., & Ispizua, M. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana.* Bilbao: Universidad de Deusto.

Ruiz, J. M., Prather, C. C., & Steffen, P. (2012). Socioeconomic Status and Health. A. Baum, T. Revenson, & J. Singer en, *Handbook of Health Psychology* (or. 539-568). New York.

Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Orthopsychiatric Association, 57*(3), 316-331.

Rutter, M., Kreppner, J., Croft, C., Murin, M., Colvert, E., Beckett, C., . . . Sonuga-Barke, E. (2007). Early adolescent outcomes of institutionally deprived and non-deprived adoptees. III. Quasi-autism. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 1200-12007.

Saccheto, D., & Vianello, F. (2015). Unemployed Migrants Coping with the Economic Crisis: Romanians and Moroccoans in Italy. *Journal of Internation Migration and Integration*.

Saldaña, J. (2016). *The Coding Manual for Qualitative Researchers* (3ª. ed.). London: Sage Publications.

Salgado Lévano, A. (2005). Métodos e instrumentos para medir la resiliencia: Una alternativa peruana. *Liberabit*(11), 41-48.

Saltzman, W., Lester, P., Beardslee, W., Layne, C., Woodward, K., & Nash, W. (2011). Mechanisms of Risk and Resilience in Military Families: Theoretical and Empirical Basis of a Family-Focused Resilience Enhancement Program. *Clin Child Fam Psychol Rev, 14*, 213-230.

Sanzo, L. (2015). Principales problemas económicos y sociales heredados del impacto de la crisis económica en el mercado de trabajo. *Zerbitzuan*(59), 39-50.

Sanzo, L. (2017). La condicionalidad en la política de garantía de ingresos en Euskadi. *Zerbitzuan*(64), 57-67.

Saphiro, E. (2013). Nurturing Family Resilience in Response to Chronic Illness: An Integrative Approach to Health and Growth Promotion. D. Becvar en, *Hanbook of Family Resilience* (or. 385-408). New York: Springer.

Sarfati, H. (2013). Coping with the unemployment crisis in Europe. *International Labour Review, 152*(1), 145-156.

Sawin, K., Harrigan, M., & Woog, P. (1994). *Measures of Family Functioning for Research and Practice.* New York: Springer Publishing Company.

Schiera, A. (2005). Uso y Abuso del Concepto de Resiliencia. *IIPSI, 8*(2), 129-135.

Schliebner, C. T., & Peregoy, J. J. (1994). Unemployment Effects on the Family and the Child: Interventions for Counselors. *Journal of Counseling & Development, 72*, 368-372.

Schock, C. H. (2015). The Impact of Economic Stress on Family Mental Health: Examining Risk and Protective Factors through the Father Perspective. *Tesis*.

Schwarzer, R., Jerusalem, M., & Hahn, A. (1994). Unemployment, Social Support and Health Complaints: A Longitudinal Study of Stress in East German Refugees. *Journal of Community & Applied Social Psychology, 4*, 31-45.

Sen, A. (1995). *Nuevo examen de la desigualdad.* Madrid: Alianza Editorial.

Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo.* Barcelona: Anagrama.

SEPE. (2017). *Servicio Público de Empleo Estatal*. Eskuratze-eguna: 2017.eko septiembrek 10. Iturria: Glosario: empleabilidad: https://sede.sepe.gob.es/glosario/descripcion.do?id=458

Serrano, A., Revilla, J. C., & Arnal, M. (2016). Narrar con imágenes: entrevistas fotográ cas en un estudio comparado de “resiliencia” social y resistencia ante la crisis. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*(35), 71-102.

SEPE (s.f.). Eskuratze-eguna: 2017.eko septiembrek 10. Iturria: Glosario: empleabilidad: https://sede.sepe.gob.es/glosario/descripcion.do?id=458

Shek, D. (2002). Assessment of Family Functioning in Chinese Adolescents: The Chinese Version of the Family Assessment Device. *Research on Social Work, 12*(4), 502-524.

Shin, S., Choi, H., Kim, M., & Kim, Y. (2010). Comparing adolescents' adjuntment and family resilience in divorced families depending on the types of primary caregiver. *Journal of Clinical Nursing, 19*, 1695-1706.

Shola Orloff, A. (1993). Gender and the Social Rights of Citizenship: The Comparative Analysis of Gender Relations and Welfare States. *American Sociological Review, 58*(3), 303-328.

Sierra Bravo, R. (1997). *Técnicas de Investigación Social. Teoría y Ejercicios.* Madrid: Thomson.

SIIS Centro de Documentación y Estudios. (2014). Las políticas de apoyo a las familias: ¿asignatura pendiente de las políticas sociales vascas? *Zerbitzuan, 56*, 5-16.

SIIS Centro de Documentación y Estudios. (2008). Precariedad, pobreza y desigualdad en la CAPV: una lectura a partir de la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales . *Zerbitzuan* (44), 77-98.

SIIS Dokumentazio eta Ikerketa Zentroa. (2012). Aktibazioa eta gizarteratzeko eskubidea, EAE-ko enpleguko eta diru-sarrerak bermatzeko politiken esparruan. *Zerbitzuan* (51), 49-66.

Silverman, D. (2006). *Interpreting Qualitative Data* (3º . ed.). London: Sage Publications.

Silvestre Cabrera, M. (2014). *De un individualismo placentero y protegido a un individualismo no plancenterio y desprotegido.* Fundación Foessa. Fundación Foessa.

Skinner, E., Edge, K., Altman, J., & Sherwood, H. (2003). Searching for the structure of coping: A review and critique of category systems for classifying ways of coping. *Psychological Bulletin*(129), 216-269.

Skoufias, E. (2003). Economic Crises and Natural Disasters: Coping Strategies and Policy Implications. *World Development , 31*(7), 1087–1102.

Slebarska, K., Moser, K., & Gunnesch-Luca, G. (2009). Unemployment, social support, individual resources, and job search behaviour. *Journal of Employment Counseling, 46*, 159-170.

Snyder, C. R. (1999). *Coping: The psychology of what works. .* New York: Oxford.

Speranza, M., Guénolé, F., Revah-Levy, A., Egler, P.-J., Negadi, F., Falissard, B., & Baleyte, J. (2012). The French version of the Family Assessment Device. *Canadian Journal of Pschychiatry, 57*(9), 570-577.

Staller, K. M. (2012). Epistemological boot camp: The politics of science and what every qualitative researcher should know to survive in the academy. *Qualitative Social Work, 12*(4), 395-413.

Standing, G. (2011). *El precariado. Una nueva clase social.* Barcelona: Pasado & Presente.

Stein, C., Hoffmann, E., Bonar, E., Leith, J., Abraham, K., Hamill, A., . . . Fogo, W. (2013). The United States Economic Crisis: Young Adults' Reports of Economic Pressures, Financial and Religious Coping and Psychological Well-Being. *Journal of Family and Economic Issues, 34*(2), 200-210.

Stokes, G., & Cochrane, R. (1984). A study of the psychological effects of redundancy and unemployment. *Journal of Occupational Psychology, 57*, 309-322.

Strandh, M., Winefield, A., Nilsson, K., & Hammarström, A. (2014). Unemployment and mental health scarring during the life course. *Eur J Public Health, 24*(3), 440-445.

Strauss, A. L., & Corbin, J. M. (1998). *Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory* (2nd. ed.). Thousand Oaks: Sage Publications.

Strauss, A., & Corbin, J. (1990). *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques.* Newbury Park: Sage Publications.

Strauss, A., & Glaser, B. (1970). *Anguish.* Mill Valley, CA: Sociology Press.

Subirats, J., Gomà, R., & Brugué, J. (2005). *Análisis de los factores de exclusión social.* Bilbao: Fundación BBVA.

Subirats, J., Riba, C., Giménez, L., Obradors, A., Giménez, M., Queralt, D., . . . Rapoport, A. (2004). *Pobresa i exclusió social. Una anàlisi de la realitat espanyola i europea.* Barcelona: Fundació La Caixa.

Swigonski, M. (1994). The logic of feminist standpoint theory for social work research. *Social Work, 39*(4), 387.

Tak, Y., & McCubbin, M. (2002). Family stress, perceived social support and coping following the diagnosis of a child's congenital heart disease. *Journal of Advanced Nursing, 39*(2), 190–198.

Tanga, P., Mbuagbo, T., & Fru, C. (2002). Coping with the economic crisis: women in the Cameroon's formal sector. *Area, 34*(3), 325-328.

Terol, C., López, S., Neipp, M., Rodríguez, J., Pastor, M., & Martín-Aragón, M. (2004). Apoyo social e instrumentos de evaluación: revisión y clasificación. *Anuario de Psicología, 35*(5), 23-45.

Tobio, C. (2005). *Madres que trabajan. Dilemas y estratégias.* Madrid: Madrid.

Tobón, A. (2010). Compensaciones e incentivos ofrecidas a los participantes en investigación clínica. *Revista Red Bioética Unesco, 1*(1), 85-92. http://www.unesco.org.uy/ci/fileadmin/shs/redbioetica/revista_1/Tobon.pdf helbidetik eskuratua

Torres Fernández, I., Schwartz, J., Chun, H., & Dickson, G. (2013). Family Resilience and Parenting. D. Becvar en, *Handbook of Family Resilience* (or. 119-136). New York: Springer.

Touraine, A. (2011). *Después de la crisis. Por un futuro sin marginación.* Barcelona: Paidós.

Trute, B., Benzies, K., & Worthington, C. (2012). Mother Positivity and Family Adjustment in Households with Children with a Serious Disability. *Journal of Family Studies, 21*, 411-417.

Turner, J., Kessler, R., & House, J. (1991). Factors facilitating adjustment to unemployment: implications for intervention. *American Journal of Community Psychology, 19*(4), 521-542.

Twoy, R., Connolly, P., & Novak, J. (2007). Coping Strategies used by parents of children with autism. *Journal of the American Academy of Nurse Practitioners, 19*, 251-260.

Ullah, P., Banks, M., & Warr, P. (1985). Social support, social pressures and psychological distress during unemployment. *Psychological Medicine: A Journal of Research in Psychiatry and the Allied Sciences, 15*(2), 283-295.

Ungar, M. (2013). Family Resilience and At-Risk Youth. D. Becvar en, *Handbook of Family Resilience* (or. 137-152). New York: Springer.

Valls Fonayet, F., & Belzunegui Eraso, A. (2014). *La pobreza en España desde una perspectiva de género (Documento de Trabajo 2.3.).* Fundación Foessa.

Vandsburger, E., & Biggerstaff, M. (2004). Evaluation of the stress adjustment and adaptation model among families reporting economic pressure. *Journal of Family Social Work , 8*(2), 65-82.

Vanistendael, S. (2005). La resiliencia en lo cotidiano. M. Manciaux en, *La resiliencia: resistir y rehacerse* (2º. ed., or. 227-251). Barcelona: Gedisa.

Velasco, G. (2012). Crisis de la construcción social de la normalidad capitalista. L. Cadahia, & G. Velasco en, *Normalidad de la crisis/crisis de la normalidad.* Madrid: Katz Editores.

Vera Poseck, B., Carbelo Baquero, B., & Vecina Jiménez, M. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del psicólogo, 27*(1), 44-49.

Vila Viñas, D. (2014). Vida familiar y condiciones de vulnerabilidad. Aproximación a la situación de vulnerabilidad de las familias monoparentales en España. M. Barranco Aviles, & C. Churruca Muguruza en, *Vulnerabilidad y protección de los Derechos Humanos* (or. 249-276). Valencia: Tirant lo Blanch.

Villalba, C. (2003). El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones en la intervención social. *Intervención psicosocial, 12*(3), 283-299.

Villardón, L., Álvarez, M., Yániz, C., Aguilar, M., & Elexpuru, I. (2011). *Informe Bizkailab 2011. El desempleo como factor de vulnerabilidad a la exclusión social: el proyecto de vida como factor de protección.* Bilbao: Bizkailab.

Vinokur, A., Price, R., & Caplan, R. (1996). Hard times and hurtful partners: how financial strain affects depression and relationship satisfaction of unemployed persons and their spouses. *Journal or Personal and Social Psychology, 71*(1), 166-179.

Wallace, C. (1993). Reflections on the Concept of "Strategy". D. Morgan, & L. Stanley en, *Debates in Sociology.* Manchester: University of Manchester Press.

Wallace, C. (2002). Household Strategies: Their Conceptual Relevance and Analytical Scope in Social Research. *Sociology, 36*(2), 272-292.

Walsh, F. (1996). The concept of Family Resilience: Crisis and Challenge. *Family Process, 35*, 261-281.

Walsh, F. (2002a). A Family Resilience Framework: Innovative Practice Applications. *Family Relations, 51*(2), 130-137.

Walsh, F. (2002b). Understanding family resilience. *Journal of clinical psychology, 58*(3), 233-246.

Walsh, F. (2003). Family Resilience: A Framework for Clinical Practice. *Family Process, 42*(1), 1-18.

Walsh, F. (2006). *Strengthening Family Resilience.* New York: The Guilford Press.

Walsh, F. (2007). Traumatic Loss and Major Disasters: Strengthening Family and Comunity Resilience. *Family Process, 46*(2), 207-227.

Walsh, F. (2010). A family resilience framework for clinical practice: Integrating developmental theory and systemic perspectives. W. Borden en, *Reshaping theory in contemporary social work: Toward a clinical pluralism in clinical practice* (or. 146-176). New York: Columbia University Press.

Walsh, F. (2012). *Resiliencia familiar: estrategias para su fortalecimiento* (2. ed.). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Walsh, F. (2013). Community-Based Practice Applications of a Family Resilience Framework. D. S. Becvar en, *Handbook of Family Resilience* (or. 65-82). New York: Springer.

Wang, M. C. (2000). Preface. R. D. Taylor, & M. C. Wang en, *Resilience Across Contexts. Family, Work, Culture, and Community* (or. vii-xiii). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.

Warr, P. (1987). *Work, Unemployment, and Mental Health.* Oxford: Clarendon Press.

Warr, P. (1994). A conceptual framework for the stydy of work and mental health. *Work and Stress, 8*(2), 84-97.

Warr, P. (2008). Work values: Some demographic and cultural correlates. *Journal of Occupational and Organizational Psychology, 81*, 751-775.

Warr, P., & Jackson, P. (1984). Men without jobs: Some correlates of age and length of unemployment. *Journal of Occupational Psychology, 57*, 77-85.

Webb, S. (2006). *Social Work in a Risk Society.* Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Weckström, S. (2012). Self-assessed consequences of unemployment on individual wellbeing and family relationships: A study of unemployed women and men in Finland. *International Journal of Social Welfare, 21*, 372-383.

Weinberger, D. A. (1990). The Construct Validity of the Repressing Coping Style. J. L. Singer en, *Repression and Dissociation: Implications for Personality Theory, Psychopathology, and Health* (or. 337-386). Chicago: University of Chicago Press.

Werner, E., & Smith, R. (1992). *Vulnerable but invincible: a longitudinal study of resilient children and youth.* New York: McGraw Hill Book.

West, C., Buettner, P., Stewart, L., Foster, K., & Usher, K. (2012). Resilience in families with a member with chronic pain: a mixed methods study. *Journal of Clinical Nursing, 21*, 3532-3545.

Wray, W. (2015). Parenting in Poverty: Inequity through the Lens of Attachment and Resilience. *American International JOurnal of Social Science, 4*(2), 223-232.

Yin-Nei, E. (2014). Defamilization typology re-examined: re-measuring the economic independence of women in welfare states. *Journal of European Social Policy, 24*(5), 442-454.

Young, C. (2012). Losing a Job: The Nonpecuniary Cost of Unemployment in the United States. *Social Forces, 91*(2), 609–634.

Zalakain, J. (2013). Tendencias y prácticas innovadoras en inclusión social. Perspectiva internacional. *Lan Harremanak* (29), 175-216.

Zalakain, J. (2014). El papel de los sistemas de garantía de ingresos en el abordaje de la pobreza en el empleo: la experiencia del País Vasco. *Lan Harremanak, 31*(2), 36-62.

Zamora, J. A. (2014). *Enfrentarse a la crisis desde la perspectiva de las víctimas.* Madrid: Fundación Foessa.

Zamora, J. A. (2016). La crisis del Estado social: ¿disolución del vínculo social? *Informe anual Análisis y Perspectivas: Expulsión social o recuperación económica*, 36-44.

Žižek, S. (2009). *Primero como tragedia, después como farsa.* Madrid: Akal.

Zubero, I. (2006). Las nuevas relaciones entre empleo e inclusión: flexibilización del trabajo y precarización vital. *Documentación Social, 143*, 11-30.

Zurdo Alaguero, A., & Lopez de la Nieta Beño, M. (2013). Estrategias e imágenes sobre la crisis en el espacio social de la "nueva pobreza". Representaciones sociales y atribuciones causales. *Cuadernos de relaciones laborales, 31*(2), 383-433.

ANEXOS

8.1. TABLAS Y FIGURAS

Tabla 11. Distribución de la población parada por sexo en los países de la UE-28 y la CAE 2007-2017 (%)

ÁREA	SEXO	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
UE-28	Hom	50,7	51,7	55,0	54,7	53,9	54,0	53,9	53,4	53,4	52,8	52,4
	Muj	49,3	48,3	45,0	45,3	46,1	46,0	46,1	46,6	46,6	47,2	47,6
Bélgica	Hom	49,3	51,0	53,7	53,4	54,3	55,3	55,6	57,1	57,7	55,5	54,0
	Muj	50,7	49,0	46,3	46,6	45,7	44,7	44,4	43,0	42,3	44,5	46,0
Bulgaria	Hom	50,1	52,0	54,6	56,7	58,3	58,8	57,3	57,6	57,1	57,3	55,1
	Muj	49,9	47,9	45,4	43,3	41,7	41,2	42,7	42,4	42,9	42,7	44,9
República Checa	Hom	44,7	44,6	49,8	49,8	48,8	48,5	47,5	46,7	46,7	47,6	44,9
	Muj	55,3	55,4	50,2	50,2	51,2	51,5	52,5	53,3	53,3	52,4	55,1
Dinamarca	Hom	48,0	48,9	58,3	59,0	53,2	52,4	50,4	51,0	50,7	49,1	50,9
	Muj	52,0	51,1	41,7	41,0	46,7	47,6	49,6	49,0	49,3	50,9	49,1
Alemania	Hom	53,8	53,7	56,8	57,1	55,7	55,6	56,4	56,8	57,6	57,9	59,0
	Muj	46,2	46,3	43,2	42,9	44,3	44,4	43,6	43,2	42,4	42,1	41,0
Estonia	Hom	60,0	54,3	63,2	58,3	53,9	55,6	53,3	55,1	52,2	56,6	55,7
	Muj	40,0	45,5	36,8	41,7	46,1	44,3	46,7	44,9	47,8	43,4	44,6
Irlanda	Hom	57,5	63,3	66,6	64,8	63,3	62,6	59,0	58,5	59,4	58,7	57,1
	Muj	42,5	36,7	33,4	35,2	36,7	37,4	41,0	41,5	40,6	41,4	42,8
Grecia	Hom	36,6	38,7	42,0	45,3	48,3	49,8	50,2	49,7	48,2	46,5	45,9
	Muj	63,4	61,3	58,0	54,7	51,7	50,2	49,8	50,3	51,8	53,5	54,1
España	Hom	44,8	50,9	55,4	54,6	54,0	53,9	53,0	52,0	50,6	49,4	48,6
	Muj	55,2	49,1	44,6	45,4	46,0	46,1	47,0	48,0	49,4	50,6	51,4
Francia	Hom	50,1	50,0	52,1	51,4	50,7	52,6	52,8	53,2	54,1	52,9	52,2
	Muj	49,9	50,0	47,9	48,6	49,3	47,4	47,2	46,8	45,9	47,1	47,8
Croacia	Hom	48,7	45,3	46,4	51,3	54,8	54,5	55,4	51,2	51,4	51,3	51,0
	Muj	51,3	54,7	53,6	48,7	45,2	45,5	44,6	48,8	48,6	48,7	49,0
Italia	Hom	47,8	48,3	51,2	52,7	52,6	53,3	54,5	53,8	55,0	53,7	52,9
	Muj	52,2	51,7	48,8	47,3	47,4	46,7	45,5	46,2	45,0	46,3	47,1
Chipre	Hom	47,4	48,3	52,3	51,5	54,0	55,6	54,4	54,8	51,8	50,2	50,9
	Muj	52,6	52,4	47,7	48,5	46,0	44,4	45,6	45,2	48,2	49,8	49,1
Letonia	Hom	55,5	55,1	59,5	57,5	57,3	53,2	52,7	54,8	56,7	56,4	55,6
	Muj	44,5	44,9	40,5	42,5	42,7	46,7	47,2	45,2	43,2	43,6	44,4
Lituania	Hom	49,7	52,2	61,6	58,8	57,8	56,3	55,5	56,9	54,8	57,1	59,4
	Muj	50,3	47,8	38,4	41,3	42,3	43,7	44,5	43,1	45,3	42,9	40,6
Luxemburgo	Hom	48,8	48,1	48,7	48,5	44,3	49,2	52,0	55,9	50,3	52,0	53,8
	Muj	51,2	51,9	51,3	50,5	56,5	50,8	48,6	44,1	50,3	48,0	46,2
Hungría	Hom	52,4	53,3	55,5	55,8	54,0	55,4	54,3	52,9	52,5	54,4	50,0
	Muj	47,6	46,8	44,5	44,2	46,0	44,5	45,7	47,1	47,5	45,5	50,0
Malta	Hom	60,2	61,4	61,9	64,7	60,2	56,1	61,9	66,1	60,7	56,4	57,6
	Muj	39,8	37,6	37,3	36,1	39,8	43,9	38,1	34,8	39,3	44,6	42,4

Holanda	**Hom**	47,9	49,5	53,5	53,3	49,5	50,2	53,1	51,3	50,5	49,4	49,0
	Muj	52,1	50,5	46,4	46,7	50,5	49,8	46,9	48,7	49,5	50,6	51,0
Austria	**Hom**	50,1	50,9	55,6	55,4	53,2	54,0	53,5	55,0	56,5	56,9	57,0
	Muj	49,9	49,1	44,5	44,6	46,8	46,0	46,5	45,1	43,5	43,1	43,0
Polonia	**Hom**	51,3	49,4	52,0	53,4	51,6	51,4	51,7	52,0	53,8	54,6	54,9
	Muj	48,7	50,6	48,0	46,6	48,4	48,6	48,3	48,0	46,2	45,4	45,1
Portugal	**Hom**	43,6	45,1	48,8	47,0	50,9	51,9	50,9	49,7	49,9	50,7	48,1
	Muj	56,4	54,9	51,1	53,0	49,1	48,1	49,1	50,3	50,1	49,3	51,9
Rumanía	**Hom**	62,2	64,1	62,2	61,3	60,2	60,7	61,3	61,1	63,3	64,0	64,7
	Muj	37,8	35,8	37,8	38,7	39,8	39,3	38,7	38,9	36,7	36,0	35,4
Eslovenia	**Hom**	44,7	49,7	54,6	55,6	54,1	51,1	50,5	49,8	48,5	50,0	46,9
	Muj	55,3	50,5	45,4	44,3	46,0	48,9	49,5	50,2	51,5	50,0	53,1
Eslovaquia	**Hom**	49,1	48,6	52,7	54,6	55,8	53,9	54,5	53,9	49,4	49,7	53,0
	Muj	50,9	51,4	47,3	45,4	44,2	46,1	45,5	46,1	50,6	50,3	47,0
Finlandia	**Hom**	49,2	49,3	55,4	56,2	56,2	55,7	55,7	55,6	54,3	53,1	53,4
	Muj	50,8	50,7	44,6	43,8	43,8	44,3	44,3	44,4	45,7	46,8	46,6
Suecia	**Hom**	50,2	50,0	54,6	53,4	53,0	54,3	53,5	54,2	53,2	55,1	54,5
	Muj	49,8	50,0	45,4	46,6	47,1	45,7	46,5	45,8	46,8	44,9	45,5
Reino Unido	**Hom**	56,6	58,3	60,6	59,0	57,7	56,5	56,4	55,4	54,8	54,7	54,2
	Muj	43,4	41,7	39,4	41,0	42,3	43,5	43,6	44,6	45,2	45,3	45,8
Islandia	**Hom**	53,8	60,4	63,3	57,9	57,7	54,3	54,2	53,3	52,0	51,7	53,7
	Muj	46,2	39,6	36,7	42,1	41,5	45,7	45,8	46,7	49,3	48,3	46,3
Noruega	**Hom**	53,7	56,0	60,0	60,7	56,0	60,2	55,2	56,1	56,1	60,6	58,0
	Muj	46,3	44,0	40,0	39,3	44,0	39,8	44,8	43,9	43,9	39,5	41,9
Suiza	**Hom**	43,6	45,4	49,2	50,5	50,1	51,4	52,2	52,0	52,4	52,6	50,9
	Muj	56,3	54,6	50,8	49,5	49,9	48,5	47,8	48,0	47,6	47,4	49,1
Macedonia	**Hom**	59,7	60,6	60,7	61,0	61,3	61,7	60,0	59,6	62,1	62,9	62,0
	Muj	40,3	39,4	39,3	39,0	38,7	38,3	40,1	40,4	37,9	37,1	37,9
Turquia	**Hom**	73,2	72,7	72,2	69,3	66,3	65,6	63,0	63,6	61,7	60,1	58,7
	Muj	26,7	27,3	27,8	30,7	33,7	34,4	37,0	36,4	38,3	39,9	41,3
CAE	**Hom**	45,0	48,5	54,0	52,8	51,2	53,5	53,7	53,7	53,3	50,7	49,1
	Muj	55,0	51,5	46,0	47,2	48,8	46,5	46,3	46,3	46,7	49,3	50,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA (Eurostat e INE)[154]

[154] Eurostat para datos de Europa e INE para datos datos de la CAE.

Tabla 12. Población parada en la CAE por sexo y tiempo en búsqueda de empleo 2007-2017 (miles y %)

	TIEMPO EN BÚSQUEDA	SEXO	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
CAE	< 1 año	**Hombres**	21,7	26,2	47,5	36,8	34,3	42,4	39,4	31,0	29,5	25,8	22,7
	1-2 años		3,7	2,6	10,9	15,1	16,5	20,1	23,0	20,3	11,7	10,1	7,5
	> 2 años		4,5	6,0	7,4	8,9	18,2	26,7	30,7	39,3	39,7	30,0	26,5
	< 1 año	**Mujeres**	26,0	26,1	39,0	32,8	33,5	38,3	34,8	29,3	28,0	26,5	26,6
	1-2 años		5,0	3,9	8,3	11,7	17,5	17,0	17,8	17,0	12,5	10,1	8,1
	> 2 años		5,5	6,9	8,7	9,9	14,8	22,4	27,9	31,9	30,5	27,5	24,0
	< 1 año	**Total**	47,7	52,3	86,5	69,6	67,8	80,7	74,2	60,3	57,5	52,3	49,3
	1-2 años		8,7	6,5	19,2	26,8	34,0	37,1	40,8	37,3	24,2	20,2	15,6
	> 2 años		10,0	12,9	16,1	18,7	33,0	49,1	58,6	71,2	70,2	57,6	50,5
Distribución	*< 1 año*	***%***	*71,9%*	*72,9%*	*71,0%*	*60,5%*	*50,3%*	*48,4%*	*42,7%*	*35,7%*	*37,9%*	*40,2%*	*42,7%*
	1-2 años		*13,1%*	*9,1%*	*15,7%*	*23,3%*	*25,2%*	*22,2%*	*23,5%*	*22,1%*	*15,9%*	*15,5%*	*13,5%*
	> 2 años		*15,0%*	*18,0%*	*13,2%*	*16,3%*	*24,5%*	*29,4%*	*33,8%*	*42,2%*	*46,2%*	*44,3%*	*43,8%*
	Total		*100%*	*100%*	*100%*	*100%*	*100%*	*100%*	*100%*	*100%*	*100%*	*100%*	*100%*

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (INE)

Tabla 13. Tasa de paro en la UE-28, España y la CAE por sexo y tiempo en búsqueda de empleo 2007-2017 (%)[155]

TIEMPO EN BÚSQUEDA	ÁREA	SEXO	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
<1 año	UE-28	Hombres	29,0%	32,8%	37,5%	32,6%	30,5%	29,9%	28,3%	26,8%	27,4%	28,1%	28,7%
		Mujeres	28,4%	30,4%	29,4%	27,6%	26,7%	25,8%	24,5%	23,8%	24,3%	25,3%	26,4%
	España	Hombres	37,0%	43,7%	43,7%	35,0%	32,0%	30,4%	27,1%	24,9%	25,1%	26,6%	28,0%
		Mujeres	42,6%	38,3%	32,5%	28,4%	26,4%	25,2%	23,3%	22,2%	23,3%	25,0%	27,6%
	CAE	*Hombres*	*32,7%*	*36,5%*	*39,0%*	*32,0%*	*25,5%*	*25,4%*	*22,7%*	*18,4%*	*19,4%*	*19,8%*	*19,7%*
		Mujeres	*39,2%*	*36,4%*	*32,0%*	*28,5%*	*24,9%*	*22,9%*	*20,0%*	*17,4%*	*18,5%*	*20,4%*	*23,1%*
1-2 años	UE-28	Hombres	8,7%	7,7%	8,5%	12,0%	11,1%	10,8%	10,9%	10,6%	9,6%	9,0%	8,9%
		Mujeres	8,4%	7,3%	7,4%	8,9%	9,2%	9,3%	9,3%	9,0%	8,4%	8,2%	7,9%
	España	Hombres	4,2%	4,5%	8,6%	13,8%	12,2%	11,4%	11,6%	10,0%	8,3%	7,1%	6,8%
		Mujeres	6,4%	5,9%	7,3%	9,9%	10,1%	9,7%	10,3%	9,5%	8,7%	8,0%	7,6%
	CAE	*Hombres*	*5,6%*	*3,6%*	*9,0%*	*13,1%*	*12,2%*	*12,0%*	*13,3%*	*12,0%*	*7,7%*	*7,7%*	*6,5%*
		Mujeres	*7,5%*	*5,4%*	*6,8%*	*10,2%*	*13,0%*	*10,2%*	*10,3%*	*10,0%*	*8,2%*	*7,8%*	*7,0%*
>2 años	UE-28	Hombres	13,0%	11,2%	9,0%	10,1%	12,3%	13,2%	14,6%	16,0%	16,4%	15,7%	14,8%
		Mujeres	12,5%	10,6%	8,2%	8,8%	10,2%	11,0%	12,3%	13,8%	13,8%	13,7%	13,2%
	España	Hombres	3,6%	2,7%	3,1%	5,9%	9,8%	12,0%	14,3%	17,0%	17,2%	15,7%	13,9%
		Mujeres	6,2%	4,9%	4,8%	7,1%	9,5%	11,2%	13,4%	16,3%	17,4%	17,6%	16,2%
	CAE	*Hombres*	*6,8%*	*8,3%*	*6,0%*	*7,7%*	*13,5%*	*16,0%*	*17,7%*	*23,3%*	*26,1%*	*23,1%*	*22,9%*
		Mujeres	*8,2%*	*9,6%*	*7,2%*	*8,6%*	*11,0%*	*13,4%*	*16,0%*	*18,9%*	*20,1%*	*21,2%*	*20,8%*
Total	UE-28	Hombres	50,7%	51,7%	55,0%	54,7%	53,9%	54,0%	53,9%	53,4%	53,4%	52,8%	52,4%
		Mujeres	49,3%	48,3%	45,0%	45,3%	46,1%	46,0%	46,1%	46,6%	46,6%	47,2%	47,6%
	España	Hombres	44,8%	50,9%	55,4%	54,6%	54,0%	53,9%	53,0%	52,0%	50,6%	49,4%	48,6%
		Mujeres	55,2%	49,1%	44,6%	45,4%	46,0%	46,1%	47,0%	48,0%	49,4%	50,6%	51,4%
	CAE	*Hombres*	*53,8%*	*51,7%*	*57,7%*	*58,4%*	*56,8%*	*55,3%*	*55,8%*	*53,7%*	*53,7%*	*52,1%*	*49,6%*
		Mujeres	*46,5%*	*48,3%*	*42,3%*	*41,6%*	*43,2%*	*44,7%*	*44,2%*	*46,3%*	*46,3%*	*47,9%*	*50,4%*

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de la Encuesta de Población Activa (Eurostat, INE)[156]

[155] Porcentaje sobre el total de las personas en paro.

[156] Eurostat para los datos de España y Europa e INE para la CAE.

Tabla 14. Evolución del paro en UE-28, España y la CAE por sexo y tiempo en búsqueda de empleo 2007-2017 (%)[157]

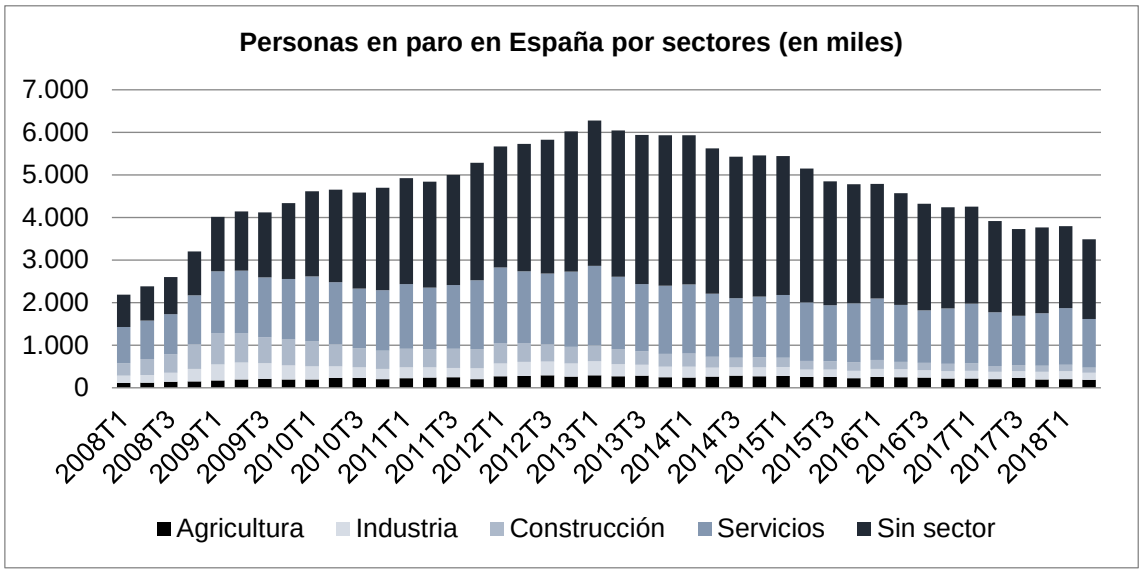
TIEMPO EN BÚSQUEDA	ÁREA	SEXO	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
<1 año	UE-28	Hombres	4.892,8	11,40%	46,35%	-7,07%	-5,63%	7,12%	-1,45%	-10,18%	-5,67%	-6,22%	-8,63%
		Mujeres	4.785,4	5,43%	23,85%	0,31%	-2,28%	5,53%	-1,04%	-7,92%	-5,77%	-4,88%	-6,49%
	España	Hombres	681,8	66,21%	59,92%	-10,55%	-1,15%	10,27%	-7,48%	-14,51%	-9,26%	-6,02%	-8,16%
		Mujeres	786,5	26,34%	35,86%	-2,36%	0,42%	10,56%	-3,85%	-11,52%	-5,46%	-4,85%	-3,81%
	CAE	*Hombres*	*21,7*	*20,65%*	*81,55%*	*-22,49%*	*-6,73%*	*23,60%*	*-7,13%*	*-21,32%*	*-4,92%*	*-12,47%*	*-12,11%*
		Mujeres	*26,0*	*0,29%*	*49,33%*	*-15,91%*	*2,21%*	*14,18%*	*-9,15%*	*-15,68%*	*-4,35%*	*-5,44%*	*0,47%*
1-2 años	UE-28	Hombres	1.466,5	-12,44%	40,73%	50,40%	-6,11%	5,85%	5,10%	-7,51%	-16,61%	-14,14%	-11,79%
		Mujeres	1.412,1	-13,49%	29,43%	27,92%	3,85%	10,39%	4,85%	-8,80%	-13,45%	-11,39%	-12,71%
	España	Hombres	77,7	48,91%	206,74%	79,66%	-4,47%	8,62%	5,70%	-19,48%	-25,54%	-24,52%	-16,43%
		Mujeres	118,0	29,41%	98,76%	50,64%	10,17%	11,65%	10,86%	-14,93%	-17,65%	-18,41%	-16,11%
	CAE	*Hombres*	*3,7*	*-30,20%*	*319,23%*	*38,53%*	*9,27%*	*21,67%*	*14,69%*	*-11,73%*	*-42,44%*	*-14,10%*	*-25,37%*
		Mujeres	*5,0*	*-21,61%*	*111,54%*	*41,82%*	*49,15%*	*-2,72%*	*4,86%*	*-4,78%*	*-26,25%*	*-19,00%*	*-20,25%*
>2 años	UE-28	Hombres	2.190,6	-14,91%	2,33%	20,05%	22,89%	17,87%	14,92%	3,75%	-5,43%	-12,64%	-15,38%
		Mujeres	2.110,1	-16,80%	-0,47%	14,18%	17,16%	17,65%	16,12%	6,81%	-7,58%	-9,49%	-13,36%
	España	Hombres	65,8	5,47%	86,89%	111,33%	79,90%	41,80%	23,86%	9,94%	-8,81%	-19,19%	-22,69%
		Mujeres	114,2	11,47%	56,25%	65,01%	45,52%	36,29%	24,58%	12,81%	-3,79%	-10,52%	-19,80%
	CAE	*Hombres*	*4,5*	*32,78%*	*23,01%*	*20,41%*	*105,08%*	*46,97%*	*15,18%*	*27,91%*	*1,02%*	*-24,37%*	*-11,91%*
		Mujeres	*5,5*	*26,03%*	*26,45%*	*12,89%*	*50,25%*	*51,52%*	*24,19%*	*14,63%*	*-4,54%*	*-9,68%*	*-12,72%*
Total	UE-28	Hombres	8.549,9	0,57%	**35,97%**	6,24%	-0,48%	9,31%	3,88%	-5,86%	-7,77%	-9,61%	-11,17%
		Mujeres	8.307,6	-3,44%	**19,38%**	7,40%	2,70%	9,18%	4,24%	-4,19%	-7,78%	-7,43%	-9,56%
	España	Hombres	825,3	59,74%	**74,22%**	10,27%	6,79%	15,65%	2,31%	-8,98%	-12,26%	-13,53%	-13,96%
		Mujeres	1.018,7	25,03%	**45,43%**	13,56%	9,57%	16,13%	6,16%	-5,32%	-7,30%	-9,23%	-11,31%
	CAE	*Hombres*	*29,9*	*16,14%*	***89,27%***	*-7,57%*	*13,54%*	*29,29%*	*4,46%*	*-2,71%*	*-10,76%*	*-18,55%*	*-14,04%*
		Mujeres	*36,5*	*1,17%*	***51,63%***	*-2,90%*	*21,03%*	*18,10%*	*3,54%*	*-2,77%*	*-9,18%*	*-9,65%*	*-8,46%*

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de la Encuesta de Población Activa (Eurostat, INE)[158]

[157] Porcentaje sobre el total de las personas en paro.

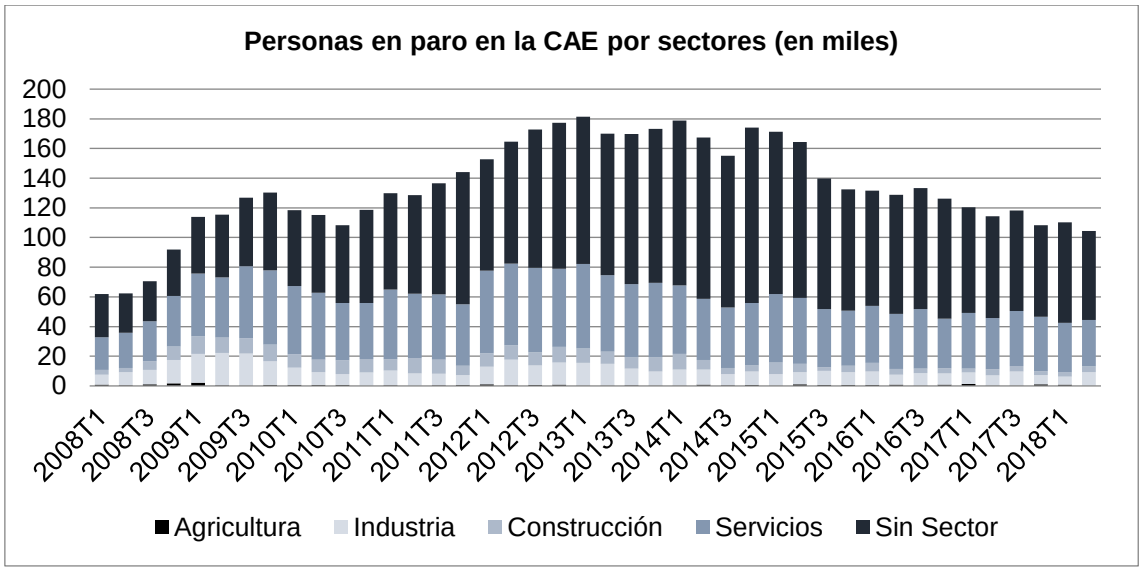
[158] Eurostat para los datos de España y Europa e INE para la CAE.

Figura 20. Personas en paro en España por sectores 2008-2018 (miles)



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (INE)[159]

Figura 21. Personas en paro en la CAE por sectores 2008-2018 (miles)



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (INE)

[159] Las cifras de sin sector reflejan las personas que están en busca de su primer empleo, que han dejado su último empleo hace más de un año o sin información sobre su empleo anterior.

Tabla 15. Inversión en protección social por habitante en la UE-28, España y CAE 2006-2016 (€)[160]

ÁREA	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
UE-28	N/A	N/A	6.757,28	7.027,57	7.280,26	7.418,07	7.647,80	7.731,73	7.911,41	N/A	N/A
España	4.550,67	4.725,34	4.999,32	5.230,25	5.484,95	5.853,03	5.900,50	5.997,92	5.953,53	6.024,36	6.120,67
CAE	5.395,00	5.785,00	6.263,00	6.956,00	7.209,00	7.262,00	7.361,00	7.568,00	7.580,00	7.662,00	N/A

Fuente: Elaboración propia a partir de la Cuenta de la protección social (Eustat) y del Gasto en protección social (Eurostat)

[160] El gasto en protección social contiene: beneficios sociales, que consisten en transferencias, en efectivo o en especie, a hogares e individuos para aliviarles la carga de un conjunto definido de riesgos o necesidades; costos de administración, que representan los costos cargados al esquema para su administración y administración; Otros gastos, que consisten en gastos varios por esquemas de protección social (pago de ingresos de propiedad y otros.

Tabla 16. Principales diferencias entre el enfoque cuantitativo y el cualitativo

DIMENSIÓN	ENFOQUE CUANTITATIVO	ENFOQUE CUALITATIVO
REALIDAD A ESTUDIAR	Estática, objetiva, externa a la persona investigadora	Dinámica, subjetiva, construida por el/la investigador/a
INTERACCIÓN INVESTIGADOR-FENÓMENO	Distanciada, neutral, sin involucramiento	Cercana, empática, con involucramiento
HIPÓTESIS	Se prueban hipótesis (se aceptan o se rechazan)	Se generan hipótesis durante el estudio o al final de este
DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	Estructurado, predeterminado	Abierto, flexible
COMPOSICIÓN DE LA MUESTRA	Casos estadísticamente representativos	Casos individuales (no estad. representativos)
NATURALEZA DE LOS DATOS	Numéricos Sólidos y repetibles	Textos, narraciones, etc. Ricos y profundos
FINALIDAD DEL ANÁLISIS DE DATOS	Describir variables y explicar sus cambios y movimientos	Comprender a las personas y sus contextos
BONDADES	Generalización de resultados Control sobre fenómenos Precisión Réplica Predicción	Profundidad de ideas Amplitud Riqueza interpretativa Contextualiza el fenómeno

Fuente: Elaboración propia a partir de Gibbs (2012), Mason (2002), Ruiz Olabuénaga (2012a, 2012b), Silverman (2006).

8.2. ENTIDADES CONTACTADAS

Tabla 17. Recursos contactados, vía de contacto y respuesta recibida

RECURSO	VÍA DE CONTACTO	RESPUESTA		
		+	-	SR
Cáritas Bizkaia	presencial	X		
Banco de alimentos Bizkaia (general)	e-mail / teléfono	X		
Deusto Alumni (Universidad de Deusto)	e-mail / presencial	X		
Lanbide	e-mail / presencial	X		
Servicios Sociales Municipales de Zornotza	e-mail			X
SSM de Arratia	e-mail / teléfono	X		
Acción Social Amorebieta (Banco de Alimentos)	Teléfono	X		
Cruz Roja Arratia (Banco Alimentos)	teléfono/email	X		
SSB de Bilbao: Basurto	e-mail			X
SSB de Bilbao: Casco Viejo	e-mail			X
SSB de Bilbao: Centro-Indautxu	e-mail			X
SSB de Bilbao: Deusto-San Ignacio	e-mail			X
SSB de Bilbao: Irala-San Adrian	e-mail			X
SSB de Bilbao: Otxarkoaga-Txurdinaga	e-mail			X
SSB de Bilbao: Rekalde-Peñascal	e-mail			X
SSB de Bilbao: San Francisco-Abusu	e-mail			X
SSB de Bilbao: Santutxu-Bolueta	e-mail			X
SSB de Bilbao: Uribarri-Zurbarán	e-mail			X
SSB de Bilbao: Zorroza.	e-mail			X
Elkartzen	e-mail / teléfono		X	
Kaleratzerik ez	e-mail / teléfono			X
Lanbide Bilbao Mazarredo	e-mail		X	
Lanbide Bilbao Miribilla	e-mail		X	
Lanbide Bilbao Rekalde	e-mail		X	
Lanbide Bilbao San Inazio	e-mail		X	
Lanbide Bilbao Santutxu	e-mail		X	
Lanbide Bilbao Txurdinaga	e-mail		X	
Argilan Bilbao	e-mail		X	
Lanera Arangoiti (Distrito 1) Bilbao	teléfono	X		
Asociacion Unos Por Otros Bilbao (Banco de Alimentos)	teléfono	X		
SSB de Bermeo	e-mail			X
SSM de Busturialdea	e-mail			X
Behargintza Gernika	e-mail			X
Behargintza Bermeo	Teléfono/email			X
Lanbide Gernika	e-mail			X
Katesarea Bermeo (Banco Alimentos)				
SSM de Durango: Sede principal	e-mail			X
SSM de Durango: Abadiño	e-mail			X
SSM de Durango: Atxondo	e-mail			X
SSM de Durango: Durango/Izurtza/Mañaria	e-mail			X
SSM de Durango: Elorrio	e-mail			X
SSM de Durango: Iurreta/Garai	e-mail			X
SSM de Durango: Otxandio	e-mail			X

SSM de Durango: Zaldibar	e-mail			X
Jaed Durango	teléfono		X	
Lanbide Durango	e-mail			X
Behargintza Duranguesado	e-mail			X
Zabaltzen-Sartu Elkartea Durango	e-mail			X
SSM de Encartaciones	e-mail			X
Enkarterrietako Behargintza	e-mail			X
Lanbide Zalla	e-mail			X
Balmaseda Activa	teléfono	X		
Asamblea de parados Enkarterri				
SSB de Getxo: Romo-Areeta	e-mail+ teléfono		X	
SSB de Getxo: Andra Mari	e-mail+ teléfono		X	
SSB de Getxo: Algorta-Neguri	e-mail+ teléfono		X	
SSB de Leioa	e-mail	X		
Lanbide Getxo	e-mail			
Sortarazi Leioa	teléfono	X		
SSB de Etxebarri				X
SSB de Galdakao	e-mail+ teléfono		X	
Behargintza Basauri-etxebarri	e-mail			X
Behargintza Galdakao	e-mail			X
Lanbide Basauri Urbi	e-mail			X
Lanbide Basauri uribarri	e-mail			X
GBGE Galdakaoko Boluntaroen Gizarte Elkartea (Banco Alimentos Galdakao)	Teléfono+presencial	X		
SSM de Lea-Artibai: Berriatua	e-mail+teléfono	X		
SSM de Lea-Artibai: Etxebarria	e-mail+teléfono	X		
SSM de Lea-Artibai: Ispaster,	e-mail+teléfono	X		
SSM de Lea-Artibai: Lekeitio,	e-mail+teléfono	X		
SSM de Lea-Artibai Markina,	e-mail+teléfono	X		
SSM de Lea-Artibai: Ondarroa	e-mail+teléfono	X		
SSM de Lea-Artibai: Bolivar	e-mail+teléfono	X		
Behargintza Lea-artibai/ garapen agentzia	e-mail+teléfono		X	
Lanbide Ondarroa	e-mail+teléfono			X
Lea Artibai Ikastetxea (Markina)	e-mail			X
SSB de Abanto y Ciérvana	e-mail			X
SSB de Muskiz	e-mail+presencial	X		
SSB de Ortuella	e-mail			X
SSB de Portugalete	e-mail			X
Lanbide Barakaldo Beurko	e-mail			X
Lanbide Portugalete	e-mail			X
Lanbide Sestao	e-mail			X
Lanbide Barakaldo Gurutzeta	e-mail			X
Lanbide Santurtzi	e-mail			X
Txirbilenea Sestao	e-mail+presencial	X		
Berri-otxoak	e-mail+presencial	X		
Behargintza Meatzaldea	e-mail		X	
Behargintza Santurtzi	e-mail			X
Behargintza Portugalete	e-mail			X
Behargintza Sestao	e-mail			X
Asociación Accion Comunitaria Hay Una Esperanza Para Ti (Banco De Alimentos)	teléfono	X		

Santurtzi Gosearen Aurkako Solidarioak Elkartea (Banco De Alimentos): San Juan	teléfono	X		
Santurtzi Gosearen Aurkako Solidaroak Elkartea (Banco De Alimentos): Cabieces	teléfono	X		
Santurtzi Gosearen Aurkako Solidarioak Elkartea (Banco De Alimentos): Centro	teléfono	X		
Santurtzi Hospital San Juan De Dios (Banco De Alimentos)	teléfono	X		
C.S.V.P San Pedro Apostol Sestao (Banco De Alimentos)	e-mail			X
SSB de Zaratamo	e-mail			X
SSB de Zeberio	e-mail			X
Parroquia de Arrigorriaga (Banco de Alimentos)[161]	Teléfono+presencial	X		
SSB de Derio	e-mail			X
SSB de Larrabetzu	e-mail			X
SSB de Lezama	e-mail			X
SSB de Loiu	e-mail			X
SSB de Sondika	e-mail			X
SSB de Zamudio	e-mail			X
SSB de Erandio	e-mail			X
Behargintza Erandio	e-mail+teléfono		X	
Lanbide Erandio	E-mail	X		
Derioko Elikagaien Elkarte Solidarioa (Banco de Alimentos)	Teléfono+email	X		
Servicios Sociales de Mungialde	e-mail+teléfono	X		
Mungialdeko Behargintza	e-mail+teléfono	X		
Lanbide Mungia	e-mail+teléfono	X		

Fuente: Elaboración propia

[161] Atiende a familias de Arrigorriaga, Ugao Miraballes, Arrankudiaga, Zeberio y Arakaldo.

8.3. CARTA A ENTIDADES COLABORADORAS

Deusto
Universidad de Deusto
Deustuko Unibertsitatea

En Bilbao, (mes) de 2016

Estimada/o colaborador/a,

Soy Ainhoa Díez, doctoranda de la Universidad de Deusto. Me gradué en Trabajo Social y realicé un Máster en Intervención y Mediación con Familias. En la actualidad, pertenezco al Equipo de Investigación Deusto Valores Sociales, el cual se enmarca en el Departamento de Trabajo Social y Sociología de la Universidad de Deusto.

Concretamente, estoy realizando la Tesis Doctoral dentro del programa de Derechos Humanos, la cual está dirigida por María Silvestre Cabrera e Irache Eufemia Aristegui Fradua. Mediante este proyecto, pretendemos estudiar las vías y estrategias de afrontamiento de las familias que están atravesando una situación de desempleo de larga duración a raíz de la actual crisis económica, centrándonos sobre todo en visibilizar el apoyo social del que disponen estas familias de cara a afrontar la situación. Creemos que esto permitirá extraer ciertas claves que puedan servir de gran ayuda a otras muchas familias en la misma situación. Así pues, los **objetivos principales del proyecto** son los siguientes:

1. Describir el impacto del desempleo en el sistema familiar de familias que estén atravesando una situación de desempleo de larga duración.
2. Describir el proceso de búsqueda y provisión de apoyo social de las familias que estén atravesando una situación de desempleo de larga duración.
3. Identificar los recursos y fortalezas de afrontamiento de las familias que estén atravesando una situación de desempleo de larga duración.

Para llevar a cabo esta investigación resulta fundamental la participación de las propias familias para lo cual pedimos su colaboración, ya que son quienes pueden conocer de primera mano a familias en esta situación y que, además, puedan tener interés en participar en el estudio y compartir sus experiencias. Por supuesto, dicha participación será de carácter estrictamente voluntario y se respetará el derecho a la confidencialidad de los datos durante todo el proceso, además de preservar el anonimato de las personas participantes. El tipo de colaboración que se solicita a las familias es que concedan una entrevista en profundidad (de aproximadamente 90 min de duración), así como la cumplimentación de una serie de cuestionarios (aproximadamente 25 min de duración).

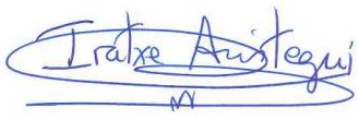
Los **criterios de inclusión**[162] **de las familias participantes** en la investigación son los siguientes:

[162] Estos criterios cuentan con cierto grado de flexibilidad, ya que al estar planteados desde una visión teórica, pueden ser modificados de cara a ajustarse a la realidad.

1. Estar atravesando una situación de desempleo de larga duración (al menos un año) en la actualidad.
2. Haber nacido en el Estado español.
3. Tener hijos/as a cargo.
4. Haber mantenido una trayectoria laboral “estable” previa a la situación de desempleo (se contempla el desempleo como un elemento desestabilizante en la familia).

En caso de estar interesadas/os en colaborar, no duden en contactarme, bien vía correo electrónico (**ainhoadiez@deusto.es**) o bien por teléfono (**670 87 91 67**). Así mismo, les animamos a compartir esta petición de colaboración con aquellas entidades o servicios que crean que puedan estar interesadas en participar.

Un cordial saludo y muchísimas gracias por su colaboración,



Fdo. María Silvestre Cabrera Fdo. Irache Aristegui Fradua Fdo. Ainhoa Díez Sanz

8.4. GUION DE ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

BLOQUE 0: INTRODUCCIÓN

0.1. Presentación y permisos

a) Investigadora
b) Proyecto de investigación
c) Confidencialidad, anonimato, tratamiento de la información
d) Permiso de grabación

0.2. Composición del núcleo familiar

e) Número de personas conviviendo en el hogar (nombres, fechas de nacimiento, actividad, relación)

0.3. Trayectoria laboral

f) Trayectoria laboral (sector, cargo, duración, etc.) propia y de la pareja
g) Último empleo (fecha, duración, causa cese, etc.) propio y de la pareja.

BLOQUE 1: EL IMPACTO DEL DLD

1.2. Impacto: dimensión individual

1. ¿Te gustaba tu trabajo?
2. ¿Qué te aportaba ese empleo/el hecho de tener un empleo?
3. ¿Te imaginabais que la situación de desempleo duraría todo este tiempo?
4. ¿Qué te preocupa?
5. En cuanto la salud (nervios, dormir, comer, fumar, etc.) ¿cómo crees que te ha impactado el desempleo?

1.3. Impacto: dimensión familiar

6. ¿A qué dificultades económicas os habéis enfrentado (problemas para pagar facturas, alquiler/hipoteca, hacer la compra, etc.)?
7. ¿Y las actividades del día a día, la rutina, la vida en familia, cómo cambió tras el desempleo?
8. ¿Cómo afectaron todos estos cambios en las relaciones de vuestra familia (en casa)?

8.1. ¿Qué cambios sentisteis en la forma de relacionaros entre vosotros, como pareja?

8.2. ¿Qué cambios hubo en la forma de relacionaros con vuestros/as hijos/as?

9. ¿Cómo cambiaron las relaciones con la familia extensa?

1.4. Impacto: dimensión social

10. ¿Cómo cambiaron las relaciones con vuestro entorno más cercano, amistades, excompañeros/as de trabajo)?
11. ¿Cómo cambió vuestra vida social y de ocio (salir, hacer planes, etc.)?

BLOQUE 2: ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO Y RESILIENCIA

2.1. Afrontamiento

12. ¿A dónde/ a quién acudisteis cuando os quedasteis en desempleo? (servicios, personas, etc.)
13. ¿Quién consideras que ha sido tu apoyo principal a la hora de afrontar las dificultades? ¿Cómo os ha apoyado?
14. ¿Os habéis sentido apoyados por las instituciones (servicios sociales, programas de empleo, prestaciones económicas, etc.)?
15. ¿Y por vuestra familia extensa, amistades, vecinos/as, etc.?
16. ¿Creéis que resulta fácil pedir ayuda? ¿Por qué, qué implica? ¿Y aceptarla?
17. ¿Cómo haces/hacéis frente a los gastos habituales? ¿y cuando surgen gastos inesperados?

18. ¿Qué haces/hacéis cuando tus hijos te/os piden “quiero esto” o “necesito esto”?
19. ¿Cuáles creéis que son vuestros puntos más fuertes como familia?
20. ¿Cómo ves a tu familia en un plazo de 2-3 años? ¿cómo te gustaría verla?
21. ¿Qué hace que sigas/sigáis hacia delante?
22. ¿Cómo os ha cambiado esta experiencia a nivel personal? ¿y a nivel familiar?
23. Haciendo un balance de como os habéis enfrentado a las dificultades, ¿qué lección te llevas/ qué has aprendido de todo esto? ¿qué balance haces de todo esto?

8.5. FICHAS TÉCNICAS

Tabla 18. Ficha técnica 1: características de las personas participantes

CÓD.	SEXO	EDAD	COMARCA	FORMACIÓN	E. FAMILIAR	PROLE	FUENTE INGRESOS	CANT. (€/MES)
H1BI	H	42	Arratia-Zornotza	Sin estudios	Bip.	1	RGI	1001-1250
H2MO	H	47	Arratia-Zornotza	Estudios primarios	Monop.	1	P. viudedad	751-1000
M3MO	M	43	Arratia-Zornotza	Enseñanza profesional de 2º grado	Monom.	2	RGI	751-1000
M4MO	M	33	Ibaizabal	Estudios primarios	Monom.	3	RGI	751-1000
M5MO	M	41	Txorierri	Enseñanza general secundaria, 1er ciclo	Monom.	4	RGI	1001-1250
M6MO	M	38	Bilbao	Enseñanza profesional de 2º grado	Monom.	1	Sin ingresos	-
M7BI	M	34	Margen Izquierda	Enseñanza profesional de 2º grado	Bip.	4	RGI	1250
M8BI	M	42	Arratia-Zornotza	Enseñanza general secundaria, 2º ciclo	Bip.	2	S. desempleo	<500
H9BI	H	58	Bilbao	Enseñanza general secundaria, 2º ciclo	Bip.	3	Nómina	2001-2250
H10BI	H	44	Margen Izquierda	Estudios primarios	Bip.	2	P. desempleo	751-1000
H11BI	H	49	Uribe Kosta	Estudios Universitarios	Bip.	1	RGI	1001-1250
M12LAT	M	38	Duranguesado	Enseñanza general secundaria, 1er ciclo	LAT[163]	1*[164].	Sin ingresos	-
H13BI	H	60	Bilbao	Enseñanza general secundaria, 1er ciclo	Bip.	2	Nómina	2251-2500
M14MO	M	52	Bilbao	Enseñanza profesional de 2º grado	Monom.	1	P. Alimenticia	-
M15MO	M	44	Bilbao	Estudios Universitarios	Monom.	1	RGI	751-1000
M16ME	M	32	Margen Izquierda	Enseñanza general secundaria, 1er ciclo	Monom.[165]	1	RGI	1501-1750
M17CC	M	39	Bilbao	Enseñanza profesional de 2º grado	Custodia compartida	2	RGI	1001-1250
M18BI	M	32	Bilbao	Enseñanza general secundaria, 1er ciclo	Bip.	4	RGI	751-1000
H19BI	H	52	Bilbao	Estudios primarios	Bip.	4	P. desempleo	501-750
M20BI	M	33	Margen Izquierda	Estudios Universitarios	Bip.	3	nómina	1501-1750
M21MO	M	40	Ibaizabal	Enseñanzas profesionales superiores	Monom.	3	RGI	751-1000
M22BI	M	43	Margen Izquierda	Enseñanza profesional de 2º grado	Bip.	1	RGI	501-750
M23BI	M	28	Encartaciones	Enseñanza profesional de 2º grado	Bip.	1	Sin ingresos	-

Fuente: Elaboración propia

[163] Living appart together (véase Capítulo III. Metodología)
[164] Embarazada del segundo
[165] Monomarental que convive con su familia de origen

Tabla 19. Ficha técnica 2: datos de la entrevista

Cód.	Reclutamiento	Fecha	Lugar	Duración
H1BI	Banco de Alimentos	29/3/2016	Local BA[166]	60min
H2MO	Banco de Alimentos	30/3/2016	Domicilio	93min
M3MO	Banco de Alimentos	1/4/2016	Local BA	61min
M4MO	Banco de Alimentos	8/4/2016	Domicilio	39min
M5MO	Banco de Alimentos	12/4/2016	Domicilio	94min
M6MO	Banco de Alimentos	19/4/2016	Cafetería	91min
M7BI	Banco de Alimentos	25/4/2016	Cafetería	61min
M8BI	Banco de Alimentos	28/4/2016	Local BA	62min
H9BI	Lanbide	2/5/2016	Domicilio	45min
H10BI	Lanbide	4/5/2016	Cafetería	60min
H11BI	Bola de nieve (MP)[167]	5/5/2016	Domicilio	62min
M12LAT	Bola de nieve	5/5/2016	Cafetería	77min
H13BI	Bola de nieve	12/5/2016	Cafetería	114min
M14MO	Lanbide	12/5/2016	Domicilio	87min
M15MO	Lanbide	13/5/2016	Cafetería	57min
M16ME	Lanbide	26/5/2016	Cafetería	42min
M17CC	Bola de nieve (MP)	15/6/2016	Domicilio	42min
M18BI	Bola de nieve (MP)	16/6/2016	Domicilio	25min
H19BI	Bola de nieve (MP)	17/6/2016	Domicilio	59min
M20BI	Bola nieve	21/6/2016	Domicilio	25 min
M21MO	Bola nieve	23/6/2016	Domicilio	80 min
M22BI	Bola nieve	24/6/2016	Cafetería	60 min
M23BI	Bola nieve	27/6/2016	Domicilio	60 min

Fuente: Elaboración propia

[166] Local donde se distribuyen los alimentos, del banco de alimentos.
[167] A través del miembro puente (véase Capítulo III, Metodología, apartado Procedimiento de reclutamiento).

8.6. CONSENTIMIENTO INFORMADO

UNIVERSIDAD DE DEUSTO

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Trabajo Social y Sociología

CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIÓN DE TESIS

"El proceso de resiliencia familiar de las familias que están atravesando una situación de desempleo de larga duración con prole a cargo"

Doctoranda: Ainhoa Díez Sanz
Dirección: María Silvestre Cabrera Co-dirección: Irache Eufemia Aristegui Fradua

1. Información sobre la investigación de tesis.

Usted ha sido invitada/o a participar de una investigación que busca visibilizar el apoyo social del que disponen las familias a la hora de a afrontar una situación de desempleo de larga duración.

Su participación consiste en realizar una entrevista en profundidad (aprox. 90 min) y cumplimentar una serie de escalas (aprox. 25-30 min). La información que usted proporcione en la entrevista en profundidad quedará registrada en una grabación de audio y será sometida a análisis, en total confidencialidad. No será conocida por nadie fuera del investigador/a responsable y sus directoras.

La información producida en esta investigación será mantenida en estricta confidencialidad. Una vez firmado el consentimiento de participación, a cada persona se le asignará un seudónimo. Sólo si la propia persona entrevistada lo solicita, se mantendrán los datos sin modificar. Al analizar la información se producirá un informe final, donde se mantendrá igualmente el anonimato de los/as entrevistados/as.

Le estoy invitando a participar de esta investigación de forma voluntaria, teniendo derecho a retirarse de estudio en cualquier momento sin que ello le afecte de ninguna forma. Lo único que le puedo ofrecer es conocer los avances y resultados de la misma y una copia del documento final. También si usted lo desea y solicita podrá contar con una copia de la entrevista escrita o en audio.

Usted no tiene que aceptar participar de esta investigación y tiene el pleno derecho a preguntar ahora o durante el transcurso de su participación cualquier duda que le surja. Este documento es una garantía de que Usted no corre ningún riesgo y que su participación en esta investigación no le significará ningún gasto económico.

2. Documento del Consentimiento

Participante:

Declaro haber leído la información descrita, y que mis preguntas acerca de la investigación de tesis han sido respondidas satisfactoriamente. Al firmar este documento, indico que he sido informado/a de la investigación: "El apoyo social en el proceso de resiliencia familiar de las familias que están atravesando una situación de desempleo de larga duración con prole a cargo" y que consiento voluntariamente participar entregando mis opiniones en una entrevista. Entiendo que tengo el derecho de retirarme del estudio en cualquier momento sin que ello me afecte de ninguna forma.

Nombre (participante):
Ciudad y fecha: Firma: _____

Persona que coordina la aprobación del consentimiento informado:

Confirmo que he explicado la naturaleza y el propósito de la investigación de tesis a la persona participante, y que ha dado su consentimiento libremente. Le he proporcionado una copia de este documento completo de Consentimiento Informado.

Nombre (coordinadora):
Ciudad y fecha: Firma: _____